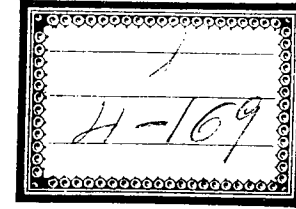


TABLE NO. 1
DATE: 3/3
TABLE: 234

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

TABLE NO.	934
DATE	3/3
TIME	
BY	

21-5-9



EL CHRISTIANO
INSTRUIDO
EN SU LEY.



R-2471

EL CHRISTIANO
INSTRUIDO EN SU LEY.
DISCURSOS MORALES,
Y DOCTRINALES.

DADOS A LUZ EN LENGUA TOSCANA

POR EL PADRE PABLO SEÑERI,
de la extinguida Compañia de Jesus , Predicador que fue
de Nuestro Santisimo Padre Inocencio XII.

Y TRADUCIDOS AL CASTELLANO

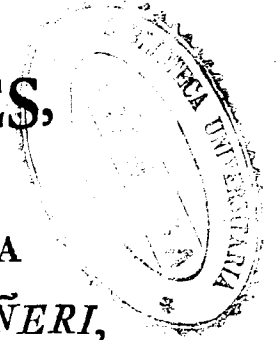
POR DON JUAN DE ESPINOLA BAEZA
Echaburu.

OBRA UTILISIMA PARA TODO GENERO
de personas, doctas, è indoctas, llena de todo genero
de Erudicion Sagrada , y Profana. Corregida , y
enmendada en esta ultima impresion , y con
Indice de las cosas mas notables que se
encuentran en él.

TOMO TERCERO.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid : En la Imprenta de Blas Román , y à su costa , Plazuela
de Santa Catalina de los Donados , donde se hallará.
Año de MDCCLXXVII.



INDICE

DE LOS DISCURSOS QUE SE CONTIENEN en este tercer Tomo.

Discurso XV. El castigo de los Angeles muestra la gravedad del pecado mortal.

PARA que en la caida de innumerables Angeles fulminados del Paraíso, se aterre mucho mas el hombre vil ; se hace antes el proceso sobre su culpa , y despues se traen las defensas : y no valiendoles alguna de estas para impetrar ni aun piedad del suplicio , quanto menos perdon , se argue quan grande mal es el pecar. Pag. 1.

Discurso XVI. El castigo de Adán descubre la gravedad del pecado mortal.

Si el no mirar à la cara à algun poderoso , es el acto mas formidable de justicia , se descubre qual fue el que hizo Dios , no perdonando à un Rey tan grande como era Adán ; y considerando primero su Reyno , luego su transgresion , y despues el castigo , se infiere la justicia que se debe à nuestro pecado , si tal se debió al suyo. pag. 17.

Discurso XVII. El Juicio universal demuestra quan grande mal es el pecado.

Si quantas venganzas públicas ha tomado Dios de los pecadores , han sido otras tantas demostraciones del odio sumo que tiene al pecado , no se puede negar que entonces se verá la mayor de todas , quando à las refriegas precedentes suceda la ultima batalla campal , cuyo ataque se describe en la venida del Señor al Juicio , cuyo choque es el examen de las conciencias descubiertas , y cuya rota es la sentencia. pag. 38.

Discurso XVIII. Las penas del infierno descubren la gravedad del pecado mortal.

Reduciendose à dos todas las infernales , à pena de daño , y à pena de sentido ; se muestra por quantos capitulos la una , y la otra concurren , como à competencia , à hacer formidable aquel abysmo de condenacion : y que debe ser necesariamente mas formidable aquel pecado , à cuya persecucion se enderezan. pag. 59.

Discurso XIX. Discurrese sobre la grandeza de los bienes del Paraíso , y se infiere la gravedad del pecado mortal.

Para contemplar desde lexos la Gloria del Paraíso , se dan tres ojeadas,
al

al que beatifica , al beatificado , y à la forma de esa beatificacion : y de alli se deduce despues el sumo asesinato que hace el pecado , robando las almas al Cielo , y el Cielo à las almas. pag. 79.

Discurso XX. *El Purgatorio muestra quan grande mal es el pecado.*

Que las penas del infierno hacen que se vea quan grande mal es el pecado ; mas quizá aun hacen que se descubran , las penas del Purgatorio , cuya atrocidad se colige de las dos llamas purificadoras de las almas que arden alli : de la de su fuego , y de la de su amor. pag. 97.

Discurso XXI. *La Pasion de Christo descubre quan grande mal es el pecado.*

De que la pasion de Christo fue un diluvio de penas , con que la Divina Justicia pretendió castigar al pecado mas horriblemente , que le havia castigado con el antiguo diluvio de agua , se nota la proporcion entre los manantiales del un diluvio , y del otro , para arguir que mal es aquel pecado que los hizo abrir , hasta anegar primero à todos los hombres , y despues à un Dios. pag. 121.

Discurso XXII. *De la malicia del pecado venial se infiere la malicia extrema- da del pecado mortal.*

Para quitar el deslumbramiento que viene de los nombres , se demuestra , que el pecado venial no es venial ; que el pequeño no es pequeño ; que el ligero no es ligero ; porque no es tal en el sentido en que lo toman los ignorantes , esto es , en el sentido absoluto ; sino solo en el comparativo , esto es , à vista del pecado mortal : cuyo mal finalmente se arguye quan grande es ; si el del venial es tanto en el sér , en los efectos , y en sus castigos. p. 145.

P A R T E T E R C E R A .

Discurso I. *Sobre la necedad de quien aguarda à convertirse en la muerte.*

-Pues la conversion en la muerte , se figura en la huida del invierno que tanto nos desaprobó el Señor , se muestra de quanto embarazo son para esa huida en aquella hora los vientos fieros , que son las tentaciones , la tierra fixa , que es el corazon del impío , y el Sol de poco ardor , que es la gracia Divina que cede al hielo. pag. 171.

Discurso II. *Sobre la necesidad , y la eficacia de la oracion.*

Siendo la oracion remedio generalisimo para sanar todos los males , se muestra , que quanto con ella es facil salvarse por su maravillosa eficacia , tanto sin ella es seguro el perderse por su manifiesta necesidad. pag. 193.

Dis-

Discurso III. *Sobre las condiciones que han de acompañar à la oracion para hacerla eficaz.*

Que si tal vez la oracion no obra en nuestro provecho , el mal solo puede nacer de nosotros mismos : ò por culpa del que suplica , ò por culpa de la suplica , ò por culpa del modo de suplicar. pag. 217.

Discurso IV. *Sobre el respeto que se les debe à las Iglesias.*

Si las Iglesias son los Emporios establecidos para el comercio que Christo renovó entre el Cielo y la tierra , se prueba , que no puede dexar de ser excesivo aquel pecado que es dañosisimo ; pues impide al mismo tiempo la honra que en las Iglesias quiere Dios de los hombres , y las gracias que los hombres en recompensa han de conseguir de Dios. pag. 233.

Discurso V. *Sobre el santo Bautismo.*

Explicanse los privilegios que en el santo Bautismo consiguen todos los Christianos , para inferir quales son las deudas que por ellos contraen de correspondencia. pag. 256.

Discurso VI. *Sobre el Sacramento de la Crisma , ò la Confirmacion.*

Siendo de dos generos las batallas con que puede impugnar el mundo à los Fieles : unas claras que pertenecen al furor ; otras disimuladas , que pertenecen al engaño , se pondera quan bien armados están , para defenderse de las unas y de las otras , con el Sacramento de la Confirmacion. pag. 279.

Discurso VII. *Sobre el amor de Christo en la institucion de la Eucaristia.*

Para descubrir quan grande es el amor Divino , que en la Eucaristia (como el fuego en su esfera) no se nos manifiesta mas que por sus efectos , se dán tres indicios : los dones que JESUS reparte en ella : las humillaciones que tolera , para poderlos repartir ; y la union que al repartirlos pretende. pag. 297.

Discurso VIII. *Sobre la preparacion que ha de preceder à la santisima Comunión.*

Porque jamás se ha de vér en la tierra tan estraño caso , como es un Dios junto à nosotros todos los dias en la Eucaristia , sin que nos hagamos todos Divinos , se prueba en primer lugar la necesidad de una buena preparacion para comulgar , y despues se propone la regla. pag. 317.

Dis-

Discurso IX. *Sobre la frecuencia de la santa Comunion.*

Muestrase, quan fuertes son los convites que nos hace Christo, asi por sí, como por otros, à su magnifica Mesa; para que se vea, quan desatentas son las excusas que nosotros le damos. pag. 335.

Discurso X. *Sobre el horrible sacrilegio de quien comulga en pecado mortal.*

Siendo todos los monstruos horribles por dos causas; esto es, por el mal que traen en sí por su primer nacimiento, y por el que pronostican, se muestra quan verdadero monstruo es por una y por otra, la Comunion en pecado. pag. 357.

Discurso XI. *Sobre el beneficio de la santa Confesion.*

Para determinar en qué grado de beneficio se ha de poner la santa Confesion Sacramental, se muestra, como aqui empeña como à competencia nuestro Dios, en nuestro servicio, la mano y el corazon; esto es, sumo Poder, y suma Bondad. pag. 377.

Discurso XII. *Quan gran mal es callar maliciosamente el pecado en la Confesion.*

Para curar la mudez de los que callan maliciosamente los pecados al confesarse, se pretende en primer lugar curar su sordera; y por eso despues de haverles abierto los oídos con la protesta del grave agravio que le hacen à Dios, y del grave daño que se hacen à sí mismos, se aplican los remedios mas eficaces para desatar la lengua. pag. 394.

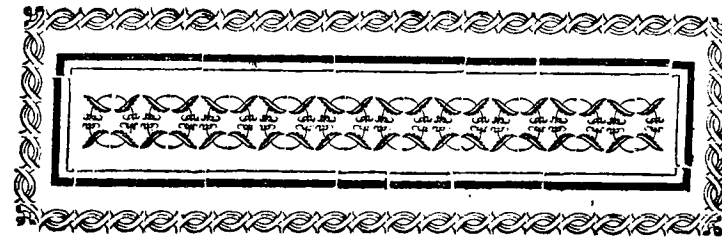
Discurso XIII. *Sobre el dolor necesario en quien se confiesa.*

No hallandose para un pecador ciencia mas fructuosa que la de saber llorar, se procura hacerle entender tres cosas: la primera, de qué motivos se ha de derivar el dolor en quien se confiesa, para que sea valido: la segunda, quan necesario es para confesarse bien: la tercera, cómo le han de procurar los que no le tienen. pag. 415.

Discurso XIV. *Sobre el proposito que se requiere en la Confesion.*

Se muestra, que reduciendose el paso estrecho de la Confesion al proposito de enmendarse, es menester atender aqui mas que à otra cosa, à aborrecer con resolucion las culpas, asi pasadas, como futuras, à aborrecerlas sin excepcion, y à aborrecerlas con efecto: que son las tres condiciones, que quiere Dios en un proposito verdadero de Penitencia. p. 433.

DIS-



DISCURSO XV.

EL CASTIGO DE LOS ANGELES
muestra la gravedad del pecado mortal.

I OS rayos del ayre caen siempre con peligro de pocos, y con terror de todos, decia Seneca. Mas no asi los del Cielo. Estos que son los rayos mas funestos fulminados por mano de la divina justicia, estos, digo, se vén por el contrario caer à todas horas con ruina de muchos, y con terror casi de ninguno. Aunque son innumerables las criaturas que hacen precipitar cada dia en una sima horribilissima, no pueden llegar à hacerse temer de los hombres, que à vista de tales tempestades, mas sin razon y mas necios que las bestias, prosiguen como antes en darse buena vida. *Mira como tu estás ayrado, y pecamos.* ¿Qué mas se puede decir? Mientras Dios grita con la espada en la mano, no para no herir à tantos culpados (*Guarda guarda*); y aun mientras cubre toda la campaña de heridas, de destrozos, de estragos, los que quedan con vida prosiguen atrevidos pecando peor, que los que por sus pecados se vén muertos à sus pies. Acabemos de salir, Catholicos, de una estupidez tan perniciosa para nuestras almas. Yo para atemorizarme à mí, y atemorizaros à vosotros, os quiero poner delante de los ojos la mas estraña tempestad que jamás ha

Tom. III.

A

cai-

Paucorum periculo, omnium metu.

Ecce tu iratus es, & peccavimus. Isai. 64. 15.

caido del Cielo : una tempestad de Angeles fulminados, y por eso convertidos de estrellas del Firmamento en negros carbones del infierno. Mirad vosotros aquel horror que merece tan portentosa transformacion. Pero para caminar en esta materia con orden , veremos primero el proceso , luego las defensas , y finalmente la condenacion de estos rebeldes antes Angeles , ahora demonios.

§. I.

S. Thom. 1. p.
q. 62. art. 4.

SIMIL.

S. Thom. 1. p.
q. 62. art. 3.

2 Los primeros entre todas las criaturas en tener sér , fueron los Angeles , y criados tuvieron por su habitacion al Cielo supremo que llamamos el Emyreo, donde aunque no fueron luego elevados à vér à Dios claramente , (por deber antes merecer de algun modo tan alta Bienaventuranza) sin embargo estaban como en proxima disposicion para entrar en aquel gozo sumo; como los Cortesanos mas favorecidos , que si no son aun admitidos à la presencia de su Soberano, están en la vezina antecamara , poco distantes de introducirse en su retrete. Su naturaleza fue puramente espiritual sin mezcla alguna de materia corruptible , inmortales , invisibles , y no sujetos en el obrar como nosotros à la baxeza de los sentidos : tuvieron un entendimiento vivisimo para aprender repentinamente sin libros y sin especulaciones todas las ciencias , y una voluntad dotada de gracia extraordinaria para llegar à conseguir el ultimo fin sin contradiccion.

3 En este estado no pareciera creible , si la fé no nos lo dixera , que una grandisima multitud de criaturas tan entendidas , tan sabias y tan beneficiadas del Criador , poco despues de haver salido de sus divinas manos se rebelasen contra su Magestad. Mas se rebelaron con un tumulto tan feroz y tan formidable , que mudaron en un campo de batalla aquella hermosa Ciudad de paz:
Havo un combate grande en el Cielo.

4 No se sabe enteramente , qual fue el motivo especial de tan grande guerra. Es cierto que fue la soberbia , con que reusaron sujetarse à Dios ; pero de donde naciese un engreimiento tan desaconsejado , se está

aun

Factum est præ-
lium magnum in
Cœlo. *Apocal.*
12. 1.
In 2. dist. 5. art.
1. quæst. 1.

aun dudoso. S. Buenaventura considerando la prevaricacion de los Angeles rebeldes segun estos tres grados , en su principio , en su progreso , y en su consumacion; afirma que comenzó su culpa por presuncion , luego que se miraron tan hermosos , juzgandose grandemente perfectos : como se tiene por grandemente perfecta aquella muger vana , que gasta muchas horas delante de un espejo para componerse. De la presuncion degeneró en su progreso la culpa en ambicion , aspirando à cosas mas altas que convenia , como lo enseña el Profeta en aquellas palabras : *Elevóse tu corazon en tu belleza : ò fuese porque pretendiesen constituirse à sí mismos ultimo fin de su bienaventuranza, queriendo la vision beatifica por bien suyo mas que por bien divino, lo qual era no quererla con la intencion debida : ò fuese porque quisiesen esta bienaventuranza antes de tiempo , siendo antes comprehensores que viadores contra lo que Dios pedia , lo qual era no quererla al tiempo debido : ò fuese porque se atribuyesen , que la podian conseguir por sí mismos con las fuerzas de la naturaleza sin necesidad de los auxilios de la gracia , lo qual era no quererla con el modo debido. Finalmente esta culpa en su ultima consumacion se terminó en una aversion de animo horribilissima contra Dios , conociendo que su Criador se havia de oponer à sus arrogantes resoluciones : y en esta aversion se mantuvieron obstinadamente con toda la libertad de su voluntad , como con todos sus brazos se ase el pulpo al escollo ; de donde se llegaron à apartar totalmente de Dios , y à perder del todo la gracia de aquel sumo Monarca en que antes havian sido criados.*

5 Si esto es verdad , mirad quanto conviene temer qualquier pequeño principio de mal , no habiendo error tan ligero en sus principios , que no se haga grandisimo en los progresos. ¿ Qué mal es un poco de soberbia ? dicen tal vez algunas señoras. ¿ Qué mal es querer parecer mas adornadas que las otras , mas ayrosas que las otras , mas briosas que las otras ? ¿ Qué mal es querer ser mas galanteadas que las otras ? Mirad el agua quieta en un grande estanque : al tirar dentro una pequeña piedrecilla no se hace mas al principio que un pequeño circulo;

A 2

lo;

SIMIL.

Elevatum est cor-
tuum in decore
tuo. *Ezech.* 28.
17.

Scot. 2. dist. 6.
quæst. 2.

SIMIL.

S. Thom. 1. p.
q. 62. art. 3.

SIMIL.

lo ; pero este primero es seguido de otro mayor , que es el segundo ; y el segundo de otro mayor , que es el tercero : y no se acaba , hasta que se ha rebuelto toda la agua. Por donde se dá à conocer , que en el mal es menester temer aun los movimientos mas pequeños , pues como las simientes en poco cuerpo contienen crecidos efectos. El amor de sí se vá à terminar en el desprecio de Dios. Y asi ved quan verdadero es aquel dicho tan hermoso de San Agustin , *que dos amores fundaron dos Ciudades : el amor de Dios hasta el desprecio de sí, la Ciudad de Dios : y esto se cumplió en los Angeles buenos. El amor de sí hasta el desprecio de Dios , la ciudad del demonio* : y esto se cumplió en los Angeles malos.

6 Otros Doctores señalan à la soberbia de los Angeles rebeldes otro motivo , por donde se llegó à ella la envidia. Porque quieren , que haviendosele revelado à Lucifér y à todos los demás Angeles, que el Verbo Eterno se havia de vestir de carne humana, por lo qual aquella Humanidad Sacrosanta debia ser adorada de todas las criaturas , y tener el primer lugar en la gloria del Paraíso , sentado à la diestra del Altísimo : Lucifér, envidioso de tal fortuna , deseó ambiciosamente aquella soberana excelencia para sí mismo , juzgando que la naturaleza Angelica merecia ser preferida à la humana. Y por eso se resolvió à no querer inclinarse à esta humanidad tan sublimada , y baxo de este color aparente, que Dios antes se havia de hacer Angel que hombre, persuadió su atrevida rebelion à la tercera parte de los Angeles de todos los Coros , los quales ocupados todos en la contemplacion de las ventajas que gozaban sobre la naturaleza humana , quisieron como él no atender à la sumision que se le debia al Verbo Encarnado , sino solamente à la injuria que les parecia que recibian. Esto quizá pretendió significar el Señor , quando hablando con los Judios , les dixo que querian cumplir los deseos del demonio , que havia sido homicida desde el principio: porque el demonio recién creado envidió à la Humanidad de Christo la union con el Verbo Divino , y se hizo con el corazon homicida de su Señor , trasladando despues al animo de los Judios este su deseo , para que lo pu-

Duo amores fecerunt duas civitates : civitatem Dei amor Dei usque ad contemptum sui. Civitatem diaboli amor sui usque ad contemptum Dei. S. Aug. de Civ. Dei. l. 14. c. ult. Scotus 2. dist. Suar. l. 7. de Angel. cap. 18. n. 13. Cathar. in c. 2. Ep. 2. Divi Petri. S. Basil. de Invid. Sanct. Cyprian. tract. de zelo , & livore. S. Bernard. Ser. 1. de Adven.

S. Thom. 1. p. q. 64. art. 9. ad 4.

Joan. 8. 44.

Ruper. in Joan. l. 8.

pusiesen por obra en la muerte de Jesu-Christo.

7 Este, en compendio , es el proceso que los Doctores han formado sobre la culpa de los Angeles , por el qual la divina justicia hizo su primera averiguacion , y fulminó la primera sentencia contra el pecado. Antes de oír la execucion funesta de esta sentencia , tened à bien, que me encargue en segundo lugar como de defender esta causa , proponiendos las excusas que podian aligerar delante de Dios la prevaricacion de estos sus rebeldes , y hacerla digna de perdon. Lo qual me quiero encargar de hacer , à fin de que considerando vosotros como todas las defensas posibles fueron de ningun peso en el divino Tribunal por otra parte piadosísimo , aprehendais vivamente la infinita malicia del pecado mortal , y el rigor extremado con que la Divina justicia procede contra este monstruo : y asi suceda , como habló San Gregorio à este proposito , *que la ruina de los mayores se convierta en cautela para los menores.*

Ruina majorum sit minorum cautela.

§. II.

8 Grande fue pues , no se puede negar , la desobediencia de estos Angeles sediciosos. Sin embargo parece que hubo muchos motivos, asi mirando à los delinquentes , como atendiendo al delito , para dilatarles , ò por lo menos minorarles la pena. Mirando à los delinquentes , para disminuirla se pone delante la nobleza de la naturaleza , que es sublimísima. Un Rey vale mas en la estimacion de los hombres , que muchos millares juntos: de donde con razon se le dixo à David : *Tu solo eres contado por diez mil.* Señor , vos solo valeis por diez mil de nosotros ; siendo asi que en la naturaleza el mayor Principe es igual al mas vil esclavo. Pensad ahora, quanto valdrá en un Angel la nobleza de su sér tan eminente ; pues todos los hombres juntos , con todas sus artes, con toda su sabiduría , con todo su juicio , con toda su viveza , con todo su poder , con toda su perfeccion , no llegan à igualarle. Por eso los Angeles en Job son llamados hijos de Dios , por la gran semejanza que tienen con él en su Esencia totalmente espiritual : Primogenitos

Tu solus pro decem millibus cõputaris. 2. Reg. 18.

Job 38. 7. Ipse est principium viarũ Domini. Job 40. 4.

Plenus sapientia, & perfectus decore, omnis lapidis pretiosus operimentum tuum. *Ezech. 28. 13.*

L. Decurionem. L. Honor. L. Incredibile. C. de poenis, & L. Capitalium. §. Non omnes, ff. de poenis.

Excellent in arte non debet mori.

Levit. 11.

Delictorum patrociniū est turba delinquentiū.

Delictorum patrociniū est turba delinquentiū.

tos en la creacion del universo, llenos de inteligencia, inclinadissimos à lo bueno, ilustres en la hermosura, adornados de lo mas rico que hubo, por decirlo asi, en la guardarropa del Paraíso. Parece, pues, que la dignidad de la persona les debia alcanzar de Dios, ò perdon total, ò alguna compasion y condecencia. Salomon no le quiso quitar la vida al Sacerdote Abiatár, aunque era reo de lesa magestad, sino que se contentó con privarle del Sacerdocio: luego parece que el Señor, mezclando la equidad con el rigor, se debia contentar con despojar à estos rebeldes de aquellas prerrogativas porque andaban tan vanos, degradandolos solamente, pero perdonandolos luego la eternidad del suplicio. Tambien las leyes entre nosotros castigan mas suavemente à los Nobles que à la plebe, à los libres que à los esclavos, à los Soldados que à los demás del vulgo. Y aun à la pericia misma de las artes, no solo liberales, sino aun mecanicas se tiene tanto respeto, que corre hoy en la lengua de todos los pueblos como maxima universal, *que no debe morir el excelente en una arte.* El hombre de suma excelencia en qualquier arte, aunque sea culpado, no ha de ser condenado à muerte. Y aun esta atencion en el castigar mas ò menos, segun la dignidad menor ò mayor de los delinquentes, parece que la representó el mismo Dios en la ley antigua. Reparese, dixo, en que vaso ha caido el animal inmundo; y si es de madera, lavese y limpie à la noche: mas si es de barro, hagase luego pedazos: Que el hombre, que es vaso de barro, sea hecho pedazos y precipitado en las llamas por haverse contaminado con la maldad, está bien; pero si con la misma maldad se llega à contaminar el Angel, vaso escogido no de ciprés, no de cedro, sino de oro, ¿no se le deberá tener esta atencion de limpiarle antes que quebrarle?

9 Y mucho más, porque aqui se trata no de un Angel solo, sino de innumerables. ¿Cómo se procede en todos los levantamientos? Se castigan las cabezas, y algunos pocos reboltosos; mas no se pasa à cuchillo todo el pueblo; aunque culpado: *Es patrociniū de los delitos la multitud de los delinquentes.* De donde es, que los Capitanes en el motin de un Exercito sublevado no con-

denan à todos los Soldados à muerte, sino quando mas los diezman, segun la costumbre practicada en la Milicia Romana. De suerte, que parecia que la justicia divina podia quedar satisfecha con la condenacion de las cabezas de aquella rebelion: y si esto no bastaba para su rigor justo, parecia que se podia satisfacer con diezmar tan grande multitud. Y quando digo grande multitud, quisiera que me entendieseis bien. San Dionysio Areopagita es de opinion, que el numero de los Angeles es tan desmedido, que sobrepuja totalmente la capacidad de nuestros flacos entendimientos: y lo podia saber muy bien, habiendo sido Discipulo de San Pablo, aquel Apostol que fue, como es notorio, arrebatado hasta el tercer Cielo, y oyó y vió los arcanos del Paraíso. Y Santo Tomás fundado en la autoridad de San Dionysio, y en la razon afirma (como lo he notado otra vez) que los Angeles exceden casi incomparablemente todas las sustancias materiales: de donde se infiere, que estos Espiritus han sido criados en mayor numero que las estrellas del Cielo, y aun que las arenas del mar; de suerte, que en una palabra, quanto los cuerpos superiores de las esferas celestiales aventajan en la grandeza à los cuerpos inferiores de nuestra tierra, tanto los Angeles superan en multitud à todas las demás criaturas inferiores. La tercera parte de este Exercito innumerable prevaricó. Y tan gran multitud, aunque fuese solo de plebe y de vulgo, ¿no os parece que merecia alguna atencion? ¿Pues cómo no la merecerá, siendo de Principes no terrenos, sino celestiales?

10 ¿Y qué deberemos decir, si además de la calidad de estos Nobles delinquentes, consideramos la calidad del delito? Fue un pecado de pensamiento, y si aunque tal fue un atentado contra la Divina Magestad, no llegó à efecto: y dado que el pecado haya sido grandissimo, como lo fue, fue tambien uno solo. La ley hace diferencia entre un culpado que ha recaido en el mismo exceso, y un culpado que cae la primera vez. ¿Cómo, pues, la bondad divina tan amorosa para sus criaturas no quiere atender à esto?

11 Añadese, que no precedió à esta culpa el exemplo

V. Suet: in Octav. Caio, & in Galba.

De Coelest. Hierar. cap. 9.

S. Thom. 1. p. q. 50. art. 3.

Suar. lib. 1. de Angel. cap. 11. num. 13.

L. Capitalium, §. Grassatores, ff. de poenis.

Magis punitur,
qui admonitus.
L. Capitalium,
§. Solent, ff. de
panis.

plo de algun castigo, que descubriese mas su enormidad. Mas severamente conviene que sea castigado quien peca despues del aviso, que quien peca antes de él. Y por eso, si los hombres, despues que la divina justicia con la condenacion de tantas almas les ha amonestado, prosiguen en quebrantar su ley, está bien que sean castigados atrocisimamente tambien en el infierno. Mas los Angeles que nada de esto havian visto, ¿no os parece que merecian por esta causa menor tormento?

12 Las consideraciones hasta ahora dichas, ò debian segun nosotros alcanzar entero perdon à tantas y tan nobles criaturas, de su primera y sola falta, ò les debian disminuir en gran parte la acerbidad del merecido castigo, ò por lo menos lo debian dilatar. Notad atentamente este punto, porque es dignísimo de toda ponderacion. Es verdad que la pena sigue à la culpa; pero la sigue con pie cojo, como lo afirma el proverbio antiguo: y este es tambien el estilo, que ha acostumbrado guardar despues la divina justicia en su fuero. Antes que Dios castigase la perfidia de Faraón con la muerte, le avisó con aquellas diez plagas memorables de Egypto: y antes tambien de llegar à estas plagas, hizo que le amonestase muchas veces Moysés con las debidas intimaciones, queriendo que el trueno de las amenazas precediese al rayo de la venganza.

13 Y aun se puede creer, que dada la sentencia buelve en honra de su rectitud à dilatar algo la execucion. Porque asi como los vientos que se levantan al punto grandes, son siempre tempestuosos; asi las execuciones severas que se hacen luego, parecen mas aconsejadas del impetu que de la razon. Bien sé, que imperfecciones tan feas no pueden tener lugar en la divina justicia, pues ora detenga el castigo, ora le acelere, siempre obra con infinita sabiduria. Mas tambien sé, que Dios en el obrar se acomoda à la capacidad de nuestros entendimientos: por lo qual algunas veces en el castigar se ha complacido de tener tan oportunos respetos, como por no dar à los hombres ocasion de murmuracion ù de escandalo, aunque injusto. Asi dilató el castigar à los Hebreos en el Desierto, porque no murmurasen los

Egyp-

Pede claudo.

SIMIL.

Egypcios de su providencia divina; acomodando de esta manera su justicia à nuestro debil modo de juzgar.

14 Además de esto, si Dios dilatára el castigar à los Angeles rebeldes, concediendoles espacio de penitencia, ¿cómo creéis que huvieran reconocido su atrevimiento? Es opinion de muchos, que lo huvieran podido hacer, si Dios no les huviera negado su gracia; y que lo huvieran hecho, à no haver sido para ellos uno mismo el termino de la culpa, y el termino de la via. ¿Pues con qué sentimiento huvieran retratado arrepentidos su altivéz! Con cuánta humildad huvieran pedido el perdon! Con cuánta grandeza de alabanzas à Dios, de adhesion, de amor huvieran atendido al desquite por todos los siglos! A la muger preñada le dilatan las leyes la pena, en gracia de aquel parto que está para dar à luz. Asi tambien en gracia de estas obras buenas, de que estaba como preñada la voluntad Angelica, parecia que se debia dilatar por lo menos la execucion del castigo.

15 Y mas, que à los motivos del logro cesante del obsequio que huvieran los Angeles hecho à Dios con su arrepentimiento, se llegaba en los motivos del daño emergente, por la ruina que causarían, si persistian contumaces. Los Reyes de la tierra por esto solo han tolerado tal vez algun vasallo suyo inquieto, porque irritado no les ocasione algun mal mas grave, ò saliendo à campaña descubiertamente contra ellos como cabeza de los mal contentos, yendose à coligar con los enemigos estrangeros: y por eso, previendo el Señor que estos rebeldes, si eran castigados como lo merecian, reducidos à la ultima desesperacion havian de hacer guerra implacable à su Divina Magestad, havian de traer al hombre al partido de su levantamiento; havian de llenar el mundo de idolatrias, de impiedades, y de maldades; y finalmente havian de llegar no solo à dar muerte à innumerables almas en el infierno, sino tambien à procurar una pasion inaudita, un patibulo ignominioso, y una muerte que no tiene igual à su mismo Unigenito Hijo vestido de carne humana: previendo, digo, Dios todo esto, parecia que debia con grande congrui-

Tom. III.

B

Ne dicant
Ægyptii: Calli-
dè eduxit eos,
ut interficeret in
montibus. Exod.
32. 12.

SIMIL.

SIMIL.

dad

dad dilatarles la pena , y darles tiempo y auxilios para que se reconociesen.

§. III.

16 Asi lo podrian juzgar los hombres , si fueran elegidos por Abogados en esta grande causa: mas no lo juzgó asi la infinita rectitud del Señor , que quiso mostrar aun en esto , que sus juicios son un abysmo profundísimo. Dios comprehende perfectamente la nobleza de estas criaturas tan bellas , pues las formó con sus manos , y comprehende su numero innumerable: conoce que su culpa es unica , conoce que es sin exemplo: conoce que es sin efecto: vé que arrepintiendose como libres , le huvieran satisfecho despues como penitentes con incomparables obsequios : y sin embargo la divina justicia con una misma sentencia , como un torbellino embultos unos con otros los precipitó à los abysmos , cogiendolos à todos en el acto mismo de su sobervio pecado, sin darles tiempo de arrepentirse: *Veía à Satanás , que caía como rayo del Cielo* , dixo el Señor. Veía à Lucifer y à sus compañeros , que se precipitaban de lo alto à manera de rayos. El rayo al punto que se enciende dentro de las nubes , cae luego : y en vez de salir por lo alto , como por otra parte lo requeria su naturaleza de fuego , camina presurosamente ácia abaxo , llevado del peso de aquella terrestre y obscura exalacion. Asi los Angeles , en el mismo tiempo en que se encendieron con aquella maldita altivez , cogidos en la falta se hallaron precipitados en el abysmo del inferno , llevados à aquel lugar tan indigno de su excelencia por el peso desmedidísimo de la culpa. ¿ Pero por qué he dicho llevados , diciendo con mas enfasis la Sagrada Escritura que fueron con violencia tirados con tantas cadenas tartareas ? Por estas cadenas se entien- de la virtud que el fuego infernal como Ministro de la divina Justicia exercitó luego en aquellos miserables condenados , como si les huviera ido à buscar sobre las estrellas , y arrancados de aquellas sillas los huviera arrastrado à sus cavernas : como lo hace tal vez la llama de un grande horno , que se pega à los haces veci-

nos

nos aun antes que los echen dentro para su alimento.

17 Entretanto mirad , como en este espejo de condenacion (que fue el tercer punto que propuse) se vé manifiesta la malignidad del pecado ; así la que contiene como injuria de Dios , como la que contiene como mal nuestro. A la verdad aparece tan clara esta malignidad en el castigo de los Angeles , que quien no la conoce , ò ha perdido el juicio , ò ha perdido la fé. Considerad seriamente , Catholicos , esta verdad , y luego respondedme: ¿ Quién se engaña , Dios ò vosotros ? Vosotros no veis en el pecado fealdad alguna , y aun os parece tal vez que os dá el pecar belleza : y como los Ethio- pes se acrecientan con el arte su color negro , así os jactais vosotros no pocas veces del mal que no haveis hecho , convirtiendo en aplauso vuestro el ser tenidos por pecadores mas sucios. Por otra parte descubre Dios en el pecado tanta malicia , que se mueve por ella à arrojar en el fuego eterno las obras mas hermosas que salieron de sus manos: y el que no dexa de tener en el corazon à los pequeños cuerbos abandonados en el nido de sus madres , abandona del todo à tantas criaturas apartadas de sí en una suma y sempiterna miseria. Es pues menester concluir , que es inexplicable la malignidad de qualquiera culpa mortal ; pues Dios que no se puede engañar , la juzga digna de un castigo perpetuo.

18 Podia el Señor proveer à estos infelices rebeldes algun remedio , mas no quiso , para que se conociese quan grande mal es el pecado. Si Jesu-Christo quando estaba pendiente en la Cruz , se huviera buuelto à su Padre Eterno , y le huviera dicho : Tomad , ò Padre , una de estas gotas de mi Sangre en satisfaccion de toda la deuda que han contraido los Angeles contumaces , huviera bastado aquella gota sola para la salud de todos: y sin embargo el Hijo de Dios no la quiso ofrecer , y dexó que con su Sangre sacratísima se bañasen los clavos , se rociasen los verdugos , se embriagase la tierra , sin que de un diluvio tan universal se aplicase una lagrima sola por los Angeles descaminados. Todo para que se conozca con claridad , quan contraria es à la maldad la Santidad Divina. Si Jesu-Christo huviera redimido tam-

B 2

bien

SIMIL.



— In non, quatin
Soqit'oe oritur
— 30h. 2

Judicia tua abys-
sus multa. *Psal.*
3. 7.

Videbam Sata-
nam , sicut ful-
gur de coelo ca-
dentem. *Luc.* 10.
18.

SIMIL.

Rudentibus in-
ferni detractos.
2. *Pet.* 2. 4.

Corn. in hunc
loc.

SIMIL.

bien à los demonios, quizá pudieran creer los hombres que no era tan gran mal el ofender à Dios, ò por lo menos que no era mal tan incurable. Mas ahora que vén dexada sin remedio la naturaleza Angelica en su condenacion, pueden penetrar muy bien, que es tanto mas abominable delante de Dios el tósigo del pecado, quanto es mas rico y mas estimable el vaso que vén hecho pedazos por su veneno.

19 ¡O pecado, pecado! ¡Quién puede llegar jamás à tocar lo profundo de tu maldad! Se puede decir, Catholicos, que conocemos del pecado tanto como conocen del mar nuestros ojos, esto es, la superficie. De otra suerte sería imposible que se llegase à cometer. ¿Solo un pecado no ha bastado, Catholicos, para hacer un demonio de un Angel? Pues quando qualquiera de vosotros ha cometido un pecado, tiene en el alma tanta malicia quanto bastára para hacer un demonio, supuesto que no se requiere mas para hacer un demonio, que un acto solo pecaminoso. Por eso quando el Confesor sobre ese acto os pregunta: ¿Quántas veces? Respondeis luego con libertad: sesenta, ò setenta; como si el tener diez pecados mas no fuera una diferencia considerable. Mas reparad un poco, lo que son aquellos diez pecados de que no haceis caso; pues serían suficientes para formar diez diablos. Si se pudiera llegar à esta prueba, de poner aquellos diez pecados mortales en la conciencia de diez Serafines los mas Santos y los mas señalados, se harian al punto de diez Serafines diez spiritus de las tinieblas. ¿Y no teneis horror à vuestro estado? Y lo que digo de diez, decidlo de cinquenta, decidlo de ciento. Pecasteis cinquenta veces, ò pecasteis ciento. ¿No es asi? Ahora tomad estas cinquenta, ò estas cien culpas, y repartidlas entre cinquenta Angeles ò entre ciento, se harán cinquenta ò cien demonios mas; y toda esta malicia que dividida bastára para formar tanto infierno, está toda unida en vuestro corazon; y entretanto atendeis à reir, à entreteneros, à chancear, y añadís cada dia fealdades à fealdades, sin escusar alguna. ¿Se puede hallar en el mundo criatura mas desventurada, que un pecador que no se conoce? ¿Qué cosa mas miserable, que un infeliz que

Quid miserius
miserio, non mi-
serante se ipso?
S. Aug.

no se compadece de sí? Dios, aunque en quanto à la naturaleza tiene à los demonios por una obra muy primorosa; sin embargo atendiendo à su culpa, aun hace menos caso de ellos que de un gusanillo asqueroso, que de una abispa fea, ò que de una serpiente venenosa. ¿Qué caso pues ha de hacer de un hombre desdichado, que tiene actualmente en el alma centenares de pecados? ¡Cuán abatido, cuán hediondo, cuán horroroso parecerá delante del acatamiento divino! *Despreciaste à todos los que se apartan de tus juicios.* Y sin embargo aquel joven tan inmundado, y aquella muger tan lasciva por un rostro afeytado y una cabellera peynada que muestran por defuera, creen que son objetos dignos de admiracion. Mas no sucederá siempre asi: llegará tiempo, en que las cosas se verán como son. Los que labran tapetes, los texen al rebés; de suerte, que si representan un monstruo no lo vén, hasta que acabada la obra se buelve lo de abaxo arriba, y se expone à su luz. Con semejante arte labran los pecadores su vida, pues aunque enlazan horribilísimos monstruos de maldad en la tela de sus dias, labrando sin embargo al rebés, no los vén: *No saben lo que se hacen.* Pero en el punto de la muerte se trastornará todo. Lo que estaba al rebés, se bolverá al derecho: *Te pondré à ti enfrente de tu cara; y se descubrirán las obras que causan verguenza, no como le parecen ahora à quien las hace, sino como son en los ojos mismos de Dios: y no solo se descubrirán para hacer alarde de sí como injurias del Señor, sino tambien para que sean perseguidas y castigadas en sus artifices.*

20 Porque la divina justicia no ha mudado en nuestros dias pesos, de suerte que la culpa pese ahora menos que antes: son los mismos. Y por eso, si en ellos un pensamiento de sobervia pesa tanto, que hace caer à tantas y tan nobles criaturas, ¿qué harán tantas injusticias, tantas torpezas, tantas blasfemias, tantos desprecios de la fè y de Dios? Asi es, decis: ¿mas Dios no es bueno, no es benigno, no tiene las entrañas llenas de misericordia? Cierto es que es bueno, cierto es que es benigno; pues es la misma bondad, y la misma benignidad: pero no es tan solo para vosotros, es bueno, es benigno-

Sprevisti omnes
discedentes à ju-
diciis tuis. *Psal.*
118. 118.

SIMIL.

Nesciunt quid
faciunt. *Luc.* 23.
34.
Statuam te con-
tra faciem tuam.
Psal. 94. 21.

niguo, y es misericordioso tambien para los otros : y sin embargo ; mirad cómo trató à sus criaturas mas excel-sas , despues que se mancharon con la culpa ! Las arrojó al instante de sí , y no al lodo , sino al fuego , y no ha cuidado mas de sacarlas de él.

21 Comparad ahora vuestras personas con esta in-mensa multitud de condenados tan respetables, y sed voso-tros los jueces de la sentencia que si no mudais de vida, tendreis. Vosotros sois unos vasos de vilisima tierra, lle-nos de ignorancia y de malicia en el alma , llenos de po-dre y de hedor en el cuerpo. ¿ Si Dios ha hecho pedazos los vasos de oro, tendrá respeto à la greda y à los casca-jos? *Si no perdonó su Magestad à los Angeles que se enso-bervecieron , ¿ cuánto menos à ti padre y gusano ? dice San Bernardo.*

22 Caread tambien las culpas. Los demonios rom-pieron una vez sola la ley, y la rompieron antes de haver visto el infierno abierto , y aun antes que el infierno fue-se formado , antes de saberlo , antes de sospecharlo, an-tes de poder aprender à huirlo , como se suele decir , à costa agena. Vosotros rompeis la ley centenares de ve-ces , y haceis de vuestros dias una cadena continua de maldades , con pensamientos sucios, con palabras escan-dalosas , con deseos , con obras , con omisiones que se traen una à otra ; y esto despues que la fé os ha mostra-do el infierno todo encendido, todo abrasador, y os abre àquel abysmo lleno , y aun colmado de pecadores.

23 Cotejad luego la ingratitud. Los demonios fue-ron ingratos à los beneficios de la naturaleza, y tambien à los de la gracia ; mas no como vosotros , pues ellos no tuvieron gracia para levantarse del pecado, sino solo para no caer en él, y vosotros la haveis conseguido tam-bien muchas veces para levantaros. Por ellos no dió un suspiro el Hijo de Dios : y por vosotros dió los sudores, dió su preciosa Sangre , dió su Divina Vida. A ellos no se les perdonó ni una vez , à vosotros muchisimas. A ellos no les fue predicado , à ellos no les fue prometido, à ellos no les fue concedido espacio de penitencia : con vosotros nunca se ha hecho otra cosa hasta ahora ; y si à ellos se les negó hasta un momento para arrepentirse, à

Vosotros se os conceden sin fruto años y mas años.

24 Vosotros finalmente sois pocos : ellos no tienen numero. ¿ Qué perderá el Paraíso , aun quando todos vosotros os condeneis ? ¿ Se dolerá por ventura por tan-ta pérdida y tanto daño ? Quedó el Cielo vacío de la ter-cera parte de sus habitantes en la caída de los Ange-les , y no hizo caso de aquel estrago ; pensad si llorará amargamente vuestra ruina sola. Verdaderamente no se puede entender cómo un pecador es tan temerario, que se atreva cargado de mil maldades à presumir de sí , à vista de un Dios Omnipotente : de un Dios , digo, que no ha tenido necesidad de tantos Principes, y los ha castigado como si no fueran mas que una tropa de bribones , ò un rebaño de bestias. Si Dios hubiera con-denado al infierno à solo Lucifer , debia bastar esta de-mostracion de justicia para atemorizar altamente à to-dos los hombres. Asi quedaron aterrados todos los Reynos de Asuero, despues que se oyó que havia sido ahorcado por su mandado el Principe Amán su Priva-do. Y aun asi se atemorizan hasta las mismas fieras que carecen de seso. Escribe Plinio , que para refrenar à los leones de sus estragos insaciables en la Africa, se de-terminó à coger uno , y clavarlo en un arbol : esto bastó solamente visto , para que todos los otros huyesen , y se bolviesen à meter en el bosque. ¿ Pues cuánto mas debiera bastar para refrenar à los hombres la pena so-la de un Angel ? Y sin embargo no basta para refrenar-los un numero innumerable de Angeles sentenciados à tormentos infinitos , è interminables. Haveis oído , que los Angeles sobrepujan en la multitud à todas las are-nas del mar. Contad ahora , si teneis animo , la tercera parte de esas arenas , y decid luego : mayor es el numero de estos espíritus condenados : ¿ y sin embargo prosigo yo en pecar , como si estuviera yo segurísimo del perdon que se ha negado à tantos ? Quizá el Señor me lo concederá. Es muchisima verdad. ¿ Mas qué sería , si no quisiera concederme , movido à enojo , de que un gusanillo vilisimo qual soy yo , no quiera aun desistir de oponerse al que es Señor de todo el mundo ? Me ha perdonado otras veces. ¿ Mas qué sería , si por esto

Si superbienti-
bus Angelis Deus
non pepercit,
quanto magis ti-
bi, putredo, &
vermis Serm. 1.
de Adv.

Ulula , Abies, quia cecidit cedrus , quoniam magnifici vastatisunt. Zac. 11. 2.

mismo no me quisiera en adelante perdonar mas , porque yá tantas veces me ha perdonado? ¿ Acaso aquella presuncion que bastó para desgajar à los cedros mucho mas altos que los del libano , no podrá hacer pedazos un fragil abeto? *Abulla , abeto , porque cayó el cedro , porque fueron destruidos los magnificos.*

25 No os fieis , Catholicos , de vivir mal por la esperanza del perdon futuro , que es siempre incierto. Asegurad vuestras esperanzas à un tronco sólido, no las encomendeis à un palo quebradizo. ¿ Qué se pierde en dexar el pecado? Pero no dexando el pecado, ¿ qué nose pierde? ¿ O Dios ! me espanto al ponerme à mirar tan profundo abysmo : se pierde la reputacion , se pierde la hacienda, se pierden los placeres , se pierde el contento , se pierde el cuerpo , se pierde el alma , se pierde el Paraíso , se pierde Dios , se pierden todos los bienes en una palabra , y se ganan todos los males recogidos en aquella honda sima: *En el lugar de los tormentos.* ¿ Y no temeis estar en el borde de aquella espantosisima profundidad para alegraros , para danzar , para regalaros? Bien se conoce que estais en tinieblas: *El camino de los impios es tenebroso , no saben donde han de caer.* Dios se digne de abriros los ojos , para que mireis el grave peligro , al rededor del qual estais dando bueltas sin conocerlo: pues si lo conocierais , no fuera posible que no procuraseis ponerlos en salvo. El infierno le hizo Dios para los Angeles que le fueron rebeldes : yo os lo concedo. Mas si quisierais imitar à esos Angeles en el atrevimiento , y aun pasar adelante , sabed que su infierno será igualmente para vosotros , como si para vosotros lo huviera hecho: *Apartaos malditos al fuego eterno , que se dispuso para el demonio , y para sus Angeles.*

In loco tormentorum.

Via impiorum tenebrosa , nesciunt ubi corruant. Prov. 4. 19.

Discedite , maledicti , in ignem æternum, qui paratus est diabolo , & angelis ejus. Matth. 25. 41.

DISCURSO XVI.

EL CASTIGO DE ADAN DESCUBRE la gravedad del pecado mortal.

NUNCA se mostraron mas poderosos los antiguos Romanos , que quando llegaron à procesar y à castigar aun à los Reyes supremos. Asi entre los demás fue procesado y castigado por ellos el Rey Jugurta , por el homicidio que cometió en la persona del Principe su hermano , y tuvo por pena la muerte dentro de una prision de Roma , con sumo honor de aquella Republica , con la qual las dignidades soberanas podrian añadir peso al delito: no conseguir la impunidad. ¿ *Quién no os temerá , ó gran Rey de las gentes?* Pues vuestra divina justicia sin matar à la cara à los poderosos , los juzga indiferentemente, y sin distincion como à qualquiera del vulgo vil. Ved aqui à Adán el primer Rey del mundo , depuesto por su desobediencia del Reyno , y condenado à una pena superior à quanto pudiera jamás divisar el entendimiento humano. Es necesario , pues , que sea inexplicable la malicia de todos los pecados. Mas sin embargo el hombre la percibe tan poco , que apenas la conoce. Nosotros para entenderla algo mejor consideremos hoy tres cosas: el Reynado de Adán, la culpa , y el castigo : y en sus transgresiones descubriremos la malignidad de las nuestras para enmendarlas delante de un Dios tan tremendo: *Terrible , y que quita el espiritu de los Principes , terrible con los Reyes de la tierra.*

§. I.

2 Jamás ha havido ni havrá en el mundo Monarca igual à Adán , antes que pecase; porque no dominaba en una , ó en otra parte de la tierra , sino universalmenté en todo , servido de todas las criaturas como Señor. Además de esto (porque es costumbre de la divina provi-

SIMIL.

Quis non timebit te, ó Rex gentium.

Terribili , & ei, qui aufert spiritum Principum: terribili apud Reges terræ.

Psal. 75. 12.

S. Thom. 1. p. q. 96. art. 1. 3. 4.

dencia, no solo imponer el oficio, sino dar tambien la habilidad necesaria para regirle dignamente) estaba enriquecido con todas aquellas prendas, que se requieran para mantener aquel gran Señorío de todas las criaturas que le havia concedido su Criador. Estas prendas se reducian singularmente à tres: à la sabiduria, à la gracia, y à la justicia que se llamaba original.

3 En quanto à la sabiduria estuvo totalmente lleno, como se debia à su dignidad. Porque estando destinado para regir à todos los demás, convenia que fuese mas sabio que todos, para que su gobierno no fuese impróvido è indiscreto, como sucede quando sirve de guia quien menos vé: *Llenólos de la ciencia del entendimiento*, dice de él, y de la muger que Dios le dió, el Eclesiastico. Esta sabiduria no era solo en orden à entender bien las cosas de la naturaleza, las propiedades, las afeciones, las artes, las ciencias humanas, sino mucho mas para conocer à Dios, y las cosas sobrenaturales; debiendo Adán en este noble exercicio de honrar al Altisimo, ser el maestro y el modelo de todos sus descendientes.

4 Fue además de esto adornada esta cabeza del genero humano de otra prenda mas eminente, que fue la gracia en cuyo estado se pudiese merecer la bienaventuranza del Paraíso: y juntamente con esta gracia se le infundieron en el alma todas las otras virtudes, unas en habito, otras en acto, y todos los dones del Espiritu Santo, que la siguen perpetuamente quando entra en un corazon; al modo que la Corte de los Caballeros y de las Damas sigue à su Reyna quando sale en público.

Finalmente, la tercera prerrogativa que se le concedió à Adán, fue la justicia original, que no es una sola y simple calidad, sino un agregado de muchas virtudes juntas, asi para la alma, como para el cuerpo. Esta justicia sujetaba en primer lugar à la alma à Dios, aplicando el entendimiento à conocerle facilmente, la voluntad à amarle, la memoria à acordarse de él. En segundo lugar sujetaba la parte inferior à la parte superior del alma, y la camara baxa de los sentidos al magistrado supremo de la razon, teniendo el hombre arraygada profundamente dentro de sí à la templanza, que

S. Thom. 1. p.
q. 93. art. 3. 4.

Disciplina intellectus replevit illos. Eccl. 17. 5.

S. Thom. 1. p.
q. 95. art. 1. & 5.

S. Thom. 1. p.
q. 95. art. 3.

SIMIL.

S. Thom. 1. p.
q. 95. art. 1. &
q. 100. art. 1.
ad 2.

que era un freno de oro en la boca para todas las pasiones proporcionadas à aquel estado. En tercer lugar esta justicia sujetaba el cuerpo al alma de tal modo, que no le sirviese de peso, sino de alivio, y por consiguiente estaba esento de la muerte, de las enfermedades, y de todos los otros dolores que sitian ahora nuestra vida. Este gran don tuvo despues el titulo de justicia; porque por él todas las cosas inferiores estaban en el hombre sujetas à las superiores, lo qual es propriamente una justicia perfecta: y se decia original, porque se debia trasladar à todos los hombres que por via de origen descendiesen de aquel primero. De donde podemos inferir à nuestro proposito la obligacion que tenemos de dar gracias à Dios por todos estos dones antes explicados, aunque no los hayamos poseido, pues no faltó por Dios el que los poseyemos; antes fuimos vestidos en nuestro primer padre con igual gracia. Si el Principe viste de un noble feudo una familia para todas sus generaciones, y su cabeza disipa el feudo, ò lo enajena, ¿de quién es la culpa? Los descendientes, aunque pobres, están de buena razon obligados à reconocer la liberalidad de su Soberano por aquellas riquezas, aunque no las posean.

6 Pero bolviendo al entendimiento, ¿qué os parece de este Reynado? ¿Dónde hallareis un Rey semejante en la tierra: Rey que se dominé perfectamente à sí mismo, y despues à todas las cosas inferiores à sí, y sea dominado perfectamente de su Criador; y Rey que no pueda jamás perder su dominio, si no quiere vilmente arrojarlo de sí? Nuestros Monarcas son de ordinario esclavos de sus apetitos y de sus afectos, y no duran en su puesto por largo tiempo, siendo derribados de él por la muerte; de suerte, que con mucha razon se pueden comparar con los Reyes de las comedias, que acabada la representacion son obligados à desnudarse de sus galas, del obsequio del mundo, de las insignias Reales, y à baxar del tablado. Yo dixé: *Dios sois; pero morireis como hombres*. El pueblo los adora como à dioses terrenos, mas la muerte los trata como à hombres ordinarios, quitandoles toda la autoridad, y confundiendo sus

S. Thom. 1. p.
q. 95. art. 2.

S. Thom. 1. p.
q. 100. art. 1.

SIMIL.

SIMIL.

Ego dixi: Dii estis; vos autem sicut homines moriemini. Psal. 18. 7.

§. Thom. 2. 2.
q. 164. art. 1.

cenizas Reales con las de los gañanes. Pero el Principado de Adán no era tal. Entre las demás ventajas que tenía, era singularísima esta, que no estaba sujeto à la muerte, reprimida ò con aquella misma obediencia tan perfecta que el cuerpo en aquel estado guardaba al alma, como lo juzgó Santo Tomás, ò como lo quieren otros, con aquel reparo pronto y perpetuo que tendria el hombre tomado del arbol de la vida. Solamente le quedaba un grande enemigo que era el pecado; pero este no tenia virtud de dañar al hombre, si no tomaba prestadas las fuerzas del alvedrio de él mismo. ¿Quién lo creyera? Aquella roca inexpugnable, que no se podia ganar por fuerza, ni por sitio, ni por asalto, se rindió à su enemigo de su voluntad, le abrió las puertas, y le puso las llaves en la mano. Esta culpa de Adán, asi como es uno de los grandes Mysterios de nuestra Santa fé, del qual dependen los demás en gran parte, asi conviene que sea bien entendido de todos. Atended pues.

§. II.

7 Haveis de saber, que haviendo Dios formado à Adán le introduxo en el Paraíso terrestre: y porque la obediencia es la primera deuda de la criatura à su Criador, Dios por dar al hombre materia en que la exercitase, le mandó que entre todos los arboles de aquel Jardin Real, dexase de tocar uno solo que le señaló; porque al punto que comiese de su fruta, como rebelde perderia para sí y para sus descendientes el hermoso estado de delicias perennes de que estaba adornado: *En qualquier dia que comieres de él morirás.* Os figurareis, que un mandamiento tan facil fue recibido de Adán no solo con sumision de animo, sino con admiracion, maravillado de que Dios por tan rico feudo no le pidiese mas pesado homenaje. Pero la sumision y maravilla no duró mucho: porque el demonio viendo la felicidad que gozaba este par afortunadisimo de criaturas Adán y Eva, y la que por ellos gozarian todos los hombres, impelido de la envidia se valió de una culebra para insinuarse, y para engañar. Verdad es, que

In quocumque die comederis ex eo, morte morieris. *Gen. 2. 17.*

que no se atrevió el maligno à asaltar al hombre cara à cara. Mas esta fue toda la arte que le enseñó su finaldad, esperar que le combatiría mas poderosamente por medio de la muger que amaba, y que sorprenderia al fuerte por el lado mas flaco y menos defendido. Por tanto, hallando à la muger ociosa tomó de aqui la oportunidad de hablarla mas despacio: y despues de haverle representado el mandamiento del Señor como pesado y perjudicial, le persuadió que las amenazas de la muerte las hizo Dios para terror; pues no era verisimil, que se quisiese privar de unas criaturas tan hermosas que él mismo havia formado: y finalmente adelantandose poco à poco con palabras engañosas, llegó à afirmar que el comer de la fruta vedada no havia de hacer à alguno de ellos daño, sino antes grandisimo provecho; pues creciendo sin medida en todo genero de sabiduria y de ciencia, no tendrian ya necesidad de Dios para saber discernir el bien del mal, sino que se podrian regir por sí mismos. Todas estas mentiras las confirmó el malvado con un solemnisimo juramento, llamando à Dios por testigo contra el mismo Dios, y afirmando que su Magestad sabia muy bien la verdad de quanto le havia dicho: *Sabe Dios, que en qualquier dia que comiereis de la fruta del arbol vedado, se abrirán vuestros ojos, y sereis como Dioses.* Y con estas venenosas palabras consiguio el embustero, que la muger ensobervecida comenzase primero por la vana estima de sí, à tener por verisimil lo que el demonio le havia descubierto, luego que creyese, despues cediese, y ultimamente estendiese atrevida la mano al manjar prohibido, y rompiese la primera el mandato divino.

8 Pero havia ganado poco el demonio con ganar à la muger sola, porque asi no la ganaba mas que à ella: lo que tenia mas en el corazon era ganar à Adán, en quien se apoderaba de toda la humana posteridad, unida à él como lo están los miembros à la cabeza. Por tanto estimuló à Eva, à que diese ella misma de la misma fruta al marido, acompañando la oferta con estas afectuosas palabras, que no creeria que la amaba, si le veía reusar aquel primer regalo de sus manos; del qual

Scit Deus, quod in quocumque die comederis eo, aperientur oculi vestri, & eritis sicut Dii. *Gen. 3. 5.*

§. Thom. 2. 2.
q. 163. art. 1.
ad 4.

§. Thom. 1. 2.
q. 8. art. 1. in Corp.

§. Thom. 2. 2.
q. 163. art. 4.
ad 3.

no havia que temer la muerte , pues ella misma que yá lo havia comido , mostraba con claridad suficiente que no mataba. ¿ Qué mas? O pensase Adán que Dios havia revocado sus amenazas , ò confiase que las podria hacer revocar con sus súplicas , con el arrepentimiento ; es cierto que consintió en la desobediencia , y cedió no menos à la compañera amada que à la fraude diabolica , su hermoso puesto. Esto aconteció (segun Autores gravísimos) en el dia octavo de la creacion : en el qual tiempo entrando el pecado en el alma de Adán y de Eva como un asesino del infierno , les robó en un instanté todas las riquezas de sabiduria , de gracia , de justicia , y nos las robó tambien à nosotros. Porque asi como condenando un padre como reo de lesa magestad , no pueden sus hijos pretender las antiguas dignidades y los antiguos dominios ; asi declarado este primer padre reo de lesa magestad , y de Magestad Divina , perdió para sí y para nosotros sus hijos , todos los privilegios y preeminencias que poseía.

9 Pero antes de entrar à considerar el castigo que dió la divina justicia à aquel Rey su rebelde , haced una importantissima observacion sobre lo que haveis oído hasta ahora. ¿ Quién huviera creído que un hombre tan prudente , que acababa entoncés de salir de las manos de Dios , colmado de todos los tesoros de la gracia , enriquecido de la habitual , heroseado con la actual , con las pasiones tan moderadas , tentado solamente de fuera con las palabras , y no adentro con la concupiscencia , havia de llegar à pecar ? Y sin embargo llegó por el exceso de amor à la muger su compañera , como temiendo , segun lo quiere San Agustin , que si él no consintiera , Eva moriria del gran disgusto : *No quiso contristar à la que creía que havia de morir descontenta de él.* ¿ Cómo pues se puede fiar un joven con la concupiscencia , desordenada , con las pasiones indomitas , con las potencias flacas , con los habitos viciosos , ciego en el entendimiento , inflado en el corazon y tentado de todos modos , que no caerá , ni con el pensamiento deleytandose , ni con la obra executando la maldad ? Y sin embargo esto es lo que se prometen tantos en la juven-

Salian. tom. 1.
Anal. & Perei.
in Genes.

SIMIL.
L. Quisquis , ff.
ad L. Juliae Ma-
jest.

Noluit contris-
tare eam quã cre-
debat à se alie-
natam omninò
interire. Lib. 11.
in Gen. cap. 42.

ventud desbocada todos los dias : que tratando unos con otros con todo genero de libertad y de licencia , y correspondiendose mas finamente à todas horas con testificaciones de amor , no han de pasar mas adelante jamás. ¡ O necios , necios ! ¡ Vén al impetu de este torbellino , tendido miserablemente en el suelo un arbol tan robusto y recto , y confian perseverar en pie las débiles cañas inclinadas à la tierra ! Si el hombre no supo resistir al amor loco en el Paraíso terrestre entre tanta paz ; ¿ creéis que sabrá resistir ahora en campo descubierto entre tanta guerra ? *Acuerdate* , le decia San Geronimo à Nepociano : *Acuerdate de que la muger echó al dueño del Paraíso de su posesion.* Y por eso tan frecuentemente conviene que os acuerde , que huyais las conversaciones peligrosas , quales son las de los jóvenes con las doncellas de pocos años ; porque como el demonio se valió del amor del hombre à la muger para arruinarlos ; asi se vale ahora y siempre del mismo con mayor animo , experimentando cada dia mas la fuerza incontrastable de arma tan fuerte como el amor. Quien coge al rey de las abejas ha cogido todo el enxambre , y quien gana el amor ha ganado todas las otras pasiones. Y esta es la razon porque el enemigo mantiene con tanta obstinacion en el mundo Christiano esta mala costumbre de galantear ; porque por ella le es despues facil el conquistar todos los otros afectos , abriendo en el corazon de la juventud la puerta à qualquier vicio con esta llave.

§. III.

10 Para bolver desde el principio à la materia propuesta , el Señor mudado de Padre en Juez llama à Adán , le examina , le convence , le condena ; y reparad à qué pena : à la pérdida del Reyno , à la confiscacion de los bienes , al destierro , à la infamia , à las enfermedades , y à la muerte. Las criaturas se rebelan contra él : es echado del Paraíso de las delicias ; y para acordarle la vileza de su delito , es vestido de pieles de animales : es condenado à cultivar con sus manos la tierra , y finalmente despues de una vida pasada en sudores y

Memento , quod
Paradysi colonū
de possessione
sua mulier eje-
cerit.

SIMIL.

tra-

trabajos indecibles , es obligado à acabarla entre las agonias , aun en esto tratado de Dios como su rebelde: pues como à los rebeldes se les echa en el suelo la casa , así à su alma se estableció , que se le echase en el suelo su habitacion que es el cuerpo , y que se reduxese à menudo polvo. ¿ Qué diriais de un gran Rey , hoy Señor , rico , temido , venerado , obedecido ; y mañana pobre , desnudo , cavando con lagrimas una huerta para ganar de comer ? Y sin embargo , esa mudanza de fortuna no explicaria mas que en pequeña parte el castigo de nuestro primer padre ; pues fue la menor pérdida la del cuerpo , en comparacion de los adornos y riquezas que perdió el espíritu. Lo mas lamentable para nosotros , y lo que manifiesta mas el rigor de esta pena , es , que todos nosotros fuimos embueltos en la misma sentencia. Porque mudó entonces Dios totalmente aquel orden de providencia , y aquel gobierno que antes havia establecido ; y dexando que las cosas siguiesen su inclinacion natural y su peso , retirando su proteccion especial , nos expuso como blanco à todas las miserias temporales y espirituales : *Todo el hombre segun el alma y segun el cuerpo , por la pravaricacion de Adán se mudó en peor*, dice el Sagrado Concilio de Trento. ¡ O qué gran llaga hizo este primer delito en nuestra naturaleza ! No confio poderos explicar plenamente ni la profundidad de esta llaga , ni su grandeza ; mas sin embargo quiero probar à explicarosla.

SIMIL.

II En quanto à la profundidad , considerad que así como quitado un malecon de un gran rio , inunda al punto su creciente los campos ; así quitada de la naturaleza humana la justicia original , todos los apetitos comenzaron à correr detrás de sus propios objetos tan impetuosamente , que sin la gracia de Dios , mucha dificultad , y mucho esfuerzo de nuestra parte no pueden detenerse. Juntamente con las pasiones se le rebelaron al hombre todas las criaturas , como sucede en la inquietud general de algun Reyno : Y así , las bestias nos han perdido de tal manera el respeto , que si no es ò sujetas con violencia , ò traídas con alhagos , ò

domesticadas con arte , yá no quieren servirnos. Los elementos se han como amotinado , y roto la tregua que mantenian con el hombre inocente. Los Cielos se han alterado trocando sus influxos , y minorandolos ; la tierra como maldita , solo produce espontaneamente espinas y abrojos. En una palabra , apenas se hizo el hombre enemigo de su Criador , quando experimentó armadas contra sí à todas las criaturas : y aun se experimentó luego contrario à sí mismo , y enemigo mas dificultoso de ser vencido que todos los demás. Ved aquí , pues , el origen de todos nuestros males : ved aquí de donde nace la ignorancia de las cosas del alma , la repugnancia à obrar bien , el desenfrenamiento de la concupiscencia en seguir los placeres yá inmoderados , yá inmundos ; el impetu de la ira en vengar las injurias , y todos nuestros desconciertos. No creais que Dios os hizo de esa suerte : hizoos así el pecado.

12 O cuánto yo me ayro entre mí , quando oigo decir à algunos para escusarse : *¿ Qué puedo yo hacer ? Dios me hizo de este modo. Este es el natural que me ha dado Dios. Fui hecho de este temperamento , de esta disposicion , de este humor. ¿ Os parece ajustado este modo de discurrir ?* Si se para un relox , si camina despacio , si alguna vez calla sin dar las horas , y otra las dá fuera de proposito , no decis : El maestro le fabricó así ; sino que decis : este relox está echado à perder , y no podeis creer que salió tal de las manos del que le hizo. ¿ Cómo , pues , os atreveis à decirlo en las repugnancias que experimentais para vivir como hombres racionales , y no como bestias ? Decid : el relox está echado à perder , y es menester componerle , bolviendo à las manos del Artifice mismo que le hizo tan arreglado : *Dios hizo al hombre perfecto ; y entonces hablareis como se debe. Mas baste esto de paso. En lo demás , si quereis concebir algun poco de la pena de este primer pecado , haced como un monton de todos los males que sitian el cuerpo y el alma en esta vida mortal : poned encima todas las hambres , todas las pestes , todas las inundaciones , todas las tempe-*

Long-
 ditione
 quod
 -sio tollit

Totus homo secundum animã , & secundũ corpus per Adã pravaricationem in deterius est commutatus.
 Sess. 5.

Deus fecit hominem perfectum.
 Eccl. 7. 30.

SIMIL.

tades , todos los terremotos , todas las adversidades , todas las guerras , toda la pobreza , todos los llantos , todos los pleytos , todos los homicidios , todas las muertes , todas las injurias , todas las maldades , y toda la pérdida de las almas condenadas , y escribid arriba : *Este es el castigo de un pecado solo.* ; O qué llaga tan profunda , en cuyo seno pueden caber tantos males ! Pero no es menos ancha ; pues se estiende à admitir à infinitas almas que por estos males se hacen infelicisimas.

13 Lo primero , todos los niños que mueren sin Bautismo en pena de este primer pecado quedan condenados à ser privados eternamente de un bien infinito , que es la clara vista de Dios , y la herencia siempre permanente del Paraíso. ¿ Quién hay quien pueda ajustar la cuenta de este numero de participes de la pena que se llama de puro daño ? Dicen que el mundo está poblado de cerca de mil millones de personas : y por otra parte la experiencia muestra , que la mitad de los que nacen mueren antes de llegar al uso de la razon. De donde conforme à esta sentencia , por lo menos cada cien años morirán mil millones de niños , que casi todos en los primeros quatro mil años antes de la venida de Christo , no tenian remedio contra este contagio que havian contraido. Despues de la venida de Christo , es verdad que por el Bautismo todos los niños de los Christianos gozan la gran ventaja de librarse de la tyrania del pecado , y de reynar con los Santos : mas sin embargo ¿ qué gran parte del mundo en la Africa , en la Asia , en la America , no creé en Christo , y consiguientemente ni participa de este santo Bautismo ? De donde aun al presente cada día en toda la tierra , ¿ cuántos niños creéis , que yendo al limbo pierden el Paraíso ? ; O malignidad inexplicable de un pecado , aunque solo ! Bien sabeis , que para aplacar la ira de los vencedores se acostumbra enviar delante de ellos à los niños inocentes con ramos de oliva en la mano à pedirles la paz : y ese medio fue eficaz muchas veces para amansar los corazones de los Capitanes mas crueles. Mas sin embargo el Señor , que además de las entrañas de infinita piedad que tiene para todos , muestra con especialidad à los niños un amor tan tierno , que se alegra de

ver-

verlos mas que à los otros , ir à su Magestad : *Dexad que los niños lleguen à mí* ; sin embargo , digo , para castigar este primer pecado del hombre no exceptúa ni aun à la edad tan querida de los tiernos parvulillos , sino que à todos , con ser innumerables , los comprehende en el mismo castigo , privandolos , si mueren sin Bautismo , de su Bienaventuranza por toda la eternidad , y castigando en ellos por toda aquella duracion sin termino la culpa de Adan y su pecado original , pecado que finalmente no les fue voluntario segun su voluntad , sino segun sola la voluntad de su primer padre en quien la suya estaba incluida. ¿ Qué os parece , Catholicos , del pecado ?

14 Sin embargo , hasta ahora he dicho lo menos. Añadid ahora un numero sin numero de hombres que se condenan eternamente , y deben su condenacion remotamente al pecado original ; por el qual se estragó tanto la naturaleza humana , que con razon hablando de esta culpa el Profeta , no dice que fue concebido en pecado , sino en pecados : *Mi madre me concibió en pecados* ; porque el pecado original , aunque es uno solo por sí mismo , es sin embargo en sus efectos un exercito de pecados , y contiene en sí solo todos los pecados , como la raiz contiene en sí todos los frutos : *En él se incluyen todos.* De donde sucede , que los pecados actuales que cometen cada día los hombres , respecto de nuestra voluntad son culpa ; pero respecto de la transgresion de Adan son pena , conforme à aquello : *El que está en las manchas , manchese aun.* Principalmente , que en castigo de este primer delito permitió Dios que todo el genero humano quedase despues sujeto à la tyrania del demonio , el qual dominó tan despoticamente especialmente antes de la venida del Redentor , que el Redentor mismo le llamó Principe de este mundo , como el Apostol Dios de este siglo. Veía Dios , que si quitaba à los hombres la justicia original , y la particular asistencia establecida sobre nosotros desde el principio para nuestro bien , Lucifer havia de prevalecer fuertemente : veía que los hombres havian de quedar por presa à todos los vicios : veía que la tierra se havia de mudar como en un noviciado del infierno , donde los réprobos enseñados con

Sinite parvulos venire ad me.

S. Thom. 1. 2. q. 81. art. 1. in corp.

In peccatis conceptit me mater mea. *Psalm. 50. 6.*

S I M I L.
In illo includuntur omnia. *Bel-larm. in hunc loc.*

Qui in sordibus est , sordescat adhuc. *Apoc. 22. 11.*

Joan. 14. 30.

2. Cor. 4. 4.

Ricciolus Geograph. l. 12.

mil culpas à no hacer caso de Dios, havian despues de pasar à profesarle un odio perpetuo en las llamas eternas; y sin embargo en pena de aquella primera desobediencia casi no hizo aprecio de estos tan graves desordenes, permitiendolos todos sin impedirlos.

15 ¿Qué os parece de este castigo? ¿Esta sí que es severidad espantosa! Si Dios huviera castigado à los hombres solo con dexarlos en su mortalidad, en su miseria, en su desventura, huviera parecido una pena muy competente; y sin embargo no huviera sido para ellos mas que una gota de la maldicion en que havia incurrido por el pecado. Asi à lo menos hablaria Daniél; pues discurrendo del destierro, de la pobreza, del cautiverio, de los trabajos de todo el Pueblo Hebreo, llevado esclavo à los Serrallos de Babylonia, usó de estos terminos: *La maldicion goteó sobre nosotros.* Pero la permission del pecado, ¿ò de qué modos tan diferentes se nos describe en las Escrituras! El Santo David la representa, como una avenida que anega los Reynos: *Derrama sobre ellos tu ira, y comprehendalos tu furor.* ¿ Pero de qué manera? Vedlo aqui: *Pon una maldad suya sobre otra.* Quando Dios permite que en pena de los pecados antiguos se cayga en otros nuevos, se puede decir que su enojo inunda sin limitacion: *Nunca la pena tiene mas gravedad, que quando es un pecado pena de otro pecado.* Este castigo es un diluvio: los otros males de pena no son ni aun una lluvia; son pocas gotas: *La maldicion goteó sobre nosotros.* Por tanto, si en castigo del primer pecado de Adan permitiera Dios la caida de un hombre solo en un pecado mortal, y la tyranía del demonio en un solo hombre; esta permission fuera una pena mas formidable, que sentenciar à todos los hombres pasados y futuros à una muerte dolorosissima. Juzgad ahora, ¿ qué castigo será, además de haverlos condenado à todos à morir, retirar de tantos su providencia especial, dexarlos caer en tantas maldades, inmundicias, permitir al demonio tanta licencia con tan universal perdicion de las almas por esto esclavas? Ponderad lo que os dixé poco antes, esto es, que el mundo encierra mil millones de hombres. Entre esos los Catholicos no

lle-

llegarán à cien millones: de suerte, que si estos se salvaran todos, quedarian cada cien años para irse al infierno de los no Catholicos novecientos millones de almas malditos enteramente. ¿ Pensad, pues, cuántas mas irán; pues de los Catholicos mismos se pierden tantos, y la vida de los hombres es tanto mas corta que la buelta de un siglo!

16 Añadid, que permite Dios todo esto, despues que el primer rebelde hizo novecientos años de penitencia por su culpa, la lloró, y la detestó tanto; y aun añadid despues, que el Hijo mismo de Dios para satisfacer por aquella misma transgresion, restituyó à la divina justicia una honra infinitamente mayor que havia sido la injuria: *No fue el dón, como el delito.* Qualquiera ligera incomodidad padecida por Christo, aunque no fuera mas que un suspiro enviado al Cielo, bastaba para pagar los pecados de mil mundos; y sin embargo despues que este Redentor toleró una Pasion tan copiosa, que los Profetas la comparan al Oceano por la universalidad de los dolores, por la amargura, y por la abundancia: prosigue todavia el pecado haciendo tanto estrago; prosigue el demonio triunfando tanto de nosotros; prosigue la divina justicia castigando el pecado de Adan con tantas calamidades temporales, espirituales y eternas, en la permission, como se ha dicho, de tantos males. ¿ Quién creyera que un medicamento divino, como es la Sangre de Jesu-Christo, no havia de sanar tan perfectamente la llaga del pecado original, que la dexase sin podredumbre? Del oro sacan un azeite tan saludable, que no solo cura las llagas como el balsamo, sino que no dexa de ellas ni cicatriz. Parecia, pues, que un azeite tan precioso, sacado à fuerza de la caridad de las minas sacrosantas del cuerpo del Redentor, havia de subsanar de tal suerte nuestras heridas, que no dexase vestigio de ellas, de modo que todos los hombres despues de la muerte de este segundo Adan quedasen mas sanos, mas fuertes, mas floridos, mas vivos que huvieran sido, si el primer Adan no huviera pecado. Asi le parece à nuestra debil inteligencia: mas à la justicia divina, que se rige con infinita

sa-

2014 v 15 q 9
om 15

10 1 100
ni 1 115

Stillavit super
nos maledictio.
Dan. 9. 11.

Effunde super
eos iram tuam,
& furor iræ tuæ
cõprehendat eos.

Appone iniqui-
tatem super ini-
quitatem eorum.

Psalm. 68. 25.

Nulla est poena
gravior quàm cõ
peccatum est poe-
na peccati. Bel-
larm. in hunc loc.
Ex S. August.
l. 4. in Julian.

Stillavit super
nos maledictio.

Non sicut delictum ita & donum. Rom. 5. 15.

SIMIL.

SIMIL.

sabiduría , no le pareció así. Para que los hombres acaben de aprehender quan grande males la ofensa de Dios, ha querido que el pecado , aun remediado à tanta costa por Jesu-Christo, prosiga estendiendo sus malosefectos hasta nuestros días , hasta el fin del mundo , y aun por todos los siglos en los infelices que se condenan. ¿Qué hubiera sido , si el Hijo de Dios no hubiera tomado sobre sí la carga de desbaratar nuestras cadenas y nuestros grillos , haciendose nuestro Libertador ? Yo creo que entonces todos los hombres , privados de la gracia divina , y poseidos enteramente en el alma y en el cuerpo del demonio su tyrano , hubieran sido iguales en la malicia al mismo Ante-Christo ; de suerte , que se pudiera haver atribuido à qualquiera aquel titulo horribilísimo que se le dá, donde se dice : *Hombre del pecado* : hombre , cuya vida será una continua culpa : hombre , que será poseido del pecado , mas que el pecado de él : hombre , para quien será como su naturaleza el pecado : *Hombre del pecado , hijo de la perdicion.*

17 ¿No basta todo esto, para que conozcais quan gran mal es el pecado mortal ? El diluvio universal del mundo espantó tanto à aquellos pocos hombres que se libraron del estrago , que Dios para darles aliento juró sobre su palabra , que no bolveria à enviar castigo semejante à la tierra. ¡Y ahora por la inundacion de todos los males , no solo no se aterroran los pecadores , no solo no temen algun poco el pecado, sino que llegan à recrearse con él como con un donayre ! He leído , que algunos pueblos en la America se sirven de las sierpes como de cadenas y de gargantillas ; y no me maravillo, porque les sacan antes los dientes. ¿Mas quién se puede dexar de admirar de que los Christianos , sabiendo por la fé quan venenoso es un pecado solo , lleguen à servirse de sus maldades como de galas , las refieran con gusto , se alaben , se rian por ellas , como si carecieran de todo genero de veneno ? ¡O ceguedad incomparable ! ¿Qué dixerais de un tósigo tan nocivo , que con una gota sola echada en el mar envenenase toda su agua , y se inficionasen todas las fuentes , todos los pozos , y todos los rios que corren , y correrán hasta el fin ?

¿Quién

S. Thom. 1. 2.
q. 81. art. 3. ad
2.

Homo peccati.

Homo peccati,
filius perditionis.
2. Thess. 2. 3.

JIM

SIMIL.

¿Quién quisiera jamás gustar un vaso lleno de tan horroroso veneno , por dulce y por sabroso que fuese ? Este veneno es el pecado , del qual una sola gota pestilencial apenas inficionó la primera cabeza de los hombres , quando se derramó de repente por todo el genero humano , prosiguiendo en infestar à todos los que nacen y nacerán , aunque el mundo durára siempre , y prosiguiera multiplicando en sí hombres sin fin. Si el pecado de Adan hubiera inficionado solamente à los hijos , à los nietos , à los biznietos, fuera de argumento de una estraña malicia : ¿pues qué argumento no será de malicia , vér que no tiene termino en el daño ? Yo veo que poniendo veneno à las raizes de una vid , se inficionan todos los sarmientos con sus racimos ; pero luego trasplantados muchas veces , en el discurso del tiempo la vid y los sarmientos pierden su veneno. Pero no veo esta mejora despues del tósigo del pecado ; y así me hallo obligado à llamarle veneno de todos los venenos, y aquella abominacion de desolacion que destruye todos los bienes.

18 Pero quizá podreis creer , que esa malicia se halló solo en la primera culpa de Adan , y no se halla en las nuestras. Mas os engañareis muchísimo. Verdad es que la culpa de Adan , por lo que mira à la persona del delincente , fue gravísima : pues siendo él la cabeza de la naturaleza humana , dotado de tanta sabiduría , de tanta ciencia , y de tanta gracia , debia corregir à la muger desobediente à los divinos preceptos , y no imitarla. Sin embargo , considerandose esta culpa segun su gravedad especifica que le es mas esencial , y no segun la que tiene por sus circunstancias , no fue mas grave que otros muchos pecados : antes como lo defienden los Escolasticos , fue menos grave que el pecado de Eva, la qual despreció la prohibicion divina directamente, despreciandola el hombre solo indirectamente, y fue ocasion de tropiezo al marido : *Le sugirió al marido el pecado* : y pecando este solo contra Dios , ella pecó tambien contra el proximo , como lo notó S. Tomás : y de hecho fue mas gravemente castigada que su esposo. Por lo qual , si queremos cotejar aquella primera culpa

con

Rom. 5. 12.

S. Thom. 1. 2.
q. 81. art. 3.

S. Thom. 2. 2.
q. 163. art. 3.

2. Dist. 21.
Scot. ibid.

Viro peccatum
suggessit.
S. Thom. 2. 2.
q. 163. art. 4.

Gravius est puni-
ta quàm vir.

con nuestros pecados, hallaremos muchas circunstancias, que hacen à los nuestros dignos de mayor odio. La primera es acerca de la materia. El pecado de Adan fue en una materia por sí misma ligera, y solo grave por la adición de la prohibición divina, y del fin de la misma prohibición, que era dar à Dios el primer tributo en nombre de toda la naturaleza humana. En lo demás, considerandola por sí misma, ¿quán leve falta era comer una manzana, en comparacion de los pecados de muchos, blasfemias, perjurios, fraudes, hurtos, homicidios, deshonestidades no practicadas aun por las mismas bestias? De suerte, que como lo afirma un Teologo grande, si Adan despues de haver comido de la fruta vedada, hubiera muerto inmediatamente, estuviera condenado con menor pena en el infierno, que la que ahora sufren muchisimos en aquellas llamas.

Scot. 2. dist. 21.
q. 2.

19 Ved, pues, quán insensatos son los que para excusar sus deshonestidades, dicen: *Yo no robo, yo no mato, yo no blasfemo, yo no doy pesadumbre à alguno, no tengo mas pecado en la conciencia que esta fragilidad.* Y Adán ¿qué pecados tenia? No havia robado, no havia muerto, no havia blasfemado: solo havia desobedecido en una materia nada repugnante de suyo à la ley de la naturaleza: y esto supuesto, ¿qué os parece? ¿No tenia desobediencia menos grave en la conciencia, que quien desobedece en materia repugnantísima, qual es qualquiera de las carnalidades que vosotros llamais fragilidad?

20 La segunda circunstancia es acerca del numero. La culpa de Adan fue sola; y los pecados de muchos Christianos son tantos, que llegan à igualar las arenas del mar: *Pequé sobre el numero de la arena del mar.*

Peccavi super
numerum arenæ
maris. Orat. Ma-
nas.

21 Finalmente la circunstancia del tiempo, que tanto agrava nuestras maldades, no agravó el pecado de Adan. Pecó antes de ver algun castigo, antes de haver recibido otras veces el perdón, antes de haver prometido de nuevo el perseverar fiel; y lo que es mas, antes que el Verbo hecho hombre muriese en una Cruz por dar muerte al pecado: y nosotros, despues de haver en-

ten-

tendido por la fé los suplicios espantosisimos que han sucedido por las culpas de tantos, despues de haver recibido tan repetidamente el perdón en los Sacramentos; despues de haver dado palabra en muchas ocasiones de no bolver à pecar, despues de haver visto à nuestro Redentor pendiente de una cruz por nuestro amor: con una boca santificada en nosotros tantas veces con la Divina Eucaristía, con un cuerpo purificado tantas veces por nosotros en la Sangre preciosa de Jesu-Christo, ultrajamos la Magestad incomprehensible de nuestro Dios!

22 ¡O pecado, pecado! No te se puede dar titulo mas ajustado que el de parto de la ignorancia, que te dán en tantos lugares las Escrituras; porque à la verdad la mayor parte de los hombres no conoce lo que es pecado: y aquellos mismos que conocen algo, se puede decir que no conocen nada, en comparacion de lo que les queda por conocer sin fin. Solo Dios puede comprehender perfectamente quanta es la atrocidad de la culpa; pues él solo comprehende quan grande es el respeto que le deben sus viles criaturas. Los hombres se espantan al oír estas cosas, y son como un simple pastorcillo, que mirando los huevos de un basilisco no se puede reducir à quebrarlos, porque no vé mas que su cascara: quando el hombre enseñado en la escuela de la naturaleza, pasando à divisar en el seno de aquella blancura engañosa la materia, la alma, el alimento del mayor de todos los monstruos, los aprieta con el pié una y muchas veces, y parece que no se harta de pisarlos. Asi el pecador ignorante, no mirando sus culpas mas que en su corteza, no se puede inducir à abominarlas, y aun antes por aquella apariencia de bien que traen consigo, ò aprovechando, ò deleytando temporalmenté, se complace y casi las galantéa: pero Dios penetrando intimamente la verdad con su infinita sabiduría, descubre en el pecado un abismo de perniciosidad venenosa que no tiene suelo.

23 Por tanto, Catholicos, es menester ajustar nuestros pesos torcidos à los pesos rectisimos de la divina justicia, y hacer el juicio que hace de la maldad para no errar jamás. Tened pues horror sumo al pecado; pensando no con vuestra estimacion engañosa, sino con la

Tom. III.

E

es-

SIMIL

Rein-
-200-
-200-
-200-
-200-

oito

Odite malum.

estima que hace Dios de él : *Aborred lo malo*. Aborredlo , como os he dicho muchas veces , antes de comerlo , despues de haverlo cometido , y aun tambien despues de haverlo confesado.

SIMIL.

24 Aborredlo antes de cometerlo. ; Quánto piensa el Sastre , quánto mira , quánto mide , quánto señala , antes de llegar à cortar el paño , porque en haviendolo cortado no le es tan facil el remediar el yerro , bolviendo à unir los pedazos unos con otros ! Pero vosotros correis apriesa à consentir , dividiendo la alma de Dios con una separacion la mas funesta que hizo jamás cuchillo mortal , con la esperanza de que podeis despues restaurar la amistad quando quisierais , y recobrar la gracia ; como si fuera menos , que recoser una tela descosida sin advertencia. *Haré* , decís , *este pecado* , y *despues me confesaré*. ; O si supierais quán dificultoso es el reunirnos à Dios , despues que voluntariamente os haveis dividido de su Magestad ! No hablarais asi. ; Y despues , aunque os confeseis , sabeis quánto daño os traerá al alma aquella culpa ? Mirad quanta penitencia hizo Adán hasta la muerte , y quanta hizo por él el Hijo de Dios : y sin embargo aquel primer pecado ha proseguido , como lo haveis oído , produciendo hoy tantos males , y los ha de producir en los Christianos mismos : solo porque estos , con todo el hombre nuevo de que se visten en el Bautismo , conservan algun poco del hombre viejo : *Retienen aun algo de la vejez del pecado*. ; No sabeis que el mal mismo que hizo en la naturaleza humana la culpa del primer hombre , hizo tambien con proporcion en la vuestra qualquiera culpa vuestra mortal ? De donde aunque la borreis despues con la Sangre de Jesu-Christo en el Sacramento de la Penitencia , os dexará todavia estampadas largo tiempo , y aun quizá por todos los siglos las huellas de su pasada asistencia.

Retinent adhuc aliquid de vetustate peccati. S. Thom. 1. 2. q. 81. art. 3. ad 4.

Odite malum.

25 Tened pues horror al pecado antes de cometerlo. *Aborred lo malo* : y no le tengais menos horror despues de haverlo cometido. ; Cómo puede ser , que tantos Christianos vivan de continuo en pecado , y duerman con él tan alegremente , conversen , danzen , se recreen , aguardando para confesarse la Pascua ? ; Si estuviera pen-

dien-

diente sobre vuestra cabeza de una cerda tan sola , una espada desnuda para caer sobre ella cada momento , tendriais aliento para echaros à dormir debaxo sin espanto ? Y dormis sin rezelo los dias y los meses debaxo de la espada de la divina justicia que está pendiente sobre vosotros , atada al fragil hilo de vuestra vida incertisima. Si se rompiera ahora ese hilo , ¿ qué fuera de vosotros ? Vuestra habitacion fuera el fuego , vuestro ayre el humo , vuestros compañeros fueran las furias , vuestra comida fuera la hiel de los dragones , vuestros pasatiempos fueran llantos , gritos , suspiros , sollozos , ahullidos inconsolables , vuestras voces fueran maldecir vuestra suerte , vuestros afectos fueran aborrecer todas las criaturas , aborrecer à los vuestros , aborreceros à vosotros , aborrecer al mismo Dios con una desesperacion endiablada. Y todo esto *para siempre* , y *mas* : esto es , por tantos siglos que despues de haver pasado otros tantos , quantas son las gotas que han caido hasta hoy sobre la tierra , no se podrá aun decir que se han comenzado à contar. ; Y en este estado haveis pasado vuestros dias tan gustosos , añadiendo culpas à culpas sin reparo ? Esto es creer que la espada de la divina justicia es alguna espada de estraza , ò es creer que está pendiente de una cadena de diamante tan fuerte , que no puede de un tiron desplomarse sobre vuestra cabeza. No os lisonjeeis , Catholicos : no digais : Aunque prosiga yo obrando mal , Dios tendrá compasion de mí. Asi lo dixo tambien Adán , creyendo (como lo observa San Agustin) que havia de conseguir facilmente el perdon de su culpa. *Sin experiencia de la divina severidad* , creyó que *aquel pecado era venial* : esto es , *muy facil de perdonar* , como glorizó Santo Tomás : y en este sentido se puede decir , que tambien él fue engañado , no por el diablo , sino por sí mismo. Y sin embargo se engañó con tanto daño suyo y nuestro , como lo havemos largamente considerado. No os escuseis con decir que no teneis intencion de ofender à Dios , sino solo de complacer à la persona que amais. Asi sucedió en Adán , acrecienta el Santo : Condescendió en la desobediencia , no por ultrajar al Señor , sino por acomodarse al genio de su muger : *Compelido de cierta*

SIMIL.

In æternum , & ultra.

Inexpertus divinæ severitatis credit , illud peccatum esse veniale , id est , de facili remissibile.

S. Thom. 2. 2. q. 163. art. 4. ad 3.

Amicabili quada compul'sus benevolentia , qua plerumque fit, ut offendatur amicus. *Lib. 11. in Gen cap. 41.*
 S. Thom. 2. 2. q. 163. art. 4.
 Scot. 2. dist. 21. quæst. 2.

benevolentia amigable , con que sucede de ordinario que sea Dios ofendido , porque no sea ofendido el amigo. Consintió por agrandar à la compañera que Dios le havia dado, por no perder la aficion que le tenia ; y sin embargo no le aprovechó. Pensad , si os aprovechará esta escusa à vosotros, quando pecais por no desagradar à un distraido , à un adultero , à un traydor : *Aborreced lo malo. Aborreced pues el pecado* despues de haverle cometido , y persiguiendole con el arrepentimiento en naciendo , y dandole muerte con sollicita Confesion.

26 Y finalmente no le dexeis de aborrecer , ni aun despues de estar yá confesado. ¿ Qué penitencia haveis hecho por vuestras caidas? Adán lloró novecientos años la suya , renovó tantos sacrificios , aumentó tantas súplicas , invocó tantas veces al Redentor del mundo que le havia de librar , toleró con paciencia un destierro de mas de nueve siglos , y las fatigas porfiadas y continuas en cultivar la tierra ; y esto no obstante , haveis oído quanto se quexa cada instante la naturaleza humana de aquel pecado. Vosotros no haveis hecho mas que abrir la boca para manifestar vuestras maldades , y mascar de mal modo algunas oraciones despues de haverlas manifestado ; ¿ y sin embargo creéis que haveis igualado de repente todas las partidas ajustadisimamente? Decis que esperais en la bondad del Señor , y en la Sangre derramada de Jesu-Christo por vosotros ; mas tambien Adán esperaba con mas razon que vosotros en la bondad divina , con la qual cooperaba de su parte con tanta penitencia. Tambien Adán esperaba en la Sangre del Redentor , que singularmente havia de venir al mundo para redimir esta primera culpa , y havia , muriendo en el monte Calvario , de bañar el lugar donde se sepultaban los ajusticiados , como firmando de aquella forma mas autenticamente la paz concluida entre la justicia divina y la generacion humana. Y sin embargo Adán con todas estas seguridades , no se olvidó jamás de su falta , sino que prosiguió hasta el ultimo aliento lavandola con sus lagrimas , y recompensandola con sus sudores. Vosotros , sin hacer nada de esto , os asegurais mas libremente , despues de haver mas gravemente ultrajado à vuestro Criador,

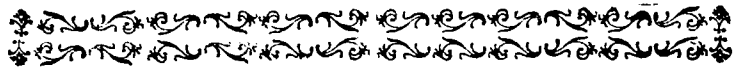
dor , no solo en el numero , sino tambien en las especies de las ofensas que le haveis hecho. No , Catholicos : esta no es señal de aborrecer al pecado como al sumo de todos los males. El perro que aborrece mortalmente à la fiera , si la vé metida entre las espinas , dá bueltas al rededor de ella , ladrando siempre hasta que la vé salir fuera. Asi vosotros , si aborreceis mortalmente vuestra culpa , hasta estar ciertos totalmente del perdon , haveis de proseguir siempre dando bueltas al rededor , llorando y diciendo entre vosotros : Estoy cierto de que esta fiera maldita ha entrado dentro de mi corazon , y no estoy cierto de que haya salido fuera : estoy cierto de que he ofendido à Dios , no estoy seguro de que Dios me haya perdonado. Asi lo direis despues de la Confesion , si haveis llegado à entender qué quiere decir un pecado solo.

27 De esta manera aborrecereis el pecado , no solo en sí mismo y en sus efectos , sino en todas sus causas aun remotas. ¿ Quanto se guardó Eva de dar mas credito à las palabras del demonio , despues de haver sido una vez tan solamente engañada de él ! Y si hubiera podido llegar de nuevo à vista de aquel arbol tan mal amado , ¿ cómo creéis que le hubiera aborrecido de corazon : y con qué enojo hubiera probado con su marido à despojarle hasta de las ultimas raices (si se le huviera permitido) y à echarlo entero en el fuego ? Al mismo modo haveis vosotros de aborrecer tambien todas vuestras maldades , aborreciendo todas las ocasiones , detestando las sugerencias diabolicas al punto que se dexan vér , y huyendo de las personas , de los caminos , de las puertas , de las casas donde una vez fuisteis inducidos à caer. Este será odio perfecto : esta será una penitencia , que os dará grande seguridad del perdon. *Aborreced pues lo malo. Aborreced al pecado.* Aborrecedlo con un odio perfecto , esto es , solo y sumo : pues todo el odio se hizo para el pecado , asi como todo el amor se hizo para Dios ; y viviendo de esta manera , os hareis dignos de experimentar despues de la muerte , no los efectos de la culpa que contraxisteis en el primer Adán , sino los de la divina misericordia que os consiguió el segundo.

SIMIL.

SIMIL.

Odite malum.



DISCURSO XVII.

EL JUICIO UNIVERSAL MUESTRA quan grande mal es el pecado.

I EL que tuviera delante de los ojos la historia de todos los tiempos , à nada comparàra de mejor gana este mundo que à un campo de batalla ; donde por una parte la divina justicia asalta al pecado para destruirlo totalmente , y por otra la perversidad humana con obstinacion indecible lo defiende. Verdad es que los pecadores , peleando con armas tan desiguales , han sido rotos muchas veces en esta guerra tan reñida ; yà abrasados del fuego que ha llovido sobre ellos del Cielo ; yà anegados del agua aun universal ; yà tragados de la hambre ; yà deshechos del hierro ; yà consumidos de horribles pestes , y yà de otros mil males , como de otras tantas esquadras del Señor enviadas para destruirlos. Y sin embargo , ¿ quién lo creyera ? Siempre ellos mas contumaces han revocado furiosamente el combate con la libertad de su alvedrio , y están dispuestos à mantenerle à todas horas hasta lo ultimo ; pero la justicia divina está resuelta à no dexar que la venzan. Por eso guarda contra ellos una batalla campal , en que ha dispuesto hacer el ultimo estrago en el pecado. Esta batalla es la del dia del juicio universal , que por esa razon se llama tantas veces en las Escrituras : *Dia del Señor* ; porque es el dia en que quiere dar à conocer quanto puede. Este gran dia de guerra intento ahora representaros , Catholicos , dividiendo mi Discurso en tres partes que serán , la primera el ataque en la venida del Señor al juicio : la segunda la batalla en el examen de las conciencias descubiertas ; y finalmente la tercera la rota en la sentencia. Y todo esto lo haré , para que lleguéis à entender mas vivamente la gran malicia del pecado mortal causa de tantos estragos , y à abominarla.

§. I.

§. I.

2 Es cóstumbre antiquisima del Señor , antes que envíe algun castigo notable à la tierra , disponer que le precedan muchos señales , para que sean mucho mas inexcusables los pecadores , si no atienden con tiempo à salvarse. Son innumerables las pruebas que os pudiera traer aqui de las historias , à no valer por todas la que le sucedió à la infeliz Ciudad de Jerusalén , antes que los Romanos la reduxesen à polvo con aquella tan famosa desolacion. Refiere Josepho , que un año antes se mostró un cometa en forma de espada , que por todo aquel tiempo estuvo como pendiente sobre la cabeza de aquella desventurada Ciudad. Tambien una baca , quando la llevaban al altar para sacrificarla , parió un cordero en el camino : y la puerta oriental del Templo , que era toda de bronce macizo , se abrió por sí misma , aunque de ordinario era menester veinte hombres para abrirla : y finalmente , porque los Hebreos siempre mas sordos no entendian este language de la justicia divina que los amedrentaba , habló mas claramente , esquadronando en el Cielo numerosisimas tropas de hombres armados que peleaban unos con otros , y haciendo que se oyese por todos los lados del Templo una voz espantosa que gritaba : *Vamonos de aqui , vamonos de aqui* ; sin que jamás se pudiese averiguar quienes eran las personas que la formaban. Estos , y otros prodigios semejantes envió Dios à la Ciudad de Jerusalén como otros tantos Embaxadores , para que convertida se resolviese à rendirse , sin aguardar el asalto. Pues si tantos portentos precedieron à la ruina de una Ciudad , ¿ arguid ahora qué portentos serán los que precederán à la destruccion del universo ! *Daré prodigios en el Cielo y en la tierra , antes que llegue el dia grande del Señor* , asi lo hace entender el mismo Señor por Joel.

3 Pero las señales de entonces serán todos Soldados y esquadras para comenzar la batalla , mas que Embaxadores de paz como son las señales de ahora para impedir la. Por eso dice el Señor : *Entonces habrá tan gran-*

Lib. 7. cap. 12.
de Bel. Jud.Migremus hinc,
migremus hinc.Dabo prodigia in
Coelo , & terra ,
antequam veniat
dies Domini
magnus. Joel. 2.
30.

IIMI

Dies Domini.

Erit tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi usque modo, neque fiet. *Matth. 24. 21.*

Omnia luminaria Cœli mœrere faciam super te: Dicit Dominus Deus. *Ezech. 32. 8.*

Absynthium. *Apoc. 8. 11.*

Apoc. 16. 3.

Joel. 2. 10.

A facie ejus contremuit terra.

Joel. 2. 10.

SIMIL.

grande tribulacion, que no la ha havido tal desde el principio del mundo hasta ahora, ni la havrá. Será tan grande la tribulacion de aquellos dias, que el mundo ni la havrá experimentado, ni la experimentará semejante. Porque el Sol, la Luna y las Estrellas se oscurecerán tanto, que el dia será como noche, y la noche será tres veces mas oscura que lo es naturalmente: *Haré que todas las lumbreras del Cielo se entristezcan sobre tí: dice Dios nuestro Señor.* En el elemento del fuego se formarán varios cometas que caerán de lo alto con sumo espanto de los hombres, mucho mas atonitos que en una grande plaza quando se acaba en ella de fulminar desde un lugar eminente una solemne excomunion contra alguno, arrojando en el suelo las candelas para mayor terror del pueblo. A uno de estos cometas, entre los otros, lo llama la Escritura *Agenjo*: y esto por el efecto que ha de hacer de dexar amargos varios rios y varias fuentes, en pena de los inmundos placeres que tantas veces han tomado los pecadores con injuria de Dios. El ayre todo apestado comenzará por este camino à vengar tantas murmuraciones contra el proximo, tantas inmundicias, tantos perjurios y tantas blasfemias horrendas, como han salido aun de las bocas mismas christianas para herir al Cielo. El mar bramará furioso, como un leon que se previene para tragarse à los malos: y en muestra del sentimiento de tanta sangre inocente como se ha derramado, mudará toda su agua en color de sangre; mas de sangre pàlida y podrida, qual es la que suele salir de los cuerpos muertos. En tan grandisima revolucion de todas las cosas, pensad lo que ha de hacer la tierra. Si mas que todos los elementos ha servido à los pecadores en sus culpas, tambien concurrirá mas sentida que todos los elementos à sus penas, con las sediciones, con las sequedades, con la hambre, y sobre todo con horrendos temblores: *A su vista tembló la tierra.* Todos estos prodigios serán, como la campana funesta que suena con tanto horror, antes que salgan los malhechores à la horca para la execucion del suplicio. Refiere San Clemente en el libro de sus recogniciones, que oyó muchas

chas veces de la boca del Apostol San Pedro su Maestro estas palabras: Dios desde la eternidad escogió un dia, en que quiso que el exercito de todas las penas pelee en una grande batalla con el exercito de todas las culpas: y este combate será aquel de que hablamos, esto es, el del dia del juicio. *El dia del Señor grande y horrible*: grande respecto de Dios, horrible respecto de nosotros. Figuraos pues, que no hay formulas, ni figuras proporcionadas para representar un dia de tanto horror; por lo que los Profetas, no fiandose de que le podrian definir ajustadamente, le descubrieron acomodandole varios nombres, mas sin hallar jamás alguno que lo igualase, dia amargo, dia de ira, dia de indignacion, dia de tribulacion y de angustia, dia de calamidad y de miseria, dia de tinieblas y de obscuridad, dia de niebla y de torbellino, dia de trompeta y de crujir de dientes, fueron todos los titulos que recogió el Profeta Sofonias; para que formasemos alguna ligera idea de los terrores que ha de contener en sí tan gran dia. Y sin embargo todos estos terrores no serán mas que un preludio, ordenado à significar la manifestacion del Juez entonces mas cercano; y consiguientemente no serán mas que como una pequeña escaramuza, anunciadora de la sangrienta batalla que havrá despues: *Despues que huviere hecho esto contigo*, dice Dios por boca del Profeta Amós, *preparate para salir al encuentro à tu Dios.* Como si quisiera decir: No creas, mundo malvado, que bastan los castigos que experimentas ahora, para que pagues la malicia profunda de tus culpas: todos estos son un flaco principio de tus dolores. Prevente para comparecer delante del Tribunal de tu Dios, que con estas señales no hace mas que citarte à su presencia: *Preparate para salir al encuentro à tu Dios.*

4 Lo primero precederá como para vanguardia de Christo, el fuego: *El fuego vendrá delante de él*; pero será un fuego tan terrible, que no encerrará en sus cavernas llamas mas voraces ni aun el infierno. No solamente abrasará las selvas, las casas, las Ciudades, los hombres, y la superficie de la tierra quan grande es, sino que se entrará dentro de los montes à derretir hasta las

Tom. III.

F

Dies Domini magnus, & horribilis. *Joel. 2. 31.*

Soph. 1. 5.

Postquam autem hæc fecero tibi, præparare in occursum Dei tui. *Amos 4. 12.*

Initia sunt dolorum. *Matth. 24. 8.*

Præparare in occursum Dei tui. Ignis ante ipsum præcedet. *Psal. 96. 3.*

pe-

Petra sicut cera liquescent ante faciem tuam. *Judith.* 16. 18.
S. Thom. 3. p. supplem. q. 74. art. 3. 4. 5.

Ecce quem colebatis. *Dan.* 14. 27.

Ecce quem colebatis.

Dominus sicut fortis egredietur. *Isai.* 42. 13.

Quis poterit cogitare diem adventus ejus. *Malach.* 3. 2.
Virtutes Coelorum commovebuntur. *Matth.* 24. 29.

SIMIL.

S. Thom. suppl. q. 3. art. 3. ad 2.

peñas mas escondidas en sus entrañas, los minerales y los metales: *Las piedras se liquidarán como cera delante de tu cara.* Y aun levantandose tanto sobre los montes, como se levantó el agua del diluvio, hará sentir su llama destruidora à todos los elementos. ¡Entonces conocerán los hombres lo que era el mundo, que alguna vez adoraron mas que à Dios! Despues de haver muerto el dragon, Daniel se bolvió al pueblo de Babylonia, y le dixo: *Ved aqui al que adorabais como à Dios vivo, ò Babylonios;* y reparad que no es mas que un cadaver muerto, y lleno de peste. Otro tanto se les podrá decir en aquello ultimo à los pecadores en presencia del mundo arruinado, destruido, y reducido à ceniza. Ved aqui al que haveis adorado por tantos siglos. Ved aqui el fin de vuestras riquezas, de vuestros placeres, de vuestras pompas, de vuestras conquistas ambiciosas. ¿Os parece que un mundo tal mereció tan fiel culto? Pero muy presto insultamos de los pecadores, y aun no totalmente deshechos. Prosigamos pues el orden del ataque. Despues de haver sido enviadas delante las esquadras de todas las criaturas como para una simple escaramuza, llamadas à las armas de la divina justicia para tomar venganza de los pecadores, vendrá finalmente con todo el grueso del Exercito en persona el mismo Christo: *Saldrá el Señor como fuerte.* ¿Mas quién podrá descubrir el horror de su venida? El Profeta quita del todo la esperanza no solo de declararla con las palabras, sino tambien de poderla concebir con el entendimiento: *¿Quién podrá percibir el dia de su venida?* Baste decir, que casi temerán los Santos mismos que han de acompañar al Redentor, con estar por otra parte tan seguros: *Hanse de commover las Virtudes de los Cielos.* Al modo que el que mira desde lo alto un profundísimo precipicio, se despaavoriza, aunque bolviendose al rededor se vea por qualquiera parte defendido con sus reparos. Si no queremos decir, que temblarán por el grande exceso con que vendrán sobrepujadas por la divina justicia toda su comprehension, toda su capacidad, aunque por otra parte tan crecida. Las armas con que el Señor dará los primeros golpes, serán la Magestad de su semblante y la de su voz.

En

5 En quanto à la Magestad, es forzoso decir que ha de ser grande; pues ha de ser Magestad digna de un Dios ayrado: *Quando venga el Hijo del hombre en su Magestad, y todos los Angeles con él:* Quando Dios baxó à dar la ley à los Hebreos en la cumbre del monte Sinai, vino en un carro rodeado de espesas nubes, acompañado de muchísimos millares de Angeles belicosos que le servian de guarda, vibrando relampagos, truenos y rayos, y moviendose con estruendo tan espantoso, que temblaban hasta los montes del contorno, y no solo los hijos débiles de Israel. Pues si fue tanto el terror de la Magestad, que ostentó el Señor quando vino à intimar la ley, ¿quál será el que ostentará quando venga à vengarla? *Vestido de trage de venganza.* Añadid, que al Sinai, à decir la verdad, no vino en su propia persona, (como vendrá el ultimo dia al valle del monte Olivete) solo despachó un Arcangel en su nombre, como su Teniente ò Legado. ¿Quién podrá pues explicar, cuál será la Magestad personal del verdadero Principe, si fue tal la prestada à un Ministro suyo? Por eso se dice, que ha de venir à juzgar en su Magestad propia: *Quando venga el Hijo del hombre en su Magestad;* porque en su propia Magestad jamás habrá comparecido en el mundo. De aqui es, que entonces nadie podrá preguntar si es él, ni habrá quien dude como otra vez si es Elias, si Jeremias, si Juan Bautista, ò si otro de los Profetas antiguos resucitado; será conocidísimo de todos: *Será conocido el Señor, quando juzgue.* Ahora no es conocido el Señor por lo que es: parece que no vé las culpas de los pecadores, parece que no las aborrece; y aunque son tantos los desprecios y las afrentas que traen à su Santísimo nombre, parece que no sabe sentir las. Pero entonces será conocido con evidencia: entonces se verá quan grande era el odio que tenia al pecado; y descubriendose claramente que no fue menor su justicia porque fue lenta, se verá tambien la grande cuenta que tenia Dios de su honra, quando parecia que no la sabia defender de la audacia de tantos temerarios desprecia-dores suyos: *Será conocido el Señor, quando juzgue.* Se mostrará en su Santísimo cuerpo tan lucido, tan

Cum venerit Filius hominis in Majestate sua, & omnes Angelis ejus cum eo. *Matth.* 25. 31.

SIMIL.

Indutus vestimentis ultionis. *Isai.* 59. 17.

Cum venerit Filius hominis in Majestate sua. *Matth.* 25. 31.

Cognoscetur Dominus, judicium faciens. *Psal.* 9. 17.

Cognoscetur Dominus, judicium faciens.

Erubescet Luna,
& confundetur
Sol, cum regna-
verit Dominus
Exercituum.
Isai. 24. 23.

Gloss. ibi. S.
Hierony. super
Matth.

A facie ejus cru-
ciabuntur popu-
li. *Joel. 2. 6.*

Pier. lib. 1.

Plin. lib. 11.
c. 37.
SIMIL.

Aspexit, & dis-
solvit gentes.
Gal. 3. 6.
Dabit vocem
ante faciem E-
xercitus sui.
Joel. 2. 11.

resplandeciente y tan respetable, que el mismo Sol, y no solo los planetas inferiores, en su comparacion quedaran sin luz: *Se avergonzará la Luna, y se confundirá el Sol, quando reynáre el Señor de los Exercitos.* En aquel dia elegido de Christo para mostrarse, como lo es à la verdad, Señor de los Señores, se avergonzará la Luna, y se confundirá hasta el Sol de sí mismo; no porque el Sol y la Luna hayan de perder su luz natural, sino porque à vista de su Señor parecerá el uno y el otro, no de otro modo que si estuvieran privados de ella: Aumentaráse esta pompa tan grande con el acompañamiento de todos los Santos, de todas las Santas, y de todos los Angeles, que con rostro no menos terrible que magestuoso se dexarán tambien vér: y ordenados en muchos esquadrones, ò por mejor decir en muchos exercitos en numero, mirados solo, serán bastantes para triunfar en la grande guerra. ¡Pensad, pues, cuál estará el corazon de un miserable pecador à vista tan formidable! ¿Qué dirá aquella pobre muger que ahora se rie de los consejos de su Pastor? ¿Qué dirá aquel divertido, que no teme à ninguno que le reprime? ¿Qué dirá aquel adultero, que no hace caso de ninguno que le reprehende? *A su presencia serán atormentados los pueblos.* El leon es un animal tan feroz, que aun sin movimiento y sin amenazas aterra à quien le considera: y los Principes muchas veces tienen tanta Magestad en el semblante, que hay dificultad en mirarlos con la vista fixa, por lo que Augusto se complacia entre los demás, de que obligaba à los suplicantes à poner luego los ojos en la tierra, como deslumbrados con el resplandor que vibraba de las niñas de los suyos. Arguid pues, ¡quán intolerable será la Magestad de este gran Monarca del universo! No solo hará mirado caer en tierra à todos sus enemigos, como lo hizo en el huerto (quando estaba tan lexos de representar la persona de Juez, que representaba la de reo) sino que los llegará, despues que hayan caido, à desmayar y à descoyuntar: *Miró, y desenquadrernó à las gentes.* Y si hará tanto visto, ¿qué hará despues quando dentro de poco, comenzando tambien à hablar, junto à la Magestad del semblante la ira de la voz? *Despedirá su voz à vista de su exercito.*

Los

6 Los Cielos mismos no se tendrán en aquel instante por mas seguros que la tierra: *Rugirá el Señor desde Sion, y se moverán los Cielos.* Será esta ira tan grande, que los réprobos eligieran entonces de buena gana, no solo ser sepultados debaxo de las ruinas de los montes por no vér à su Juez ayrado, sino que eligieran aun con gusto quedarse dentro de sus grutas infernales: ¿Quién me dará, que me protejas en el infierno, (decia por todos los pecadores el Santo Job) *mientras que pase tu furor?* El detenerlos para arder en tantas llamas sería un acto de piedad afectuoso, y de proteccion amorosa para los condenados, si con eso pudieran escusar la grande asistencia al tribunal del Juez Omnipotente. La cogujada tiene tal miedo al esmerejon ave de rapiña, que por huir de él, no solo se ha visto mas de una vez arrojarse precipitada à lo fondo de los pozos, sino aun meterse furiosa dentro de los hornos encendidos. ¡Pobres pecadores! Si pudieran ellos tambien huir asi de la vista de Christo ayrado contra ellos, ¿en qué profundidades no se arrojarán al instante voluntariamente, y à qué llamas no se acogieran para salvarse? *Ay de vosotros tierra y mar!* decia San Juan, *porque descendió à vosotros el diablo, que tiene grande ira.* ¡Ay del mundo! porque viene contra él el demonio desencadenado con ira grande. ¡Pero cuánto mas hay del mundo! porque viene contra él, no el demonio que por sí no puede nada, sino el mismo Dios que lo puede todo, y viene con una ira tan grande como fue su misericordia, y el abuso de ella: *Teniendo grande ira.* Será grande esta ira por muchas razones. Lo primero, por haver sido de él reprimida tanto tiempo. Un rio detenido solo por pocas horas, ¡con cuánto impetu corre! Pensad qué hiciera, si fuera detenido por muchos siglos. Solo el Jordán, rio por otra parte tan quieto y sosegado, si como detuvo la agua superior hasta que pasasen los Sacerdotes con la Arca, la huviera detenido hasta hoy, y en este punto finalmente descargára con todo su impetu, ¿qué estragos, qué ruinas no hiciera en las campiñas que encontrára por el camino, y qué tempestades no causára des-

Dominus de Sion
rugiet, & move-
buntur Cœli.
Joel. 3. 16.

Quis mihi tri-
buat, ut in in-
ferno protegas
me, donec per-
transeat furor
tuus? *Job 14.*

SIMIL.

Væ terræ, &
mari! quia des-
cendit diabolus
ad vos habens
iram magnam.
Apoc. 12. 12.

Habens iram
magnam.

SIMIL.

Josue 3.

pues

pues en el mar al entrar? La ira de Dios será una ira detenida desde el principio del mundo hasta el fin: y por eso, quanto habrá sido mayor la dilacion que precedió en el aguardar; tanto será mayor la violencia que se seguirá en el castigar: *Queriendo Dios mostrar su ira*, dice el Apostol, *toleró con mucha paciencia*. Como si dixera: ha recogido mucha agua para derramarla toda de un golpe sobre los pecadores obstinados, dexandolos así anegados con una demostracion de rigor mas espantosa.

7 Añadid, que la ira de Dios estará entonces totalmente pura, sin mezcla de compasion. Lo que endulza la justicia divina es el andar en compañía de la misericordia, sin que se dividan jamás: *Quando estuviereis ayrado, te acordarás de la misericordia*. Mas en el dia del juicio la justicia estará sola, sin que Christo permita à la misericordia tratar con ella, como si la huviera enviado lexos de sí. Por eso mandó Dios à Oseas, que à una de sus hijas la pusiese este nombre terrible: Sin misericordia: *llamala sin misericordia, porque no he de tener ya compasion de este Pueblo*. Pero los hombres no se pueden persuadir al presente esta gran verdad, porque no experimentan los efectos. Aquel Querubin, de quien en su templo hace mencion el Profeta Ezequiel, *tenia dos caras: por una parte cara de hombre, y por otra cara de leon*. ¿Sabeis,

41. 19.

Catholicos, de quien era imagen aquel misterioso Querubin? Era un retrato de Christo nuestro Señor, que tiene dos caras: una de hombre, toda amable y mansa, y es aquella con que ahora mira à los pecadores, convidandolos y admitiendolos à penitencia: otra de leon, toda horrible y furiosa, y será aquella cara ayrada con que vendrá à vengar aquel dia ultimo todas las injurias que ha tolerado Dios tantos siglos: *Cara de hombre por una parte*, que es el tiempo presente, y *cara de leon por otra*, que es el tiempo futuro. Y por eso, así como ahora el Señor es tan benigno, que se muestra menos que hombre, tolerando aquellas injurias que ningun otro hombre pudiera tolerar, así entonces estará tan aspero, que se mostrará mas que leon,

ven-

vengando aquellos agravios mismos con un furor superior à toda comparacion, sin admitir ya ni excusas, ni ruegos, ni llantos, ni humillaciones, aunque tan bien admitidas ahora.

8 Y esta creo yo que es la razon, porque él mismo se compara no à un leon solamente, sino tambien à una osa, montada en furia por haver perdido à sus hijos: *Les saldré al encuentro como osa, robados los cachorrillos*. Porque el leon como animal generoso no ofende à quien se humilla, y aunque ayrado no falta sobre quien se echa en tierra, sino que pasa adelante, contentandose con haver vencido. No así la osa, especialmente quando está enfurecida mas que nunca contra quien le robó de la cueva los hijos. Bien se puede humillar entonces el cazador quanto quiera, bien se puede arrojar en el suelo, no sirve eso de nada. No perdona la osa, despedaza con los colmillos, pisa con los pies; nunca está satisfecha, mientras no vé hecho pedazos à su ladron, y todas sus entrañas esparcidas por el campo y despedazadas: *Les saldré al encuentro como osa, robados los cachorrillos, y les despedazaré lo interior de sus bigados*. Bastaria concebir vivamente estas verdades, y no sería menester mas motivo para mudar nuestro modo de vivir.

9 Un joven de vida licenciosa se havia dado tan absolutamente por presa à los placeres de los sentidos, que no pensaba en su alma mas que si no la tuviera. Es verdad, que al principio sus deleytes estaban tan ocultos, que apenas los sabian las personas que eran cómplices de su enfermedad: mas poco à poco, perdida toda la verguenza, llegó à tal estado que se jactaba de ser lascivo. Bien podían reprehenderle los Confesores, bien podían corregirle los parientes, bien podían amonestarle los amigos: esto era todo golpear sobre el ayunque, que se endurece con los golpes. Pensad si temia las amonestaciones, pues tenia puesta su mayor gloria en parecer el escandalo del país. No le quedaba pues mas remedio que el del Cielo; y ese se lo aplicó el Señor, deseo de reducir à obrar bien à este miserable perdido. Una noche, mientras estaba oprimido del sueño, se le mostró el

Occurram eis quasi ursa, raptis catulis. Osse. 13. 8.

Occurram eis quasi ursa, raptis catulis, & dirumpam interiora jecoris eorum. Ossee 13. 8.

S. Vicent. Ferr. ser. in Sexag.

SIMIL.

Volens Deus ostendere iram suam, sustinuit in multa patientia. Roman. 9. 26.

Cum iratus fuerit, misericordiam recordaberis. Hab. 3. 2.

Voca nomen ejus, absque misericordia: quia non addam ultra misereri domui Israel. Osse. 1. 5.

41. 19.

SIMIL.

Facies hominis ex hac parte, & facies leonis ex alia parte. Ezech. 41. 19.

el mismo Señor en la imaginacion , acompañado de Angeles , ceñido de magnificencia , rodeado de Magestad , sentado sobre un Trono todo de fuego. Y dixo , buuelto à los Angeles , ¿ qué hace este atrevido que ha abusado tan largo tiempo de mi paciencia, obstinandose en el pecado ? O mude vida , ò citese luego à este mi tribunal para llevar el merecido castigo de sus culpas. Dicho esto desapareció el sueño , y el joven despertó ; pero tan aterrado , que levantandose de la cama , se encontró cano por el espanto. Y no mudó solamente el pelo , sino tambien el vicio, pues pareció que las palabras de Christo havian obrado en él aquel efecto maravilloso que obra el crisol de reverberacion en los metales , quando en un punto hace desaparecer todo el orin que los oprime. Se compungió , se confesó , y no fue mas lo que havia sido. Arguid ahora de este suceso, quan poderosa es por una parte para hacer arrepentirse de lo malo la memoria de este juicio final, y quan espantosa es por otra para los pecadores la vista de Christo como Juez ; pues una imagen suya sola , contemplada durmiendo , pudo tan facilmente de joven hacerlo viejo dentro de una noche.

10 ¿ Qué no harian pues los miserables para librarse de tal vista ? ¿ Creeis que si pudieran, no se sacáran los ojos con sus propias manos ? El Rey Saúl siendo vencido en una batalla de los Filisteos, contra los quales se acordaba que havia yá tantas veces movido guerra , temió de tal manera el peligro de caer vivo en sus manos , que arrimó el pecho sobre la punta de su espada misma para morir antes desesperado. ¡ O si pudieran los pecadores llegar à eso , de qué consuelo les serviria aquel día ! Pero no hay que esperar. No solo no se podrán dar la muerte, sino que ni aun podrán tener los ojos cerrados, ò baxos , de suerte que no vean la cara ayrada de aquel Señor , contra quien tiraron tantas lanzas con una guerra no sé si mas declarada, ò mas larga : *Verán à aquel Señor que traspasaron*, dice la Escritura : mirarán la Magestad de su presencia ; experimentarán la ira de su voz , y en la una y en la otra verán la horrenda malicia de sus maldades.

Es-

11 Esto quisiera que ponderáramos tambien nosotros , Catholicos , en esta gran venida de Christo como Juez , para que acabaseis de quedar bien persuadidos de la gravedad inexplicable del pecado. Pues ora se considere lo precedente à esta venida , ora la venida misma, no se le podian dar al mundo muestras mas sensibles, y mas ruidosas de tanto mal como cometemos pecando. Lo primero , ¿ qué os parece de aquel fuego , que apareciendo en el juicio abrasará el universo ? *Con que se quemarán la tierra , y las obras que hay en ella.* ¿ No os parece que el Señor hace con sus criaturas, lo que se hace con las casas de los apestados y con sus alhajas, quemandolo todo, para hacer de esa suerte una purificacion general de todo quanto han inficionado los pecadores con su contacto ? Otra vez hizo Dios esta purificacion misma con agua en el diluvio universal : mas porque eso no fue bastante , para hacer que no brotase de nuevo la peste de tantas disoluciones y deshonestidades, y para que no bolviese à enfermar mas que antes la generacion humana ; por eso con otro diluvio mas fuerte de fuego se acabará de lavar la pestilente infeccion que ha dexado el pecado , y se hará que vean todos el odio implacable que tiene Dios à este monstruo infernal. Un Capitan , que abrasa hasta los aloxamientos donde se acamparon sus enemigos , muestra sensiblemente à todos con aquel acto de hostilidad el odio sumo que tiene à aquellos contrarios , y el estrago que intenta hacer en ellos quando los tenga en sus manos. Asi podemos discurrir de este incendio con que Dios abrasará la tierra antes del juicio , y de aquella general renovacion con que purificará los Cielos inferiores , y detendrá los superiores. ¿ Qué mal hizo la tierra por sí misma ? ¿ Qué mal cometieron los Cielos ? Ningun otro mas que servir materialmente de comodidad, de ayuda, ò de instrumento à los hombres para pecar. Los Cielos llovieron sobre los pecadores sus influencias amorosas : la Luna, las Estrellas , y el Sol les prestaron su luz : la tierra les subministró las vituallas , y les sirvió como de aloxamiento en esta guerra de rebelion contra Dios ; y por eso son ò abrasadas , ò alteradas las criaturas por este

Tom. III.

G

Dios

Quo terra , & que in ipsa sunt opera , exurentur. 2. Petr. 3. 10.

SIMIL

S. Thom. supp. 9. 74. art. 3.

Videbunt in quem transfixerunt Joan. 19. 37.

Dios de los Exercitos, que quiere un Cielo nuevo y una tierra nueva, esentos totalmente de todo contagio de culpa, para que se manifieste à todos la enemistad que profesa con el pecado, y con los pecadores. Asi quiere la ley humana, que la casa en que se trataron las conjuraciones quede confiscada: y quando la justicia no puede coger al delincente, castiga en su lugar à su imagen por odio de su delito. ; Mas reparad cuánto mayor es el odio que tiene Dios à la maldad de los malos! La casa donde trataron esta gran conjuracion contra su Criador, no es confiscada por su Magestad, sino echada en tierra, y aun encendida y convertida en cenizas, para borrar toda la memoria de sus operaciones tan aborrecibles delante de sus ojos: y al mismo modo, aunque tiene en sus manos à los delinquentes, no se contenta con castigarlos à ellos solos, sino que tambien condena al fuego à qualquiera estatua que se halla de ellos sobre la tierra, qualquier vestido, qualquier adorno, qualquiera alhaja preciosa, y aun se ayra con qualquiera otra criatura, que aun por fuerza ha servido à los pecadores de instrumento de la ofensa divina; y despues que ha triunfado de sus rebeldes con sus armas mismas, esto es, con las criaturas rebeladas contra ellos, hace pedazos las armas, rompiendo todos los arcos que han usado, y todas las flechas: *Entre su espada en sus corazones, y quiebrese su arco.* ; O qué gran mal es el pecado mortal, pues por su causa llega Dios à desfogar aun sobre las criaturas inocentes, destruyendo la tierra, los elementos, y los mismos Cielos, por aquel servicio que hicieron de algun modo à los malhechores.

§. II.

12 Bolviendo ahora à nosotros, bastára solo este primer ataque para vencer la batalla, bastára sola la venida en persona de este gran Señor à la guerra, el apatado, la prevencion, y solo el dexarse ver en forma de un Dios indignado. *La indignacion del Rey es mensajero de la muerte.* Mas no: quiere que sin embargo prosiga la batalla para mayor estrago de los pecadores. Figuraos pues, que mirais en lo alto lleno todo el ayre primero de los Angeles, y despues de quantos Santos ha-

vrá

vrá havido, Apostoles, Patriarcas, Profetas, Martyres y todos los demás, revestidos de cuerpos tan resplandecientes, que parece cada uno siete veces mas hermoso que nuestro Sol; y figuraos que mirais abaxo sobre la tierra à demonios, y à condenados en cuerpos monstruosisimos todos palpitando y llorando, como chusma infeliz que destinada en un anfiteatro para las fieras, aguarda por momentos sus fauces. En este estado dice San Agustin, que la multitud de las culpas cometidas parecerá delante los ojos de un pecador como un exercito esquadronado contra él: *Se ordenarán delante del infeliz todos sus delitos.* No será esta multitud una tropa confusa; será un exercito bien dispuesto en sus hileras, y singularmente en tres grandes cuerpos. En el primero estará todo lo malo que se ha hecho; en el segundo, todo lo bueno que se ha hecho mal; en el tercero, todo lo bueno que se ha dexado de hacer. Contra estos tres grandes cuerpos se esquadronará por la otra parte un exercito de beneficios divinos, repartidos tambien en tres ordenes; es à saber, de los males de que nos hemos librado; de los bienes que se nos han hecho, y finalmente de los bienes que se nos havian prometido. ¿Quién podrá jamás entender el horrendo combate que tendrán entre sí estos dos exercitos, de los beneficios recibidos, y de los maleficios bueltos en recompensa al Señor? Baste decir, que este combate será por sí suficiente para manifestar la grandeza de Dios, antes no conocida: *T sabreis que yo soy el Señor.* Dios en el criar al mundo, en el darle la ley, en el enseñarle con su venida, en el redimirle con su muerte, no ha pretendido mas al fin que ser conocido, por lo que es infinitamente Santo, y por consiguiente infinitamente enemigo tambien del pecado: mas los pecadores con su dureza no han querido concurrir à esta gloria: *Estaba en el mundo por la Redencion, y fue por él hecho el mundo por la Creacion: y sin embargo el mundo no le conoció por la obstinacion; portandose con Dios, como si Dios no le huviera criado, ni le huviera redimido.* Pero no han de durar siempre estas obscuridades sobre la tierra, tan injuriosas à la gloria del verdadero Sol: se han de desvanecer con extremada confusion de los réprobos, y

Ordinabuntur
corâ infelice omnia
delicta sua.

Et scietis, quia
ego Dominus.

In mundo erat,
& mundus per
ipsum factus est,
& mundus eum
non cognovit.
Joann. 1. 10.

SIMIL.

Gladius eorum
intret in corda
ipsorum, & ar-
cus eorum con-
fringatur. Psal.
36. 15.

Indignatio Re-
gis nuntia mor-
tis. Prov. 16.
14.

con extremada gloria de aquel Dios mismo tan vilipendiado de ellos. Lo qual se seguirá de dos modos : el primero , manifestando publicamente todas las culpas : el segundo , descubriendo la enormidad que se contiene en cada una de ellas.

13 Muchas cosas se pueden esconder à nuestros ojos; porque nosotros no tenemos la luz en ellos , sino que la suponemos en los objetos que miramos. No son asi los ojos de Christo. Aparecióse à S. Juan con los ojos llenos de llamas : *Sus ojos eran como llama de fuego* : para mostrar, que tiene su luz toda encendida en sus niñas. Y por eso no se servirá de otros testimonios para descubrir como con otras tantas hachas nuestras maldades ; se servirá de su ciencia divina, y con esta sola hará que se descubra todo lo que no se sabía : *Pusiste nuestro siglo en la ilustracion de tu rostro.* ¿Pues qué será entonces de los miserables pecadores , que como topos infelices acostumbrados à estar siempre escondidos debaxo de tierra , se verán por fuerza sacados de sus tinieblas , y precisados à mirar el día del Señor, y à mirar en ese día descubiertas al Cielo y à la tierra las abominaciones que cometieron muchas veces, y jamás se supieron? Entonces se verá, que no dormia el Señor quando no castigaba sus culpas , y que si daba à entender , por decirlo así , que dormia no castigandolas, dormia como el leon con los ojos abiertos, para notarlas todas con atencion vivisima una por una.

14 Mas fuera poco , que la luz de la ciencia divina no sirviera para mas que para descubrir el numero de las malas obras : lo mas será , que esa luz manifestará tambien la malicia. Dos calidades de tinieblas hay en el abysmo de nuestro interior : unas colocadas alli por la naturaleza, otras por la ignorancia. Las tinieblas colocadas por la naturaleza son los escondrijos profundos del corazon, adonde no puede llegar mirada ninguna creada: *El corazon de todos es malo è inescrutable; ¿quién lo conocerá?* Los ojos del Señor mudarán de repente en dia esta noche tan negra , descubriendo el numero , las causas , las circunstancias , y el modo de todos los pecados; pero no basta esto: quedan las otras tinieblas de la ignorancia , por la qual el pecado se conoce tan poco , que

Oculi ejus tanquam flamma ignis. Apoc. I. 14.

Posuisti sæculū nostrum in illuminatione vultus tui. Psal. 89. 8.

SIMIL.

Pravum est cor omnium, & inscrutabile : quis cognoscet illud? Jer. 17. 19.

parece un mal de ninguna monta , parece un entretenimiento, un juego, una gracia, un mal de risa, fealdad sin dolor. Mas el Señor alumbrará muy bien esta obscuridad: *Alumbrará lo escondido en las tinieblas.* Porque repartirá à todos los réprobos un rayo de su conocimiento divino, los obligará à juzgar de sus pecados segun la estimacion que forma la divina justicia : *Entonces la confusion mirará la estimacion de Dios que hay, segun la verdad del pecado,* dice S. Tomás. En esto consiste la sabiduria, en conocer las cosas por sus causas altisimas. Y esta sabiduria la participará el Señor à los infieles pecadores, que en virtud de ella conocerán la maldad por sus causas mas altas, esto es, por la infinita Magestad de Dios que es el ofendido, y por la infinita baxeza del hombre que es el ofensor, de donde no se puede explicar quan confusos quedarán los desdichados: ¡O quién pudiera tener ahora un rayo de aquella luz, cómo se avergonzara de la mas minima ofensa hecha à Dios! Mas por la ceguedad de que estamos oprimidos llegamos à ensobervecernos, juzgando de las cosas segun nuestra ignorancia. En aquel día pues juzgaremos segun la divina verdad, segun la qual juzgará tambien el Señor: *Juzgará al orbe en su verdad.* Y esta ocasion inmensa de los pecadores no será de paso; será estable y firme por todos los siglos. Acostumbrase tal vez para mayor suplicio de los traydores levantar enfrente de ellos una losa, donde para perpetua infamia se registren los excesos de su rebeldía. Esta losa será para cada pecador su conciencia, donde leerá esculpida la ingratitud de su horrible traycion , sin que pueda jamás apartar la vista de objeto tan odioso. Al presente los malos encubren sus maldades à los ojos agenos ; entonces no las podrán ocultar ni à los propios: *Te arguiré, y te pondré enfrente de tu cara.*

15 ¿En este grande alboroto habrá por ventura quien tenga piedad de los pecadores , trayendolos algun pronto socorro, antes que sean totalmente deshechos con la ultima irrevocable sentencia de condenacion? Pensadlo vosotros. Antes los Santos se bolverán tambien contra ellos à darles caza, y mostrarán quan en el corazon tienen todos los intereses de la gloria divina, y de que se restaure despues de tantas pérdidas en el ultimo abatimiento

Deformitas sine dolore.

Illuminabit abscondita tenebrarum.

Tunc confusio respiciet æstimationem Dei, quæ secundum veritatem est de peccato. S. Thom. supp. 1. p. q. 8. art. 2. ad 4.

Sapientia est cognitio rerum per altissimas causas.

Judicabit orbem terrarum in veritate sua. Ps. 95.

Arguam te, & statuem contra faciem tuam. Psal. 49. 21.

Stellæ cadent de Cœlo, & Luna non dabit lumen suū. *Matth.* 24.

de sus rebeldes : *Las Estrellas caerán del Cielo , y la Luna no dará su luz.* Por las Estrellas que caerán del Cielo sobre los pecadores en el ultimo dia , entienden algunos à los Santos del Paraíso , que se mudarán de nuestros Abogados en Jueces rigidisimos : y por la Luna que no dará su luz acostumbrada, entienden à la Santisima Virgen, que cesará totalmente de suplicar por aquellos infelices, y aun se unirá con el Sol Divino del Redentor, buelto implacable para fulminarlos. Quando la Luna está opuesta al Sol , entonces está llena de luz en utilidad de la tierra : se levanta quando se pone el Sol, y hace de la noche como otro dia para quien vela aun en el sueño general del universo. Tal es ahora para nosotros la Santisima Virgen. Se opone con sus intercesiones al Sol de Justicia que es su Hijo; y quando ayrado por nuestras culpas nos esconde su cara, y se ausenta, entonces se levanta para darnos aliento esta Luna hermosisima, y con los resplandores de sus gracias esclarece nuestras tinieblas, y nos consigue el perdon que deseamos: mas en aquel dia tremendo esta Luna tan amiga de nuestro inferior mundo, tan confinante con nosotros por las entrañas de su piedad, tan liberal, tan propicia ; en lugar de oponerse à su Hijo, se juntará con él totalmente, y en lugar de embarazar la grande sentencia, la confirmará con su voto : de donde à manera de Luna que sigue al Sol, no tendrá luz de benignidad para la tierra , y se pondrá con el mismo Sol para hacer la noche mas tenebrosa.

§. III.

16 ; Infelicisimos pues los pecadores, y privados totalmente de vigor para defenderse! ¿Tendrán por lo menos alguna salida por donde huir? Si, huirán; pero es menester antes que oigan la sentencia fiera y funesta que les está preparada , para hacerles como con rota mas vergonzosa bolver las espaldas : *Apartaos de mí , malditos, al fuego eterno,* les dirá el Señor. Partios de mi presencia, malditos, para estaros eternamente en el fuego. Quando el Redentor murió en la Cruz , no murió desmayando; murió gritando , y gritando con grande voz : *Haviendo dado una voz grande , expiró.* Si fue tal la voz de Christo quando moria en forma de reo, ¿quál será la voz de Chris-

Discedit à me, maledicti, in ignem æternum. *Matth.* 25. 41.

Emissa voce magna , expiravit. *Mar.* 15. 37.

Christo Juez. Será verdaderamente tal , que la oirá con horror todo el universo, y temblarán los fundamentos de la tierra estremeciendose, y las columnas del Cielo : *Temerán la voz de trueno.* Y mucho mas; porque al pronunciar la sentencia, imprimirá el Señor en todos los malos una vivisima y altisima explicacion de quanto espantoso contiene : *Apartaos de mí , malditos, al fuego eterno.*

17 En esta primera palabra : *Apartaos de mí ,* se comprehenden todas las penas de daño, en que estarán los reprobos eternamente sumergidos; y en las otras: *Al fuego eterno,* se comprehenden todas las penas de sentido ; y será como decir : Apartaos de mí que soy vuestro Dios, vuestro primer principio, y vuestro ultimo fin. Apartaos de mí que soy vuestro Redentor; de mí que por vosotros me hice hombre, y no cesé, mientras vivi, de llorar y de penar por vuestro amor : de mí , digo , que por salvaros me humillé hasta la muerte de Cruz: apartaos de mi presencia, de mi proteccion, de mi Reyno, de la posesion de todos los bienes de mi Padre: apartaos de mis amigos, de la compañía de estos Angeles que os di hasta por Custodios , de la vista de los Santos que me rodean , de los Martyres mis Soldados , de las Virgenes mis Esposas: apartaos de la cara de mi Madre, que ella tambien ayra-da no os puede vér. Idos malditos, y malditos no por mí, ni por mi Padre , que queremos en quanto es de nuestra parte el bien de todos, sino por vuestro pecado que os ha traído tanto mal, malditos en el alma, malditos en el cuerpo , malditos en el entendimiento , malditos en la voluntad, malditos en todos los sentidos interiores y exteriores, malditos en vosotros, malditos en vuestros compañeros, malditos en el tiempo, malditos en la eternidad. Haveis amado la maldicion , ved aqui que ha caído sobre vosotros: haveis aborrecido la bendicion, ved aqui que se ha alexado de vosotros por todos los siglos: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno.* No os arrojo de mí, para que vivais à vuestro antojo como lo haveis hecho hasta ahora ; os arrojo para encerraros en una prision , donde las paredes son de fuego, el pavimento de fuego, el techo de fuego, el ayre de fuego, las cadenas de fuego, y donde todos vosotros haveis de estar penetrados de fuego, sin reparo, sin refrigerio, sin experimentar jamás la mas

A voce tonitruiformidabunt. *Psal.* 103. 7.

Discedit à me, maledicti, in ignem æternum.

In ignem æternum.

Ite , maledicti.

Discedit à me, maledicti , in ignem æternum.

In ignem æternum.

Exod. 15.

Ibunt hi in supplicium æternū.
Matth. 25. 46.

Ibunt.

Ut abiret in locum suum.
Actor. 1. 25.

Bartho. Anglic. 1. 8. de Animal.

S I M I L.

Ut abiret in locum suum.

minima variacion: *Al fuego eterno.* Todo este monton de miserias, y lo demás que no puede, Catholicos, concebir vuestro entendimiento, será declarado y descifrado al entendimiento de aquellos infelices, como el contenido de la sentencia fulminada contra ellos por el Sumo Juez, y no tardará esta en executarse un instante. Apenas acabó de hablar Moysés contra los dos rebeldes de Dios Datán y Avirón, quando abriendose la tierra debaxo de sus pies, se los trago vivos. Lo mismo sucederá en aquel instante. Apenas Christo habrá acabado de pronunciar la sentencia contra los réprobos, quando repentinamente se abrirá por medio el grande Valle de Josafat, y se los sorberá en sus profundidades. Mas aunque no se abriera la tierra debaxo de ellos, anduvieran los miserables por sí mismos buscando alguna abertura por donde huir de los ojos de su Juez irritado, que sabrá hacer aquel dia de su rostro mismo tan divino como un infierno de penas para aquellos malvados: *Irán al suplicio eterno.* Irán los desventurados à su suplicio, no serán ni conducidos, ni impelidos, ni arrastrados; irán llevados del peso inmenso de sus pecados mismos. Irán al centro de su gravedad: irán al lugar proporcionado à la culpa, que es el abysmo del infierno, lugar donde están solo naturalmente, y fuera del qual se detienen como por fuerza en un estado violento: *Para ir à su lugar.* Dicen del leon, que caido en el hoyo que le preparó el arte de los cazadores, se averguenza tan altamente del defecto en que dió, que porque no le vean, entra por sí mismo en la jaula, acomodada para ese efecto à un lado del dicho hoyo. Así el pecador, lleno de aquella altísima confusion que experimentará en el hoyo de su pecado; apenas registrará la abertura que hará aquel dia en la tierra la ira de Dios, quando sin dilacion correrá ácia ella à arrojarse dentro del infierno, como en una jaula de fuego, que como situada en el lugar mas distante del Cielo que se descubre, será tambien el lado mas a proposito para acoger à quien huye de verguenza de haver pospuesto vilmente el Cielo à la tierra: *Para ir à su lugar*
18 Irán pues aquellos miserables por sí mismos à encerrarse en los abysmos, è irán al mismo tiempo precipitados por la sentencia del Juez, que no dá ni el espacio mas corto para la apelacion; tan invencible es: de suerte, que en

en un abrir, y cerrar de ojos se hallarán todos los réprobos en el profundo, como un Exercito que recibida la rota huye, y es impelido por las espaldas con fuerte carga. De aqui es, que donde leemos de Christo: *Juzgará en las Naciones, llenará las ruinas,* lee San Geronymo del Hebreo: *Juzgará en las Naciones, llenará los hoyos.* Porque llenar las ruinas de los pecadores, y henchir con ellas las cavidades que en el infierno estaban aun vacías, será todo uno. Lo qual con quanto quebranto haya de suceder, ¿quién lo podrá explicar? *Entonces si que el Señor despedazará las cabezas en la tierra de los muchos:* pues no solo torcerá el cuello à los rebeldes que son los muchos, sino que finalmente les abrirá tambien la cabeza. Purificada de esta manera la tierra de esta grande inmundicia de los pecadores, y acabadas de limpiar à fuerza del fuego todas las criaturas de su pestilente contagio, se hallará renovado todo el mundo, y aun tan hermoso que estos Cielos que al presente nos vivifican, y esta tierra que al presente nos sustenta, no merecerán que se haga memoria de ellos en comparacion de aquel nuevo universo: *Veá aqui que crío Cielos nuevos y tierra nueva, y no habrá memoria de los primeros, ni subirán sobre el corazon.* El ayre estará siempre puro, sin nubes y sin tempestades; el agua siempre limpia como un cristal; la tierra resplandeciente à manera de oro, y tan transparente, que dexará que vea claramente qualquiera quanto tiene en su seno, como yá no zelosa de los tesoros que tenia escondidos; la Luna resplandecerá como el Sol; el Sol estará siete veces mas lucido que ahora se muestra; el Cielo mil veces mas adornado con una multitud innumerable de Estrellas, que ahora por la debilidad de su luz no las disciernen nuestros ojos: brevemente toda la naturaleza se vestirá como de fiesta, y de alegría de haver acabado de sacudir una vez del cuello el yugo de los pecadores, y de no haver de bolver en adelante à servir en algun oficio ni à la maldad, ni à los malos rebeldes à Dios. Los réprobos sepultados en el abysmo mas hondo, como inmundicia escondida en un albañal, no podrán manchar mas la hermosura de este gran palacio del mundo; pues no será posible por todos los siglos, que salga de aquella sentencia una gota à contaminar el universo. Allí olvi-

S I M I L.

Judicabit in Nationibus, implebit ruinas. *Psal.* 109. 7.
Judicabit in Nationibus, implebit foveas.
Conquassabit capita in terra multorum. *Vide Bel-lar. in hunc loc.*

Ecce ego creo Cœlos novos, & terram novam, & non erunt in memoria priora, & non ascendent super cor. *Isai.* 65. 17.

Less. de perf. divin. l. 13. cap. 23. num. 148.
S. Thom. 4. distr. 48. q. 2. art. 4. & 3. p. 9. 1. sup. plem. art. 10. & art. 3. &c.

Ad nihilum deductus est in conspectu ejus malignus. *Psal. 14. 5.* Non poterat Dominus ultra portare, propter malitiam studiorum vestrorum, & propter abominaciones quas fecistis. *Jer. 44. 22.*

SIMIL.

Nolite misericordiae tempora perdere.

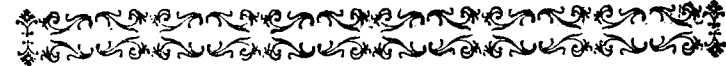
Dies ille Domini Dei exercituum, dies ultionis, ut sumat vindictam de inimicis suis. Jer. 46. 10. Fugite ergo a facie gladii, quoniam ultionem inquitatum gladius est: & scitote esse judicium. *Job. 19. 29.*

dados de Dios y de los Santos, serán respecto de ellos como si no fueran, y como si nunca huvieran sido: *El maligno fue reducido à nada en su presencia: aniquilado dos veces por su eterna malicia, y por su eterna miseria.* Y entonces, por decirlo así, respirará el Señor, des pues de haver depuesto la grave carga de tolerar tantos impíos y tanta impiedad; porque, como lo dice el Profeta, estaba reducido à no poder mas: *No podia el Señor sufrir en adelante, por la malicia de vuestros deseos y por las abominaciones que hicisteis.*

19 Este será el estrago que Dios hará en el pecado, y la ultima rota de los pecadores, despues de la qual el Señor, acompañado de todos los Bienaventurados Espiritus, bolverá à celebrar en el Cielo el triunfo, trayendo detrás de sí à todos los escogidos, despues de haver desechado à todos los malos; à manera de la calamita ò piedra imán, que por aquel lado por donde atrae al hierro à sí semejante, despide al hierro à sí no conforme.

20 ¿Qué os parece, Catholicos, de esta grande jornada campal, de este combate, de este asalto, y de este ultimo estrago que tendrá el pecado con todos los infelices que se llegaren à él? ¿Quién querrá seguir mas un partido tan ignominioso? ¿Quién militar debaxo de un estandarte tan infausto? Antes es menester abandonarlo desde este punto mismo, para ponerse en seguro lo mas presto que sea posible: *No querais perder el tiempo de la misericordia*, os diré yo con S. Juan Chrysostomo. No dexeis que se pase en vano el tiempo que Dios ha establecido para usar de piedad. Ahora el Señor dá quartel à todos sus rebeldes, para que depongan las armas, para que buelvan lo que han robado à los otros, para que dexen las obscenidades, para que desechen los odios, para que acaben de empezar à refrenar la lengua; pero en el ultimo dia no querrá mas que estragos, ni se hartará hasta haver clavado su espada victoriosa en el corazon de sus enemigos, sin dexar que se le escape ni uno: *Aquel dia del Señor Dios de los Exercitos es dia de venganza, para tomarla de sus contrarios.* Muy necio será pues el que quisiere obstinadamente aguardar antes el furor de aquel gran dia, que aceptar la misericordia presente. Poneos en salvo, teniendo siempre fijo en la memoria, que Dios os ha de juzgar: *Huid de los filos.*

de la espada; porque la espada es la vengadora de las maldades: y sabed que hay juicio.



DISCURSO XVIII.

LAS PENAS DEL INFIERNO descubren la gravedad del pecado mortal.

1 Muchas fueron las invenciones con que pretendió la crueldad de Dionysio Tyrano mostrarse ingeniosa; pero si alguna se mereció la primera alabanza, fue el artificio de su famosa carcel labrada à semejanza de una oreja, para que por aquel pequeño ahugero que havia en la parte superior de la buelta, se pudiesen oír mas facilmente las platicas, las lastimas, los gritos de los encarcelados, que si no eran reos, lo havian alli de ser quejándose. ¡O si se huviera fabricado con esta misma planta la carcel infernal! Quisiera que todos los hombres, aplicando allí el oído, pudieran comprehender facilmente las quejas de aquellas almas inconsolables, para tener por ese camino una relacion tan fundada y tan fiel de las miserias de aquellas profundidades horrendas, que bastase para apartarlos de ellas muy lexos: Mas no nos dexa ni aun espacio de desear esta noticia la fé, pues nos trae ella misma del otro mundo mas autorizadamente las nuevas de aquel infeliz país, que se intitula el lugar de todos los males: *El lugar de los tormentos*: El punto está en que queramos aplicar la consideracion à sus sincerisimos informes. Esto os suplico que querais hacer al presente; pues estoy dispuesto à repetirlos uno por uno, para conseguir de vosotros que os resolvais à aborrecer el pecado, unica causa de la condenacion que oíreis, y aun mal mayor que la condenacion.

2 Nuestro Señor Jesu-Christo representando la sentencia dada contra una alma contumáz à sus palabras, parece que recopiló en breves terminos quanto se puede decir de todas las miserias posibles del infierno: *El que es*

Qui incredulus *incredulo al hijo, no verá la vida, dice su Magestad; más* est filio, non vi- *la ira de Dios queda sobre él, comprendiendo con esto* debit vitam; sed *la inmensa pena de daño y de sentido de que se constitu-* ira Dei manet su- *ye la condenacion. Comencemos por la segunda.* per eum. Joan.

3. 36.

Ira Dei manet
super eum.

Scietis, quia ego
sū Dominus per-
cutiens. Ezech. 7.

Scietis, quia
ego sum Domi-
nus percutiens.

Ira Dei manet
super eum.

§. I.
3 Dice pues el Señor, *que la ira de Dios se dexa toda sobre el infeliz condenado:* No se puede decir mas, Catholicòs, para hacer que entendais bien lo que es el infierno. El infierno es un efecto proporcionado à la infinita justicia de nuestro Señor: de tal manera, que quien no supiera que la justicia divina es infinita, mirando tan grande obra como la pena que padecen los pecadores en aquel abysmo profundo, llegára de repente à entender llena y profundamente esta infinita perfeccion de Dios en el castigar el vicio. *Sabreis, que yo soy el Señor que hiere,* dice él mismo por el Profeta Ezequiel: Yo descargaré sobre cada uno de mis rebeldes tan grandes golpes, que de la fuerza de las heridas podreis arguir con facilidad la omnipotencia de mi brazo divino. Las llagas que dexaré estampadas en aquellos infelices, serán caractéres visibles à todos los entendimientos, para declarar el odio inmenso que tengo à su culpa; y entraré con mi espada tan adentro de sus entrañas, que se hallará qualquiera obligado à confesar: quien asi hiere, no es otro que un Dios: *Sabreis, que yo soy el Señor que hiere:* No será este un conocimiento probable, una conjetura prudente, será una ciencia perfecta: tan manifesta se verá en qualquier tiempo tan grande verdad. Por eso es menester afirmar, que los tormentos con que son castigados los réprobos, deben ser como infinitos; pues hacen que se vea la infinita perfeccion de la divina justicia, y pues en ellos han de leer en letras claras y manifestas todos aquellos desgraciados la infinita santidad que reyna en el corazon de Dios, y el odio por consiguiante infinito que tiene à la maldad. *La ira de Dios queda sobre él:* La ira de Dios producirá efectos correspondientes à la grandeza de un Dios, como vemos que sucede en los efectos que sirven para descubrir los otros atributos. Los efectos ordenados à manifestar la divina misericordia son excesos infinitos de benignidad: los efectos ordenados à descubrir el poder son prodigios inau-

ditos: los efectos ordenados à probar la providencia son protecciones indecibles: los efectos ordenados à dar à conocer la divina liberalidad son dones inmensos; inmensos, pues, indecibles, inauditos, è infinitos serán tambien los castigos que han de manifestar como efectos la divina justicia.

4 Pero las penas del infierno han de ser proporcionadas à la grandeza de la divina justicia, no solo como efectos à su causa, sino tambien como medios al fin principal que pretende. ¿Qué intenta la divina justicia sobre todas las cosas con atormentar à los réprobos en el infierno? Intenta restaurar à su costa la gloria divina, disminuida por sus excesos: ¿quién, pues, me sabrá decir qué medida de pena será bastante para restaurar el vilipendio solamente, que ha tolerado de la deslealtad y de la desobediencia de los pecadores, la santidad, la soberanía, la bondad, la infinidad, la inmensidad, la unidad, la eternidad, y todas las demás perfecciones semejantes interminadissimas, que se vén como en un oceano desmedido de sér en la simplicissima esencia de la naturaleza divina? Quien me supiera decir tanto, pudiera despues tambien decirme quáles y cuántos son los suplicios que la divina justicia tomará de cada impío, para glorificarse à medida de las injurias que sufrió. Considerad, pues, que para satisfacer à la justicia humana, quanto la persona ofendida es mas superior y sublime de condicion à la ofendente, tanto la pena debe tambien ser mayor. Si un gañan dá palos à otro villano su igual, solo le condenará la justicia à estar preso algun dia; pero si dá de palos à un noble, no bastará la pena de carcel para satisfacer al delito, sino que será además de eso enviado à remar como esclavo en una galera: y si despues llega à dar de palos al Principe su Soberano, considerad que apenas será la muerte bastante para tan grande exceso. Procediendo pues con esta regla, ¿qué pena será menester para que un pecador ingratisimo è insolente restituya, à fuerza de su padecer, la gloria que robó con su culpa à todas las perfecciones que resplandecen en el Altisimo: de suerte, que el Señor à costa de aquel infeliz parezca aquel Dios inmenso, infinito y dignisimo de todos los obsequios de las criaturas, como lo

S. Thom. 1. 2.
q. 73. art. 9. & 2.
2. q. 61. art. 2. ad
3. & 3. p. q. 2. art.
2. ad 2. & supp.
q. 99. art. 1. in
lit.

S I M I L.

Confitebor tibi, lo es verdaderamente por sí mismo? *Confesaréte; porque quia terribiliter magnificatus es. Psalm. 138.*

In multitudine gloriae tuae deposuisti adversarios tuos. *Exod. 15.*

lo es verdaderamente por sí mismo? *Confesaréte; porque quia terribiliter magnificatus es. Psalm. 138.* *In multitudine gloriae tuae deposuisti adversarios tuos. Exod. 15.* *Sicut Coelum sideribus, sic infernum damnatis ornabitur. Opusc. 63.* *Ira ipsius gentes, quae non exquiescerunt eum, haereditabit. Eccl. 39. 28.* *Qui injustè se deordinat in peccatis, justè reordinatur in poenis. Augus. ad Honoratum. Ep. 120.*

lo es verdaderamente por sí mismo? *Confesaréte; porque quia terribiliter magnificatus es. Psalm. 138.* *In multitudine gloriae tuae deposuisti adversarios tuos. Exod. 15.* *Sicut Coelum sideribus, sic infernum damnatis ornabitur. Opusc. 63.* *Ira ipsius gentes, quae non exquiescerunt eum, haereditabit. Eccl. 39. 28.* *Qui injustè se deordinat in peccatis, justè reordinatur in poenis. Augus. ad Honoratum. Ep. 120.* *Si acvero ut fulgur gladium meum.*

lo es verdaderamente por sí mismo? *Confesaréte; porque quia terribiliter magnificatus es. Psalm. 138.* *In multitudine gloriae tuae deposuisti adversarios tuos. Exod. 15.* *Sicut Coelum sideribus, sic infernum damnatis ornabitur. Opusc. 63.* *Ira ipsius gentes, quae non exquiescerunt eum, haereditabit. Eccl. 39. 28.* *Qui injustè se deordinat in peccatis, justè reordinatur in poenis. Augus. ad Honoratum. Ep. 120.* *Si acvero ut fulgur gladium meum.* *SIMIL.*

dios proporcionados à su fin, esto es, à la reparacion de la honra divina, es modo de conocer superior à la comun capacidad de la gente, vayamos por camino mas llano: y rastreando la gravedad de las penas infernales por el instrumento de que se vale Dios al darlas, midamos, por decirlo asi, por la calidad de la espada la calidad de la herida profunda. Esta espada será el fuego: *Si aflare como relampago mi espada.* Los primeros Indios, despues del descubrimiento del mundo nuevo, viendo à nuestros Soldados armados con una espada de azero, quando ellos en su país iban solamente armados con cañas, concibieron tal horror de los Europeos, que sola su presencia bastaba para vencerlos. ¿Pues cómo la divina justicia no llega à hacerse tambien temer de los pecadores, empuñando una espada tan formidable como es el fuego infernal? *Dixe: Fuego infernal;* porque no debais presumir, que no es este fuego mas cruel que el nuestro: nuestro fuego fue criado de Dios para bien del hombre, para servirle, para calentarle, para recrearle, para alumbrarle; pero el fuego infernal no fue criado para siervo, sino para verdugo: y por eso, si atormenta tanto à los reos la llama, que es un dón de la divina liberalidad, cuánto mas los atormentará la que es un desahogo de la divina justicia irritada con mil ultrajes?

6 Además de esto, por tres capitulos es mas formidable este fuego: lo primero por su calidad; vemos que acá entre nosotros, quanto un horno es mayor, tanto tambien es mas violento. El infierno será un horno, cuya circunferencia se estenderá por algunos centenares de leguas, como es menester que sea, habiendo de contener innumerables cuerpos de almas condenadas; y por otra parte por qualquier lado lleno de fuego, habiendo estos mismos cuerpos de arder en él como un Sacrificio perpetuo para honra de Dios, segun yá se ha dicho: y por eso se conocerá facilmente quanta fuerza tendrá un incendio tan ancho, y tan profundo como el infierno. Yo me persuado à que si cayera dentro un monte de piedra barroqueña, ù de marmol, se deshiciera al instante como cera: *A tu presencia se derretirán los montes.* Lo cierto es, que un fuego mucho menor qual es el del Vesubio, y el del Mongibelo, derrite los peñascos, y reduce à ceniza hasta las rocas mas duras,

Si acvero ut fulgur gladium meum.

SIMIL.

Riber. in c. 14. Apost.

A facie tua montes defluent. Isai. 64. 1.

esparciendolas sobre los campos à manera de menuda lluvia , para que los hombres tengan delante de los ojos un ligero dibujo de aquel fuego mayor que nos ha pintado, y descubierto la fé para terror de los impíos.

7 Añadid à la cantidad de aquel fuego la calidad de la materia. Hoy se hallan fuegos artificiales, que llegan à arder aun en el agua, como se ha visto con horror grande en muchas batallas de mar; y aun los Quimicos saben encender en el antimonio un fuego tan poderoso y tan penetrante , que en su comparacion la llama de las fraguas ordinarias parece llama de paja: ¿pues quàn furioso será el fuego infernal, fuego artificial sí; pero con arte divina, no con arte humana , y encendido en un azufre tremendo , formado de proposito para atormentar à los malos?

8 Finalmente , por el tercer capitulo crecerá desmedidamente la eficacia de esta llama por el lugar cerrado, donde durará para arder por todos los siglos; porque el infierno está situado dentro de la tierra, y por eso apartado del ayre mas de tres mil millas , sin respiradero y sin salida por alguno de sus lados, de suerte que alli naturalmente la llama será llama que reverbère , y por eso ¿ò quánto redoblará su vigor!

9 ¿Qué os parece pues, Catholicos, de esta espada de fuego? ¿No os parece, que debe hacer muy formidable à aquel Señor que vá armado con ella, y tiene tan gran brazo para manejarla? Y esto es lo que conviene considerar mas ; porque además de las tres condiciones poco antes dichas , de la cantidad , de la calidad y del encierro de aquel horno horrendo , queda lo mejor , y es la grande fuerza que Dios sobrenaturalmente concederá à aquel fuego, para hacerle producir efectos superiores à su proporcion y à su poder. Acuerdan las historias, que habiendo enviado Jorge Castrioto à Mahomet el Segundo Emperador de los Turcos, aquella celeberrima espada con que cortaba à cercen el cuello à un buey de un golpe solo, oyendo despues que ninguno de quantos havian probado à ello, havia podido jamás conseguir tan hermosa gloria , respondió prudentemente: *No me admiro de eso , habiendo yo enviado la espada, no el brazo.* Otro tanto os diré yo à vosotros , si por ventura os pareciere imposible la

efi-

eficacia del fuego que os describo , midiendole con el fuego comun que tenemos en la tierra. Algunos han querido decir , que el fuego del infierno es de diversa especie que el nuestro : no digo esto; quiero que sea de la misma especie , y que à lo mas sea diferente en la materia , como vemos que entre nosotros es diverso en la materia el fuego de la paja , del carbon , de la cal , de la pez , del azufre, del estaño , del hierro encendido, y sin embargo es el mismo fuego : pero esto , ¿ qué hace al caso ? El fuego en la mano de la naturaleza , sea el que fuere , es como una espada en la mano de una muger ; pero en el infierno es una espada en la mano de Dios: y por eso no es maravilla, que manejada del Omnipotente haga pruebas tan superiores à su virtud , y tan excesivas à nuestro modo de entender y creer. Asi veis , que no se contentó Dios con decir : *Si arrebatáre como relampago mi espada*, sino que quiso añadir: *y arrebatáre mi mano al juicio* : para que se sepa , que aquella espada de fuego no solo obra con su virtud propia , sino mucho mas tambien con la de la mano que la gobierna. *Aquel fuego será instrumento de la divina justicia que castiga*, dice S. Tomás ; *y el instrumento no solo obra con su virtud propia , sino tambien con la del agente principal.*

10 Y de aquí es , que este fuego tiene un modo muy diferente de obrar del nuestro. Nuestro fuego produce mas calor en las partes exteriores del cuerpo à que está aplicado , que en las interiores : y despues al quemar , mortifica al fin la carne de tal manera , que siente menos pena en el progreso del tiempo que al principio ; pero el fuego infernal como manejado por la omnipotencia divina à ese intento , producirá igualmente su ardor dentro y fuera , y en lugar de mortificar aquella parte que vá quemando, la vivificará y la renovará de suerte, que sienta lo que padece , y lo sienta siempre : *El Señor aplicará fuego à sus carnes , para que se quemen , y sientan eternamente*: que es la razon porque afirmó Christo , que qualquier condenado , aunque es víctima , no por eso necesitará de otra sal para ser víctima agradable : *Porque todos se salarán con el fuego*: para qualquiera será su fuego su sal ; porque como la sal penetra fuertemente las carnes sobre que se esparce, y al mismo tiempo las conserva , asi lo hará aquel fuego

Tom. III.

I

en

Alterius generis ab hoc igne, què habemus in usu. *Orig. l. 2. Periar. cap. 20. S. Thom. suppl. q. 97. art. 6.*

SIMIL.

Si acuero sicut fulgur gladium meum , & arripuerit iudicium manus mea.

Ignis ille erit instrumentum divinæ justiae punientis ; instrumentum autem non solum agit in virtute propria , sed etiam in virtute principalis agentis.

S. Thom. suppl. q. 97. art. 5. ad 4.

Domínus dabit ignem in carnes eorum , ut urantur , & sentiant usque in sempiternum. Jud. 16. 21.

Omnis enim igne salietur.

Mar. 9. 48.

V. Cor. à Lapide in hunc loc. & Maldonat.

en qualquier condenado : le penetrará intimamente , y en vez de deshacerle , le conservará.

11 Además de esto , nuestro fuego comun quema solamente al cuerpo , pero no puede llegar al alma , la qual si se duele , se duele solo por el consentimiento , y no porque el calor la ofenda inmediatamente ; pero en el infierno no será asi . El fuego elevado por Dios con una accion sobrenatural para vengar los ultrages de su Señor , se enfurecerá derechamente tambien contra el alma , como la principal en la rebelion , y en la resistencia à la ley que Dios le dió .

12 Finalmente este mismo fuego , tomado de Dios por instrumento para atormentar à los malos , encerrará en sí mismo todo genero de tormentos : *En el fuego solo*, dice S. Geronymo , *los peccadores sienten todos los suplicios en el infierno*. Asi como en este mundo , para muestra de su gran poder , quiere Dios que el Sol concorra como causa universalisima à la produccion de todos los mixtos que se engendran ; asi dentro del infierno , para muestra de su justo castigo , quiere Dios que el fuego concorra como causa universalisima à la produccion de todos los dolores que se padecen en él : de suerte , que todas las potencias interiores y exteriores , todos los sentidos , el alma , el cuerpo ; en una palabra , todo el hombre esté sujeto à tanta eficacia de operacion . El fuego , pues , hará alli el officio de todas las carnicerías , y de todos los verdugos que se pueden unir : hará sentir el ardor de las brasas , la frialdad de las escarchas , las mordeduras de los gusanos , los tirones de los cordeles , las cuchilladas de las espadas , la tempestad de los azotes , las cortadoras , los cepos , las cadenas , las ruedas , equivaliendo à todo . Y no solo esto , pues aunque todos los condenados estarán embueltos en el mismo fuego , no todos padecerán igualmente , sino à proporcion de su merito , unos mas , y otros menos : al modo que aunque muchos caminantes caminen à un paso debajo del resistero del Sol , no todos igualmente se llegan à encender , sino segun la proporcion de su complexion , pues por eso fue llamado discretamente aquel fuego : *Fuego racional* , fuego sabio , entendido , y lleno de razon ; pues no obra à ciegas como el nuestro , atormentando igualmente à un Martyr y à un malhechor , sino que obra con

S. Thom. suppl.
4. 70. art. 3.

In uno igne peccatores omnia supplicia sentiunt in inferno. Ep. 1. ad Pammach.

SIMIL.

SIMIL.

Ignis rationalis.

dis-

discrecion prudente , segun la calidad y la cantidad de los delitos que ha de castigar : y en una palabra , obra como instrumento gobernado por un Artifice sumo , y para una labor tan señalada y tan primorosa , como es la gloria de Dios : de donde segun el arte que en él imprime el brazo de su Artifice omnipotente , produce mas que puede producir , y obra aquellos efectos tan discretos , cuya perfeccion no contiene en sí : *Si afiláre como relampago mi espada , y arrebatáre mi mano al juicio , tomaré venganza de mis enemigos , y les daré su merecido à los que tuvieron odio*.

13 En este fuego tremendo por ser natural , y tremendísimo por la fuerza sobrenatural que Dios le añade , tomándole por instrumento de su furor ; en este fuego , digo , les será preciso à aquellos miserables condenados fixar su estancia . El les servirá de habitacion , de vestido , de alhajas , de cama , de compañía ; y se unirá tan estrechamente à su cuerpos , y afligirá tan intimamente sus almas , que el condenado no se podrá jamás apartar del fuego , ni el fuego del condenado : à la manera que el metal derretido en la fragua no se aparta jamás de las llamas que le derretien , sino que parece una misma cosa con su incendio . Un Abad de la Orden del Cistér se apareció bañado en lagrimas despues de su muerte al Abad su sucesor : y preguntado por qué lloraba , le respondió : Lloro porque ardo . ¿ Y cuánto , replicó el vivo ? No se puede explicar , añadió el muerto ; pero si quieres un diseño , toma aquel candelero de azofar de aquella mesa , y metelo en este plato de agua donde yo pondré antes la mano . Hizolo asi : y ved aquí que con solo tocar el agua se derretió aquel metal à manera de cera . ¿ Cómo podrán los pecadores tan delicados vivir en estas llamas ? ¿ *Quién de vosotros podrá habitar con el fuego tragador* ? Un ganapan , antes de cargar sobre sus espaldas un peso , le levanta algun poco de la tierra , para probar si podrá llevarlo . Probad tambien vosotros , si tendreis aliento para sufrir un peso tan grande , un peso de fuego , y peso de fuego inmenso . Si vuestras carnes fueran de bronce , no solo no resistirian à tal fuego , sino que se derretirian à su primer calor . ¿ Qué harán , siendo como son , y despues de nutridas tan regaladamente , acostumbradas à tantas delicias , alhagadas con tantas

Si acuerò ut fulgur gladius meum , & arripuerit iudicium manus mea , reddam ultionem hostibus meis , & his qui oderunt me , retribuam.

SIMIL.

Collect. dist. 4.
Exemp. 63.

Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante ? Isai. 33. 14.

SIMIL.

delicadezas, engordadas con tantos placeres descompuestos? *No desprecies tu carne.* Si no habeis caso de vuestra alma tan mal conocida de vosotros, tened atencion por lo menos à vuestro pobre cuerpo, que es tan amado y tan estimado de vosotros, y libradlo con tiempo de la pena funesta de estos ardores. Mas sin embargo, lo que se ha dicho hasta ahora es el menor de los males.

§. II.

14 Lo que me espanta mas, es lo que el Señor puso en primer lugar como la principal de todas las miserias posibles, y es el ser privados de Dios: *El que es incredulo al Hijo, no verá la vida; mas la ira de Dios permanece en él.* Esta pena recopilada en tan breves terminos: *No verá la vida*, es pena de tanto horror, dice S. Juan Chrisostomo, que no la llegan à igualar diez mil infiernos de fuego: *Pon, si gustares, diez mil infiernos; no dirás pena tal, quales caer de la gloria bienaventurada.* Considerad, pues, que el Señor al pronunciar la sentencia de la ultima condenacion contra los réprobos, les hará divisar algun vislumbre de la hermosura inmensa de su bellissimo rostro, y les imprimirá un conocimiento abstractivo; pero vivisimo, de aquella interminable alegría que havian de gozar en el Paraíso, si se huvieran conservado en la tierra fieles à Dios: y esto supuesto, como los que quedan por fuerza excluidos del teatro, al oír los aplausos, las aclamaciones, y la fiesta del pueblo admitido dentro, no perciben verdaderamente la hermosura de aquella escena y de aquellas solemnidades con un conocimiento intuitivo, sino que las perciben con conocimiento abstractivo, lo qual basta para hacer que desde la calle rabien de despecho; así por el conocimiento que tendrán los réprobos de la inmensa fiesta del Paraíso, de los cantares, de las musicas, de los consuelos, y del gozo infinito que es vér à Dios, rebentarán de rabia, y se derretirán con una desesperacion que no es facil que la concibamos ahora, no teniendo bosquejo de aquella gloria: *Viendo, se turbarán con temor horrible.* Havia cedido à los enemigos la plaza de Bolduc en Flandes Enrique Conde de Bergh, sin haver hecho antes la conveniente resistencia que requerian las leyes de la Milicia. Despues de la rendicion, habiendo comparecido en la Corte en pre-

sen-

Carnem tuam ne despexeris.
Isai. 58. 7.

Qui incredulus est Filio, non videbit vitam; sed ira Dei manet super eum.
Non videbit vitam.

Decem mille quis ponat gehennas, nihil tale dicit, quale est à beata gloria excidere.

SIMIL.

Videntes, turbabuntur timore horribili. Sap. 5.

SIMIL.

sencia de su Señora D. Isabél, Gobernadora de aquellos Estados, vió que aquella Princesa se tiró de repente la toca de la cabeza hasta la mitad de la cara, y sin decirle palabra le bolvió las espaldas. ¿Lo creereis? Bastó aquella accion para turbar tan excesivamente al pobre Capitan, que aturdido no sabia hallar la puerta de la Camara para salir. Juzgad ahora; qué turbacion será la de los infieles condenados, à quien en pena de su cobardia esconderá el Señor para siempre su cara divina, cara tan bella que enamora à todos los Espiritus celestiales siempre satisfechos, y siempre hambrientos de verla! *A quien desean mirar los Angeles.*

15 Esta pena que será la quinta esencia de todas las penas, y el infierno del mismo infierno, consistirá en una violenta separacion del alma del sumo Bien, y del centro de todos los corazones que es Dios. Por ella será el pecador abandonado totalmente de su Magestad, como si yá no perteneciera à la divina providencia, ni como Christiano, ni como criatura: *Vosotros no sois mi Pueblo, y yo no seré vuestro.* Pues si todo dolor nace de la division, arguid qué dolor será aquel que padecerá el alma condenada al apartarse de su ultimo fin, al qual con todas las fuerzas de su sér se siente impelida mucho mas que todos los rios al mar. Un hueso separado de su union, con quantos fomentos se le aplican no halla reposo: y por eso, aunque las almas condenadas nadáran en delicias, el pensar solo que havian de ser privadas de Dios las hiciera infelices. ¿Qué será à un tiempo ser privadas de Dios, y llenas de todos los males? Nosotros no hacemos ahora mucho caso de esta pena; porque nuestra alma, oprimida con el cuerpo, no conoce aun quan inmenso bien contiene para ella el sumo Bien; pero en haviendose separado de tan grande estorvo, no será así. Se moverá entonces con mas fuerza à juntarse con él, que la llama à hallar su esfera mas sublime: de donde será violentisimo sobre todo quanto se puede creer, aquel estado de separacion que le embaraza à la miserable el bolverse à juntar à su principio. Y mucho mas, porque à aquel deseo inato è impreso que tendrá en el corazon de conseguir su bienaventuranza eterna, añadirá Dios una inclinacion como milagrosa, inflamando mas aquel deseo mismo, y tirando por el un lado la alma à sí

In quem desiderat Angeli prospicere. 1. Petr. 1. 2.

Non populus meus vos, & ego non ero vester.
Ossa. 1. 9.

SIMIL.

pa-

para sacarla mucho mas fuertemente del otro , en pena de la desobediencia que mostró à los divinos preceptos.

16 A lo menos , para consuelo de tantos desastres y daños , ¿ havrá en aquel lugar de tormentos una muerte que los termine? No. La muerte que havrá alli será inmortal , y tendrá el mal de la separacion de todos los bienes , no el bien del fin de todos los males. *T dixit : Pereciò*

mi fin. El escorpion ceñido por todas partes de una pequeña cerca de carbones encendidos , desesperado se muerde al fin tanto à sí mismo , que se mata. Pero aquellos infelices , no solo cercados , sino penetrados intimamente del fuego , no tendrán tanta fuerza , que puedan acabar de semejante modo su mal : *No hay en ellos medicina de destruccion.*

Un reo que está en el patibulo , si el verdugo no le acaba de quitar brevemente la vida con el cordel , mueve à compasion à todos los que le miran con la miseria de su muerte dilatada . ¿ Qué miseria será pues aquella muerte que siempre viene , y nunca llega ? *Buscarán la muerte , y no la hallarán.* Esto nos hace vér el Señor con aquellas mysteriosas palabras arriba dichas : *No verá la vida , mas la ira de Dios permanece en él.* La puerta de aquella habitacion infaustisima de todos los males estará cerrada con dos grandes llaves de hierro : con un *jamás* , y con un *siempre*.

No verá la vida. No verán los miserables condenados jamás refrigerio. Ved aqui la primera llave. *Mas la ira de Dios permanece en él.* Pero la ira de Dios estará siempre sobre ellos con una inundacion de todos las males. Ved aqui la segunda : y ambas llaves las tendrá el Señor junto à sí , no fiandolas à otro alguno. *T tengo las llaves de la muerte , y del infierno :* para que sea del todo inutil el buscar la salida por todos los siglos.

17 ¿ Pero quién me podrá decir quantos tormentos incluyen estas dos syllabas tan breves : *jamás* , y *siempre* , de que se compone la horrible eternidad ? Si un condenado , dice S. Antonino , huviera de penar alli por tantos millares de años quantas son todas las arenas del mar y todas sus gotas de agua , y despues morir , reputaria por sumo beneficio la condicion de aquella muerte. Es cierto , que si Dios hiciera resonar en el infierno una voz que anunciase à aquellas almas , que despues de tantos millares de siglos ha-

Et dixi : Perit finis meus.

Thren. 3. 18.

SIMIL.

Non est in illis medicamentum exterminii.

Sap. 1. 14.

Quærent mortem , & non invenient.

Non videbit vitam ; sed ira Dei manet super eum.

Non videbit vitam.

Sed ira Dei manet super eum.

Et habeo claves mortis , & inferni. Apoc. 1.

S. Ant. 4. p. tit. 14. cap. 5. §. 5.

havian de bolverse à su antigua nada , sería ese anuncio recibido de qualquiera de ellas con mayor júbilo , que de un sentenciado à la horca la noticia de que le havian hecho Monarca del universo. Pero no hay que esperar un anuncio que jamás ha de suceder. Mientras Dios prosiguere en ser Dios , durarán las miserables en ser miserables sin remedio . ¿ Quién podrá , pues , concebir bastantemente la desesperacion de una alma oprimida con tan gran peso !

18 La duracion de los males es una circunstancia notabilisima para baxar , ò alzar su estima. Un boton de fuego dado à un enfermo para curarle de una gangrena , se juzga por ligero tormento porque se acaba con brevedad ; pero si durára una semana continua , ò un mes , se hiciera insufrible. Por tanto , esta añadidura de la eternidad à los males de la condenacion es una carga inmensa , baxo de la qual es preciso que quede todo corazon oprimido : *Encurvaronse los collados del mundo por los caminos de su eternidad.* Todos los dolores del infierno , si se huvieran de acabar una vez , serían al fin una nada , capaz tambien de ser despreciada : mas por el contrario , solo un dolor de dientes si huviera de durar eternamente , fuera un mal inmenso è inestimable , que necesariamente se haria temer de qualquier animo alentado. Por eso , aun quando en el infierno no huviera mas que uno solo de aquel desmedido tropel de males que alli se juntan ; aquel solo , digo , en haviendo de durar eternamente , se hiciera intolerable. ¿ Pues qué será , haviendo de durar eternamente aquel con todos los otros que son imposibles de comprehender ?

19 ¿ Pero qué digo ? Figuraos que una persona huviera de estar echada en una cama blanda por todos los siglos. Aquella postura sería una infinita miseria . ¿ Quanto padeciò el Profeta Ezequiél con echarse trescientos y noventa dias à reposar sobre un mismo lado ! Arguid , pues , de quanto tormento será estar así para siempre : y con esto hacéos à entender qué será la eternidad añadida al monton de todas las molestias y de todas las enfermedades , siendo de tanta pena junta con el reposo mismo de un lecho mullido y de plumas. Esta eternidad ha de redoblar sin medida qualquier tormento , y aun hará con dolor anticipado sentir cada momento lo que ha de padecer un condenado

Incurvati sunt colles mundi pro itineribus æternitatis ejus.

Habac. 3. 6.

SIMIL.

todos los siglos. Suponed que se hallase una bota grande de bronce, igual à toda la circunferencia del universo. Si se colocará sobre un plano, es verdad que no le tocáramas que con un punto solo de su esfera, y sin embargo lo agravára inmensamente con todo su peso. Asi la eternidad, aunque no oprima à los condenados mas que con el tiempo presente, que es como un punto; con todo eso para atormentarlos une al presente, al pasado, y al futuro, y quanto tiene por sí misma; y los oprime con toda su gran maquina, haciendoles aprehender con viveza cada momento, que aquel sumo mal que han sufrido hasta entonces no se ha de acabar jamás, no se ha de disminuir jamás, no se ha de aliviar jamás, jamás, jamás.

20 Y sin embargo se hallan tal vez algunos pecadores tan ciegos, que à quien los amenaza con el infierno, le responden tranquilamente: *Paciencia, paciencia*. No tuvieras aliento para oír pacientemente una alvorada, una musica, una comedia, si durára un dia entero; ¿y lo tendrás para tolerar con paciencia un fuego perpetuo junto con una destruccion, y con una desesperacion que no tiene fin? Aquella eternidad que fuera una carga insufrible, si se uniera con una continuada recreacion de un mismo pasatiempo; ¿será una carga ligera unida al agregado de todas las adversidades? ¿Bien se vé que en los Christianos de este genero está muerta la fé! Será, pues, su paciencia morirse rabiosamente aquella lengua que ahora habla tan neciamente. El tener paciencia será maldecir siempre à la madre que los parió, y al padre que los engendró, y al dia que les hizo la primera vez vér al Sol. El tener paciencia será detestar los placeres porque renunciaron el Paraíso los Santos y las Santas que ahora le gozan, y el Dios que tan justamente los ha condenado. Está será su paciencia. *Juntaré los males sobre ellos*. El Señor unirá todos los males sobre los réprobos. Dice *sobre*, no dice *contra*; porque los réprobos no podrán combatir contra los males, sino que havrán solo de sufrirlos, estando siempre los males invencibles arriba.

21 Un pobre padre, que rodeado de numerosa familia oye que gritan con voz lamentable de sus hijos, *pan, pan*, y no lo tiene, se buelve loco, y dice ultimamente que yá no puede tener paciencia con ellos. Figuraos, ¿qué paciencia

Congregabo super eos mala.
Deut. 32. 22.

SIMIL.

po-

podrá tener la alma de un condenado, que en la falta de todos los bienes, y en la abundancia de todos los males siente que le gritan todos sus sentidos y todas sus potencias: *bienes, bienes*, y no tiene que darles mas que tormentos! Los ojos gritarán pidiendo luz; y estarán precisados à mirar siempre terrores, tinieblas, y humo: pues Dios hará para su suplicio que el fuego arda, mas no resplandezca: ¿Acaso no se apagará la luz del impio, y dexará de resplandecer la llama de su fuego? Los oídos gritarán pidiendo los placeres de la harmonía, y no oirán mas que gemidos, crugir de dientes, alborotos, blasfemias, y maldiciones por todos los siglos: *Alli habrá llanto, y crugir de dientes*. El gusto deseará consolar su sed ardentissima, y su hambre; y no habrá modo de contentarle ni aun con la inmundicia de los lugares mas sucios, sino que será menester que se apaciente continuamente con hiel de dragones y con veneno de aspides: *Su vino será hiel de dragones, y veneno de aspides incurable*. El olfato pedirá perfumes, y no podrá tener mas que un aliento tan podrido, y un hedor tan asqueroso, que bastaria solamente algun soplo para apestar toda la tierra: *T habrá hedor en vez de suave olor*. Todo el cuerpo acostumbrado à satisfacerse en los placeres vedados, pedirá al alma pasatiempos, delicias, divertimientos; y no podrá conseguir mas que un fuego horrible, penetrado por todos los musculos, por todas las venas, por todas las entrañas, por todas las coyunturas, por todos los huesos, y por todas las medúlas: *Será el pueblo como alimento del fuego*. No consienten los Medicos, que el cuerpo humano pueda en un tiempo mismo ser afligido de todas las enfermedades de que por otra parte es capaz; porque siendo muchas de estas contrarias una à otra en la calidad, no son compatibles al mismo tiempo en un mismo sugeto. Pero no corre esta opinion en el infierno, donde las penas aunque diversas no serán entre sí contrarias, sino que se darán la mano: y dos venenos no compondrán un antidoto, sino un tósigo mas mortal: *El fuego podia en el agua sobre su virtud, y la agua se olvidaba de su naturaleza que le apaga*. Aun mas levantarán la voz las potencias interiores del alma, pidiendole alguna recreacion, aunque quedarán sin poder alcanzar mas que trabajo. La memoria se querrá

Tom. III.

K

S. Thom. suppl.
q. 97. art. 6. ad 4.

Nonne lux impii
extinguetur, nec
splendebit flamma
ignis ejus?
Job. 18. 5.
Ibi erit fletus, &
stridor dentium.
Matt. 8. 12.

Fel draconum vi-
num eorum, &
venenum aspidum
insanabile. Deut.
32. 33.
Et erit pro suavi
odore foetor. Isa.
3. 24.

Erit populus
quasi esca ignis.
Isai. 9. 19.

Ignis valebat in
aqua supra suam
virtutem, & aqua
extinguentis natura
obliviscetur. Sap. 19. 19.

acor-

acordar de los bienes gozados , y no podrá jamás recapacitarlos; porque la pena presente le borrará todos sus vestigios : *La malicia de una hora es causa del olvido de una grande luxuria* : como una pobre viuda que ha vivido largo tiempo en buena compañía con su marido , que apenas quedó privada de él, quando yá no se acuerda de las dulzuras pasadas mas que para llorarlas. El entendimiento, que se alimenta de la verdad, pedirá tambien algun nuevo conocimiento que le sirva de alivio; y no alcanzará otro, que saber que está condenado, y mirar delante de sí la sentencia que se dió contra él en el dia ultimo, esculpida en el diamante inmortal del divino decreto inmutable. El alivio pues del entendimiento será el ser roido perpetuamente del gusano de la conciencia, que siempre le morderá con estos tres dientes : Que la pérdida en que se ha caído , es de un inmenso Bien : que la ganancia que se ha hecho , es de un inmenso mal ; y finalmente, que por su culpa aquella pérdida y aquella ganancia no tienen reparo: *No morirá su gusano*. Pero la voluntad mas infeliz que todas las demás potencias, deseará siempre lo que nunca podrá conseguir , y aborrecerá siempre lo que nunca podrá dexar. Aborrecerá siempre à los condenados sus compañeros , por el aumento de pena que le proviene de tan malos vecinos, y no podrá ni aun consolarse con sus miserias; pues las mira como un efecto triunfante de la divina justicia tan aborrecida. Aborrecerá al entendimiento; porque tal vez le pintó el infierno con colores tan distantes de la verdad, y porque de continuo le tiene delante de los ojos la imagen de sí misma que es tan deforme: y à la manera de la muger que es fea, no podrá tolerar el espejo donde se vé obligada à mirar su fealdad, y sin embargo jamás podrá aniquilarlo. Se aborrecerá à sí misma, desagradandole en extremo el anhelar tanto à Dios, segun el instinto que experimenta de la naturaleza; y no podrá sufrir el estar obligada à seguir siempre con el deseo aquel bien que siempre por sí la dexa, y que por toda la eternidad jamás se inclinará à condescender con su súplica de una minima parte de refrigerio. Finalmente, lo que colmará todas sus desesperaciones, será el conocer que trae à su despecho tan hermosa gloria al Señor, estando en aquellas llamas para humear , como una víctima que pro-

tes-

testa con su muerte inmortal la soberanía de aquel Dios que tanto la atormenta : *Y el humo de sus tormentos subirá por los siglos de los siglos*. En una palabra, será un condenado como un gran vaso lleno de ira divina: *Vasos de ira*, en que la divina justicia unirá mas miserias que pueden caer en él naturalmente ; y encerrará, como dice el Profeta, un mar de penas dentro de la piel de un pellejo, esto es , en el seno de una desventurada criaturilla.

22 Esto es infierno , ò por mejor decir , el infierno no es nada de esto : es un abysmo de males infinitamente mayor que puede declarar la lengua, ò idear el entendimiento. Porque sus penas son penas de orden superior , y aun penas de un orden como divino : pues es Dios el que concurre à constituir las en cada condenado , como objeto de sus pérdidas, y como principio de sus dolores: *Clamo à ti, y no me oyes: estoy en tu presencia, y no me miras: te has mudado para mí en cruel, y me haces oposicion con la dureza de tu mano*. Ved aquí por boca del Santo Job declarada vivamente la verdad que os represento. Por eso, asi como Dios no es aquel bien limitado que podemos divisar con nuestra corta capacidad, sino un bien que la trasciende infinitamente, asi el infierno no es un mal encerrado dentro de los terminos que nosotros le podemos constituir, sino un mal que inmensamente traspasa qualquiera grande aprehension de nuestro pensamiento: no es un concurso de pobreza , de confusion , de tedio , de tristezas , de rabia , de hambre, de frio, de tinieblas, de hediondez, de esclavitud, de desesperacion, de fuego, como el que entendemos quando hablamos asi: no es, digo, nada de esto, sino es una miseria mayor sin comparacion, esto es, una miseria de orden sobrenatural , de que no puede la tierra formar alguna imagen que la bosqueje: *Ven, y te mostraré la condenacion de la ramera grande*, le dixo el Angel à San Juan. Ven, y te mostraré la condenacion de una alma, que pecando ha roto la fé à Dios. ¿ Mas para qué le dixo : *Ven* , añade Ruperto? Para significar , que para saber las penas de aquella alma condenada, es necesario levantarse sobre sí mismo: es menester levantarse tanto, quanto las penas dichas sobrepujan nuestro modo acostumbrado de entender, que es levantarse arriba sin fin. Mirad, pues, que miseria será el infer-

K 2

no,

Et fumus tormetorum sucrú ascendet in sæcula sæculorum. Ap. 14. 11.

SIMIL.

Vasa iræ.

Psalm. 77.

Clamo ad te , & non exaudis me: sto , & non respicis me : mutatus es mihi in crudelè, & in duritia manus tuæ adversaris mihi. Job. 30. 20.

Veni , & ostendá tibi damnationé meretricis magnæ. Apoc. 17. 1.

Malitia horæ oblivionem facit luxuriæ magnæ. Eccles. 11. 29.

SIMIL.

Vermis eorum non morietur. Is. 66. 24.

Abul. in Matth. cap. 25. q. 561.

no, si llamandole un compuesto de todos los males imaginables, no acompañados jamás de algun bien, se dice tanto, y se dice aun poco.

§. III.

23 Quien quisiese, pues, definir de modo mas ajustado este lugar de tormentos, esta combinacion de todas las enfermedades, este centro de todas las miserias, este abysmo, digo, que se llama infierno: ¿cómo le havia de llamar? Le havia de llamar una escuela pública, donde la divina Sabiduría con caractéres inmortales de penas explica la inmensidad de aquel mal que encierra en sí el pecado. Quantos son los condenados que rechinan en aquellas llamas, tantas son tambien las demostraciones evidentes de tan gran mal. Baste para entenderlo tener fé.

24 Lo primero, si el pecado fuera como se lo pintan los pecadores, un mal de ninguna monta, un mal de chanza, un mal de que se pueden gloriarse, y un mal con que pueden estar contentos, ¿creeis que Dios le castigaria en el infierno con tantos tormentos? Dios es la misma Sabiduría, de donde no puede reputar al pecado digno de mayor pena, que la que se le debe verdaderamente: por otra parte es suma bondad, es suma benignidad, es suma misericordia, y por eso castiga menos que se merece. De suerte, que segun este modo de decir, aquel exceso de eterna calidad que haveis escuchado no es aun tanta penitencia, como merece un pecador con una sola ofensa mortal que hace à Dios; y el tratar à aquel reo de aquella forma que à vosotros os parece tan cruel y tan formidable, es usar con él de terminos de clemencia, como lo confesó el Psalmista quando dixo de Dios, *que no contendrá en su ira sus misericordias*. No dixo, *que contendrá de la ira*; porque la misericordia no hace que la pena dexede atormentar del mismo modo à los condenados; sino dixo, *que no contendrá en la ira*; porque dexando ajustada la pena, la misericordia hace que no sea toda la que se merece. *No dice la ira, sino en la ira*, (fue esta ponderacion de Santo Tomás) *porque no se quitará totalmente la pena; pero durando la misma pena, obrará la misericordia disminuyendola*: no disminuyendola positivamente de lo que fue desde su primer instante, pero disminuyendola à lo menos negativamente de lo que podia ser. ¿Haveis en-

ten-

tendido todo esto? ¿Entendeis, Catholicos, lo que digo? ¿Aprehendeis siquiera lo que es este maldito pecado? ¿Lo percibis? ¿Lo conoceis? ¿Veis quanto provoca à enojo à un Dios tan piadoso? Aplicad la hiel que quisierais; no podreis dexar amarga para siempre la agua corriente. ¡Y reparad donde llega el pecado! Llega à dexar amarga aquella vena imaginable de dulzura que mana del corazon divino, y à dexarla amarga por toda la eternidad: de donde es, que aunque Dios no dexa de mirar desde su Trono amorosamente hasta los gusanillos mas miserables de la tierra, hasta las abispas, hasta las vivoras, hasta los dragones, no tiene yá ese cuidado del pecador, aunque comprado con el altísimo precio de su Sangre divina, sino que le dexa eternamente sumergido entre tantas angustias; y le protesta, que con este mismo rigor no dexa de usar con él de piedad, pues ni aun con esto llega à castigar su culpa quanto ella merecia. ¿Qué hiel, pues, tan maligna es menester que sea el pecado mortal? ¿Qué agenjo tan atroz! ¿Qué rejalgarse tan abominable! *Perezca Samaria, porque concitó à amargura à su Dios*. Perezca por toda la eternidad miserablemente, sin acabar jamás de perecer aquella alma maldada, que con su maldad llegó obstinadamente à vencer la dulzura de la divina misericordia.

25 Además de esto, lo que es mas espantoso en el infierno es el estar junto con una mortal necesidad de pecar continuamente; por lo que el pecado se puede decir el infierno del mismo infierno, y lo profundo de aquel abysmo: *Sacaste mi alma del infierno inferior*. Y si es asi el pecado, por esta causa misma es lo mas atroz y mas abominable de el infierno, si consideramos al infierno como distinto del mismo pecado: porque si la vivora se hace aborrecer tanto por su veneno, mas que la vivora será digno de odio el veneno que hace odiosa à la misma vivora. Pues à este modo, si el pecado hace tan horrendo al infierno, será necesario que sea mas horrendo que el infierno el pecado. Y à la verdad, si el pecado no fuera un mal peor que el mismo infierno, no se valdria Dios del infierno para remediar el mal del pecado: de otra manera, dice S. Tomás, no fuera Medico prudente el Señor; pues quisiera curar el mal menor con una medicina peor que el mismo mal. Por tanto, quando

Nondicit ab ira, sed in ira, quia non totaliter poena tollitur, sed ipsa poena durante, misericordia operabitur, eam diminuendo. Intellexistis hæc omnia.

SIMIL.

Pereat Samaria, quoniam ad amaritudinem concitavit Deum suum. Oss. 14. 1.

Eruisti animam meam ex inferno inferiori. Psal. 85. 13.

SIMIL.

S. Thom. 2. p. q. 48. art. 6.

con-

Citra cõdignum.

Non continebit in ira sua misericordias suas. S. Thom. 4. dist. 46. q. 1. art. 3.

Cõtinebit ab ira. Non continebit in ira. S. Thom. 4. dist. 46. q. 1. art. 3.

confiais tanto en la misericordia de Dios , que os alentáis à ofenderle mas por eso , diciendo entre vosotros: *Dios es bueno , no me condenará* : ¡Mirad cuánto os alexáis de la verdad! Porque si Dios con toda su misericordia llega à permitir que hagais un mal tan grande, como es ofender al sumo bien; ¿por qué no llegará à permitir que tolereis un mal tanto menor, como es condenaros despues de haverle ofendido? Mal, que es mal para vosotros; mas es bien para Dios, porque restaura las pérdidas de su gloria, y buelve à ordenar , como havemos dicho , el gobierno de su providencia.

26 ¡Ah, Catholicos! No es tiempo de discurrir mas tan disparatadamente. Demasiado grandes son los males que nos aguardan, si nosotros como incrédulos no aplacamos à la divina justicia demasiadamente ayrada: *No verá la vida el que es incrédulo al Hijo; mas la ira de Dios persevera sobre él*. Yá está encendido el fuego con las innumerables culpas que havemos cometido ; no es tiempo de añadir leña à leña con otros excesos mas graves, antes es tiempo de apagarlo con las lagrimas de una cordial Confesion, valorada con la Sangre de aquel Señor que compadecido de la miseria de tan grande condenacion como merecemos , la vertió toda para extinguir en los que creyesen en él los ardores eternos en que se abrasará tanto remanente de la generacion humana. Parecióle grande maravilla al Profeta, que el pueblo huviese pecado à vista de la ira de Dios que yá tronaba, y aun fulminaba: *Ved aquí que estais Vos ayrado, y havemos pecado*. ¡Pues cuánto mayor maravilla será, que no solo hayamos pecado à vista de la ira de Dios, sino que aun bolvamos à pecar! *Ved aquí que estais Vos ayrado, y pecamos*: ¿Quién podrá en adelante resolverse à ofender à Dios. à vista de aquellas llamas preparadas para quien le ofende? Yo no diré que quien se resolviere à esto, se condenará: diré sí que yá está condenado ahora: *Yá está juzgado*. Y por eso, ¡miserable de él! *No verá la vida; mas la ira de Dios permanece sobre él: no solo permanecerá, no; sino que yá permanece*. Porque creer estas cosas, y pecar, no es delito que necesita de otro proceso, ni de otras pruebas para su claridad : yá por sí muestra quanto pesa. A lo menos es cierto que S. Tomás por esta misma causa juzgó , que un mismo pecado de hurto, de fornicacion, de odio, de qualquiera otra

ma-

materia que sea cometido por un Christiano y por un Infiel, es siempre , siendo las demás circunstancias iguales , mas grave en un Christiano; porque un Christiano no teme cometerlo , aunque cree el infierno : *El fiel parece que peca mas gravemente; porque desprecia mayores penas, por cumplir la voluntad de hacer el pecado*. ¡Por un placer momentaneo despreciar penas de sentido , penas de daño, y penas que han de durar una eternidad! ¡O qué maldad tan monstruosa ! Pues esto hará que crezca para un fiel el infierno , el haver despreciado el infierno.

Fidelis ex hoc ipso videtur gravius peccare, quod majores penas contemnit, ut impleat voluntatem peccandi. S. Thom. 1. 2. q. 73. art. 8. in Cor.

DISCURSO XIX.

DISCURRESE SOBRE LA GRANDEZA DE los bienes del Paraíso , y se infiere la gravedad del pecado mortal.

Entre todas las miserias que en pena de la muerte que se dió à Christo oprimieron despues à aquel pueblo desventurado que tuvo osadia para darsela, (quiere decir , al pueblo Hebreo) no tiene el ultimo lugar una ley extraordinaria que promulgó contra él el Emperador Adriano. Porque despues de haver éste acabado de arruinar à Palestina con todo genero de estragos, para quitar à los Judios qualquiera esperanza de reparar las ruinas de su Republica asolada, les prohibió con solemne edicto à cada uno de ellos , no solo el ir à Jerusalén, sino tambien el asomarse à mirarla aun de lexos , desde qualquier puesto elevado que por acaso se les proporcionase. Yo no entro à calificar el derecho de esta ley tan estravagante : solo digo , que el demonio suele hacer puntualmente otro tanto con los pecadores. Despues de haverles quitado la patria que es el Paraíso, no solo les prohibe el encaminarse à ella por medio de las obras buenas, sino tambien el mirarla de lexos por medio de una consideracion atenta, de un conocimiento ajustado, y de una fé mas viva. A su despecho quiero hacer hoy, que veais desde lo mas cerca que pueda las

Baron. ann. 137.

SIMIL.

Qui incredulus est Filio, non videbit vitam; sed ira Dei manet super eum.

SIMIL.

Qui incredulus est Filio, non videbit vitam; sed ira Dei manet super eum.

Qui incredulus est Filio, non videbit vitam; sed ira Dei manet super eum.

Ecce tu iratus es, & peccavimus. Ecce tu iratus es, & peccamus. Isai. 64. 5.

Já judicatus est. Joan. 3. 18. Non videbit vitam; sed ira Dei manet super eum. Manebit.

Manet.

las glorias de aquella Santa Ciudad, de las quales todo quanto se puede decir, es siempre infinitamente menor que la verdad. Y con esto espero haceros entender à un tiempo, no solo quan gran bien es la felicidad que aguarda en el Cielo, sino tambien quan grande mal es el pecado que os priva de la dicha felicidad, embolviendoos en la tierra.

§. I.

2 Tres cosas consideran los Teologos doctamente para explicar la Bienaventuranza Celestial. La primera es el objeto de esta Bienaventuranza: la segunda, la potencia beatificada; y la tercera, el modo con que ese objeto se aplica à la potencia para beatificarla. Nosotros seguiremos sus huellas, para no salirnos del camino; y por eso considerad en primer lugar el objeto de nuestra felicidad, que será el mismo Dios: *To soy tu paga demasiadamente grande*. Serémos Bienaventurados con el bien mismo con que lo es Dios, sentandonos con él à la misma mesa, y alimentandonos con él del mismo manjar que le satisface: *Os dispongo à vosotros el Reyno como mi Padre me lo dispuso à mí, para que comais y bebais à mi mesa en mi Reyno*. No gozarán los Bienaventurados tanto como Dios; pero gozarán el mismo objeto, porque es inmensamente feliz el mismo Dios: como los tierros Principes, que sentados à la mesa con el Rey su padre, aunque se alimentan con menor cantidad, se apacientan sin embargo de la misma calidad de viandas. ¡O alteza, pues, de la fé Christiana, que nos descubre bienes tan grandes! ¡O felicidad de la esperanza que nos hace esperar! ¡O fuerza de la caridad que lo sabe merecer! ¿Qué mas se puede decir para noticiaros de la inmensa Bienaventuranza del Paraíso, que decir que viviendo allí nuestra alma una vida semejante à la vida divina, llegará plenamente à beber del mismo placer con que se satisface la Santissima Trinidad? *Les darás à beber del torrente de tu deleyte*: ¿En qué está Dios ocupado toda la eternidad? Está ocupado en contemplarse à sí mismo, en gozarse, en amarse, en enamorarse de sí, en vivir de sí mismo. Aquel Dios, pues, que ha podido por una eternidad satisfacer plenamente la inmensa capacidad de su entendimiento divino; pensad cómo estará sobrelleno y sobreabundante para contener la nuestra! La Divinidad es un pielago tan profundo, que si quisie-

ra ir descubriendo poco à poco à los Bienaventurados sus perfecciones infinitas, pudiera por toda la longitud de la eternidad sucesiva tener siempre un nuevo espectáculo de admiracion nunca experimentada, descubriendoles cada instante nuevas hermosuras à manera de mundos nuevos. ¿Pues qué espectáculo de admiracion no será el verlo todo de una vez, y el poseer para siempre este abysmo tan ilimitado y tan indefectible de todos los bienes posibles? ¿Quién lo puede entender ni aun en su parte misma? ¿Quién lo puede discurrir con decoro? ¿Quién lo puede registrar con dignidad? ¿Pensais, Catholicos, que por lo mucho que nos ayudamos, entendemos algo del Paraíso? No; nada, nada, os replico yo. Y para que conozcais que es así, figuraos este caso que os propongo.

3 Un niño hijo de un gran Monarca se conserva todavía en el vientre de la Reyna su madre. Suponed pues que la madre, como si lo sintiese dentro de sí capáz yá de conversar con ella y responderla, se pone un dia de proposito à exortarle à que salga gustoso de aquellas angustias en que se halla, diciendole: *Alegria, hijo mio, alegria*. De aqui à poco, del pequeño seno donde has estado de mis entrañas, has de pasar à un mundo tan espacioso que excede muchos millones de veces la estancia que conoces, donde hasta ahora te has aposentado. Al presente te hallas en una estrecha carcel, sin poderte mover à tu modo, sin libertad, sin luz, sin conocer à tus parientes, ni aun à tu padre el Rey; pero de aqui à poco gozarás de un dia resplandeciente; verás un Cielo tan hermoso, que enamora à todos los que lo miran, un Sol luminosísimo, los montes, el mar; verás campiñas floridas, verás prados, verás Palacios, verás Ciudades, y serás poseedor augusto de muchas. Ahora estás solo, y no gozas de la compañía de la gente, de las amistades, de los acompañamientos, de los criados mas obsequiosos: de aqui à poco tendrás por compañeros à los Principes deudos, tendrás por padre al Rey mi esposo, tendrás por subditos pueblos numerosísimos, personajes de ilustre nombre, Capitanes de valor experimentado, y en tu custodia tendrás los Exercitos prontos para dexarse aun desangrar por tu salud. ¡Qué desdichado placer es el que ahora te disponen mis entrañas! Mas brevemente yá no ha de

qui non potest
esse in terra

S. Thom. 1. 2. q.
3. art. 1.

Ego sum merces
tua magna nimis.

Gen. 15. 1.

Dispono vobis,
sicut disposuit
mihí Pater meus
Regnum, ut edatis,
& bibatis super
mensam meam
in Regno meo.

Luc. 22. 29.

S. Thom. 1. p. q.
26. art. 3.

SIMIL.

Torrente voluptatis
tuæ potabis
eos. Psal. 35. 9.

ser así : te aguardan músicas , cazas , convites , teatros , justas , jardines , granjas magnificas ; y ten por cierto , que una hora sola de aquella vida en que has de vivir , dado à luz , excede en mucho del deleyte escasisimo que ahora disfrutas en mí . Si la madre discurriera así , ¿ pensais que aquel parvulillo entendiera algo de lo que hablaba ? Aprehendiera todo esto como un sueño : juzgára . que el mundo era un vientre mas espacioso , que el Cielo era un albergue poco mas ancho que el seno materno , y que toda la naturaleza era una madre poco mayor que aquella muger que tanto le alentaba à nacer . Y por eso , dado que se resolviera à dar credito à sus persuasiones , todavia estendiera temblando el pie al salir de aquel calabozo obscuro ; llorára al dexar aquel emboltorio tan vil de que estuviera ceñido ; llamára muerte à aquel dia que saliera à la vida . Pero no se engañára tanto en sus aprehensiones aquel simple niño , como nos engañamos nosotros en las nuestras , quando la Santa Iglesia como Madre amorosa descubriendo las grandezas del Paraíso , nos dice al corazon que este mundo es una prision estrechisima en comparacion de aquel Cielo donde tenemos la verdadera patria : que allí conoceremos à nuestro Padre que es Dios , conversaremos con nuestros hermanos que son los Angeles , los Patriarcas , los Profetas , los Martyres , y quantos Coros reynan allí de los escogidos : que serémos servidos de todas las criaturas : que gozarémos de aquel Sol que nunca se pone : que poseerémos à aquel Señor que vale mas que todo , y para decirlo en compendio , que serémos eternamente bienaventurados . Todas estas verdades se entienden tan poco , que muchos Christianos si se pudieran estar siempre en este valle de lagrimas ; esto es , en un vientre todo lleno de tinieblas y de hezes , no procuráran jamás salir à lo claro de la gloria que se espera en el otro mundo . Y quando llegada la hora del parto , son obligados à dexar la antigua estancia , la dexan llorando : tienen por pérdida el dexar aquellos pocos andrajos en que se embuelven , y llaman morir al dia en que es el nacimiento à una vida inmortal ; O cómo nos tyranizan estos sentidos falaces ! Ea , sacudamos el yugo de esclavitud tan dura , y entendamos por lo menos en nuestra ignorancia esta ma-

xima indubitable , que es mayor infinitamente la distancia entre el Paraíso y este mundo de acá , que entre este mundo de acá y el vientre de una madre : de suerte , que quanto este universo sobrepuja en la amplitud , en la belleza y en las delicias , à aquel seno materno en que somos engendrados ; otro tanto , è infinito mas , este mismo universo es sobrepujado en la amplitud , en la hermosura , y en las delicias por el Paraíso .

4 Y este es el fin principal porque el Señor enriqueció la tierra con tantos bienes visibles : para que hagamos de ellos como una escala para subir à conocer los invisibles prevenidos sobre las estrellas . Así el antiguo Joseph (si damos credito à la tradicion de los Hebreos) para convidar à todas las gentes à proveerse en aquella gran carestía , de los granos que havia recogido , dexó correr por el rio Nilo gran cantidad de paja arrojada en él , que fuese testigo , è indicio de la abundancia que poseía en sus graneros para la salud pública . Mas el Señor , si dexa que lleve la corriente de los tiempos tantos bienes , quiere que entendamos tambien , que todo esto no es al fin mas que un poco de paja , comida proporcionada para una vida animal y abatida , en comparacion del trigo escogidísimo que reserva , como manjar conveniente para las almas inmortales y divinizadas . Por eso , si los corazones de los hombres van tan ansiosamente detrás de estas pajas vacías de los verdaderos placeres , y si las desean tanto antes de conseguirlas , y las aprecian tanto despues de conseguidas ; ¿ quál será nuestro gozo , si llegamos algun dia à ser dignos de poseer al mismo Dios ? Verdaderamente las criaturas no pueden tener uso mejor , que hacernos aprehender la grandeza del Paraíso . ¿ Qué uso mas noble tuvieron jamás las sucias telas de las arañas , que quando juntas por orden de Eliogabalo en un monton de mas de diez mil libras , sirvieron de argumento para dar à entender la desmedida estension de la antigua Roma ? Al mismo modo todos los bienes criados con su vanidad , contendrán mucha verdad y mucha utilidad , si sirven de instrumentos al entendimiento , para que arguyamos por ellos la magnificencia , la magestad , y la grandeza de aquella Ciudad Celestial que toda está rica con Dios .

SIMIL.

Espartian. in
Eliogab.

§. II.

5 Pasemos ahora de la nobleza del objeto que beatifica , à la nobleza de las potencias beatificadas. Para hablar con terminos mas vulgares , el sugeto de esta inmensa felicidad que esperamos , será el corazon humano , esto es , nuestro entendimiento y nuestra voluntad , que se hallarán para siempre plenamente contentos. Observad la amplitud de este corazon , para comprehender la inmensidad de aquel bien que eternamente le ha de saciar. Si comparára la grandeza del corazon humano al seno mismo del mar , la comparacion fuera buena , pero corta: porque aunque es verdad que el mar no se llena con quantos rios entran en él , esto sucede porque quanta agua se descarga dentro de la tierra por caminos patentes , tanta tambien sale fuera por caminos secretos à fecundar à la misma tierra. Mas figuraos que se quedase en él toda la agua que vá continuamente à recogerse en su seno : en poco tiempo creciera el mar tan exorbitantemente , que sobrepujára no solo las riberas vecinas al principio , sino despues los llanos distantes , y finalmente los montes. No es de esta suerte nuestro corazon. Unid todas las honras , todas las riquezas , todos los placeres , todas las Monarquias , todas las ciencias , y para decirlo en breve , todos los bienes criados , y derramadse los en el seno à un corazon; no está lleno , no está contento , tiene que desear. Y aun si renovárais la misma accion millones de veces , millones de veces os hallárais al principio: y si finalmente hicierais que fueran verdaderos los innumerables mundos que soñaba Alexandro , y de todos le dierais el dominio à un corazon , no se acabára de saciar ; experimentára la escasez en medio de la abundancia ya conseguida , y confesára que aquella abundancia de satisfacciones que le causaba , servia de hambre para otras mayores , no de alimento. ¡ O amplitud pues del corazon humano tan pequeño en su cantidad , y sin embargo tan inmenso en sus deseos ! ¿ Pues qué argumento mas manifesto , para quien no sabe aun aprehender la grandeza de la celestial Bienaventuranza , que oír que llenará perfectamente la capacidad de nuestro corazon , aunque ni tenga margenes que por alguna parte le circunscriban , ni fon-

S. Thom. 1. 2.
q. 2. art. 8.

ni quibusdam
idsgc

fondo ? *Me hartaré , en descubriendose tu gloria.* El hueco que dexa el sello en la cera , se llena luego con aplicar de nuevo el mismo sello à la misma cera. Asi aquella capacidad desmedida que le dió Dios à nuestra alma quando la crió capáz de tan gran bien , como es la Esencia Divina , se llenará luego con aplicarle inmediatamente todo ese bien , esto es , la misma Esencia.

6 Pero hasta aqui he dicho muy poco. Si Dios no huviera de llenar mas capacidad que la que nuestro corazon tiene al presente segun su naturaleza , no nos diera con abundancia. Y por eso para ser inmensamente mas liberal , dilata en el Paraíso de nuevo la amplitud del alma , confortandole el entendimiento con la luz de la gloria , y ensanchandole el seno de tal manera , que sea capáz de la Bienaventuranza propia del mismo Dios : *Para que mi gozo esté en vosotros , y vuestro gozo se llene.* Digame ahora quien pudiere , ; qué grande será aquella felicidad , que llegará à contentar no por un dia , ò por dos , sino por toda la longitud de la eternidad , à una alma tan capáz por su natural perfeccion , y por aquel aumento que le ha hecho el Señor , dilatandole el corazon tanto que quepa en él el gozo mismo de Dios ! En este oceano de todos los bienes nadan al presente aquellas almas afortunadas , que con la observancia de los divinos mandamientos se han dispuesto para ser admitidas : y allí están siempre satisfechas , y siempre sedientas ; à la manera de las madres perlas , que con el seno abierto àcia el Cielo donde está su alimento , están aun suspirando mas y mas aquel precioso rocío de que están colmadas.

§. III.

7 Finalmente , lo que dá à conocer sobre todo lo superior de la grandeza de la celestial Bienaventuranza , es el modo con que se posee à Dios : porque no basta para formar un gran gozo , que sea grande el objeto , y sea noble la potencia ; es necesario además de eso , que la potencia misma se una muy estrechamente con el bien amado , esto es , con el mismo objeto. Me explicaré mas claramente con un exemplo , para que me entiendan todos. ¿ Qué quiere decir , que es mas vehemente el deleyte que experimen-

Satiabor cum
apparuerit glo-
ria tua. *Psal. 16.*
17.

SIMIL.
S. Thom. 1. 2.
q. 3. art. 8.

S. Thom. 1. p.
q. 12. art. 5.

Ut gaudium
meum in vobis
sit , & gaudium
vestrum implea-
tur. *Joan. 15.*
11.

11113

SIMIL.

11113

SIMIL.

ta el sediento en el verano bebiendo el agua helada , à que dan favor yá los cedros , yá los cinamomos , que el placer que tiene quando está melancolico mirando un prado florido de la primavera ? Por otra parte el sentido del vér es sentido mas noble que el del gustar , y consiguientemente es por su naturaleza mas capáz de deleytarse : mas sin embargo, porque la bebida helada se une inmediatamente al paladar , y el teatro del prado no se une inmediatamente à los ojos , sino solo por una imagen de sí pintada en las niñas de los ojos ; por eso es tanto mas vehemente el gozo del paladar , que el de las niñas de los ojos. Ahora à nuestro intento. ¿ Qué creéis que ha de ser en el Paraíso el vér à Dios ? Nosotros quando oímos prometer tan gran bien , aprehendemos el vér à Dios con proporcion à la experiencia que tenemos ahora de los otros objetos que vemos , como una perspectiva , una pintura , un Cielo estrellado ; por eso lo aprehendemos poco. Mas no es así , Catholicos , no es así. Viendo à Dios , no le veremos por medio de alguna especie criada , le veremos en sí ; que es como decir , la Divina Esencia misma unida inmediatamente à nuestro entendimiento , que será confortado para tanto con la luz de la gloria , hará el oficio de especie intelectual , de suerte que conozcamos à Dios con aquel modo puntualmente con que Dios se conoce à sí mismo. Y así , vér en el Paraíso à Dios ¿ que quiere decir ? Quiere decir , estar unido tan estrechamente con su Magestad , como está unido con el fuego el hierro hecho asqua : tanto , que casi no se discierna Dios del alma , ni el alma de Dios ; así como à la primera vista no se discierne el fuego del hierro , ni el hierro del fuego : *Seremos semejantes à él* , dice S. Juan , *porque le veremos como es* : es decir , poseerle mas plenamente , que el alma posee quanto tiene de suyo ; es decir , gozar inmediatamente de él , sin que alguna cosa criada se interponga entre su Magestad y el alma : como un niño que aplicado à los pechos de su madre , inmediatamente mama la leche , y no la mama por otro medio ò conducto. Y por eso , si un bien tan vil como es una bebida fresca , en un sentido tan material como es el paladar solo , porque se une inmediatamente con él causa tan-

SIMIL.

S. Thom. 1. P.
q. 12. art. 2.

SIMIL.

Similes ei erimus , quia videbimus eum sicuti est. 1. Joan. 3-7.

SIMIL.

SIMIL.

tanto deleyte , ¿ que deleyte causará un bien infinito junto inmediatamente con una alma deificada , y junto al modo de la forma con su materia ? Y verdaderamente es así : *La Esencia Divina* , dice Santo Tomás , *se hará respecto del entendimiento , como la forma respecto de la materia* ; no de modo que constituyan un todo en razon de ser , sino de modo que constituyan un todo en razon de entender : donde es , que (como lo concede el mismo Santo) la union del alma con el cuerpo nos puede dar alguna semejanza de aquella bienaventurada union con que Dios , al dexarse vér en el Cielo manifiestamente , se estrecha con el alma : *Siendo la Divina Esencia acto puro , podrá ser la forma con que el entendimiento entiende , y esta será la vision que beatifica. Y por eso dice el Maestro , que la union del alma con el cuerpo es un exemplo de la bienaventurada union con que el espíritu se une con Dios*. Si no podemos nosotros concebir tan gran bien , ¿ cómo lo podremos explicar ! Para significar el Profeta algun rasgo del alto gozo que experimentan en sí los Bienaventurados al vér à Dios , se vale de esta voz , *Embriaguez* : *Les embriagará la fertilidad de tu casa*. Y con esto nos quiere dar à entender , que como el ebrio no vive por el tiempo que lo está , vida de hombre , pues no vive vida de racional , sino vida en cierto modo no suya ; así el Bienaventurado no vivirá vida humana , sino que vivirá vida divina , saliendo casi fuera de sí , y transformandose todo en Dios de una manera admirable : tan trastornado será de su gloria.

8. Y esta es la pérdida felicísima de que habla San Agustin , quando dice que el alma casi se perderá en sí misma , por hallarse toda en su Señor : *En recibiendo aquella inefable delicia , perece de cierto modo , y se hace divina*. No es maravilla , pues , que Dios declare que quiere tratar à esa alma como à divina , y poco menos que como à igual consigo , casi como si fuera Dios. Oíd sus palabras de increíble dignacion : *Al que venciere , le concederé que se siente conmigo en mi Trono*. El que venciere las dificultades que se encuentran en la observancia de los mandamientos Divinos , se sentará con Dios en su mismo Trono : que es lo mismo que decir , será tra-

Essentia Divina se habebit ad intellectum , sicut forma ad materiam. S. Thom. suppl. q. 92. art. 1. in corp.

S. Thom. eod. art. ad 8.

Cum Divina Essentia sit actus purus , poterit esse forma qua intellectus intelligit , & hæc erit visio beatificans. Et ideo dicit Magister , quod unio animæ ad corpus est quoddam exemplum beatæ unionis qua spiritus unitur Deo. S. Tho. in eod. art. in cap. sup. fin.

Inebriabuntur ab ubertate domus tuæ. Psal. 53-8.

SIMIL.

Cum accepta fuerit illa ineffabilis delicia , perit quodam modo , & fit Divina. In Psal. 13.

Qui vicerit , dabo ei sedere mecum in Throno meo. Apoc. 3-21.

Intra in gaudium Domini tui.

Ponam te gaudium in generationem, & generationem. *Isai.* 60. 15.

Tanta est dulcedo futuræ gloriæ, ut si una gutta in infernū deflueret, totam damnatorū amaritudinem dulceraret.

Quamvis humana gaudia non sint gaudia; tamen qualiacumque sint, aufert amnia ista una febricula.

Car. Pallavi. assert. de acti. hum. l. 1. n. 46.

toda en el gozo: *Entra en el gozo de tu Señor*: si no queremos decir, que el alma bienaventurada se convertirá toda en gozo, segun lo prometió el Señor en aquellas palabras: *Pondréte gozo para una y otra generacion*; porque no solo será bienaventurada, sino que será casi la misma bienaventuranza: en tanto grado, replica San Agustin, que si una sola gota de aquel placer eterno que gozan los bienaventurados en el Cielo, cayera en el infierno, enjugára todos los llantos, y mudára en objeto de deseo aquella infelicisima habitacion de eterna desesperacion: *Es tan grande la dulzura de la gloria futura, que si cayera una gota en el infierno, endulzára toda la amargura de los condenados.*

10 ¿Qué os parece Catholicos de este dicho? ¿No basta para engendraros en el entendimiento una altisima estima de aquel incomparable bien que nos aguarda en el Cielo, si somos obedientes à nuestro Señor? Los bienes del mundo son tan desdichados, que basta para azibararlos à todos una calenturilla: *Aunque los gozos humanos no son gozos; sean sin embargo los que fueren, una calenturilla nos los quita todos*, dice el mismo Santo: y asi, si os duele un diente, pongo por exemplo, no son agradables las musicas, no son dulces los convites, no son deleytables las comidas, no es gustosa la conversacion de los amigos; en una palabra, exprimiendo todos los bienes de la tierra no saldria de ellos tanto jugo de deleyte, que bastase para sobrepujar una pena tan corta como la que procede del diente dañado. ¡O escasez, pues, singular de todos los deleytes terrenos! Y ¡ò por el contrario, inmensidad incomparable è incomprehensible de los deleytes celestiales, de los cuales una gota sola apagára un incendio de fuego eterno! Y no creais que encaezco hablando de este modo: aun los Teologos grandes, que profesan examinar como Jueces rigurosos todas las verdades, creen que es mayor la felicidad de un bienaventurado solo, que la miseria de todo el infierno; de tal manera, que si de todos los hombres que se han de criar, uno solo se huviera de ir finalmente salvo al Cielo, y todos los demás condenados à los abysmos, sin embargo sería para cada uno deseable nacer en esta vida con
tan

tan poca probabilidad de ser aquel solo bienaventurado, y con tanta mayor probabilidad de ser del numero innumerable de los perdidos. La razon es, porque la causa de la Bienaventuranza celestial es Dios, visto claramente y experimentado del alma como amigo; y la causa de la miseria infernal es Dios, conocido confusamente y aprehendido como enemigo: y por eso, asi como el amor de un Bienaventurado à Dios es incomparablemente mayor por las ventajas de su conocimiento, que el odio que le tiene todo el infierno; asi la tristeza de todo el infierno no puede igualar en su genero à la amplitud del gozo que experimenta en sí un solo Bienaventurado del Paraíso. Además de esto, en el infierno la justicia sola es la que castiga à los miserables condenados, siendo detenida entre tanto de su individua compañera la misericordia: y por eso, aunque esgrime una espada de fuego: *Si afiláre como relampago mi espada*; sin embargo no descarga el golpe con toda la fuerza de la razon que tendria para castigar mas atrocemente: *No enciende toda su ira*. Pero en el Paraíso están unidas la justicia y la misericordia, y concurrirán igualmente à hacer feliz al alma bienaventurada; por lo qual harán experiencias altisimas de su poder, dando cada una à competencia consumos excesos: especialmente, que la justicia no obrará alli contra su inclinacion, como obra en el infierno; sino que obrará con toda la plenitud de su genio, mucho mas deseoso de premiar abundantemente, que de castigar. ¿Quién pues podrá explicar quán preciosa será aquella corona de benignidad y de justicia, que Dios como amantísimo Esposo y como cabalisimo remunerador pondrá en la cabeza del alma al introducirla à sentarse en su mismo Trono, por el amor que su Magestad le tiene, y por el amor que ella ha tenido à su Magestad? *El Señor que hace misericordia y justicia*. A la verdad no se puede comprehender: con todo eso, por poco que entendamos, entenderémos bastante, si despues de representarnos un horno de vivo fuego, tan capáz que abraza muchos centenares de leguas, lleno de eternas tinieblas, de eterno hedor, de eterna hambre, de eterna sed, de eterna melancolia, de eterna muerte, de eterna desespera-

Si acuero ut fulgur gladium meum. *Deut.* 32. Non accedit omnem iram suam. *Psal.* 77. 38.

Faciens misericordias Dominus, & iudicium. *Psal.* 102. 5.

racion ; si despues , digo , de representarnos todo este exercito de males , unidos en aquel lugar centro de todos los males , dixeremos dentro de nosotros mismos : Si yo llego una vez à salvarme , yo solo gozaré mas que penan en el infierno todos los condenados ; y una sola de las migajas que caerán , por decirlo asi , de mi mesa Real será tan nutritiva , que si pudiera llegar al infierno , bastára para satisfacer toda la hambre de tanta gente que rabia de ella. ¡O si los Christianos rebolvieran en su entendimiento estos pensamientos ! ¿Cómo fuera posible que se determináran à pecar mas ? Aquellos Santos animales tan misteriosos que vió el Profeta , que caminaban con una velocidad igual à la del relampago , à modo de relampago resplandeciente ; caminaban tan veloces , porque tenian esculpido sobre su cabeza un retrato del firmamento: *Havia sobre su cabeza una semejanza del firmamento.* Lo mismo fuera de nosotros , Catholicos , si tuvieramos esculpida sobre nuestra cabeza una imagen viva del Paraíso. ¿Cómo fuera posible que trocáramos un pielago inmenso de felicidad por un albañal cenagoso de un placer sucio ?

11 Yo me hallo casi al fin de mi Discurso , y puedo decir que aun no he comenzado , respecto de lo que me queda que decir. Sin embargo no puedo , sin faltar à mi obligacion , dexaros de representar dos verdades : la primera es , que esta bienaventuranza que os he tan bronceadamente bosquejado , se duplicará tantas veces , quantos son los compañeros para gozarla : *Quantos son los compañeros , tantos son los gozos*, dice S. Agustin ; porque haviedo entre todos los Bienaventurados una amistad incomparable , habrá tambien una comunicacion incomparable de todos los bienes que goza cada uno ; y por eso arguye excelentemente S. Anselmo : si no cabrá dentro del alma su mismo gozo , ¿cómo será capáz del gozo de sus innumerables compañeros que tanto ama ? *Si apenas cabrá en el corazon del hombre su gozo de tan grande bien suyo , ¿cómo será capáz de tantos y tan grandes gozos ?* Y aun lo que excede todo lo que se podia esperar , es , que el Bienaventurado superior en la gloria se gozará mas por la gloria del Bienaventurado inferior , que el mismo Bienaventurado inferior que la posee : pues amando el

Bien-

Bienaventurado superior mas à Dios que el Bienaventurado inferior , se alegrará mas de la honra que le resulta à Dios de la bienaventuranza del inferior , que el mismo inferior que posee la bienaventuranza : al modo que el rocío del Cielo en el seno de la madre perla mayor , se hace mas rica perla.

12 La otra reflexion importantisima es , que ese gozo tan desmedido en su amplitud ha de durar eternamente : de suerte , que despues de haver corrido tantos millares de siglos como momentos durará nuestro mundo , no habrá pasado ni un instante de aquella duracion sin fin. Por eso , si el bien tanto es mas estimable , quanto mas largamente dura , ¿quán estimable será aquel bien que dura siempre ? La eternidad añadida à qualquier pequeño placer , le acrecienta tanto merito , que lo hace al punto un bien inmenso : de tal manera , que si fuera posible que se acabára aquella felicidad con que es Bienaventurado ahora Dios , fuera mas elegible el gozo eterno de solo un Santo en el Cielo , que el pielago inmenso de la divina felicidad , si alguna vez se huviera de secar. Y si esto es verdad , como efectivamente lo es , ¿quién podrá medir la profundidad de aquella bienaventuranza que no tendrá termino , no solo en el numero de los bienes que abraza , pero ni en su continuacion ? ¿Y se halla en el mundo quien la desprecie por un bien de burla ? Las leyes suponen , que todos hacen estimacion de qualquiera pequeña renta , si es perpetua. ¿Y la ley de Christo se halla precisada à mirar muchos Christianos , que no hacen caso de una renta tan inmensa como es poseer en Dios todos los bienes , y tan perpetua como es poseerlos eternamente ? *Estimaron en nada la tierra deseable.* Tienen los insensatos al Paraíso en tan poco , que aun llamados del Señor con mil convites , aterrados con amenazas , atraídos con promesas , solicitados con innumerables beneficios ; eligen sin embargo antes vivir ahora una vida bestial entre las inmundicias de todos los vicios , y despues en el infierno una vida condenada entre la incesabilidad de todos los males , que viviendo christianamente llegar à una posesion tan feliz. ¿Cómo pueden los Santos mirar desde el Cielo este trueque tan es-

tra-

In similitudinē
fulguris coruscantis. Ezech. 1.
14.
Similitudo firmamenti super capita eorum.

Quot socii , tot gaudia.

Si cor hominis detantobono suo vix capiet gaudium , quomodo capax erit tot , & tatorum gaudiorum ? Prosol. c. 15.

SIMIL.

Gloriæ pondus.

Pro nihilo habuerunt terram desiderabilem. Psalm. 105. 24.

SIMIL.

traño, sin concebir un enojo altísimo contra gente tan insensata? Todos los Pintores se irritan al leer, que en Venecia se trocó por un quadro pintado de flores aquel apreciable lienzo sobre que Pablo Veronense havia expresado la gloria del Paraíso. ¿Quánto creemos que se enfadarán todos los comprehensores inteligentes de aquella gloria, quando vén que un viador insensato dá por una flor de corto placer no un Paraíso pintado, sino un Paraíso verdadero, unico y eterno? El vér la cara Bienaventurada de nuestro Dios es un bien tan desmedido, que por verla solo un momento, afirmó el demonio que estaba pronto à padecer pacientemente todas las penas de los condenados juntas hasta el día del juicio final: ¿qué agravio pues no recibirá un bien tan desmedido y tan inexplicable, quando es tan feamente despreciado de los pecadores? Bien pueden todos los que pecan confesar claramente con el hijo pródigo, *que han pecado contra el Cielo*; pues lo han jugado, y lo han perdido por nada: de suerte, que quando faltasen todos los demás argumentos para descubrir la inmensa malignidad de qualquiera culpa mortal, debiera ser bastante este solo, esto es, saber que roba una inmensa felicidad.

13 Pero el pecado no muestra su malicia con solo el daño que hace al pecador robándole el Cielo, sino que aun la muestra mas con el daño que hace de cierto modo à todos los Bienaventurados, privándolos del gozo que resultará en ellos del aumento de un compañero suyo en la bienaventuranza; pues el que peca, se inhabilita totalmente por su parte para poseer la gloria celestial. Y aun esta misma malignidad del pecado se opone tambien à Dios; pues no permitiéndole que satisfaga aquel sumo deseo que tiene de comunicarsenos todo, ultraja à Dios con la mayor de todas las ingratitudes posibles, que es reusar el mayor de todos los beneficios posibles, esto es, el Paraíso. ¡Mirad pues, Catholicos, cuánta es la malicia insaciable del pecado, que no contento con haver desde el principio hecho en el Cielo un estrago tan lamentable en los Angeles desterrados de él por su causa, intenta aun nuevamente turbar la felicidad de los demás que quedaron en él, y aun de todos los escogidos que entra-

ron

ron luego à reparar sus ruinas; pues no hace mas que impedir su alegría, ò disminuirla, oponiéndose con odiosísimo intento à aquella crecida bienaventuranza que redundaria del oceano del sumo bien sobre todos los que infaliblemente se havian de salvar, si no pecáran! ¿Y proseguimos pecando peor que antes, aunque demos con esto tan grande amargura à nuestro Dios, y no solo à toda la patria del Paraíso? Perezca el miserable, que no teme llegar à tan grande exceso: *Falten los pecadores de la tierra, de modo que no sean.* Y entre tanto sabed, que quien ahora buelve las espaldas al Cielo pecando con tanta facilidad, lo tendrá eternamente delante de los ojos, padeciendo. Y; ò con qué furiosa desesperacion pagarán todos los réprobos en el infierno tan vergonzoso desdén, y con qué alaridos rabiosos lo llorarán! ¿Pero qué les aprovechará? Las lagrimas de rabia no servirán à su mal de medicina, sino de alimento; pues no pudiendo ni entrar en el Cielo, ni eternizarse en la tierra, harán su asiento estable en el infierno: *Alli havrá llanto y crugir de dientes, quando veais à Abraham, à Isaac, à Jacob, y à todos los Profetas en el Reyno de Dios, y que à vosotros os echan fuera.*

14 Elegid, pues, el partido que mas os agrade de estos dos tan diversos: ò tolerar alguna ligera fatiga, para merecer ser admitidos en aquel Reyno bienaventurado con tanto gozo; ò probar algun indebido contento, à costa de ser desterrados eternamente de tal Reyno à las lagunas infernales con tanto llanto. Aqui no hay medio. Haced cuenta, que como afirmó aquel antiguo Romano dentro del Senado de Cartago, que havia traído consigo en su toga la paz y la guerra, para que se llegasen à la que de las dos mas les agradase; así afirmo yo, que tengo en este vestido Sacerdotal, lo uno y lo otro, el Paraíso y el infierno, poniéndolos ahora à vuestra vista, para que os apliqueis expeditamente al que os pareciere que os estará mejor. ¿Qué decis pues? Acabad de resolver. ¿Quereis acaso lo bueno, que se halla en el un partido y en el otro, dexando lo malo? ¿Quereis acá alegraros con los pecadores, y allá regocijaros con los Santos? No es posible. *Los que siembran con lagrimas, se-*

Deficient peccatores à terra, ita ut non sint. Ps. 103. 35.

Ibi erit fletus, & stridor dentium, cum videritis Abraham, & Isaac, & Jacob, & omnes Prophetas in Regno Dei; vos autem expelli foras. Luc. 13. 28.

SIMIL.

Qui seminant in lachrymis, in gaudio metent. Psal. 125. 5.

ga-

Cantiprat. l. 2. cap. 56.

Peccavi in Caelum.

Foris canes.
Sus lota in vo-
lutabro luti. 2.
Petr. 2. 22.

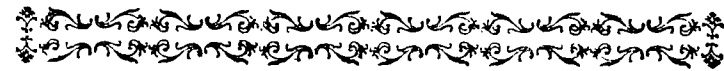
garán con gozo. No se puede del Paraíso de los animales gozado en la tierra con tanta disolucion, pasar en el Cielo al Paraíso de los Angeles: *Afuera los perros.* ¿Os parece pues conveniente, que haya entrada desde la zahurda al gabinete del Rey? Si en el Cielo havemos de llenar las sillas que dexaron los Angeles que cayeron, (como lo dicen muchos Autores); considerad, si es acertado que se vaya à sentar en ellas como Monarca, quien se estaba en aquel mismo instante rebolcando en un cenagal! Y si fuera de las sillas Angelicas es verdad que debemos como hombres tener las nuestras, ¿à dónde ireis à sentaros con buen semblante? ¿Entre los Apostoles? Pero mostrad las almas que haveis reducido à Christo. ¿Quiera Dios que en lugar de darselas no le hayais antes quitado muchas, incitandolas à obrar mal! ¿Entre los Patriarcas? Pero dónde están vuestros suspiros insaciables, dirigidos à Dios? ¿Entre los Profetas? ¿Pero dónde están vuestros continuos sudores, dedicados à nuestro Señor? ¿Entre los Martyres? ¿Pero cómo, si en vez de defender à cara descubierta como ellos la Religion Christiana, haveis llegado à avergonzaros de profesarla, y aun quizá à desvaneceros por haverla prevaricado? ¿Entre los penitentes? Pero yo os dexo que juzgueis, si os declaran tales los juegos continuos que haveis usado, las conversaciones, las embriagueces, las risas obscenas. Bolveos adonde quisieris; la vida que vosotros haceis, no tiene para sí en el Paraíso ni un rincon: afuera, afuera: *Afuera los perros, los echiceros, los impudicos, los homicidas, los que sirven à los idolos, y todos los que aman y exercitan la mentira.* Si quereis de aqui adelante esperar mas fundadamente tener lugar tambien sobre las estrellas, ¿qué haveis de hacer? Comenzar de aqui adelante una vida semejante à la que allá se hace. De aqui es, que el Apostol San Juan despues de haver dicho: *Sabemos, que en descubriendose seremos semejantes à él, porque le veremos como es;* añadió inmediatamente: *y todos los que tienen esta esperanza en él se santifican, como él tambien es Santo;* porque no hay cosa que pueda quitarnos el Paraíso, fuera del pecado. No nos le quita la vileza del nacimiento, pues se admiten allí aun los plebeyos: no nos

Foris canes, & venefici; & impudici, & homicidæ, & idolis servientes, & omnis qui amat, & facit mendacium. Apdc. 22. 15.
Scimus, quoniam cum apparuerit similes ei crimus; quoniam videmus eum sicuti est: & omnis qui habet hanc spem in eo, sanctificat se, sicut & ille sanctus est. 1. Joan. 3. 3.

le quita la pobreza: no nos le quita la ignominia: no nos le quita la enfermedad: no nos le quita la ignorancia: no nos le quita la fealdad de los miembros, pues se dá el Paraíso à los faltos de vista, à los llagados, à los tartamudos, à los tullidos: *Entra acá à los pobres, à los flacos, à los ciegos, y à los cojos.* Nos le quita el pecado solo. *Por eso, el que tiene esta esperanza se santifica.* ¿Mas cómo atiende à santificarse à sí mismo, quien no hace mas que ensuciarse continuamente? ¿Ah que no es este el modo de parecer delante de Dios, para ser semejante à su Magestad en la vision beatifica! Espiritu sucio, potencias sucias, pensamientos sucios, no son espejos para ponerse delante del rostro de tan hermoso Sol. El que quiera merecer vér à Dios en su gloria mas manifesta, mas resplandeciente, cara à cara, comience à limpiar el corazon: *Bienaventurados los que tienen limpio el corazon, porque ellos verán à Dios.*

Pauperes, ac debiles, & coecos, & claudos introduc huc. Luc. 14. 2.
Qui habet hanc spem, sanctificat se.

Beati mundo corde; quoniam ipsi Deum videbunt. Matth. 5. 8.



DISCURSO XX.

EL PURGATORIO DEMUESTRA quan grande mal es el pecado.

A atormentar à los pobres enfermos no concurre solamente el calor de la calentura: concurre tambien el calor natural que les havia de fomentar la vida; pues de los dos, segun el parecer de muchos, viene à formarse la fiebre. Las almas santas del Purgatorio son los enfermos de quien hablo, atormentadas del calor violento del fuego extrinseco: y del calor como nacido del deseo que tienen en lo interior de vér à Dios, deseo mas consumidor que todos los ardores, y con el estado lamentable en que se hallan por la intensissima calentura de estas dos llamas, nos abren un teatro donde se puede reconocer la inexplicable malignidad del pecado. Estoy por decir que el pecado no parece tan horrible en las penas del infierno, como en las penas del Purgatorio: y quiero que lo

MT. 2
18
quor

V. Daniel. Sernert. l. 1. de Febr. cap. 1.

SIMIL

confeseis aun vosotros, despues de haveros hecho vér quan afligidas están aquellas almas benditas por estos dos ardores, de su fuego, y de su amor; esto es, por la pena de sentido, y por la pena de daño que constituyen el Purgatorio.

§. I.

2 La caridad, por la qual se convierte à Dios el pecador, dice Santo Tomás, que siendo muy vehemente paga luego la deuda, no solo de todas las culpas, sino tambien de todas las penas; como se vé en el buen Ladrón, que sin otro medio pasó del patibulo al Paraiso por un heroyco acto. *De verdad te digo: Hoy estarás conmigo en el Paraiso.* Pero porque no es tal nuestra conversion ordinaria, y porque à nuestra conversion ordinaria no añadimos un grave estudio, y una grave solicitud de satisfacer à la divina justicia por las innumerables culpas que havemos cometido en la vida presente, sucede comunmente que quede mucha deuda que descontar en la futura con gran dolor: pidiendo la obligacion, que aquella voluntad humana que se apartó de la voluntad de su Dios por el deleyte vedado, buelva à sujetarse por la pena aceptada pacientemente. El instrumento de esta pena son dos fuegos, como lo havemos dicho: fuego material, y fuego espiritual.

3 El primero es el material. Y en quanto à este, ¿quién puede negar que tambien todos los demás elementos sirven à la justicia divina para instrumentos de castigar al pecado? La sirve la tierra con temblores, el mar con tempestades, y el ayre con rayos, con granizos, con hielos, con vientos, y con las pestilencias que llevan los vientos bolando. Sin embargo el fuego es el que siempre ha sido, y siempre será el principal ministro de las divinas venganzas, que han subido yá el colmo: *Encendióse fuego con mi furor.* Vióse esto en este mundo, quando lloviendo fuego sobre los malos dió desde los primeros siglos pruebas tan espantosas de su fuerza, y aun está para dar otras mas espantosas al fin de los mismos siglos, abrasando toda la tierra; pero mas se vé en el otro mundo restaurar con igualdad las pérdidas de la gloria divina con el tormento de los enemigos de Dios en el infierno, y con el tormento de sus amigos en el Purgatorio: *Encendióse fue-*

S. Thom. suppl.
q. 5. art. 2.

Amen dico tibi:
Hodie mecum
eris in Paradiso.
Luc. 23. 43.

S. Thom. 1. 2. q.
87. art. 6. in
cor. p

Ignis succensus
est in furore
meo. Deut. 32.
22.

go con mi furor: arderá sobre vosotros. Pero para que se entienda quan excesivo es este mismo tormento, es menester atender cuidadosamente en nuestro caso à dos cosas: à la calidad de este fuego, que es el verdugo: y à la calidad de aquellas almas nobilissimas, que están à manera de ajusticiadas gimiendo baxo del brazo pesado de este verdugo. Por lo que pertenece al fuego, han hallado sutilmente los Matematicos el modo de pesar las llamas de acá; pero no han hallado los Teologos el modo de pesar las de allá. Ruega el devotissimo Esdras con santa curiosidad à estas balanzas, diciendo: *Pesadme el peso del fuego.* La tierra nunca lo podrá hacer: sin embargo se puede congeturar algo, considerando que es un fuego de la misma calidad que el fuego infernal, como lo enseña Santo Tomás, fundado en la autoridad de las palabras célebres de San Agustin: *Con el mismo fuego es atormentado el condenado, y purificado el escogido.* Un mismo ardor es el que purifica al oro en el crisol, y el que hace humear à los carbones en la fragua. Por tanto, nõ os debéis figurar que es como nuestro fuego comun; porque os desviareis demasiado de la verdad. Nuestro fuego está encendido en una materia gruesa y densa, por lo que es como una navaja por el lado que no corta; pero el fuego del otro mundo está encendido en un azufre infernal totalmente ignorado de nosotros, esto es, una materia sumamente combustible: por lo que es como una navaja por la parte del filo. Reparad, pues, que se llama por eso no simplemente ardor, sino espiritu de ardor: *Si laváre el Señor las manchas de las hijas de Sion en el espíritu del juicio, y en el espíritu del ardor;* porque es una llama, que con ser material parece toda espíritu: tan poderosa es, y tan penetrante. Figuraos, pues, que una centella sola de aquellas llamas abrasa mucho mas que uno de nuestros hornos: de donde podemos creer, que quien quitára de aquel incendió à una de aquellas santas almas, y la arrojára en medio de una grande fragua de carbonero ù de herrero, la causára un refrigerio semejante al que se le causára, à quien de un baño calentissimo de agua ardiente se trasladára à otro suavissimo de agua tibia.

4. Añadid à esto, lo que yá os he dicho hablando del

Ignis succensus
est in furore
meo: super vos
ardebit. Jer. 15.
14.

Pondera mihi
pondus ignis.
Esd. 4.

Eodem igne tor-
quetur damna-
tus, & purgatur
electus. S. Thom.
4. dist. 21. q. 1.
art. 1. & in supp.
q. 110. art. 2. in
Corp.

SIMIL.

Si abluerit Do-
minus sordes fi-
liarum Sion in
spiritu judicii, &
in spiritu ardo-
ris. Isai. 4. 4.

inferno ; y es , que Dios hizo à nuestro fuego comun para la utilidad de los vivos ; pero al del Purgatorio de industria para el castigo de los transgresores. ¿ No haveis reparado la diferente forma que guardan en cortar , un Cirujano , y un Verdugo ? El Verdugo porque executa la sentencia del Juez , no mira quan dolorosa es la llaga que ha de hacer ; pero el Cirujano mide el golpe , adormece la parte que le ha de recibir , procura en el paciente el menor dolor que puede ; porque ha venido à curar y à beneficiar , no à atormentar y à dañar. Pues si el fuego que se le ha dado al hombre para su servicio , le trae à veces tanta pena , ¿ qué pena no le causará el que se le dará solamente para su suplicio ? Principalmente , que tambien este fuego (como os dixé del fuego infernal) además de la actividad que tiene por sí mismo , adquirirá otra sobrenatural de mano mucho mas violenta , y mas viva : *Los quemaré* , dice el Señor , *como se quema la planta* ; como dando à entender , que no es el fuego el que abrasa à aquellas almas , sino el mismo Dios : aquel Dios , digo , que es fuego de caridad ; pero para ellas se hace fuego de tormento , acrecentando sin medida la fuerza del fuego ordinario con la virtud de su brazo tan poderoso.

5 De aqui es , que en las palabras traídas arriba dice el Profeta , que Dios lavará las manchas de las hijas de Sión no solo con espíritu de ardor , sino tambien con espíritu de juicio : *Con espíritu de juicio , y con espíritu de ardor* : dandonos de esta suerte à entender , que el fuego del Purgatorio no solo será sumamente activo en castigar , sino que será tambien sumamente juicioso en castigar con proporcion , à uno mas , à otro menos ; como el que no obra segun su naturaleza elemental , sino segun la obediencia que debe al Señor que le maneja. Entre nosotros las llamas producidas de la naturaleza abrasan igualmente à todas las cosas que les ponen delante , hasta convertir en cenizas , asi à una muger que vende su cuerpo , como à una doncella. No así el fuego que obra para servir à la justicia divina , porque se embebe de los sentimientos de su hacedor : y asi como trata à cada uno conforme à los meritos , asi compensa las culpas segun el odio que las tiene el Señor ; de tal

ma-

SIMIL.

Uram eos sicut

auritur argentum.

Zach. 13. 9.

Uram eos sicut
auritur argentum.
Zach. 13. 9.In spiritu judi-
cii , & in spiritu
ardoris.

SIMIL.

manera , que si cayera en aquel incendio una alma sin pecado , no padeciera nada : como no padece nada en el fuego el oro sin liga , sino que se tiene en él todo quanto se quiere , tranquilo y quieto , como si supiera que no tiene que temer mientras está limpio. Considerad ahora , ¿ qué llama será aquella que además de su virtud natural , adquirirá otra tan superior en las manos de Dios , que será instrumento vengativo para bolver à ordenar sabiamente con la pena lo que se desordenó neciamente por la culpa ! *Quanto sugirió la maldad necia , tanto se encruelecerá la pena sabia*. ¿ Ah Catholicos ! ¿ Qué engañados andais todas las veces que no haceis diferencia entre pecado y pecado , entre caer una vez sola en el cieno , y rebolcaros en él como los animales mas sucios , muchas y muchas , diciendo entre vosotros : *No importa ; pues he pecado una vez , puedo bolver à pecar otra : asi como asi me he de confesar* ! Mas no discurre asi aquel fuego del Purgatorio : *Quanto sugirió la maldad necia , tanto se encruelecerá la pena sabia*. Hará el que es Sabio gran diferencia entre quien no pecó mas que una vez sola , y quien multiplicó sin numero sus culpas : sabrá distinguir bien entre quien pecó por mera fragilidad , y quien pecó por su gusto , siguiendo y desahogando su malicia : y de las mismas culpas perdonadas sabrá formar muy bien un nuevo proceso para corregir sus reliquias. En vano será para él nuestro corazon como un abysmo : porque penetrará por todos sus senos , andará todos sus retiros , examinará todos sus escondrijos , se detendrá en todos los rincones mas escondidos à mirarlo todo ; y mientras huviere punto de imperfeccion que consumir , no dexará de obrar al rededor de ella : como no cesa el ardor de un horno , hasta que la piedra que se cueze dentro queda tan blanca como se intenta.

6 En este estado se detendrán las almas largo tiempo , esto es , por muchos años , segun mas largamente huvieren perseverado en el mal , y mas largamente huvieren hecho aguardar à la paciencia divina que las esperaba à penitencia. Dixé , *las almas* ; porque esta es la segunda consideracion que debemos tener delante de los ojos ,

SIMIL.

S. Aug. hom. de
Resurr. D. quæ
est 16. inter 50.Quantum stul-
ta iniquitas sug-
gessit, tantum sa-
piens poena desæ-
viet.Quantum stul-
ta iniquitas sug-
gessit, tantum sa-
piens poena desæ-
viet.

SIMIL.

ojos , para entender algo de las penas inexplicables del Purgatorio. El sugeto que padece inmediatamente no es el cuerpo , es el alma. El alma asi como es capaz de mayor placer que el cuerpo , asi es tambien sin comparacion capaz de mayor dolor : y por eso , ¿ quién podrá explicar el sentimiento que causa en ella este fuego tan obrador , que le aplica inmediatamente la mano de Dios para martyrizarla ? ¿ No veis que siente mas el calor , el frio y la destemplanza de la estacion inclemente un Señor de complexion delicada , que un Labrador de natural silvestre ? Un Labrador mal vestido en el invierno en una choza de paja para guardar el ganado , expuesto al Sol en el verano en la campiña llana para segar los panes , no siente aun incomodidad : quando un Noble con tantos reparos , con tantas defensas , afirma cada instante en su casa resguardada que no puede vivir. Figuraos que nuestro cuerpo es rustico y tosco , como hecho de barro : mas el alma , que es de naturaleza celestial , es sobremanera delicada ; y por eso siente incomparablemente mas el dolor , que el cuerpo. Y aun si el dolor que experimentamos en las aflicciones de nuestros miembros no es mas , como dice San Juan Damasceno , que una natural compasion que tiene el alma del cuerpo su compañero que le tolera ; será menester decir , que el cuerpo sirve al alma antes de reparo y de escudo para embotarle las puntas de todos los dolores , que de enemigo para traerselos : y esto de dos maneras. La primera es , quando el cuerpo desde el principio resiste con sus calidades contrarias , de suerte que el dolor no llegue al alma tan vigoroso y fuerte : la segunda es , quando quedandole poco à poco embotado el sentido por la vehemencia de lo que padece , hace que el tormento sea de él tanto menos sentido con el tiempo , quanto es mas grave. Mas quando el alma está apartada , y por decirlo asi , sin el terraplano de este cuerpo , ningun golpe llega jamás à ella embotado ; antes siempre es tocada en lo vivo con pena inexplicable , nunca mitigada con el tiempo. Añadid à esto , que en este mundo el cuerpo siente solo en una parte suya , quedando las demás sin otro tormento , que el que la natural conformi-

dad

dad y conexion obliga à un miembro à sentir del mal que padece el otro. En lo demás , dicen los Medicos , no es posible que el cuerpo humano experimente à un tiempo naturalmente todas las enfermedades de que si vienen una à una , es capaz en todas sus partes. Mas no es asi en el Purgatorio. El alma es indivisible ; y por eso todas las puntas de los dolores la hieren en toda su esencia à un mismo tiempo , y hacen que cada momento sea toda juntamente miserable , toda juntamente martyrizada. Pues si el objeto atormentador (que es el fuego) ha de ser tan activo ; si la potencia atormentada (que es el alma) ha de estar tan delicada , y si la union del objeto y la potencia ha de ser tan fuerte para que el mismo Dios aplique su mano , para que entre bien adentro : *La mano del Señor me tocó* ; precisamente se habrá de concluir , que el dolor de aquellas almas santas sobrepaja toda nuestra aprehension : de suerte , que la menor de sus penas propias se deba anteponer à qualquiera grande miseria de esta vida , como lo defendió expresamente Santo Tomás ; y no solo , pues no hizo en esto mas que seguir el parecer de los demás Santos que precedieron en los siglos mas antiguos.

7 Y aun es mas ; porque no solo no hay en la tierra pena que se pueda comparar con las penas de aquellas almas benditas , sino que tambien puede darse caso en que alguna de ellas , fuera de la desesperacion , padezca mas segun el estado presente , que una alma en el infierno : lo qual puede acontecer facilmente , quando padece una alma en el infierno por solo un pecado mortal no detestado antes de morir ; y otra en el Purgatorio por muchos millares detestados , pero no satisfechos. Y quizá contempló esto la Santa Iglesia , quando no dudó de dar à las penas del Purgatorio el nombre de penas infernales , diciendole à Dios : *Librad las almas de todos los fieles difuntos de las penas del infierno* ; porque aunque no son las penas del infierno en la desesperacion , son semejantes à las penas del infierno en la calidad ; y pueden tal vez ser quizá superiores à alguna por algun tiempo en la intension.

Manus Domini tetigit me.

S. Thom. 4. dist. 21. q. 1. art. 1. & Suppl. q. 100. art. 3.

S. Aug. in Ps. 37. v. 7.

S. Gregor. in Ps. 37.

S. Bern. ser. de diver.

S. Cæsar. Arelat. h. 8.

Abul. Parad. 5. cap. 46.

Libera animas omnium fidelium defunctorum de pœnis inferni.

§. II.

8 Creereis , Catholicos , que yá he concluido de discurrir de los tormentos del Purgatorio , de suerte que no me quede mas que decir , y apenas he empezado. Si no hubiera en aquel lugar mas fuego que el fuego material, se tuvieran por muy afortunadas aquellas santas almas: mucho mas sin comparacion las atormenta otro fuego , si le queremos llamar asi , que es fuego espiritual , y es el deseo de vér à Dios. No se puede dudar. Si todos los dolores del alma se fundan en el amor , es necesario que las almas del Purgatorio que aman à Dios inexplicablemente , inexplicablemente se duelan de no poderle aun poseer. El Arcangel San Gabriel llamó tres veces al Profeta Daniel , Hombre de deseos: *Varon de deseos* ; quizá para significar , que el corazon de aquel Profeta era un albergue de todos los deseos mas justos , deseando ardentisimamente por todos los motivos naturales , sobrenaturales y divinos , vér deshechas para su Pueblo las cadenas de la esclavitud vil de Babylonia , y verle otra vez en su patria la hermosa Jerusalén libre y salvo: *Eres Varon de deseos* . ; Quanto mejor les estará semejante titulo à aquellas almas santas del Purgatorio , que mirando ácia la verdadera Jerusalén del Paraíso , se consumen mucho mas con la llama interior de sus deseos que con la exterior de su incendio ! Singularmente se abrasan de dolor por tres llamas de deseos , fundados en tres razones de amor que reyna en su corazon. El primer amor es un amor natural , que consiste en una nativa inclinacion que tiene la alma racional à su Criador como su primer principio , y su ultimo fin ; de donde es , que en soltandose de su servidumbre , en que la tenian como oprimida los sentidos corporales , se siente luego compeler à él con mayor impetu , que el de los rios corriendo al mar : de lo qual se sigue , que quando inclinacion tan impetuosa es retardada con aquel obstáculo que el alma halla aprisionada en el serrallo del Purgatorio , está allí en un estado de indecible violencia , como el que experimenta en sí qualquiera cosa estorvada de ir à su centro. Mirad al fuego

Vir desiderio-
rum. Dan. 9. 23.
10. 11. 10. 19.

Vir desiderio-
rum es.

S I M I L.

S I M I L.

go encerrado dentro de una mina. Porque es detenido solo por poco tiempo para que no suba libre à su esfera, ¿ qué temblores no excita , y qué estragos no causa en la naturaleza ? Aprehended por este ligero dibuxo , quanto mas mal causará en una alma este deseo de bolar à su Dios, quando la detiene la fuerza contraria de tantas penas en lo intimo de la tierra.

9 El segundo amor es sobrenatural , y es de esperanza , por el qual el alma aprehendiendo vivisimamente , que Dios es el sumo y unico bien , estiende ácia su Magestad sus brazos , y le quiere estrechar todo à sí con tal deseo , que en su comparacion se pueden llamar pesados y tardos los rayos mas veloces : de donde , mientras este deseo es reprimido , ¿ qué lengua podrá explicar la pena que reciben aquellas esposas enamoradas , è infaustas ? Figuraos , que de alguna nube muy negra baxa arrojado un rayo à un escollo ; y mirad como aquella fuerza que le impéle tan veloz , buelta contra él , hace que su punta se divida en mil partes ; y despues de todo esto decid entre vosotros: Esta es una obra superficial del estrago que experimenta el corazon de aquellas almas santas por el impedimento interpuesto entre ellas y Dios , quando con tanta ansia se abalanzan à su Magestad. Creo que si las almas no fueran inmortales , bastára este impetu retardado de aquel encuentro , para reducir las de repente à menudisimos pedazos. Principalmente , que no solo son atormentadas con la dilacion de la bienaventuranza à que todas aspiran con corazon magnanimo , sino mucho mas por tantos grados de gloria como han perdido por su culpa ; pues finalmente el bien que esperan tiene su remedio con el tiempo , pero no tiene yá remedio alguno la pérdida que hicieron de aquella gloria mas , que nunca podrán resarcir por todos los siglos.

10 Ultimamente el deseo del tercer genero , que es de mayor tormento que todos los demás en el Purgatorio , es el deseo que se funda en el amor de la caridad: el qual amor como divino , quanto es mas poderoso que todos los otros para inflamar el corazon de aquellas almas santas , tanto es mas fuerte que todos los otros para atormentarlas ; asi como las que como esposas per-

fectas por mas que aman unir à Dios todo à sí , mucho mas aman darse todas à Dios. Esta caridad como Reyna , viene acompañada del séquito de todas las otras virtudes , que unidas se convienen en cargar de nuevos impulsos à aquellas almas ácia Dios , encendiendolas en deseos , no solo de verle como es en sí claramente , sino tambien de honrarle inmensamente por la virtud de la Religion , de hacerle gracias inmensamente por la virtud de la gratitud , de transformar inmensamente su voluntad en la suya por la virtud de la resignacion ; è id discurrendo asi de las demás virtudes semejantes , que todas son un nuevo peso para incitar al alma à Dios , y sirven de nuevo peso à la misma alma , que no puede seguir à proporcion del impetu su envite. Estas almas pues , que están compuestas verdaderamente de deseos , asi como se pueden con razon llamar repetidas veces : *Las deseosas*, con mejor titulo que el que tuvo el Arcangel para decirle tres veces al fervoroso Daniel , *que era Varon de deseos* ; asi se pueden repetidas veces por los mismos motivos llamar : *Las inconsolables* ; pues los mismos deseos se les vienen finalmente à resolver todos en pena.

11 Y no porque las almas justas estén tan conformes con la voluntad del Señor , sienten menos sus tormentos : al modo que aunque Christo estaba conforme con la misma voluntad mas que ellas , no por eso sentia menos su pasion. Antes esta alta conformidad de voluntades , que experimentan en querer el objeto amado , es lo que viene , si bien se mira , à constituir en aquellas almas hermosas el dolor mas vivo : y la razon es , porque quanto por este titulo quisieran agradar mas à su sumo bien , tanto mas sienten no ser aun tales quales desean ; y asi llegan à experimentar en sí la pena que experimentára una copia , si tuviera sentido , al verse desemejante à su original , quando quisiera parecersele en todo. Esta pena en ellas , segun creo , es mayor absolutamente que todas las otras , si no queremos tambien decir que es la que dá al Purgatorio el constitutivo mas esencial , y mas expreso de Purgatorio : pues to-

Vir desideriorum es.

SIMIL

SIMIL

das las demás penas mas parecen accesorias , que principales ; en tanto grado , que esta pena misma que al fin es pena de daño , si por un lado cede à la del infierno , por otro lado la compite. Cede , porque à aquellas almas santas se les desatarán alguna vez los nudos que las detienen ; pero los condenados no podrán jamás romper ni un solo anillo de su cadena por todos los siglos : compite , porque los condenados están privados verdaderamente de Dios , y de Dios mal querido de ellos , y mal conocido ; pero aquellas almas elegidas están privadas de Dios conocido vivisimamente de ellas , y vivisimamente deseado : y por eso , si el no poseer à Dios es el infierno del mismo infierno aun para quien aborrece al sumo bien , ¿ qué será el no poseer à Dios , para quien le ama mas que à sí mismo ? Y aunque los condenados aman à Dios à su despecho , no como bueno en sí , sino como gustoso para quien le goza : sin embargo , asi como su Magestad es infinitamente mas bueno en sí , que gustoso para qualquiera criatura capaz de él ; asi parece que por esta razon se debe afligir mas de verse privada de él aquella voluntad que le ama con amor de benevolencia perfecta por sí misma , que aquella que le ama con amor de concupiscencia desconcertada por sí misma , llevada à esto de un amor propio , no justo sino irracional , supuesto el presente demerito de gozarle. En todo caso , es cierto que ninguna otra pena se asemeja mas à la pena de los condenados , y al destierro perpetuo del Paraíso , que la pena por algun tiempo experimentada en el Purgatorio ; de donde es creible , que ninguna otra quexa se oye allá baxo entre tantas angustias , mas que esta de la larga detencion en su cautiverio : *¡ Ay de mí , porque se prolongó mi esclavitud !* Larga , porque parece larga ; y larga , porque frecuentisimamente lo es : como se colige del parecer universal de la Iglesia , que aprueba por bien fundados los Aniversarios en utilidad de un difunto , aun centenares de años despues de su transito. De aqui es , que aquella esperanza que por otra parte es alivio de todos los miserables , sirve alli del mas desapiadado verdugo : *La esperanza que se dilata , affige à la alma* ; siendo la voluntad

Bellar. de Purg.
l. 2. cap. 14.

Abul. in Matth.
cap. 25. q. 561.

Heu mihi Domine , quia incolatus meus prolongatus est!
V. Belar. de Purgat. l. 2. c. 9.
Spes quæ differitur , affligit animam. Prov. 13. 12.

SIMIL.

Frustrata cupiditas, non perveniendo quo tendebat, vertitur in dolorem.

Aug. l. 21. de Civ. Dei cap. 22.

SIMIL.

Aug. l. 21. de Civ. Dei cap. 22.

Aug. l. 21. de Civ. Dei cap. 22.

Aug. l. 21. de Civ. Dei cap. 22.

Aug. l. 21. de Civ. Dei cap. 22.

Cum essem parvulus, loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus; cum autem factus sum vir, evacuavi quae erant parvuli. 1. Cor. 13. 11.

SIMIL.

In amaritudinibus moratur oculus meus.

Job. 17. 2.

tad à la manera del gavilán, que quando no alcanza la presa, buelve contra sí mismo el pico mal afortunado, y se hiere à sí: *El apetito frustrado, no llegando à donde iba, se convierte en dolor.*

12 Sé que muchos de vosotros temereis poco esta gran pena, porque al presente no os ocasiona trabajo alguno el estar distantes de Dios; mas os engañaís, Catholicos, os engañaís. Tres impedimentos hacen, que no sintamos ahora pena del estar lexos de su vista. El primero proviene de la parte de nuestro entendimiento, obscurecido con los objetos corporeos. Un niño, mientras está dentro del vientre de su madre, no siente las miserias de la prisión en que se halla, (os lo concedo) no se aflige de sus estrechuras, no se entristece de su soledad, no se quexa de yacer allí condenado à las tinieblas, quando tantos gozan claramente la hermosa luz del dia: mas si un hombre dotado yá de juicio, despues de haver gozado un poco de este mundo visible, fuera obligado à detenerse nueve meses encerrado en las entrañas de su madre, ¿qué carcel huviera mas intolerable que esta? ¿Qué cadenas mas duras, qué cepos mas dolorosos? Nosotros estamos como niños privados de sentido, encarcelados en el seno de la naturaleza, y por eso nos duele poco entre nuestras tinieblas, el vivir privados de la luz divina; pero no es asi, despues que la muerte nos haya sacado fuera de este vientre tenebroso del mundo donde ahora vivimos: entonces como hombres yá maduros tendremos otros sentimientos, otros pensamientos, otras especies: *Quando era niño hablaba como niño, sabia como niño, pensaba como niño; pero yá que soy hombre, me he evacuado de todas las propiedades de niño.* Ni aun la aguilta mientras duerme, siente pena de estar atada en lo obscuro; mas haced que mire el dia claro, y la presa muy cerca; ¿ò cómo se abalanza entonces para cogerla! ¿O cómo procura romper los lazos que la detienen! ¿O cómo se enfurece! ¿O cómo se deshace, si no los puede romper! En fin de esta pena sola se oyen quexar aquellas almas, como si todas las demás en su comparacion no fueran penas: *Mis ojos están detenidos entre amarguras*: Todo el cuerpo de Job estaba cubierto de

lla-

llagas, y aun todo él era una llaga sola; y sin embargo porque era figura de una alma atormentada en el Purgatorio, entre todos sus miembros afligidos los que mas padecian eran los ojos, à los quales se escondia la vista del verdadero bien: ¿*Por qué escondes tu rostro? Mis ojos están detenidos entre amarguras.* Como si dixera: este es el dolor de los dolores, este es el tormento de los tormentos, esta es la carniceria, el no poderos aun vér, Señor.

13 Y no solamente la ignorancia de nuestro entendimiento nos impide que formemos concepto adecuado de lo que molesta à aquellas almas el hallarse privadas de la hermosa vista de Dios, sino que tambien nos lo impide en segundo lugar el desreglamento de nuestra voluntad, acostumbrada solo à amar al presente las cosas de la tierra. Los freneticos no padecen sed, porque su estomago ha perdido el sentido por la redundancia de otros humores nocivos. ¿Quereis saber la causa porque tenemos ahora tan poca sed de Dios? Veisla aqui: Somos semejantes à los freneticos, asi en la ceguedad del entendimiento, como en el hastío del corazon; pero yá no son tales aquellas almas santas. Tened por cierto, que como no se puede explicar quan fervorosamente su voluntad es arrebatada al Señor, asi no se puede explicar quanto se afligen de no poder llegar à poseerle, estando yá cercanas à poner el pie sobre el umbral de posesion tan deseada. El calor es el que causa principalmente la sed ardiente: de donde los animales que tienen poca sangre, asi como son menos ardientes, asi tambien son menos sedientos. Y à estos nos parecemos ahora nosotros, que como no estamos abrasados del amor divino, por no decir que antes estamos helados, no experimentamos la rabia de tan grande sed, ni aun deseamos meternos en aquella fuente de vida, como ciervos inflamados con la larga carrera. No asi los Santos, entre los quales sabemos, que algunos por el alto incendio que experimentaban en sí, desaban tanto vér à Dios, que gritaban cada momento: *Muero, porque no muero: Muero, porque no muero*; hasta que consumidos por la vehemencia de su fuego oculto llegaban

Cur faciem tuam abscondis? In amaritudinibus moratur oculus meus. Job. 13. 24.

SIMIL.

Dani. Senertius de caus. Syntomat.

SIMIL.

Arist. hist. Animal. 3. c. 6. n. 8.

SIMIL.

ban à morir de puro amor. Pues si la caridad se puede hacer verdugo de una alma , aun mientras está rodeada del barro de este cuerpo que siempre la tira abaxo ; pensad si podrá mucho mas hacerse verdugo de una alma separada del cuerpo , esto es , de una alma tanto mas suelta para el buelo , descargada de toda pesadéz , desembarazada de toda materia , libre de la ilusion de los sentidos viles : de una alma , digo , que yá conoce perfectamente à Dios como sumo bien , y es llevada à él no solo con su peso natural del entendimiento , que se hizo para que se uniese à la primera verdad ; no solo con el peso sobrenatural de la voluntad , que se hizo para que se abrazase con la bienaventuranza : sino mucho mas con el peso inmenso de la gracia divina , de que tiene lleno el corazon.

14 Finalmente nosotros no sentimos ahora el estar privados de Dios ; porque aun no estamos habiles para poseerle. ¿ Qué Princesa , estando aun en la cuna , aspiró à las bodas Reales , ò se dolió de no poder llegar entonces à ellas ? ¿ Quién de nosotros se lamenta , porque no es reconocido por Rey ? Ninguno. Pues ninguno se lamenta , porque no posee aquel grado para que no tenia alguna disposion , ò algun derecho. Pero si le tuviera , ; ò cuánto se afligiera ! Suponed que un primogenito ilustre , despues de la muerte del Monarca su padre , estando yá dispuesto para subir al Trono que se le debe por herencia , se vé meter en un calabozo à consumirse allí entre las miserías , y entre la palidéz : ¿ cómo sintiera entonces una mudanza tan horrible de fortuna ? Estos años pasados un Rey de Inglaterra , excluido y desterrado de la Ciudad Real de Londrés , con verse al mismo tiempo acogido y estimado en varias partes de Europa , como lo merecia ; sin embargo por este solo titulo no dexaba de considerarse infeliz , porque estaba privado de la Corona que se le debia. No es pues de admirar , que no sintamos al presente el estar privados de Dios , de su Trono , de sus tesoros , quando no estamos aun habiles para poseerlos ; mas quando una alma se conozca à punto de ser vestida de este inmenso dominio , y por otro lado se vea detenida en una carcel profundisima,

ma , agravada de cepos , embuelta en cadenas , cogida entre esposas de fuego que nunca se amortigua ; ¿ quién puede explicar quanto se havrá de quejar de su suerte ? Esta es aquella grande miseria que tan fuertemente havia aprendido Salomon : *Que quien havia nacido de un Rey , se consume con la pobreza.* Ni podrá entonces el alma divertirse , como lo hace ahora , que unida al cuerpo vá esparciendo sus deseos por diversos afectos de riquezas , pasatiempos , y de honras que le distraen ; sino que unicamente deseará vér à Dios. Un rio dividido en muchos brazos , corre lentamente ; mas no estrechado à una madre sola. Aquellas santas almas estrechando en el Purgatorio todas las fuerzas de la voluntad à un simple deseo , no es creible con quanto impetu corren à derramarse todas en el seno de su Dios deseado , y quanto enojo les dá por eso aquella muralla , aquel muelle que las retarda el desembocar en un oceano de todos los bienes.

§. III.

15 Este , pues , es el otro fuego en que se abrasan las almas desconsoladas del Purgatorio , fuego espiritual ; y en él se derriten con penas inexplicables , è incomprehenibles para quien no ama como ellas al sumo bien. Nosotros debemos sacar dos frutos de este Discurso : uno que mira à su bien , y otro que mira al nuestro. Por lo que pertenece à las almas , ha de ser el primer fruto un vivo deseo de aliviarlas en tan grandes aflicciones con las oraciones hechas por ellas , con las limosnas , con los ayunos , con las disciplinas , con las Misas oídas , ò con las Misas celebradas para su utilidad. Cuentan algunos Autores de una peste tan extravagante , que qualquiera que era tocado de ella , perdía la memoria de tal manera , que si sanaba , no conocia de allí adelante ni aun à su propio padre , ni à su propia madre. Estoy por decir , que ha sido tocado de esta peste mas de uno de vosotros ; pues no conoce yá ni padre , ni madre , dexandolos estar en el fuego sin socorro. ¿ Y estos son los que tan llorados fueron de vosotros en su muerte , y ahora son tan olvidados , como si

Quod alius natus
in Regno , inopia
consumatur.
Eccles. 4. 14.

SIMIL.

Thucid. l. 2. de
Bello Peloppon.

SIMIL.

Oblivioni datus
sum tamquam
mortuus à corde.
Psalm. 30. 13.

Hom. 8. Hexam.

no os pertenecieran muertos? Si: que están muertos los miserables dos veces, muertos en su cadaver, y muertos en vuestro corazon, pudiendo decir con razon cada uno: *He sido entregado al olvido, como muerto del corazon.* Aun quando no os pertenecieran por conjuncion alguna de parentesco, sería mucha crueldad no querer socorrerlos en agustia tan grande. ¿Pues cuánto mas siendoos tan conjuntos? Las cigüeñas mas viejas, y mas enfermas, dice San Basilio que son en su buelo sustentadas por el ayre de las mas mozas: y en el mar se han visto los delfines ponerse debaxo del cadaver de un compañero suyo muerto, para que no se vaya à lo hondo. ¿No será, pues, barbaridad no conocida entre las mismas bestias, mirar vosotros à aquellas miserables en tantas penas, y sin embargo dexarlas alli afanar y fatigarse vanamente en pedir à gritos auxilio? ¿Y acaso el socorrerlas os será siempre de mucha costa? Antes es esto lo que hace que se descubra mas nuestra inhumanidad para los muertos que nos suplican, vér con quan poco los podemos socorrer muchas veces, y no queremos. De aqui es, que no solo descuidamos de las limosnas, de los ayunos, de las disciplinas, y de otras devociones mas arduas que se pudieran emplear en su alivio, sino que aun dexamos las mismas Indulgencias, que por la mayor parte no nos son ni de incomodidad, ni de gasto por lo menos considerable. Sé, que en el incendio de una Iglesia famosa hubo quien osase pasar por medio de las llamas, solo por poner en salvo algunas pinturas de grande estima. Si se pudiera, haviamos, por decirlo asi, de echarnos en medio del Purgatorio mismo, para quitar de aquel incendio no un lienzo muerto, sino una imagen viva de nuestro Dios. Asi lo hacia Santa Christina la admirable, que con un animo invencible se iba à poner yá entre las piedras de molino, yá entre las navajas, yá entre las ruedas, y yá en medio de los hornos mismos mas encendidos, para librar à alguna de estas esposas de su Señor de sus penas implacables. ¿Qué será, pues, no cuidar de apartarlas de aquel fuego ni aun sin alguna costa? Se atiende à gozar de la hacienda que nos dexaron, como por da-

SIMIL.

Sur. 14. Junii.

diva, nuestros muertos; se atiende à comer, se atiende à vestir, se atiende à vivir lo mas alegremente que se puede à sus expensas: y quien padece, siente su daño. Estaba sepultado vivo el pobre Joseph dentro de su famosa cisterna: ¿y qué hacian entre tanto sus hermanos? Estaban sentados al rededor de la boca de aquella profundidad, brindandose, y alegrandose con recreacion tanto mas cruel, quanto mas cerca de oír los llantos fraternos: *Bebiendo vino en las tazas, no se dolian de la affliction de Joseph.* Mas aunque el lugar donde estaba el miserable jovencillo, era hondo y obscuro, no era de fuego. Pero nosotros con crueldad mucho mas desapiadada, estando las almas de nuestros conjuntos sepultadas en un pozo de llamas profundisimas, pasamos el tiempo alegremente al rededor de sus brocales, sin dar lugar al pensamiento mas minimo de sacarlas, de consolarlas, ù de traer agua para apagar sus ardores, aun quando tenemos tanta que sobra: *Mis hermanos pasaron adelante como torrente, dexandome.* Asi se podrán quejar con razon tambien ellas, mientras sus hijos y hermanos, à manera de un arroyo sobervio, con la avenida de muchos bienes corren à aumentarlos con todo su poder, sin bolver atrás à mirar una vez siquiera las penas y los llantos, no de los estraños, sino de los domesticos, y à ofrecerles una gota de su mucha agua.

16 A lo menos, si no nos mueve à tanto la caridad que debemos à aquellas almas amadas de Dios, muevanos el propio interés: pues este es el modo de tener quien en las necesidades nos socorra despues con fortisimo patrocinio, como lo saben hacer muy largamente, y Dios les concede que puedan, para autorizar con esto quan agradable le es que sus esposas escogidas, si están en la carcel, no por eso estén abandonadas. Quieroos contar à este proposito un suceso de singular maravilla, que ha poco tiempo que aconteció. El año de 1620. en los contornos de Roma se halló un hombre, que entre sus disoluciones profesaba un afecto especial à las almas del Purgatorio, y las socorria con frequentes sufragios. Acaeció, que enredandose este en

Tom. III.

P

una

Bibentes vinum
in phialis, nihil
patiebantur su-
per contritione
Joseph. *Amos 6.*
6.

Fratres mei præ-
terierunt me, si-
cut torrens. *Job*
6. 15.

SIMIL.

Joan. Nicius
Exemp.

una gravissima enemistad , para no perder la vida se iba una noche solo à cavallo ácia la Ciudad de Tivoli, huyendo de la fuerza de los que le querian mal , sin advertir entre tanto , que mientras huía de la fuerza , iba el miserable à encontrar los engaños. Porque sabido este su viage de sus contrarios , estaban quatro armados para aguardarle en el camino , escondidos detrás de un cesped. Yá estaba cerca de dar en la asechanza : quando tropezando en una encina , de que pendian los quartos de un famoso asesino ajusticiado poco antes en aquellos contornos , se detuvo para rezar algunas pocas oraciones por el alma del difunto. Y ved aqui que se le pone delante un espectáculo de sumo horror: Vé que aquellos miembros se buelven à unir de nuevo unos con otros baxo de su cabeza , y se forma un hombre , el qual levantado en pie se acerca à él , y tomándole el cavallo de la rienda , le dice : *Hacedme el gusto de apearos , y de aguardarme aqui sin moveros , que yá buelvo.* No dudeis que executó muy prontamente el orden que tuvo , de estarse alli parado : estaba tan helado de espanto , que aun no pudo mover la lengua para responder , quanto mas las piernas para huir. Paróse pues ; y el otro montando en el cavallo , prosiguió andando , hasta que despues de algunos pasos cayó en las asechanzas de los quatro armados , los quales à la vislumbre de la noche creyendo que era su enemigo , le descargaron en las espaldas todos sus arcabuces , y viéndole caer en tierra , huyeron luego , como se acostumbra , antes que acudiese la gente al ruido de los tiros , persuadidos à que infaliblemente le havian dexado sin vida en el camino público. Entonces aquel muerto fingido se puso en pie , y bolvió llevando el cavallo del freno hasta donde havia dexado à su amigo , à quien descubrió el singular beneficio que le havia hecho , diciendole que para él estaba prevenida aquella emboscada , dentro de la qual hubiera quedado sin duda muerto en el cuerpo y en el alma , si él en nombre del Purgatorio , que reconoce y remunera muy bien à sus propios bienhechores , no hubiera salido à ayudarle. Que atendiese en adelante à apartarse de las

ar-

armas , y à corregir las costumbres ; y dicho esto , buelto el cadaver como antes à dividirse en quatro partes en el lugar antiguo de la encina , le dexó tan mudado en el corazon , que dentro de pocos dias tomó el Habito de una estrechisima Religion , para acabar alli santamente aquella vida que havia estado à peligro de acabar tan desventuradamente. Ved aqui lo que quiere decir tener amigas aquellas almas benditas con los socorros oportunos. A vista de gracia tan util y tan prodigiosa , ¿ qué no nos podemos prometer de ellas en las necesidades?

17 ¿ Mas qué sería , si alguno no solo no las contribuyese con aquellos sufragios que aconseja la caridad christiana , sino que ni aun les diese los que manda la justicia. ¿ Y no veis como la avaricia les llega à endurecer de tal modo el corazon à los herederos , que nunca acaban de satisfacer los legados aun antiquísimos ? O se interpretan las ultimas voluntades à su antojo , ò se cabila , ò se pleytea , ò se dán buenas palabras , pero esteriles ; y si mientras que entre los vivos se litiga , el muerto arde , arda muy largamente , esto no le dá pena à quien le duelen mas las molestias del testamento , que los llantos del testador. Estando à la muerte Alexandro Magno , dexó à sus Capitanes por herencia su Monarquia , que se havia de dividir en otras tantas partes. Y habiendo muerto , estuvo treinta dias sin sepultar sobre la tierra como un jumento , mientras los herederos atentos à contender con la division , por sacar cada uno para sí de la Purpura del difunto el giron mas hermoso , no hacian caso alguno del cadaver. No vemos nosotros renovar el dia de hoy esta avara inhumanidad con los cuerpos de los finados , mas la vemos renovar muy frequentemente con las almas , à las quales las obligamos à aguardar en el fuego aquel galardón deseado , que nos pareciera muy duro aguardar igualmente en un lecho regalado , si estuviéramos alli no mas que heridos , ò calenturientos. ¡ O quán bien les conviene à estos aquel titulo que les dieron los Sagrados Canones , llamandolos homicidas de las almas necesitadas ! *Matadores de las que padecen*

Ælian. l. 12. variar. hist. c. 64.

Egentium necatores.

Si maritus agrotantem uxorem deseruit, idem est ac si occiderit. *L. si ab hostibus §. Si vir. ff. soluto matrim.*

Introibunt in inferiora terræ, tradentur in manus gladii, partes vulpium erunt. *Psal. 61. 10.*

Introibunt in inferiora terræ. Tradentur in manus gladii.

Partes vulpium erunt.

Judicium sine misericordia illi, qui non fecit misericordiam.

Jac. 2. 13.

necesidad. Si de un marido que abandona la muger enferma, dice la ley, que se debe juzgar que la ha muerto: *Si el marido ha dexado à la muger enferma, es lo mismo que si la huviera quitado la vida*: ¡ juzgad si no será como matar à aquellas almas, abandonarlas no enfermas sobre un lecho de plumas, sino atormentadas dentro de lagunas de llamas! Es menester decir, que en muchos Christianos está apagada ahora no solo la caridad, sino la fé misma, practicandose una crueldad tan fiera sin remordimiento. ¿ Y quién puede negar que se practica? Podemos, al hablar de los difuntos, acomodar à nuestro intento todas aquellas palabras que señaló David: *Entrarán en los lugares inferiores de la tierra; se entrarán à las manos de la espada; serán presas de las raposas*: porque siendo tres los bienes que el hombre goza en la vida como mas propios: el cuerpo, el alma, la hacienda; en quanto al cuerpo: *Entrarán los muertos en los lugares inferiores de la tierra*; porque serán sin detencion llevados à la sepultura, por temor de que tardando inficionen el ayre: en quanto à la alma: *Se entregarán à las manos de la espada*; porque se darán al poder de Dios, justicia vengadora para pagar las culpas cometidas; y en quanto à la hacienda: *Serán presas de las raposas*; porque sus haberes serán destruidos à porfia de otras tantas raposas, quantos serán los herederos astutos, y crueles, que quanta mas agudeza tendrán para eludir la mente del testador, tanto menos amor tendrán para cumplirla. Catholicos, si no amais à los muertos, à lo menos temedlos; y si aun no los temeis à ellos, temed, temed à quien cuida de ellos: *Sabed, que es juicio sin misericordia el que Dios reserva para quien no ha tenido misericordia*; è inferid de esto solo, qué juicio será aquel que previene à quien ni aun ha querido guardar justicia. No basta decir: *Lo haré: no me es aun conveniente*; porque si fue siempre durisimo el aguardar, juzgad qué duro será el aguardar en una carcel, el aguardar en tinieblas, el aguardar en tormentos, el aguardar en el fuego: y en un fuego, que cada momento de él se puede decir una hora, cada hora un año, cada año un siglo de nueva

an-

angustia para quien grita, y no se le responde.

18 El segundo fruto que se ha de sacar del Discurso presente, mira à los vivos: y es, entender quan grande mal es el pecado. ¡ O qué superior espejo es el Purgatorio, para hacer vér el odio que tiene Dios à toda culpa! Estoy por decir, que el Purgatorio muestra mejor que el infierno la divina justicia: ò à lo menos diré, que nos debiera espantar mas una alma sola detenida en aquel severo crisol pocas horas, que muchisimas almas condenadas al incendio funesto por todos los siglos: porque ¿ quiénes son los que se castigan en el infierno? Son los malvados, son los rebeldes, son aquellos reos de lesa Magestad Divina, que no solo han tomado las armas contra su Señor, sino que las tienen actualmente en la mano desembaynadas, aunque no tienen fuerza para usar de ellas, y conservan actualmente un odio implacable contra Dios su Criador. ¿ Qué maravilla, pues, que castigue el Principe una tan impía temeridad en los esclavos? Mas las almas del Purgatorio son esposas, son hijas, son fieles, y aman actualmente à su Criador mas que à sí mismas. Y que sin embargo la divina justicia no disimule nada en su mancha, ò à lo menos no se contente con una pequeña satisfaccion, sino que quiera fuego tan penetrante, fuego material, fuego espiritual, fuego que aun excede al de los abysmos: ¡ este sí que es rigor! Esto hace conocer qué grande es la santidad del Señor; y esto es bastante para llenar de terror à todo entendimiento sabio. ¿ Quantos reos condenó à muerte Felipe II. Rey de las Españas? Y sin embargo ninguna sentencia hizo temblar tanto à sus subditos, como la que pronunció condenando à muerte à su primogenito Carlos, y ninguna le mereció con mas fundamento el nombre de justo.

19 Es de considerar tambien, que la divina justicia castiga con tanto rigor no solo una alma querida, sino tambien muchas veces una alma triunfante. A un Exército victorioso no se acostumbra pedirle estrecha cuenta de los despojos que ha robado, y mucho menos se acostumbra pedirle al Capitan: y aunque el fisco no dexa de tener sus derechos en ellos, con todo eso disimu-

mu-

mula , dando à la gloria de sus palmas las pérdidas que hace de alhajas y vestidos , bastantes para enriquecer sus tesoros. Y sin embargo , si comparece en el Tribunal Divino una alma , que haya convertido à la Fé mas pueblos que convirtieron todos los Apostoles juntos , quando entre tantas conquistas , y entre tantos laureles con que vá gloriosa en su triunfo , trae una pequeña mancha de pecado venial , Dios quiere expresa venganza de aquel pecado , y la justicia divina grita con altas voces : *Pagame , pagame. Buelve lo que debes , y esto hasta el ultimo maravedi* ; no con el dinero que no cuesta nada , sino con las carnicerías mas fieras y mas formidables que supo hallar jamás , no digo qualquier Juez para suplicio de los delinquentes , sino aun qualquier Tyrano para pompa de su furor. Las leyes humanas quieren , que los hijos de los Soldados veteranos quando yerran , sean castigados , pero castigados mas suavemente : como que en gracia de los padres que expusieron , no una vez , sino muchas , la vida en servicio de la Republica , no hay delito que en los hijos no pueda esperar piedad , si no puede esperar perdon. ¿ Cómo , pues , la ley Divina es tan exacta , que no quiere condescender en nada con aquellas almas Santas , que aunque pecaron , son sin embargo hijas de aquel supremo Capitan Jesus , que por la salud del genero humano estuvo treinta y tres años exponiendo la vida à infinitos peligros , y finalmente la sacrificó generoso en su regazo à la muerte.

20 Añadese à esto , que en aquellas llamas se castigan las culpas aun lloradas , yaun perdonadas ; pues se satisface à aquel reato , que dexaron despues en nosotros los pecados aun yá absueltos. De donde parece , que esto es castigar no solo el delito , sino aun las huellas que dexó estampadas en el corazon : lo qual es un indicio altísimo de aquella horrenda malignidad de que está cargado el pecado , y de aquel odio inefable è imperceptible que Dios le tiene , no solo donde lo vé presente en acto , sino tambien donde sabe que ha estado. ¿ Quán venenoso fuera el dragon que obligára à reducir à ceniza aun las campiñas mismas por donde pa-
só?

SIMIL.

só ? Este es el pecado , del qual no sabré deciros otra cosa peor , para pintaros al vivo su malicia : y sin embargo se hallarán entre vosotros personas tan ciegas , que querán proseguir pecando , y no temerán dar à su propia alma aquellas heridas , de que saben por la fé que han de ser tan dolorosas hasta las cicatrices.

21 Finalmente , para penetrar con el pensamiento mas intimamente este abysmo de malignidad del pecado , sabed , que no solo no juzgan por demasiado rigor aquellas hermosas almas el que las tengan en el fuego en paga de sus culpas pasadas , sino que si Dios las llamára à la gloria antes de purificarse , le rogarian instantaneamente que las dexase purgar primero entre aquellas llamas. Explicaréme con una semejanza , que no se puede poner en duda. Una noble doncella , destinada para las bodas de un gran Señor , mientras envían à sacarla de su patria para que pase à la Corte , es asaltada por el camino de una sarna muy asquerosa , singularmente en las manos , y en la cara. Por mas instancias que le haga entonces el Esposo deseoso de verla , ¿ creéis que se dexará persuadir à parecer en las salas de su Palacio , para dexarse vér entre las otras damas tan asquerosa ? Ciertamente es que no. Responderá humildemente , se excusará , pedirá tiempo para asearse , y para recobrar la primera belleza , y su color perdido. Asi me figuro yo , que si por imposible la divina justicia condescendiera en permitir que se llamára à la Corte del Paraíso el alma yá destinada para las bodas del Rey de los Reyes sin alguna purificacion precedente de fuego ; aquella misma alma , al mirarse manchada con alguna culpa aunque ligera , reusára el convite , y suplicára con instancias grandísimas que la dexáran repulirse , y hermosearse en el fuego primero : de suerte , que dexase en él , à manera del oro , toda mezcla de escoria. ¿ Qué creéis ? El Purgatorio no se fabricó solo para muestra de la divina justicia ; se fabricó tambien para muestra de la divina clemencia. Porque como dice San Agustin , aquel fuego es un suplemento del amor divino que les falta à las almas , que pasando despues del Purgatorio al Paraíso , pasan
de

SIMIL.

Redde., quod debes , usque ad ultimam quadrantem.

L. Honor. C. de poenis.

A flamma in flammam; à flamma castigante, in flammam beatificantem.

SIMIL

de llama à llama; pasan de una llama que las refina con la pena, à una llama que las galardona con el premio, y las transforma, haciendolas bienaventuradas à todas en Dios, por medio de una caridad que jamás tendrá fin: *De llama à llama; de la llama que castiga, à la llama que beatifica.* Desdichados pues nosotros, añade la Bienaventurada Cathalina de Genova, si Dios todo atento à nuestros remedios no huviera proveído de un favorable hospital à las enfermedades de nuestra alma. Es verdad que el Purgatorio es hospital de convalecientes; porque allí se restauran las fuerzas despues de la enfermedad del pecado, y se quitan las reliquias de tan grave dolencia: mas era ese lugar necessarísimo; porque el alma fiel, dividida del cuerpo, vé tan grande aversion y antipatia entre Dios y el pecado, que si está aun inficionada aunque levisimamente con él, se irá antes à arrojar por sí al incendio mas doloroso para purificarse, que à entrar en el Paraíso con aquella mancha delante de la cara augusta de su Señor.

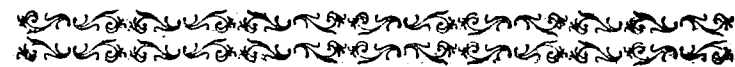
22 Y vosotros, ¿qué decis entre tanto, Catholicos? ¿Cómo es posible, que hagais yá tan poca estima del pecado mortal, viendo que es tan grande la malicia de la culpa aun venial, y aun en la sombra misma, por decirlo así, de esa culpa, esto es de su reato? ¿No os espantais aun de vuestra ceguedad? ¿No os moveis aun à deseo de abrir los ojos, de conocerlo, de reducirlos, y de mudar sentimientos en lo por venir? Tened pues por bien, que ahora os despida con las palabras de Jeremias: *Sabe, y vé, que es cosa mala y amarga que hayas dexado al Señor tu Dios.* Acaba una vez de entender, alma pecadora, esta leccion del odio al pecado que te dá la divina justicia, cuyas enseñanzas son tan claras, que se pueden intitular demostraciones: *Sabe, y vé.* Si no has aprendido quan gran mal es el abandonar à tu Dios, aprendelo à lo menos de vér quan amarga cosa es el haverle abandonado: *Sabe, y vé, que es cosa mala y amarga que hayas dexado al Señor tu Dios.* Aquí vé tu manifestamente, que quan amable se muestra Dios en el Paraíso, quan terrible se muestra

Scito, & vide, quia malum, & amarum est, reliquisset te Dominum Deum tuum. Jer. 2. 19.

Scito, & vide.

Scito, & vide, quia malum, & amarum est, reliquisset te Dominum Deum tuum

tra en el infierno, tan admirable se descubre en el Purgatorio: *Admirablemente me atormentas:* afligiendo con un fuego tan prodigioso, no à sus rebeldes, sino à sus fieles; no solo despues que le han amado, sino mientras aun prosiguen en amarle intensisimamente, y mientras como ubas escogidas, quanto mas apretadas son baxo del pesado lagar, tanto mas dulces licores derraman de bendiciones y de alabanzas, sin que por ellas se las remita graciosamente algo del rigor y de la paga. Aprende pues del dolor que causa la herida, quanto es el mal de la separacion que produjo: *Sabe, y vé, que es cosa mala y amarga que hayas dexado al Señor tu Dios.* Quien no quisiere entender esta gran verdad en la escuela mas alta del Purgatorio, sea despedido como oyente insensato y necio, y vaya à experimentar los efectos de su ignorancia à la otra escuela infinita del abismo, donde verá perpetuamente lo que al presente no procuró aprender acá: *Despertarán para oprobio, para ver siempre.* Los nadadores no ven jamás mejor, que quando están en lo profundo del mar. Así qualquiera de estos ignorantes sepultado en aquella profundidad de llamas, será forzado de la amargura de su pena à confesar la malicia de su culpa. *Sabe, y vé, que es cosa mala y amarga que hayas dexado al Señor tu Dios.*



DISCURSO XXI.

LA PASION DE CHRISTO descubre quan gran mal es el pecado.

EN este mundo con dos diluvios, el uno de agua, y el otro de penas, ha pretendido ahogar al pecado la divina justicia. En el primer diluvio se levantó tanto el agua sobre las cumbres de los montes, que conservadas solas ocho personas, quedó anegada la

Mirabiliter me crucias. Job. 10. 16.

Scito, & vide, quia malum, & amarum est, reliquisset te Dominum Deum tuum. Evigilabunt in opprobrium, ut videant semper. Dan. 12. 2.

SIMIL.

Scito, & vide, quia malum, & amarum est, reliquisset te Dominum Deum tuum.

vida de todo el genero humano. En el segundo diluvio, que no fue otro que la Pasion de Christo, se unieron tantos dolores, que quedó en ellos sumergida la vida misma de un Dios. ¿Mas de dónde tanta agua en el primer diluvio, y de dónde tantas penas en el segundo? La agua del primero vino parte del Cielo, que rompió sus cataractas; parte del mar, que se hinchó sobre sus antiguos terminos; y finalmente del seno mismo de la tierra, sobre la qual rebosaron las fuentes de aquel abysmo dilatadísimo que encierra en sus entrañas. Y estos con proporcion son los origenes de aquel diluvio mas horrible de tormentos, que sumergió la vida del Redentor en el Paraíso. Parte vino del Cielo, esto es, de la justicia divina; parte del mar, esto es, de la crueldad de los hombres conjurados para daño de Christo, y parte del seno de la tierra misma que fue anegada, esto es, del corazon dulcísimo de Jesus, el qual para que la Redencion fuese sumamente copiosa quiso que su amor le sirviese de verdugo mas desapiadado que qualquier otro. Estos tres manantiales de aquellas inmensas penas, que por decirlo asi, echaron à fondo el alma y el cuerpo del Hijo de Dios, quiero que nos sirvan hoy de medida, para inferir de la multitud de los dolores de Christo la malicia inexplicable del pecado, à cuya destruccion se enderezaron mas especialmente. Comencemos por el manantial mas intimo, y mas inmediato entre los tres que se han dicho.

§. I.

2 El primer manantial de aquella agua que ahogó la tierra en el diluvio, vino de la tierra misma, en cuyo seno al principio de las cosas encerró Dios grandísima copia, quizá para este mismo fin de purificar algun dia al mundo de sus culpas con tan exemplar castigo: *Rompieronse todas las fuentes del abysmo grande.* Al mismo modo, el primer manantial de aquellos inmensos dolores que sobrepusieron la Humanidad Sacrosanta del Redentor, podemos decir que salió de su seno: que para inundar la misma humanidad con mas horrenda avenida; se valió de la delicadeza de su perfectísima comple-

Salian. tom. 1.
Annal. Anno
1656.

obio 2,
2, madero
-27, 30 cu
-imo 1 272
-273 mudo

Ruptisunt omnes
fótes abyssi mag-
na. Gen. 7. 11.

plexión, y de la robustez de su fortísimo amor. Se valió lo primero de la delicadeza de su complexión, que como unica en su genero, no es justo que la pasemos sin atencion. Considerad, Catholicos, pues, que la mas hermosa fabrica del cuerpo humano que hizo jamás el Señor, fue la que hizo para sí, quando vino à habitar entre los mortales: *La sabiduria fabricó casa para sí.* Ora se mire la materia de esta fabrica, ora el Arquitecto, ora el designio, ora el habitador; por todos estos titulos hizo sumas ventajas à todas las demás habitaciones corporeas que se han visto en la tierra, y por todos ellos se vinieron despues en la Pasion à acrecentar tambien sin medida las penas del Redentor.

3 Lo primero, la materia de aquel santísimo Cuerpo se tomó de la purísima Sangre de la Virgen Maria; y por eso ¿quién podrá decir quàn delicada salió en la constitucion? Parece que para explicar tan grande delicadeza, se dexó Christo intitular, baxo de la persona de David, un gusanillo de desacostumbrada ternura: *Ternísimo gusanillo de la madera.* Fue llamado gusano para conformarse con los mismos sentimientos del Salvador, que vió que qualquier genero de gente usaba de tan poca compasion con él, que pudo afirmar de sí, que tenia mas apariencia de gusano, que de hombre: *To soy gusano, y no hombre.* Fue además de esto llamado gusano en sumo grado tierno, como es el que nace en el madero antiguo: *Ternísimo gusanillo de la madera:* para significar aquella delicadísima complexión de que vamos hablando; pues lo mismo es tocar uno de aquellos blandísimos gusanillos, que rebentarlo. Y esto fue lo que le pudo animar à San Buenaventura, para afirmar que fue mas sensitivo el cuerpo de Christo en la planta del pie, que los nuestros en lo puro de las niñas de los ojos.

4 Y tanto mas, que à lo esquisito de la materia se junta la eminencia del Arquitecto que fue el Espiritu Santo, de cuyas manos salió aquel Cuerpo divino inmediatamente como obra prodigiosa. Es observacion ilustre de Santo Tomás, que todas las cosas producidas de Dios por milagro son en su genero mas perfec-

Sapientia edificavit sibi domum.
Sap. 81.

Tenerrimus lig-
ni vermiculus. 2.
Reg. 23.

Ego sum vermis,
& nõ homo. Psa.
21. 7.

Tenerrimus lig-
ni vermiculus.

S. Thom. 3. p. 9.
46. art. 6.

tas, que serían, si nacieran del modo acostumbrado: de donde es, que el maná que se dió à los Hebreos en el desierto, y el vino prevenido para los convidados de Caná, y el pan aumentado para las turbas en el desierto aventajaron en perfeccion todos los demás dones semejantes, que se han derivado à nosotros de las manos de la naturaleza. Y la razon es; porque los defectos en las obras provienen todos de las causas segundas, que son respecto de Dios como las maniobras: de donde, si para hacerlas se aplica por sí sola la causa primera, necesariamente salen esentas de imperfecciones. Esto supuesto, debemos decir, que si no pudo dexar de ser perfectísima la constitucion del cuerpo que se le dió à Jesus (como labor del puro Artífice sumo), tampoco pudo dexar de ser sensibilísima; pues es entre los Filósofos consecuencia sentada, que quanto el cuerpo humano es de mejor temperamento, tanto posee mas feliz y mas fino el sentido del tacto.

5 Y si despues se mira el designio con que se hizo la fabrica de este cuerpo, verémos que fue para este fin singularísimo de hacerle padecer mucho: fin, que en la fabrica de ningun otro se quiso à lo menos tan directamente. Y por eso, así como quando Dios quiso unir toda el agua que antes andaba libre sobre la tierra, hizo aquel capacísimo seno que llamamos mar; así quando quiso unir todos los dolores en una sola Pasion de Jesu-Christo, hizo à este cuerpo sumamente apto para recibirlos à todos en sí, como un abysmo que dispuso para este uso su Magestad.

6 Lo que acrecentó finalmente la perfección, y con la perfeccion tambien la aptitud para todas las penas en el cuerpo del Salvador, fue su alma Santísima, cuya excelencia redundaba en el mismo cuerpo, por otra parte tan bien formado. Las personas mas sutiles de ingenio tienen el tacto mas delicado, y por el contrario las groseras y rudas le tienen mas tosco. Por eso, requiriendo el alma de Jesus un cuerpo proporcionado à entendimiento sumamente sublime, ¿qué se sigue? Se sigue, que tambien haya sido sensibilísima la complexion de su virginal carne, y por consiguiente delicadísima-

simo el tacto que havia de servir de instrumento de operaciones tan nobles en aquella casa, donde la Sabiduría increada havia resuelto establecer su habitacion corporal. Y no solo los sentidos exteriores, sino tambien los interiores debian por la misma razon ser perfectísimos: y por eso, ¿quién podrá decir quan dispuesto estuvo el apetito para poderse entristecer en sumo grado del mal de todas las potencias inferiores, compadeciéndose con ellas con un dolor reflexo, tanto como ellas padecian con el directo? A la verdad no hay entre nosotros quien pueda entender de lleno, quanto concurren todas estas cosas à atormentar el cuerpo del Redentor. No se puede hacer mas que intitular à JESUS: El hombre de los dolores, que sabe por la experiencia lo que es padecer altamente: *El Varon de los dolores, y el que tiene noticia de la flaqueza*: terminos con que quiso Isaías disponernos para entender, que aquella Sacratísima humanidad estuvo toda poseida y penetrada de dolores en qualquiera parte, por haver recibido un corazon dilatado como la arena del mar, para estrecharlos todos juntos en un cuerpo, hecho con arte como un seno capacísimo para recibirlos, aunque viniesen à rios: *Tu me acomodaste el cuerpo.*

7 Ved aqui, pues, como concurren para formar esta gran Pasion del amable Redentor sus purísimos, preciosísimos y delicadísimos miembros, los cuales representó por eso el Profeta Zacarias baxo del simbolo de una piedra llena de ojos: *Sobre una piedra siete ojos*; para mostrar, que las carnes virginales de Christo eran tan sensitivas como las niñas de los ojos, como decia San Buenaventura, y juntamente heridas como una piedra. O! si os figurarais vivamente estos dos extremos en el cuerpo inocentísimo de Jesus: una delicadeza como la de las niñas de los ojos, y un tratamiento de piedra, ¿cómo fuera posible que pecárais mas con alegría? Aparecióse una vez el Señor à la Beata Cathalina de Genova con la cruz acuestas, y con tantas llagas en todo su cuerpo, que caía sangre por todos lados à manera de lluvia. Y esta tan lamentable vision movió en el corazon de aquella alma Santa un dolor y

Virum dolorum,
& scientem infirmitatē. *Isai. 53.*
3.

Corpus autem
adaptasti mihi.
Heb. 10. 5.

Super lapidem
unum, septem
oculi. *Zachar. 3.*
9.

In vita cap. 2.

amor.

SIMIL.

Arist. lib. 2. de
Anim. c. 13, n. 3.

amor tan impetuoso , que como fuera de sí empezó à gritar: *Amor mio , no mas pecados.* Mas estas cosas se consideran poco ; y por eso no nos mueven , como si no nos pertenecieran.

8 Hasta ahora os he mostrado un grande manantial de los dolores de Christo. Mas si en él os he abierto casi un abysmo ensalzador de aquel inmenso diluvio , no puedo decir que os he abierto por eso el abysmo grande : *Se rompieron las fuentes del abysmo grande.* Este abysmo grande es el corazon de Jesus , donde reside su amor , que derramó mas que todos sobre su humanidad Sacrosanta aquella grande avenida con que quedó anegada. Todos los dolores del alma provienen del amor : *El amor es causa de la tristeza.* Por eso , si queremos entender algo de aquellas penas que voluntariamente se cargó el Redentor en la Pasion , es menester que procuremos entender algo de su incomprehensible caridad. Tanto se dolió el Señor , quanto amó ; y por eso , como no es posible tener pleno conocimiento de aquel amor que tuvo , asi à su Padre Celestial , como à los hombres que se havia encargado de salvar ; asi no es posible tener pleno conocimiento de esta Pasion altissima que aceptó prontamente por obedecer al uno , y ayudar al otro. Consideraba al pecado como ansifibena del infierno , que con una cabeza mordía à su padre la honra , y con otra envenenaba al hombre el espiritu : y porque nuestro Redentor havia emprendido remediar una y otra herida , se aplicó à hacer lo uno y lo otro con toda la fuerza inmensa de su gran corazon. Y en quanto à la honra de su querido Padre Celestial , considerad que el mayor desorden que se podia hallar en el mundo , era este : que el pecado , injuria de Dios tan descortés , no hubiese sido en el círculo de tantos siglos llorado jamás de alguno , y detestado bastantemente. Ni este tan gran desorden lo podia remediar otro que Christo ; porque era menester juntar una comprehension suma de la malicia que se contenia en el pecado para dolerse de él dignamente , y una suma capacidad de dolerse : y esto junto no se podia esperar ni en el Cielo , ni en la tierra , si se salia del corazon del Salvador. Los Bienaven-

Rupti sunt fontes
abyssi magna.

Amor est causa
tristitia. S. Au-
gust. de Civit.
Dei lib. 14. cap.
7. & 9.

SIMIL.

tu-

turados del Paraíso , conociendo claramente à Dios como es , conocen claramente tambien la malignidad casi infinita de qualquiera injuria cometida contra su Magestad ; mas no la pueden de modo alguno llorar , porque en el Cielo no tienen lugar ni las lagrimas , ni los llantos : *No habrá mas ni llanto , ni clamor , ni dolor.* Si en el Paraíso pudiera entrar dolor , se puede decir por este titulo , que le havia alli mas que en el infierno ; pues viendo los Bienaventurados quan grande es Dios , y quan digno por eso de ser amado , sintieran un tormento inexplicable al verle ultrajado de los pecadores , y su dolor sería correspondiente à su amor , y por eso superior à qualquiera pena que se experimenta en los abysmos. Por otra parte , los hombres que son capaces de entristecerse , no conociendo mas que imperfectamente la grandeza de Dios , tampoco se pueden doler de sus ofensas mas que imperfectamente. Por eso , para quitar este monstruoso desorden , que era , como ya os dixé , una injuria de la Divina Magestad , no llorada ni detestada de alguno por lo menos bastantemente , se vió en Christo el ser juntamente Bienaventurado , y pasible ; y asi , juntandose en su Magestad conocimiento y dolor de corazon , se hizo que como hombre y viador fuese capaz de entristecerse ; y como Bienaventurado y comprehensor pudiese acrecentar inmensamente el dolor con el conocimiento perfecto que tenia de Dios , mirandole cara à cara. ¡O qué cosas tan grandes son estas , para entenderlas vivamente ! ¡O qué misterios tan profundos ! Pero se pierde dentro de ellos el entendimiento humano , al qual le sucede que al mirar su torrente impetuoso , apenas dá pocos pasos , quando ya (digamoslo asi) le llega el agua à la garganta.

9 La otra causa de este sumo dolor en el corazon de Christo fue el amor del hombre , à quien amaba con ardor inmenso , esto es , con la misma caridad con que amaba à su Padre. Es menester pues observar , que el entendimiento de Christo , alumbrado con una luz incomprehensible de la gloria , descubria claramente en los hombres tan amados dos cosas de desagrado suyo indecible : el pecado , y la condenacion ; y esta vista le affi-

Neque luctus, ne-
que clamor, ne-
que dolor erit ul-
tra. Apoc. 21. 4.

Deus
p. quem
supponit
et
egredi
dum non
omni modo

MIB

gia

gia à proporcion de su alta caridad. Quando Josué mandó apedrear al infeliz Acán, concurrió con tanta union todo el Pueblo de Israel à la execucion de aquella sentencia, que cada uno tiró contra él su piedra: de donde dice la Escritura: *Y le apedreó todo Israel.* Lo que hizo todo el Pueblo Hebreo contra este delinquente, hicieron todos los hombre contra el inocente Jesus: *Y le apedreó todo Israel.* Todos los hombres pasados, presentes, y futuros tiraron los golpes de sus piedras, esto es de sus pecados, contra el corazon del Redentor; el qual habiendo emprendido satisfacer por todas las culpas de la generacion humana, se dolió por todas, como si todas fueran propias suyas, y de hecho las llamó propias desde la cruz, pidiendo à su Padre público perdon por todos nosotros, y ofreciendose à pagar aun como reo la pena condigna, para ganarnos la inocencia que haviamos perdido: *Dios, Dios mio, ¿por qué me dexaste? Las palabras de mis delitos están lexos de mi salud:* fueron palabras que dixo Christo en el Psalmo, todo tan suyo propio, que se cree que le rezó en la ultima hora, quando estaba pendiente de la cruz. ¿Quién podrá explicar quan acerbo fue este dolor en el corazon del Redentor, al considerarse cubierto y cargado de la hez mas que asquerosa de todos los pecados pasados, presentes, y futuros de todo el mundo? ¿Quánto horror causaria à una Princesa, criada entre flores, y entre fragancias, acostumbrada à la limpieza de linos aseados, y hecha à no tener mas vestidos encima que de purpura, seda y oro, si la obligáran un dia à llevar la camisa sucia, hecha quitar en aquel mismo punto à un leproso de los mas incurables, mandando viva podre? ¿Pensad, pues, qual fue el horror del alma Santísima de Jesus, obligada de su amor inefable à cubrirse, no con el vestido exterior de un leproso, sino con los pecados de todos los hombres, que es lo mismo que decir, con su lepra misma: ¿y con qué lepra? Con la lepra mas sucia, y mas asquerosa que ha reynado en el mundo, qual es la lepra diabolica. Un pecado solo delante de Dios es mas abominable que todas las inmundicias de las llagas, que toda la suciedad

Lapidavitque eū
omnis Israel. *Jos.*
7. 25.
Lapidavitque eū
omnis Israel.

Deus, Deus
meus, quare me
dereliquisti? *Ps.*
21. 1.
Longe à salute
mea verba delictorum
meorum.

SIMIL.

dad de los cadaveres, que todas las bascosidades de los albañales. ¡Considerad, pues, quan abominables serán todos los pecados juntos! Aquellos solos que se cometen en una Ciudad de un año à otro, apenas se podrán contar. ¿Qué será de los que se cometen en todo el mundo, y no en un año solo, sino en todo el largo espacio que han durado las generaciones humanas, y que durarán? ¿De cuánta mejor gana se huviera el Señor cubierto con un vestido entretexido todo de escorpiones y de sierpes, que comparecer delante de su Padre Celestial con nuestras maldades? Lo cierto es, que el alma de Christo, con todas las fuerzas de la naturaleza y de la gracia, se movió à aborrecer los pecados de los hombres en tanto extremo, que el dolor de los penitentes unido todo en un corazon, comparado con el dolor de Christo, sería menos que una gota de agua comparada con todas las olas del mar. Y sin embargo sabemos, que algun penitente ha llorado sus culpas con tanta contricion, que no pudiendo sufrir las heridas del corazon traspasado, murió de puro dolor. Escuchad, que efectos experimentaba en sí la Beata Maria de Oñate por las culpas aun no suyas. Refiere de ella el Cardenal Jacobo de Viaticó su Confesor, que estando siempre alegre como alma superior à las mudanzas humanas, mas que la cumbre de Olympto à los torbellinos y tempestades, si oía referir alguna ofensa de Dios que huviese hecho à su Magestad alguno, se quejaba hasta la muerte, y lloraba tanto que se exponia à cegar; por lo que una vez pasando por la Ciudad de Nivella, y viendo algunos escandalos públicos de aquel lugar, sintió tal congoxa, que parecia que se le havia poco menos de hacer pedazos el corazon por los sollozos: y lo que es mas, no la maltrataba el dolor solo en lo interior de su persona, sino tambien en lo exterior; en tanto grado, que en las plantas especialmente de los pies descalzos con que havia tocado aquella tierra inficionada, no hallaba alivio, hasta que habiendo llamado à una de su casa, se hizo traer un cuchillo bien afilado: y habiendose cortado toda la piel de ellas, comenzó despues à dar golpes muchas veces con los pies desollados sobre el suelo.

lo, y aun asi apenas quedó del todo libre de aquel pasmo, que sobrepujaba la penalidad de la herida. Aunque Christo nuestro Señor no se hubiera dolido de nuestras culpas mas vivamente que esta su sierva, ¿no sería cosa estraña? Y sin embargo, como decia, aunque se uniesen todas las lagrimas que han derramado, ò los penitentes por contricion, ò los inocentes por zelo, y todas las que han de derramar hasta el fin del mundo, no tuvieran con el dolor de Christo mas proporcion, que las que tuvieran con su caridad, y por consiguien- te el comparar estos extremos sería comparar este pequeño Cielo lluvioso con otro Cielo inmenso. A vista de esta pena del Salvador se puede juzgar por ligero todo lo restante de la Pasion: de donde, como el armiño de buena gana elige el morir, antes que el mancharse; asi el Señor hubiera aceptado con gusto mas de una muerte, antes que cubrirse de nuestras abominables maldades, que todas, como he dicho, se depositaron en él como propias suyas: *Puso en él el Señor las maldades de todos nosotros.*

S. Thom. 3. p. q.
46. art. 6. ad 4.

SIMIL.

Posuit Dominus
in eo iniquitatem
omnium nostrū.
Isai. 53. 6.

SIMIL.

Nonne decem
mundati sunt? Et
novem ubi sunt?
Luc. 17. 17.

10 El otro objeto de sumo horror para la alma de Jesus, fue la condenacion de tantos que por su culpa quedaron excluidos del fruto de la Pasion, como quedaron excluidos por su culpa tantos millares del Arca en el universal diluvio. Quando el Señor, despues de haver curado à aquellos diez leprosos, vió que uno solo de ellos bolvia à darle las gracias, dixo maravillado: *¿No fueron limpios diez? ¿Pues dónde están los nueve?* Diez fueron limpios, y uno solo buelve à cumplir con su propia obligacion de reconocermé. Y sin embargo, no le havia costado la salud de aquellos hombres al Redentor mas de una palabra. ¿Pues qué sentimiento de enfado, y aun de profundísimo tedio le traeria el representarsele, que de todo el genero humano lavado en su Santísima Sangre, quizá ni aun la decima parte havia de bolver eficazmente à su Dios à darle algun dia en el Paraíso la gloria que se le debe? Aconsejaron al Emperador Constantino, que para sanar de la lepra se metiese en un baño de sangre caliente de niños desangrados. Pero el consejo no tuvo efecto; porque bautizandose el Empe-

perador, sanó mucho mejor con el favor de aquella agua santificante, que hubiera sanado con la barbaridad de aquel cruel lavatorio. Suponed, pues, que siguiendo la receta de aquellos sus Medicos, ò si los queremos llamar asi homicidas, hubiera hecho morir aquella cantidad de niños que era menester para formar el baño, no se puede negar que las madres hubieran experimentado una pena extremada con aquel estrago funesto: mas sin embargo parece que se hubieran podido al fin consolar, si Constantino hubiera conseguido el sanar; porque hubieran juzgado que la sangre de sus hijos, si se havia derramado, se havia tambien sacrificado al bien público, en la salud que havia resultado de ella à tan grande Monarca. Mas imaginad que Constantino, despues de estar el baño ya dispuesto hubiese reusado entrar dentro, y sin hacer caso de tanta sangre saludable que humeaba para él, hubiese muerto à vista de aquellas madres con su lepra, ¿qué hubieran dicho las desdichadas, burladas de él? ¿No os parece que por esta razon hubiera crecido sumamente su llanto, hasta dexarlas inconsolables? ¿Tanta sangre, sangre incontaminada, sangre inocente, sacada en vano! Catholicos, estas cosas que os digo, no son comparaciones que sirven para explicar ni en la mas minima parte, las injurias que recibe la Sangre de Christo de innumerables pecadores, que por su culpa no se quieren aprovechar de ella, y se condenan; ni el afán del Salvador, previendo esta deslealtad que cometen, y esta condenacion que quieren. Dice su Magestad por el Profeta, que todos estos han añadido mucho al dolor de sus llagas: *Añadieron sobre el dolor de mis heridas:* pero no dice quanto han añadido, dexandolo asi indefinido, porque no lo puede nuestra debil inteligencia entender cabalmente. Si lloró tanto la ruina temporal de Jerusalén: *Viendo la Ciudad, lloró sobre ella, diciendo: No dexarán en tí piedra sobre piedra,* ¿juzgad cuánto mas deberá llorar, no la ruina temporal, sino la condenacion eterna, no de una Ciudad, sino de tan gran parte de la humana generacion! Tanto mas, que todas estas cosas estaban claras y distintas delante de los ojos de su divino entendimiento,

Super dolorem
vulnerum meo-
rum addiderunt.
Psal. 68. 31.

Videns Civita-
tem, flevit super
illā, dicens: quia
non relinquent in
te lapidem super
lapidem. Luc. 19.
41.

Ploravit supra illustrado con la luz de la gloria : y por eso , como Joseph al reconocer à sus hermanos , abrazandolos por el exceso del amor , lloró sobre el cuello de cada uno de ellos ; asi nuestro Redentor , conociendo uno por uno à todos los hombres que se condenaban , y amandolos mas que à hermanos , lloró sobre cada uno de ellos con tanta mayor razon , quanto Joseph lloraba por el exceso del gozo en hallar à los suyos que havia perdido ; mas Christo lloraba por el exceso del disgusto en perderlos eternamente sin remedio. La madre que despues de haver penado largamente entre los aprietos del parto , mira que ha dado à luz un hermoso niño , se consuela toda , olvidando à tal vista las antiguas congoxas : *No se acuerda del aprieto por el gozo.* Mas la que despues de haver muerto mas de una vez de puro desmayo , sin morir , vé que ha dado à luz un niño muerto , ;ò cómo se lamenta sin consuelo de tantas angustias toleradas inutilmente ! Podia , no lo niego , consolarse el Señor por un grande numero que veía de escogidos nacidos à la gloria con sus penas : mas asi como no cuidaba de templar esas penas con algun consuelo , asi tenia solo fixos los ojos en los mas que se havian de perder sin remedio , y repetia : *¿ Qué aprovecha ? ¿ Qué aprovecha ? ¿ Qué utilidad hay en mi Sangre ?* No porque no huviese de ser aun grande la utilidad de la Pasion Divina para todos aquellos mismos que se pierden ; pues en virtud de ella se havian de dar à cada uno medios sufficientisimos para su salud , sino porque aunque en ellos la utilidad de la Pasion Divina se havia de estender hasta los medios , no se havia de estender hasta el fin , aunque por mera culpa de ellos mismos que no querrian usar de los medios.

SIMIL.

Non meminit pressuræ propter gaudium. *Joan.* 16. 21.

Quæ utilitas in Sanguine meo ? *Psalm.* 29. 10.

S. Thom. 3. p. q. 49. art. 1. ad 3. & 4.

Dolor meus in conspectu meo semper. *Psalm.* 37. 18.

SIMIL.

II Y no penseis , que este exceso de dolor afligió el corazon del Redentor solamente en el tiempo ultimo de su muerte : No , responde su Magestad : *Mi dolor estuvo siempre en mi presencia : Mi dolor estuvo siempre delante de mí , para tenerme en perpetuo llanto.* El Sol , luego que despunta en su oriente , encuentra con sus rayos en los montes opuestos donde se ha de poner. Asi Jesu-Christo desde el primer instante de su concepcion

no

no despuntó sobre el hermoso horizonte del vientre de Maria , antes que llegase con los rayos vivos de su conocimiento al monte opuesto del Calvario , en que terminado el curso de su vida havia , para que se pusiese , un pielago de amargura : *Al entrar en el mundo dice : Ved aqui que vengo , Dios mio , à hacer vuestra voluntad.* No se paró nuestro Salvador al entrar en el mundo , no se paró , digo , ni aun breve espacio à contemplar su felicidad , y desacompañada , por decirlo asi , de la nuestra ; à gozar solo del obsequio de los Angeles , que esquadrones à esquadrones baxaban à adorarle , y à hacer fiestas por el dominio sobre todas las criaturas de que se veía condecorado , sino que quiso al mismo tiempo pensar en nosotros , mezclando con lo dulce de aquella entrada en el mundo , lo amargo que despues havia de tolerar al salir : y considerando , que su Padre le llamaba por nuestro amor à aquel ocaso doloroso de la muerte , quiso desde su primer oriente comenzar à caminar allí con el pensamiento , sin perderle jamás de vista por toda la carrera no pequeña de sus dias. *Al entrar en el mundo dice : Ved aqui que vengo , Dios mio , à hacer vuestra voluntad.*

§. II.

12 Esta grande avenida de trabajos interiores que tomó Christo , bastára sin duda para formar un verdadero diluvio : y sin embargo , para que este fuese mas copioso , quiso que concurriese tambien el mar , esto es , que concurriesen sus enemigos , los quales à manera de un oceano alborotado , rompiendo los terminos que se les havian prescrito de lo justo , se derramaron sobre la tierra virginal de aquella Humanidad inmaculada , para derribarla con un anegamiento nunca visto. Demos una ojeada à los atormentadores de Christo , y à las invenciones de que usaron para atormentarle , y quedaremos convencidos : *¿ Por qué bramaron las gentes ?* dice el Psalmista , maravillandose de que se pudiesen hallar tantos conjurados contra el Señor , siendo grandisima maravilla que levantase la cabeza contra su Magestad uno solo. ; Y sin embargo mirad ! Todos los ordenes de per-

Ingrediens mundum dicit : Ecce venio , ut faciam , Deus , voluntatem tuam. *Heb.* 10. 5. Ingrediens mundum.

Ingrediens mundum dicit : Ecce venio , Deus , ut faciam voluntatem tuam.

SIMIL.

Quare fremuerunt gentes ? *Psalm.* 2. 1.

so-

sonas, Sacerdotes y Legos, Plebeyos y Principes, Paisanos y Estrangeros convinieron en darle muerte. Sobre todos el demonio, para vengarse de aquella rota tan afrentosa, y tan terrible que hubo en el Cielo despues de su rebelion, se introduxo en el corazon de todos, y quitandoles todo sentimiento de humanidad, los tomó por Ministros de su furor contra el Divino Verbo Humanado. Por eso se dice, que los perseguidores del Salvador fueron sin numero: *Se multiplicaron sobre el numero*; porque entre ellos se cuenta todo el infierno. *Esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.* De aqui no es maravilla, que los mismos hombres beneficiados de tantos modos de Christo, se rebelasen contra él con una rabia y fiereza increíble en corazones humanos. Podemos decir que no eran hombres, sino demonios, como sin ambigüedad fue nombrado el Discipulo traydor: *Uno de vosotros es diablo.* Y si eran hombres, estaban todos à lo menos endemoniados: y por eso, ¿quién podrá distinguir las estrañas formas que tuvieron en atormentar à Jesus? No tengo tiempo de explicaroslas todas; porque no intento haceros un sermon de la Pasion, en que se contengan todos los actos de una tragedia tan horrorosa. Y asi me basta que veais tres solos, que fueron los mas señalados: los azotes à la columna, la corona de espinas, y la crucifixion. Discurred por ellos brevemente, y vereis que nada hubo de humano en esos actos: todos parecieron diabolicos; tanta fue la crueldad con que se executaron.

13 Los instrumentos con que azotaron à Christo (si queremos estar à la tradicion antiquissima que tienen los Christianos de la Tierra Santa) fueron cadenas, renuevos espinosos, varas y cordeles con estrellitas de hierro en sus puntas. Y los verdugos que usaron tan crueles instrumentos, fueron treinta pares, mudandose por una hora, y cansando sus fuertes brazos sobre los tiernos miembros del Redentor, como le fue revelado à Santa Maria Magdalena de Pazzi en un extasis que tuvo sobre la Pasion, que experimentó la Sierva de Dios en sí misma: y por eso figuraos, ¡qué espectáculo de desgarros, de destrozos y rasgones, ha-

Multiplicati sunt super numerum. *Psalm.* 39. 6. Hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum. *Luc.* 22. 33.

Unus ex vobis diabolus est. *Joan.* 6. 71.

Cornel. in cap. 19. *Joan.* & in *Matth.* cap. 27. num. 26.

rian aquellos barbaros en aquel cuerpo tan delicado como al principio se dixo! ¿Pero qué duda hay, de que para despedazarlo en una hora con tales invenciones dos solos de aquellos malvados pudieran ser mas que bastantes? Pues exercitandose en eso tantos, ¡quién no conoce que no solo anhelaban à despedazar à Christo, sino à desfogar, manifestandole la voluntad inmensa que tenian de despedazarle, y despedazarle à competencia!

14 La cabeza sola quedaba esenta de aquella furiosa tempestad de golpes: mas ved aqui que las penas que se le dilataron, se compensaron de alli à poco, duplicandose las. El demonio desde aquellos abysmos, donde solo se llegan à saber todos los tormentos, llevó aquella invencion ultima de coronar à un infeliz con su suplicio, sugiriendo à los Soldados que entretexida de agudos juncos marinos una zelada en lugar de guirnalda, la pusiesen en la cabeza del Redentor, y se la introduxesen hasta la mitad de la frente, como se sabe por las Revelaciones de Santa Brigida. Es comun sentir, que mas de sesenta espinas traspasaron profundamente la cabeza de nuestro Salvador, con un dolor que ninguno de nosotros puede concebir bastantemente; porque si una espina sola, que se entra acaso en el pie de un leon incauto, es suficiente para hacerle llenar de gemidos los bosques: ¡juzgad vosotros, que dolor causarían no una, sino tantas espinas, clayadas no en un pie, sino en la cabeza delicadissima del Señor! Y notad, que este tan gran tormento que se le dió, no fue mandato del Juez, sino capricho de los sayones. ¿Qué hombres, pues, os parece que serían aquellos, que en vez de mitigar la sentencia pronunciada sobre un miserable, se atrevieron à acrecentarla por entretenimiento? ¿Tendrían por lo menos alguna reprehension del Tribunal, algun enfrenamiento, alguna detencion, como se debia? Mas no hubo que esperar: quizá para que se descubra mas claramente, que lo que sale tan de sus limites es el mar, no habiendo nadie que se mueva à ponerle embarazo. Entre tanto gustaba Christo de verse desmayar por nosotros en tan grave martyrio; y mi-

rando castigadas nuestras soberbias en su cabeza con aquellas espinas, nuestras ambiciones, nuestros pensamientos impuros, estimaba mas à aquellas que le herian mas como mas agudas, y que como mas largas le sacaban tambien mas Sangre, de la que no acababa de vér la hora de derramarla toda por nosotros desde el madero duro.

Summum, & supremum supplicium. Lips. 1. 2. de Cruc. cap. 1.

SIMIL.

15 El suplicio de cruz fue tenido de los antiguos por tal suplicio, que le llamaron yá el *Supremo*, yá el *Sumo*, y le llegaron à preferir à la misma pena del fuego. Solamente el estar uno atado, y colgado por los brazos de un cordel por el espacio de una hora, es tormento tan doloroso, que saca à viva fuerza de la boca de los hombres duros y rusticos la confesion de los delitos cometidos, aunque sepan que confesando han de acabar la vida sobre un patibulo: ¿qué pues será estar, no por una hora con todo el cuerpo pendiente de una argolla, sino por tres horas clavado en un leño, como lo estuvo vivo por nosotros Jesus? En las manos y en los pies se unen todos los nervios, todas las venas, todas las arterias, y por eso el sentido está allí dolorosísimo. Tanto mas, que los clavos no herian solamente, sino que rasgaban aquellas santísimas carnes, y el peso de los miembros acrecentaba de continuo la pena, y renovaba y enconaba todas las otras heridas, asi las de la cabeza, como las de lo demás de su persona: y aun como las heridas, y los desgarrros de los clavos todos eran en las partes remotas y distantisimas del corazon, asi arrancandò poco à poco la vida causaban en Christo una muerte detenida de puro pasmo. Hay quien haya creído, que no murió por la violencia del suplicio bastante para matarle, sino por su propia voluntad, como llamando à sí à la muerte, que no se atrevia à llegarsele, y saliendo con su alma santísima fuera de su cuerpo yá desgarrado en tantas partes; à la manera que un Rey libremente, quando le agrada, sale de su Palacio. Mas sin embargo la opinion mas universal y mas verisimil, seguida de Santo Tomás, es, que Christo murió por la fuerza de los tormentos, y por el derramamiento de su santísima Sangre; de don-

SIMIL.

V. Abul. parad. 3. fol. 50.
S. Thom. 3. p. q. 47. art. 1.

donde se verifica, que los Judios y los Gentiles le quitaron la vida, como lo dicen las Escrituras: *A quien mataron, poniendole pendiente de un leño*. Y aun en las Revelaciones de Santa Brigida, que por orden del Concilio de Basiléa tuvieron tan honorificas aprobaciones de sus Examinadores, se refiere en muchos lugares, que llegando la hora de morir para Christo, su corazon se rompió por la fuerza del gran dolor, y sus miembros temblaron todos, como que querian apartarse y dividirse de sus lugares. Los antiguos Rabines, que tuvieron algun conocimiento de los dolores del futuro Mesías, los comparaban à los dolores del parto. Mas esta comparacion es muy débil: mejor dirémos con Jeremías, que los dolores de Christo fueron tan acerbos, que parece que en este mundo la divina justicia no castigó à alguno cabalmente mas que à su Magestad: *Contra mí solamente bolvió, y rebolvió su mano*. Solo bolvió contra mí el esfuerzo de su brazo; à manera de un vencedor, que no se contenta con clavar la espada en el pecho de su enemigo yá derribado en el suelo, sino que la pasa y repasa por todos lados: *Contra mí solamente bolvió, y rebolvió su mano*. Las guerras, los estragos, las mortandades y las destrucciones del mundo, cotejadas con las penas de Christo, no parecen mas que las escaramuzas comparadas con las grandes batallas.

§. III.

16 Y ved aqui que havemos llegado à considerar el ultimo titulo, porque parece tan desmedida la Pasion de nuestro Redentor; conviene à saber, la divina justicia, que fue la causa principalísima. Lo que formó propiamente la inundacion tan excesiva del diluvio, no fue ni la tierra, que bolvió à vomitar el agua que se le havia encerrado en el seno; ni el mar, que sobrepujó las arenas que se le haviam prescrito por terminos, sino que principalmente fue el Cielo, que abriendo sus grandes cataractas dexó caer tanta agua de la que desde el principio del mundo se colocó allá arriba, que anegó el universo con ella por todos lados, hasta esconder los mas altos montes. Al mismo modo, lo que formó el abysmo

Tom. III.

S

de

Quem occiderunt, suspendentes in ligno. Act. 10. 39. Lib. 2. c. 10. & 27. Revel. Extrav. cap. 51. & 106.

Tantum in me vertit manú suá. Thren. 3. 3. SIMIL.

Tantum in me vertit & convertit manum suam.

SIMIL.

S. Thom. 1. p. q. 47. art. 3.

SIMIL.

de los dolores de Christo, y el diluvio de sus penas, no fue principalmente ni la constitucion de su cuerpo, junta con la calidad del espiritu, ni la crueldad de sus verdugos, animada con las concitaciones de Satanás; fue la justicia de su Padre. Y finalmente à ella le atribuye el mismo Salvador la creciente suma de las amarguras mortales que le sobrevinieron, quando buelto à su Magestad le dice dolorosamente con las palabras del Psalmo: *Sobre mí se confirmó vuestro furor, è induxisteis sobre mí todas vuestras olas.* Padre, Vos me haveis tocado no ligeramente, como lo hicisteis con Job, sino que haveis descargado sobre mí la fuerza de vuestro brazo con tal poder, que para sumergir mi humanidad dexada en un diluvio de penas, haveis derramado sobre ella todas las olas que guardasteis para ahogar el pecado: *Sobre mí se confirmó vuestro furor, è induxisteis sobre mí todas vuestras olas.* Fue tan rigurosa aquella justicia, que para que entendais parte de ella, es menester que oigais cómo habla el Apostol: *Al que no havia conocido al pecado, le hizo por nosotros pecado.* ¿Y qué quiere decir esto? Quiere decir, que el Padre juntó en su Hijo todos los pecados de los hombres presentes, pasados, y futuros; de tal manera, que Christo no solo pareció como pecador en el trage, sino que pareció como si fuera el mismo pecado: por lo que el castigo que se hizo en él, no fue como de pecador, sino como de pecado: *Le hizo por nosotros pecado.* Porque aunque Dios abomina infinitamente la maldad, sin embargo en el castigarla mezcla mucha compasion para el malo; porque mientras castiga la culpa, tiene atencion al culpado, y ama à la naturaleza al mismo tiempo que aborrece al pecado. Por eso se porta el Señor como el Cirujano, que quando hiere y cauteriza en el enfermo la parte viciada con el mal, se compadecé y ama en él mismo la sana: de suerte, que quanto le puede escusar el dolor sin perjuicio del arte, tanto le escusa. Si Christo pues huviera parecido delante del Divino Tribunal del Padre solamente baxo de la figura de pecador, huviera sido al mismo tiempo castigado y compadecido: por lo que la venganza tomada de él, se huviera mezclado con mucha

cha benignidad. Mas pareció baxo de la semejanza, no solo de pecador, sino de pecado; y por eso fue tratado sin atencion, sin remision, sin piedad, como si fuera el pecado mismo: *Le hizo por nosotros pecado. Induxisteis sobre mí todas vuestras olas. Solo bolvió, y rebolvió contra mí su mano.*

17 Y ahora entenderéis porque causa las penas del Redentor fueron llamadas penas del infierno: *Los dolores del infierno me rodearon: y mi vida se acercó al infierno.* No fue porque fueron tales verdaderamente (pues las penas propias de las almas separadas son penas de orden superior) sino porque à ningunas otras penas se asemejaban mas que à las infernales: Que por eso dixo el Señor, que se havian avvicinado: *Mi vida se acercó al infierno;* y no dixo que havian llegado. Dixo que le tenian cercado: *Los dolores del infierno me rodearon;* y no dixo que le havian tocado. Por muchas causas fueron semejantes à las penas del infierno las penas de nuestro Redentor. Lo primero se asemejaron à ellas en la intension; porque no pararon solo en lo exterior del cuerpo, sino que llegaron à penetrar lo mas interior del corazon: *Fue llena de males mi alma;* encerrandose en él como un pielago de dolor, con aquel milagro del poder con que prometió Dios juntar en un pellejo todo el oceano: *Juntando, como en un pellejo, el agua del mar.* Esta intension se podrá entender aun mejor, haciendo reflexion sobre lo que afirma Santo Tomás; y es, que la calidad del dolor que se le cargó à Christo, fue proporcionada à los pecados de todos los hombres, no solo por la dignidad de su Persona divina, sino tambien por la grandeza de sus penas: porque no gustó Dios de destruir el pecado con solo el poder, sino que lo quiso destruir con una justicia pura; y así quiso que tuviesen alguna igualdad, aun segun la humana naturaleza, la deuda y la paga. Por eso piensan algunos, que Christo padeció tanto, quanto merecian ser castigados en esta vida todos los pecados de los hombres; de suerte que su pena haya sido tan grave, que si huviera sido puro hombre, huviera igualado plenamente con ella à quanta pena se les huviera querido

Pro nobis peccatum fecit. Omnes fluctus tuos induxisti super me. Tantum in me vertit, & convertit manum suam.

Dolores inferni circumdederunt me. *Psal.* 76. 6.

Et vita mea inferno appropinquavit. *Ps.* 87. 3. Vita mea inferno appropinquavit. *S. Thom.* 3. p. 9. 46. art. 6. ad 5.

Dolores inferni circumdederunt me.

Repleta est malis anima mea.

Psal. 87. 4.

Congregans, sicut in utre, aquas maris. *Psal.* 32. 7.

S. Thom. 3. p. 9. 46. art. 6. ad 6.

dar à todos los pecadores juntos sobre la tierra , despues del perdon de la culpa.

SIMIL.

S. Thom. 3. p.
q. 47. art. 1. ad 2.

Revel. S. Birgit-
tæ , l. 1. cap. 10.

SIMIL.

Altissimo Divi-
nitatis consilio
factum est , ut
tota divinæ frui-
tionis gloria in
eo militaret ad
pœnam.

De Triumph.
Chr. Agon. c. 1.

Ego Dominus
percutiens.

Ezech: 7. 9.

Propter scelus
populi mei per-
cussi eum.

Isai. 53. 8.

18 En segundo lugar tuvieron alguna semejanza los dolores de Christo con los dolores del infierno en la pureza de la pena. Allá en la antigua ley mandó Dios, que no se usase jamás de miel en los Sacrificios, no porque aborreciese un licor tan amable, y todo parto del Cielo; sino porque siendo todos los Sacrificios antiguos figuras del Sacrificio que se havia de hacer en la Cruz, era conveniente, que como en este à la verdad no se havia de mezclar alguna gota de dulzura, asi en aquellos se dexase de mezclar por mysterio: de donde el Salvador no tuvo ni aun el aliento que trae consigo el dolor, esto es, el enflaquecer tanto las fuerzas al paciente, que poco à poco venga à experimentar menos sensible su tormento: pues à Jesu-Christo se le conservaron las fuerzas por milagro hasta lo ultimo en su virtud nativa, que fue muy grande. Y aun el mismo mirar Dios lo que hacia su alma santissima en la parte suprema de su mente, le servia de irritar mas los tormentos de la parte interior, dexada por presa à las tristezas y à los tedios, como sucede que la parte de la Luna mas alumbrada pelee para obscurecer mas la parte mas oscura: *Sucedió por altissimo consejo de la divinidad, que toda la gloria de la fruicion divina militase en él para la pena*, dice sublimemente San Laurencio Justiniano.

19 Finalmente tuvieron alguna semejanza con proporcion las penas de la Pasion con las penas del infierno en su origen. ¿Cuál es el mas terrible entre todos los males que padece el condenado? Es ser sus penas como de un orden divino, entrando Dios en ellas, parte como termino en la pena de daño, y parte como principio en la pena de sentido, imprimiendo en el fuego una violencia superior à su propia virtud. *Yo soy el Señor que hiere*. Asi en la Pasion afirma el Padre Eterno, que hirió à su Hijo: *Le heri por la maldad de mi Pueblo*, como dando fuerza à los azotes, à las espaldas, à los clavos, para atormentarle sobre lo que podian hacer naturalmente los instrumentos de la crueldad,

dad, y el Hijo mismo se queixa de haver sido abandonado del Padre: *Dios mio, Dios mio, ¿ por qué me dexaste?* No porque la Divinidad se haya apartado de la Humanidad de Christo en la Pasion, sino porque la Divinidad se portó con la Humanidad en quanto à aliviarla de sus dolores, como si no estuviera con ella junta con alguna union. ¿ Quién, pues, confiará poder medir la alteza de esta inundacion que derramó el Padre Eterno à nubes deshechas, y à tempestades sueltas sobre su querido Hijo? *Abrieronse las cataractas del Cielo: se multiplicó el agua, y prevaleció demasadamente sobre la tierra, y se cubrieron todos los montes excelsos*. Es tan grande este diluvio, que no le comprehende cabalmente mas que el Hijo mismo que quedó sumergido, y el Padre Eterno que le sumergió: por lo que para explicar tan alto abysmo de males, recurre Christo al Tribunal Divino, diciendo: *Vos sabeis mi improprio, mi confusion y mi reverencia*; como si dixera: Padre, Vos solo con vuestra infinita ciencia podeis sondear el fuego de mi Pasion, que me reduxo à ser tratado peor que qualquier grande malhechor que se ha visto en el mundo: y solo delante de vuestros ojos se han manifestado de lleno los dolores que me atormentan; todas las demás ondas son cortas, para arrojarse en tan alto mar.

20 Deteneos aqui un poco, Catholicos, y decid asi conmigo: ¿Cuál fue el fin principal porque padeció Christo con un exceso tan superior à todo pensamiento humano? ¿Fue salvar al hombre? No: fue satisfacer à Dios. *A quien propuso Dios propiciacion por la fé en su Sangre, para ostencion de su justicia*, dice el Apostol. La salud del mundo fue el medio, y la gloria de la justicia fue el fin à lo menos mas alto. No quiso Christo que se viese este gran desorden, que Dios huviese sido injuriado, y que ninguno le huviese dado entera satisfaccion por esa injuria: y porque las criaturas no tenian en sí caudal bastante para pagar tan gruesa deuda, quiso el Redentor pagarla por sí mismo con tanto exceso, que quedase su Padre inmensamente glorificado sobre quanto desprecio le pudieron traer todos los pecados

Deus, Deus
meus, ut quid
me dereliquisti?
Psal. 211. 1.

Cataractæ cœli
apertæ sūt: mul-
tiplicatæ sunt
aquæ, & præva-
luerūt nimis su-
per terram, oper-
tite sunt omnes
montes excelsi.
Gen. 7.
Tu scis impro-
perium meum,
& confusionem
meam, & reve-
rentiam meam.
Psal. 68. 2.

Quem proposuit
Deus propitia-
tionem per Fidē
in sanguine ip-
sius, ad ostensi-
onem justitiæ
suæ. Rom. 5. 35.

S. Thom. 3. p.
q. 1. art. 2.

Ad ostensionem
justitiæ suæ.

Nolite flere su-
per me, sed su-
per vos ipsas fle-
te. Luc. 18. 52.

Iste est omnis
fructus: ut au-
feratur peccatum
ejus. Isai. 27. 9.

SIMIL.

dispositio ment
-alium

SIMIL.

posibles. Por tanto , aunque todos los hombres se quisie-
ran aun condenar obstinadamente , no quedára por eso
vana la Pasion de Christo ; pues consiguiera su fin prin-
cipal , que es afligirse por el pecado , quanto el pecado
merece que uno se aflija ; y satisfacer à Dios por la inju-
ria, quanto merece Dios ser satisfecho: *Para ostentacion de
su justicia.* Y esto es tambien lo que principalmente nos
pide Christo à nosotros por recompensa de sus dolores
inauditos , que aborrezcamos sobre todo mal el pecado:
*No querais llorar sobre mí, sino llorad sobre vosotras
mismas* , les dixo à las mugeres que le acompañaban llo-
rosas al Calvario: no porque no guste tambien de que
nos compadezcamos tiernamente de su Magestad en sus
dolores con nuestro llanto, sino porque quiere mas que
otra cosa que derramemos nuestras lagrimas sobre el
pecado , unico origen de su Pasion. En una palabra,
todo el fruto que pretende coger el Salvador de sus
fatigas y de sus penas , de su vida y de su muerte , es,
que los hombres aprendan à conocer el pecado , y
abominarlo , borrando todas las huellas de él: *Este es
todo el fruto : que se quite su pecado.* Esta es la mas im-
portante leccion , que nos leyó nuestro Divino Maestro.
El Mathematico , despues de haver señalado en la arena
sus demostraciones , sube à la cathedra, y las explica : asi
Christo , despues de haver enseñado en la tierra llana à
las turbas y à los Discipulos , à anteponer à Dios à to-
dos los demás bienes , sube à la cathedra de la Cruz , y
desde alli hace sensibles à todos los entendimientos las
demostraciones de esta relevantisima verdad. Podia el
Salvador, aun con una ligera incomodidad , sanar to-
talmente nuestras llagas ; mas porque asi no huvieran
los hombres aprendido bien la gravedad de su mal , quiso
con la atrocidad de la medicina mostrarles la atrocidad
de la enfermedad. Bien pues se puede llamar totalmente
insensato aquel Christiano , que ni aun en la escuela
misma del Calvario aprende à conocer quanto merece
Dios ser estimado y servido, y quan gran mal es ofen-
derle. Si Dios por uno de nuestros pecados enviára de
nuevo al mundo el diluvio de agua que sucedió en tiem-
po de Noé, ¿ havria alguno entre nosotros tan estolido,

y

y tan necio , que creyese que havia hecho pequeño mal
en pecar ? ¿Cómo se dice pues qué mal es una fragili-
dad , despues de haver visto que para castigarla se des-
tinó un diluvio tanto mayor , no de agua , no , sino de
penas innumerables , y se destinó para hacer morir à un
Dios , cuya vida vale infinitamente mas que valiera la
vida de un hombre nuevo , en quien se uniesen todas las
vidas posibles ?

21 Gran teatro de la divina justicia es el infierno;
para conocer quanto odio tiene à la maldad ; mas sin em-
bargo este teatro no se puede comparar con el del Cal-
vario , donde Dios no se enfurece contra los pecadores,
sino que se enfurece contra su querido Hijo , por la som-
bra sola que tiene de pecador. ¿ Quién jamás huviera
creido , que mientras aquel Hijo Divino con la cara pos-
trada en tierra , con las mejillas pálidas , con las rodi-
llas dobladas, y en fin con todo el cuerpo manando San-
gre pedia con las instancias mas humildes juntas las ma-
nos , que pasase de él aquel caliz amargo , sin que le pu-
siese en sus labios ; quién , digo , huviera creido , que el
Padre movido à piedad no le huviera dado gusto , prin-
cipalmente despues de haverle prometido que dexaria su
divina voluntad totalmente en su mano ? *La voluntad del
Señor se dirigirá en su mano.* Es verdad , que aquella pe-
ticion de Christo no fue peticion absoluta , sino peticion
condicionada ; y que el horror que entonces experimen-
taba à su Pasion, no era horror de la razon , sino hor-
ror del sentido. Sin embargo , todo lo que procedia de
Christo era tan estimable , que esta misma inclinacion de
la naturaleza merecia ser satisfecha mas que todas las
otras voluntades declaradas de todos los Santos : por
eso , vuelvo à decir , ¿ quién jamás huviera juzgado,
que aquel Dios que se precia de escuchar à los hu-
mildes , à los abandonados , à los afligidos , no havia de
escuchar los ruegos de su Hijo , sumergido en un abys-
mo de humillacion, de anonadamiento, y de angustia
jamás vista ? Y sin embargo es asi : no le escuchó , y
quiso que la justicia tuviese su lugar , y que se viese
quan grande deuda era verdaderamente el pecado ; pues
para que se pagase no se hallaba en el Cielo piedad,

ni

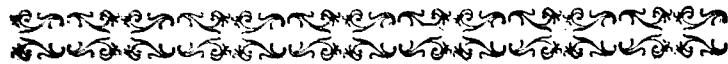
Voluntas Domi-
ni in manu ejus
dirigetur. Isai.
53. 10.

S. Thom. 3. p.
q. 18. art. 6. &
q. 21. art. 4.

ni aun para quien lo pagaba por otros como fiador, no por sí como principal. ¡O pecado, pecado! ¿Y aun no aprenden los hombres à aborrecerte? ¿No te huyen? ¿No te abominan? ¿Antes saben aun comerte con placer? ¿Puede alguno gustar lo que gustado trae la muerte? ¿Es posible, que el hombre tenga por entretenimiento lo que ha bastado para dar la muerte à un Dios; y que quiera todavía alojar en su corazon à aquel temerario, à aquel traydor, para cuya destruccion se contentó un Dios con destruir su vida, y vida amada de él como lo merecia infinitamente? *Entregué mi alma querida en manos de sus enemigos.* O mudar de vida, Catholicos, ò mudar de fé: repugna mucho el creer que un Dios se aniquiló, por decirlo asi, en la Cruz para la destruccion del pecado, y despues proseguir pecando con tanto gusto, como si en vez de creerlo se tuviera por una fabula vana.

Potest aliquis gustare, quod gustatum affert mortem? Job. 6. 6.

Dedi dilectam animam meam in manu inimicorum ejus. Jer. 12. 7.



DISCURSO XXII.

DE LA MALICIA DEL PECADO venial se infiere la malicia extremada del pecado mortal.

CON gran razon quiso el Señor, que Adán al principio del mundo pusiese nombre à las cosas; porque estando Adán dotado de su Magestad de sobreeminente sabiduria, así como conocia mejor que otro la naturaleza de todas las criaturas, así podia mejor que otro señalarles la voz, que declarase lo que era cada una: *El nombre que dió Adán à cada cosa, es el que le conviene.* Nosotros por el contrario entre las tinieblas de nuestra ignorancia, porque muy ordinariamente lo vemos todo al rebés, por eso muy ordinariamente lo nombramos al rebés todo, dando nombre de tinieblas à la luz, y de luz à las tinieblas. Y aun nuestra ignorancia,

Quo I vocavit Adam, ipsam est nomen ejus. Gen. 2. 19.

Ponentes tenebras lucem, & lucem tenebras. Isai. 5. 20.

cia, no solo nos hace inhabiles para poner el nombre propio y proporcionado à las cosas, sino que nos hace tambien ineptos para entender bien el que se les ha puesto. Mirad si digo la verdad. El pecado venial es llamado aun de los Santos, pecado venial, pecado pequeño, pecado ligero; ¿mas quién hay que entienda estas voces en su verdadero significado? Aqui se puede exclamar con David: *¿Quién entiende los delitos?* Yo quiero pues probaros una verdad, que os cogerá sin duda de nuevo. Quiero mostraros, que el pecado venial no es venial; que el pecado pequeño no es pequeño; que el pecado ligero no es ligero: porque ni es ligero, ni pequeño, ni venial, en aquel sentido en que comunmente lo entendeis. De esto inferiré despues por ultimo la gravedad del pecado mortal, segun acostumbro, y segun el deseo que tengo, ahora mas que nunca, de dexaros impreso en el corazon un odio sumo à este monstruo infernal, con el Discurso ultimo que os he de hacer ahora para su detestacion general, yá que no pueda para su destruccion.

2 Joviniano, y otros muchos famosos Hereges renovadores de un error celeberrimo entre los antiguos, tuvieron este, de querer defender que todos los pecados son iguales de un modo, y todos mortales: mas esta es falsedad manifiesta. No todas las enfermedades dán muerte al cuerpo, y así ni todas sus enfermedades dán muerte al alma. Algunas veces se desconciertan de tal manera los humores de nuestra constitucion, que queda apagada la vida; por lo que la naturaleza no tiene yá campo de restaurar sus pérdidas: otras veces la perturbacion de los humores no es tanta, que la naturaleza no pueda reparar todos los daños, hasta bolver à la perfecta salud. Así acontece puntualmente en el alma. Alguna vez se desordena tanto, que pierde el principio de su vida, que es la caridad para Dios: por lo que entonces está como muerta; pues que con quanto tiene en sí, no puede yá recobrar lo perdido, sino que se requiere para restaurarlo, la suma virtud Divina. Y en este estado está el alma, quando pecando gravemente ha buuelto las espaldas à su ultimo fin, por aplicarse à al-

Tom. III.

T

gu-

Delicta quis intelligit?

S. Th. 1. 2. q. 73. art. 2. S. Hieron. l. 2. in Jovin. & dial. 2. contra Pelag.

Ap. Suar. tract. 5. de peccat. d. 2. sect. 4. num. 1.

SIMIL.

S. Thom. 1. 2. q. 72. art. 5.

guno de los bienes caducos. Alguna otra vez el alma se desordena algun poco en aplicarse à alguno de estos bienes; mas no de modo, que buelva las espaldas à su ultimo fin, siendo por eso privada por Dios de su gracia; por lo que quedando salvo entonces en ella su principio vital, que es la misma gracia, puede en virtud de esta reparar todas las pérdidas que havia hecho. Y en este estado está el alma, quando solo ha pecado venialmente; y así ha enfermado, pero no muerto. Mas se debe notar acerca de esto mismo para mayor inteligencia de lo que he de decir, que algunas veces se peca venialmente; mas por ignorancia, por inconsideracion, ò por cierta flaqueza llamada humana, que es como una enfermedad que sobreviene al alma de la naturaleza viciada: otras veces se peca venialmente; mas con proposito totalmente deliberado, (y como dicen los Santos) à ojos abiertos, que es como enfermar por un desorden que ha visto bien, y querido el alma, porque no era desorden que havia de causar enfermedad mortal. Haviendo yo de hablar en esta ocasion de los pecados veniales: para mostraros quan gran mal son, protesto, que solo pretendo hablar de estos segundos que se llaman plenamente voluntarios, porque son vistos y queridos: *No quieras querer decir alguna mentira*, dice el Espiritu Santo en el Eclesiastico. No dice: *No quieras decir alguna mentira*; sino que dice: *No quieras querer decir alguna mentira*. No dice: *No digas mentira de alguna forma, por minima que sea*; sino que dice: *No quieras decir la*: para darnos à entender, que el mayor mal de las culpas veniales no sucede quando nos cogen por la sorpresa que, por decirlo así, hacen en nosotros algunos de nuestros muchos humores nocivos, no bien del todo reprimidos, sino quando se admiten con plenitud de voluntad.

§. I.

3 Afirмо pues de estas culpas primeramente, que aunque son un pecado ligero, no son por eso un mal ligero, sino un mal gravissimo. Yo no sé, dice San Basilio; como podemos llamar ligero à aquel mal, que en

S. Thom. 1. 2. q. 89. art. 3.

Noli velle mentiri omne mendacium. Eccl. 7. 14.
Noli mentiri omne mendacium.
Noli velle mentiri omne mendacium.

..11M12

en algun modo es pecado: ¿Quién hay que se atreva à llamar leve à algun pecado, de qualquier modo que sea? Y à la verdad, ò queremos considerar al pecado venial, con respecto al alma que lo comete; ò lo queremos considerar con respecto à Dios. Si lo queremos considerar con respecto al alma, hallarémos que es en ella cierta mancha, que verdaderamente no le quita la proporcion de las partes, esto es la belleza intrinseca, que es la belleza habitual que se funda en la gracia santificante; pero le quita aquella claridad exterior, que aprovecha para hacer resplandeciente aquella belleza, y así le altera la hermosura à lo menos actual, le menoscaba el garbo, le desfigura el lustre, y le impide aquel ayre mucho mayor que tendria delante de Dios, y de toda la Corte del Paraíso. Si pensarais atentamente quan hermosa es una alma que está en gracia, ¿cómo pudierais reputar por ligera qualquiera diminucion de su esplendor? Una Princesa Real no se atreveria à comparecer en presencia de toda su Corte con la cara sucia de lodo, de hollín, ò de algun tinte que la hiciese poco hermosa: ¡y una alma, que es Princesa de una nobleza que tiene su origen de la Sangre misma de un Dios, no ha de hacer caso de su hermosura inmortal, y ha de sufrir como mal de ninguna monta el minorarsela voluntariamente, ò por lo menos el ofuscarsela, aunque en sola una minima parte, teniendose por otro lado por tan gran mal el minorarse, ò el obscurecerse algun poco aquella belleza corporal, que no es mas que una flor del campo, verde por la mañana, y marchita à la noche!

4 Y si se considera en orden à Dios esta transgresion que se llama ligera, ¿cómo se ha de juzgar que merece este titulo? ¿Quién hay que se atreva à llamarla leve? Dios es un Sér tan preeminente, tan perfecto, y tan superior à toda nuestra estimacion, que el agradarle plenamente se debe estimar mas sin comparacion que la felicidad de todas las criaturas, y por consiguiente lo que le desagrada aun ligeramente, se debe reputar por mal sumo: *Jamás es cosa leve el despreciar à Dios aun en poco*, dice en otro lugar el mismo San Basilio. No es

Quis est qui peccatum ullum, cujuscumque modi illud sit, leve audeat appellare? In regul. brevior. interrogat. 4.

S. Thom. 1. 2. q. 89. art. 1.

SIMIL.

SIMIL.

Quis est, qui leve audeat appellare?

Leve numquam est, Deum etiam in exiguo contemnere. Basil. in Reg. Monac. cap. de Obed.

corto mal la irreverencia que se usa con el Supremo Legislador aun en poco. Verdad es, que quien peca no mas que venialmente, no se puede decir que verdaderamente desprecia à la Divina Magestad, estando por lo menos habitualmente dispuesto à dexar aquel bien porque se resuelve à pecar, siempre que traxese consigo la enemistad del mismo Dios, siendole gravemente prohibido: pues quien peca solo venialmente, prosigue en preferir à Dios à todas las criaturas, y no obra contra la ley, (segun el dicho de Santo Tomás) sino solamente fuera de la ley: *No contra, sino fuera de la ley*, pervirtiendo antes el modo de la ley, que el fin que pretende la ley. Pervierte el modo; porque no observa la ley con la puntualidad que debia: mas no pervierte el fin, porque siendo el fin de la ley el amor de Dios y del proximo, no hace cosa en aquel acto por la que merezca quede muerto ese amor, sí solo quede algo tibio. Todo esto es verdad; mas sin embargo quien peca venialmente, viene siempre à apreciar el bien increado menos de lo justo, y si no lo desprecia, es cierto que tampoco hace de él una estimacion plena: y si no buelve las espaldas à aquel Sol divino, à quien está tan obligado, à lo menos no camina totalmente segun la direccion venerable de sus rayos. En una palabra, no se puede negar que el pecado venial se opone à la divina voluntad en algun modo, esto es, si no en el fin del precepto, como antes lo he explicado, à lo menos en el modo: no se puede negar, que disminuye la gloria que Dios busca actualmente de sus criaturas: no se puede negar, que absolutamente hablando le desagrade; por lo que en algun sentido se puede llamar con verdad mal que pertenece à Dios. ¿Y un mal, que en algun modo es de orden divino, y se opone al cumplimiento perfecto de los divinos deseos y de las divinas prohibiciones, se podrá, buelvo à repetir, llamar mal ligero? *No juzgues tu leve pecado alguno, ò alguno no despreciable:* Guardate, le dixo el Señor à Santa Brigida, de reputar algun defecto ligero, y alguno no digno de despreciarse. Y finalmente Jesu-Christo no lo reputó tal; pues ofreció

Non contra legē,
sed præter legem.
S. Thom. 1. 2. q.
88. art. 1. ad 1.

Otros Doctores
sienten con San
Agustin, que
obra leve, no
gravemente con-
tra la Ley; y que
sin obrar contra
la Ley, no hay
pecado.

V. Cai. 1. 2. q.
88. art. 1.

Tu nullum pec-
catum, puta leve,
nullum negligend-
um.

ció à la divina justicia sus penas, sus fatigas, su sangre y su muerte misma, no solo en satisfaccion de los pecados mortales de todos los hombres, sino tambien en satisfaccion de los veniales: de suerte, que por este capitulo ¿quién podrá prudentemente tener por leve la deuda, que la divina Sabiduría ha juzgado por digna de ser pagada con el tesoro infinito de sus venas? Añadid à esto, que este tesoro se aplica cada hora en las Indulgencias que ganan los fieles, para satisfaccion no menos de los pecados veniales, que de los mortales. ¿Y se emplearia en ellos tan poderosa medicina, si formáran en nosotros una ligera enfermedad?

5 Pero direis: el pecado venial se llama ligero. Distingo: Si decis que se llama ligero pecado, os lo concedo; mas si decis que se llama ligero mal, lo niego totalmente. En genero de pecado es ligero; porque no hace absolutamente malo al que lo ha cometido; porque de suyo no merece pena eterna; porque no le quita al alma su vida; porque no aparta al alma de su fin; porque por sí no hace al hombre enemigo de Dios: pero en genero de mal es mal gravísimo; mal que no tiene mas superior que al mal eterno, esto es, al pecado mortal y al infierno. El pecado mortal es mayor mal que el pecado venial, porque absolutamente hablando él es el supremo de todos los males posibles; y el infierno es mayor mal, porque está junto con aquella enemistad de Dios, que no cesa nunca con la perpetua subtraccion de la gracia, con la perpetua separacion de la gloria, con la privacion infinita de un sumo bien: mal, que la caridad ordenada debe aborrecer como el ultimo termino de todas las cosas horribles. Pero por otra parte en algun sentido se pudiera decir, que es el pecado venial peor que el infierno mismo, en quanto no hay caso alguno en que pueda ser querido lícitamente. Y asi veis que Dios, supuesto el pecado mortal, puede querer à uno el infierno, y no puede en alguna suposicion querer, que alguno peque venialmente ni aun una vez sola: por lo que parece, que el mal de la culpa aun ligera contiene cierta imperfecta infinidad de mali-

V. Suar. de pec.
d. 2. sect. 5. n. 18.

V. Sylv. Maur.
de A&ib. hum.
q. 44. n. 25.

licia, que no se halla en alguna pena que sea mera pena, y no culpa; pues la culpa siempre es ineligible, y la pena mera se puede tal vez elegir sabiamente. Y quizá en este sentido decia Santa Teresa, que qualquiera debiera entender esta verdad, y tenerla por infalible: que es mayor mal un solo pecado venial que todo el infierno junto; aunque por otra parte qualquiera de nosotros está gravemente obligado à evitar el infierno, como lo que nos priva irreparablemente de nuestro ultimo fin, y no está gravemente obligado à evitar algun pecado venial, como lo que no nos priva mas que por algun tiempo, esto es, hasta que se satisfaga en el purgatorio.

6 Bolviendo al intento: ¿Qué juicio formais ahora vosotros, Catholicos, de un mal tal, que no cede en la malignidad mas que al pecado mortal y al infierno, y aun en algun sentido no cede ni al infierno mismo, considerado segun su pena, à lo menos de sentido? Vosotros, que estais acostumbrados à tener por tan grave la pérdida de un pleyto, el menoscabo de la hacienda, el desdoro de la familia, la muerte de alguno de los que mas estimais; ¿cómo tendreis aliento para juzgar por ligero un mal, que es mayor que la ruina temporal de todas las criaturas? Poneos delante de los ojos aquel grande estrago que hizo la divina justicia en el diluvio universal, quando de todos los vivientes no dexó vivas en la tierra mas que solas ocho personas. Hacese cuenta de que el mundo al presente puede contener mil millones de personas; por lo que pareciendo probable, como otras veces os he dicho, que entonces estaba el mundo mas poblado que ahora, parece tambien probable, que el numero de los muertos fue con exceso grandisimo superior al de mil millones. Figuraos, pues, cubierta la tierra de tanta multitud de cadaveres; y bolviendo los ojos atonitos al rededor de aquel estrago tan ilimitado, decid entre vosotros: ¡O grande ruina! ¡O destruccion inmensa! Pero menor mal que una mentira leve. Y finalmente, si con una ligera culpa venial se hubiera podido impedir tan lastimo-

so estrago, no hubiera sido licito, ni laudable impedirlo: y el bien que hubiera resultado de la inmunidad del genero humano, no hubiera podido vencer el mal de una culpa venial por ella cometida. Supongamos que Noé hubiera podido acoger en su Arca tan feliz à todos los vivientes: si el acogerlos havia de costar una ligera desobediencia à la divina voluntad, menor mal era dexarlos perecer à todos sin remedio, que desobedecer y salvarlos. Y si los miserables hubieran todos de acuerdo levantado à la Arca las manos, y con lagrimas en los ojos hubieran suplicado à Noé se compadeciese de ellos, admitiendolos en aquel leño suyo; los debia despedir gustosamente, gritando con voz alta: Quedaos fuera: vuestro mal es grandisimo: lo conozco; aunque no es mal que pertenece à Dios, es mal de pena temporal, que à Dios no le es de algun desagrado, ni de alguna deshonor: y por eso no se puede comparar con el mal de la mas minima culpa que yo haga por vosotros: tened paciencia, y morid. *Mucho mejor es que se pierdan todas las cosas corporales juntas, que el que recibia daño el alma en una cosa minima*: Menor mal es la ruina de todo el mundo visible, que el consentir en el menor defecto, asi atendiendo al perjuicio del alma, como mucho mas mirando à la disminucion de la gloria divina, que de ahí resulta.

7 Esta es la idea, que es menester tener del pecado venial; entendiendo bien, que quando se llama ligero, no se dice absoluta, sino comparativamente; y no se considera lo que es ese pecado en sí mismo, sino lo que es comparado con un pecado mortal. Asi se llama un golfo estrecho, respecto de todo el mar; y la tierra se llama un punto comparada con el universo, aunque por otra parte es un globo que gira veinte y dos millones de millas, y en que se distinguen tantas Provincias, tantos Principados, tantas Monarquias, tantos campos, tanta agua, tantos arboles, tantos bosques. Mas nosotros por la corrupcion del pecado original havemos quedado à manera de aquellos enfermos, que tocados de apoplegia se han baldado la mitad. Por el

Lóge melius est,
omnia corporea
perire simul, quã
lædi animam in
re minima. S. Do-
rot. serm. 20.

SIMIL

SIMIL

In vita , cap. 24.

lado siniestro, que mira à los males temporales , somos todos sentidos para temerlos , para sentirlos , para evitarlos ; mas por el lado derecho , que mira à los males del alma , estamos todos estúpidos , nada sentimos , nada estimamos ; por lo que decimos entre nosotros : *¿Qué mal es esta poca maldad?* La Beata Cathalina de Genova , habiendo sido una vez ilustrada con un grado de luz para conocer , como dice , quan de temer es la sombra misma de un acto minimo contra el querer divino , se maravilla de como à esta vista no murió de repente por el horror. Verdaderamente , prosigue , si esta luz no se desapareciera de un golpe , creo que aunque yo tuviera un cuerpo de diamante , me hubiera hecho menudisimos pedazos. No me quedó en las venas gota alguna de sangre , que no se helase ; y me hallé con tan grande debilidad , que me pareció que me moria : mas Dios me quiso viva , para que pudiese contar estos accidentes que experimenté en mí. *¿Qué será pues el pecado mortal , si la sombra sola del pecado venial es tan terrible?* Ved como hablan los Santos alumbrados en el alma , y como llaman espantoso à aquel mal que vosotros llamais ligero.

§. II.

8 No es pues ligero el pecado venial , si se pondera en sí mismo ; y tampoco es pequeño , si se pondera en sus efectos. *Observa diligentemente* , dice el Señor , *no incurras la plaga de la lepra : Guardate bien de hacerte leproso.* Por esta lepra entienden comunmente los Doctores al pecado venial , que como havemos dicho no es muerte del alma , sino un contagio suyo ; y por eso conviene guardarse de incurrirle con suma diligencia: *Observa diligentemente.* Lo mas funesto que tienen las enfermedades es , que disponen para la muerte , allanandole el camino , como lo hacen los Gastadores con el Exercito furioso que viene detrás à destruirlo todo. Asi tambien el efecto mas pernicioso que produce el pecado venial , es disponer al alma para el pecado mortal

Observa diligentem-
ter , ne incurras
plagam lepræ.
Deut. 24. 8.

Observa diligen-
ter.

SIMIL.

tal , que es el que la dá muerte , separandola de la gracia de Dios , que era su vida. Lo qual sucede de dos maneras , que señala Santo Tomás ; es à saber , indirecta y directamente. Por lo que mira à la primera : el pecado venial dispone al alma para el pecado mortal indirectamente , quitandola los reparos que detenia tan grande avenida , y echando en tierra los artificios de resguardo. Grande reparo para defenderse del pecado mortal es la virtud : esta , aunque segun su habito solo se pierde totalmente con el pecado mortal ; con todo eso , segun su acto se pierde tambien con el venial. La calamita ò piedra imán tiene dos enemigos : el uno es el fuego , que le quita totalmente su virtud de atraer ; y el otro es el diamante , que no le quita verdaderamente su virtud , pero le quita el uso. Asi la caridad tiene dos enemigos : el uno mayor y es el pecado mortal ; que à manera de un fuego diabolico le quita todos los principios de las operaciones virtuosas : el otro menor y es el pecado venial , que no le quita el vigor ; pero se le impide , disminuyendole con su presencia el fervor , si no del sér , por lo menos del obrar : como lo hace el diamante con la piedra imán , que à su presencia aunque no llega à perder su virtud de atraer el hierro , con todo eso no le atrae , y si yá le ha atraido , le suelta ; por lo que pierde el acto. Pero hay esta gran diferencia entre la virtud moral y la natural , en nuestro perjuicio : que la natural (qual es la de las piedras imanes) si dexa de obrar , no por eso pierde : pero la moral (qual es la de los justos) si dexa de obrar , pierde infinito ; no habiendo cosa que enflaquezca mas los habitos buenos , que el no usar de ellos : y por eso , perder los actos de la virtud es poco à poco perder el habito.

9 Además de esto , lo que aparta à nuestra voluntad de quebrantar los divinos mandamientos , es aquella sujecion que la misma voluntad le profesa à Dios como à su dueño Soberano : y acostumbRANDOSE à subtraerse de esta subordinacion en materias pequeñas , viene à disminuir el horror de repugnar , y de recalcitrar aun en las mayores : *¿Cuál es la causa porque la tierra nunca eclypsa à la estrella de Venus , ni à la de Mercurio ;*

Tom. III.

V

CO-

S. Thom. 1. 2. q.
88. art. 3.S. Thom. 1. 2. q.
89. artic. 1. in
corp.
Plin. l. 37. c. 4.

SIMIL.

S. Thom. 2. 2. q.
24. artic. 10. in
corp.

SIMIL.

como eclypsa la Luna? La razon es; porque se apartan poco en su viage del Sol, y asi no dan lugar à la tierra de que se interponga entre ellas y él: Y esta misma es la causa porque tantas almas buenas, temiendo alexarse aun en poco de la voluntad divina en toda su vida, no pierden jamás la luz de la inocencia. Mas otras almas, discurriendo libremente como la Luna, y alexandose gustosas de este Sol increado, dan espacio al amor de los bienes terrenos, para que se ponga en medio, y las prive de la luz felicissima de la gracia. No se puede pues explicar bastantemente, quanto daño hace hoy aquella libertad que se toman algunas personas por otra parte justas, de remirar todas las casas, de conversar con todos los sexos, de responder à todas las chanzas, y detomarse las manos con ligereza, por decirlo asi, juvenil. El que vé en sí estas acciones dice luego: *¿Qué mal es este?* Lo dicen los que lo vén, y lo dicen tal vez aun los padres que lo oyen referir. *¿Qué mal es?* Es un mal, que no se puede juzgar hasta donde llega; porque aquella libertad pequeña aparta el impedimento que se interponia para la grande. Al principio, dice Plutarco, no mataban los hombres para alimentarse mas que fieras salvages; mas poco à poco, fatigados de la caza, pasaron à matar los animales aun domesticos. Asi sucede en nuestro caso. Al principio una persona se acostumbra à ir à caza con los ojos libremente, no pretendiendo mas, por parecerle un deleyte inocente, que seguir el rastro de las fieras, lo qual à ninguno hace daño; pero despues de las presas inocentes pasa à los estragos domesticos mas dañosos: de suerte, que al fin yá no se tiene respeto, no digo à quien sirve en casa, sino à aquellos à quienes debe el ser. Bolved ahora à preguntar, *¿qué mal es?* Es un mal de principio, y eso bastaba para que os diese miedo; porque el error que al principio es ligero, se hace grandisimo en el progreso: *El principio es mayor en la virtud, que en la magnitud.*

10 Esto se entenderá aun mejor, considerando que los pecados veniales, principalmente multiplicados en grande numero, pueden servir de motivo à la justicia di-

divina de retirar los socorros mas copiosos de su gracia, de los quales desproveida el alma llega despues, no solo à caer en pecados graves, sino à perseverar en ellos, sin levantarse mas por medio de una fructuosa penitencia. Y esto le hacia decir à San Agustín, que si tememos poco à los pecados veniales por ser pequeños, tenemos motivo por lo menos de tenerlos miedo por ser tantos: *Si los despreciáis quando los pesáis, temedlos quando los contáis.* El Señor enfadado de tantas desatenciones de una alma, que no se quiere guardar sino de lo que la priva totalmente de la amistad divina, comienza à no mostrarla yá buena cara: comienza à no oírla yá con facilidad: comienza à no visitarla yá con frecuencia; y en una palabra, se hace con ella menos liberal de sus gracias, para pagarle en la misma moneda aquella avaricia malvada, que de continuo se vé que muestra. Y à esto pertenecen bien aquellas palabras del Profeta Isaías: *Ayréme por la maldad de su avaricia, y le heri: escondite mi rostro, y me indigné, y se fue vago por el camino de su corazon.* Verdaderamente es una grande monstruosidad de avaricia, quando un Christiano que con tanto exceso ha sido beneficiado de su Señor, le corresponde despues con tanta miseria, que solamente quiere abstenerse de los pecados graves. Una avaricia tal merece, que Dios ayzado castigue à aquella alma desconocida, y primero le esconda su cara, esto es su benignidad, su beneficencia, y la plenitud mayor de sus socorros: *Escondite mi rostro;* y despues, pasando adelante, se desvie algo de ella, no quitandole los embarazos que à cada paso se le atraviesan para vivir bien: *T me indigné:* de donde finalmente se sigue, que el alma desproveida de los auxilios mas eficaces, sorprendida de los peligros continuos, se dexa vencer de las dificultades, y empieza à caminar por el camino ancho de los placeres y pasatiempos, discurriendo por todos los prados que mas la agradan: *T se fue vago por el camino de su corazon,* donde algunas veces el Señor la dexa despues perecer miserablemente, sin volver mas à redu-

Si contemnis quando appendis, expavesce quando numeras. *Tract. 1. in Ep. Joan.*

Propter iniquitatem avaritiæ ejus iratus sum, & percussi eum: abscondi à te faciem meam, & indignatus sum, & abiit vagus in via cordis sui. *Isai. 57. 17.* Abscondi à te faciem meam.

Et indignatus sum.

Et abiit vagus in via cordis sui.

SIMIL.

I. de. indust. Anim.

Principium virtute majus est, quam magnitudine. *Arist. 1. de Cælo.*

Qui spernit modica, paulatim decideret. Decidet à pietate, decideret à probitate, decideret à statu gratiæ in statum perditionis.

Eccles. 19. 1.

circa à la senda recta. ¡ O terminos espantosos, à donde se llega desde un principio tan ligero! Se llega hasta el ultimo precipicio: *El que desprecia los pecados pequeños, caerá poco à poco; esto es, caerá de la piedad, caerá de la bondad, caerá del estado de la gracia en el estado de la perdicion.* Asi lo sienten los Sagrados Interpretes.

11 ¡ Andad ahora, y llamad pequeños à aquellos pecados que pueden producir efectos tan horrendos! ¿ Quanto le hubiera aprovechado à aquel Christiano, que à lo ultimo de su vida consintió à las tentaciones diabolicas, quanto, buelvo à decir, le hubiera aprovechado, que Dios con una providencia especial hubiera estorvado à los demonios que le pudiesen tentar en aquel duro paso, ò con una gracia mas abundante y mas poderosa le hubiera alentado para librarse de sus manos? Mas el infeliz con sus negligencias desmereció tanto amor, y asi pereció: *El que desprecia su camino, será mortificado.* Dicen que el avestruz, huyendo de los cazadores, jamás es alcanzado, si sopla viento: porque llenandole el viento sus grandes alas estendidas, le sirve de tal manera para impelerle mientras corre, que le hace andar nada menos que una barca que camina à remo y vela; pero si el viento cesa, rara vez acontece que escape. Tambien nosotros en las tentaciones mas graves que tenemos, especialmente en el punto de la muerte, vamos huyendo de los cazadores infernales: y será grande dicha que mientras asi huimos, se levante un viento vehemente del Espiritu Santo; porque en tal caso nunca seremos presa de nuestros impíos perseguidores. ¿ Mas qué será de nosotros, si ò no se levanta este viento, ò se levanta tan debil y tan floxo, que no exceda la calidad de puro favor ordinario? Y nosotros con la multitud de los pecados veniales que cometemos, ¿ iremos con todo eso desmereciendo siempre mas los especiales y sobreabundantes, sin que ni aun nos dé pena?

12 A lo menos será menester para causar tanta ruina, que los pecados veniales sean muchos. ¿ Pero quién

lo

lo dirá? Basta tal vez uno solo para dar principio à la ruina de una alma desventurada. Creen algunos, que Judas se comenzó à pervertir por haver repartido sin licencia alguna parte de las limosnas que le encomendó Christo, à los parientes pobres; y que de aquel pequeño defecto, con que fue poco à poco criando su avaricia y alimentandola, llegó por ultimo à entregar à su propio Maestro, por la ansia de hacer dinero: *Y asi precipitó à Judas en el profundo de la maldad la cautela menospreciada de las culpas pequeñas.* ¿ No haveis oído jamás decir, que la picadura de una espina se ha maleado tal vez de modo por haverse despreciado, que finalmente ha traído primero el pasmo, y luego la muerte? Es una efimera el pecado venial, que no corrompe los humores: no os lo niego. ¿ Mas quién no sabe, que la efimera muchas veces ha degenerado en una etica irreparable? Es una centella; mas Dios os guarde de que el demonio pueda llegar à soplarla. No hay fuego tal, que no pueda proceder de ella: *Si soplar la centella, arderá como fuego.* Jamás se puede bastantemente creer, ni percibir el alto mal que os puede venir, Catholicos, de un solo pecado venial plenamente deliberado, pues de un principio tan delicado podemos llegar à perdernos eternamente. Un leon que havia caido en el lazo, fue puesto en libertad por un pequeño topo que se le royó. Nuestra concupiscencia es mas que leon. No hay estrago que no debamos temer de sus colmillos; si no está bien apretada y atada con el santo temor de Dios: y una pequeña falta nos puede desaprisionar tal vez tan gran fiera, si es que está atada, y la puede sacar fuera tambien del calabozo, si acaso está encerrada.

13 Este pues es el primer camino, por donde el pecado venial dispone al alma para el pecado mortal, el camino indirecto. El segundo es el directo, y este es por modo de una consecuencia facil: *Mientras se ama lo vano, se comete lo malo,* dice San Agustin. Tal vez se pone tal afecto à las cosas vanas, que llega una persona, por no abandonar lo que es vano, à executar

lo

Itaque Judam in barathrum nequitiae precipitavit, neglecta minimorum cautio. Hug. de S. Viã.

SIMIL. Fernel. de Febr.

Si sufflaverit scintillam, quasi ignis exardabit. Eccles. 18. 14.

SIMIL.

Dum amantur vana, perpetrantur mala.

lo que es malo , constituyendo para sí yá como fin, lo que una vez buscó desordenadamente solo como medio. El heno se enciende muchas veces , sin otro fuego , por sí ; porque la multitud de los vapores recogidos en aquella masa se fomentan unos à otros , hasta producir la llama que convierte en cenizas con el heno tambien el lugar donde se guarda. Mirad aquel joven , que por mero divertimento comenzó à galantear à aquella niña menos cauta , à hablar con ella de cosas mundanas , à conversar , à reir con algo de ligereza. En el progreso del tiempo , repitiendo por muchos meses estos actos aunque no graves , viene à concebir tal afecto ácia ella , que yá muestra que la idolatra : y aunque el padre del joven yá amante tiene infinito disgusto de aquellos juegos , y por eso le manda al hijo que los dexé ; aunque le prohíbe el salir de noche , aunque le atemoriza , aunque le grita , aunque le prohíbe baxo de los mayores rigores el frequentar la compañía de los otros mozos descaminados ; todavia el hijo reusa obstinadamente obedecer al padre en una cosa tan justa , y à su despecho prosigue en frequentar aquella casa que le encantó : prosigue en salir de noche , en ir con armas , en arriesgarse con animo , y prosigue en mantener sin embargo la amistad hecha con aquellos compañeros tan discolos , queriendo antes el miserable repugnar à la obediencia debida à su padre , que contravenir al afecto yá concebido à la joven que ama : *Mientras se ama lo vano , se executa lo malo.* Muchos actos repetidos entre dos corazones semejantes de pecar venialmente uno con otro , encendiendose el uno al otro , pueden llegar à levantar tanta llama , que los induzca à pecar algun dia gravemente , sin punto de aquella dificultad que antes hallaban , y aun con deléyete grande.

14 Esta misma disposicion se hace despues aun mas facil , quando el pecado venial tiene comun su materia con el pecado mortal , como quando se roba al proximo en cosas pequeñas , ò se murmura ligeramente contra la fama agena ; porque entonces se diferencia el

SIMIL.

Dum amantur
vana, perpetrantur
mala.

SIMIL.

el pecado venial del mortal , como lo pequeño de lo grande ; esto es , como un leoncillo de leche de un leon yá adulto : al qual si al presente le faltan las uñas , le faltan los dientes , le pueden aun crecer poco à poco , y hacerse instrumentos de fiero estrago : *El venial se diferencia del mortal , como lo imperfecto de lo perfecto , como el muchacho del varon* , es dicho de Santo Tomás. Por eso , para obrar sabiamente nunca se debe despreciar pecado alguno como pequeño ; pues si es ahora pequeño en su principio , se puede hacer despues grande en su progreso ; y si ahora es pequeño en su naturaleza , se puede hacer despues maximo en sus efectos : *Qualquiera que guardáre toda la ley , mas ofendiere à Dios en un mandamiento , se ha hecho reo de todos los mandamientos* , dice Santiago. Lo qual podemos entender tambien en este sentido : que dando nosotros entrada libre en nuestro corazon à una culpa venial , no podemos prever à donde nos puede esa culpa al fin conducir , pues puede conducirnos à un abysmo de disoluciones , y condenaciones ; y por eso no se debe despreciar à ningun enemigo , porque se hace , ò se puede hacer tal vez el mayor de todos , ese digo que fue el mas despreciado de todos. *El sabio teme , y se aparta del mal.* El sabio teme el mal , y lo desvia ; y quanto se hace mas sabio , tanto tambien lo teme mas : à manera de la liebre , que quanto yá es mas vieja , tanto mas profundiza su madriguera ; porque con los peligros que evitó muchas veces , ha quedado mas cauta.

§. III.

15 Mas si los Christianos se detienen tan poco en caer en las culpas graves , ¿ qué maravilla será que se guarden tan poco de las ligeras que los disponen para esa caida ? A un desesperado que vá en busca del precipicio , le causa poco horror el camino que le lleva à él. Veamos , pues , si con motivos mas sensibles que aquellos de que nos havemos valido hasta ahora , me es mas facil el persuadirnos aquella importante verdad que tengo entre manos. Digo , pues , que el pecado venial

Veniale differt à mortali , sicut imperfectum à perfecto , ut puer à viro. *S. Thom. 1.2. q.88. art.6. ad 1.*

Quicumque totam legem servaverit , offendat autem in uno , factus est omnium reus. *Jac. 2. 10.*

Sapiens timet , & declinat à malo. *Prov. 14.16.*

SIMIL.

SIMIL.

nial no solo es un grande mal en su ser, no solo es un grande mal en sus efectos, sino que es tambien un grande mal en sus castigos: de suerte, que aunque es venial, esto es, facilmente remisible; no por eso es facilmente remisible en aquel sentido que comunmente creéis. Y es asi. El exceso de la deuda nunca se conoce mejor, que por el exceso de la paga. Deuda es la culpa: ¿quién no lo sabe? Paga es la pena: y por eso de este desembolso podreis colegir facilmente aquella cantidad. Si veis que la Justicia sentencia à un reo à que le saquen los ojos por algun delito de que teneis poca noticia; que le sentencia à que le echen à los leones; que le sentencia à morir de repente, sin que pueda ni darse antes à sí alguna ayuda, ni pedirla à otro; ¿direis que ese delito es delito para ponerse debaxo de los pies? Pues todo esto ha sucedido en pena de una falta venial, y en pena decretada por la divina justicia que no hay peligro de que exceda en sus castigos; pues antes acostumbra rociar siempre con la miel de la misericordia el aguijon del rigor. Escribe San Odon, Abad Cluniacense, que Dios cegó à San Gerardo Conde, porque sola una vez miró con alguna atencion à la cara à una niña de hermoso rostro. Por una ligera desobediencia condenó Dios à un Santo Profeta à que muriese entre los colmillos de un furioso leon. A Judas Macabeo, tan glorioso por las continuas victorias que consiguió de los enemigos sobervios de Dios; porque en el suceso del tiempo confió demasiado en los auxilios estrangeros de los coligados, se le cortó la vida de repente en medio de la carrera de sus triunfos: y por otros ligeros defectos semejantes, murieron de repente la muger de Lot, convertida por una mirada curiosa en estatua de sal. Oza Levita cayó al pie de la Arca, solo porque osó acercar la mano con acto menos reverente. Ananías, y Saphira fueron reos de muerte por una mentira dicha à S. Pedro; pero de una mentira, que segun famosos Interpretes no fue mas que mentira venial. Mas esto es poco. ¿Qué direis, si os muestro una campiña dilatadísima sembrada de cadaveres, colmada de estragos,

Aug. contra Parmen. l. 3. c. 5.

In vit. l. 1. c. 10.

3. Reg. V. Abul. in hunc loc.

Aug. contra Parmen. l. 3. c. 5.

cargada de espanto? ¿No será facil de tan grande destruccion arguir el peso de aquel pecado de que proviene? Oíd atentamente lo que se sigue. El Rey David mandó à Joab General del Exercito, que contase todo el pueblo de su Reyno: y esto por vana complacencia de verse Señor de un estado tan florido. Por este exceso, que à los ojos de los hombres podria parecer asunto quizá de alabanza, y rasgo de buen gobierno, le intimó Dios por el Profeta Gad, que eligiese ò una hambre de siete años, ò una guerra de tres meses, ò una peste de tres dias: y porque David entre tales angustias aceptó este azote ultimo de la peste, como azote en que la mano del hombre tenia menos parte, en menos de tres dias murieron de su pueblo mas de setenta mil personas. Pensad, Catholicos, este suceso, como es justo. Si un asesino huviera dado la muerte à cien hombres, le aborrecierais mas que à un dragon. ¿Y despues de esto haceis tan poco caso de un pecado venial, que ha llenado un Reyno todo de llanto? ¿Quántas madres huvieron de deshacerse en lagrimas por la muerte de sus tiernos parvulitos! ¿Quántos hijos quedaron huérfanos! ¿Quántas esposas viudas! ¿Quántos maridos llorosos! Es verdad, que tambien el pueblo era reo de otros delitos, los quales, como lo notó San Gregorio, merecieron que Dios permitiese la caida de David en esta su vanidad, porque despues havia de perecer tanta gente; mas sin embargo la vanidad sola fue la que inmediatamente atraxo à sí tan grande ruina. ¿Qué mal es, decis, que una muger se adorne con mas estudio, que el que se pudiera poner en el adorno de un altar? *Adornada al rededor à manera de templo.* ¿Qué mal es que vaya à la Iglesia con algun fausto, que busque admiraciones, que procure aplausos, y que mientras los Sacerdotes cantan alabanzas al Altisimo Dios, ella, en lugar de acompañarlos, solicite para sí los encomios de los que la ven? Al fin todo esto no es mas que un poco de vanidad. Sea como lo decis: ¿pero la vanagloria será para vosotros tigre sin uñas, habiendo sido para un Profeta tan santo como David, como lo

Hycron. ad De-metr.

2. Reg. 24.

Gaspar. Sanc. in hunc locum.

SIMIL.

In lib. 2. Reg.

Circumornatà ut similitudo tépli.

haveis oído, un tigre tan sangriento? Supongamos que Dios no quiera usar de semejante severidad: con todo eso; no os causa espanto, solo el saber que la merecis? Aquellas ambiciones, aquella altivez, aquel hablar en la Iglesia sin causa, aquel discurrir de los defectos ya públicos de vuestro proximo, aquel alabarse, aquel despreciar, aquel envidiar, aunque ligeramente, las ventajas ajenas; aunque à vosotros os parece un mal de tan poca importancia, es sin embargo un mal que con razon os merece à vosotros la muerte, y puede merecerla tambien à los vuestros, à vuestros hijos, à vuestra familia, y aun à toda vuestra posteridad: y si el Señor no os castiga asi, le debéis dar las gracias; pues tantas veces recibis de él la vida, quantas con vuestros defectos haveis ya merecido perderla: y mas, porque no solo haveis merecido perder la vida, pecando venialmente con actos principalmente deliberados, sino que haveis merecido perderla aun à fuerza de mil estragos. Oíd lo que le dixo el Señor à Santa Cathalina de Sena, que lo refiere en sus Dialogos: *Sabe, ó hija, que todas las penas que puede padecer una alma en este mundo, no son condignas para pagar una culpa ligera.*

16. ¿Mas que hay que dudar, juzgando Dios que es digno ser castigado largamente en el Purgatorio un defecto ligero? Sabemos por el testimonio de los Santos, que la menor pena del Purgatorio excede todas las penas de nuestro mundo: tanto, que Santa Brigida en sus Revelaciones le dá nombre de pena incomprehensible; porque siendo pena del alma separada, sobrepuja à quanto podemos comprender en esta vida baxo del estorvo de los sentidos. Y ciertamente, que quien pudiera tener vivo à un reo dentro del fuego por una hora sola, huviera hallado un tormento que ningun Tyrano le sabria hallar igual. ¿Qué será pues permanecer vivo dentro del horribilísimo incendio del Purgatorio, no por sola una hora, sino por años y mas años? Un año solo contiene ocho mil setecientas y sesenta y seis horas: juzgad pues; quán abominable es delante de Dios aquel

pe-

pecado venial que puede ser, y es tal vez castigado con castigo tan largo! *El fuego descubrirá qual es la obra de cada uno.* Aquel fuego tan espantoso mostrará bien, si vuestras transgresiones son tan ligeras como las representa al presente la poca fé: principalmente si consideráremos, que estas demostraciones de tan severa justicia las practica Dios con sus mismos amigos. San Gregorio Turonense refiere, que San Martin habiendo ido al sepulcro de la Beata Vitaliana, despues de una larga oracion la preguntó à la Santa, qual era el gozo que experimentaba por la vision Beatifica. ¿Cómo, le replicó la Santa Virgen, si yo me hallo todavia en el Purgatorio, pagando tal especie de irreverencia que mostré à la Pasion del Señor, quando me lavaba con demasiado cuidado las trenzas del cabello en dia de Viernes? San Gregorio Magno cuenta tambien, que Pascasio Diacono fue de vida tan irreprehensible, que con solo el contacto de sus vestidos, muerto de repente, ahuyentó los espíritus malignos del cuerpo de un endemoniado: y sin embargo, por haverse llegado algo à la ambicion de cierto Lorenzo que anhelaba al Romano Pontificado, le ató Dios en unos baños fogosos para un cruelísimo modo de Purgatorio. San Pedro Damiano refiere de San Severino Arzobispo de Colonia, que por haver rezado las Horas Canonicas sin la debida distincion de tiempos, por estar mas libre en la Corte para negocios de grande importancia, se apareció à un Sacerdote suyo rodeado de tantas llamas, que al tomarle la mano se la consumió de repente hasta los huesos. Estas son las demostraciones de que se vale la divina justicia, para hacernos aprender lo que merece qualquiera falta aun venial: ¿y nosotros continuáremos aun en llamarla pequeña? *La pena no debe exceder à la culpa.* Pues si las penas son tan acerbas, ¿cómo serán las culpas tan despreciables, que las miramos como cosa de juego? Si fuera cosa de juego el cargarse altamente de tales deudas, no las haria Dios satisfacer à tan grande costa. *No hace caso el Gobernador de las cosas minimas.* No es decente, que el supremo Monarca se ocupe en dar sentencia sobre las cosas de po-

X 2

Uniuscujusque opus quale sit, ignis probabit. 1. Cor. 3. 13.

De Glor. Confess. cap. 5.

Lib. 4. Dialog. cap. 40.

Lib. 2. Ep. 15.

Pœna non debet excedere culpam. C. Firmiter, §. Fin. de Sum. Trinit. & Fid. Cath.

De minimis non curat Prætor.

co

-30 la .mor

.4. 3. 8. 8.

.4. 3. 8. 8.

.4. 3. 8. 8.

Dial. 3.

S. Thom. 3. p. 9. 46. art. 6. ad 3. & in suppl. q. 100. art. 3.

Lib. 6. Revel. cap. 2.

co peso : y por eso , quando se ocupa en algunas la Suprema Magestad , no es de creer que son de burla , sino grandes y muy graves. Fueron tachados de soberbia severidad los Senadores de Roma ; porque despues que Escipion termino la guerra Africana con tanta gloria , le citaron para que diese cuenta de los gastos que alli havia hecho. Aquellos Santos de que os he hablado , se havian partido de este mundo à manera de triunfadores , despues de haver vencido al mundo mismo , vencido à los sentidos , vencidose à sí , y vencido al infierno. ¿ Cómo pues no sería excesiva severidad el pedirles cuenta de los pequeños defectos contraidos en el exercito de esta guerra , si esos defectos à la verdad fueran pequeños , y no una deuda muy relevante ?

17 Finalmente oíd , si se puede despreciar justamente un pecado venial como un entretenimiento. Puede darse caso , en que por un pecado venial venga una alma à padecer pena eterna : porque si muere un pecador sin la gracia , y lleva consigo al infierno con el pecado mortal un pecado venial , porque la perdió tambien el pecado venial no borrado , deberá padecer en aquel abismo eternamente no solo à titulo de aquella transgression grave , sino tambien à titulo de aquella ligera ; pues en el infierno como no hay lugar para la remision de la culpa , asi no hay lugar para la remision de la pena : de donde ambas serán igualmente eternas , siendo convenientisimo , que prosiga tanto en desagradarse à sí mismo el pecador con la pena , quanto prosiguió en desagradar à Dios por la culpa que hizo : *Vuestros pecados os escondieron su cara.* Vuestros pecados os quitaron el rostro hermoso de Dios : Ved aqui la pena del infierno en la separacion perpetua del sumo Bien , descrita por Isaías : *Porque vuestras manos están manchadas con sangre :* ved aqui los pecados mortales , significados por las manos untadas. *Y vuestros dedos con la maldad :* ved aqui los pecados veniales simbolizados por los dedos. Y ved que los unos y los otros , segun el comento de Oleastro , uniformemente se traen por causa de aquel castigo funesto que no tiene fin : *En el infierno no hay redencion al-*

guna ; esto es , ni redencion de culpa , ni redencion de pena. Y en confirmar la doctrina que os he dicho , concuerdan , además de otros muchos Doctores ilustres , el Angelico y el Serafico , esto es , Santo Tomás y San Buenaventura , que solos bastarian para darla credito , quando por otra parte no fuera yá comunisima en las Escuelas. Y una culpa que en esta vida merece tantas aflicciones , y encuentra siempre tantas en el Purgatorio , y puede encontrar tantas hasta en el mismo infierno , ¿ será debido que sea en lo por venir despreciada de nosotros , como si su perdon no nos hubiera de costar nada ? Aquel promontorio de la Africa , que se llama con vocablo demasiadamente suave : *El Cabo de buena Esperanza* , es tan tempestuoso para los Patrones de las naves , que entre ellos , mudado el nombre , se suele intitular : *El Cabo de Leon.* Quiero que asi lo hagamos nosotros : de suerte , que considerando aquel profundo de maldad que contiene en sí todo pecado venial , aquellas tempestades que levanta contra el alma , aquellos escollos , aquellos vaxíos , y aquellos tan grandes y lamentables naufragios à que algún dia nos podrá conducir , le mudemos el nombre de comun consentimiento , y à lo menos privadamente en nuestro corazon lo intitulemos pecado , no venial , no pequeño , no ligero , sino grave en su sér , grande en sus efectos , infinito en su pena.

§. IV.

18 Verdad es , que aun no es este el fruto principal que debeis sacar del presente Discurso. El fruto sumo ha de ser , el inferir de aqui quan gran mal es todo pecado mortal. Hay arte para conocer de la planta de un pie la estatura justa de un hombre : y aun corre fama , que Phidias escultor excelso , no por un pie , sino por una uña llegó à formar con puntualidad toda la corpulencia de un gran leon. Asi lo debemos hacer nosotros. Por una uña minima , esto es , por una minima culpa nos havemos de representar con proporcion , quan crecida es la corpulencia de aquella bestia del infierno que se dice

In inferno nulla est redemptio: nec redemptio à culpa , nec redemptio à pœna. S. Thom. 1.2. q. 87. art. 5. ad 3. S. Bonav. in.4. dist. 4. ar.2. q.3.

SIMIL.

SIMIL.

amantur enim
quod sunt
et non sunt

Plutar. in Scipione.

SIMIL.

solus est de

Silvest. Maur. de Actib. hum. q. 40. num. 13.

Peccata vestra absconderunt faciem ejus à vobis. Isai. 59. 2.

Manus enim vestrae pollutae sunt sanguine.

Et digiti vestri iniquitate.

Manus enim vestrae pollutae sunt sanguine.

SIMIL.

pecado mortal. Porque suponed, que el mundo huviera estado eternamente tan estragado como está al presente, y que en él huvieran vivido siempre infinitos hombres sobre la tierra: à esta hora se huvieran consiguientemente cometido infinitos pecados veniales, y sin embargo este gran mar de culpas no igualaria à un solo pecado mortal. Y la razon es; porque con los pecados veniales se está todavia en el camino que conduce al ultimo fin, y solo hacen que se vaya à él menos debidamente; pero con el pecado mortal se buelven las espaldas absolutamente al ultimo fin: y por eso infinitos que pecan venialmente, no igualan el mal de uno que se atreve à pecar mortalmente; como infinitos que corren al premio, pero tropezando, no equivalen en su falta à uno solo, que bueltas las espaldas à él vá lo mas apriesa que puede, corriendo neciamente al termino opuesto. ¡O qué abysmo pues de malicia es este pecado mortal! ¿Quién puede tocar su fondo? Si un pecado solo venial es mal tan grave, como ahora hemos visto, ¿qué mal no será un pecado mortal, que es infinitamente peor, y mas horrible que infinitos pecados veniales?

19 Terminemos, pues, quanto he de decir en detestacion del pecado tomado en general; terminemoslo, digo, con las hermosas palabras del Eclesiastico, que me dán campo para imprimir siempre mas en el corazon la abominacion que se debe à tan grande monstruo: *Huye de los pecados como de la cara de la culebra: si te acercares ad ellos, te recibirán.* Dice el Señor, que se deben huir no solo los pecados, sino tambien su vista, su presencia, y por decirlo asi, su sombra; no deteniendose à deliberar, si se ha de consentir à la tentacion, ò no se ha de consentir: como no hay quien se detenga à deliberar, si ha de huir de un serpenton, luego que le vé venir aun de lexos.

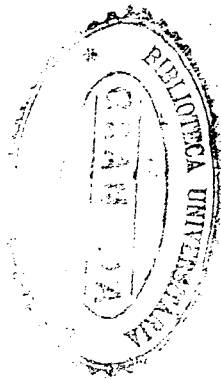
20 *Huye de los pecados como de la cara de la culebra.* Huid no solamente el pecado grave, sino tambien el pecado que se llama ligero: *Los pecados.* Muchos Filósofos no hallan en los cuerpos ligereza positiva,

si-

sino que solamente hallan mayor ò menor gravedad. Tened por firme, que en genero de mal moral esta es la verdadera opinion. No hay aqui mal positivamente ligero: todos son mas ò menos graves, segun impiden totalmente el fin, ò le dificultan. No puede ser mal ligero el que no dexa eternamente contenta la voluntad de nuestro Dios. No puede ser mal ligero el que puede disponer para perder su gracia, asi actual, como habitual, y à quedar privados para siempre de aquella gloria que nos tiene prevenida en su grande Reyno. No puede ser mal ligero el que hace reos de una pena superior à toda nuestra aprehension en el Purgatorio. Si un hombre supiera quanto dolor le aguarda por qualquiera minima satisfaccion que toma contra el gusto de su Dios, se contentára, le dixo Dios al Beato Enrique Suson, se contentára con que antes se le cortára la cabeza del cuello muchas veces al dia, que la tomára.

21 *Huye los pecados.* Mas sobre todo huid, Catholicos, el pecado mortal, que propiamente es pecado, y con mas razon merece este nombre tan lamentable. Quisiera por la ultima vez, dexaros sin celada en el alma una justa medida de tanto mal. Considerad pues lo primero, que es sin medida su magnitud; porque el pecado mortal abraza todas las razones de mal posible. Los otros males son males particulares: la pobreza despoja de las riquezas, y no mas: la infamia quita solamente la honra: las enfermedades quitan solamente la salud; y asi discurriendo de los demás: mas el pecado es un mal universal, que contiene todos los males en compendio juntos, y nos roba todos los bienes. Además de esto es un mal, que daña à todos: le daña à Dios (no intrinsecamente, porque esto no es posible,) mas le daña de aquel modo que le puede dañar, esto es, extrinsecamente en la gloria que se le debe, y en el obsequio que pretende de sus criaturas. Daña à los Bienaventurados del Paraíso, privandolos de un compañero en que se havian de complacer por todos los siglos. Daña à las almas santas del Purgatorio, quitandoles el alivio que podian.

SIMIL.

C. 23. de Rupi-
bus.

Fuge peccata.

V. Bellarum. de
Gemit. l. 2.

SIMIL.

Quasi à facie colubri, fuge peccata; si accesseris ad illa, suscipient te. *Eccles. 21. 22.*

SIMIL.

Quasi à facie colubri, fuge peccata.

dian esperar de las buenas obras de un fiel que vive en gracia. Daña à la Santa Iglesia , infestando à algunos de sus miembros , y obligandolos que sean por eso entregados al hierro y al fuego. Daña al infierno mismo, à que añadiendo nuevos reos , añade nuevos tizones para aumentar su incendio. En una palabra , el pecado mortal constituye à los malos , como otros tantos dragones pestilentes que inficionan todo el país circunvecino , y llegan con su aliento contagioso adonde no llegan à hacer estrago con sus dientes.

22 Tambien es sin medida la altura de este mal , pues con una intolerable sobervia se pone sobre el mismo Dios: *Contradice , y se levanta sobre todo lo que dice Dios.* En Dios son infinitas las perfecciones , è infinitas las razones porque se merece nuestro obsequio : y sobre todas estas perfecciones se ensalza el pecador con su voluntad propia , y contra todas estas razones se enfurece , queriendo el desventurado lo que quiere , hasta executar una accion de la qual , en quanto mala , él solo es el primer principio y el ultimo fin , con un tenebroso retrato de omnipotencia malhechora : *Haciendo con impunidad lo que no es licito (dice San Agustin) con una tenebrosa semejanza de Omnipotencia.*

23 ; *Mas ay de aquel temerario , que contradice à su gran Hacedor !* Porque aquel pecador sobervio que se quiere hacer mas que Dios , exaltandose sobre la altura de los Cielos , será precipitado por su pecado mismo en un abysmo de horror , que no tiene igual. *Tambien tu Cafarnaun exaltada hasta el Cielo , serás sumergida hasta el infierno.* Y por eso será tambien sin medida su profundidad ; porque el pecado es la suma distancia del primer sér , de donde no es posible hallar profundo mas hondo , que aquel adonde ha precipitado à qualquier pecador su culpa : queda entre Dios y él un caos de una distancia infinita ; y es para el desdichado mas dolorosa esta suma separacion , que sería si se reduxera à la nada de donde le sacó la virtud divina del Criador : *Mejor le estaba à aquel hombre no haver nacido.*

SIMIL.

Adversatur , & extollitur supra omne quod dicitur Deus. 2. Thess. 2.

Faciendo impunè , quod non licet tenebrosa Omnipotentia similitudine. Lib. 2. Conf. c. 6.

Væ qui contradicit Factori suo. Isai. 45. 9. Et tu , Capharnaum , usque ad Coelum exaltaris , usque ad infernum demergeris. Luc. 10. 15.

Melius erat illi , si natus non fuisset homo ille.

Fi-

24 Finalmente es sin medida la longitud de este mal del pecado : porque es un mal de suyo eterno ; pues no hay fuerza en la naturaleza , que pueda resarcir sus pérdidas , curando tan gran llaga. Mirad si esto es verdad , dando una breve ojeada al infierno , donde no tiene lugar la gracia. Despues que hayan pasado tantos millones de años quantos millones hay de atomos en todo el ayre , aun vive inmortal entre aquellas llamas la culpa de uno de aquellos miserables condenados ; aun está tan vigorosa como antes ; aun no dá la mas minima señal de querer ceder. Repita la divina justicia quantas llamas quisiere ; llueva mayores , y mayores tempestades de penas sobre aquella cabeza malvada ; vacie , por decirlo asi , su aljava de saetas para pasarle el corazon ; à todo esto aquella cabeza no se abate , aquel corazon no se ablanda , aquel pecado aun dura . ¡ Qué maldito orin , pues , es este de la culpa , que con tantas llamas no se consume ! ¡ Qué contagio pestilencial , el que aun no se purifica con el incendio de todos los siglos !

25 Si haveis , pues , alguna vez caido en pecado , ved aqui el abysmo en donde haveis caido : un abysmo sin medida en su latitud , en su profundidad , en su sublimidad , en su longitud. Tambien podeis vosotros decir con Salomon : *Casi estuve en todos los males.* Con caer en el pecado , he caido en qualquier mal : en un mal , que es el manantial de todos los males ; en un mal tan universal , que todos los bienes criados , y que se pueden criar no le pueden dentro de los limites de la naturaleza hacer contrapeso . *Estuve en todos los males.* Y si Dios por gran dicha os ha sacado de este abysmo , ¿ querreis bolver de nuevo à precipitaros en él ? Mirad bien , que el pecado es cortés al principio : *Si llegareis à ellos , os recibirán ; mas al fin os hará conocer su veneno.* ¿ Por ventura no conocerán todos los que obran la maldad ? Una serpiente desmedida dormia muy tendida dentro de una selva : quando habiendo acertado acaso un infeliz caminante à pasar cerca de ella , teniendola por un arbol de aquel bosque derribado en tierra , se puso sentado à descansar sobre ella . ¡ Mas ò descanso,

Tom. III.

Y

pecr

Penes fui in omni malo. Prov. 5. 14.

Fui in omni malo.

Si accesseris ad illa , suscipient te . Nonne cognoscent omnes , qui operantur iniquitatem ? Psal. 13. 4.

SIMIL.

giczu2

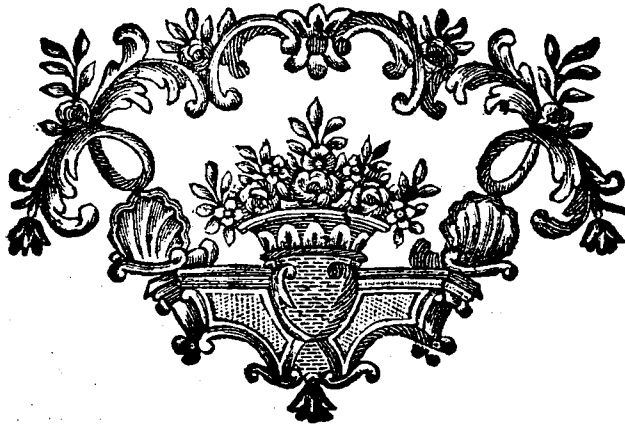
f. 1200
f. 1201
f. 1202

peor que todos los trabajos ! La sierpe apretada lo sintió, y despertando en sí todo el fuego, y todo el furor que tenia adormecido en las venas con el sueño, ciñó con su larga corpulencia al infeliz pasagero, y llevandole à su cuéva miembro por miembro se le comió. Ved aqui la cortesía del pecado, ved aqui sus amores, ved aqui sus abrazos. *Os recibirán!* Mas para conduciros à una caverna, adonde eternamente se haya de apacentar de vuestro corazon, sin daros jamás una muerte que os consuele. Huid, pues, huid: *Huid, huid, huid de los pecados como de la cara de la culebra.* Aqui está puesta toda vuestra salvacion, en huir del pecado aun de lexos.

Suscipient te.

Quasi à facie colubri, fuge peccata, fuge, fuge.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.



DISCURSO I.
SOBRE LA NECEDAD
de quien aguarda à convertirse
en la muerte.

UNO de los mas oportunos recuerdos que les dexó el Señor à sus Discipulos, fue amonestarles, que en el sitio de Jerusalén no aguardasen à huir en tiempo de invierno: *Orad, para que no se haga vuestra fuga en invierno.* Segun el sentido literal quiso Christo decir, que havian de ser tan calamitosas las angustias de aquella Ciudad infeliz rodeada del Exercito Romano, que para librarse de ellas à tiempo era menester usar de alguna solicitud, y no aguardar la huida para los dias cortos, y para los malos vados del invierno. Mas segun el sentido mystico, pretende con estas palabras el Señor amonestar à todos los pecadores, que no aguarden à la ultima enfermedad, si quieren huir de la ira de Dios; porque las incomodidades del tiempo proximo à la muerte, y el frio de aquella estacion rigurosa y contraria aumentará las dificultades de la huida: *Orad, para que no se haga vuestra fuga en invierno.* No sabré, pues, como persuadiros mejor la práctica de una advertencia tan relevante, que mostrándoos la rigurosidad de aquel horroroso invierno en que se hallará un pecador moribundo; para que entendiendo vosotros quan dificil será en tiempo tan desacomodado un viage tan infeliz, os resolvais à no dilatar para aquel termino de la vida el bolveros à Dios por medio de una conversion, quanto mas tarda, tanto menos acertada.

Orate, ut non fiat fuga vestra in hyeme. Matth. 29.

Orate, ut non fiat fuga vestra in hyeme.

2 Tres son las causas que concurren mas eficazmente à formar el invierno : los vientos , la tierra , el Sol. Los vientos, que soplan mas furiosos desde el Aquilon : la tierra, que por su naturaleza fria y fixa , con su misma pereza duplica en sí misma el hielo : el Sol , que ausentandose de la tierra , y mirandola con aspecto mas obliquo , parece que la dexa en su natural frialdad sin socorro. Estas tres causas podreis observar maravillosamente en este invierno cruelisimo , que oprime à un pecador mal habituado quando está yá cercano à la muerte. Por tanto , aunque es verdad que podré mostraros la grande temeridad de qualquiera que dilata el arrepentirse para despues ; pues con eso se hace dueño de lo que no es suyo , y quiere atrevido dar libranzas sobre aquel tiempo de que el Padre Celestial tiene reservados à sí aun los minutos y los momentos : sin embargo , para proceder con toda suavidad , se le concede à un pecador que su muerte no le coja de improviso , sino que le dexa aun algun espacio para compungirse , para confesarse , y para huir de la divina justicia : solamente el considerar quan dificultosa es entonces esta huida , ¿ no deberá bastar para apartarle de consejo tan arriesgado , à qualquiera que conserve en la cabeza un grano de seso , yá que no de fé ?

§. I.

3 Mirad pues en primer lugar , quan enfadosa será aquella estacion por este primer encuentro de los vientos frios , que en aquella hora se levantarán mas furiosos que nunca. Estos vientos son las tentaciones del demonio , que à su fiereza y à sus fraudes les añadirá nuevos estímulos por la brevedad de tiempo que le restará yá de tentar à una alma. Todos los vientos suelen al fin del dia soplar con mayor furia : por eso estad certisimos de que lo mismo tambien sucede ordinariamente en las tentaciones , las cuales à lo ultimo acrecientan fuertemente su furor contra el pecador yá moribundo. *Baxó el diablo à vosotros*, dice la Escritura, *con grande ira , sabiendo que tiene poco tiempo* : Ha venido à asaltaros el demonio muy furioso , considerando

Descendit diabolus ad vos, habens iram magnam, sciens quia modicum tempus habet.
Apoc. 12. 12.

SIMIL.

do que le queda muy corto espacio de combatiros. Algunos de vosotros, como mas acostumbrados à acariciar las sugestiones diabolicas quando apenas las sentis , que à experimentar su importunidad , no entenderéis quizá lo que digo al presente : por eso os lo quiero dar à entender con una semejanza familiar. Alguna vez os habrá acontecido comprar fiado à algun Mercader ; y havreis observado , que aunque el Mercader os encuentre muchas veces , no os acuerda la paga. Mas figuraos , que quereis dexar el país para ir à habitar à otro Reyno totalmente diverso : luego que el Mercader oye la nueva , se os hace enconradizo , y riguroso y resuelto os entona en voz alta : ò pagar , ò ir à la carcel. ¿ Y por qué esta mudanza ? Porque el Mercader considera , que si os vais à vivir lexos de él en tierras sujetas à otros Tribunales estrangeros , no pagareis jamás vuestra deuda. Esta mudanza experimentaréis en el demonio en la muerte , caso que no fallezcais antes de arrepentiros. Dirá él entonces entre sí : Ved aquí que esta alma está dispuesta para hacer viage del tiempo à la eternidad : Si yo no cobro al presente de ella todos los derechos que he ganado con mis usuras , no queda tiempo para cobrarlos : *No habrá mas tiempo. No tendré yo mas tiempo para tentarla ; no tendrá ella mas tiempo para consentir : por lo que el maligno duplicará en aquel punto todas las fuerzas , y al caer del dia hará que el torbellino de sus tentaciones acreciente sumamente el ruido y el espanto.*

4 ¡ O qué grande es la fuerza del demonio para tentar en la muerte ! dixo el Santo Conde Eleazaro yá moribundo , haviendo vivido como un Angel en carne , conservando su virginidad con su esposa Delfina en el mismo estado matrimonial. ¿ Quanto será mas horrible esta fuerza , quando se trata de tentar un pecador mal habituado en algun genero de fealdades ? De buena razon los buenos han de ser entonces menos tentados que los malos. Los vientos que consisten en solo el movimiento del ayre , son siempre mas apacibles , y mas sosegados ; mas los que además del movimiento del ayre , tienen por causa las exalaciones , los vapores y las

SIMIL.

M 12

Surius in vita.

SIMIL.

M 12

las humedades , tienen siempre grande impetu ; y tanto mayor , quanto es mayor la abundancia de los mismos soplos impetuosos. De la misma manera las tentaciones de las personas inocentes , y acostumbradas al bien son un puro encrespamiento del ayre , en comparacion de los movimientos que se levantan en el corazon de una persona acostumbrada à obrar mal , la qual tiene dentro de sí una mina de sentimientos contrarios à la razon , y à la Religion ; esto es , de soplos dispuestos para levantar qualquiera gran borrasca. El demonio conmueve , dice Santo Tomás , tal vez los humores de nuestro cuerpo , de modo que se nos representa una cosa otra , mientras estamos despiertos , como tal vez sucede en el sueño quando soñamos. ¿ Sobre quién exercitará el enemigo mas justamente este tyranico imperio , que sobre los que toda su vida se le han sujetado voluntariamente ?

5 Y no me opongaís , que no pocos de estos pecadores mismos mueren quietamente ; porque os responderé , que esta tranquilidad es peor que todas las tempestades. Un pecador acostumbrado à obrar mal , si al punto de su muerte teme y tiembla , me causa espanto ; porque dudo , si aquella desconfianza ha de degenerar en desesperacion : pero mas espanto me dá , si veo que se halla sin algun rezelo. Entónces me hallo obligado à desesperar de su salud ; porque una muerte tan sosegada no puede provenir en un impío semejante ; sino de haver los demonios llegado con la fuerza de sus tentaciones à arrancarle del corazon aun la fé. No tener sed en las calenturas agudas y ardientes , con la lengua seca y negra , es muy mala señal : es señal de delirio cercano. Otro tanto acontece ciertamente en las enfermedades de la alma : vér una conciencia negra con mil culpás , seca de todos los sentimientos de devocion , reducirse à terminos que no se inquieta con nada , muestra que yá no se conoce à Dios , ni al infierno , ni al Paraíso , con un delirio propio de un Ateísta que nada cree. En lo demás , ¿ cómo os podeis figurar que el demonio se estuviera entonces tan quieto , si no tuviera yá la presa entre los colmillos ? El perro , quando se ha pa-

S. Thom. Quodlib. 11. q. 9. art. 11. & 12. & q. 80. art. 2.

SIMIL.

Hypoc. Prognost.

SIMIL.

rado la codorniz , se para él tambien , y no ladra mas , ni se mueve , aunque antes de alcanzarla hiciese tanto estruendo corriendo arriba y abaxo por seguirla : mas esta quietud misma es claro indicio de que yá casi está sobre ella , de que si aun no la apresa con el acto , la apresa por lo menos con la esperanza , no aguardando si no que el dueño descargue el golpe para agarrarla con los dientes. Cierta mal hombre , despues de haver tenido largo tiempo comercio con el diablo para que le ayudase en sus maldades , ultimamente cayó en las manos de la Justicia , la qual le condenó à la horca. Yá estaba pues condenado al suplicio , y sin embargo en vez de invocar arrepentido al Señor con grande ansia , llamaba con voz baxa al enemigo para que viniese à quitarsele de las manos à los Alguaciles , y le ayudase à escapar : tan sin pavor estaba. Mas todo era en vano. Al fin , despues de tantas invocaciones se le apareció como enfadado el maligno , y le mostró un lienzo de zapatos viejos que tenia sobre las espaldas , y le dixo : Mira , todos estos zapatos he gastado en correr detrás de tí ; y ahora que ultimamente te he calzado , ¿ me tienes tu por tan simple ò tan necio , que he de quererte ayudar à que huyas de mí ? Muere y desesperate , que yo nada deseo mas que verte condenado. Ved aqui aquellas tempestades que se ocultan baxo de aquella aparente bonanza de la tranquilidad , que los grandes pecadores muestran à lo ultimo.

6 Verdad es , que los Angeles buenos se podrán oponer à todas las sugestiones infernales , hacerlas cesar , mudando el torbellino horrendo en serenidad ; como sucede quando un viento contrario , levantandose tal vez contra otro viento , le hace desistir. ¿ Mas qué esperanza hay de que los Angeles buenos quieran aplicar una fuerza extraordinaria à favor de quien la ha siempre desmerecido por todo el discurso de su vida ? Antes es verisimil , que aguarden entonces la sentencia que dentro de poco se ha de dar à aquella alma desventurada , que con titulo mas justificado pertenece à los demonios , por la posesion que han gozado tan largo tiempo : *El que poseyó la mayor parte del año , es preferido à otro.* Esta es una

Rauli. tom. 1. serm. 17.

SIMIL.

Arist. lib. 2. Meteor. cap. 6. de accid. Vent.

Qui possedit majore parte anni, profertur alteri.

ley,

ley , que comunmente se practica en el fuero aun divino. En este estado , ¿ quién no vé quan dificultoso le será al pecador bolver à Dios con un arrepentimiento sincero? ¡ O qué aspero invierno ! Infeliz pues aquella alma , que aguarda à huir à aquella hora , quando los vientos que soplarán , serán tan helados y tan fuertes , que las obligarán à lo mejor à cortar los pasos : *Orad , para que no se haga vuestra huida en el invierno.*

Orate , ut non
fiat fuga vestra
in hyeme.

§. II.

7 Mas esto es lo menos. Al fin todás las sugerencias diabolicas combaten por defuera : mas me dá que temer la voluntad perversa del pecador , que está dentro. Aquel su corazon endurecido es la tierra , que con su natural firmeza y frialdad , y con el hielo añadido de los habitos perversos duplica el mal de la estacion tan horrenda en que camina. Vosotros no concebís , Catholicos , la justa idea de un pecador mal habituado reducido à lo ultimo ; y por eso os le representais totalmente dispuesto para pedir perdon de sus culpas , y para recibirle prontamente. Mas os engañais mucho. El verdadero retrato de semejante pecador es el de Lazaro en su sepulcro , vendados los ojos , atadas las manos y los pies , y encerrado debaxo de una losa bien pesada : tal será vuestro estado , si prosiguiendo todos los dias en vivir mal , aguardáreis en aquel ultimo à morir bien. Yo digo , que en aquel extremo es muy facil que os suceda una de estas dos desgracias dolorosissimas : ò que no os podais convertir , queriendo ; ò que no querais , pudiendo.

8 Porque (en quanto al no poder) estareis entonces , como vendados los ojos , con una grande ceguedad del entendimiento , que os dexará conocer menos de Dios , que conoceis ahora en la vida , quando estais tan poco hechos à entender las perfecciones de su Magestad. Ahora que estais sanos , con el entendimiento despejado , con los espíritus vigorosos , con los sentidos vivos , os cuesta tanta dificultad el concebir un sentimiento de respeto al Señor : ¿ Cómo pues lo concebiereis entonces , exaustos de fuerzas , con la naturaleza

opri-

oprimida del mal , y con la cabeza llena de sueño y de estolidéz ? Si no veis à mediodia , ¿ será creible que veais yá de noche ? Por eso exorta el Profeta à reconocer à Dios antes de aquella hora : *Dad la gloria à Dios vuestro Señor , antes que obscurezca* : porque en llegando las tinieblas del dia ultimo , será muy dificultoso ver algo. Y si conocereis menos que nunca en aquel tiempo , asi la grandeza del Señor , como la malicia de las ofensas que le haveis hecho , es manifesto que menos que nunca podreis convertir à su Magestad la voluntad : y ved aqui en vosotros atadas las manos y los pies ; las manos para hacer el bien con la obra , y los pies para ir à él con el afecto.

9 Por eso debeis observar , que la voluntad en aquella hora estará toda arrebatada del mal presente , que como tan sensible la impedirá el aplicarse seriamente à huir el futuro tan poco conocido. Havreis experimentado , que si se os ha muerto un hijo , por muchos dias quedasteis tan atonitos , que no os era posible pensar en mas que en aquella pérdida. Pasasteis los dias enteros sin acordaros de Dios : dexasteis todas vuestras devociones acostumbradas : vivisteis à manera de bestias. Tanto vuestra voluntad , sobresaltada con aquel mal presente sujeto à los sentidos , no sabia aplicar sus potencias sino à él. ¿ Creeis que es para molestaros menos la pérdida de vuestra vida , que la pérdida de un hijo ? Arguid de aqui , como os hallareis en aquella hora. Todo aquel poco espíritu que os quedará , en lugar de que le apliqueis à concebir los motivos que os pueden hacer amar mas en aquel punto al que os crió , y à detestar la mala correspondencia que le haveis mostrado , le aplicaréis unicamente à aprehender vuestro mal , à apreciar vuestras molestias , y à lamentaros de que haveis de dexar la muger , los hijos , la familia , la hacienda , y sobre todo vuestro cuerpo mismo , amado tan largo tiempo aun mas que Dios. Se suele decir por proverbio , que la mano corre adonde al hombre mas le duele : y esto supuesto , ¿ cómo es probable , que angustiados , afligidos , y asaltados del mayor temor de todos para vosotros , que es el temor de

Tom. III.

Z

la

Date Domino
Deo vestro glo-
riam , antequam
contenebrescat.
Jerem. 13. 16.

SIMIL.

SIMIL.

SIMIL.

M. s. dil. n.

ob. d. q. n.

V. n. b.

M. s. dil. n.

ob. d. q. n.

V. n. b.

la muerte , podais aplicar el animo à lo que ha menester la alma , principalmente estando vosotros tan acostumbrados à no hacer caso de otros daños que de los temporales?

10 En aquella ocasion en que el Emperador Carlos V. deshizo el Exercito de los Lutheranos , haciendo prisionero al Elector de Saxonia , aumentando , segun su costumbre , la fama las cosas grandes , esparció voz de que el Cielo aquel dia favoreció con desusados prodigios à las armas del Cesar. Estando despues de algun tiempo en París el Duque de Alva , fue (como quien se havia hallado en aquella batalla con tanta honra) fue, digo , preguntado del Rey de Francia , si havian sido verdaderos los prodigios que se contaban. Respondió el Duque entonces : Señor , yo quando peleaba estaba tan atento à lo que se hacia en la tierra , que no me quedó tiempo para observar lo que entonces sucedia en el Cielo. ¡O, quiera Dios que no hayan de decir lo mismo estos pecadores habituados , en el tiempo de la muerte ! Se hallan en aquel lecho tan actuados en combatir con los dolores , asi del alma , como de los miembros ; están tan metidos en los intereses de la casa que dexan mal ordenada , en las deudas aun pendientes , en los hijos de pocos años , en las hijas que dexan sin tomar estado : están , en una palabra , tan atentos todos con el pensamiento y con el afecto à la tierra , que no les queda tiempo para atender un instante al Cielo ; de donde es , que se hallan en el otro mundo antes casi de echar de ver que van à él.

11 No niego , que en aquel estado conocen tambien , y aprehenden el peligro de condenarse ; pues si la fé en ellos está debilitada , no por eso está apagada. ¿Pero qué ? Una cosa es temer la pena , otra es aborrecer la culpa por temor de la misma pena. Lo primero es facil ; porque tambien una bestia , al acercarse al estrago , tiene horror : mas lo segundo le es dificultosísimo à un pecador , acostumbrado por una parte à reputar la culpa por un mal de ninguna monta , y aun à amarla y apreciarla como à su placer unico ; y reducido por otra à la debilidad que havemos observado hasta ahora. No hay fuer-

Boter. in dict.
memor.

SIMIL.

SIMIL.

SIMIL.

fuerzas para mover tan gran piedra , aun quando estén sueltas las manos y los pies ; los pies para desear moverla , y las manos para procurarlo. ¿Y cuál es esta piedra ? Es aquel mal habito , que yá ha pasado à naturaleza. Si os huvierais acostumbrado à temer à Dios , à sujetarle vuestra voluntad , à tener por una gran desgracia ofenderle , se podria creer , que reducidos à lo ultimo os aviais de ayudar segun la buena costumbre , y os haviais de bolver à Dios , no obstante la gravedad de la enfermedad , y todo el afán de la muerte que os retarda ; pero no en un estado , que es totalmente contrario: Querreis , y juzgareis que no podeis. El elefante , aunque de cuerpo tan desmedido , y de miembros por eso tan desacomodados , si se ha acostumbrado desde pequeño à doblar las rodillas , las dobla tambien viejo ; mas si en los años tiernos no se acostumbró à doblarlas. no es posible hacerselas doblar en la vejez : tanto se le endurecen los nervios. Imaginad , que estais en el mismo caso. Si os acostumbrais desde juvenes à reconocer el dominio que tiene Dios sobre todos nosotros , y à inclinaros à su santísima ley , tambien reducidos à una cama podreis dar lugar à los mismos sentimientos : mas lo que no practicasteis en la vida , creed como cierto , que os será casi imposible practicarlo en la muerte. Os hallareis reducidos à tal estupidez de potencias , que aun no os pasará por el pensamiento lo que es menester para salvarse , que es amar à Dios sobre todos los bienes criados , y aborrecer al pecado sobre todos los males : *Nadie hay que haga penitencia de su pecado , diciendo : ¿qué hice ?* ved aquí la ceguedad de los pecadores en la vida , para reconocer su culpa. *No se confundieron con la confusion , y no se supieron avergonzar :* ved aquí la dureza de su corazon para arrepentirse. *Oíd la condenacion , que se les seguirá en la muerte : Por eso se despeñarán entre los que caen , dice el Señor.*

12 ¿Mas acaso para sacaros de tantas dificultades , bastarán entonces con sus auxilios el Cura , el Confesor , ù otros muchos buenos Sacerdotes , que os vendrán de cierto modo à quitar la piedra de las espaldas ? Si. Pero que podrán todos estos , si aun pudiendoos arrepentir

SIMIL.

Nullus est , qui agat poenitentia super peccato suo , dicens : Quid feci ? Jer. 8. 6. Confusione non sunt confusi , & erubescere neciterunt. Jer. 8. 12. Idcirco cadent inter corruentes : dicit Dominus. Jer. 8. 12.

SIMIL.

vosotros en aquella hora no quereis , que es la otra desgracia suma que os predixe. Hay entre los insectos un animal que se llama mil pies , y con mil pies apenas se mueve. La causa es ; porque estando privado de sangre , no tiene calor para servirse de aquellos instrumentos que le dió la naturaleza para hacer el movimiento. Aunque el pecador moribundo tiene tal vez muchos Religiosos al rededor de la cama , muchas Reliquias , muchos Breves , muchas Bendiciones , muchas Indulgencias ; porque no tiene en el corazon una centella de caridad , no le sirven de nada : está tan floxo , que no sabe actuar algunos de tantos medios como tiene para lograr una buena muerte ; y le acontece en aquel extremo lo que le sucedia à David , que no se llegaba yá à calentar en su ultima vejez : *T no se calentaba el Rey* ; de suerte , que cargado de ropa se helaba. Harán , no lo niego , aquellos Sacerdotes , que os reduzcais en aquel extremo à confesaros ; mas esto será aplicar la ropa por afuera. El punto está en que tengais tanto calor por adentro , que os sirva de conorte , y de comodidad para hacer una Confesion como se debe : y aun antes tengo dos indicios fortisimos para juzgar que no será tal.

Et Rex non calebat. 3. Reg. 1. 1.

Quæ est ista poenitentia , quam solim quis accipit , quia se vivere non posse amplius , cernit. *Ens. in Ep. ad Damas.*

SIMIL.

13 El primer indicio es , que es Confesion sí , mas Confesion , que tiene apariencia de forzada mas que de libre ; que es lo que à San Geronymo le hizo decir : *¿ Qué penitencia es esta , que solamente hace uno porque vé que no puede yá vivir mas ?* Si los dos cavallos de una carroza , robando las riendas de la mano al Cochero , y corriendo sin freno , se paran al encontrar en medio de la carrera un gran rio , ¿ direis que se han parado porque el Cochero ha recobrado las riendas , ò direis que se han parado porque les ha faltado el camino ? Lo mismo parece que se ha de decir , quando un pecador prosigue corriendo hasta lo ultimo desenfrenadamente detrás de sus apetitos , ganada la mano al temor de Dios , à quien tocaba regir el coche. Es verdad , que al atravesarse , lo qual sucede de improviso , la enfermedad mortal como un gran rio , no peca yá mas : ¿ mas creeis , que esto proviene de que no quiere pecar mas ? Proviene de que no puede. No es el temor de Dios , el que bol-

vien-

viendo à coger el freno ha detenido los apetitos desareglados ; es que se ha acabado el camino : *El que primero es dexado de los pecados , que los dexa , no los condena libremente , sino como por necesidad* : es axioma sacado de los Sagrados Canones. Por eso decia Seneca , que para conocer si uno quiere , es menester ponerle en tantas circunstancias que pueda no querer : *Si quieres saber si quiero , haz que yo pueda no querer*. Y asi , si os confesáreis en aquel ultimo dia , de que haveis ido à la casa de aquella mala amiga , os será facil decir : Padre no iré mas ; porque es cierto , que si os vais à la sepultura , no bolvereis mas à aquella casa enemiga del Cielo. ¿ Mas cómo hareis que se conozca , si nace esto de verdadera mudanza de la voluntad , resuelta à no querer mas aquel placer ilícito , mientras estais en tal estado que la necesidad os obliga à no poderlo conseguir mas , aunque querais ? No sois vosotros los que dexais la mala vida , la mala vida es la que os dexa à vosotros : hase acabado la carrera ; porque se ha acabado , como os dixé el camino. Y este es el primer indicio para dudar de semejantes Confesiones , hechas à lo ultimo : es el engaño que en ellas podeis tener , creyendo facilmente que se ha mudado la voluntad de hacer mal , quando solamente se ha detenido ; conforme à aquello : *Es facil que el hombre juzgue que no quiere ; lo que no se le concede que pueda*.

14 El otro indicio de dudar , es porque se vé por la experiencia , que si alguno de estos penitentes moribundos escapa , buelve luego à lo de antes : no restituye las ganancias , si prometió restituirlas : no se retira del juego , si prometió retirarse de él : no despide al punto la muger , si prometió despedirla sin dilacion : y sus propositos parecen votos de Marinero , que duran tanto quanto dura el mar en rebuelta : *Sé que no pocos adinerados , habiendo hecho penitencia en el articulo de la muerte , convalecieron en el cuerpo , y perjuraron la vida* , dice San Geronymo. Esta inconstancia tan usada , como hacia dudar à tan gran Santo de las Confesiones hechas à lo ultimo , asi me hace tambien à mí dudar mucho ; porque me dá gran fundamento para creer , que

Qui prius à peccatis relinquitur quam relinquit ea , non libere , sed quasi ex necessitate cõdemnat. *De Penit. d. 7. cap. Nullus*. Si vis scire , an velim , efficere , ut ego possim nolle. *De Benef. lib. 2. cap. 28*.

Facile est , ut homo se nolle putet , quod posse , non datur. *Hugo de San Viç. de Sacr. 1. 2. p. 14. cap. 15*.

SIMIL.

Sic non modicos pecuniosorum , accepta in mortis articulo poenitentia , convalescere corpore , & pejerasse vitam. *Ep. ad Damas.*

no se ha detestado de corazon el pecado, sino solo se ha temido el peligro con un temor natural, y por eso no suficiente para convertir el corazon à su Dios. El leon quando está harto, si es perseguido de los cazadores, vomita el manjar que ha comido, para correr mas expeditamente y librarse; pero acabada la caza, vuelve à llenar el estomago de aquellas asquerosas reliquias que poco antes havia arrojado: y esto mas, porque no aborrecia aquel manjar, sino solo su efecto, esto es, la pesadez que le impedía el eximirse velozmente de sus enemigos.

15 Por eso no se hace agravio alguno en no tener por sincéra la penitencia de estos moribundos; pues dán indicios tan fuertes, para que se repruebe. Solo el haverla dilatado para un tiempo tan impropio, muestra claramente que no hacian caso de la gracia de su Dios: y que por eso, si ahora temen la desgracia, su temor es puramente servil, semejante al del Rey Antioco; esto es, un temor que aunque llegue à hacer conocer el dominio que tiene Dios sobre nuestra vida, no llega à hacerle amar de suerte, que se tema ultrajar à tan gran Señor, aun en los casos en que no se quiera dar por sentido de sus propios ultrages. En lo demás, ¿qué mayor señal se puede dar de que no se hace caso de una alhaja perdida, que el dilatar mucho tiempo el buscarla? Si caminando perdeis hoy una bolsa llena de doblones, no diferis el buscarla à mañana; antes al punto que lo advertis, bolveis atrás, y paso à paso con los ojos fijos en el suelo bolvéis à andar el camino andado, investigando por todas partes, y preguntando à todos los pasajeros que se os ponen delante. ¿Cómo se puede pues creer, que estiman sobre todas las cosas la gracia de su Dios, los que despues de haverla perdido, no solamente dilatan el buscarla, no solamente los meses enteros, y quizá tambien los años, sino que se reducen à buscarla de noche, esto es, en el tiempo que es mas dificultoso el hallarla, qual es el de la ultima enfermedad? Catholicos, ¡ay de vosotros, si os reducis à buscar à Dios en este estado! Os sé decir, que aun buscandole es dificultosísimo que le halleis: *Me buscareis, y no me hallareis;*

SIMIL.

Quæretis me, & non invenietis. Joann. 8.

SIMIL.

Quærite Dominum, dum inveniri potest.

reis; ò porque no buscareis à su Magestad quando se puede hallar, (de donde os sucederá como à la alma en los Cantares, que le buscó en lo obscuro de las tinieblas, y no le halló) ò no le buscaréis como se debe buscar, esto es, eficazmente y con todo el corazon, como es menester para hallarle: Si buscareis à Dios vuestro Señor de todo vuestro corazon, le hallareis.

16 Y esta es la causa porque asi los Santos Padres, como los Concilios hacen tan poco caso de las conversiones conseguidas al fin, protestando que son verdaderamente posibles, pero dificiles. Tertuliano las llama conversiones forzadas, hablando de los que aguardaban para bautizarse el tiempo ultimo. En el mismo sentido habló San Cypriano de Cartago: en el mismo San Isidoro: en el mismo Salviano: en el mismo San Gregorio: en el mismo San Geronymo: en el mismo San Ambrosio: en el mismo San Bernardo; y sobre todos, en el mismo tambien San Agustin, que dexó escritas estas palabras notabilísimas, protestando que las decía, como si estuviera delante de Dios: Si algun pecador reducido à lo ultimo pidiere la Confesion, no le negaremos lo que pide; mas no por eso le tendremos por seguro: *Si alguno, estando en la ultima necesidad de la enfermedad, quiere recibir la penitencia, no le negamos lo que pide; mas no presumimos que ha salido bien dispuesto de esta vida. Podemos dar la penitencia, no podemos dar la seguridad.* Si te quieres librar, añade el Santo, de tan gran duda, dexa de pecar mientras estás sano. Y en quanto à los Concilios bastará haceros saber, que el de Arlés llegó à prohibir la Comunión à los enfermos que se havian estado hasta lo ultimo sin convertirse; no queriendosela entonces dar, hasta que convalcidos huviesen hecho frutos dignos de penitencia. Y el Concilio de Neocesarea quiere además de eso, que los penitentes tan tardos, quando sanan de su enfermedad mortal, no sean en algun modo admitidos al grado Sacerdotal, juzgando su fé por poco segura; de donde es, que entre los Christianos este genero de fieles se llamaban por escarnio: *Christianos de la cama*, como personas que no querian portarse como Christianas,

Si quisieris Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, invenies eum. Deut. 4. S. Thom. 4. dist. 20. q. 1. ad 1. Lib. de Pœnit. cap. 7. Lib. 4. Ep. 2. ad Anton. De Pœnit. d. 7. C. Idcirco. L. 1. ad Eccles. L. 25. Moral. c. 2. In Ep. ad Dam. Exhor. ad Pœnit. ser. 38. inter parv. Si quis positus in ultima necessitate ægritudinis voluerit accipere pœnitentiam, non illi negamus, quod petit; sed nõ præsumimus, quod benè hinc exiit. Pœnitentiã dare possumus, securitatem dare non possumus. D. Pœnit. d. 7. C. Si quis positus. Conc. Arel. cap. 25. Conc. Neoc. cap. 57. Baron. non. 2. 12. 200

si no se miraban en la almoada. Mirad pues , que eligen estacion helada para huir , los que eligen la ultima enfer-

medad : *Orad , para que no sea vuestra huida en invierno.*
Orate, ut non fiat fuga vestra in hyeme.

§. III.

17 Solo resta, que aquel frio que forman los vientos de las tentaciones, y el corazon duro y denso de los pecadores, sea vencido del Sol amorosísimo de la divina bondad, que no falta à alguno por perverso que sea : *Que hace nacer su Sol sobre los buenos y los malos.* Mas esto es lo que me hace temer sobre todo ; pues por este lado el hielo, no solo es grande, sino intolerable : *¿Quién sufrirá delante de la cara de su frio ?* Observad, pues, que la causa principal porque se forma el invierno, es el Sol : no porque el Sol forme el frio con sus rayos, y con sus reflexos, sino porque alexandose de la tierra, la tierra privada de aquel calor vigoroso y vital llega à helarle. Asi se puede decir, que Dios es la causa principal de aquella dureza que experimentan los pecadores, quando están reducidos à lo ultimo: *To endureceré su corazon ;* no porque positivamente endurece su corazon, acrecentando su malicia, sino porque le endurece negativamente, no usando de misericordia:

Porque el Señor no endurece el corazon del que peca, dice San Gregorio ; pero se dice que le endurece, quando no libra de la dureza. Por eso, si el Sol forma al invierno, parte con detenerse menos sobre la tierra, y parte con mirarla mas obliquamente ; al mismo modo tambien Dios forma este funesto invierno en el animo del pecador, parte con darle su gracia mas raras veces, y parte con darsela mas remisa.

18 Para entender bien esta importantísima verdad, suponed, Catholicos, que asi como ningun pecador que se arrepiente de corazon, es jamás desechado de la divina misericordia ; asi ningun pecador se puede convertir de corazon, si Dios con su misericordia no le ayuda para esa conversion. Decir lo contrario, sería manifiesta heregia contra lo que claramente enseñan, guaidos de las Escrituras, los Sagrados Concilios : la razon es ;

Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos. *Mat. 5. 45.*
Ante faciem frigidis ejus, quis sustinebit ? *Psal. 147. 17.*

SIMIL.

Ego indurabo cor ejus. *Exod. 21.*
Non enim cor peccantis Dominus obdurat ; sed obdurare dicitur, cum ab obduratione non liberat. *Homil. 11. in Ezech.*

SIMIL.

Conc. Araus. 2. cap. 4.
Trident. Sess. Can. 3.
S. Thom. 1. 2. q. 113. art. 4.

es ; porque el verdadero arrepentimiento debe ser sobrenatural en la sustancia, siendo disposicion para la gracia, y sobrenatural en su motivo : de donde se sigue, que nadie puede arrepentirse, compungirse, y convertirse de corazon, si Dios no se lo concede liberalmente. Y aqui es donde yerran muchísimos de los pecadores ignorantes, que discurren arrepentirse en la muerte, como si estuviera todo en su mano. Lo que dá su color al mar, no es solamente el fondo, sino es tambien el Cielo, y mas el Cielo que el fondo mismo de tanta agua. Del mismo modo en nuestro caso. Lo que hace querer el bien, no es solamente nuestra voluntad, sino nuestra voluntad y Dios, y Dios mas sin comparacion que nuestra voluntad. Bien podemos nosotros por nosotros caer en pecado con nuestras fuerzas naturales ; mas no podemos levantarnos despues de haver caido : de aquella suerte que un relox se puede por sí solo desconcertar, y descomponer ; mas no se puede por sí arreglar : es preciso que el maestro ponga la mano : *El hombre es apropiado para su caída, no para su resurreccion : si no le libran, siempre está en lo profundo.* Esto supuesto, conviene que os haga ver dos verdades, para convenceros enteramente : la primera es, que puede Dios, sin haceros algun agravio, negaros esta gracia que se requiere para arrepentirse bien. La segunda, que mas comunmente la suele negar à los pecadores, que aguardan à lo ultimo.

19 En quanto à la primera verdad, que Dios puede negaros la gracia eficaz para arrepentiros bien, es manifiestísima ; asi porque es gracia, como porque los pecadores por su culpa han perdido demás à mas todos los meritos de condigno, y segun muchos Escolasticos tambien los de congruo, que pudieron tener para ser favorecidos de Dios tan excelsamente, y han contraido un positivo demerito ; por lo que el Señor no les dá mas que castigo.

20 Y en quanto à la segunda, se puede entender facilmente por las Escrituras. Yo hallo en las Escrituras, que el Señor jamás declara, que no quiere en el tiempo presente acoger al pecador ; antes le convida, le estimula,

S. Thom. 1. 2. q. 109. artic. 6. & 7.

SIMIL.

SIMIL.

Homo es idoneus ad casum suum, non est idoneus ad resurrectionem suam : semper in profundo est, nisi liberetur. *S. August. in Ps. 129.*

S. Thom. 1. 2. q. 114. art. 7. cum Conr. Cai. Medina & Vazquez.

Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis. 1. Cor. 5. Tunc invocabunt me, & non exaudiam; mane consurgent, & non invenient me, eo quod exosam habuerint disciplinam, & timorem Domini non susceperint. Prov. 1. 18. Tunc clamabunt ad Dominum, & Dominus non exaudiet eos, & abscedet faciem suam ab eis in tempore illo; sicut nequiter egerunt in adinventioibus suis. Micheas 3. 4. Extunc ira tua. Psal. 75. 8. Numquid Deus audiet clamorem ejus, cum venerit super eum angustia? Job 27. 9. Angustia superveniente, requirunt pacem, & non erit: conturbatio super conturbationem veniet, & auditus super auditum. Ezech. 7. 25.

la, y le solicita por todos lados, con la esperanza del perdón pronto. Basten, para daros tedio, las palabras del Apostol: *Ved aquí ahora el tiempo aceptable, ved aquí ahora el día de la salud.* Ahora, dice San Pablo, es el tiempo oportuno para hacer las paces con Dios: ahora es el tiempo de poner la alma en salvo. Y notad bien aquel *ahora*, que denota solamente el tiempo presente: por el contrario, quando se trata del futuro, no hallo esta cortesía; antes encuentro, que no hace Dios mas que amenazar à qualquiera que tarda en bolverse à él, y mas à quien mas tarda: y horriblemente à quien se atreve à dilatarlo hasta lo ultimo. Oíd como se habla en los Proverbios: *Entonces me invocarán, y no oiré: se levantarán por la mañana, y no me hallarán, por haver aborrecido la disciplina, y no haver recibido al temor del Señor.* Entonces, dice Dios, esto es, al punto de la muerte, me llamarán los pecadores, y yo no los oiré: me buscarán tambien presurosamente, y no me hallarán; porque en su vida despreciaron mi ley, y no quisieron vivir segun mi divino temor. Lo mismo repite por boca del Profeta Miqueas: *Entonces clamarán al Señor, y no los oirá, y les esconderá su rostro en aquel tiempo, como obraron malvadamente en sus invenciones.* No solamente no los querrá Dios oír en aquel tiempo, entonces, sino que bolverá à otra parte la cara para no verlos, como se lo han merecido con estar afectos al mal hasta aquella hora. Desde entonces tu ira, dice el Rey David: desde aquel punto comenzará, ó Señor, vuestro enojo contra aquellos, que hasta lo ultimo han abusado de vuestra paciencia. ¿Por ventura oirá Dios su clamor, quando viniere sobre él la angustia? dice el Santo Job. ¿Acaso hallará piedad aquel malvado, que la pide solo quando está reducido à las ultimas angustias de su muerte? Y tambien grita el Profeta Ezequiel: *Sobreviniendo la angustia, buscarán la paz, y no la habrá; vendrá conturbacion sobre conturbacion, y oído sobre oído.* Pedirán paz quando estén en sus aprietos, y no la alcanzarán: antes como en una batalla que cada dia se renueva, vendrá sobre ellos turbacion sobre turbacion, y tumulto sobre tumulto. Y asi haced cuenta, de que como la Escri-

tura está llena de convites al pecador para que se convierta luego; asi está llena de amenazas contra el pecador, que no se quiere convertir hasta lo ultimo de la vida: de suerte que parece claro, que Dios no solo no está obligado à conceder entonces la gracia eficaz para convertirse, sino que ni suele concederla.

21 Y valga la verdad: si este gran favor de la penitencia sincera se ha de negar à alguno, ¿à quién se ha de negar mas justamente que al pecador que tan largamente ha abusado de la paciencia divina? Si una Ciudad rebelde, antes que la sitien buelve à ofrecer las llaves à su Señor legitimo, halla facilmente piedad: *Estando aun lexos, pide la paz:* pero si aguarda no solo el sitio, sino la batería, las bombas, el asalto, y entonces solamente trata de concierto quando yá se vé plantada la vandera victoriosa sobre los baluartes, no es oída yá de alguno, sino entregada cruelmente al estrago y al saqueo. Lo mismo le sucede à la alma: *Su pecado ha llegado hasta los infiernos: olvidese en ella la misericordia,* decia el mismo Job. ¿Ha querido la miserable continuar su rebelion, hasta tener yá casi un pie dentro del infierno? Justamente, pues, se olvida de ella la misericordia divina, no atiende à su necesidad, no hace caso de sus ruegos, no se compadece de sus llantos, no permite que alguno de lo alto sobrevenga à ayudarla, aunque la desdichada reducida à aquellas angustias atruene con sus gritos todo el país: *Olvidese de ella la misericordia.* Asi le sucede, dice Ruperto, à la sierpe quando pelea con el elefante. El elefante cae sobre ella, y la rebienta, haciendo que eche fuera aquel veneno en la muerte, que no quiso jamás deponer mientras estaba viva. Entre tanto silva y rechina la infeliz: pero ninguno de los pastores acude à socorrerla; porque habiendo vivido siempre nociva, no havia merecido aquel amor.

22 Sé que este modo de hablar à muchos de vosotros parecerá estraño, y aun quizá no tan verdadero; porque direis: Si Dios abandonára asi à la alma, y si invocado no la ayudára con auxilio especial, sobreabundante y no merecido, ¿cómo fuera infinita su misericordia?

Adhuc illo longe agente rogat ea, quæ pacis sunt. Luc. 14. 32. Usque ad inferos peccatum illius: obliviscatur ejus misericordia. Job 24. 20.

Obliviscatur ejus misericordia.

S I M I L.

In Com. in Matth. c. 1.

dia? Pero todo este discurso nace de la ignorancia. Lo primero debeis saber, que aunque la misericordia divina es infinita en su sér, no es tambien infinita en el numero de sus operaciones, antes estas son limitadas; esto es, son limitadas las veces en que Dios quiere mostrar à uno piedad, y perdonarle: y asi, la paciencia divina llegando al termino, prorrumpe tambien en su justo furor. Mientras aun no ha llegado el tiempo del parto, una muger preñada está quieta, y no se queixa; mas en haviendo llegado aquel tiempo, perturba toda la casa con sus gritos. Asi dice la paciencia divina, que lo ha de hacer: *Callé, guardé silencio siempre, estuve paciente, hablaré como quien está de parto.* Al presente disimula de modo, que muestra que no lleva en sí peso de algun enfado: mas en llegando la hora de descargarle, que será la hora ultima del pecador, gritará tan tremendamente, que pondrá miedo à todas las criaturas: *Disiparé, y i agaré juntamente.*

23 Además de esto es menester distinguir, de qué misericordia hablais, quando decis que tiene Dios misericordia siempre de nuestros pecados: porque en Dios se consideran dos misericordias, una antecedente, y otra coniguiente. La misericordia coniguiente es aquella con que recibe al pecador que se convierte, le perdona, corre à recibirle, à abrazarle, y à darle el beso de paz, como lo hizo el padre con el hijo pródigo quando le vió arrepentido; y de esta misericordia os quiero conceder, que nunca Dios la ha negado à alguno, como os lo he dicho arriba: *La impiedad del impío no le dañará en qualquier dia que se convirtiere de su maldad.* La misericordia antecedente es aquel auxilio con que el Señor llama al pecador à penitencia, le estimula, le solicita, y le alienta para que venga; y esta digo, no solo que se niega algunas veces à los pecadores mal habituados hasta lo ultimo, sino que se niega ordinariamente, como à personas que tanto la han desmerecido con su ingratitude, principalmente quando han ofendido à la misma misericordia, presumiendo temerariamente, y queriendo que sirva de asylo à sus culpas: *En vano implora el auxilio de la Ley*

el

SIMIL.

Tacui, semper
silui, patiens
fui, sicut partu-
riens loquar.
Isai. 42. 14.
Dissipabo, &
absorbebo simul.
Ibid.

S. Thom. 1. 2.
q. 109. art. 3.

Impietas impii
non nocebit ei,
in quacumque
die conversus
fuerit ab iniqui-
tate sua. Ezech.
33. 12.

Auxilium legis
frustra quis im-
plorat, qui com-
mittit in legem.
L. Auxilium, §.
in delect. ff. de
Min.

el que peca contra la ley. Lo cierto es, que asi se lo anuncia el Señor, segun lo haveis oído: por lo que como no es licito dudar de sus divinas promesas, asi no es licito dudar de sus divinas amenazas, ni se debe creer, que lo que tan frecuentemente intima à semejantes pecadores en las Escrituras Divinas no se reduce à efecto mas que rarisimas veces; antes se reduce tantas, tantas, que de esto se mueve San Agustin à decir: *Cosa grande es, à quien Dios inspira (si hay alguno) el remedio de la penitencia.* Notad aquellas palabras horribles: *Si hay alguno.* Quiere el Santo, que sea tan raro el que consigue de Dios este remedio de la penitencia oportuna, aunque tarda, que pone en duda si le alcanza jamás alguno.

24 Por eso la misericordia hará que Dios os castigue entonces de mala gana; pero no hará que no os castigue: *El que toca la tierra, y se consume,* que es Dios enojado, *subirá como todos los arroyos,* dice el Profeta, *y correrá como el rio de Egipto.* ¿Lo haveis notado? Todos los rios naturalmente corren ácia baxo, y no buelven de suyo jamás atrás: mas sin embargo qualquier rio buelva atrás, quando encuentra algun reparo que le resiste fuertemente, como le sucede en Egipto al mismo Nilo, que aunque corre rapidísimo al mar; con todo eso, hallando allí sus siete bocas cerradas con una grande masa de arena conducida toda de la tempestad, buelva tambien atrás, y buelva de modo, que no pudiendose contener en su madre, se levanta arriba à inundar las campiñas con su corriente. Este será todo el fruto que sacarán de la divina paciencia los que, como se le dixo à Santa Brigida, *pusieron en su alvedrio la misericordia del Señor,* disponiendo de ella, y haciendo sobre ella trazas, como si fuera una entrada estable y no un simple dón; este, digo, será todo el fruto: no que no sean castigados de su Señor, sino que sean solo castigados contra su voluntad, como de un rio por su naturaleza benéfico, que llevado del peso de su inclinacion les querria hacer todos los bienes; mas empujado atrás de la multitud de sus maldades, es menester que tome una corriente totalmente contraria à su naturale-

za,

Magnum est, cui
Deus inspirat (si
quis est) peni-
tentia reme-
dium. De Pœ-
nit. d. 7. C. Nat-
lus.

Si quis est.

Qui tangit ter-
ram, & tabescit,
ascendet sicut ri-
vus omnis, &
defluet sicut flu-
vus Ægypti.

Amos 9. 5.

V. M. sent. d.
20. q. 1. & Ruiz
de Præd. d. 54.
sect. 3. n. 11.
qui ita explicat.

SIMIL.

In arbitrio suo
posuerunt mise-
ricordiam Do-
mini. Lib. 3. Re-
vel. cap. 12.

SIMIL.

Alienum opus za, obra agena de él, y que no sea yá benévolo, sino ab eo.

25 Entonces, pues, no se acordará mas el Señor, ni del sér que les dió à los pecadores quando los sacó con su mano del seno de la nada, ni de los tormentos que por ellos sufrió, ni de la Sangre que por ellos deramó, ni de otra cosa que en sí tenga motivos para amarlos; sino solo mirará la culpa que vé en ellos, tirando como una cortina sobre todo lo demás, como lo acostumbraban antiguamente los Jueces del Areopago al condenar algun reo, para que la piedad no les hiciese desviar de la justicia.

26 No digo por esto, que el Señor en aquel extremo ha de negar à los pecadores que han vivido mal hasta entonces, todo genero de auxilio aun ordinario; no digo esto: digo que les negará aquel auxilio especial, sobreabundante y eficaz, con el que vendrian à obrar con facilidad, y asi tambien à salvarse. Para formar el invierno, no es necesario que el Sol no se vez punto sobre el Orizonte; basta que se dexé allí vér, pero raras veces, y que mire à la tierra, pero obliquamente. ; O qué cruel invierno sucederá en el corazon del pecador, si Dios le dá solamente una gracia de semejante forma, esto es, menos fervorosa y menos frecuente! Basta esto solo para que su salud se pierda. Porque aqui se reduce toda la miseria de un impío moribundo: tener necesidad de un auxilio fuerte y perpetuo, y recibir uno flaco y escaso. Tiene necesidad de la gracia que se llama triunfante, para vencer la oposicion que le hacen las tentaciones del demonio, los dolores del cuerpo, las debilidades de la cabeza, los malos habitos duplicados en aquella hora; y por otro lado no recibe socorro mas que ordinario. El pan está duro, y el cuchillo no corta, dixo un mal hombre, quando en el punto de la muerte le exortaban à que se arrepintiese, experimentando el miserable entonces en sí, quan verdadera es la amenaza del Eclesiastico, donde afirma que estará muy mal dispuesto para hacerlo qualquier corazon duro: *Al corazon duro le irá mal à lo ultimo.* En dos casos se hace una

una mudanza instantanea, dice Santo Tomás: si el sugeto está en la ultima disposicion para recibirla; ò si el agente aplica infinita virtud. Mas en nuestro caso la alma del pecador, no solo no tiene las ultimas disposiciones para convertirse, sino que antes tiene disposiciones totalmente opuestas à la conversion; y el Señor no solo no quiere aplicar su virtud infinita para convertirla, sino que quiere aplicar una virtud muy limitada, como lo notó un docto Comentador de las palabras del Sabio poco antes dichas, diciendo asi: *No es digno de sentir à Dios hablando en la muerte, el que se mostró tantas veces duro à su Magestad en la vida.*

27 Sé que me opondreis, que ha convertido Dios aun à lo ultimo pecadores muy grandes, y los ha salvado: mas yo os vuelvo à decir, que este es caso rarissimo; tanto, que en todas las Divinas Escrituras no puedo hallar de estas conversiones mas de una sola; y esta es la conversion del Buen Ladron, la qual no es cierto si fue tarda por alguna noticia que antes hubiese tenido del Redentor; antes es cierto que fue pronta y liberal despues que tuvo esa noticia, como lo observó San Ambrosio. Y dado que haya sido tarda su conversion, se salvó, dice San Agustin, para que ninguno desespere; pero fue solo, para que ninguno presuma: *Es uno, porque no desesperes; es solo, porque no presumas.* ; Pero querreis sujetar à un cordel tan flaco la ancora de vuestra salud? Ha sucedido tal vez, que un ladron llevado à la horca ha pasado por delante de un cementerio, ò de una Iglesia, y burlados los que poco atentos iban guardandole, se escapó y metió dentro. ; Pero qué reo por eso se promete tan rara escapatoria? Qualquiera huye de los Alguaciles, huye del verdugo, huye de la sogá lo mas lexos que puede; porque quanto aquel accidente de huida es mas afortunado, en aquel ultimo fracaso, tanto menos puede servir de regla: *Lo que se le concede graciosamente à alguno, no lo deben traer los otros por exemplo.* Desesperada está la salud del enfermo, que solo puede escapar por milagro.

28 Por eso, Catholicos, si hasta ahora haveis acaso cui-

S. Thom. 3. p. q. 75. artic. 7. in corp.

Dignus non est, ut is sétiat Deum mollem in morte, qui ei setoties præbuit durum in vita. *Palac. in Ecc.*

S. Bern. in prav. ser. 38.

In Luc. 23.

Unus est, ne desperes; solus est, ne præsumas.

SIMIL.

Quod alicui gratiosè conceditur, trahi non debet ab alijs in exemplum. *L. Quod alicui, de Reg. jur. in 6.*

SIMIL.

SIMIL.

SIMIL.

Cor durum male habebit in novissimo.

cuidado tan poco de vuestra alma , no es acertado que cui-
deis de ella tan poco en lo por venir. Rogad al Señor,
que no le sobrevenga el invierno , de suerte que se halle
obligada à huir de la divina justicia , quando es la esta-
cion tan desacomodada , y tan impropia para la huida:
*Orad , para que no sea vuestra huida en invierno. ; O qué fa-
cil es creer en este error de vivir mal , y esperar bien! Es-
te es el error comun de todos los impíos : El error de los
impíos , entre los quales no hay alguno tan desleal , ò tan
perdido , que no intente hacer à lo menos en la muerte una
buena Confesion de sus pecados. Por eso dice el Eclesias-
tico expresamente : No perseveres en el error de los impíos ,
confiesa antes de la muerte. No , Catholicos. Si haveis cai-
do en este error por desgracia tambien vosotros, no os de-
tengais mas largo tiempo en él. Yá haveis oido el gran pe-
ligro que en aquel extremo ha de haver por el demonio,
por vuestro corazon , y por Dios. Por el demonio , que
refuerza entonces sus tentaciones ; por vuestro carazon,
que está siempre mas inhabil en aquella hora para obrar
bien ; y por el mismo Dios , que tan descubiertamente de-
clara , que no quiere entonces socorrer amorosamente : No
perseveres , pues vuelvo à decir , no perseveres en el error
de los impíos , confiesate antes de la muerte. Esta es la ver-
dadera resolucion, convertirse ahora, y hacer ahora aque-
lla Confesion que se querria hacer à lo ultimo dolorosa,
verdadera , humilde y fructuosa. Ahora est tiempo de cum-
plir las obligaciones urgentes de buena gana ; ahora de
restituir espontaneamente lo que se ha quitado de reputa-
cion , ò de hacienda ; ahora de abandonar libremente toda
amistad licenciosa ; y ahora de bolverse finalmente ca-
da uno à Dios como conviene , dexando el pecado antes
que el pecado nos dexé. Esta penitencia será moneda ca-
bal, segun todo lo que se debe ; cabal de bondad, y cabal
de peso : Confesarás te vivo y sano. Y confesados bien , de
esta suerte podreis con razon esperar de Dios aquel per-
don, que tan temerariamente os prometéis mientras dila-
tais el pedirlo: Confesarás te vivo y sano , y te gloriarás en
sus misericordias.*

Orate, ut non fiat
fuga vestra in
hyeme.

Error impiorum.

Ne demoreris
in errore impio-
rum , ante mor-
tem confitere.
Eccl. 17. 26.

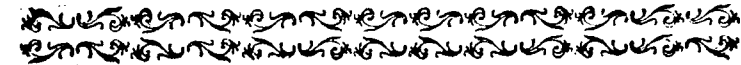
Ne demoreris
in errore impio-
rum , ante mor-
tem confitere.

Vivus , & sanus
confiteberis. Ecc.
17. 27.

Vivus , & sanus
confiteberis , &
gloriaris in mi-
serationibus il-
lius.

DISCURSO II.

-193



DISCURSO II.

SOBRE LA NECESIDAD, y la eficacia de la oracion.

SI fuera verdadera la opinion de los Pithagoricos,
que la musica es remedio para curar de todos los
males , ¿ no os parece que serian certisimos enemigos de
sí mismos , los enfermos que reusáran el comprar la salud
con tanta comodidad , y aun con tanto placer ? Mas si la
naturaleza no ha permitido que los remedios de nuestras
enfermedades sean tan faciles , para que no enfermemos
frequentisimamente , lo ha permitido la gracia , ò no te-
miendo mucho este perjuicio , ò no haciendo caso de él ;
de donde es , que ha conferido à las voces de nuestra ora-
cion tanta virtud de sanar todos los males , quanta ni aun
soñaron aquellos Filósofos en la harmonia de las esferas.
; Y sin embargo reparad , que encantamiento de pereza
tiene enferma gran parte de los Christianos ! Son inme-
rables los que desdeñan , ò descuidan de este remedio,
determinado de la divina providencia para su salvacion.
De este remedio , pues , quiero discurrir en este lugar ; y
para estimularos mas fuertemente à que os valgais
de él , antes de mostraros la eficacia de la oracion , os
quiero hacer vér claramente su necesidad: esperando que
dareis al fin persuadidos , de quan facil es por este medio
para todos los pecadores el salvarse , y quan inexcusable
se hace por el mismo caso quien se pierde.

§. I.

2 Mas lo primero , no quisiera creyerais , que co-
mentandoos la oracion , tengo animo de conducirlos à to-
dos al desierto , donde apartados del comercio de los
hombres hayais , como Santa Maria Magdalena , de le-
Tom. III. Bb van-

vantaras en alto de la tierra siete veces al dia , y subir al Cielo. Por oracion entiendo al presente , la que es propriamente oracion ; esto es , la peticion por cuyo medio explicamos à Dios el deseo de conseguir de su Magestad algun bien : *La oracion es la peticion de lo decente que le hacemos à Dios.* Asi la definió San Juan Damasceno. Su puesto esto , os hago saber que esta oracion , ò si la queremos llamar asi , peticion , es necesarissima segun la una y la otra razon de necesidad que reconocen los Teologos en las Escuelas ; necesidad de medio , y necesidad de precepto. Hablemos antes de esta , que es la mas conocida.

3 La antigua Roma tuvo una ley , que despues anuló como supersticiosa el Emperador Theodosio ; y era , que à qualquiera heredero le estuviese prohibido el pedir en juicio la herencia fuera de estos tres dias : Martes , Jueves , y Sabado. Pero mirad ; qué opuesta es la ley que nos dexó Christo nuestro supremo Legislador ! está tan lexos de haver querido excluir algun dia de poder pedir à nuestro Padre Soberano la herencia Celestial , y de deberla tambien pedir , que antes no quiso ni aun excluir , por decirlo asi , algun momento de tiempo : *Conviene orar siempre , y no desfallecer.* Y por decir la verdad , era esto mucha razon . ¿ No estamos cada momento pobres delante de Dios ? Justo es , pues , que cada momento quiera Dios vernos tambien mendigos. Aborrece su Magestad mucho à los que son pobres , y son sobervios , como se enseña en el Ecclesiastico . ¿ Y qué pobres creéis que son estos ? Son los que hallandose en una extrema necesidad de todos los bienes , sin embargo no se inclinan à encomendarse de corazon à quien solamente es suficiente para socorrerlos : *Conviene orar siempre , y no desfallecer.* Y por eso ved aqui lo que ha hecho Christo , obligandonos à pedir siempre : nos ha sacado de tanto mal , como era el de vivir odiosos à Dios.

4 Y aun nos ha colmado al mismo tiempo de inmenso bien ; porque aun quando pudieramos sin súplicas conseguir de Dios lo que deseamos , es mejor sin comparacion para nosotros el haverlo de conseguir con ruegos. Asi quedamos , lo primero honrados de su Ma-

Oratio est petitio decentium à Deo. S. Joann. Damas. l. 3. d. 2. Fide Orth.

Oportet semper orare, & non deficere. Luc. 18. 1.

Ecccl. 25. 4.

Oportet semper orare, & non deficere.

gestad sumamente : porque para decir lo que se debe , ¿ qué grande cosa es recibir de Dios frecuentes dones ? Es suerte esta comun tambien à las bestias : *Abris Vos, Señor, vuestra mano, y henchis à todos los animales de bendicion.* Los jumentos , los palomos , los cuervos , los gorriones mismos , que vosotros no os dignais de alvergar en vuestros porticos , continuamente reciben bien de Dios . ¿ Pero qué ? Si todos lo reciben , ninguno lo impetra : el impetrarlo se concede en la tierra à los hombres solos. Y asi , quando Dios os hiciese bien no suplicado , no declara con ese acto que merecis recibirlo ; pero haciendoslo suplicado , declara tambien que lo merecis impetrar : y esta es excelsa honra : *Levantaráis à Dios tu cara : le rogarás , y te oirá.*

5 Tanto mas , que el suplicar à Dios es muy diverso del suplicar à los Principes de la tierra. El suplicarles à estos no es de ganancia alguna , es de mera pérdida : si no se obtiene , el trabajo se pierde ; y por eso es mejor el conseguir de ellos no suplicando. Mas no es asi respecto de Dios. Respecto de su Magestad el mismo suplicar es ganar : *Invoquese solamente tu nombre sobre nosotros ;* porque el mismo suplicar es de utilidad notable , por los hermosos actos de virtud que acompañan à la oracion , quando se hace en la debida forma. De donde es , que ninguna súplica hecha à Dios se puede decir perdida : *El mismo, es Señor de todos , rico para todos los que le invocan ,* rico para los que consiguen , rico tambien para los que no alcanzan. Porque quien obtiene , saca de Dios aquel bien que le pide ; y el que no obtiene , saca de Dios el bien de haverse lo pedido ; y asi siempre qualquiera buelve de Dios cargado de riquezas : *Mi oracion se convertirá en mi seno.*

6 Por ultimo , el alcanzar las gracias divinas por via de instancias , y de instancias frecuentes , y de instancias fervorosas , hace que la tengamos despues en mayor estima : lo qual no se puede creer quanto importa . ¿ Qué quiere decir , que los jugadores muestran comunmente tan poco cuidado del dinero que ganaron en el tablero ? La razon es ; porque al ganarle no han tenido fatiga : y asi como un vaso de boca ancha , que no pena al

Aperis tu manum tuam , & imple omne animal benedictione.

Psal. 114. 16.

Elevabis ad Deum faciem tuam : rogabis eum , & exaudiet te. Job. 22. 27.

Tantummodo invocetur nomen tuum super nos. Isai. 4. 10.

S. Thom. 2. 2. q. 83. art. 15.

Idem Dominus omnium , dives in omnes , qui invocant illum. Rom. 10. 12.

Dives.

Dives.

Oratio mea in sinu meo convertetur. Ps. 34. 16.

S I M I L.

S I M I L.

recibir la agua , no pena tampoco al derramarla ; así su mano que sin trabajo recoge aquellas monedas , sin trabajo las desperdicia. ¿ Creéis que un jugador fuera tan pródigo , si hubiera largo tiempo bañado con los sudores de su frente lo que con tanta facilidad malbarata ? No por cierto , sino que siguiendo la costumbre de los mas tenaces , no distinguiera el dinero de su propia sangre ; tanto guardára entonces lo uno y lo otro con igual amor. Prudentemente , pues , ha querido Christo que le pidamos de continuo las gracias al Eterno Padre , para que la dificultad de conseguirlas dé estimacion à lo que nuestra ignorancia tuviera como vil , ò regular , si lo alcanzára sin súplica : *Hullás la vida de tu mano* , dice el Profeta ; *por eso no rogaste.*

7 Verdad es , que Christo en obligarnos à pedir no tuvo solamente atencion à nuestra conveniencia , sino que la tuvo , como era justo , à la honra de su gran Padre Divino. Algunos solian marcar à los esclavos en la cara , para que por aquella señal tan patente se conociese luego el Señor à quien pertenecian. Todos nosotros nacemos esclavos de Dios , marcados no en la cara , esto es en la superficie , sino en el corazon , esto es en lo intimo de nuestro sér , tan sujetos à nuestro Criador , que él mismo con toda su Omnipotencia no nos puede eximir de esta altísima servidumbre y sujecion : por eso debemos reconocer este nuestro principio , de aquel modo con que dependemos de él. Y porque dependemos de él , no solo como de Señor Soberano , sino tambien como de Señor infinitamente benéfico ; por eso le debemos reconocer , no solo con las adoraciones y con los sacrificios , sino tambien con las oraciones y con los ruegos. Y así entre todos los actos de Religion con que protestamos la plenitud del Sér divino , es singularísimo , segun la doctrina de Santo Tomás , el acto de orar : *La oracion es preeminente à los otros actos de Religion* ; no solamente porque con los otros actos de Religion , quales son las genuflexiones , las inclinaciones , los incensamientos y otros muchos ritos semejantes , sujetamos à su Magestad nuestro exterior , y con la oracion le sujetamos lo interior ; sino tambien porque mostramos con este acto , que

Vitam manus
tuæ invenisti,
propterea nõ ro-
gasti. *Isai.* 57.
10.

SIMIL.

S. Thom. 1. p. q.
104. art. 1. ad 2.
& 1. 2. q. 100.
art. 8. ad 2.
Suar. de Relig.
tom. 2.

Oratio præemi-
net aliis actibus
Religionis.

S. Thom. 2. 2.
q. 83. art. 3. ad 3.

SIMIL.

que tenemos à Dios por lo que es ; esto es , por un oceano inexhausto de todos los bienes , habil para poderse distribuir en mil rios perennes , sin disminuirse punto. Y quizá miró à esto el Profeta , quando dixo : *En qualquier dia que te invocáre , ves aqui que conoci que tu eres mi Dios* ; como si quisiera insinuarnos , que la mas hermosa expresion de que tenemos à Dios por Dios , es suplicarle. Verdad tan clara , que alumbró hasta à los mismos Gentiles entre sus tinieblas ; por lo que llegó à decir uno de ellos , que los Principes no participaban de semejanza divina ni por los Exercitos , ni por los triunfos , ni por los tesoros , ni por las estatuas que tan hermosas se les erigian en todas partes , sino solamente por ser suplicados.

*No quien de marmol , ò de oro
Finge sagrados semblantes
Hace Dioses : el que ruega,
Ese solo es quien los hace.*

Y con esto queda explicado en qué se funda la necesidad de hacer oracion , que se llama necesidad de precepto.

8 Mas yo no me contento con esta necesidad sola para moveros à orar siempre : *Convienes orar siempre , y no desfallecer.* Quiero haceros ver claramente con los Santos otra aun mas esencial , que es la necesidad que se llama de medio , por la qual en una palabra se notifica , que tanto importa el encomendarse à Dios lo mas que sea posible , quanto importa el salvarse. Creo que sabeis , que nosotros con todas las fuerzas de la naturaleza no somos suficientes para hacer obra buena : *No somos suficientes para pensar algo por nosotros , como de nosotros : es menester el socorro de la gracia divina ; mas nuestra suficiencia viene de Dios.* Y el afirmar lo contrario , sería heregia manifiesta condenada en muchos Concilios de la Iglesia. Arquitas , Ingeniero celeberrimo entre los antiguos , fabricaba algunas palomas cuyas admirables con tal arte , que bolaban aun por el ayre ; porque juntaba dentro de ellas algunas ruedas secretas , que diesen ingeniosamente impulso para el buelo. ¿ Pero qué ? En faltando ese impulso , las palomas

In quacumque
die invocavero
te , ecce cogno-
vi , quia Deus
meus es tu.
Psal. 55. 10.

Qui fingit sacros
auro , vel mar-
more vultus , non
facit ille Deus ;
qui rogat , ille
facit. *Mart. lib.*
8. *Epig.* 23.

Oportet semper
orare , & non de-
ficere.

S. Thom. 1. 2.
q. 109. art. 2.
Non sumus suf-
ficientes cogita-
re aliquid à no-
bis , quasi ex no-
bis ; sed suffi-
cientia nostra ex
Deo. 2. *Cor.* 3. 5.

SIMIL.

caían luego en tierra por sí mismas ; porque para levantarse necesitaban de la ayuda extrínseca de instrumentos , y fuelles ; mas para caer les bastaba su propio peso. Asi somos nosotros. Para levantarnos al bien tenemos suma necesidad de los auxilios de la gracia divina , y para precipitarnos en el mal nos basta el peso de nuestra nada , y de nuestra naturaleza que vá à lo baxo. Mas Dios no quiere dar esta gracia sin la oracion , conforme à aquello : *Pedid , y recibireis* ; tan necesaria es pues para qualquiera de nosotros la oracion , como es necesaria la gracia. Asi lo confiesan uniformemente los Doctores , siguiendo la luz que les dió San Agustin en aquel su apreciable principio : *Creemos que ninguno llega à la salud , sin que le convide Dios : que ninguno convidado obra su salud , sin que Dios le ayude : que ninguno sino es quien ora , merece el auxilio.* Estas palabras son propriamente como una cadena de oro de tres anillos metidos uno dentro de otro : porque asi como es imposible llegar del estado de la perdicion al estado de la salvacion , sin ser llamado de Dios , y es imposible el obrarla sin mas y mas auxilios especiales de la gracia de su Magestad : asi es imposible el merecer estos auxilios sin pedirlos con continuacion : *Creemos , que nadie sino quien ora , merece el auxilio.* Por eso , quando al mismo Christo se le abrió el Cielo , para que baxase sobre su Magestad ; el Espíritu Santo en forma visible de Paloma , no se le abrió en el acto de estar Cristo en la agua recibiendo el Bautismo de mano de su Precursor , sino en el acto de orar , despues de haver salido de la agua : *Bautizado , y orando Jesus , se abrió el Cielo* : para denotar , segun la explicacion de Santo Tomás , quan necesaria les es la oracion à los Fieles aun puros , para recibir algun dón de gracia despues del Bautismo : *Conviene à saber , porque à los Fieles les es necesaria la oracion despues del Bautismo ; porque aunque quedan en el Bautismo borradas todas las culpas , no por eso queda tambien extinguida la rebelion que incita à ellas : y esta , à fuerza de unicos auxilios , conseguidos con la oracion , ha de ser vencida.*

Petite , & accipietis.

Nullum credimus ad salutem , nisi Deo invitante , venire. Nullum invitatum , salutem suam , nisi Deo auxiliante , operari. Nullum , nisi orantem , auxilium promereri. Nullum credimus , nisi orantem , auxilium promereri. Lib. de Eccl. Dogmat. c. 56.

Jesu baptizado , & orante , apertum est Cœlum. Luc. 3. 21. Quia scilicet Fidelibus necessaria oratio est post Baptismum. S. Thom. 3. p. q. 39. art. 4. in corp.

Veo

9 Veo que recibis estos mis dichos , si no como falsos , à lo menos como amplificados , trayendo en vuestro corazon tantos testigos contra mí , quantos estais presentes ; porque os parece que haveis alcanzado de Dios muchos auxilios para el bien , sin haverse los pedido , y aun quando mas atendais con una vida desaplicada , ù disoluta à desmerecerlos. Por tanto para impugnar esta vuestra objecion , que es la mas fuerte , os he de hacer dos ponderaciones. La primera : que Dios à la verdad , como impaciente de aguardar tanto para difundirse à sí mismo , derrama aun sobre quien no le suplica su gracia , como el Cielo derrama de noche , quando están todos dormidos , su rocío. Mas esto se entiende , dice San Agustin , de la primera gracia , quando aun no está el hombre prevenido de Dios : *Fui ballado de los que no me buscaban* : no entiende de la segunda , quando está el hombre ya prevenido , y se puede ayudar con la primera para recibir la segunda : *Dios nos dá à nosotros , aun quando no se los pedimos , algunos beneficios como el principio de la fé : mas no nos preparó otros , si no se los pedimos , como la perseverancia final.* La primera vez que la tierra produjo el grano , lo produjo sin ser cultivada ni sembrada , solo al imperio de la voz divina , mas no asi la segunda : de donde la segunda cosecha fue dependiente del cultivo de los hombres. Asi quando un pecador , à quien Dios llama à penitencia , à manera de tierra seca produce al punto algunas buenas obras : esta primera gracia con que vá junta aquella primera cosecha , se dá sin el cultivo de la oracion ; mas no se dá sin el cultivo de la oracion la segunda gracia , esto es , aquella gracia que es necesaria para continuar en el bien comenzado , que es la segunda cosecha : *No preparó otros beneficios sino à los que le piden , como la perseverancia final.*

10 La segunda consideracion , que conviene tener tambien delante de los ojos para quedar persuadidos de esta importantissima verdad , es la siguiente. Es verdad , que Dios dá tal vez algunos auxilios de gracia sin ser solicitado , aun despues que le podemos solicitar orando : pero en este caso no obra segun el curso de la pro-

SIMIL

Inventus sum à non quærentibus me. Prov. 10. 20.

Deum nobis dare aliqua , etiam non orantibus , ut initiu fidei : alia non nisi orantibus præparase , sicut perseverantiam in finem. Lib. de Persever. cap. 16.

SIMIL

Alia non nisi orantibus , præparasse , sicut perseverantiam in finem.

LIBRO DE
PERSEVERANCIA
CAP. 16.

providencia ordinaria, que es el acostumbrado, obra segun el curso de una providencia extraordinaria, dispensando en una ley en que dispensa raras veces, y como solemos decir, de mala gana. En las Bodas de Caná, Christo mudó la agua en vino inmediatamente; mas hizo con eso un milagro. La ley comun que tiene Dios, es convertir la agua en vino; mas no inmediatamente: es convertirla por medio de la tierra fructifera y de la vid, que con secreto artificio reduce à vino la agua llovida de lo alto. Sabed, pues, que quando el Señor os subministra los auxilios de la gracia, sin que hayais levantado vuestra alma à pedirsela, hace como un milagro manifesto; porque no guarda en esa distribucion el estilo que se usa en su Celeste Corte. Esto hizo decir à Clemente Alexandrino esta proposicion, que à la primera vista parece no poco estraña, y es: que un Christiano ha de querer mas no recibir los favores de Dios despues de haverse los pedido, que recibirlos sin pedirselos; por no ser de los que quieren tentar al Señor, para que haga milagros sin necesidad.

II Añadid à esto, que si bien Dios concede independientemente de la oracion muchos auxilios à nuestra alma, son estos las mas veces auxilios ordinarios. Los auxilios grandes, executivos, eficaces con que llega finalmente la alma à salvarse, como jamás los ha prometido sino à quien se los pide; asi generalisimamente solo à quien se los pide, los dá. Y esta es la mas fundada opinion de Teologos ilustres que se puede decir, apoyada aun de Christo con singulares expresiones en su Evangelio: *Velad, dixo, velad, orando en todo tiempo, para ser tenidos por dignos de huir todos estos males que han de suceder, y estar delante del hijo del hombre.* Observad aquellas palabras gravisimas: *para ser tenidos por dignos*: que están llenas de un alto mysterio, y es este que os diré. Asi los Santos, como los pecadores tienen necesidad de una gracia particular y privilegiada para conseguir la perseverancia final en el punto ultimo de la vida; gracia que llama San Agustin: *Dón que corona todos los otros dones*: un dón, que es la corona y el complemento de todos los dones; porque es como aquel

SIMIL.

Stromat.

Suar. t. 2. de
Relig. l. 1. c. 29.
Less. l. 4 de
Simm. Bono,
cap. 1.

Vigilate omni
tempore orantes,
ut digni habeami-
ni fugere ista
omnia, quæ futu-
ra sunt, & stare
ante filium
hominis. Luc.
21. 25.
Ut digni habeami-
ni.

Donum coro-
nans omnia do-
na.

aquel viento favorable que nos pone en el puerto. ¿Pero qué? Esta gracia, que triunfa de todos los impedimentos que se oponen à nuestra salud, no la puede jamás merecer condignamente ni aun algun Justo: porque bien pueden todos los Justos merecer condignamente que se les aumente la gracia santificante, que es el termino de qualquiera operacion nuestra laudable en la tierra, y se asemeja al fruto: *Teneis vuestro fruto para la santificacion*; pero no pueden merecer condignamente que se les dé la que ayuda, que es el principio, y se asemeja à la semilla. Esta es dón de Dios, à quien le toca dispensarlo como le agrada: *El que administra la simiente al que siembra.* De aqui es, que aunque uno hubiera sido en sus dias mas pudico que un Joseph, mas paciente que un Job, mas Santo que un David, pudiera Dios permitir que asaltado de alguna grande tentacion, cayera en pecado (como cayó aquel Santo Rey); y en haviendo caido, no estuviera Dios obligado à aguardar que se levantase (como fue servido de aguardar à David) sino que le pudiera en aquel estado de prevaricador sacar del mundo, sin ser por eso desagradecido, ni injusto. No injusto; porque al que niega mayor espacio de vida, no le niega Dios una deuda, le niega un dón. ¿Pensad pues qué será quando lo niega à un pecador, que de buena razon haviá de morir inmediatamente despues de su pecado? *En qualquier dia que comieres de él, morirás fixamente.* No desagradecido; porque el mal de la ofensa que un hombre vil hace à Dios prevaricando, es mayor sin comparacion, que el bien de quantos obsequios le havia podido jamás hacer antes: *¿Qué le aprovecha à Dios, si fueres Justo?* Queda pues, que la perseverancia final (y aun la misma ordinaria) nunca se puede merecer de condigno: *La perseverancia del camino no se merece*; solo se puede merecer de congruo, esto es con tal disposicion congrua, que de nuestra parte no merezcamos tan hermoso dón. Y por eso dixo Christo en las palabras citadas arriba: *Velad, pidiendo en todo tiempo ser tenidos por dignos de huir todos estos males que han de suceder, y estar delante del hijo del hombre.* No dixo: *Ser dignos*, para lo qual

Tom. III.

Cc

se

SIMIL.

S. Thom. 1. 2. q.
114. art. 3. ad 2.

Habetis fructum vestrum in sanctificationem. Rom. 6. 22.

S. Thom. 1. 2. q. 114. art. 5. in corp.

Qui administrat semen seminanti. 2. Cor. 9. 10.

In quocumque die comederis ex eo, morte morieris. Genes. 2. 26. Sylv. Maur. de act. hum. q. 33. n. 10.

Quid prodest Deo, si justus fueris? Job 23. 3.

Perseverantia via non cadit sub merito. S. Thom. 1. 2. q. 114. art. 9. in corp.

Vigilate, omni tempore orantes, ut digni habeami-
ni fugere ista omnia ista, quæ futura sunt, & stare ante filium hominis.

Ut digni sitis.

Ut digni habeamini.

Congruum enim est, ut dum homo bene utitur sua virtute, Deus secundum super-excellentem virtutem excellentius operetur. S. Thom. 1. 2. q. 114. art. 6. in corp.

Vigilate, omni tempore orantes, ut digni habeamini.

Orantes omni tempore. Ut digni habeamini.

Supplicatio pauperum.

SIMIL.

Parasti in dulcedine tua pauperi, Deus. Psalm. 67.

11.

Clamabo ad Deum, qui benefecit mihi. Ps.

56. 3.

Clamabo ad Deum, qui benefecit mihi.

se requeria condignidad; sino dixo: *Ser tenidos por dignos*, para lo qual basta la congruidad: *Porque es congruo*, dice Santo Tomás, *que mientras el hombre usa bien de su virtud, Dios obre mas excelentemente segun la sobreexcelente virtud.* ¿Mas qual ha de ser esta disposicion sobre otra qualquiera? Yá lo haveis oído del mismo texto: ha de ser la oracion continua: *Velad, pidiendo en toda tiempo ser tenidos por dignos. Pidiendo en todo tiempo*: ved aqui el medio de conseguir la perseverancia deseada. *Ser tenidos por dignos*: ved aqui el fin. Y por eso buelve à decir el mismo Santo Doctor: despues que alguno se ha justificado por la gracia, necesita de pedir à Dios el dicho dón de la perseverancia; conviene à saber, que Dios le guarde de mal hasta el fin de la vida: porque à muchos se dá la gracia, à quien no se dá perseverar en la gracia. Haced, pues, cuenta de que Dios se ha portado con nosotros, como se portaron antiguamente los habitadores de las Islas Baleares, que para sacar à sus hijos perfectisimos en la arte de disparar saetas, acostumbraban no darles jamás el pan en la mano, sino ponerse encima de una alta biga, y despues darles el arco y las flechas en siendo habiles para usar de él por la edad. Ved alli el pan, decian; si le quereis, es menester que le hagais caer de arriba. Mirad si, como he dicho, lo hace así tambien Dios: *Prevenisteis en vuestra dulzura para el pobre; Dios mio*, grita el Profeta. Señor, teneis apercebidas vuestras dulcisimas misericordias desde vuestro Trono para qualquiera que ha menester valerse de ellas para su propia salvacion: y proveyendonos del arco de la oracion, nos estimulais cada instante à que hagamos caer mas, y mas con las fatigables instancias que disparáremos: y por eso yo nunca las dexaré de disparar: *Clamaré al Dios Altisimo, al Dios que me hizo bien. Clamaré para conseguir la gracia de perseverar en el bien; al Dios que me hizo bien*, al que me dió la gracia para comenarlo.

12 Ved pues, si es necesario encomendarse al Señor. Es tan necesario, que sin este medio no alcanzareis los favores mas relevantes, y particularmente el

mas

mas relevante de todos, que es morir bien. No hay que lisonjearse. Dios ha hecho la ley: *Pedid, y se os dará*, y no la quiere mudar para vosotros: y si à este precio ha vendido la salud à los Santos mas amados, pensad si sin él la querrá dar à los malos. En esta parte dispensa de muy mala gana en los ordenes yá fixos. Las esferas, las estrellas, y todos los Cielos concordemente están prontos para derramar sobre nosotros los mortales una avenida de saludables influxos; pero con esta condicion, que la han de derramar segun sus leyes. ¿Quereis pues obligarlos para vosotros solos à salir de estas leyes? ¿A mudar casas? ¿A mudar cursos? ¿A emprender nuevos caminos? Sería esta una temeridad muy extravagante. Lo mismo os diré en nuestro caso. Dios está dispuesto para salvarnos à todos; no hay duda: *Dios quiere que todos los hombres se salven*: y por eso está dispuesto para esparcir tambien sobre nosotros todos los influxos de su gracia; pero con condicion de que le havemos de suplicar sin cesar: *Si alguno de vosotros necesita de sabiduria, pidala à Dios, que dá à todos abundantemente y no zabiere, y se le dará.* Y por eso, si hay quien se quiera salvar, pero no se quiera encomendar à su Magestad, ¿no hace injuria à su Dios, no le hace violencia; pues pretende no estar como los otros à las leyes públicas, y pide privilegios no solo sin meritos, sino tambien sin necesidad? Direis que es dificultoso de negar, que Dios alguna vez no lo haya usado. Dios sabe, si en nuestro caso lo ha hecho: esto es, si lo ha hecho acerca de aquello que importa mas, que es la perseverancia final. Mas pase por concedido que lo haya hecho, salvando alguna vez sin oracion à quien se le podia encomendar, y lo omitió. ¿Por eso lo ha de hacer Dios con vosotros? Alguna vez se ha acostumbrado no admitir à los vencedores por las puertas de la Ciudad, sino romper sus murallas, è introducirlos por aquel camino no practicado, ò pisado antes de planta alguna. ¿Presumireis por eso, que se ha de proceder así con vosotros, de suerte que estando abierta la puerta por donde entran todos los demás en la Ciudad, para vuestro recibimiento se haya de formar nuevo paso? No veis que

Petite, & dabitur vobis. Matth. 7. 7.

SIMIL.

Deus vult omnes homines salvos fieri. 1. Tim. 2. 4.

Si quis vestrum indiget sapientia, postulet à Deo, qui dat omnibus affluenter, & non improperat, & dabitur ei. Jac. 1. 5.

SIMIL.

Oportet semper orare, & non deficere.

Derelicta sunt tantummodò labia circa dentes meos. Job 19.20.

V. Bellar. tom. 4. lib. 2. cap. 14.

Derelicta sunt tantummodò labia circa dentes meos.

SIMIL.

es esto tentar à Dios, pidiendo milagros quanto mas improprios, tanto mas despropositados? Es preciso que pidais, si os quereis salvar: *Convieni orar siempre, y no desfallecer.*

13 Mas aun os quiero apretar mas. La oracion no solamente es medio necesario, como os he dicho, para la salud, sino que además de eso es tal vez medio unico: de suerte, que no queda otro mas que este, para no caer en la profundidad del infierno: *Solamente me dexaron los labios al rededor de mis dientes*, decia el Santo Job. No me ha quedado de sano mas que los labios: y queria decir el desdichado, que el pecador (qual era el que representaba con el cuerpo todo llagado, y todo lleno de podre sobre un muladar) el pecador, digo, por la multitud de sus llagas, y por la hediondez de sus malos habitos se reduce à estado, que no tiene de sano mas que los labios, con que se puede encomendar al Señor. En lo demás, en pena de sus culpas queda privado aún de la acostumbrada provision de la gracia ordinaria: de tal manera, que si moviera sus labios para pedirla, la conseguiria; pero si los tiene mudos y muertos, se perderá sin remedio: *Solamente me dexaron los labios al rededor de mis dientes.* ¿Qué mas pues se puede decir? En nuestros dias, haviendose introducido en una Ciudad grande una impia costumbre de envenar à la gente con ciertas agujas, se juzgó por conveniente el fixar en las esquinas de las calles un aviso del unico remedio que se hallaba para tósigo tan mortal. Yo quisiera, no solo fixar al principio de todas las calles, sino imprimir en lo profundo de todos los corazones un aviso mas saludable, qual es, que el unico contraveneno que les queda à muchos en su estado perdido, es la oracion; y no contento con esto, quisiera ir por debaxo de todas las ventanas, gritando con tono semejante al de aquella trompeta que se hará oír por el universo el dia ultimo: Murmuradores, vengativos, usureros, sensuales, obstinados en vuestros excesos, orad, orad: pedid de continuo el apartaros del pecado, el vencer la ira, el vencer el interés, el sacar la alma de la hediondez de vuestras carnalidades: sin esta oracion, no hay que esperar que

que hagais jamás cosa oportuna para vuestra necesidad: *Si no baxa à nosotros la gracia, implorada con grandes ruegos, en vano procuramos vencer los errores de la fealdad terrena.* Asi lo definió San Inocencio Papa, escribiendo al Concilio Cartaginés. Y que sea asi, lo vereis si escuchais.

14 Cierta joven llamado Pachon, haviendose metido en el desierto de Scithia para hacer penitencia de sus pecados, fue al cabo de muchos años asaltado tan fieramente de las tentaciones de sensualidad, que desesperado deliberó darse la muerte. Decia el necio, discurrendo entre sí: Mejor sin duda es, que yo la acabe una vez; pues mi vida me sirve solamente de acrecentar mi condenacion. Y asi con voluntad resuelta se fue à poner à la boca de una caverna, con designio de que saliendo al anochecer una de dos crueles hyenas que sabía que estaban en ella, le despedazasen. Y yá totalmente desnudo, se puso desde entonces à aguardar su movimiento: quando ved aqui que aquellas fieras al olor del hombre de que son golosisimas, corrieron à la par contra él con gran furor; mas no bien le tocaron, quando aplacadas se le echaron juntas à los pies, comenzaron blandamente à lamerle, no de otro modo que si fueran dos cachorrillos. Este prodigio dió al Monge tanto aliento, que haviendose buuelto à vestir se tornó à su gruta, lleno de regozijo como si huviera triunfado. Mas el demonio no havia huido, se havia retirado para engañarle mejor: y así bolvió à perseguirle muchas con las antiguas tentaciones, apareciendosele en forma de Ethiopisa, de suerte que el Hermitaño se bolvió à desesperar mas. Salió fuera de nuevo; y buscando con que matarse apresuradamente, vió un aspid escondido en la arena, tomóle, estrujóle, irritóle para envenenarle mas, y con grandísimo animo se le aplicó al pecho desnudo. Pero el aspid para él no tuvo fiereza ni aun ofendido: por lo que mientras el ignorante, ay-rado con el Cielo, se quejaba de que fuese tan prodigo de la muerte para quien la huía, y tan avaro para quien la buscaba, oyó una voz de lo alto que le gritó: Miserable, ¿qué crees poder prevalecer con tus fuer-

Nisi magnis precibus gratia in nos implorata descendat, nequaquam terrenæ labis vincere conamur errores. Apud S. Aug. Ep. 91.

In vitis PP.

zas contra las tentaciones? Ora, ora: y quando reconocida tu vileza hubieres colocado en Dios tu confianza, entonces vencerás. Y al decir esto, fue ilustrado el entendimiento del Monge con una grande luz, con que conoció que para salir vencedor en las batallas diabolicas, no havia medio mas necesario que la oracion continua, con la qual armandose al punto quedó despues superior à todo el infierno. Mas reparad entre tanto vosotros, si es verdad lo que os digo. ¿No podia el Señor librar desde luego à este pobre Anacoreta de todas sus terribles impugnaciones? Y sin embargo no lo hizo; sino que mejor quiso hacer tres milagros, que fueron preservar le primero de las hyenas, salvarle despues del aspid, y hablarle ultimamente desde el Cielo, que hacer un milagro solo que hubiera sido el mayor de todos, esto es, librarle sin haverle visto orar con fervor. El que necesite de pruebas mas claras para entender la necesidad indispensable que tenemos todos de la oracion, diré que ò carece de fé, ò no tiene discurso.

§. II.

15 Confieso que pudiera alguno creer algo dura esta ley, si la oracion no fuera tan eficaz como necesaria para salvarnos. Mas alegraos; porque es efficacissima, y su fuerza depende de tres causas que os expondré: la primera es la naturaleza misma de la oracion, que se ordena à inducir el animo ageno à dar lo que se pide, y à darlo solo porque se pide: *Señor, no seré confundido; porque te he invocado*, decia el Profeta. Señor, aunque no soy digno de conseguir; con todo eso, este solo titulo de haveros suplicado me basta para esperar lo todo. Y à la verdad, ¿qué otro merito se busca en un pobre naufragante para ser socorrido en su grande riesgo, sino que alze la voz para pedir piedad? ¿Se hallará corazon tan cruel, que pida mas para darle una tabla? Los mismos brutos nos hacen casi violencia, para que los patrocinemus quando los vemos acudir à refugiarse à nosotros: de donde es, que en Atenas quedó siempre infame el nombre de aquel su Senador

Domine, non confundar; quoniam invocavi te. *Psal. 30. 20.*

SIMIL.

dor ingrato, que havia arrojado de sí risueño, à un pajaro que por huir de un gavilán havia bolado veloz à echarsele en el pecho. ¿Pues cómo podremos representarnos como acto propio del corazon divino, al que nos pareciera tan estraño, si le hallasemos en el corazon humano? *No deseches el ruego del atribulado*, dice el Eclesiastico. De donde, ¿cómo se puede creer, que quando no un vilisimo animalillo, sino una alma inmortal, que es tanto mayor que todo el mundo corporeo, recurre à su buen Señor para que la libre de las garras infernales, entre las cuales está ya casi muerta; su Magestad en vez de acogerla prontamente, quiera antes detenerse à examinar con rigor grande los meritos de la infeliz, no contentandose con los ruegos, ò con los llantos que le oye, sino buscandolos tambien à ellos? Es falso, es falso: *Invocame: te libraré*. Llamame à mí en tu socorro: y aquel mismo llamarme, añade Dios, empeñará tan altamente mi bondad, que no mediará tiempo entre la invocacion y el socorro, y aun tambien frequentisimamente será despachada la súplica con respuesta benigna, antes que se haya acabado de hacer: *Hablando aun ellos, los oiré Yo*. Y la razon es: porque *el merito estriva en la justicia*, dice Santo Tomás; pero *la impetracion estriva en la gracia*. Y aun quando quisieramos defender, que para hacer eficaz la oracion se requieren tambien los meritos de quien ora; no faltan estos en quien se mueve à orar por la estima que tiene de Dios. Y aun la misma oracion (como lo notó el mismo Santo Doctor) nos hace conseguir su familiaridad, que es un merito grande. Es muy diverso el suplicar à Dios, del suplicar à los hombres. Para suplicar à los hombres, es menester que seamos ya sus familiares; pero para suplicar à Dios, no es menester: el mismo suplicarle nos hace tales: *La misma oracion que se envia à Dios, nos hace familiares suyos*: siendo la oracion una elevacion del entendimiento junta à su Magestad por la fé, y de la voluntad por la confianza.

16 La segunda causa mas fuerte, de que depende la eficacia de la oracion, es la promesa que Christo hizo, y confirmó tantas veces en su Evangelio: *Pedid, y*

Rogationem contribulati ne abjicias. *Eccl. 4. 4.*

Invoca me: eruã te. *Psal. 49. 15.*

Adhuc illis loquentibus, ego exaudiam. *Isai. 65. 24.*

Meritum ininitur justitiæ, sed impetratio ininitur gratiæ. *S. Thom. 2. 2. q. 83. art. 16. ad 2.*

Ipsa oratio, quæ ad Deum emittitur, familiares nos Deo facit.

S. Thom. opus. 2. p. 2. cap. 2.

Petite, & accipietis; quærite, & inuenietis; pulsate, & aperietur vobis; omnis enim qui petit, accipit. *Luc. 11.*

recibires; *buscad*, y *hallareis*; *llamad*, y os *abrirán*; *porque todos los que piden, reciben*. Dios no puede ser avariento; porque no puede ser pobre. Mas si por imposible, en algun caso pudiera aquel sumo bien difundirse contra su voluntad, tiene tal empeño con quien le invoca de corazon, que venciera todas las dificultades por dar liberalmente. Una palabra de Dios puede tener por tantos siglos encerrado el mar dentro de los limites de poca arena: puede tener pendiente en el ayre este gran globo de la tierra de suerte, que no se mueva jamás; puede rebolver los Cielos tan rapidamente, que en una hora sola corran el espacio de mas de quarenta y dos millones de millas; puede hacer otras muchas maravillas que no tienen numero: ¿y no podrá hacer limosna à una desdichada criatura suya, despues de tantas promesas repetidas, y despues de haver tantas veces aconsejado, mandado, rogado que se le pida? El que duda de la eficacia de la oracion, reniega de la fé: porque, ò duda que el Señor ha prometido oírle, ò que tiene fuerza de cumplir lo que ha prometido, de suerte que se halle en un empeño mayor que su virtud. Y se debe entender, que la palabra de Dios no es palabra de Rey, es palabra de Dios; esto es, palabra que no tiene fuerza alguna que le resista: *El Señor hizo todo quanto quiso*. Por otra parte, ¿qué motivo puede impeler à la divina bondad à no querer cumplir sus promesas, siendo tan cierto que puede mantenerlas? Suponed este caso imposible, que no las mantuviera: sería sin comparacion mayor su pérdida, que la nuestra. ¿Qué perderiamos nosotros miserables gusanillos, si despues de havernos Dios dado la palabra de oírnos, la dexára de cumplir? Perderiamos solo un bien finito, de que puramente somos capaces; pero Dios perderia un bien infinito: porque perderia su infalibilidad; y asi perderia una perfeccion que no tiene fin, y aún por mejor decir, perderia el ser Dios: que es la razon porque San Pablo, para probar que es fiel con todos, dixo: *Que Dios no se puede negar à sí mismo*: porque nosotros bien podemos faltar à nuestra palabra, sin dexar de ser lo que somos; mas Dios no puede faltar à la suya, sin dexar de ser

Omnia quæcumque voluit, fecit. *Psalm. 113. 3.*

Se ipsum negare non potest. *2. Timot. 2. 13.*

ser el que es: *Yo soy la Verdad*. A lo menos es cierto, que al romper la palabra de oírnos perdiera de repente su gloria, que es el unico fin porque se puede mover à obrar fuera de sí. Y es asi. En el juicio particular que se hará de cada uno, al salir del mundo, dará el Señor para quedar victorioso (*para vencer quando juzgue*) dará, digo, à cada uno lugar de defensa, animandole à disculparse: *Di, si tienes algo para que te justifiques*; y ningun reo podrá respirar para responder: *Todas las maldades cerrarán su boca*. No habrá boca, que no emudezca à la sentencia que pronunciará Christo; tan clara, clara parecerá. Pero no pareciera tal, à poder en su favor alegarle los impíos al mismo Juez sus liberales promesas quebrantadas. ¿No dixisteis Vos claro, claro, (dirian entonces los reprobos) que quanto pidiesemos para nuestra salvacion se nos concederia: *Creed que recibireis, y os sucederán todas las cosas que pedis orando*? Y nosotros infelices pedimos en vano. Y en el juicio tanto mas ruidoso, y solemne del dia final, cómo atendieran los Angeles à sacar fuera los quatro volumenes Evangelicos, para fundar sobre la violacion de aquellos escritos los procesos de todos los reos, si los reos pudieran por el contrario mostrar tantas proposiciones de aquellos volumenes mismos, no atendidas por quien las hizo promulgar, y pudieran decir: Estas son las paginas, en que tantas veces se bolvió à repetir que rogasemos, que pidiesemos, que suplicasemos à nuestro Padre Celestial, que nos salvase nuestra alma, y lo conseguiriamos: y no fue asi. Seria menester en tal caso que los Angeles, como zelosos en extremo de la reputacion de su Señor, ocultasen todas las memorias de lo que les dixo; y que en lugar de sacar fuera alguno de sus Evangelios, los dexasen convertir en ceniza à todos quatro en el incendio comun del universo. De suerte, que quan cierto es que no podrá faltar, no solo el sér de Dios, sino que ni el simple zelo que tiene siempre de su gloria; tan cierto es, que no le podrá faltar à la oracion bien hecha su eficacia. ¡O corazones humanos, que se afirman tan animosamente sobre una caña aun fragil, aun hendida, quales son las promesas de los

Tom. III.

Dd

hom-

Ego sum Veritas.

Ut vincat, cum judicaret.

Narra, si quod habes, ut justificeris. *Isa. 43. 26.*
Omnis iniquitas oppilabit os suū. *Psalm. 106. 42.*

Omnia quæcumque orantes petitis, credite quia accipietis, & evenient vobis. *Mar. 11. 24.*

Matt. 7. 7. &c.
Marc. 11. 24.
Luc. 11. 9. &c.
Joann. 14. 13. &c.

Factus est mihi Dominus in refugium, & Deus meus in adiutorium spei meae. *Psal. 93. 22.*

hombres yá inhábiles, yá inconstantes, y temen estrivar en un monte, que es el mismo Dios que se hace su sustento! *Hase hecho Dios mi refugio, y mi Dios para ayuda de mi esperanza.*

17 Y sin embargo me queda aun lo mejor, que es la tercera fuente de donde mana la saludable eficacia de la oracion, que son los meritos de JESUS, que nos los cedió todos como à sus hermanos menores. El que quiere asegurar à otro del mejor modo posible, no se contenta con la palabra, y con la cedula que le dá, sino que le dexa tambien la prenda. De esta manera lo ha hecho el Señor. Conociendo que el hombre es de naturaleza sofisticada, y sospechosa: para quitarle todas las dudas de ser oído, ha querido despues de todas las promesas que le hizo, hacer à su Unigenito propio, de palabra y por escrito; ha querido, digo, dexarle una prenda de suma seguridad. ¡Y qué prenda, Catholicos, si la conocierais! Todos los tormentos de aquel Unigenito mismo, todos los sudores, toda la sangre, y para decirlo en compendio, todas las operaciones humanas y divinas que produjo. Estas riquezas que son tan desmedidas, todas fueron cedidas de buena gana por nuestro Padre Celestial, en señal de que no recibiríamos jamás repulsa. Porque decidme: ¿Qué es lo que os hace desconfiar en la oracion? ¿No es sobre todo el no ver en vosotros meritos para ser oídos? Ahora estad firmes, que todos los meritos de JESUS son vuestros. Digo, *vuestros*; porque por aquella union estrechisima que tienen en qualquier cuerpo los miembros con la cabeza, se sigue que tambien en el cuerpo mystico de la Iglesia las obras de JESUS pasan delante del Padre Eterno como obras no solc de JESUS, sino tambien de nosotros mismos: lo qual es tanta verdad, que Santo Tomás probó con esta razon, que pudo Christo con sus obras no solamente impetrarnos la salud, sino merecernosla; porque mirandose aquellas obras como obras suyas, y como obras nuestras, venia à ser moralmente uno mismo el merecedor. Y si por eso los meritos de JESUS son mirados del Padre como meritos propios de cualquiera de nosotros; ¿por qué decís vosotros, Catholicos, que desconfiais en la oracion por fal-

falta de meritos? Basta que atendais à no apartaros con el pecado mortal de tan gran cabeza; porque entonces quedais de repente miembros muertos. En lo demás; dichosos vosotros! Y todavia con esto no he dicho aun lo bastante para animaros; porque el Eterno Padre no solamente ha querido dexarnos los meritos de su Unigenito Hijo por prenda de seguridad quando oráremos, sino que tambien ha querido dexarnos hasta su mismo Unigenito en prenda. Aqui no puede adelantarse mas. Finalmente se puede contentar un Padre riquísimo con perder las joyas que han quedado en prendas; ¿mas cómo puede tener corazon para perder un Hijo unico, dexado para seguridad? Y esta es la Persona que representa Christo al presente sobre nuestros altares, y que durará representando hasta el fin del mundo: *Ved aquí que Yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion del siglo.* ¿Y no bastará todo esto para fixar nuestros animos fluctuantes en la oracion, de suerte que le sea de aqui adelante mas facil al enemigo arrancarnos el corazon del pecho, que arrancarnos la confianza del corazon? Los meritos solos de JESUS nos dan tan gran derecho para ser oídos, que casi le podemos pedir al Padre las gracias, no yá à titulo de misericordia, sino à titulo de justicia: *Librame en tu justicia.* ¿Qué será, si à los meritos personales del Redentor, considerados como meritos tambien nuestros, se junta hasta su Persona misma? ¿Qué le podemos pedir à Dios tan alto, que sea mayor que lo que tenemos en la mano, quando tenemos à JESUS? Y aun JESUS no podia hacer mas, para ser como se intitula: *Dios de nuestras esperanzas*, que fundarlas no solamente sobre su dicho, sino tambien sobre su Persona, gustando de quedar como preso dentro de todos los Tabernaculos de nuestros altares, como en prenda de seguridad en el comercio que cada dia tenemos con su Padre por via de las súplicas, por eso tambien terminadas perpetuamente con aquella clausula: *Por nuestro Señor Jesu-Christo, tu Hijo*; porque esta no se puede jamás rechazar: *De verdad, de verdad os digo: que si pidiereis algo à mi Padre en mi nombre, os lo dará.*

18 Sobre estos tres fundamentos se sustenta la oracion:

Dd 2

S. Thom. 3. p. q. 8. art. 3. ad 2.

Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi. *Mat. 28. 20.*

In iustitia tua libera me. *Psal. 30. 1.*

Deus spei meae. Per Dominum nostrum Jesum-Christum Filium tuum.

Amen, amen dico vobis: si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis. *Joa. 16. 23.*

cion:

SIMIL.

Oratio piè Deo
vim infert. Joan.
Clim. Grad. 28.

Dimitte me, ut
irascatur furor
meus contra eos.
Exod. 32. 10.

SIMIL.

Dei potentiam
servi preces im-
pediebant. Ep.
12.

Cótra Deum for-
tis fuisti. L. Li-
cet servilis. C. de
Servis. Gen. 32.

SIMIL.

cion : la qual , à manera de la escala tan célebre de Jacob , desde la tierra llega al Cielo , atacandolo à viva fuerza , como se hace en los asaltos de las fortalezas que no quieren resueltas rendirse à pacto : *La oracion hace piadosamente violencia à Dios.* Sería este un modo de hablar demasidamente animoso , si el mismo Dios no le huviera yá usado con su propia boca : *Dexame* , le dixo un dia à Moysés , que le reducía à grandes estrechuras en la oracion para conseguirles el perdon à los Hebreos rebeldes : *Dexame* , para que se ayre mi furor contra ellos : puntualmente como lo dice en una pen- dencia , el que vé que le detienen por fuerza los que acuden à meter paz : *Dexame* llegar à aquel traydor , que le quiero acabar. Y sin embargo , porque Moysés no dexó de rogar , detuvo al Señor , y le venció : *Los ruegos del siervo impedian el poder de Dios* , dice San Geronymo : lo qual es tanto para la oracion , que no parece que se puede expresar algo mas excelso : porque si las leyes humanas con grande dificultad les conceden à los sier- vos la libertad de exponer sus súplicas obsequiosas , y de hacerse oír de sus amos ; ¿qué maravilla no será ver al tribunal divino tan amoroso , que permita à los sier- vos todo genero de ruegos aun violentos , y les conceda à sus peticiones una fuerza de violentar como en una batalla , à la Omnipotencia ? Es verdad que Dios es vencido , porque lo quiere ser : ¿Pero qué importa ? Entre tanto se verifica de la oracion lo que le dixo à Jacob aquel Angel , que en la lucha quiso tambien ser vencido : *Fuiste fuerte contra Dios.* Cierito Millon , famoso entre los antiguos por su robustez extraordinaria quan- do tenia apretado el puño , no hallaba quien tuviese alien- to bastante para hacersele abrir : y sin embargo una persona à quien amaba , llegaba à tanto con suma facilidad. ¿Quién tuviera jamás aliento bastante para obligar al Omnipotente à que abriese la mano , si él no lo consintiera ? Fuera especie de temeridad aun soñarlo. Mas éi es el que quiere quedar vencido de quien le pide : y por eso nos convida mil veces à valernos de tan amable violencia , y con hermosa industria dá muestras en va- rios casos de que repugna , de que resiste , de que está du-

duro , para darnos lugar de hacerle en cierto modo ce- der por fuerza : *¡O muger , grande es tu fé ! Sucedate como quieres.*

19 Por eso , ¿qué se puede desear mas eficaz en la oracion que se hace à Dios ? Mas puede ella con Dios , que los mismos meritos del que ora , mas que la misma amistad : pues llega la oracion frequentisimamente à conseguir , lo que no alcanza ni la amistad , ni los me- ritos : *Orando impetramos aun los beneficios que no me- recemos* , como lo enseña claramente Santo Tomás. Y aun en cierto modo puede la oracion mas que los Sa- cramentos mismos : pues los Sacramentos tienen sus efectos determinados , y encerrados dentro de ciertos limites , y la oracion se abanza à todo , y se estiende à tanto à quanto la Omnipotencia divina. Y asi sola la oracion es à quien se reserva el conseguir infalible- mente aquel tan gran dón que oísteis arriba , digo la perseverancia final , que en todas las Escrituras no se lee que se haya prometido à alguna otra obra de piedad dis- tinta de la oracion. El viento favorable es el que nos ha de entrar salvos en el puerto ; ¿no es asi ? *Tu espíritu bueno me llevará à la tierra recta.* Ved aqui à quien se ha prometido este favorable viento infaliblemente : à quien lo pide : *Si vosotros siendo malos , sabeis hacer buenas dadivas à vuestros hijos ; quanto mas vuestro Pa- dre desde el Cielo les dará el buen Espiritu à los que se le piden.*

20 ¿Mas quién puede oír estas verdades , sin admirarse en extremo de la negligencia comun à tantos pecadores , que pasan no solo muchos dias , sino aun mu- chos meses , sin orar quizá ni una vez ? ¿No es esto que- rer espontaneamente ser miserables : no valerse de un re- medio tan facil para salir de todos los males ? El Empera- dor de los Abysinos no suele dexar que los suplicantes le vean la cara ; solo permite por gran favor , que una vez le vean un pie , y otras una mano. Si Dios hiciera lo mismo con nosotros , aun debieramos todo el dia estar al rededor de su Magestad con memoriales hu- mildes : ¿y mostrandonos en todo lugar , en todo tiempo , en toda ocurrencia , no solo buen semblante si le in-

O mulier , mag-
na est fides tua!
Fiat tibi , sicut
vis. Matt. 15. 28.

Etiam ea quæ nõ
meretur , orando
impetramus. S.
Th. 1. 2. q. 114.
art. 9. ad 1.

Suar. t. 3. de
Grat. l. 12. de
merito c. 23.

Vazq. in com-
men. 1. 2. q. 114.
art. 9.

Maur. de Grat.
q. 54. n. 62.

Spiritus tuus bo-
nus deducet me
in terram rectam.
Psal. 142. 10.

Si vos , cum sitis
mali , nostis bo-
na data dare fi-
liis vestris ; quan-
to magis Pater
vester de Coelo
dabit Spiritum
bonum petenti-
bus se ? Luc. 11.
13.

SIMIL.

invocamos, sino convidandonos, encargandonos, mandandonos que no le dexemos de invocar: nosotros oprimidos de no sé que torpeza y estupidez, no procuramos la audiencia que nos ha ofrecido, y queremos antes obstinados morir de hambre, que pedirle limosna? ¿Qué aguarda mas la pereza humana para llegar à confundirse de sí misma? ¿Qué quiera Dios mas darnos sus bienes, que nosotros recibirlos! ¿Qué quiera Dios mas sacarnos de nuestros males, que nosotros salir de ellos! *Avergüencesse la pereza humana*, dice San Agustín: *Mas quiere su Magestad dar, que nosotros recibir: Mas quiere su Magestad tener misericordia, que nosotros librarnos de la miseria.*

Erubescat humana pigritia: plus vult ille misereri, quam nos à miseria liberari. *Serm. 31. de Ver. D.*

21 Verdad es, que muchos se persuaden à que hacen oracion, porque el Domingo por la mañana se hincan de rodillas en la Iglesia delante del altar mayor. ¿Pero qué oracion es esa: tener la una rodilla hincada à manera de quien suplica, y la otra levantada à manera de quien escarnece: mirar à todos lados, mascar imperfectamente algunas palabras, bolver tal vez las espaldas aun à aquel mismo altar donde Christo tiene su solio? Si un pobre os pidiese limosna de esta manera, ò bolviendoos las espaldas, ò mirando à todo lo demás mas que à vosotros, ¿usariais con él facilmente de caridad? ¿Y vosotros sin embargo la quereis de Dios, pidiendosela con terminos sin comparacion menos sumisos, y mas descorteses? ¿Qué modo de oracion os parece este, que todo se queda en los labios? *Dios no oye aquella oracion*, dice San Gregorio, *à que no tiene atencion el que ora.* La oracion, segun todos, *es una elevacion del animo à Dios.* No es pues sola una operacion de la lengua que se mueve, ò de las manos que tienen el rosario: es una operacion del espíritu, y del corazon. Si un hijo vuestro, si un hermano vuestro, si un marido vuestro estuviera à peligro de que le mandase quitar la vida la Justicia, ¿rogárais, rogárais por él al Principe tan friamente, como le rogais à Dios que os libre del infierno, de donde solo distais dos dedos siempre que estais en pecado mortal? Yo creo, que este será uno de los mayores tormentos de la mala conciencia-

SIMIL.

Illam orationem Deus non audit, cui, qui orat, non intendit. *S. Thom. 1. 2. q. 3. art. 13.*

Elevatio mentis in Deum.

ciencia en los Christianos condenados; ver con quan poco se podian salvar, orando para dexar aquel juego, para quitarse de aquella ganancia, para enmendarse de aquella blasfemia, para dar aquel perdon, para dexar aquella escandalosa amistad: ¡y sin embargo no haver aplicado, ni aquel poco cuidado para ponerse en salvo! No ha mucho tiempo, que en España un Señor Flamenco que estaba preso, recibió de sus amigos diversas limas con otros instrumentos, para quitarse los grillos, y huir: mas porque las limas y los otros instrumentos estaban encerrados en un clavicordio, aquel pobre Señor no usó de ellos: por lo que no habiendo sabido con tiempo valerse de la buena oportunidad, dexó sentenciado la cabeza sobre un tajon. ¡Ah miserables pecadores, que tienen de Dios todos los instrumentos necesarios para romper sus cadenas, encerrados en un laúd suavísimo, esto es, en un medio tan facil como el de la oracion, y no se reducen à usar de él! Si aquel Señor hubiera adivinado aquel socorro que estaba encerrado en aquel leño hueco, ¿creeis que huviera sido perezoso en usar de él? Y sin embargo vosotros, que haveis oído de mi boca quan grande es la necesidad y la eficacia de la oracion, para conseguir la gracia, la perseverancia, el Paraíso, todos los bienes, ¿tendreis corazon para omitirla neciamente, y direis que no hallais tiempo de encomendar al Señor vuestra alma, ò que no sabeis de qué modo? ¿Pero qué sería, si por eso fuera menester finalmente, no digo perder la cabeza en un cadahalso, sino perder la alma eternamente en el fuego? ¿Cuán preciosa sería en aquella profundidad media hora de tiempo para orar, si se pudiera conseguir! Y sin embargo despues de haverla deseado por todos los siglos, no se verá llegar jamás: *Perecerá el deseo de los pecadores.*

22 Por eso, ¿quál ha de ser, Catholicos, nuestra resolucion antes de apartarnos de aqui? Ha de ser, como dixe, obedecer à nuestro Padre Celestial, invocandole frequentemente de aqui adelante. Oíd sus palabras amorosísimas: *Llamame, pues, por lo menos desde ahora*, diciendo: *Tu eres mi Padre.* ¡O qué legitima ilacion, despues

Desiderium peccatorum peribit. *Psal. III. 10.*

Ergo saltem amodo voca me: Pater meus es tu. *Jer. 3. 4.*

Ergo saltem amodo.

pues de tantas premisas de documentos sobre la necesidad y la eficacia de la oracion! A lo menos pues desde ahora: *A lo menos de hoy en adelante.* Debiamos antes como pobres miserables, estar siempre à las puertas de la divina misericordia, solicitandola con la manifestacion de nuestras miserias à que nos diese socorro. Y sin embargo, enemigos de todos los obsequios divinos, y de todas nuestras utilidades, havemos descuidado de comparecer aun à hurtadillas: *A lo menos pues desde ahora; à lo menos desde ahora.* Este miserable residuo que nos queda de vida, empleemoslo todo en recompensar el pasado descuido: *Llamame por lo menos desde ahora.* No haya impedimento que os inquiete: *No te embaraces de manera, que no ores siempre.* Aun esto es menester, que la oracion sea semejantissima à la respiracion en ser continua: *No te embaraces de manera, que no ores siempre.* Los negocios, el cuidado de la familia, los viages, el sueño, los divertimientos, los amigos, no os impiden el respirar: así tampoco os han de impedir el recurrir à Dios à los tiempos debidos: *Orad sin intermision.* Así salvos por un medio tan fuerte y tan suave, irémos à bendecir para siempre à aquel Señor, que con tanta benignidad no apartó nunca de su Trono nuestras súplicas, ni de nuestras súplicas su favor: *Bendito sea Dios, que no apartó mi oracion y su misericordia de mí.*

Ergo saltem amodo voca me.

Ne impediatis orare semper. Eccl. 18. 22.

SIMIL.

Ne impediatis orare semper. Sine intermissione orate. 1. The. 5. 17.

Benedictus Deus qui non amovit orationem meam, & misericordiam suam à me. Psal. 65. 20.



DISCURSO III.

SOBRE LAS CONDICIONES que han de acompañar à la oracion, para hacerla eficaz.

1 **L**A piedra imán adornada de buen azero es tan fuerte, que tal vez tira à sí con violencia un clavo fijo en la pared; y la misma engastada en un hierro lleno de escoria es tan flaca, que apenas puede levantar de la tierra una aguja. Así es la oracion puntualmente. Acompañada de las condiciones que la pertenecen, lo puede todo; y desacompañada de ellas, se puede decir que no puede nada. No ha de oponerse pues en descredito suyo, que pedis, y no alcanzais. La culpa es vuestra solamente: *No recibis, porque pedis mal,* dice el Señor por boca del Apostol Santiago. Vuestro corazón lleno de escoria, quita la fuerza de la oracion que hacéis, y la enerva de suerte, que llega finalmente à perder toda su virtud atractiva. Por eso es necesarísimo, que aprendais el modo de hacer oracion à Dios, para que vuestros ruegos tengan aquella eficacia que tienen en sí los ruegos bien ordenados, que es por decirlo así, obligar al Omnipotente.

2 Dios nuestro Señor está tan deseoso de hacernos bien, que le compara elegantemente San Basilio de Seleucia à una muger que está de parto, la qual no solo dá de buena gana à luz el fruto de su vientre, sino que padece hasta que le ha dado. Por tanto, si nuestros ruegos no son oídos, no puede esto derivarse de Dios: es necesario que proceda de nosotros mismos por una de tres causas que os diré; ò por culpa del que suplica, ò por culpa de la súplica, ò por culpa del modo de suplicar.

SIMIL.

Non accipitis, eo quod malè petatis. Jac. 4. 3.

SIMIL.

Orat. 30.

§. I.

SIMIL.

Nondum mecum
in gratiam redisti.

SIMIL.

SIMIL.

3 Y lo primero sucede esto por culpa del que suplica. Aun en la tierra el que es reo, antes de dar un memorial à su Principe para conseguir algun favor, se ha de concertar con la Corte; por lo que aquel infeliz que pedia al Emperador Tiberio no mas dón que la muerte, para acabar con las molestias de su prision, tuvo por respuesta: *Que no havia buelto à su gracia.* Pues si antes de aplacar de algun modo al propio Señor, no le es permitido à un delincente ponerse delante, ni aun para pedir que le mate; ¿cómo le será permitido à un pecador, reo actual de lesa Magestad Divina, comparecer delante de un Principe Omnipotente para pedirle la vida, y la vida aun eterna, antes de haver dado alguna satisfaccion à aquella misma Magestad tan tremenda, à quien no dexa jamás de injuriar? Reparad sin embargo. Havrá alguno en su país, que para desfogar su furia sensual que le predomina, no perdona ni à edad, ni à estado, ni à sexo, ni à la flor de la mas pura virginidad; y aun sin verguenza à su misma sangre: tan descarado es: y à manera de lobo, anhelando à estrago aun mayor que el de saciar su hambre, se come con los ojos atrevidos, y con el deseo lo que no puede agarrar con los dientes. Havrá otro, que con usuras, con precios exorbitantes, con mentiras, con amenazas, con supercherias, exprima à todas horas à los pobres sus haciendas, haciendo, por decirlo así, caer à fuerza de pedradas y de sacudidas, los frutos de aquella ganancia que no llega con solà la mano à coger del arbol. Havra otro, que blasfemarà todo el dia por qualquier ardor de la colera el nombre de Dios, y aun tal vez le blasfemarà sin enojo, solo por parecer animoso con el desprecio de tan gran nombre; y no haciendo caso de Santo alguno del Paraíso, hablarà en casa y fuera de casa con mas audacia, que el demonio si tuviera lengua. Y sin embargo todos estos y otros semejantes vãn à la Iglesia: ¿Para qué? ¿Para hacer en ella oracion, esto es, para dar un memorial al Altísimo? Mas claro un poco: ¿Haveis buelto antes de esto

à

à la gracia de vuestro Principe? ¿Os haveis confesado? ¿Os haveis compungido? ¿Le haveis pedido à lo menos algun perdon del mal cometido? No por cierto. Se vá à la Iglesia con animo de galantear, ò ser galanteado, multiplicando tambien alli los pecados donde se han de llorar. ¿Y despues os quexais, si Dios no os oye? Vuestro corazon está lleno de tal escoria, que le quita à la oracion toda su virtud: *Nosotros obramos injustamente, y te provocamos à enojo; por eso estás tu inexorable.* Es menester en primer lugar concertarse con la justicia divina, satisfaciendola de algun modo con el arrepentimiento, y despues implorar la misericordia. El Emperador Antonio por reynar él solo, mató à su hermano Geta Principe excelentísimo, y le mató en el regazo de su misma madre. Pues si este nuevo Caín con las manos aun sucias de la sangre inocente, se huviera de nuevo presentado delante de los ojos de su llorosa madre para pedirle algun favor, ¿creeis que le huviera de ella alcanzado? Y sin embargo los pecadores lo hacen peor; pues con las manos manchadas aun con aquella Sangre divina que se derramó para limpiarlos, se presentan en el tribunal del Padre Eterno para pedirle mercedes, sin acordarse que ha protestado clarísimamente por boca del Profeta Isaías, que no los quiere escuchar en ese estado por mas que exclamen: *Quando hayais multiplicado la oracion, no la oíre; porque vuestras manos están llenas de sangre.* ¿Ah crueles! Lavaos por lo menos aquellas manos antes de parecer delante de Dios. Este es el consejo que os dá con tiempo el Apostol, donde dice: *Quiero que los varones oren en todo lugar, levantando las manos puras.* Si no lo executais, vuestra misma oracion gritará fieramente contra vosotros. Vosotros todo el dia probais por la experiencia, que si os habla alguno à quien le huele mal el aliento, no solo no os agrada, sino que os dá enfado, y os parece cada hora mil años de detencion. Juzgad ahora con quanta aversion oírà Dios, que le hablen en la oracion aquellos blasfemadores, aquellos maldicientes, aquellos malignos, aquellos deshonestos, aquellos impíos perjuros, que de su alma podrida despiden cada instante una respiracion horrenda, seme-

Ee 2

jan-

Nos inique egimus, & ad iracundiam provocavimus; idcirco tu inexorabilis est. *Thren. 3. 42.*

Spond. ann. 214.

SIMIL.

Cum multiplicaveritis orationem, non exaudiamus manus enim vestrae sanguine plene sunt. *Isai. 1. 15.*

SIMIL.

Volo, viros orare in omni loco, levantes puras manus. *1. Tim. 2. 8.*

modi 2
12. 23. 9

Non est iste sermo, qui misericordiam provocet, sed potius qui iram excitet, & furorem accendat. *Judith. 8. 12.*

jante à un soplo infernal: *No son estas palabras para promover la misericordia, sino para excitar la ira, y encender el furor.* Esto es lo mismo que parecer delante del elefante ayrado para aplacarlo, y parecer con vestido purpuro.

4 Mas porque no creais que os quiero cerrar con esto qualquier refugio, que haya abierto la misericordia divina aun à los indignos, es menester distinguir dos clases de pecadores. La primera es, de los que ò pecan actualmente, ò actualmente retienen el amor al pecado. La segunda, de los que ò no tienen memoria del pecado que cometieron, ò tienen voluntad de reducirse y convertirse. Los primeros, como desprecian actualmente la amistad de Dios, son totalmente indignos de ser oídos: y de ellos se entiende singularmente lo que havemos dicho hasta ahora, y aun lo que antes que nosotros expresó David en su persona, diciendo: *Si miré la maldad en mi corazon, no me oirá el Señor*: que fue como decir, segun la explicacion de Belarmino: Si todavia vuelvo à mirar al pecado en lo intimo de mi corazon con vista amigable, si lo apruebo, si lo amo, si tengo voluntad de bolverlo à cometer, aunque por fuera no la muestre, no tengo que esperar ser oído quando ore: *No me oirá el Señor*; pues no solamente soy enemigo de Dios, sino que gusto de serlo. No asi los otros pecadores, que de tal manera son malos que desan hacerse buenos: estos, asi como no están excluidos de conseguir, tampoco lo están de pedir, como no lo estuvo el Paralitico, ni el Publicano, ni el célebre Rey Manasés; y aun los exorta Christo à hacerlo con importunidad de ruegos, los quales suplen por la amistad, y casi la sobrepujan, como lo notó oportunamente San Juan Chrysostomo, donde dixo: *No vale tanto la amistad con Dios como la oracion*; y lo que no perfeccionó la amistad, lo perfeccionó la oracion. La razon de todo esto es; porque la fuerza de la oracion no se funda en el merito de la persona que ora, sino en la bondad del Señor, en su palabra, en sus promesas, à que no puede hacer suficiente estorvo la indignidad del pecador, siempre que unido el pecado dentro de sí no se complace en aquel. De aqui

Iniquitatem si aspexi in corde meo, non exaudiet Dominus. Psal. 65. 17.

Non exaudiet Dominus. S. Thom. 2. 2. q. 83. art. 16.

Non tam valet amicitia apud Deum quam oratio; & quod amicitia non perficit, id perfectum est ab oratione. Hom. 56. de Diversis. S. Thom. 2. 2. q. 83. art. 15. & 16.

aquí es, que quando la conciencia está tan quieta, que no nos acusa de nada, importa sumamente de poner del corazon qualquiera oculta soberbia, por la qual nos parezca que nos ha de oír facilmente Dios por ser los que somos. Y aun debemos declarar con terminos muy vivos, que ponemos toda nuestra confianza en su Magestad: *Inclina tu oído, Dios mio, y oye*, le decia à Dios Daniel; *porque no postramos en nuestras justificaciones nuestros ruegos delante de tu rostro, sino en tus muchas misericordias.* Y así lo debemos decir nosotros, confiando siempre en Dios; tanto mas, quanto mas desconfiamos de nosotros mismos.

§. II.

5 Pero no es este todo el mal. Lo que pedia David con mayor instancia era, que su oracion fuese derecha: *Enderese mi oracion*: porque por la mayor parte, allí está la dificultad de ser oído: en la mala calidad, no solamente del que suplica, sino tambien de la súplica: que era el segundo punto que señalé. Nuestras oraciones son torcidas; porque los hombres quieren de Dios lo que es malo, ò lo que por lo menos se vuelve malo. Alexandro Magno, por la grande estima que tenia del Filosofo Diogenes, le rogó cortesmente que le pidiera alguna gracia. Y él que se estaba entonces acaso calentando al Sol, ¿sabeis qué gracia pidió? Pidió descortesmente, que Alexandro se apartase de él, y no le hiciese tanta sombra. Ved aqui muchas veces à donde miran las súplicas de los Christianos, despues que Dios con un exceso de liberalidad prodigiosa les dá à entender à todos, que le pidan todos los bienes: *Pedid, y recibireis.* Se pide à Dios, que se aparte de nosotros: *Dixerunt à Dios: Apartate de nosotros*, que no nos haga tanta sombra con la grandeza de su Magestad; que nos dexé mas vivir à nuestro modo; gozar de la salud, aun quando queramos abusar de ella en daño de la alma; vencer en algun pleyto, enriquecer, aventajarnos, conseguir una Iglesia pingue, aunque la luz de estas comodidades temporales no sirva finalmente de mas que de cegarnos mas el corazon en el amor vil de esta miserable tierra. ¡O qué

Inclina aurem tuam, Deus meus, & audi: neque enim in justificationibus nostris prosternimus preces nostras ante faciem tuam, sed in miseracionibus tuis multatis. Dan. 9. 18.

Dirigatur oratio mea. Psal. 140. 2.

SIMIL.

Petite, & accipietis.

Dixerunt Deo: Recede à nobis.

SIMIL.

tor-

torcida oracion! Este no es incienso suave, que se levanta al Cielo derechamente, es una pez sucia que no sabe arder mas que para inficionar. No digo yo, que no le podamos pedir à Dios laudablemente muchos bienes aun terrenos, la salud, las riquezas, el sustento de la dilatada familia; pero digo lo primero, que se le deben pedir antes, y mas que estos los bienes espirituales, que son solamente proporcionados à la nobleza de nuestro nacimiento; esto es, del Santo Bautismo, en cuya agua renacemos mas felizmente que la ave fenix en sus cenizas. Digo despues, que se deben pedir con esta condicion no solo implicita, sino lo mas que se pueda, tambien expresa: Si Dios vé, que son de utilidad de nuestra alma; de otra manera se hace una injuria grande à la misma oracion, bolviendo contra nosotros las armas mas poderosas que Dios nos ha subministrado para nuestra salvacion.

9 ¿Pero qué sería, si las bolviésemos aun contra el mismo Dios? Aquel grande Gonzalo, que por sus señaladas victorias al conquistar à los Reyes de Aragon el Reyno de Napoles, fue llamado el Gran Capitan, solia decir que de ninguna empresa se gloriaba mas, que de no haver buuelto jamás la espada contra su Rey. Yo no sé quantos Christianos se pueden dar esta alabanza: porque si la espada es la oracion, ¿quántos hay que se valen de ella contra el mismo Dios! Los matadores que ván cargados de Reliquias, para executar mas seguramente sus bellaquerias: los furiosos, que no pudiendo dañar à su enemigo, ruegan à Dios le castigue por ellos, que le tire los rayos, que le confunda: las adúlteras, que se encomiendan à Dios, no para echar del rededor de sí à aquel demonio domestico que las tienta, sino para conseguir que aquel demonio, como demonio nocturno, no sea descubierto de su zeloso marido; ¿no os parece que buelven la oracion contra el Señor, y que le ruegan para que se dexen pacientemente herir de ellos, azotar, y aun clavar en la Cruz? Recibió Filipo Rey de Macedonia con mucha afabilidad una solemne embaxada que le enviaron los Atenenses, aunque mal afectos à él: quando al despedir à los Embaxadores, les di-

dixo por exceso de galantería, si querian otra cosa. Y entonces, poniendose delante uno de aquellos enviados, con libertad no sé si mas insolente, ò mas inhumana: *Si*, respondió, *queremos que te aborques*. Mirad si no hacen lo mismo los que ruegan à Dios, que les sea favorable para la continuacion de sus maldades. Ruegan à Dios, que se haga hasta verdugo contra sí, dandoles la mano para sus deshonras y para sus desprecios, si no puede para que le quiten su propia vida. ¿qué genero de oracion es este? No quieren los Emperadores terrenos, que se les pidan cosas dañosas al fisco, ni cosas contrarias à la ley: *No conviene pedir cosas dañosas al fisco, ni contrarias al Derecho*. Pensad si gustará de admitir esta manera de memoriales el Emperador Celestial, ò si los querrá permitir: bien puede ser que los despache tal vez; pero para castigo de quien los dá, concediendo ayrado, segun el sentimiento de San Agustin, lo que negára benigno; pero que los quiera, no. Oíd si digo verdad, y tomad exemplo para no esforzaros demasiado en las peticiones de los bienes inciertos.

7 Cierta doncellita Noble, por la vida retirada que hacia, mereció oír que Dios la llamaba à las bodas mas bellas con su JESUS: por lo qual resuelta dentro de sí à consagrarse en perpetua virginidad, estaba yá tratando de entrar en un Monasterio de los mas observantes. Mas porque como si la viña pierde su cerca, pierde tambien con presteza sus frutos, sucedió que esta Dama, abandonando en aquel medio tiempo el acostumbrado retiro, perdió tambien sus fructuosos pensamientos. Comenzó à estar un poco à la ventana, luego à mirar con libertad, despues à dexarse mirar, à recibir papeles, y à responder à ellos; por lo que en breve, quanto antes estaba determinada à querer à su Esposo en el Cielo, tanto despues se resolvió à querer uno en la tierra, que fue un joven noble muy de su gusto. Y porque havia oído à otras mugeres, que quien se encomendaba de corazon à Santa Catalina, alcanzaba por su intercesion el esposo que mas deseaba; abrazó luego esta devocion, y con una grande importunidad de ruegos continuados queria obli-

Ut te suspendas.
Sen. l. 3. de Ira.
cap. 23. & Fulgos.
l. 6. cap. 2.

Nec damnosa
fisco, nec fori
contraria postulare
oportet.

L. Nec, C. de
precib. Imper.
offeren.

S. Thom. 2. 2.
q. 83. art. 16. in
corp.

Trac. 73. in
Joann.

Jan. Nycius
Exemp. 71.

S. Thom. 3. P.
q. 83. art. 6.

SIMIL.

SIMIL.

SIMIL.

gar à aquella Santa Virgen à que se hiciese la mediana de sus bodas. Singularmente reforzó el asalto de las peticiones en la vigilia de dicha Santa, à veinte y quatro de Noviembre. Mas mientras ella oraba delante de una Imagen de pasta, que representaba à aquella Martyr invicta, ved aquí que la estatua por sí misma, sin que nadie la tocase, cayó entierra, y se rompió al mismo tiempo la cabeza y el cuello. Quería la Santa con esta señal sensible dar à entender à la doncella, que no le estaba bien el casarse. ; Pero quién tal creyera! Ni esta señal bastó, para hacer que bolviese en sí aquella desaconsejada: tanto se fixa tal vez el cerebro de una muger, por otra parte igualmente inquieto que el azogue. ¿Qué mas? Lloró y perseveró tanto, que finalmente se le concedió la gracia, pero para su daño; porque concluido el parentesco, y hechas las bodas, mientras al obscurecerse la noche, acompañada de otras Señoras sus parientas, se encaminaba à la casa del esposo con hermoso acompañamiento, ved aquí que al baxar de la carroza, sin saber cómo, se resvaló sobre la tierra, y se rompió repentinamente la cabeza y el cuello, del mismo modo que poco antes lo havia visto en la estatua; y quedó muerta al umbral infeliz de aquella casa que havia elegido en lugar del Claustro Sagrado, antes que entrase à tomar posesion. Ved si es verdad, que Dios os concede ayraído lo que, si estuviera aplacado, os negára; y por eso, ¿qué súplicas creéis que son estas delante de su Magastad? Súplicas de que se saca mas mal que bien.

8 Seguid, pues, en lo por venir el consejo amoroso del Profeta: *Busqué al Señor, y me oyó. Pedid al mismo Dios la salud de la alma, el perdon de vuestros pecados, la victoria de las tentaciones, el aborrecimiento del vicio, el amor de la virtud, y en esto no os podreis engañar; y quando le pidieréis bienes temporales, pedidse los siempre con esta limitacion: Si son del agrado de Dios. En una palabra, rogad à Dios, dice San Agustin, como si los hombres viesan entonces lo profundo de vuestro corazon, y oyesen una por una vuestras instancias. ¿Cómo se avergonzára de sí aquella mu-*

Exquisivi Dominum, & exaudivit me. *Psal.* 33. 5.

Ep. 121. ad Probam.

muger, que pide que su mala correspondencia no se descubra, si esa oracion fuera oída secretamente de su marido? ; Y cómo se avergonzára de sus oraciones aquella nuera, que quisiera ver muerta à su suegra; y aquella suegra, que quisiera ver muerta à su nuera, y no la vé jamás sin decir entre sí: Se mueren en el mundo tantas de pocos años: no se morirá esta que vino à casa despues de mí, y sin embargo quiere ser aquí sola la dominante? Lo cierto es, que en voz alta ninguno se atreviera à pedir tales cosas. Decidme: ; No es peor que oiga Dios tales súplicas, que no que las oiga el hombre?

9 Tanto mas, que el mismo Dios à quien busca en primer lugar, y aun en unico la salud de la alma, tiene por costumbre el añadirle juntamente de mas à mas los demás bienes inferiores que se desean. Porque Salomon no pidió larga vida, ni riquezas, ni reputacion, ni conquistas de sus enemigos, sino sola la sabiduria; por eso agradó tanto à Dios, que no solo le concedió la sabiduria que le havia pedido, sino tambien vida, riquezas, reputacion y perpetua paz, con todo lo demás que puede hacer en este mundo feliz à un Principe, hasta hacerle superior à él solo en gloria y en grandeza, à todos los mayores Reyes sus predecesores. Asi os sucederá proporcionadamente à vosotros, si pidieréis unicamente el amor y el temor de Dios. Esta divina Sabiduria, à manera de una esposa Real, os traerá à casa por dote todos los otros bienes caducos que han de ser para vosotros verdaderos bienes, esto es, que debaxo de una hermosa corteza no han de contener, como la manzana de Adán, un veneno oculto: *Los que buscan al Señor, no carecerán de bien alguno.*

§. III.

10 Verdad es, que no basta quanto havemos dicho, para hacer absolutamente eficaces nuestros ruegos. A mas de esto que está del lado del suplicante, y de la súplica, son menester tambien dos condiciones pertenecientes al modo de suplicar; y son la fé, y la perseverancia, sobre las quales si se apoyára vuestra oracion,

3. Reg. 5.

S I M I L

Inquirentes Dominum non minuentur omnino bono. *Psal.* 33. 11.

como la Reyna Estér se sustentaba en su dos Damas, consiguiera quanto deseais : y con esto me hago camino para el ultimo punto de los tres que propuse. La primera condicion , pues , que se requiere para orar bien , es la fé : y porque es condicion necesarisima en todos los casos , conviene que os explique mas por menudo lo que es : *Todo quanto pidieréis en la oracion , creyendo , lo recibireis*: La fé , pues , omnipotente de que se habla en este lugar , parte pertenece al entendimiento , y parte à la voluntad. En quanto al entendimiento , debe esta fé creer firmemente que Dios ha prometido oírnos , y que por eso cumplirá sin duda lo que ha prometido , si nuestra oracion tuviere las calidades que busca ; porque Dios es fidelisimo , y no se puede negar à sí mismo mintiendo : *Es fiel , y no se puede negar à sí mismo*. En quanto à la voluntad , esta fé con vocablo mas ajustado se llama confianza , y es una esperanza firme , fuerte , robusta , que excluye aquella trepidacion de animo , y aquel temor que se o pone à la virtud de la esperanza , virtud teologica , que nunca duda , si quedará , ò no engañada : *En ti , Señor , esperé : no seré jamás confundido*. Aquella alma pues posee esta confianza , que fundada en la promesa de Dios , y en el amor que nos tiene , se persuade à que ha de ser oída infaliblemente siempre que , como se ha dicho , no intervenga algun impedimento , ò de la parte de quien suplica , ò de la parte de lo que pide quando suplica . ¡ Dichoso aquel corazon , que encierra dentro de sí tanto de esta fé como un granito de mostaza ! Porque , como lo dice el Señor , bastará aún aquello poco , quando fuera menester , para mover los montes opuestos , y para echarlos en el mar. Arquimedes se alababa , de que si huviera podido poner un solo pie fuera de la tierra , confiaba hacerla mudar de sitio con uno de sus movimientos . ¡ Jactancias desordenadas ! Aquella fé sí de que hablo , que levantando nuestro corazon sobre sí , y colocan dole en el seno de la Omnipotencia , le dá tanto aliento , que no solo hace mudar sitio à la tierra , sino tambien al Cielo : ni solo muda à la naturaleza las leyes , sino que altera , por decirlo así , los decretos de aquel Dios mismo que no

pue-

Omnia quæcumque petieritis in oratione , credentes , accipietis. *Matth. 21. 22.*

Fidelis est , & se ipsum negare non potest. 2. *Tim. 2. 13.*

Inte , Domine , speravi : non confundar in æternum. *Psalms. 30. 2.*

SIMIL.

puede experimentar mudanza : *Todas las cosas le son posibles al que cree* , dice Christo , *todas , todas* , sin que se vea algun termino en tal poder. Esta fé tan viva debeis vosotros concebir con grande estudio , siempre que le ofrezcáis à Dios las expresiones de vuestros racionales deseos , considerando tambien vosotros con San Agustin , que si Dios no os quisiera oír , no huviera prometido oírnos : ni os huviera jamás estimulado à pedir , y mucho menos os lo huviera ordenado , si se quisiera , al oírnos , tapar las orejas : *No nos exortára à pedir , si no quisiera dar*. Y si derrama tantos bienes algunas veces en el seno de aquellos mismos que no le invocan , ¿ cuántos mas , dice San Juan Chrysostomo , derramará en el seno de los que no hacen mas que pedirle ?

11 Y estas ultimas palabras del Santome dán la mano para pasar à la otra condicion que se requiere para orar bien , que es la perseverancia , que importa tanto , que San Hilario en ella sola pone toda la eficacia de la oracion : *El conseguir consiste en sola la detencion de los ruegos*. ¿ Qué diriais de un enfermo , que si no le sanó el Medico à la primera visita , no le bolviera mas à llamar ? Asi lo hacen muchisimos Christianos , que en no alcanzando , luego se enfadan , y aún se quexan injustamente de su Señor. Reparad bien quanta paciencia tuvo aquel doliente de treinta y ocho años , en la Piscina de Jerusalén : pues aunque en todo aquel tiempo nunca logró ser el primero para entrar en la agua , y para sanar ; sin embargo (dice San Juan Chrysostomo) no se salió jamás de las orillas de aquel saludable baño , ni cayó jamás de animo , hasta que el Señor en galardón de su constancia incansable le sanó.

12 Puede ser que alguno de vosotros , enfermo largo tiempo en la alma por alguna mala amistad , se haya muchas veces encomendado à Dios y à su Madre Santisima para sanar . ¿ Pero qué ? No conociendose aún oído , está meditando en desistir de las instancias. No , Catholicos , no las abandoneis jamás , antes duplicadlas cada dia , como duplican la confianza , y la fuerza los Marineros , que quantas veces han intentado tomar puerto , tantas se han visto rechazados de las olas bolver à alta mar :

Ff 2

En

Omnia possible sunt credenti. Omnia, omnia. *Marc. 9. 22.*

Non nos hortaretur , ut peteremus , nisi dare vellet. *De Verb. D. serm. 15. 29.*

Hom. 68. de Diver.

Obtinere in sola precâ mora est. *Can. 6. in Mat. SIMIL.*

Hom. 35. in Joan.

SIMIL.

In te speraverunt Patres nostri, speraverunt, & liberasti eos.

Psal. 21. 4.
Genes. 25.

Obtinere in sola precum mora est.

SIMIL.

Oportet semper orare, & non deficere. *Luc. 1. 1.*

SIMIL.

Qui citò dat, bis dat.

SIMIL.

En ti esperaron nuestros Padres, esperaron, y los libraste.
No basta el esperar una vez sola para librarse, es menester bolver à espesar. Dios despues de haver prometido sucesion à Isaac, no se la dió, dice San Juan Chrysostomo, hasta despues de una oracion continuada por veinte años, esto es, desde los quarenta à los sesenta: ¿y vosotros quereis que Dios os despache vuestras súplicas, quando apenas se han acabado de leer; y presumis escribir sobre los memoriales que dirigis à su Magestad, como se suele sobre las cartas dadas para un Alguacil: ¿Luego por gracia? No se trata así con los Principes de la tierra: ¿pensad lo que se debe hacer con el Rey del Cielo? *El conseguir, consiste en sola la detencion de los ruegos.* Proseguid, que quien persevera vence; pero si no proseguis, no conseguireis. El leopardo es mas veloz que todas las otras fieras en la carrera: mas porque quando vá detrás de ellas se para, presto pierde muy facilmente su rastro, y no las alcanza: *Conviene orar perpetuamente, y no desfallecer.*

13 ¿Mas à qué fin, direis, si Dios nos quiere oír, dilata tan largo tiempo las gracias? ¿No es mas agradable aquella myrra que destila por sí misma del arbol, que la que sale con violencia? *El que dá presto, dá dos veces.* El que dá tarde, minora el beneficio; pues muestra, que no lo dá con gusto. Conozco, que quereis saber mucho mas que os conviene; mas sin embargo os quiero satisfacer, para que os aficionéis à pedir sin cesar. ¿A qué fin detiene Dios tal vez larguísimo tiempo nuestras súplicas? Por dos fines: el uno que mira à sí, y el otro que atiende à nosotros. En quanto à sí: ¿por qué tiene aquella madre tan apretado en el puño el dulce, sin darlo luego à su amado hijillo que se le pide? Por eso mismo, porque es amado: gusta de verle al rededor de sí, haciendole mil alhagos para obligarla, ò para probar à abrirla el puño con sus manecillas inocentes. Así lo hace Dios. Vé que rogándole, le haceis un bello obsequio de fé, de confianza, de amor, de humildad, de obediencia, de Religion: y gustando de ese obsequio, tiene mas largo tiempo cerrado el puño, que despues por eso mismo quiere à su

tiem-

tiempo alargar sobre vosotros con bendicion mas copiosa: *Abres tu mano, y llenas à todos los animales de bendicion.* Si llega un ciego à cantar delante la puerta de vuestra casa con voz desagradable, y desentonada, le haceis dar presto alguna limosna corta, y le enviais con Dios, para que prosiguiendo no os quiebre la cabeza: pero si tiene buena voz, la rigè bien, y la acompaña con el son ajustadamente, le dexais cantar un buen rato, y despues le dais mas copiosa limosna. Proseguid pues en encomendaros de corazon à Dios, y no dudeis de nada. Le hareis una honra justa, confiandoos de sus divinas promesas: *Invocame, y me honrarás;* y con su liberalidad os inundará à manera de un rio, quanto mas detenido, tanto mas colmado.

14 El otro motivo que tiene Dios para diferir el oírnos, es en atencion nuestra, y es para inflamarnos mas el espiritu, mientras oramos: encendiendo con aquella aparente repulsa nuestros deseos, mas que enciende sus carbones el herrero, que de rato en rato los rocía con agua helada. Observad como hacen la oracion las mugeres, que son el sexo mas piadoso. Entra una en la Iglesia con su hijito pequeño en los brazos, y yá le está haciendo caricias, yá le hace sentar, yá le hace brincar, yá le hace reir, yá le pone en la mano para que la tenga su corona; y entre tanto prosigue con todas las demás rezando el Rosario, no reparando que esto es mas turbar la oracion agena, que acompañarla. ¿Y quereis que Dios oiga luego tales súplicas? Es preciso que suspenda la execucion, hasta que aquel corazon tan frio en pedirle, se enardezca. Sin fuego no derrama olor el incienso, y sin fervor no es agradable à Dios la oracion. Aquel diferir el oírlo, hace que crezca en ella el ardor de vuestro espiritu, y que por el consiguiente agrade à Dios mas, y así consiga mas abundantemente de su Magestad lo que se le pide. Quanto es mas larga una pieza de artilleria, tanto dá mayor golpe. ¿Y por qué? Porque dá mas tiempo à la polvora para encenderse toda. Por eso no os quereis del Señor, quando tarda en cumplir vuestras ansias, antes agradecerselo con generoso animo; porque con aquella dilacion de tiempo os dis-

po-

Aperis tu manum tuam, & imple omne animal benedictione. *Psal. 114. 16.*

SIMIL.

Invoca me, & honorificabis me. *Psal. 49. 15.*

SIMIL.

SIMIL.

SIMIL.

SIMIL.

pone para que recibais dignamente. Sabeos antes valer de estas dilaciones para multiplicar vuestras instancias, importunando dulcemente al Señor, para que os conceda como por fuerza lo que antes os negó por amor: *Instad en la oracion.* Hase observado, que alguno de los cuerbos que se han criado domesticamente en las casas, no pudiendo llegar à beber en un vaso hondo, se ha valido de recoger tantas piedrecillas y echarlas dentro de él, que ha hecho subir la agua, y ha consolado mas gustosamente la sed con aquella dilacion. Ved aqui el modo de conseguirlo todo, y de llegar à aquellas gracias que se han mostrado, como de lexos, en el seno de la divina misericordia; duplicad los deseos, y echadle en el seno à aquella fuente tantos ruegos, tantas sumisiones, tantos conjuros, que finalmente salga de sí misma à consolaros la agua que deseais: *Guardate Dios lo que no te quiere dar presto*, (dice San Agustin) *para que tu aprendas à desear grandemente lo grande.*

15 Dichosos nosotros, si recurriremos à Dios de esta forma, sin que ni del lado del suplicante, ni del lado de la súplica, ni del lado del modo de suplicar se ponga obstáculo à la divina bondad. A esta hora huviera anegado à todo el mundo con su inundacion, y se huviera levantado para hacerle feliz sobre los montes mas empinados; mucho mas que se levantó la agua del diluvio para destruirle: mas nosotros somos los que cerramos con nuestras manos aquellos diques benéficos; pues ò no pedimos lo que es bueno, ò no lo pedimos bien. Quando concurrís todos à la Iglesia à rezar el Rosario de la Santísima Virgen MARIA, ¿cómo será posible que convengais todos en rezarlo devotamente, y no alcanceis todas las gracias de tan piadosa Madre? El Señor dixo, que dos solos convenidos son bastantes para traer todo bien sumo del Cielo à la tierra: tanto puede la oracion unida: *Si dos de vosotros consintieren en la tierra, les concederá, quanto pidieren, mi Padre que está en el Cielo.* ¿Y quereis que no basten tantos, quantos sabemos que se vén en muchas Iglesias los dias de fiesta? Mas reparad: Este bosteza, aquel habla, el otro

Orationi instate.

Col. 4. 2.

Plutarc.

SIMIL.

Servat tibi Deus,
quod non vult
citò dare, ut tu
discas magna
magnè desiderare.
*Ser. de Verb.
D. secun. Matth.*

SIMIL.

SIMIL.

Si duo ex vobis
consenserint super
terram, de omni re
quacumque petierint,
fiet illis à Patre meo.
Matth. 18. 19.

duerme, el otro buelve las espaldas al altar donde se rezan aquellas pocas oraciones acostumbradas; otro rezandolas, corre mas que corren al premio los barbaros: ¿y os quexareis, si veis que no os oyen? Quexaos de vosotros mismos; porque Dios de su parte está mas pronto para dar, que vosotros para recibir: y quando conseguís una gracia, no es Dios quien se acerca à vosotros condescendiendo con vuestras instancias; vosotros sois los que os llegais à su Magestad, disponiendoo para sus favores: como le sucede al que navega ácia la ribera, que aunque juzgue que la ribera le viene à recibir, se engaña mucho: no es la ribera la que se acerca à él, sino él el que se avecina à la ribera.

16 Por eso encomendaos siempre à Dios: *Estad en la suerte de la proposicion, y de la oracion del Altisimo Dios*, dice el Espiritu Santo. ¿O qué grande suerte, Catholicos, la que os está propuesta, poder tratar con un Dios Altisimo criaturas tan viles como somos nosotros, hallandose à todas horas dispuesto para oírnos! Para tener audiencia de un Grande, son menester tantos favores, tantas instancias, tantas embaxadas: es menester ir, y bolver muchas veces sin provecho; y despues de conseguida la audiencia, es menester estar aguardando largo tiempo en una antecámara: y de Dios en todo lugar, y à todas horas son admitidas siempre nuestras súplicas, y aun su Magestad misma es quien mas nos estimula à suplicar: *Hasta ahora no haveis pedido nada. Pedid, y recibireis, para que sea cabal vuestro gozo. Estad pues en la suerte de la proposicion, y de la oracion del Altisimo Dios.* ¿Se puede hallar para una alma mayor felicidad, que comenzar una vida en la tierra semejante à la de los Bienaventurados en el Cielo, tratando domesticamente con Dios? No dexéis pues de practicarla, encomendandoos à su Magestad lo mas que sea posible. Encomendaos por la mañana levantados de la cama, à la noche yendo à ella: encomendaos al salir de casa, encomendaos al ir à la Iglesia, encomendaos en medio de vuestras ocupaciones: mas sobre todo, encomendaos en el tiempo de la Santa Misa, que es el tiempo de mas copiosa misericordia; y hacedlo con gran Fé de que Dios

SIMIL.

Sta in sorte propositionis, & orationis Altissimi. *Eccl. 17. 24.*

Usque modo non petistis quidquam. Petite, & accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum. *Joan. 16. 24.*
Sta in sorte propositionis, & orationis Altissimi Dei.

Dios está dispuesto continuamente para oíros; y con invencible perseverancia, no desistiendo hasta que veais que os oye.

17 *Estad en la suerte de la proposicion, y de la oracion del Altisimo Dios.* El que enciende luz, no se contenta con dar un golpe solo sobre el pedernal con el eslabon, sino quedá todos los que son menester para que la yescase encienda. Asi lo haveis de hacer vosotros en nuestro caso. Si estais helados en aquella mala correspondencia, en aquel juego, en aquella ganancia, en aquel vicio, sea el que fuere, no recurrais una vez sola al Señor; recurrid tantas, que movido finalmente à piedad de vosotros, de vuestra dureza misma saque llamas. Verdad es, que los demonios usarán de todas sus fuerzas para apartaros de este recurso, sabiendo, como lo afirmó el Santo Abad Agaton, que ninguna otra obra nuestra es para todos ellos de mayor perjuicio que la oracion: *Conociendo que nada los embaraza mas que la oracion que hacemos à Dios.* Mas por eso le dice el Eclesiastico à qualquiera: *Está;* porque conviene portarse aqui como buen Soldado, y no sufrir que los demonios con las distracciones, con las inquietudes, con los tedios que interponen, nos hagan jamás dexar vilmente el puesto: *Estad en la suerte de la proposicion, y de la aracion del Altisimo Dios.*

18 Y entre tanto haced cuenta, que en estas pocas palabras están compendiados todos los preceptos que os he dado hasta ahora para conseguir. Considerad, que si el Altisimo es à quien os encomendais, no es razon parecer en su presencia con pecado en la alma, sin pedirle primero de corazon el perdon: *Preparad antes de la oracion vuestra alma.* Y esta, segun todos, es la preparacion mas necesaria: limpiar el corazon. Si es el Altisimo, no conviene pedirle bienes baxos, esto es, bienes temporales, bienes terrenos, y mucho menos bienes contrarios à su sublime Magestad, sino bienes dignos de pedirsele: *Buscad los bienes de arriba, sabed los bienes de arriba, no los que están sobre la tierra.* Si es el Altisimo, es menester tener en su Magestad viva fé, creyendo que todo lo puede; que vé nuestras necesi-

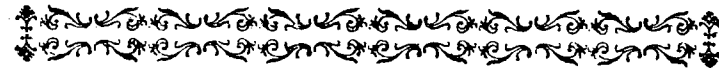
Scientes, quod nulla re impediuntur, nisi per orationem fusam ad Deum. *Apud Rosued. in vit. Patrum, lib. 5. libel. 12.*

Sta. Sta in sorte propositionis Altissimi Dei.

Ante orationem præpara animam tuam. *Eccl. 18. 23.*

Quæ sursum sunt quærite, quæ sursum sunt sapite, non quæ super terram. *Colos. 3. 1.*

dades, que conoce nuestro bien; y que no puede tener mas interés desde su altisimo Trono, que inclinar sus ojos benignamente à nosotros los mortales: *Habita en lo alto, y mira lo humilde.* Si es el Altisimo, es menester invocarle con humildad, con paciencia, con permanencia, no alterandose, si parece casi que niega; porque à Principe grande no le muestra disgusto quien es de él desechado, sino que antes se arrodilla à pedirle perdon. *La oracion del que se humilla, penetrará las nubes; y no se retirará, hasta que la mire el Altisimo.* ¿Pues qué hay que dudar? *Estad en la suerte de la proposicion, y de la oracion del Altisimo Dios.* Mantened aquellas oraciones que haveis propuesto rezar todos los dias, y no las dexeis por ningun caso, sabiendo que las quiere Dios. ¿No es gran cosa, que para darnos su auxilio no busque mas que el que se lo pidamos: *Clamad à mí, y os oiré?* ¿Havrá alguno tan enemigo de sí mismo, que antes elija perecer, que abrir la boca para pedir?



DISCURSO IV.

SOBRE EL RESPETO QUE SE DEBE à las Iglesias.

1 UNO de los beneficios mas señalados que Jesu-Christo nuestro Señor ha hecho al mundo, ha sido restituir entre Dios y los hombres el gran comercio que interrumpió el pecado. Para este fin eligió el Redentor las Iglesias, para determinar el lugar donde principalmente se havia de exercitar ese comercio: y tambien las enobleció con su divina presencia, para que fuesen como un emporio del Paraíso, donde pudiese confirmar en su persona propia todas las transacciones, y todos los tratos que se hiciesen mutuamente entre nosotros, y su amado Padre Celestial. Con esto se entenderá facilmente el grande agravio que le hacen à nuestro

In altis habitat, & humilia respicit. *Psal. 112.*

SIMIL.

Oratio humiliantis se, nubes penetrabit, & non discedet, donec Altissimus aspiciat. *Eccl. 35. 21.* Sta in sorte propositionis, & orationis Altissimi Dei.

Clama ad me, & exaudiam te. *Jer. 33. 3.*

col. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

Medianero Jesus los profanadores de las Iglesias, y el grave daño que le causan al genero humano, tirando à quitar de nuevo este comercio tan saludable, y aun tan necesario entre la tierra y el Cielo, violando con suma temeridad las leyes prescritas por un lado y por otro en tan grave trato. Ahora he de hablaros de tan gran violencia; y así, si yo supiere ponerlos delante de los ojos un espejo, que os represente puntualmente su malicia y su monstruosidad, sin duda no podrá dexar de caer muerto à vista tan horrorosa de sí mismo aquel gran pecado, que entre los otros es semejante al basilisco entre la turba de las sierpes: tan pernicioso es.

2 Todo comercio consiste en el trueque reciproco de algunos bienes: y así, el comercio entre Dios y el hombre consiste en dar à Dios tributo de reverencia, y sacar para el hombre socorro en alguna necesidad: *Dá, y recibe, y justifica tu alma*, dice el Señor firmando los pactos de este acuerdo. Para estos dos fines declaró Salomon, que havia erigido su Templo: *Para esto solo, para que se ofrezca incienso delante de él*: ved aqui el fin primario y principal del culto divino. *Para esto solamente, para que mires la oracion de tu siervo*: ved aqui el fin secundario, y menos principal: de sacar un favorable despacho de nuestras súplicas. Y por el uno, y por el otro se han fabricado tambien nuestras Iglesias. Trátemos de la primera de estas causas, para arguir de ahí la atroz maldad del que no teme violarlas.

§. I.

3 La virtud de la Religion, por la qual el hombre dá à la Soberana Magestad los debidos obsequios, no solo es una de las primeras virtudes que adornan nuestra alma; sino que es tan suya, que se puede decir la suya propia. Es de las primeras; porque es la primera entre las virtudes morales, y aquella porque Dios cobra de los hombres todos sus credits de adoraciones, de sacrificios, de súplicas, y de exercicios de devocion. Y es sumamente propia del hombre; porque no se vé en alguno de los animales sujetos al hombre, ni aun su vestigio.

gio. Puede el hombre, aunque Principe sobre la tierra, aprender la piedad con sus mayores de las cigüeñas; puede aprender la fidelidad de los perros, la castidad de las tortolas, la virginidad de las abejas, la paciencia de los gusanos, y hasta de las hormiguillas puede aprender la providencia, que por eso oye el hombre con confusion que Dios le envia à la escuela: *Vé à la hormiga, ó perezoso, y aprende la sabiduría*. Mas en quanto à la virtud de la Religion, que consiste en el culto que se le debe à Dios, no puede el hombre hallar quien le dé leccion mas que à Dios mismo. Sirvame el haver dicho esto, de que levanteis vuestros pensamientos à proporcion de la alteza que hay en las cosas de que tratamos; y así mirad de aqui adelante las Iglesias con diferentes ojos de aquellos con que mirais las demás cosas criadas sobre la tierra: porque segun crece la sublimidad de las acciones con que se le dá à Dios la honra que se le debe, crece à igual paso la sublimidad de aquellos lugares que están establemente determinados para darle esa honra.

4 Dixe *determinados*; porque aunque todo este mundo es un grande Templo, donde puede cada uno reconocer à su Criador, sin embargo ha sido necesario establecer lugares particulares, donde se pague este tributo à la Soberanía de la divina naturaleza con mas decencia. No han faltado Hereges que han dicho, que hallandose Dios en todas partes con todo su sér, el erigirle Iglesias era querer restringir à pocos lugares el obsequio que se le debe en todos. Mas eran ciegos; pues no veían que aunque Dios está en todas partes por su inmensidad, no nos dá en todas igualmente claras señales de su divina presencia. Aunque nuestra alma está toda con todo su sér en todo nuestro cuerpo: en los pies, en el pecho, en los musculos, en todos lados; con todo eso se dice que singularmente está en la cabeza, y en el corazon; pues alli hace las operaciones mas señoriles propias del hombre; en la cabeza como principio de la vida intelectual, en el corazon como principio de la animal. Así, aunque esté Dios en todos los espacios del mismo modo, sin embargo se dice mas propriamente que está

Vade ad fornicam, ó piger, & discis sapientiam. Prov. 6. 6.

S. Thom. 2. 2. q. 84. art. 3.

Æne. Sylvi. hist. Bohem. c. 33.

SIMIL.

Da, & accipe, & justifica animam meam. Eccl. 14. 16.

Ad hoc tantum, ut adoleatur incensum coram illo. 2. Paral. 2. 6.

Ad hoc tantum, ut respicias orationem servi tui.

Paral. 2. 19.

en el Cielo, y que está en las Iglesias; porque en estas dos partes dá mas claras señales de su presencia actual, y obra mas como Dios, repartiendo la gracia y la gloria, que son sus dos mas nobles operaciones, entre las criaturas. *El Señor tiene su Trono en su Santo Templo, el Señor le tiene en el Cielo.* En el Cielo está como la alma está en la cabeza, esto es mas manifestamente, difundiendo del rostro su hermosura interior. En la Iglesia está como la alma en el corazon, esto es mas encubiertamente, repartiendo la vida por caminos escondidos; de donde dice, que ha escogido el Templo para poner en él su corazon: *Elegi, y santifiqué este lugar, para que estuviere mi corazon allí.* Pues si el Señor reside en nuestras Iglesias como la alma en el corazon, y si allí erige un Trono de Magestad como en un Cielo terreno, ¿quién no vé quan conveniente será honrar su Divina presencia, mas que en otras partes, en las mismas Iglesias? *Tened pavor en mi Santuario*, dice él mismo; no contentandose allí con una reverencia ordinaria, sino requiriendo un respeto tan grande, que los llene à todos de horror; un respeto, digo, que sea conforme à la Soberanía ilimitada de su dominio, y de su dignidad: *Temed à mi Santuario. Yo soy el Señor.*

5 Esta deuda tan grande de reverencia se aumenta sin medida en las Iglesias Christianas, por la presencia de Jesu-Christo en el Divinisimo Sacramento. Hablando con rigor, el Templo antiguo de Jerusalén tan nombrado no se podia decir casa propia de Dios; porque el Señor, como dice el Apostol, *no habita en Templos hechos por manos de hombres*: pero nuestras Iglesias con toda propiedad se pueden intitular casa de Dios, pues en ellas reside personalmente Jesu-Christo Sacramentado: lo qual requiere, como qualquiera lo vé, un respeto singularísimo. En todo lugar es justo que estemos seguros de los insultos estraños; mas en nuestra casa propia es mas justo que estemos segurísimos: *Su casa es para qualquiera segurísimo refugio y acogida*, dice la ley. Por eso, si Jesu-Christo huviera estado solamente una vez en nuestras Iglesias, y despues se huviera ido de ellas, aun fueran dignas de suma reverencia porque estuvo allí; y por

eso

eso solo debieramos, postrados en tierra, besar aquel pavimento que el Redentor huviera santificado pisandolo, y decir al entrar con el Santo Rey David: *Adoraremos en el lugar donde estuvieron sus pies.* Y de hecho en algunas Naciones, la silla donde se ha sentado el Rey, aun desocupada tiene aquellos honores mismos que se deben à la Persona Real. De suerte, que el haver estado una vez sola Jesus en nuestras Iglesias, debiera pesar mas con los Christianos para pedirles todos los obsequios mas reverentes, todos los afectos, todas las adoraciones: ¿Y no deberá bastar para todo esto el estar siempre presente, y el haverlas escogido por habitacion permanente y perpetua hasta el fin de los siglos?

6 Añadid à esto, que si Jesu-Christo las ha escogido, las ha escogido tambien determinadamente para el fin de recibir dentro de ellas en la tierra una honra, con que se recompensen las deshonras que toleró en la misma tierra por nuestro amor, quando vivia en carne mortal. Este es el designio admirable, que movió al Señor à dexarse à sí mismo encubierto baxo de los accidentes de Pan en el Santísimo Sacramento: *Para que veneramos perpetuamente por el mysterio*, dice Eusebio, *lo que una vez se havia ofrecido por precio.* Y para entender bien esta razon considerad, Catholicos, que el cuerpo de Jesu-Christo, divinizado por la Persona del Verbo, fue tratado de un modo muy distante de su gran merito. *Dexemos estar*, que siendole debidas desde el primer instante de su concepcion las quatro dotes propias de los cuerpos gloriosos, se le difirieron treinta y tres años; y si al fin se le pagó esta deuda, fue solo despues de su triunfante Resurreccion: dexemos, digo, estar esto; todos los desprecios de la vida pobre del Redentor, todos los oprobios de su muerte tan injusta y tan ignominiosa, todas las fatigas, todos los agravios, todos los tormentos, todos los maltratamientos inauditos fueron siempre à herir inmediatamente la carne santísima de Jesus; y si hirieron la alma, la hirieron solo indirectamente, y como por consentimiento y por consecuencia. Para recompensar estos desprecios fue sumamente justo, que este cuerpo divino fuese el objeto ordinario de nuestras adora-

cio-

Dominus in Templo Sancto suo, Dominus in Coelo sedes ejus. *Psalm. 10. 4.*
SIMIL.

Elegi, & sanctificavi locum istum, ut esset cor meum ibi. 2. Paral. 7.

Pavete ad Sanctuarium meum. Levi. 26.

Sanctuarium meum metuite. Ego Dominus. Levit. 9.

Non in manufactis Templis habitat. Añor. 17.

Domus sua unicuique tutissimū refugium, ac receptaculum est. L. Plerique, ff. de injus vocando.

Adorabimus in loco, ubi steterunt pedes ejus. Psalm. 131. 7.
SIMIL.

Ut jugiter coleamus per mysterium, quod semel oblatum fuerat in pretium.

ciones, y que las Iglesias sucediesen al Calvario, y los altares à la Cruz, para que aquella carne que havia sido el escandalo de los Judios, y el blanco de su crueldad, fuese hoy señal donde principalmente mirase la devocion de los fieles, detestadores de la perfidia Judayca. No nos quedará duda de esto, si consideráremos, que aunque el Redentor havia tolerado todas las infamias del mundo en la Pasion, quiso sin embargo que su cuerpo, quando apenas havia espirado, fuese tratado con considerable pompa de sepultura, colocado en monumento nuevo, compuesto por manos nobles, perfumado con cien libras de licores olorosos, y hasta embuelto en una sabana toda llena de aromas, como se hacia con los Señores grandes: de suerte, que se vé perfectamente cumplido lo que havia vaticinado Isaiás; esto es, que el Sepulcro de Christo estaria por todos lados ceñido de gloria: *T será su sepulcro glorioso.* ¿Y por qué todo esto, dice Santo Tomás, mas que porque el Señor queria dar à su cuerpo divino toda aquella honra que no era perjudicial al exceso de nuestra inefable Redencion; pagando, luego que murió, à esta carne inocente las injurias y los tormentos que havia recibido sin piedad? De suerte, que este es uno de los motivos principalisimos porque el Señor se quedó para habitar corporalmente con la plenitud de su Divinidad en nuestras Iglesias, para que los Christianos recompensasen con su devocion las deshonras de su mortalidad, no pagada con otra cosa que con ingrati- tudes.

7. Mas reparad, Catholicos, ¡quán lexos están de cumplir tan justos designios los mas de los fieles! Dios para contratar con el hombre escogió las Iglesias, y los obligó à todos à un supremo respeto, eligiendolas para su Palacio Real, y queriendo que en ellas se le restituya aquel alto honor que tanto le violaron en la Pasion sus enemigos: y los Christianos ultrajando todas las leyes de este comercio, en vez de contribuir à Dios tan debidos obsequio, le hacen irreverencias no conocidas aun de los mismos infieles. ¡O Iglesias, quán santas por sí mismas, tan profanadas por nuestra flaca fé! La

vir-

virtud de la Religion requiere singularmente, que se proteste en los lugares Sagrados con todo lo exterior, è interior la grandeza del Criador que está allí presente, y la soberanía del dominio que como tal tiene sobre nuestro cuerpo, y sobre nuestro espíritu. Y sin embargo mirad como todo el hombre con todo lo exterior, y con todo lo interior se emplea allí en vilipendio de la Divina Presencia: la lengua libre, los ojos, el pecho, las espaldas, todos los miembros de estos profanadores no parece que atienden mas, que à despreciar al Altísimo. Hasta las leyes civiles requieren, que en las Iglesias se celebren los Divinos Oficios sin distraccion, y sin inquietud: juzgad quanto mas lo requerirán las Divinas: *El Señor está en su Templo Santo: calle delante de su cara toda la tierra.* Asi lo hace saber el Profeta en nombre de nuestro Señor. Mas como si huviera venido del Cielo una dispensacion mas que universal para todas las leyes, la gente no hace mayor escrupulo de hablar en la Iglesia, que de hablar en las calles y en las plazas; y si llega à tener enfrenada la lengua por aquel breve tiempo que asiste al Sacrificio de la Misa, le parece que ha cumplido con todas las obligaciones de religioso Christiano. Catholicos, la Iglesia se ha hecho para hablar solamente con Dios: *En su Templo todos dirán su gloria.* Vosotros no solo no dais à Dios esta gloria, replica San Basilio, sino que impedís tambien à los otros que puedan darla con atención: ¿y no lo teneis aun por culpa? No sucederá, que el Señor se detenga mas à llamar à su casa, casa de oracion: *Mi casa es casa de oracion.* En nuestros dias parece que poco se le ha dado este titulo; antes será menester comenzar à llamarla casa de conversacion, casa de parlerías, casa de entretenimiento; pues à este fin particularmente vá à ella la gente, à pasar el tiempo, à vér à los amigos, à oír las nuevas que corren entre los vecinos y entre las vecinas, à darlas por sí mismo à quien las pregunta. Yo sé que el enmendar la loquacidad humana, es una empresa tenida por difícil de la misma Filosofia; mas sin embargo no será dificultoso que se corrija, à lo menos por aquel poco tiempo que

se

S. Thom. 2. 2.
q. 81. art. 7. in
corp.L. Denuncia-
mus, C. de his,
qui ad Eccles.
conf.Dominus in
Templo Sancto
suo: sileat à facie
ejus omnis
terra. Habac. 2.In Templo ejus
omnes dicent glo-
riam. Psalm. 28.
8.Domus mea do-
mus orationis est.
In Psalm. 28.

Et erit sepul-
chrum ejus glo-
riosum. Isai. 11.
10.
S. Thom. 3. p. q.
51. art. 2.

Joann. 19.

Et erit sepul-
chrum ejus glo-
riosum. Isai. 11.
10.
S. Thom. 3. p. q.
51. art. 2.

Temp
habitar.

se está en la Iglesia, si los Christianos tienen allí siempre viva la fé de la Divina Presencia, y consideran la cuenta estrecha que consiguientemente han de dar de todas las palabras que sin necesidad allí hablen. Las cigueñas son unas aves sumamente charlatanas; y sin embargo al pasar el monte Caucasó enmudecen todas de puro temor de la aguilá que allí se alberga. ¡O si entendieramos también nosotros la venganza que de nuestra parlería tomará á su tiempo esta aguilá grande de nuestro Juez Christo! Yo creo, que no sería menester mas para enmudecer en su Divino acatamiento. Mientras nosotros profanamos la Iglesia con mil chocarrerías, y con mil conversaciones superfluas, ruegan por nosotros los Sacerdotes: ¿pero de qué sirve? *Uno está orando, y otro maldiciendo; ¿la voz de cuál oirá Dios?* El Coro pide piedad para el pueblo que ha concurrido allí, y el pueblo á lengua suelta pide castigo: ¿quién de ellos ha de ser oído? Juzguelo cada uno.

8 ¿Pero cuánto mas que la lengua se adelantan en la temeridad los ojos? Al caminar, comienza naturalmente el hombre á moverse por el lado derecho; mas no diré que comienzan todos por el lado derecho quando van á la Iglesia. ¿Cuántos hay que no van por otra cosa, que por mirar curiosamente, y ser mirados? Bastará preguntarse á aquellas mugeres, que van á ella vestidas con tanta vanidad: ellas sí que lo sabrán decir. Ciertó Titulo que fue á la Corte de Carlos Quinto con una pompa muy superior á su condicion, aunque honrada, decia que havia ido á ella por vér al Emperador. Mas no, replicó Carlos: Este no ha venido por vér al Emperador y á la Corte, sino que ha venido á hacerse vér de la Corte y del Emperador. ¡O con cuánta mayor razón se puede decir esto de nuestros Christianos del un sexo y del otro, pero especialmente del llamado piadoso! Quando se muestra alguna Imagen venerable de la Santísima Virgen, concurren de todas partes á la Iglesia tropas de mugeres: y si les preguntais ¿á donde van? Responden libremente: A vér á nuestra Señora, que se descubre hoy: mas no es verdad: El trage las desmiente; porque no es aquel porte de quien pretende vér á la

Ma-

Madre de Dios, sino de quien pretende ser vista de los hijos de los hombres. Yo no digo, que las fiestas no lleven, y no aconsejan también algun adorno moderado en qualquiera, segun su grado: pero aquel emplear tanto tiempo en adornarse, aquel cargase de joyas, aquel colmarse de vanidad, aquel ir á la Iglesia con tanto fausto, ¿acaso es trage de una persona devota, que vá á obrar bien? Este es un trage, que se opone directamente á los designios de Dios en el Templo. Dios llama á los lugares Sagrados á los Christianos, para que allí piensen en su Magestad; para que recibiendo de su liberalidad tantos dones en otras partes, reconozcan al Dador, por lo menos en aquellos lugares, con mas aplicacion, y con mas amor; y para que reconocido le alaben todos juntos con aquella union que le agrada tanto. Y ved aquí, que aquella muger vestida tan vanamente presume ser la glorificada: que se piense allí en ella sola; que todos los corazones la admiren; que todas las cabezas la adoren; que todas las lenguas la celebren, y que allí todos los hombres se ocupen todos en darla por lo menos sus vistas: ¿Quién eres tu monte grande delante de Zorobabel? ¿Qué monte es este tan pagado de sí mismo, que se tiene por alto delante del Reparador, no de un Templo como lo era solamente el antiguo Zorababel, sino de todo el genero humano condenado á muerte? Y verdaderamente es asi. Una muger altiva se reputa en su corazon por alguna cosa grande, no solo quando se está en su casa entre su familia, sino también quando está en las Iglesias en la presencia del gran Dios: y no solo se reputa por grande, sino que se porta como tal, solicitando para sí aquellos tributos de gloria que pide Dios justamente para su Nombre, y queriendo para un rostro de barro afeytado las adoraciones que se reservan para los Santos del Paraíso.

9 Y con todo, si el mal se contuviera dentro de los terminos de pura vanidad, fuera mas tolerable; porque fuera calentura grave, mas no tan maligna: lo que me hiere el corazon es, que de la vanidad se pasa á la deshonestidad; pues van algunas á la Iglesia tan indecentemente descubiertas, que parece no se han hecho las Igle-

SIMIL.

Plutarc. l. de garrul.

Unus orans, & unus maledicens: cujus vocem exaudiet Deus? Eccl. 34. 29.

Unus orans, & unus maledicens: cujus vocem exaudiet Deus? Eccl. 34. 29.

Unus orans, & unus maledicens: cujus vocem exaudiet Deus? Eccl. 34. 29.

SIMIL.

Unus orans, & unus maledicens: cujus vocem exaudiet Deus? Eccl. 34. 29.

Quis tu mons magne corá Zorobabel? In planum. Zachar. 4. 7.

Mainard. in vi-
ta.

sias para quitar del mundo los pecados , sino para provocar à ellos. San Antonio , Arzobispo de Florencia , echó muchas veces de la Iglesia à las mugeres vestidas con trage menos honesto , y à los juvenes que concurrían à mirarlas : y lo cierto es , que no era menester menor zelo el dia de hoy , ni menor brazo para extirpar tan graves abusos. ¿ No os parece , Catholicos , estrañísimo absurdo , que quando se debiera ir à las Iglesias para encontrar la devocion , ahora se haya de huir de ellas para no perderla ? El monte Olivete , por los idolos que sobre él colocó Salomon , mudó el nombre , y fue llamado : *El monte del tropiezo* : el monte de los escandalos y desastres , habiendose llamado primero el monte de los Olivos , esto es , de la propiciacion y de la paz. Lo mismo sucederá con nuestras Iglesias , si se prosigue en profanarlas como se ha comenzado : las que eran los montes de los Olivos por las indulgencias , por los Sacrificios , por los Sacramentos , se convertirán en montes de tropiezos , por la multitud de los idolos que adora la inmodestia , con tanta ruina de los buenos sorprendidos al paso : *Monte de tropiezo*.

Mons offensio-
nis.

10 Entre estos abusos os parecerán al presente poco considerables las irreverencias de quien se rie en la Iglesia , de quien lleva à ella armas , de quien está allí con la una rodilla en tierra , y la otra en el ayre : mas tambien estas faltas , que nuestra tibieza hace que se reputen por poco mal , inuestran la poca estima que tenemos de Dios. Los Santos reprehenden muy agriamente estas culpas : y el Emperador Teodosio el mozo , confesó en medio del Concilio Efesino , que al entrar en la Iglesia dexaba fuera no solo las armas , sino aun la misma Corona Imperial , quando en nuestros dias no se puede conseguir de un hombre vil del vulgo , lo que entonces consiguieron los Sacerdotes de los Monarcas.

Domum nego-
tiationis.

11 Entre tanto este es el tributo de obsequio que se ofrece al Señor con lo exterior de nuestro cuerpo : ojalá , por lo menos , no faltase mas intolerablemente en lo interior de nuestro corazon. Yo no hablo solamente de aquellos que hacen à la Iglesia casa de tratos , *casa de negociacion* , pensando solo en los negocios domesticos ,

ò en los negocios de la tienda , ù del comercio , mientras están delante de Dios. Mucho mas me oprime el considerar los pecados gravísimos que cometen los que en el tremendo *Memento* consienten en mil deseos impurísimos. Los antiguos Sacerdotes del Sol no bebían vino , dice Plutarco , mas que de noche , como teniendo por grande exceso el llegarlo à los labios , mientras los veía el Sol dominando sobre el Horizonte. ; Y los Christianos en la presencia de este Sol Divino se atreven en una Iglesia (esto es , donde los mira mas) à embriagarse en la taza de un feo placer , imaginado , ò envidiado ! No es licito erigir un teatro para la diversion aun inocente del Pueblo , en una plaza donde está colocada la estatua del Emperador : ; y en la Iglesia , donde está el el Rey del Cielo , no representado en una estatua suya muerta , sino vivo y verdadero ; en la Iglesia , digo , tendrán por licito los Christianos el erigir un teatro profano en su corazon , y el exponer en él à los ojos Divinos espectáculos tan indignos de su santidad ! Conozco que el Señor está reducido de nuevo por la ingratitude de algunos falsos Christianos à su antigua mendiguez , con que le falta lo que no les falta à las fieras , que es el tener donde recostarse : *Las vulpejas tienen madrigueras ; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza*. Las fieras perseguidas en la campiña , hallan seguridad y refugio en sus cuevas ; y Jesu-Christo perseguido en las campiñas , y aun tambien en las plazas , en las casas , en las esquinas , en las tiendas , y por todas partes , no encuentra paz ni aun en la Iglesia misma : en la Iglesia , digo , donde la halla un ladron , un adultero y un perjuro , que quietamente gozan entre los altares de su inmunidad. En otro tiempo las Iglesias , no solamente eran casas de Dios , sino tambien casas de sus delicias , como acostumbran tenerlas todos los Principes , para deponer alguna vez entre las amenidades de los jardines los cuidados del Principado. Asi lo coligen algunos de aquel lugar de David , que decia : *Pedi vér la recreacion del Señor , y visitar su Templo*. Pero de aqui adelante no las llamaremos asi : llamaremos à las Iglesias un campo de batalla , donde la honra Divina recibe

SIMIL.

Nefas putantes,
vidente Sole, vi-
num bibere.

SIMIL.

L. Si qua in pu-
blicis , C. de
Spectac. & sce-
nis.Vulpes foveas
habent ; filius
autem hominis
non habet ubi
caput reclinet.
Luc. 9. 58.Ut videam vo-
luptatem Domi-
ni , & visitem
Templum ejus.
Psalm. 26. 4.

heridas mas que mortales , y donde todos los reos están seguros , y están salvos , no Dios. Aquel célebre hijo Prodigio , que hasta ahora les ha servido à los jovenes de Maestro de libertad , de aqui adelante servirá de reputacion : pues les podrá servir de Maestro de respeto. Contaminó su fama con una vida luxuriosa y lasciva: *Viviendo luxuriosamente* ; pero al fin tuvo tanto respeto à su padre , que fue à cometer estos excesos muy lexos: *Se fue à una region apartada*: mas nuestros jovenes llegan à molestar los ojos mismos de su padre presente , y yá no se contentan con procurarle una zahurda que esté distante de su casa , sino que convierten su casa misma en zahurda.

12 Añadid aquella ventaja de irreverencia que contraen estas maldades , en contraposicion de la infinita reverencia que Jesu-Christo hace en las Iglesias à su amado Padre Celestial. Aquella invencion maravillosa que nuestro Redentor discurrió à lo ultimo , de quedarse en la tierra en el Santisimo Sacramento , además del consuelo y del aliento de sus fieles , tiene por motivo principal la gloria que con ella se havia de bolver al Padre. Porque no haveis de pensar , que Jesu-Christo en la Hostia Sacrosanta está ocioso , perezoso , ò como quien duerme ; antes en ella dá à la Magestad de su amado Padre Celestial una honra inmensa , y se la dá atentisimo à todas horas , se la dá por toda la Christiandad , se la dá en todas las Iglesias donde reside ; de suerte , que el Augustisimo Sacramento es un perpetuo tributo de la gloria à la Santisima Trinidad. Esta es aquella gloria que intitula gloria grande la Iglesia : y por eso , como se conoce obligada à dar gracias à Dios , porque ha conseguido en la Santa Misa el modo de darle esta gloria ; asi le dice toda festiva : *Hacemos gracias à vuestra Magestad por su grande gloria*. La gloria que dan los Coros de los Angeles à la Santisima Trinidad , repitiendo sin cesar , *Santo , Santo , Santo* , es una gloria soberana por sí misma ; mas como comparada con la grandeza de Dios , ¿ qué es ? Se puede decir un poco de humo ; y por eso vemos que la llamó humo Isaías : *Y la casa se llenó de humo* ; porque aquella pro-

Vivendo luxuriosè. Luc. 15.
13.
Abiit in regionem longinquã.

Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuã.

Sanctus , Sanctus , Sanctus.
Isai. 6. 4.
Et domus repleta est fumo.

porcion que tiene el humo con el resplandor de la luz divina , esa misma tiene la alabanza de todos los Coros Celestiales con la excelencia de la divina grandeza. Pero lo que honra à la Divinidad tanto como es digna de ser honrada , es Jesu Christo en el Santisimo Sacramento , donde parece un Dios que se humilla para adorarla , y hace que salgan sus grandezas sumas sobre sus profundisimos abatimientos : *Por él , con él , y en él toda la honra y la gloria*. Toda la honra posible à Dios se la dá Jesu-Christo Sacramentado ; porque la Persona que hace la honra , no puede ser mas sublime , siendo Dios como el Padre , y el abatimiento à que baxa para hacer esta honra , no puede ser mas profundo : lo uno , porque en la Eucaristia , como en un memorial de la muerte penosa de Jesu-Christo , están compendios todos los ultrages , todos los oprobios , y todos los prodigiosos desprecios que sufrió en la Pasion : lo otro , por aquellas nuevas humillaciones que añade en este inaudito Misterio ; pues allí humilla su espiritu , hasta obedecer prontamente à la voz de un hombre simple que le llama del Cielo , y humilla su Santisimo Cuerpo que está sentado glorioso à la diestra del Padre , le humilla , digo , hasta reducirlo à qualquier punto minimo ; de suerte , que no puede disminuirlo mas sin destruirlo. Pues si Dios es mas honrado de los humildes que de qualquier otro , pensad qué honra dará à Dios Padre su Hijo Divino , reducido à un estado de tan estraña humillacion , que se puede decir como aniquilado : *Se anonadó à sí mismo* , para protestar asi anonadado y exaustado de su gloria , la divina excelencia digna de ser honrada por un Dios hecho hombre , y no solo hecho hombre , sino que se hizo tambien alimento del hombre. ¡ O grandezas de los divinos Misterios , tan superiores à la capacidad de nuestros entendimientos ! Los Angeles del Paraíso que ven claramente tales grandezas , están en las Iglesias postrados en tierra , como se sabe por relacion de varios Siervos de Dios que los han visto ; y estando en el Cielo derechos , como lo dice el Profeta : *Asistianle centenares de millares* ; en nuestras Iglesias se abaten hasta el suelo inclinados y corvos , como

Per ipsum , cum ipso , & in ipso , omnis honor , & gloria.

Exinanivit semetipsum.

S. Joan. Chrysost. lib. de Sacerd.
S. Gregor. l. 4. Dialog. c. 58.

Centena millia assistebant ei.
Dan. 7. 10.

SIMIL.

mo aprendiendo de Jesu-Christo humillado por la honra divina, à humillarse à sí mismos mas : à aquel modo, que quando el Principe desmonta del cavallo y se apea, no hay entre los Cortesanos quien luego no se arrojetambien de la silla, y se ponga en la tierra para seguir su exemplo. Se humilla un hombre Dios en las Iglesias, y se abaten con él los Principes del Paraíso que le cortejan; y al mismo tiempo un gusano villísimo entra en la Iglesia con el sombrero en la cabeza, se pasea libremente, se rie, juega, registra, galantea, y con indignas conversaciones, ò por lo menos con indignísimos deseos y deleytes profana el lugar santo, y desprecia la presencia de Dios, que ha puesto alli su Trono! ¿Quién puede concebir la desproporcion que se halla entre la honra que Jesu-Christo dá à la Divina Magestad del Padre, y la deshonra que le hace la temeridad de estos impíos Christianos: y quién puede explicar quanto crece esta misma temeridad en malignidad y en malicia con la comparacion? No parece que puede pasar mas adelante el descaro humano, que à cometer tales excesos, ni la paciencia divina que à tolerarlos: ni sé como se podia mas injustamente violar aquel divino comercio, para el qual, como os dixé al principio, se establecieron las Iglesias, como otros tantos Empyreos bienaventurados donde se exercitase.

§. II.

13 El otro fin para que se instituyeron las Iglesias, es para recibir de Dios alli todos los bienes: *Dá, y recibe*: y para alcabalar con esto del todo el comercio restituído entre la tierra y el Cielo, recibiendo por premio de los obsequios hechos al Señor, los bienes que se nos derivan de su gracia: *Dá, y recibe, y justifica tu alma*. Yá os he dicho, que Dios está en las Iglesias como en unos Paraísos terrenos: y por eso, como en los celestiales admite las adoraciones de todos los bienaventurados Espiritus, y les derrama en el seno todos los contentos; así en estos Paraísos nuestros busca de nosotros las honras, para darnos copiosamente sus riquezas: *Dá, y recibe*. Es verdad, que en todos los lugares exercita el

Se-

Señor su benigna misericordia con los hombres: mas la multitud de esta misericordia, y como su avenida bienaventurada, parece que está reservada para estenderse largamente en los lugares Sagrados: *To en la multitud de tu misericordia entraré en tu casa*, decia David. El Sol en todo lugar resplandece, y en todo lugar calienta; mas no en todo lugar produce oro, y enriquece igualmente. ¿Por qué pensais que Dios intitula à la Iglesia, casa de Oracion: *Mi casa es casa de Oracion*? La intitula así, dice San Juan Chrysostomo: lo primero, porque en otra parte no se puede comunmente orar tan bien: y lo segundo, porque en otra parte las oraciones no son oídas con tanta facilidad. En la Iglesia, si se cree à Santo Tomás, son mas agradables las súplicas que se hacen à Dios, por la union de muchos que las hacen juntos, segun la promesa que hizo Christo: *Donde hay dos ò tres juntos en mi nombre, alli estoy en medio de ellos*. Por eso las Iglesias le traen al Pueblo Christiano con inmensa ventaja el bien que le traía la Arca al Pueblo Hebreo, dandole los oraculos del Cielo en todas sus dudas, impetrandole el perdon por las culpas cometidas, y finalmente protegiendole en todas las necesidades que le ocurrian en la jornada. Lo primero se manifiesta en la Iglesia la voluntad divina, yá por las interiores inspiraciones, por las quales dispone el Señor hablar al corazon, y yá por la voz exterior de sus Ministros, que ò privadamente en el Confesionario, ò publicamente desde el Pulpito, descifran los oraculos del Paraíso. Además de esto, en las Iglesias conseguimos el perdon de nuestros pecados, así en quanto à la culpa por medio del Sacramento de la Penitencia, como en quanto à la pena, por medio no solo del mismo Sacramento, sino tambien de las Indulgencias: que es la razon porque se parecen estas Iglesias à las fuentes que se han hecho saludables con la punta del unicornio: *Edificó como de unicornios su Santuario en la tierra, que fundó por los siglos*; porque son fuentes que nos sirven de antidoto contra el veneno de todos los pecados. Ultimamente las Iglesias Christianas se erigieron tambien, para que nos sirvan de proteccion contra qualquier peligro, haviendo-

Ego in multitudine misericordiae tuae introibo in Domū tuam. *Psal. 5. 8.*

SIMIL.

Domus mea domus orationis est. Hom. 3. de Incōpreh. Dei natura.

S. Thom. 2. 2. q. 84. art. 3. ad 2.

Ubi sunt duo, vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum. *Matth. 18. 20.*

Matth. 18. 20.

SIMIL.

Ædificavit, sicut unicornium, Sanctificium suū in terra, quam fundavit in sæcula.

Psal. 77. 69.

nos

Ut permaneant
ibi oculi mei, &
cor meum cunc-
tis diebus. 2. Pa-
ral. 7. 16.

nos asegurado el Señor, que pondria en ellas su cora-
zon y sus ojos: *Para que permanezcan alli mis ojos y mi
corazon todos los dias*: los ojos para velar sobre todas
nuestras necesidades, y el corazon para socorrerlas con
sumo amor.

14 Estos son los bienes que Dios nos derramaria à
todas horas en las Iglesias en el seno, si mantuvieramos
las leyes que estableció Jesu-Christo en el comercio ven-
turoso entre el hombre y Dios: mas las irreverencias con
que se profanan los lugares Sagrados, son las nubes que
impiden, que el divino rocío cayga sobre nosotros, y
nos embriague con tanto vigor vital. Oíd, que yo no
exgero. Porque mi casa está desierta, dice el Señor, por
eso he mandado à los Cielos que no iluevan mas sobre
vosotros sus saludables influencias: *Porque mi casa se
halla vacía, dice el Señor de los Exercitos, por eso he
prohibido à los Cielos que dén rocío sobre vosotros.* Si las
Iglesias están como desiertas, por la frecuencia de los
Christianos que concurren à ellas, esto solo le servirá
de motivo suficiente al Señor para negaros sus misericor-
dias oportunas: ¿ pensad, pues, si será motivo mas que
suficiente para negaroslas, el estar las mismas Iglesias
no solamente desiertas, sino profanadas, y aun tratadas
con menos respeto que si fueran una cabaña? *Prohibi
à los Cielos que dén rocío.* No os admireis, si los años
son esteriles, y mucho mas si está esteril vuestro cora-
zon; si os son de tan poco fruto los Sacramentos; si
vais siempre de mal en peor, aumentando cada dia la
multiplicidad y la malicia de las culpas, que como zar-
zas salvages os embarazan la alma, poco menos que con-
vertida en selva: los Cielos son de bronce, y no llue-
ven para enternecerla, y los Santos tienen orden de no
rogar por nosotros: *No quieras rogar por este Pueblo,
y no me resistas*: y la causa de tanto mal es la irreve-
rencia de los lugares Sagrados, y los escandalos con que
cada dia se contaminan. *Pusieron sus tropiezos en la
casa en que se invocó mi nombre, para mancharlo: por eso
vendrán dias, dice el Señor, y haré que descansa la voz
de la espada de las Ciudades de Judá, y de las calles de Je-
rusalén; porque quedará destruida la tierra.*

Dicit Dominus
Exercituum quia
domus mea de-
serta est, propter
hoc super vos
prohibiti sūt Cœ-
li, ne darent ro-
rem. Agg. 1. 10.

Prohibiti sunt
Cœli, ne darent
rorem.
Tu ergo noli ora-
re pro Populo
hoc, & non ob-
sistas mihi. Jer.
7. 16.

Posuerunt offen-
dícula sua in do-
mo, in qua in-
vocatum est no-
men meum, ut
polluerent eam:
ideò ecce dies
venient, dicit
Dominus, &
quiescere faciam
de urbibus Ju-
da, & de plateis
Jerusalem, vo-
cem gladii: in
desolatione enim
erit terra.

Jer. 7. 30.

Pe-

15 Pero fuera poco para el exceso de tan gran cul-
pa, que por la irreverencia que se usa en las Iglesias, se
perdiése solamente el bien que Dios tenia alli apercibi-
do: lo peor es, que inunda además de eso por ella sobre
los pueblos una avenida de todos los males; de suerte,
que este Cielo ayrado no solo niega sus rocíos benefi-
cos y sus lluvias, sino que fabrica fuegos y rayos para
nuestro daño. No sin mysterio el Templo de Jerusalén
fue delineado en forma de leon, por lo que se llamaba
Ariel, que quiere decir *Leon de Dios*: y el mysterio
fue, para que supiesen todos, que Dios se debe respetar
en las Iglesias como un leon, y que se quiere portar su
Magestad como un leon con los que no le temen en ellas,
ni hacen el caso que deben de su grandeza. Oíd, si son
estos rugidos de leon encendido en enojo, y si este es es-
trago digno de quien lo es: *Porque violaste mi Templo
Santo en todas tus ofensas y en todas tus abominaciones,
yo tambien haré pedazos, y ni perdonarán mis ojos, ni
tendré misericordia.* Porque tu, le dice el Señor à la in-
feliz Jerusalén, porque tu has violado con todo gene-
ro de escandalos mi lugar Santo, y lo has profanado con
toda calidad de abominaciones, yo te despedazaré à ti
toda, te desmenuzaré, y mis ojos no querrán tener mas
piedad para ti, ni mi corazon perdon. Y poco despues,
haviendo mostrado el Señor al mismo Profeta à las mu-
geres que lloraban dentro del Templo, y suspiraban
por el amor de los juvenes sus galanes: y à los juvenes
que por galantearlas bolvian descortesmente las espal-
das al Santuario, añade estas tremendas palabras: *Tam-
bien yo tomaré semejante satisfaccion, despreciandolos con
furor, como ellos me desprecian con atrevimiento. No los
perdonarán mis ojos, ni tendré misericordia.* Me olvida-
ré de usarla con ellos, y aunque me la pidan à grandes
voces, me haré sordo. Y reparad con atencion, si tie-
nen estos rugidos suyos efecto: lo cierto es, que quan-
do aun estaba entre nosotros mortal, aunque era un
Cordero tan manso, que se proponia à todos por decha-
do de humilde tolerancia: *Aprended de mí; porque soy
manso y humilde de corazon*: sin embargo, quando
trató de castigar à los profanadores del Sagrado Tem-

Villalp. tom. 2.
Arias Mont. de
Templ. fabric.

Ariel.
Leo Dei.

Pro eo quod
Sanctum meum
violasti in omni-
bus offensionibus
tuis, & in cunc-
tis abominatio-
nibus tuis, ego
quoque confrin-
gam, & non par-
cet oculus meus,
& non misere-
bor. Ezech. 3-
11.

Ergo, & ego fa-
ciam in furore.
Non parcet ocu-
lus meus, nec
miserebor. Et
cum clamaverint
ad aures meas
voce magna, non
exaudiam.
Ezech. 3. 18.

Discite à me,
quia mitis sum,
& humilis corde.

Tom. III.

Ii

plo,

plo, se hizo mas que leon: se arrojó lo primero sobre sus haciendas, y formando por sí mismo un azote, se lo empezó luego à esparcir, y derribar con su propia mano; lo qual fue una figura de lo que hace cada dia desde el Cielo contra los mismos profanadores insolentes, sobre los quales esgrime un azote compuesto, dice Santo Tomás, de tres generos de mal: la permission de los pecados, los castigos privados, los castigos públicos. Estas desdichas triplicadas trae sobre sí, y aun sobre los otros, qualquiera que desprecia los lugares consagrados à Dios; pues Dios por ese desprecio, no solo le castiga à él, sino que por su respeto tambien à los otros que no tienen culpa, y son oprimidos de las calamidades universales, que no distinguen el grano de la zizaña. Asi se vé claro en los horribilísimos temblores de los terremotos, que el Señor venga con ellos las mas veces las injurias de las Iglesias no respetadas; pues lo primero que ha caido en ellos en nuestros dias, han sido las Iglesias; y los primeros que han quedado sepultados en sus ruinas, han sido los pueblos que han concurrido à las Iglesias. Otras veces ha sucedido en ocasiones de terremotos, que las Iglesias solas han quedado en pie en la comun ruina de la Ciudad: como sucedió singularmente en Neocesarea en la Iglesia de San Gregorio Taumaturgo. Mas en nuestros tiempos, las casas se conservan en pie mas facilmente que las Iglesias, porque las Iglesias tienen tal vez mas culpas que las mismas casas: algunos quizá investigarán alguna otra causa; mas no se descubre. Ved aqui que autorizó la causa con su boca Dios mismo: *Empezad por mi Santuario*. Tenga principio la venganza del Santuario, porque del Santuario se originó la culpa: contaminese la casa de Dios por los estragos, porque primero se contaminó por los escandalos: llenese de cuerpos muertos, para castigo de las almas que fueron alli muertas. Por eso los profanadores de las Iglesias se deben decir enemigos jurados del bien público; pues provocan con sus excesos à la divina justicia à derramar sobre todos un diluvio de males, en vez de aquella avenida de beneficios que tenia preparados para verterlos sobre todos la divina miseri-

cordia: y así como el que envenenára las fuentes públicas, el menor daño que hiciera con eso fuera el que se hiciera à sí mismo, en comparacion del que hiciera à tantos; así es ligero el mal que estos temerarios de quien hablamos traen sobre sí, en comparacion del que traen sobre todos. Mirad, pues, si rompen estos de verdad todo el comercio entre Dios, y el hombre; pues le rompen casi tambien para los inocentes, que sin tener parte en su delito son sin embargo obligados tal vez à entrar en la parte de su castigo.

16 Y esta es la razon porque Christo nuestro Redentor quiso hacer notorio, que el castigar à los profanadores del Templo era efecto del zelo, y quiso que esto fuese especialmente advertido de sus Discipulos, trayendoles à la memoria aquellas palabras: *El zelo de tu casa me comió*. Hay un grande mysterio en esta voz del zelo; porque significa una causa mas fuerte de castigar, y un efecto de castigo mas formidable. Todo zelo, dice Santo Tomás, si es buen zelo, es un movimiento, que procede de amor de benevolencia; y por eso, quanto mas fuertemente ama una persona, tanto mas fuertemente rebate lo que hace guerra al bien del amado: de suerte, que segun este modo de decir, la ira que proviene del zelo, es como una llama solicitada con unos grandísimos fuelles, y así mucho mas ardiente y voraz. Por eso en nuestro caso, aquel zelo porque se movió el Señor, y cada dia se mueve à vengar los ultrages de su casa, nace del amor que tiene à su Padre, y del amor que à nosotros nos tiene. El amor que tiene à su Padre, le mueve à vengar los insultos que han hecho en su divina presencia con tanto descaro unas criaturas tan sucias, y tan favorecidas; al tiempo que el mismo Padre es honrado de su Hijo, y de toda la Corte de los Angeles circunstantes, con tan profunda sumision de todos. El amor que nos tiene, le solicita à quitar el impedimento que los profanadores de las Iglesias ponen à la divina beneficencia, quitando, por decirlo así, aquellas canales por donde se difundiera con tanta abundancia sobre los hombres, y mudando en una plaza infernal y en un mercado diabolico, el lugar des-

SIMIL.

Zelus domus tuæ
comedit me.
Joan. 2. 17.

S. Thom. 1. 2.
q. 28. art. 4.

SIMIL.

SIMIL.

tinado para contratar tan utilmente con Dios. De estas fraguas del amor de Christo à su Padre, y à nosotros sus hermanos, brotó la llama de aquel voracísimo zelo que le consumía todo el corazón; y le armó muy bien dos veces el brazo para castigar con su mano misma este atrevido linage de desatentos. Y el modo de castigar de que usó con su mano propia, demuestra eficazmente, que procedió el castigo del zelo: porque el amo no castiga con su propia mano al esclavo que delinque con los otros esclavos, sino que hace le castigue aquel à quien le toca; pero si vé que el esclavo insulta à la esposa, se echa sobre él con el puñal en la mano, y le mata. Por eso, por sí solo y con su propio brazo executó Christo la venganza contra los violadores del respeto debido al lugar Sagrado; porque era venganza del amor provocado à enojo: *El zelo de tu casa me comió.*

Zelus domus tuæ comedit me.

17 ¿Qué decis pues, Catholicos? ¿Qué os parece de un exceso tan exorbitante; y sin embargo en nuestros días tan comun, como es despreciar à Dios en las Iglesias? Quisiera encontrar el origen de un desconcierto tan grande en sí, y tan dañoso para bien de nuestras almas: *¿Qué es la causa de que mi querido haya hecho en mi casa muchas maldades?* dice el Señor. ¿Gustais vosotros de que yo os pregunte aquí à lo ultimo, con las palabras mismas que dixo: por qué tan poco respeto à las Iglesias? ¿Por ventura no nos enseña la fé, que se debe una reverencia suprema al Sér divino, y tanto mas, quanto dá mas ciertas y mas claras señales de su divina asistencia? ¿Por ventura no os dice la misma fé, que vivis con extrema necesidad del auxilio Divino, y que por otra parte si lo queis, las Iglesias son para eso el lugar mas propio? ¿Pues cómo os cegais tanto, que en ningun otro lugar queis respetar menos à Dios que en su Casa; y cómo os haveis hecho tan contrarios y tan crueles con vosotros mismos, que en lugar de pedir allí al Señor larga limosna con súplicas obsequiosas, le pedis à cada paso dura venganza con terminos irreverentes?

Quid est, quod dilectus meus in domo mea fecit scelera multa?

Jerem. 11. 15.

Quid est?

18 ¿Por qué mi querido en mi casa ha hecho muchas maldades? Considerad, que no solamente haveis sido

Quid est, quod dilectus meus in domo mea fecit scelera multa?

ama-

amados de Dios, sino tambien dilectos; esto es, amados con un amor principal y privilegiado, y elegidos de tantos pueblos para tener lugar en el corazón de la Christiandad, y para gozar en él los espíritus de una fé mas perfeccionada, y mas pura. ¿Y este pueblo tan dilecto ha de ser el que mas que todos los demás pueblos desprece la Religion que ha profesado en grado tan alto, y el que mas desprece à su Dios? Los Hebreos tuvieron una Religion, que se puede decir imperfecta, aunque verdadera: *Porque la ley nada llevó à lo perfecto.* Y sin embargo tuvieron à su Templo tanto respeto, que besaban sus paredes y pavimento con muchas demostraciones de ternura: *Agradaron à vuestros siervos sus piedras.* Y aun los Gentiles mismos, como lo testifica San Justino Martyr, solian entrar descalzos en sus Templos, y observar en ellos un rigurosísimo silencio, como en nuestros días tambien se están los Turcos en sus Mézquitas descalzos, temerosos, y callando: *Mas mi querido en mi casa hizo muchas maldades.* ¿El Pueblo Cristiano tan favorecido de Dios, ha de tener menos respeto à la Casa de su Señor, que à la chozuela rustica de un gañan? ¿Qué es esto? ¿Qué es esto? ¿Cómo puede ser, que esto suceda jamás? ¿Por ventura nos han dexado tan desacertados exemplos los antiguos Christianos, que pasaban las noches enteras velando en oracion en las Iglesias, y temblaban al acercarse à los Sagrados altares, como emulando aquel respeto mismo que tienen los Angeles al Trono excelso de Dios, espantoso para todos, pero aun mas à los que le están cerca formando una corona? *Terrible sobre todos los que están al rededor de su Magestad.* ¿Y nosotros que procedemos de progenitores tan Santos, nosotros criados con la leche de la misma fé, de la misma instruccion, de las mismas enseñanzas; nosotros alimentados con los mismos Sacramentos que ellos tuvieron, degeneramos tanto de sus costumbres, y nos portamos mas descortemente con Dios, quando nos acercamos mas à su Magestad? ¿Por qué mi querido hizo en mi casa muchas maldades?

19 Reflexionad bien, que los pecados cometidos en la

Igle-

Nihil enim ad perfectum adduxit lex. Hebr. 7. 19.

Placuerunt servis tuis lapides ejus. Psal. 101. 15.

Dilectus autem meus in domo mea fecit scelera multa. In Apolog.

Quid est? Quid est?

Ferribilis super omnes, qui in circuitu ejus sunt. Psal. 88. 8.

Quid est, quod dilectus meus in domo mea fecit scelera multa?

Scelera.
S. Thom. 2. 2.
q. 99. art. 3. in
corp.

Nihil ad Deum
pertinens leve
est, & quod culpa
exiguam videtur,
grande hoc facit divini-
tatis injuria.

De Prov. l. 1.
cap. 2.

SIMIL.

estis nos ab
-qua al. scilicet

blu. l. no blu.

Fode parietem.

Scelera multa.

Iglesia, no se llaman solamente pecados, sino que se llaman *maldades*; porque por la circunstancia del lugar Sagrado, y por la presencia invisible de Dios, y la corporal de Jesu-Christo en el Sacramento, las culpas ordinarias se hacen culpas tan enormes, que llegan casi à sacrilegio: *Nada que pertenece à Dios es ligero*, decia el Santo Obispo Salviano; y *lo que parece pequeño en la culpa, lo hace grande la injuria de la Divinidad*. Vosotros decís: ¿qué mal es chancearse un poco en la Iglesia, reir, galantear, entretenerse? Bien se vé, que os olvidais del lugar donde estais, y de la Divinidad que alli asiste; de otra manera, ¿cómo se pudiera decir ligero lo que desprecia à un Dios Omnipotente? Acostumbraron los Hebreos el no dexar apacentar los ganados en los contornos del monte Oreb, por la reverencia que se le debia à Dios, que se havia aparecido alli una vez à Moysés: ¿y los Christianos tendrán por licito apacentar todos sus sentidos, la lengua, los ojos, los oidos con mil curiosidades, è irán para ese fin à la Iglesia, donde el Señor no ha baxado sola una vez à dar sus ordenes, sino que asiste siempre en persona, ò para perdonar las transgresiones de ellos, ò para castigarlas?

20 ¿Pues qué diremos de los pecados que se cometen con el corazon, ò de deseos desordenados, ò de complacencias, ò de consentimientos? Quanto mas interiores eran las abominaciones del Templo, tanto Dios, hablando con Ezechiél, las llamaba mayores. Asi los mayores excesos que se cometen en las Iglesias, son los que menos se descubren à la vista sensible de los presentes. Para adivinarlos, y para investigarlos, es menester, dice San Geronymo, hacer lo que manda el Señor, *agujerear la pared*, y mirar por los agujeros lo que está escondido; esto es, por las miradas, por las risas, por las acciones tan indecentes, arguir la malignidad del corazon obscurecido con la lascivia. Estas pues son las abominaciones mas abominables, ò estas son à lo menos las que como nacen con suma facilidad, asi crecen en numero con grandísimo exceso: *Muchas maldades*. Si no queremos decir, que quien ofende à Dios en la campiña, le hace con eso una ofensa sola; mas

SIMIL.

mas quien le ofende en la Iglesia, muchas: al modo que quien rompe la ley en medio de la plaza, hace con eso una ofensa al Legislador; mas quien la rompe en el Palacio Real, dentro de la Camara, delante del Sollo, y à los ojos de su Señor, se puede decir que hace al Legislador tantas ofensas, quantas son las circunstancias de que alli no hace caso: ¿*Por qué mi querido hizo en mi casa muchas maldades?*

21 Ahora no se piensan estas cosas; porque se tienen los ojos cerrados con el sueño. Luego que despertó Jacob despues de su famosa vision, conoció claramente la santidad de aquel lugar donde havia dormido, y exclamó temblando: *Verdaderamente está el Señor en este lugar, y yo no lo sabia*. Tambien vosotros, Catholicos, no reparais al presente donde dormis; porque atendeis à dormir: mas quando apenas despiertos abrais los ojos delante del Tribunal Divino, ¿ò cómo entonces quedareis espantados de vuestra temeridad! Santas eran, direis, aquellas Iglesias, y yo las profané: Presente estaba en persona alli mi Juez, y yo tan rústicamente le bolvía las espaldas, sin hacer caso de él: abierto estaba alli un baño para mis culpas en las Indulgencias, en los Sacrificios, en los Sacramentos; ¿y yo necio, y enemigo mio y de mi salud, en vez de sanar en aquellas aguas saludables mis llagas, las duplicaba! Y lo peor es, que no tendreis enteramente ni aun el alivio de poder decir: *Tono lo sabia*; porque bien claro os hablaban de esto los Predicadores, y el lugar mismo con las imagenes, con los altares, con los adornos, con las piedras mismas mudas, desnudas, os acordaba la reverencia debida à una mansion de Dios tan tremenda. No, Catholicos, no quiero que en adelante procedais mas asi: *Este lugar es muy terrible: no hay aqui mas que casa de Dios; y puerta del Cielo*. Si la Iglesia es la casa de Dios, quiero que la conservemos un respeto eterno; y si es la puerta por donde suben al Cielo nuestras súplicas, y baxan del Cielo las bendiciones pedidas, quiero que mantengamos invioladas las leyes que ha establecido Christo para este venerable comercio: para que enriquecidos de salud y de santidad en este mundo, goce-

Quid est, quod
dilectus meus in
domo mea fecit
scelera multa?

Vere Dominus
est in loco isto,
& ego nescie-
bam. Gen. 28. 18.

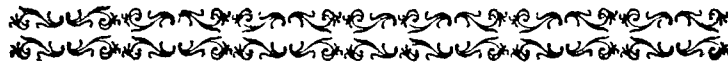
Terribilis
est locus iste
et porta
coeli.

Ego nesciebam,

Terribilis est lo-
cus iste: non est
hic aliud, nisi
domus Dei, &
porta Coeli.

Da, & accipe, & justifica animam tuam.

mos despues todos el fruto de las riquezas adquiridas en la gloria del Paraíso: *Dá, y recibe, y justifica tu alma.*



DISCURSO V.

SOBRE EL SACRAMENTO del Bautismo.

TRES generos de medicinas se pueden distinguir: unas son curativas del mal que yá se tiene: otras preservativas, para que no llegue: otras restaurativas, que con el aumento de los espíritus, y de la salud hacen que el mal esté mas lexos de llegar. Nuestro Señor Jesu-Christo entre los titulos mas dulces con que se hace amabilisimo à nuestros corazones, tiene el de Médico de todas nuestras almas: *Envióme à curar à los contritos de corazon*; y por eso, para exercitar el oficio de que se encargó, ha formado con su Santisima Sangre medicamentos eficacisimos de todo genero. Estos son los siete Sacramentos, entre los quales el Bautismo, la Penitencia, y la Extrema-Uncion son medicinas curativas del pecado original y actual, comunes à todos. El Matrimonio, y la Crisma ò Confirmacion son medicinas preservativas: el uno contra la disolucion de la concupiscible, y el otro contra la debilidad de la irascible. Finalmente el Orden, y mucho mas la divina Eucaristia son una medicina restaurativa, que perfecciona y promueve la sanidad yá conseguida por los otros Sacramentos ahora dichos: Si no queremos tambien añadir que la Eucaristia, asi como es el fin à que Jesu-Christo ha ordenado todos los otros seis Sacramentos, asi participa el bien de todos los otros; cura, preserva y restaura, todo à un tiempo, las almas aficionadas à frecuentarla. Mirad, pues, ¡quán hermosa

ma-

materia se nos ofrece para discurrir largamente! Figuraos que havemos de entrar en una oficina del Paraíso, llena de remedios sobrecelestiales. Ahora entraremos en ella por la puerta del santo Bautismo, que es la puerta de todos los otros Sacramentos, mostrando los privilegios que por él consiguen todos los Christianos, y las deudas de correspondencia que por él contraen.

§. I.

2 Una de las principales excelencias del santo Bautismo es, que fue como su figura el Bautismo del Salvador en el Jordán: sin duda que es menester decir que es muy excelsa la obra, de que la planta misma es tan divina. Tres cosas singularmente concurrieron en el Bautismo de Jesus, quando (como dice San Agustin) no para ser purificado con la agua, sino para purificarla de suerte que quedase habil para purificarnos, quiso que le bautizase San Juan. La primera fue el Padre Eterno, que le declaró por su Hijo querido: la segunda fue el Espiritu Santo, que baxó sobre su Magestad como Paloma: la tercera el Cielo, que haviendo estado hasta entonces cerrado, se abrió: y todas tres hacen señalado al Bautismo de qualquier Christiano, por los efectos que en todas tres se figuran. Comencemos por la primera.

3 ¿Qué es el Bautismo? Si se lo preguntais à San Juan, os responderá que es una potestad de hacerse hijo de Dios: *Les dió poder de hacerse hijos de Dios.* Y por que no creais que esto se dice por metáfora, observad, que los padres para suplir, ò esteriles la falta, ò desconsolados la muerte de sus hijos, han hallado esta invencion de adoptarse por hijos à los estraños, dandoles todo aquel derecho que havian de poseer, si los huvieran engendrado: *La adopcion, socorro de las bodas, remedio de la fortuna, suple la esterilidad ò la huerfanidad*, dicen los Legistas. Lo que los hombres por necesidad, lo hace tambien nuestro amantisimo Dios; mas por exceso de caridad imperceptible: porque teniendo un Hijo unico, pero eterno que vale por infinitos, ha sido tan

Tom. III.

Kk

aman-

Luc. 3.

Serm. 27. de Temp.

S.Thom. 3. p. q. 39. art. 5. 6. & 8.

Dedit eis potestatem filios Dei fieri. Joan. 1. Vide Tolet. in hunc locum.

Adoptio nuptiarum subsidium, fortunæ remedium, supplet sterilitati, vel orbitati. Inst. de Adop. §. 1.

Misit me, ut mederer contritis corde. Isai. 61. 1.

S. Thom. 3. p. q. 65. art. 3.

S. Thom. 3. p. q. 23. art. 1.

Unicum quem genuerat, & per quem cuncta creaverat, misit in mundum, ut non esset unus; sed fratres haberet adoptatos. *Tract. 2. in Joan.*
Adoptio nomen inane.

Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur, & simus. *1. Joan. 3. 1.*

o. q. 2. mo. 3. 8. 2. 1. 1.

Voluntarie genuit nos Verbo veritatis, ut simus initium aliquod creaturæ ejus. *Jacob. 1. 18.*
Verbo veritatis. Utsimus initium aliquod creaturæ ejus.

Voluntariè genuit nos.

S. Aug. lib. 2. de cons. Evang. cap. 23.

23. 1. 1. 1.

amante nuestro, que ha gustado de adoptar por hijos à todos los fieles: *Envió al mundo al Unico que havia engendrado, y por quien lo havia criado todo para que no fuera uno, sino que tuviera hermanos adoptivos*, dice atonito San Agustin. Además de esto esta adopcion entre los hombres es un mero nombre, que no produce algo nuevo en la persona adoptada, ni se sustenta sobre otra basa, que sobre la aficion del adoptante: *La adopcion es un nombre vacío*: mas nuestro Padre Celestial quando nos adopta por suyos, no solo nos dá el nombre de hijos, lo qual seria un adorno sumo, sino que nos dá tambien la realidad: *Ved*, dice San Juan, *qual caridad nos dió el Padre, para que nos nombremos, y seamos hijos de Dios*. Porque dandonos en el Bautismo, como verémos, su gracia divina y su Espiritu, se viene à hacer como la alma de nuestra alma, y el corazon de nuestro corazon. A la verdad un Christiano, no tanto es hijo de su padre terreno porque fue de él engendrado, quanto hijo de Dios porque le reengendró su Magestad en el sacrosanto Bautismo; pues del padre terreno no recibió mas que la materia de sus miembros, y del Padre Celestial un sér nuevo y totalmente deífico. Y esta es la razon porque el Apostol Santiago, hablando de esta adopcion, la llama generacion, para dar à entender quanta verdad es, que una alma bautizada es verdaderamente hija de Dios, y participa de su divina naturaleza con una ventaja maravillosa sobre todas las generaciones de la carne: *Voluntariamente nos engendró con el Verbo de la verdad, para que seamos algun principio de su criatura*. Nos ha engendrado Dios, dice el Santo Apostol, voluntariamente por medio de su Hijo divino: *Con el Verbo de la verdad*, para que seamos el principio; esto es, lo mas feliz, y lo mas hermoso de sus obras criadas. Y ponderad bien aquellas palabras: *Nos ha engendrado voluntariamente*, las cuales enoblecen tambien grandemente nuestra celestial adopcion; porque aunque la adopcion humana tiene tambien esta ventaja, que puede elegir à los hijos à su gusto, lo qual no puede hacer la naturaleza; sin embargo la adopcion humana presupone los meritos en el elegido, no los concede:

mas

mas la adopcion divina no presupone bien alguno, sino que lo dá Dios todo: *Poderoso es para levantar de las piedras hijos de Abraham*.

4 ¿Podeis vosotros, Catholicos, oír esta grande verdad, sin concebir pensamientos dignos de aquel nacimiento divino, y de aquella divina Filiacion que conseguisteis en el santo Bautismo? *El Principe pensará lo que es digno de un Principe*. Un hijo de un Principe no ha de pensar en la tierra, como lo pensára si fuera hijo de un vil gañan. ¿Cómo, pues, alimenta en el corazon espíritus tan baxos un Christiano, que se distingue en poco de un infiel? No se alegra mas que con ganancias de tierra; no aspira à mas que à alturas de tierra; no se figura mayor felicidad que contentar à sus sentidos, aunque incapaces de otros placeres mas que de tierra. Acordaos, Catholicos, de que sois Principes, no de la sangre de la tierra, sino de la Sangre de Jesu-Christo, de quien todos os hicisteis hermanos por medio de aquel Bautismo, que os hizo tener comun con él este titulo tan excelso de hijos de Dios. ¿Pues qué vituperio será poseer una dignidad tan eminente, y afrentarla continuamente con una vida tan ignominiosa? No se han de avergonzar los Christianos solo de obrar mal, tambien se han de avergonzar de no hacer mucho bien: como sucede, quando no obran conforme à la naturaleza de su divina regeneracion. Concedamos, por decirlo así, que no se averguence de su baxa liga aquel plomo que nace en sus viles cavernas: ¿Mas quién podrá sufrir que no se averguence de ella tampoco aquel, que tal vez se engendra tambien en las minas del oro? Del mismo modo demos licencia à los infieles, de que no se averguencen de abandonarse todos à buscar estos bienes transitorios y terrenos: su nacimiento no los levanta mas arriba: ¿Mas los Christianos, que fecundados del Sol divino tienen su origen en los minerales preciosos de la Santa Iglesia, podrán sin confusion asemejarse en sus afectos à un plomo villano, debiendo ser todos un oro de perfectissima caridad, sólida y firme sobre toda comparacion?

5 ¿Pues qué dirémos de los que viven, no solo no se-

Kk 2

gun

Potens est de lapidibus suscitare filios Abraham. *S. Th. 3. p. q. 23. art. 1. in corp. Luc. 38.*
Princeps ea quæ digna sunt Principe, cogitabit. *Isai. 32. 8.*

SIMIL.

gun su augusta condicion de bautizados , sino que ni aun la conocen ; de donde es , que ni aun tampoco se dignan de agradecer à su Padre Celestial el que los haya elegido entre tantos ? Dicen que Platon solia dar gracias muchas veces à Dios , porque havia nacido Griego , no Barbaro. ¿Pues cuándo podrá un Christiano agradecer bastante à su amado Padre Celestial el que lo ha hecho digno de la suerte de los Santos en la luz de su bendita fé ? ; O qué gran suerte ha sido esta ! ; O qué felicidad ! ; O qué favor ! ; Quándo en aquel mismo dia , à aquella hora , à aquel punto , tantas almas eran enviadas en las Indias entre los Gentiles , à informar un cuerpo que se criase para tizon infernal , nuestra alma fue enviada al seno de la Iglesia Catholica à informar un cuerpo , que bautizado puede con facilidad hacerse compañero eterno de aquella misma alma en el Paraíso , hasta participar con ella por la redundancia de la grandeza , y del gozo quanto bueno tiene la filiacion divina : *En parte de la suerte de los Santos en la luz !*

6 El segundo privilegio grande de nuestro Bautismo , es el Espiritu Santo , que tambien baxa sobre nosotros , para que el Padre pueda despues hacer que oiga todo el Paraíso aquella nobilissima voz : *Tu eres mi Hijo dilecto : en ti me he complacido*. Debeis pues saber , que el Espiritu Santo le sirve , segun habla Santo Tomás , como de corazon à la Iglesia , à quien Christo le sirve de cabeza ; y aun segun el sentir de San Agustin , le sirve como de alma : *Lo que es en nuestro cuerpo la alma , eso es el Espiritu Santo en el cuerpo de Christo , que es la Iglesia*. Los oficios que hace el Espiritu Santo con toda la Iglesia , los hace con proporcion con qualquiera alma fiel ; de suerte , que en el Bautismo queda como alma de aquella alma , y espiritu de aquel espiritu : *Porque sois sus hijos , envió Dios el Espiritu à vuestros corazones*. Esta es la liberalidad inmensa de nuestro Padre Divino , no contentarse con dar el dón , sino querer tambien dar al mismo Dador. Y por eso , además del dón creado de la gracia , les concede à los reengendrados en el Bautismo el dón increado del Espiritu Santo , que se viene à erigir un

nue-

nuevo Templo en nuestros miembros , quando baxa sobre la agua de la Sagrada fuente : *Vuestros miembros son Templo del Espiritu Santo*. ; O maravillosa baxada , por la qual , quanto se abate el Criador haciendose vida de la criatura , tanto se sublima la criatura viviendo por el mismo Criador ! Mucha razon tenemos de alabar sin cesar al Altisimo por una vida tan divina : *Alabaré al Señor en mi vida* ; pues para nosotros son operaciones quotidianas prodigios tan extravagantes.

7 Este Huesped divino que baxa del Cielo sobre una alma bautizada , no viene solo ; sino que segun la costumbre de los grandes Reyes , viene acompañado de una gran Corte : y este acompañamiento se ordena todo al bien de la misma alma , y consiste en la gracia divina , y en los dones que nunca van separados de ella. Desembolvamos estas grandes cosas , que de otro modo , como tapices doblados no pueden mostrar su belleza. Yo digo , que en primer lugar este divino Espiritu trae consigo à la alma la gracia , la qual (como lo haveis oído otras veces) es la riqueza de todas las riquezas , y una semilla de la Divinidad ; porque participa la naturaleza divina , à la manera que la simiente participa la naturaleza del fruto. Y porque los efectos son las imagenes de sus causas , por estos entendereis mas facilmente la excelencia de la gracia bautismal.

8 El primer efecto pues de esta gracia , es bolver aquella inocencia que perdimos por la culpa del primer hombre , propagada en cada uno de nosotros por la generacion carnal : *Fui concebido en maldades*. Suponed pues , que quando pecó el primer hombre , no se hizo mal à sí solo , sino que tambien nos le hizo à nosotros , y à todos aquellos que se havian de derivar , y descender de él hasta el fin del mundo. Hay arte de envenenar todos los frutos , envenenando la raiz. De esta arte se valió el demonio (que posee bien todas las invenciones de dañar) quando induxo à nuestro primer Padre à quebrantar el mandamiento divino. Puso entonces en la raiz un tósigo tan nocivo , que si durára el mundo eternamente , eternamente proseguirian los hombres naciendo

Membra vestra
Templum sunt
Spiritus Sancti.
1. Cor. 6. 3.

Laudabo Domi-
num in vita mea.
Psal. 145. 1.

Semen Dei in eo
manet. 1. Joan.
3. 9.

In iniquitatibus
conceptus sum.
Psal. 15. 7.

SIMIL.

Qui dignos nos
fecit in partem
sortis Sanctorum
in lumine. Colos.
1. 12.

In partem sortis
Sanctorum in lu-
mine.

Tu es Filius
meus dilectus : in
te complacui.

S. Th. 3. p. 9. 8.
art. 1. ad 3.

Quod est in cor-
pore nostro ani-
ma , id est Spiri-
tus Sanctus in
corpore Christi ,
quod est Eccle-
sia. Aug. Serm.
180. de Temp.

Quoniam estis fi-
lii , misit Deus
Spiritu in corda
vestra. Galat. 4.
6.

S. Thom. 1. 2. q.
82. art. 1.

do envenenados. Este es el pecado original con que nacemos todos, que es un desorden de la naturaleza, que nació de la disolución de aquella armonía que llevaba consigo la justicia original en el estado de la inocencia. Esta inocencia se restituye en el Bautismo, no de manera que cese toda la dificultad de vivir bien que causó la concupiscencia rebelde, sino de modo que esta dificultad se puede vencer: y la gloria mayor que resulta de la victoria, conseguida en virtud de la gracia bautismal, suple la tranquilidad mayor que se gozaba en el estado de la inocencia. No se puede, pues, explicar dignamente la gran mudanza que causa esta gracia bautismal en las almas, haciendo que los que antes eran esclavos del demonio, se hagan hermanos de Jesu-Christo, resplandecientes, magestuosos, è iguales à los Angeles mismos del Paraiso en la hermosura. Dicen que en las costas de la Gran Bretaña, cayendo de los arboles en qualquier lugar ciertas frutas verdes à manera de balas, al bañarse con la agua que corre por abaxo, poco à poco se mudan en otras tantas aves de pluma blanca como la nieve. Puedese decir, que el Señor nos ha querido bosquejar en la naturaleza, lo que por el santo Bautismo sucede en la gracia. La alma que por el pecado original era una masa informe de toda malicia, apenas se baña en esta agua sacrosanta, quando no solo se aviva, sino que se viste de la pluma blanca de una inocencia celestial, que causa maravilla aun à los Angeles que están tan adornados. Por eso se dice, que el *Espiritu Santo*, al principio del mundo, *caminaba sobre la agua*: como queriendo entonces disponer la agua, para que fuese algun dia el primer instrumento de resucitar y de santificar nuestras almas. En este baño de vida quedan ahogados todos los pecados: *Quebraste las cabezas de los dragones en la agua*: ò sea el pecado original, que se cuenta por muchos por ser cabeza y manantial de todos los otros; ò sean los pecados actuales, si la persona se bautiza en edad capáz: por lo que así como al ver sumergidos y anegados en el mar à todos los Egypcios, le cantó el Pueblo à Dios un hymno de solemnísimo agradecimiento; así bauti-

za-

Pierius, l. 23. C.
de Ephem.

SIMIL.

os al 1000
1000

Spiritus Domini
ferebatur super
aquis.

S. Th. 1. p. q. 74.
art. 3. ad 4.

Contribulasti ca-
pita draconum in
aquis.

S. Aug. in Psal.
73.

zada una criatura, debian los Padrinos que la sustentan en la sagrada Fuente, suplir tambien en esto por ella, reconociendo el gran beneficio de haver ahogado el Señor al pecado en el Baño sacrosanto, que por medio del Bautismo nos representa la Sangre de Jesu-Christo: *Cantemos al Señor, porque se ha engrandecido gloriosamente: arrojó al mar al cavallo, y al que iba sobre él.*

9 Por eso, si pudierais ver con los ojos la hermosura de una alma poco antes bautizada, no desearais mirar otra belleza sobre la tierra. Oíd en confirmacion de esta verdad un suceso singularísimo, recibido de graves Autores, y singularmente de San Antonino, que lo registró como cosa no muy distante de sus tiempos. El año de 1296. Casano Rey de los Tartaros, habiendo salido de sus Reynos con doscientos mil cavallos, llenó de estragos à todos los Países circunvecinos, y de terror à los remotos. En esta forma envió à pedir al Rey de Armenia, que le diese por muger à su hija, porque la fama le havia traído las nuevas de su suma hermosura, que se havia hecho mas señalada con una honestidad no inferior. No le pudo contradecir, principalmente despues que la Princesa pactó, que havia de poder, aun desposada con un infiel, proceder libremente como quien era, esto es como Christiana. Celebraronse con mucha solemnidad las bodas, y llegada despues de algun tiempo la hora del primer parto, quando el Reyno y el Rey esperaban un hijo varon semejante à la madre en belleza, la pobre Señora, sufridos muchos dolores, dió finalmente à luz una criatura negra, fea, sucia y hedionda, que daba horror. Imaginad la confusion de la madre y de toda la Corte, y sobre todo la de Casano, el qual incapáz de refrenar sus pasiones, salió de sí de colera, y afirmando que aquel indicio declaraba bastantemente que su muger havia sido adultera, la condenó à ella y al hijo à las llamas. No aprovecharon los gemidos, ni los juramentos de que se valió la Reyna, para convencer su leal inocencia. Viendose, pues, condenada à morir, dixo: A lo menos déseme este consuelo en la ultima hora, que confesada y comulgada

pue-

SIMIL.

Cantemus Domi-
no, gloriose enim
magnificatus est:
equum, & ascen-
sorem projecit in
mare. Exod. 15.
5.

3. p. Hist. tit. 20.
cap. 8. §. 9.

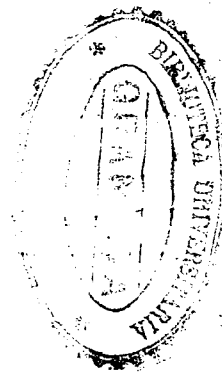
pueda tener antes en los brazos à mi desventurado hijo, y despues moriré gustosa. No fue poco que encontrase piedad para tan leve gracia ; pero la halló: y habiendo tomado aquel , mas verdaderamente monstruo que niño , en sus brazos , derramó al punto sobre él agua , y le bautizó. ¿Lo creereis? Apenas se derramó la agua sacrosanta sobre aquel parto tan deforme , quando se puso hermoso como un Angel , en tanto grado que atonito Casano , sobre todo lo que se puede creer , habiendo visto por aquel accidente sensible la virtud del Sacramento , se bautizó con los principales de su Corte , y fue causa de que en el pais de los Tartaros hiciese despues , por el exemplo que dió , no ordinarios progresos la verdadera fé. Esta mudanza tan grande , que acaeció entonces en el cuerpo de aquel niño , sucede siempre en la alma de qualquiera que se bautiza ; y ésta con tanta mayor ventaja , quanto es infinitamente mas monstruoso el pecado que toda monstruosidad natural.

10 Con esta inocencia , y con esta gracia destructora en la alma de toda culpa , vienen de compañía todos los dones del Espiritu Santo , y las virtudes infusas ; pues se dá con ella el poder exercitarlas todas quantas son , para vivir una vida digna del Espiritu Divino que nos alienta , y de la filiacion de aquel gran Padre Celestial que nos ha adoptado. Mirad , pues , ¡qué de riquezas desprecia de repente qualquiera que arroja la gracia bautismal ! ¡O pérdida , que se debia llorar con lagrimas de sangre ! ¡Pérdida que para llorarla dignamente , sería menester que el Cielo mismo se vistiese de luto ! ¡Y cuántos se hallan cada día , que sin conocer su tesoro escondido la arrojan miserablemente luego de sí por nada ! O ! quién pudiera estar cercano à los oídos de una alma , la primera vez que trata de consentir en el pecado , y decirle à grandes voces : ¿Qué haces , desdichada , qué haces ? Bien se vé que no sabes de quanto precio es para ti aquella gracia bautismal que quieres arrojar de ti , para ponerla debaxo de los pies de tus inmundas pasiones , que la huellen como margarita arrojada delante de los puercos. O si en-

entendieras , infeliz , quanto te roba el demonio ! ¡O si lo entendieras ! Bastese saber , que despues del primer pecado , por mas que llores nunca estarás segura del Paraíso. Verdad es , que por medio de la Penitencia se puede recobrar la gracia perdida : ¡pero cuánto es mas dificultoso el recobrarla , que no perderla ! El Capitan que con pocos Soldados podia defender un fuerte , despues que le cedió al enemigo , no le puede ya recobrar con pocos Soldados ; es menester que asalarie un Exército , y apenas basta. El Sacramento de la Confesion se llama tambien Bautismo , porque la alma renace en él ; pero Bautismo trabajoso , donde es necesario aplicar grandes fatigas , y grandes fuerzas para recobrar aquel puesto que voluntariamente se cede al demonio pecando.

11 A estas cosas deben singularmente atender los padres y las madres , para velar sobre la educacion de sus hijos con un desvelo perpetuo : particularmente quando despues del uso de la razon , van poco à poco adelantandose en la edad. La madre de San Luis Rey de Francia , aquella tan entendida , y tan virtuosa Reyna Doña Blanca , les debia para este intento servir de idéa à todas las madres Christianas , porque al criar à su hijito nada le encomendaba tanto , como que mantuviese la inocencia bautismal , bendiciendole para este efecto todas las noches con esta bendicion sobrecestial : Hijo , antes te quisiera vér muerto sobre estos brazos , que verte en pecado. Mucho importa , Catholicos , no comenzar à obrar mal , no apagando jamás aquel fuego de la caridad que el Espiritu Santo encendió dentro de nosotros en el Bautismo : *No querais extinguir el Espiritu* ; porque aumentandose poco à poco este fuego divino con las obras buenas , se vendrá à hacer un incendio bienaventurado. Por otra parte , quien comienza à obrar mal desde la juventud , es muy dificultoso que no prosiga en obrar mal hasta la edad mas anciana. La mas nociva tempestad que les sobreviene à las viñas , es la nubada que las hiere quando están para pasar de la flor al fruto. En la mas tierna edad como el placer es mas nuevo , asi es mas deleytable : *Todas las cosas*

SIMIL.



Spiritum nolite extinguere. 1. Thr. 5. 19.

Pessimum est inter omnia , cum deflorescentē vitē percussit imber. Plin. l. 17. c. 24.

SIMIL.

Omnia prima nos *primeras nos deleytan mas.* Esto concurre despues pa-
magis delectant. *ra arraygar mas fuertemente el habito en su estado,*
Arist. l.7. Polit. hasta que yá no se puede arrancar mas que con la
muerte.

12 Bolviendo à nuestro intento ; ¿qué os parece de
este Huesped divino , y de esta hermosa Corte que in-
troduce consigo en la alma bautizada ? Y aun no os lo
he dicho todo. Entre los efectos de este Sacramento del
Bautismo , es uno singularísimo imprimir en nuestra
alma un carácter , que es una señal semejante à la que
se imprime en la alma en qualquier otro de los Sacra-
mentos que no se pueden recibir mas de una vez , en el
Sacramento de la Confirmacion , y en el Sacramento del
Orden ; sino que en cada uno se imprime para fin dife-
rente. En el Sacramento del Orden este carácter nos
une à Christo , como Ministros al Sumo Sacerdote : en
el Sacramento de la Confirmacion nos une à Christo,
como Soldados al gran Rey ; y en el Bautismo nos une
à Christo , como hijos al gran Padre. En una palabra,
este carácter es como un instrumento de nuestra adop-
cion , que se imprime no en papel , sino en las potencias
de la alma , y no se borra jamás por toda la eternidad :
de tal manera , que aquellos miserables Christianos que
se condenan , no podrán jamás ni aun con todas las lla-
mas infernales destruirlo , de suerte que no les sirva de
oprobio y de amargura eterna , por no haver corres-
pondido à la gracia Bautismal ; como por el contrario
al que la corresponde viviendo bien , le servirá des-
pues eternamente de gloria y de gozo en el Paraíso.
Otro tanto acontece , dice Santo Tomás , en el carácter
Militar , el qual queda despues de la batalla en todos los
Soldados , del mismo modo en los vencidos , y en los
vencedores ; mas con diversa suerte : en los vencedores
para honra , en los vencidos para ignominia : *En los que*
vencieron para gloria ; en los que fueron vencidos para
pena.

13 Y este es el ultimo privilegio del sagrado Bau-
tismo , el Cielo abierto. A quien es hijo se le debe la
herencia : *Si son hijos , son tambien herederos ;* y à quien
vive una vida segun el espiritu , se le debe una vida ce-
les-

S. Thom. 3. p. q.
63. art. 6.

S. Thom. 4. dist.
7. q. 2. art. 1.

S. Thom. 3. p. q.
63. art. 4.

omnes multi
benefic

SIMIL.

In his qui vice-
runt, ad gloriam;
in his qui sunt
victi, ad poenam.

S. Thom. 3. p. q.
63. art. 5. ad 3.
Si filii, & hæ-
redes. Rom. 8. 18.

lestial: *Si mortificareis con el espiritu los bechos de la*
carne , vivireis. Ved aqui pues , que el Paraíso abier-
to de par en par por el Bautismo de Christo , significa
aquel premio eterno que han de gozar los Christianos
despues de la muerte en el Cielo , si viven segun su pro-
fesion ; y significa aquel derecho , que de presente ad-
quieren para tan gran premio. Notad aquella consequen-
cia hermosísima del Apostol : *Si son hijos , tambien son*
herederos. Un Padre terreno , como no puede deshere-
dar al hijo natural , si este se porta bien ; asi tambien
al imprudente no se lo consienten las leyes. Mucho me-
nos se puede dar caso en que nuestro Padre Celestial,
reconociendonos à todos por sus hijos adoptivos y par-
ticipes de su naturaleza divina , nos prive de su heren-
cia dichosa , que es el mismo Dios : *Herederos de Dios,*
viviendo como sus hijos obsequiosos. Abrese , pues , el
Cielo para nosotros , Catholicos , felizmente en el pun-
to de nuestro Bautismo , y aquellas puertas de dia-
mante que no se pueden romper con algun martillo,
voluntariamente se ablandan , y se abren para admitir
abiertas de par en par à una alma fiel , mientras se man-
tiene inocente , ò recobra con la penitencia su bien per-
dido ; por lo que aqui conviene de todos modos , que
yo os enseñe la forma de portarse al bautizar , para
que si os hallais en caso de alguna necesidad , podais
abrir con seguridad à una alma este Reyno del Cielo,
y conferirle esta grande vestidura por medio del Sacra-
mento.

14 Sabed , pues , que siendo este Sacramento el mas
necesario de recibirse , ha querido el Señor que sea el
mas facil de administrarse : por lo que qualquier hom-
bre es a proposito para bautizar , aunque sea algun in-
fiel ; y aunque ninguno bautize licitamente siempre que
para ese efecto se puede tener su Ministro propio , que
es el Sacerdote , qualquiera sin embargo bautiza va-
lidamente. La materia de este Sacramento es la agua
comun , la qual asi como la que es principio de la ge-
neracion , elegantemente representa la regeneracion à
la nueva vida , asi por la virtud que tiene de limpiar
representa la limpieza de toda mancha ; por la que tie-

Si Spiritu facta
carnis mortifica-
veritis , vivetis.
Rom. 8. 13.

Si filii , & hære-
des.

SIMIL.

Hæredes quidem
Dei.

S. Thom. 3. p. q.
67. art. 3.

S. Thom. 3. p. q.
66. art. 3.

ne de enfriar , la mitigacion del fomite del pecado ; y por la que tiene de resplandecer , la luz de la fé. La forma son estas palabras : *To te bautizo en el nombre del Padre , y del Hijo , y del Espiritu Santo* : expresando en las palabras , *To te bautizo* , la accion de bautizar , y en las demás el Mysterio de la Santisima Trinidad ; esto es , al decir : *En el nombre* , la Unidad de la Esencia ; y al decir lo demás , la Trinidad de las Personas Divinas : de suerte , que llegando à la prueba : si quereis en caso de necesidad bautizar à una criatura , ¿ qué es menester hacer ? Es menester tomar agua , y derramarla sobre la cabeza (y en caso en que no se pueda hacer otra cosa , sobre la parte mas principal que queda descubierta ,) es menester añadir estas palabras expresivas del acto que haceis entonces : *To te bautizo* , è inmediatamente es menester acrecentar las otras palabras que soleis decir quando haceis la señal de la Cruz , que son : *En el nombre del Padre , y del Hijo , y del Espiritu Santo* ; de suerte , que estas se unan al punto con aquellas. Y no os turbeis jamás , como sucede muchas veces en los casos extraordinarios è inesperados ; por atencion à lo qual juzgó Santo Tomás , que los Sacerdotes debian despues , sobreviviendo las criaturas , rebautizar à las que havian sido yá bautizadas así en sus casas propias por una mano lega : no entendiendose repetido por ese bautismo aquel de que se duda , si se hizo : *No se entiende que se ha repetido , lo que se duda que se ha hecho*. Y haviendo baxado à haceros mencion de estos terminos : *Debaxo de condicion* , es menester que tambien os explique esto. Sabed , pues , que si os haveis hallado en caso de no poder averiguar , si la criatura está viva ò muerta , la debéis bautizar , para salvarla si está viva ; pero bautizarla debaxo de condicion , para no exponer por otra parte à peligro de que quedé irritado el Sacramento , si está muerta : y por eso debéis entonces decir así : *Si estás viva , yo te bautizo en el nombre del Padre , y del Hijo , y del Espiritu Santo*. Y si despues se averigua que estaba muerta , no os inquieteis ; porque tambien en ese caso la piedad salvó el acto de la presuncion

S. Thom. 3. p. q. 68. art. 11. ad 4.

S. Thom. Opus. 65. de Offic. Sacerd. C. Veniens de Presbyt. non baptiz. &c. & C. Solemnitatis 1. dist. 1. de Consecr.

Non intelligitur iteratum , quod ambigitur esse factum.

No interviene temeridad de presuncion , donde hay diligencia de piedad. Las acostumbradas ceremonias del poner el nombre del Exorcismo , del Cathecismo , de la Crisma , de la Sal bendita , y otras que se hacen , aunque están todas llenas de mysterios celestiales , no son de necesidad para bautizar validamente : de donde es , que en caso de riesgo urgente se dexan sin escrupulo ; y solamente se han de suplir despues de pasado el riesgo , conforme al uso antiquisimo de la Iglesia , que las instituyó para levantar con aquellos ritos visibles à sus fieles al conocimiento de los efectos invisibles que causan los Sacramentos.

15 Por tanto no me puedo abstener aqui de quejarme con vivo zelo , antes de pasar adelante , de aquellas madres que quando están preñadas , como si llevarán en su vientre un peso de ningun valor , ò de ningun provecho , y no una alma capáz del Paraíso , se exponen à mil riesgos de aborto , ò agitandose en el movimiento mas de lo que se debe , ò cargandose de trigo , de leña , ò de otras cargas semejantes mas de lo justo. ¿ Os parece que es poca pérdida , perder una alma sin Bautismo ? Es esta una pérdida tan grande , que para llorarla condignamente no es demasiado larga la eternidad , por toda la qual hubiera aquella alma glorificado y gozado de Dios en el Paraíso , si por vuestro descuido no hubiera llegado à morir antes de nacer. ¿ Pero qué diremos , si intervino además de este exceso , que voluntariamente se ahogase una criatura , por ocultar la confusion de una falta con otra falta tanto mayor ? ¿ Robar à una alma la herencia Celestial ! ¿ Qué podrá hacer aquella madre infeliz para reparar el daño de tan grande hurto ? ¿ En qué minas hallará tesoro , que valga tanto ? De este exceso se duele con lagrimas inconsolables la Santa Iglesia , que es aquella hermosa Raquel , que no teniendo esperanza de recobrar estas almas que la han robado , llora sin alivio. Si matan à un Christiano bautizado , la Santa Iglesia llora como Madre la pérdida que ha hecho en la tierra de aquel hijo : mas sin embargo se consuela con la esperanza de tenerle en el Cielo ; pero no puede hallar este alivio en

Non intervenit temeritas præsumptionis , ubi est diligentia pietatis. Leo I. c. Si nulla dist. 4. de consecr.

S. Thom. 3. p. q. 66. art. 10.

C. r. de Sacram. non iterandis.

Noluit consolari , quia non sunt. Matth. 2. 18.

Noluit consolari , quia non sunt.

el homicidio de una criatura antes del Bautismo. Este no dá lugar à la esperanza , como no la dá ni al remedio , ni à la recompensa : y por eso no le queda mas, que vivir desconsolada. ¡Infeliz pues aquella alma , que ha privado à otra alma de su ultimo fin! Con esta malicia execrable se ha contrapuesto à todos los designios del Salvador , le ha desvanecido sus viages , sus sudores, sus trabajos , su Pasion , su durisima muerte , que todo tenia por termino aquella vida tan preciosa que se adquiere en el Bautismo : *To vine , para que tengan vida.* ¡Quán espantoso , pues , será para estos atrevidisimos homicidas el comparecer en el Tribunal de Christo , y mirar sobre la balanza de su Cruz el peso justo de una alma que se le ha quitado! Para que una alma consiguiera el Paraíso , bolveria yo , si fuera necesario , de buena gana à padecer por ella sola quanto en la Cruz padeci por todas juntas , le dixo el Señor un dia à Santa Brigida. Figuraos , que à la medida de este amor será el enojo que concebirá el Salvador contra el que osó robar à su Magestad una alma , y à su Magestad con todo el Paraíso à una alma. Y no vale oponer aqui por excusa el temor de la infamia , y la afrenta de la parentela : esto es bañarse en tinta , y despues creer limpiarse. ¿Qué temor , qué infamia , qué afrenta , qué parentela , quando se trata del bien eterno de una alma? El Señor prohibiendo al principio del mundo el homicidio , declaró que queria pedir cuenta de él hasta à las bestias : *Buscaré la sangre de vuestras almas en la mano de todas las bestias* ; no porque las bestias puedan ser culpables jamás delante de Dios , sino para que se vea , que ninguna excusa se admitirá por legitima en el Tribunal Divino , quando se trata del homicidio pecaminoso ; pues por él se hacen como reas las mismas fieras , que no son capaces de maldad. Y si qualquier homicidio se ha de castigar sin remision , ¿quánto mas el homicidio que ha hecho un padre ò una madre en la persona de un inocente hijillo? Los antiguos Christianos juzgaban este exceso tan exorbitante , que por mucho tiempo se acostumbó entre ellos no permitir que quien en su vida le havia una vez cometido , se atreviese mas à meter

los

Ego veni , ut vitam habeant.
Joann. 10. 10.

Lib. 1. Revel.
cap. 58.

SIMIL.

Sanguinem animarum vestrarum de manu cunctarum bestiarum requiram. Gen. 9. 5.

Illos non...

los pies en la Iglesia. Asi lo estableció el Concilio Anacirano en el Canon 21. y el Concilio Milevitano juzgó: *Que apenas en el punto de la muerte se les debia conceder à estos la Santisima Comunión* ; y el Moguntino , mitigando tan gran rigor , se contentó con que al fin de diez años los pudiesen comulgar ; pero con tal condicion , que huviesen de gastar toda su vida en penitencia continua de su atrevimiento : *Pero de suerte , que todo el tiempo de su vida insistan en los llantos , y en la humildad.* Estos son los sentimientos de la Santa Iglesia en ponderar , y en castigar la maldad de quien mata à una criatura sin Bautismo : y à este peso juridico es menester acomodar los pesos de nuestra estima , que en tantas cosas son tan defectuosos. Yo no creo , que entre vosotros se halle alguno manchado con tan grande culpa ; pero si le huviere , le daré por consejo , no solo saludable , sino necesario , que no dexé pasar dia sin pedir amargamente perdon à Dios , para lavarse tanto en el baño de la Penitencia , que pueda al fin esperar salir limpio. La vivora , dice San Juan Chrysostomo , despues de haver envenenado à un hombre con su mordedura , corre à la agua como à purificarse de su mal hecho. Si huviere pues aqui alguna vivora , que haya envenenado no los hijos estraños , sino hasta los propios , dandoles dos muertes , una del cuerpo , y otra de la alma , corra à la agua saludable de la Penitencia , y no se lave ligeramente alli , no ; sino bañese tan de proposito , que ahogue toda la memoria funesta de tan grande maldad , sumergida dentro. De otra manera , ¡ay de la desdichada , si llevare al Tribunal Divino una deuda como esta que satisfacer! San Vicente Ferrer , sabida la muerte de su hermana , celebró por ella muchas veces el Santo Sacrificio de la Misa , para entender del Señor el estado de aquella alma à quien deseaba dar socorro. Y ved aqui que una mañana , junto al altar la vé venir delante de sí , toda ceñida de vivas llamas , con un niño en las manos que la infeliz se tragaba à bocados ; mas sin acabar nunca de consumirle : porque despues de haversele comido , se veía crecer de nuevo , para que pudiese hacer de nuevo el estrago pasado. Este atrocisimo tormento se le havia da-

Vix in fine danda eis Communio.

Ita tamen , ut omni tempore vitæ suæ fletibus , & humiliati instant. Tom. 2. Concil.

Hom. 3. in cap. 3. Matth.
SIMIL.

Roa del Purg.
cap. 6.

do

do à aquella muger por un aborto con que la miserable havia , no mucho antes , procurado neciamente ocultar la violencia que havia usado con ella un esclavo Moro. Dichosa he sido yo , (añadió la alma à su Santo hermano) dichosa he sido yo , que con una cordialissima contricion conseguí lavar mi grande error. Si no fuera por eso , esta pena tan horrible que ahora padezco en el Purgatorio , sería pena que nunca tendria fin en el infierno. Dicho esto , desapareció , encomendandonos el consejo que se ha dado arriba , de llorar continua y amargamente , lo que fuera de las lagrimas derramadas à tiempo , no tiene reparo.

§. II.

16 Pero no quiero enturbiaros mas con las reprehensiones poco merecidas de vosotros , el consuelo que trae por otra parte el discurrir del sacrosanto Bautismo. ¿ Qué os parece , Catholicos , de este gran privilegio de una alma bautizada ? ¿ Poder decir : Yo soy hija de Dios mas propiamente , que un hombre es hijo de su padre terreno : yo soy hermana de Jesu-Christo , yo soy Templo , yo soy Trono , yo soy esposa del Espiritu Santo : su Magestad es mi vida , yo soy heredera del Paraíso : mio es aquel Reyno beatifico , y mio será eternamente , si yo voluntariamente no lo renuncio con el pecado mortal ? A la verdad , yo no sé como el corazon no se sale fuera del pecho , al oír estas verdades tan admirables y tan ciertas. Mas todo feudo tiene su tributo , y toda honra su carga. ¿ Quáles , pues , son las obligaciones de un Christiano contraídas en el Santo Bautismo ? Yo creo que comodamente se reducen à dos , que epilógó la Iglesia en aquella hermosa Oracion que hace à Dios por todos los fieles : *Dad à todos los que profesan la Religion Christiana , que huyan de las cosas que son enemigas de este nombre , y que sigan las que son aptas para él.* Y valga la verdad , ¿ quáles son las obligaciones de todo arbol sylvestre , despues que enoblecido con sabio ingerto ha sido trasplantado de la selva al jardin ? Son lo primero , no producir

mas

mas fruta aspera y sylvestre , y despues producirla suave y sazónada. Catholicos , nosotros somos aquellos arboles sylvestres , que habiendo nacido en el desierto entre las arenas de la naturaleza enferma , eramos incapaces de producir frutos de vida ; pero por medio del Bautismo ingertos en Christo , nos hallamos ahora con maravillosa suerte trasplantados en el delicioso Jardin de la Santa Iglesia. Así llamó el Apostol à los Christianos : *Plantados* ; ò como está en el Griego : *Inertos* ; para que entendamos la obligacion que nos ciñe , de no fructificar mas segun la inclinacion del tronco viejo de Adán , sino segun la inclinacion de Jesu-Christo , en quien estamos ingertos : *Andemos en la novedad de la vida.* Reparad un poco , ¿ qué hermosa escusa es la que dan tal vez algunos para fomentar sus sensualidades , y sus coleras ! Dicen : *Somos de carne.* Esto es puntualmente lo mismo , que si un azebuche porque nació en una selva , pretendiera despues , aun trasplantado è ingerto , con el cultivo producir los frutos desagradables que antes. No , Catholicos. Para eso somos Christianos , para no ser yá de carne , para no seguir yá à la carne , para renunciar à las obras de la carne , para no dar mas aquellos frutos que son propios de la naturaleza viciada : *El Christiano* , dice Tertuliano , *es un hombre no de este siglo , sino del futuro.* Ha repudiado solemnemente en el Bautismo la carne , el mundo , y el demonio : ha muerto yá à la voluntad de todos estos , y está sepultado ; que es lo mismo que decir : no hay que esperar que en algun tiempo convengan à su profesion estas cosas , no dignas de ella : que por eso antiguamente se bautizaban los niños por inmersion , metiendolos dentro de la agua , para significar por este camino la sepultura del Salvador , à quien se conforma un fiel muerto à sí mismo al recibir este Sacramento. Notad ahora , ¿ qué grande es el desorden que se vé cada dia en el Christianismo ! ¿ Tantos muertos , infelizmente resucitados , salir vivos fuera de su tumba : quiero decir , tantos que despues de haver renunciado las obras de la carne , ahogada en la sagrada Fuente , viven una vida que sería vergonzosa entre los infieles : despues de haver re-

Tom. III.

Mm

nun-

Complantati.
Rom. 6. 5.
Consiti. Græc.

In novitate vi-
tæ ambulemus.
Rom. 6. 4.

SIMIL.

Christianus est
homo non hujus
sed futuri sæcu-
li.

Consepulti su-
mus cum Chris-
to per Baptismū
in mortem.

Rom. 6. 3.

S. Thom. 3. p.
q. 66. art. 7. ad
2.

Da cunctis , qui
Christiana pro-
fessione censentur , & illa res-
puere , quæ huic
inimica sunt no-
mini , & ea quæ
sunt apta , sectari.
Dom. 3. post
Pasch.

SIMIL.

nunciado las pompas del mundo , siguen la soberbia , la vanidad , los aplausos , mas que si hicieran profesion de ir detrás de ellos : despues de haver renunciado la esclavitud del demonio , obedecen mas que nunca à todas sus sugeriones , no solo con facilidad , sino con alegria ! ¿ Qué sería , pues , si de nuestros tiempos pudiera decir San Agustin lo que decia de los suyos : *Viven peor que todos los malos Christianos , y está llena de ellos la Iglesia ?* Mas temo mucho , que se puede decir , y aun decir mucho mas.

17 No quisiera que creyeráis , que el pecado de un Christiano es mas digno de perdon que el de un Infel , como es facil que algunos se lo persuadan , quando andan diciendo : *Somos Christianos. Si el Paraíso no se hizo para los Christianos , ¿ para quién se hizo ?* El Paraíso se hizo para los Christianos , yo os lo concedo ; mas con tal que los Christianos vivan como Christianos. En lo demás tres circunstancias agravantes observa el Apostol en sus pecados. Una es , que el Christiano , pecando , rompe el pacto que hizo con el Padre Eterno al aceptarle por Padre , y al darsele por hijo ; pacto firmado al uso de los antiguos , con la sangre no de las víctimas comunes , sino del Cordero Divino por él desangrado : *Tuvo por mucha la sangre del Testamento con que se santificó.* La segunda circunstancia agravante es , que pisa al Hijo de Dios de quien se hizo hermano el Christiano , y hermano verdadero quando se bautizó. El hermano se dice en Latin *Frater* , como lo observan los Autores , *como casi otro* : de donde es , que los hermanos tienen particular obligacion de amarse unos à otros , y de tratarse , como si fuera el uno el otro : *Casi el otro.* Y por eso no se puede explicar bastantemente la injuria que hace à Jesu-Christo qualquiera que peca entre nosotros ; pues despreciando este parentesco divino , pone à un hermano tan noble debaxo de los pies , y le desprecia , y le escarnece : ¿ Y por qué ? Por llegar à satisfacer una pasion brutal. Finalmente el pecador Christiano además de la injuria que hace al Padre despreciando su adopcion Celestial , y al Hijo despreciando su hermandad sublime , desprecia tambien

al

Omnibus pejus vivunt mali Christiani , & talibus plena est Ecclesia. In Psal. 30.

Sanguinem Testamenti pollutum duxit , in quo sanctificatus est. Hebr. 10. 29.

Frater.
Quasi alter.

Quasi alter.

al Espiritu Santo : *Hace contumelia al Espiritu de la gracia.* ¿ Y qué es bautizar à una criatura ? ¿ Por ventura es mas que preparar un Templo vivo al Espiritu Santo , que en ella ha de morar ? Por eso , quanto es mas grave cometer una fealdad en la Iglesia , que cometerla en un lugar profano , tanto es mas detestable el pecado de un Christiano que el de un Infel : como que es toda culpa nuestra , por decirlo asi , cierta especie de sacrilegio. Y si es asi , ¿ cómo decís que el Paraíso se hizo aun para los Christianos que no quieren vivir como Christianos ? Y aun Santo Tomás concluye , que todo pecado comun à un fiel y à un infiel , sea hurto , sea fornicacion , sea odio , sea el que se quisiere , será en un fiel castigado mas acerbamente que en un infiel , salva la igualdad de las circunstancias ; y esto por la mayor obligacion que redundo en él de los altos dones de la gracia , conseguidos en los Sacramentos : *El pecado no es menor en el fiel que en el infiel , sino mucho mayor ; porque los pecados de los fieles se agravan por los Sacramentos de la gracia , segun aquello : ¿ Quanto peores castigos juzgais que merece el que tiene por manchada la Sangre del Testamento con que se santificó ?*

18 Pero no le basta à un Christiano el guardarse solamente del mal : *Huir de aquellas cosas que son enemigas de este nombre* ; ha menester además de esto , *obrar el bien , seguir las que le son proporcionadas.* Estos arboles trasplantados al Christianismo , y regados con la Sangre misma del Salvador , no solo no han de producir mas frutas de muerte , sino que están obligados à producir frutas de vida : de otra manera serán condenados à la segur , si no como necios , à lo menos como inútiles : ¿ *Para qué ocupa la tierra ?* A la verdad , ¿ qué se ha de hacer de ciertas almas , que no están ni calientes , ni frias ; pues por su tibieza extravagante son a proposito solamente para provocar à Dios à enojo ? ¿ *Qué haces tu aquí , ó cómo quién estás aquí ?* Oíd esta pregunta admirable , que os hace el Profeta Isaías à cada uno de vosotros : si os contentais con no ser homicidas , con no ser envidiosos , con no ser injustos , con no ser

Mm 2

Spiritus gratiæ contumeliam facit.

SIMIL.

Peccatum non est minus in fidei , quam in infidelibus ; sed multo majus ; nam peccata fidelium aggravatur propter gratiæ Sacramenta , secundum illud : Quanto magis putatis deteriora mereri , qui sanguinem Testamenti , in quo sanctificatus est pollutum duxerit , &c.

S. Thom. 1. 2. q. 89. art. 5. in corp. & 2. 2. q. 10. art. 3. ad 3.

Illa respuere , quæ huic inimica sunt nomini. Ea , quæ sunt apta , sectari. Ut quid etiam terram occupat ? Luc. 13. 7.

Quid tu , aut quasi quis hic ? Isai. 22. 15.

adul-

adulteros ; mas no cuidais de hacer buenas obras , de confesar à menudo , de comulgar muchas veces , de oír la palabra divina frequentemente , de criar bien vuestra familia , de hacer limosnas , de poner paz , de profesar piedad : ¿ *Qué haces tu aqui ?* ¿ Quién sois vos , dice el Profeta , à quien hallo escrito en el libro de los bautizados ? ¿ Sois Christianos ? Pues sois una de las plantas que el Hijo de Dios destinó desde la eternidad colocar dentro de su viña querida , regar con sus sudores , alentar con su sangre : ¿ y dónde está este fruto que se le debe ? Yo no veo mas que hojas : ¿ *Cómo quién estás aqui ?* Se vá à la Iglesia ; pero por uso : se asiste à la Misa : ¿ mas cómo ? Tal vez algunos están mas inquietos , y mas irreverentes que sus perros. Se vá à las Visperas , se vá à las Procesiones , se vá al Sermon ; mas para pasar el dia. Esta es una mascara de Christiano , no una verdad : esto es ocupar el puesto infructuosa è indebidamente : esto es ser no fiel , sino como fiel : *Como uno aqui.* ¿ No os dá verguenza llevar un nombre tan glorioso de despreciador del mundo , de vencedor de la carne , de imitador de Christo , y no corresponder con la vida à tan grande nombre ? A semejanza de las antiguas piramides , que traían su nombre del fuego , y eran una fria piedra.

19 Despertad , pues , Catholicos , y no creais que para ser Christianos basta no hacer mal. Dexad un poco à parte tantos embrollos , tantos embarazos , tantos tratos de la tierra , que aunque no sean ilicitos en la sustancia , os oprimen sin embargo con su multiplicidad , y no os dexan tiempo para pensar lo que debeis à Christo , y satisfacerlo. Verdad es , que las arañas con sus telas no cogen las abejas , ni las matan ; sin embargo las impiden su labor hermosa de la miel , para que fueron hechas. Vosotros haveis sido reengendrados del Señor por medio del Bautismo , para que labreis una miel , que sea digna de ponerse en el Cielo en la mesa de Dios. ¿ No veis como el ocuparos tanto en las cosas de la tierra , os estorva esta grande obra para que como Christianos sois formados ; y con telarañas vilisimas , que à un soplo de la muerte se destruirán , os aparta de alcanzar vues-

tro

tro fin con las obras fructuosas ? De aqui adelante es menester mudar estilo. Antiguamente se solia conservar aquel vestido blanco con que se revestian los Christianos nuevamente bautizados : y si acontecia que alguno de ellos en la persecucion , cediendo à los tormentos , negase la fé , se le mostraba por inmenso improprio , para que en tal vestido leyese la profesion que havia prometido à Dios , y despues no havia mantenido. Pareceme , que nos hará semejante improprio en nuestra muerte el demonio , que compareciendo contra nosotros en el Divino Tribunal , nos dará en cara con aquel glorioso Bautismo de que tanto hemos abusado. Dicen que Juliano Apóstata intentó impiamente quitarse de encima este Bautismo con la sangre de las víctimas ofrecidas à los idolos en grande abundancia. Esta era empresa totalmente imposible ; porque el carácter de todos los Sacramentos se imprime , como he dicho , en las potencias de la alma , donde no puede llegar fuerza criada à raerlo : tan indeleble es. Mas si esa empresa pudiera alguna vez lograrse , estoy casi por decir , que la bolvieran à emprender ciertos Christianos de conciencia muy perdida , y procuráran raerse de la alma esta señal , por la qual quedarán los miserables tan confusos entre la demás turba de los condenados que no estarán adornados con ella. Este , dirán los otros reprobos , este es aquel que se mudó el nombre , para significar que havia muerto al pecado , y ha cometido aun mas que nosotros. Se hizo llamar con el nombre de tal Santo , ù de tal Santa , para vivir una vida totalmente contraria à la suya , no para seguirla. Este fue señalado con la Cruz sobre la frente , porque fuera su público defensor ; y ha sido siempre su enemigo hasta la muerte. A este se le puso la sal en la boca , para denotar con quanta sabiduria , y con quanta sinceridad havia de arreglar su lengua : ¿ Y qué ha hecho ? La ha dexado correr enormemente , hasta ponerla en el Cielo , y no respetar ni aun el nombre de Dios. Este fue ungido con el Crisma sagrado , para declararle como por Sacerdote del Altisimo , dedicado al culto divino en el capacisimo Templo del universo ; y sin embargo han

es-

Quid tu hic ?

Quasi quis hic ?

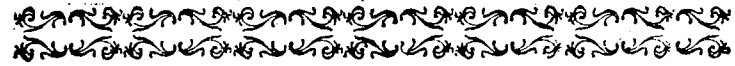
Quasi quis hic ?

SIMIL.

SIMIL.

S. Thom. 3. p. q. 33. art. 4. & 5.

tado mas reverentes que él los Turcos , pues no han profanado sus Iglesias, y sus ceremonias con el atrevimiento que este. Este renunció al mundo , à la carne, y Satanás ; ¿ mas qué pudiera haver hecho mas , si hubiera hecho profesion de adorar à estos tres idolos , no de tenerlos demolidos y deprimidos debaxo de sus pies? Asi hablarán , ò por mejor decir , asi hablará por ellos la conciencia à un Christiano condenado , para convertirle en instrumento de castigo y de pena aquel caracter ilustre , que se havia impreso en él para instrumento de tanta perfeccion , y de tanto premio. Por eso será buen partido , Catholicos , remediar con tiempo una desdicha tan lamentable ; renovar ahora nuestra profesion ; renunciar nuevamente de corazon al mundo , al demonio y la carne , como se hizo en el Bautismo ; comenzar desde luego una vida digna de nuestro nombre. Algunos Religiosos tienen la costumbre laudable de renovar un dia del año sus votos solemnes , y su profesion. Imitadlos vosotros, Catholicos , escoged un dia , ò sea el aniversario de vuestro Bautismo , ò otro mas festivo el que os agradáre , en que de nuevo , dando gracias à Dios del inmenso beneficio de ser Christianos , y confirmandole lo que de vuestra parte le prometisteis en el Bautismo , os faciliteis la observancia de las obligaciones de que será despues galardón aquella herencia , cuya vestidura se os dió en la sagrada Fuente.



DISCURSO VI.

SOBRE EL SACRAMENTO de la Crisma , ù de la Confir- macion.

I EN la consagracion de los grandes Reyes , no solo se acostumbra vestirlos solemnemente de sus insignias Reales , sino que tambien se acostumbra armarlos. Los Christianos son todos Reyes coronados : *Hereditarios del Reyno que prometió Dios à los que le aman ;* y asi no basta solo adornarlos en el dia de su creacion , (que es el de su Bautismo) no basta , digo , adornarlos con aquella hermosa estola que llevan , blanqueada en la Sangre del Cordero divino ; es necesario , además de eso , guarnecerlos con armas invencibles , templadas en la misma Sangre , que es lo que despues se hace en la Crisma. A un Christiano bautizado lo reconoció el gran Obispo de París por un Rey coronado : *Rey coronado en la consagracion.* Y à un Christiano fortalecido con el Sacramento de la Confirmacion , le reconoció por un Rey bien armado : *Rey con el morrion para la batalla.* Ahora veremos esta gran verdad , considerando dos cosas : la primera , las horribles batallas con que han sido asaltados del mundo los fieles , para que no lleguen à la consecucion del Reyno Celestial : la segunda , las ilustres victorias que los mismos fieles han conseguido de esos asaltos.

2 Aunque el mundo coligado con el demonio tiene mil artes de dañar , sin embargo todas se reducen à dos : al furor , y al engaño. Unas veces ha impugnado la fé con persecuciones manifiestas , derramando sangre : otras con persecuciones disimuladas , pero mas nocivas , haciendo escarnio de ella. Aprendió estas industrias de su

Heredes Regni,
quod repromisit
Deus diligentibus se. *Jac. 2. 5.*

Rex in cónsecratione coronatus.
Guillel. Paris. de Sacram. Confirm. Cap. unico.
Rex ad prælium galeatus.

Propter apertam
irā. Propter oc-
cultas insidias.
Trañ. 10. in
Joann.

maestro infernal, esto es del demonio, que como lo observa San Agustín, yá es llamado leon, yá serpiente: tan bien hace la una y la otra figura: Leon, *por la ira manifiesta*: Serpiente, *por las asechanzas ocultas*. ¿Y quién tal dixerá? Se le ha frustrado el furor, y se le ha frustrado el engaño; pues los Soldados de Christo, con el gran valor que adquirieron en la santa Crisma, han vencido la una y la otra batalla felizmente, no dando lugar en su pecho al temor, ni en su semblante à la vergüenza. Tratemos de la primera, y miremos antes de todo la pelea descubierta.

§. I.

3 Tres cosas concurren à hacer formidable una batalla: la calidad de los enemigos que han salido à combatir, las armas con que combaten, y el tiempo que dura el combate. En quanto à los enemigos, estos fueron poderosísimos; entrando en este numero (además de otros muchos Señores Grandes) casi todos los Emperadores Romanos, hasta los tiempos de Constantino: y despues de estos, gran parte de los Emperadores de Oriente, rebeldes à la verdad. Mas estrechemonos à considerar solamente las diez primeras persecuciones que el Imperio Romano movió à la fé, poco antes nacida. San Juan en su divino Apocalypsi nos describe su fuerza baxo de la figura de un monstruo que tenia diez puntas, y sobre cada punta diez coronas. Este monstruo es, como dixe, el Imperio antiguo de Roma, que con diez puntas, esto es, con diez Cesares; y con diez coronas para cada punta, esto es, con muchos Reyes que obedecian à cada Emperador, se levantó para perseguir à los fieles con una furia mas que diabolica: y no os admireis de que diga mas que diabolica; porque además de su crueldad natural, tenían la infusa que les añadía el demonio; el qual habiendo tomado à aquellos malvados como por sus Capitanes, los atizaba à todas horas con nuevas hachas, obrando de modo, que con la sangre Christiana se encendiese siempre mas su rabia infernal, y no se apagase. Además de eso estos mismos, mas tyranos que Emperadores,

com-

combatian por el motivo de una aparente piedad, qual era por mantener la Religion que les havian dexado por herencia sus mayores. Pero mas que todos estos motivos les encendia el enojo, la razon que llaman de estado, la qual les persuadia à estos monstruos, que no se podia establecer nuestra fé mas que sobre las ruinas de su dominio; pues le quitaba à Roma la proteccion de aquellos idolos, que à lo que ellos creían, la havian engrandecido tanto. Aquellos, pues, que emprendiendo mil guerras domesticas y estrangeras, violaban todas las leyes para llegar al Trono Imperial; ¿qué no harian para mantenerse despues que havian subido à él? Añadid, que estos mismos sentimientos de las cabezas se transfundian en los miembros, esto es, en todas las Naciones del universo: las quales, parte por adular à sus Señores, y parte por imitarlos, (como embueltas en los mismos errores) por todas partes se levantaron à competencia contra los Christianos, mirados como rebeldes, como sediciosos, como hechiceros, y como gente perjudicial para la tierra, y enemiga del Cielo.

4 Estos fueron los asaltadores: pasemos à reconocer sus armas. Estas fueron todo genero de martyrio: quemar vivas las personas inocentes, sepultarlas vivas en la tierra, echarlas à las fieras, arrastrarlas à las colas de los cavallos, partirlas por medio, freirlas en pez, crucificarlas, estirarlas en catastas, despedazarlas con garfios hasta las entrañas, juntar à los cuerpos de los muertos los cuerpos de los vivos; con otras mil invenciones, que à quien las mira con vista recta, le parecen claramente una copia de quantas se divisan en los abysmos.

5 Y este asalto tan espantoso por la calidad y por el numero de los enemigos, por la variedad y por la fiereza de las armas, duró continuado por casi trescientos años en todo el mundo entonces conocido: y despues de Constantino los Emperadores de Oriente, inficionados los mas de la heregia, lo prolongaron mas de otros sesenta; no hablando de nuestros tiempos mismos, en que los Idolatras en las Indias, y los Hereges poco menos que à nuestros ojos, prosiguen en desati-

Propter apertam
irā. Propter oc-
cultas insidias.
Tract. 10. in
Joann.

maestro infernal, esto es del demonio, que como lo observa San Agustin, yá es llamado leon, yá serpiente: tan bien hace la una y la otra figura: Leon, por la ira manifiesta: Serpiente, por las asechanzas ocultas. ¿Y quién tal dixera? Se le ha frustrado el furor, y se le ha frustrado el engaño; pues los Soldados de Christo, con el gran valor que adquirieron en la santa Crisma, han vencido la una y la otra batalla felizmente, no dando lugar en su pecho al temor, ni en su semblante à la verguenza. Tratemos de la primera, y miremos antes de todo la pelea descubierta.

§. I.

3 Tres cosas concurren à hacer formidable una batalla: la calidad de los enemigos que han salido à combatir, las armas con que combaten, y el tiempo que dura el combate. En quanto à los enemigos, estos fueron poderosísimos; entrando en este numero (además de otros muchos Señores Grandes) casi todos los Emperadores Romanos, hasta los tiempos de Constantino: y despues de estos, gran parte de los Emperadores de Oriente, rebeldes à la verdad. Mas estrechemonos à considerar solamente las diez primeras persecuciones que el Imperio Romano movió à la fé, poco antes nacida. San Juan en su divino Apocalypsi nos describe su fuerza baxo de la figura de un monstruo que tenia diez puntas, y sobre cada punta diez coronas. Este monstruo es, como dixe, el Imperio antiguo de Roma, que con diez puntas, esto es, con diez Cesares; y con diez coronas para cada punta, esto es, con muchos Reyes que obedecian à cada Emperador, se levantó para perseguir à los fieles con una furia mas que diabolica: y no os admireis de que diga mas que diabolica; porque además de su crueldad natural, tenian la infusa que les añadía el demonio; el qual habiendo tomado à aquellos malvados como por sus Capitanes, los atizaba à todas horas con nuevas hachas, obrando de modo, que con la sangre Christiana se encendiese siempre mas su rabia infernal, y no se apagase. Además de eso estos mismos, mas tyranos que Emperadores,

com-

combatian por el motivo de una aparente piedad, qual era por mantener la Religion que les havian dexado por herencia sus mayores. Pero mas que todos estos motivos les encendía el enojo, la razon que llaman de estado, la qual les persuadia à estos monstruos, que no se podia establecer nuestra fé mas que sobre las ruinas de su dominio; pues le quitaba à Roma la proteccion de aquellos idolos, que à lo que ellos creían, la havian engrandecido tanto. Aquellos, pues, que emprendiendo mil guerras domesticas y estrangeras, violaban todas las leyes para llegar al Trono Imperial; ¿qué no harian para mantenerse despues que havian subido à él? Añadid, que estos mismos sentimientos de las cabezas se transfundian en los miembros, esto es, en todas las Naciones del universo: las quales, parte por adular à sus Señores, y parte por imitarlos, (como embueltas en los mismos errores) por todas partes se levantaron à competencia contra los Christianos, mirados como rebeldes, como sediciosos, como hechiceros, y como gente perjudicial para la tierra, y enemiga del Cielo.

4 Estos fueron los asaltadores: pasemos à reconocer sus armas. Estas fueron todo genero de martyrio: quemar vivas las personas inocentes, sepultarlas vivas en la tierra, echarlas à las fieras, arrastrarlas à las colas de los cavallos, partirlas por medio, freirlas en pez, crucificarlas, estirarlas en catastas, despedazarlas con garfios hasta las entrañas, juntar à los cuerpos de los muertos los cuerpos de los vivos; con otras mil invenciones, que à quien las mira con vista recta, le parecen claramente una copia de quantas se divisan en los abysmos.

5 Y este asalto tan espantoso por la calidad y por el numero de los enemigos, por la variedad y por la fiereza de las armas, duró continuado por casi trescientos años en todo el mundo entonces conocido: y despues de Constantino los Emperadores de Oriente, inficionados los mas de la heregia, lo prolongaron mas de otros sesenta; no hablando de nuestros tiempos mismos, en que los Idolatras en las Indias, y los Hereges poco menos que à nuestros ojos, prosiguen en desati-

nar contra nosotros con igual furor. ¡ Mirad , pues , qué tan gran batalla fue esta , à quien ninguna se hallará semejante del todo en las Historias ; Y sin embargo una batalla tan larga , tan implacable , tan continua , mantenida con armas tan impetuosas por enemigos de tanta estimacion , y de tanto sequito , fue vencida por los Christianos con un espíritu excelso , y aun sobrehumano ; y vencida en virtud de aquel inçlyto Sacramento de que al presente voy tratando , y vencida en virtud del Sacramento de la Confirmacion. ¿ Y no es esta una altísima maravilla ? Una de las mayores incomodidades que los Soldados encuentran al pelear , es la incomodidad del sitio ; porque si los asaltadores vienen de lugar eminente , doblan las fuerzas contra los asaltados en el llano , como la agua que se despeña de los Alpes. Y esta era la condicion de los fieles , no solamente subditos , sino siempre tenidos por baxos , privados de riquezas , privados de mando , privados de cargos , quando los enemigos de la fé eran siempre los mas poderosos entre los hombres , y muchas veces tambien sus Soberanos. Sin embargo en esta maravillosa desigualdad de puesto llegaron los Christianos à cansar las fuerzas de sus perseguidores , y les obligaron à ceder finalmente el campo , y à retirarse : *Estuvieron mas fuertes los atormentados que los atormentadores* , dice San Cypriano de los Santos Martyres ; *y los miembros heridos , y despedazados , vencieron à las uñas que los herian , y despedazaban*. Y no dixo esto por hermosa amplificacion ; pues muchas persecuciones se acabaron verdaderamente por fuerza de la grande constancia que se hallaba en los Christianos perseguidos para resistir. Asi Antonino , quando estaba en Asia , mirando un numero grandísimo de fieles dispuestos para morir , mudó de parecer , y ordenó , como se lee en Eusebio , que se acabase ultimamente de molestarlos. Por semejante constancia invencible revocó sus vandos el Emperador Adriano ; y por otra igual los revocó Trajano , avisado de Plinio Pro-Consul de Bithinia , del grande ardor con que los nuestros salian en tropas à encontrar la muerte como un triunfo. Y lo que es mas , Maximino , perse-

gui-

SIMIL.

Steterunt torti-
torquentibus for-
tiores, & pulsantes,
ac laniantes ungulas,
pulsantes, ac laniata
membra vice-
runt. *Lib. 6. op. 6.*

Eus. l. 5. Hist.
cap. 13.

Tertull. in Ap.

guidor de los mas crueles , viendo siempre mas invencibles à los Christianos , publicó un Edicto , en que decía , que aunque despues de tantas prohibiciones , y de tantos castigos perseverasen en su dureza , gustaba de favorecerlos con un general perdon , queriendo que hasta sobre ellos se estendiese su clemencia.

6 ¿ Deseais ahora testimonios mas autenticos de lo que obra el Sacramento de la Confirmacion en quien lo recibe ? Sí , me direis : ¿ pero cómo se prueba , que provino tan gran valor en los antiguos Martyres de este Sacramento mas que de otra cosa ? Se prueba manifestamente por el fin porque le instituyó Jesu-Christo , por la forma , y por la materia. Si mirais la materia , es aceyte mezclado con balsamo ; lo qual denota , segun San Agustin , que el Salvador con esta uncion nos quiso disponer para la lucha contra el demonio : *Por eso Dios nos ungió ; porque nos hizo luchadores contra el diablo*. El aceyte representa la gracia del Espíritu Santo , en cuya virtud vencemos : el balsamo la fragancia del exemplo que de esto redunda en los otros , y se convierten estos dos licores en uno , porque los efectos que se pretenden con ellos , nunca vãn divididos. Si mirais la forma , toda consiste en aquellas palabras que dice el Obispo : *Señalote con la señal de la Cruz , y confirmote con la Crisma de la salud , en el nombre del Padre , del Hijo , y del Espíritu Santo*. El decir : *Señalote con la señal de la Cruz* , es señalar al Christiano como à combatiente , la insignia militar que muestra de qué milicia es ; de la milicia de Christo. El decir : *Confirmote con la Crisma de la salud* , es infundirle la fuerza espiritual , necesaria para combatir varonilmente por la salud de la alma. Y el añadir : *En el nombre del Padre , del Hijo , y del Espíritu Santo* , es mostrar que en este Sacramento no se dá una fuerza ordinaria , sino que se dá plenitud de fuerza : *Plenitud de fortaleza espiritual* ; y por eso se dá en nombre de toda la Santísima Trinidad , como de causa inmediata que la infunde. Y si mirais ultimamente tambien al fin , vereis mas manifesto lo que os afirmo : porque el Señor nos quiere dar su Reyno del Paraíso ; no hay duda ; pero no nos lo quie-

Euseb. l. 8. c. 7.

Ideo Deus nos
unxit ; quia luc-
tatores contra
diabolum fecit.

31. in Joan.
S. Thom. 3. p.
q. 72. art. 2. &
4. in corp.

Signo te signo
Crucis , & con-
firmo te Crisma-
te salutis ; in no-
mine Patris , &
Filii , & Spiritus
Sancti.

Signo te signo
Crucis.

Confirmo te
Chrimute salu-
tis.

In nomine Pa-
tris , & Filii , &
Spiritus Sancti.

Plenitudo robo-
ris spiritualis.

re dar en dón, quiere que lo ganemos como valerosos Soldados con las armas en la mano: *No será coronado mas que el que peleáre legitimamente.* Es costumbre del Señor, como de Señor amoroso, no mandarnos cosa, sin comunicarnos al mismo tiempo la fuerza que es menester para ejecutarla: y por eso, quando quiere que venzamos con él, nos participa su espíritu de combatir con él. Y esto sucede en el Sacramento de la Confirmacion de que trato: *En este Sacramento se dá la plenitud del Espiritu Santo para la fuerza espiritual.* Son palabras de Santo Tomás.

7 ¿Qué creéis, pues, que sucede en qualquiera de nosotros, quando recibimos este Sacramento? Nos sucede lo mismo que les sucedió à los Apostoles en el Cenaculo, quando con tanta abundancia de gracia baxó sobre ellos el Espiritu Santo. Mas à los Apostoles les dió Christo inmediatamente esta plenitud, por la absoluta potestad que goza de poderla dar aún sin Sacramento por sí mismo; y à nosotros se nos dá por medio del Sacramento. Haced, pues, cuenta de que el dia de nuestra Crisma es para cada uno de nosotros el dia de su felicísimo Pentecostés: es el dia en que somos guarnecidos con una virtud incontrastable, la qual jamás pudieramos conseguir por nosotros, si no se nos diera à manera de una gala de la guardarropa soberana de nuestro Rey: *Estaos vosotros en la Ciudad, (de Jerusalem) hasta que seáis vestidos con la virtud de lo alto.*

8 Aprended pues aqui, como de paso, la diferencia que hay entre el Sacramento del Bautismo, y el Sacramento de la Confirmacion. En el Bautismo quedamos libres del pecado original: en la Confirmacion quedamos convalécidos de la flaqueza que dexó en la naturaleza ese pecado. En el Bautismo nacemos à la vida espiritual como niños inocentes, es verdad; pero flacos: en la Confirmacion llegamos à la robustez de adultos. En el Bautismo somos alistados entre los Soldados de Christo: en la Confirmacion somos armados para la guerra. Y se puede decir, que en el Bautismo recibimos la espada encerrada en la bayna: *La espada del Espiritu*: en la Confirmacion conseguimos el brazo

pa-

para desembaynarla. Temistócles Capitan de los Atenienses, solia decir, que no temia à Teuthides Capitan de los Cretenses; porque aunque tenia la espada al lado, no tenia pulso a proposito para la espada. Lo mismo fuera de un Christiano no confirmado: Tuviera armas; pero le faltára el valor: tuviera fé; pero no tuviera aliento para profesarla en presencia de sus enemigos. Por eso el Anti-Christo à la fin del mundo impedirá con todas sus artes, que los Christianos se armen con este Sacramento; y le aprovechará esta industria de modo, que (como lo afirma San Vicente Ferrer) los que estén solamente bautizados, abandonarán la fé; pero los que estén tambien confirmados, la conservarán fuertes. Y finalmente, refiere Eusebio, que Novato heresiarca, habiendo reusado este Sacramento con altivez, no solamente fue por esto sorprendido del demonio, sino que quedó tan tímido, que en la persecucion negó con extremada cobardia su profesion de Sacerdote. Y esta era la razon porque los antiguos Christianos se mostraban tan solícitos de armarse con este Sacramento; porque experimentaban un acrecentamiento increíble de vigor para mantener la Fé de Christo, y porque con él veían que les causaban à los demonios un temor inmenso. El Santísimo Martyr Prudencio escribe, como testigo de vista, que mientras el Emperador Juliano ofrecía sus sacrilegos sacrificios para saber los sucesos futuros, el Sacerdote que segun la costumbre de aquellos Gentiles los havia de leer en las víctimas, primero por él degolladas, y despues desentrañadas, viendo que no podia en aquel acto saber cosa de cierto, se arrojó en el suelo, y gritó: Emperador, seguramente hay entre nosotros algun Christiano unguado con balsamo que nos impide, y proseguirá impidiendonos, si no se echa al instante. Entonces Juliano, depuesta la diadema se puso en medio, y con voz autorizada y ayrada dixo: Venga aquel temerario, que se atreve à mover guerra à nuestras deidades. Y saliendo uno de la guardia, repitió con gran corazon: Yo soy Soldado de Christo, à cuyo nombre tiembla todo el infierno. Oyendo esto el Emperador, se salió fuera del

Tem-

Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit.

In hoc Sacramento datur plenitudo Spiritus Sancti ad robur spirituale. S. Ph. 3. p. 9. 73. art. 2. in corp.

S. Thom. 3. p. 9. 72. art. 2. in corp. & art. 8. in Lit.

Vos autem sedete in Civitate, quoadusque induamini virtute ex alto. Luc. 24. 49.

S. Thom. 3. p. 9. 72. art. 1.

Gladium Spiritus. Eph. 6. 17.

Plutarc.

SIMIL.

Ser. 2. Dominica
3. Quadr.

Hist. l. 6. c. 35.

Templo, y lleno de colera y rabia se bolvió à Palacio. Lo mismo escribe Lactancio, que les sucedió muchas veces à otros Sacerdotes Gentiles. De donde se colige, que la santa Crisma, así por su institucion, como por los efectos que se vén, es un temple invencible, para hacer como de azero à los fieles que antes por el Bautismo eran solamente de hierro: en tanto grado, que San Clemente refiere, que oyó decir à San Pedro: *El Christiano nunca es perfecto, hasta que está confirmado.* Y Santo Tomás enseña, que por eso el Sacramento de la Confirmacion no tuvo en la antigua ley figura alguna en que se representase, como la tuvieron todos los otros; porque la Confirmacion es un Sacramento de plenitud de gracia: y consiguientemente no pudo haver alguna que le correspondiese, donde no hubo cosa perfecta: *No pudo tener algo que le correspondiese en el viejo Testamento; porque nada llevó à lo perfecto la ley.*

9 Sé que me respondereis, que vosotros haveis tambien recibido este mismo Sacramento, y no por eso haveis recibido en vosotros estos efectos de gracia tan poderosa. Yo lo creo; ¿mas cuál es la razon? La razon es, porque en nuestros dias se recibe comunmente este Sacramento sin prevencion: por lo que como todas las causas obran mas segun la disposicion que encuentran en el sugeto, segun su virtud natural; así este Sacramento no puede hacer que se vean en nosotros aquellos sus primores maravillosos, porque no nos halla dispuestos. Algunos se van à confirmar en edad tan tierna, que son poco capaces de lo que hacen: otros van en edad mas adelantada, mas quiera Dios que no vayan en pecado mortal; esto es, interponiendo al Sol de la gracia la obscuridad imponderable de la culpa: de donde, ¿qué maravilla si en tal eclipse, en lugar de convaler la naturaleza yá flaca, se enfria, duplicandose la maldad precedente con el sacrilegio? En todo caso van los mas sin prevencion alguna de devocion, y sin haver con una buena instruccion procurado bastantemente saber bien antes el valor, la fuerza, el fin y los efectos altisimos de esta Uncion divina para disponerse à par-

participarlos. Quiere el Concilio de Trento en su Catecismo, que los fieles no lleguen à la Crisma tan presto, que por la edad sean poco capaces; ni tan tarde, que por el descuido parezca que no lo estiman: y quiere además de esto, que los Pastores de las almas exorten à hacer antes ayunos, y otras obras de piedad semejantes, como se usaba antiguamente. Halladme quien se acostumbre à tomar en esta forma estas armas, y yo haré con facilidad, que veais las victorias que se alcanzarán.

10 Y esta es la primera respuesta, que debo dar à vuestra dificultad. La segunda es, que la plenitud del Espiritu que recibe el Christiano al confirmarse, la recibe como en raiz, y por eso los efectos que son como sus frutos, no se descubren entonces, sino en las ocurrencias. ¿Se veía siempre por ventura la fuerza maravillosa que tenia Sansón en sus brazos? No: se veía quando se levantaban leones para oponersele en el camino, ò quando en otra manera havia de combatir, yá para espanto, yá para estrago de los Filisteos. Así sucede en nuestro caso. En las ocasiones se prueba bien la fuerza de los confirmados sobre el infierno, y se prueba infaliblemente, con tal que los confirmados no se pongan estorvo con la culpa: porque así como si hubo este estorvo antes al tiempo de recibir el Sacramento, el Sacramento no dió su gracia; así, si la hay despues quando se ha de exercitar el mismo Sacramento, el Sacramento no dá el efecto de esa gracia. Quitad el embarazo, y entonces vereis los renuevos que produce tan hermosa planta.

11 Quisiera por lo menos, que de quanto he dicho hasta ahora, aprendieran los padres à concebir algun zelo mayor, de que sus hijos no queden privados en adelante de tanto bien. Dado que no se siga otro daño, ¿os parece poco ponerlos à riesgo de morir sin Confirmacion? *Cosa muy peligrosa fuera salir sin Confirmacion de esta vida,* que dice Hugo de San Victor; no porque los que no están confirmados se hayan de condenar por ese defecto (salvo si alguno no se quiso confirmar por desprecio,) sino porque los confirmados, y los no confirmados serán

Neque prapostera festinatione, neque dissoluta negligentia utendum esse.

Par. n. 6.

Fastorum exhortatione ad jejunia, & alia pietatis opera suscipienda incitentur.

SIMIL.

Suar. in 3. p. d. 34. sect. 2. in fin.

Omnino periculosum esset, si ab hac vita sine confirmatione migrare contingeret. L. 2. de Sacram. p. 7. c. 3.

SIMIL.
Ideo etiam morituris hoc Sacramentum dandum est, ut in resurrectione perfecti appareant. *S. Thom. 3. p. q. 72. art. 8. ad 8.*
Ad perfectionem salutis. *S. Thom. 3. p. q. 72. art. 1. ad 2.*
Plenus gratiæ. *S. Thom. 3. p. q. 72. art. 1. ad 2.*

rán en el Cielo diferentes, como un adulto es acá baxo diferente de sí mismo. *Y por eso*, dice Santo Tomás, *que aun à aquellos que están muy cerca de morir, se ha de administrar, si se puede, este Sacramento, para que resuciten como Christianos perfectos*: Y así, si el Sacramento de la Confirmacion no es necesario absolutamente para la salud de la alma, es necesario para la perfeccion de su salud; y si no es necesario para ser Christiano, es necesario para ser Christiano conforme à Christo, que no solo estuvo adornado de gracia, sino que estuvo colmado: *lleno de gracia*. Christo tuvo su plenitud desde el primer instante que fue concebido; y los Christianos tienen la suya, quando se confirman. Y esta es la razon porque veis, que solo el Obispo puede conferir la Crisma, y no la puede conferir un simple Sacerdote, aunque por otra parte tiene por officio conferir el Bautismo, Sacramento de tanta estima. La razon es; porque la perfeccion de las obras se reserva para solo el Artifice sumo: fuera de que en el Bautismo se hace el hombre como un templo para el Espiritu Santo, no se puede negar: *Por el Bautismo se edifica el hombre una casa espiritual*; pero en la Crisma se dedica el Templo edificado: *Por el Sacramento de la Confirmacion, la casa como edificada se dedica para Templo del Espiritu Santo*. Por eso, así como edificar un Templo material, sea el que fuere, alhajarlo, adornarlo, se les concede à los Ministros aun inferiores, pero el dedicarlo se reserva à solo el Obispo; así sucede en el Templo espiritual. Y si así es, ¿considerad diligentemente, si importa mucho que procureis que vuestros hijos no pierdan por vuestra negligencia un estado tan bello! ¿Cuidais mucho de que en quanto al cuerpo lleguen todos al vigor perfecto, y no cuidais con mayor desvelo de que lleguen en quanto à la alma? Ah que se tiene mucha necesidad aun en nuestros dias! No se puede dudar.

§. II.

12 Pasemos yá à la segunda batalla dada à la Iglesia, y à la segunda victoria que por medio de este

te Sacramento ha conseguido, y consigue. Conociendo el demonio que las persecuciones mas furiosas les servian à los fieles, como les sirven las pesas à los relojes, no para detenerlos, sino como para animarlos, mudó de estilo; y depuesto el hierro, se valió de las irrisiones, para ahogar debaxo de los oprobios à los que siempre echaban renuevos entre las penas. Así le sugirió en el corazon el maligno à Juliano Apostata, que desistiendo de los estragos usados hasta aquel tiempo, opugnase à los Christianos por otro camino, haciendolos despreciables, prohibiendolos las letras, inhabilitandolos así para la gloria de los gobiernos, como para los grados de la milicia, y sacandoles toda su hacienda por via de tributos insufribles, para que ni aun por el exterior resplandor de las riquezas pudiesen ser estimados de alguno. Esta arte de combatir à los fieles, quanto mas silenciaría, tanto mas insidiosa, es la que dura aun hoy; pues si han faltado entre nosotros los Tyranos para perseguirnos, no faltan mofadores, que son aquellos malvados, que no hacen mas que burlarse de quien obra bien. Y no os maravilleis, de que à estas befas les ponga nombre tambien de persecuciones; porque por tales la calificó el Apostol, donde escribió que Ismael perseguia à Isaac: *El que havia nacido segun la carne, perseguia al que havia nacido segun el espiritu*. ¿Y cómo le perseguia, si Ismael era siervo, è Isaac Señor? Le perseguia, segun el parecer de algunos, yá escarneciendole por las obras de piedad que veía en él, yá haciendo que le escarneciesen tambien los otros. *Ved aqui en la paz mi amargura amarguísima*, puede decir la Iglesia de estos tiempos; pues se vé, despues de la paz que se le concedió de los tormentos, combatida con el vilipendio. Haced cuenta, que el demonio se ha valido de aquella arte de guerra, que suelen usar siempre los grandes Capitanes; y es, fortificar bien alguna plaza en las fronteras, para que manteniendose aquella, quede despues con ella defendido todo el Reyno. Así lo ha hecho el demonio. Se ha fabricado una plaza en la frente de algunos Christianos, no solamente malos, sino tan descarados y sobervios, que en

SIMIL.

Sozom. l. 5. cap. 3. 15.

Is qui secundum carné natús fuerat, persequeretur eum, qui secundum spiritú. *Gal. 4. 29.*
Corn. in cap. 21. Gen.

Ecce in pace amaritudo mea amarissima. *Isai. 38. 16.*

vez de seguir la virtud, profesan escarnecerla; y poco à poco queda esta fortaleza tan inexpugnable, que no teme ni los Predicadores que la combaten, ni las inspiraciones, ni los impulsos, ni otro mas grave asalto. Ojalá yo mintiera en esto; mas no, no miento: y lo conocereis mas bien por las causas que os puedo decir de este desorden que procura el demonio; mas no sin la especial permission que tiene de Dios.

Necesse est, ut veniant scandala. *Matth.* 18. 7. Oportet hæreses esse, ut & qui probati sunt, manifesti fiant in vobis. *1. Cor.* 11. 19.

SIMIL.

Apud Hug. in cap. 18. *Matth.* Inimicus homo hoc fecit. *Matth.* 13. 18. Necesse est, ut veniant scandala.

Et deridebant eum. *Matth.* 9. 24.

13 *Necesario es que vengan escandalos*, dice el Señor: Es necesario, que en el camino de la piedad se encuentren tropiezos. La primera causa de esta necesidad es la que reconoció el Apostol, esto es, la prueba de los buenos: *Conviene que haya heregias, para que los acrisolados se manifiesten entre vosotros.* Todas las joyas, aunque sean falsas, resplandecen en el dia claro: en el obscuro no resplandecen mas que las que tienen luz propia. Por eso, como los Joyeros para probar las piedras preciosas escogidas, se van à las tinieblas; así Dios en las tinieblas del desprecio prueba à sus siervos, para que se descubra mas claro el fondo de la luz que tienen en el corazon. Otras dos causas de esta necesidad reconoe Origenes: la una es la malicia del demonio, la otra la miseria del hombre: mas estas dos causas se puede decir que se reducen à una, porque el demonio mismo, quando quiere combatir la virtud mas poderosamente, se viste de hombre: *El hombre enemigo hizo esto*; valiendose de las malas lenguas para escarnecer el bien. No puede pues dexar de suceder, que los perversos, ò agitados del espiritu diabolico, ò impelidos de las furias domesticas de sus pasiones, no se opongan al bien obrar de los otros, no los mofen, no los desprecien, no se rian de ellos: *Es necesario que vengan escandalos.* Algunos se mueven de la ignorancia; porque no entendiendo el mysterio de las cosas divinas, se burlan luego de ellas, como les sucedió à los que no entendiendo la cercana resurreccion de la hija del Archisynagogo, se reían entre sí del Salvador; porque mostraba, que creía que estaba dormida, estando muerta: *Y hacian burla de su Magestad.* Además de esto, la misma desemejanza de las costumbres que hay entre ellos,

ellos, es causa de que quien es malo, procure quitar el credito à aquellas obras que vé en los buenos, y no vé en sí: *El que teme à Dios, es despreciado de aquel que vá por camino infame.* Y por eso anda hoy el mundo tan errado en sus dictámenes, que llega à juzgar por gloria el pecado, y por infamia lo que es gloria. Sacad de aquí, si será universal en el Christianismo esta persecucion. La tengo yo para mí por tan estensa, que me parece que se compone casi todo el mundo Christiano de perseguidores, y perseguidos.

14 ¿Quién, pues, podrá explicar con facilidad quán grave es el peso de estos agravios que padecen los Justos, oprimidos de los impíos? En el sitio de la Ciudad de Jerusalem, refiere Josepho Hebreo, que los Romanos batian sus muros con una maquina tan fuerte, que los sitiados la llamaron Nicon, esto es, *victoriosa*: tanto ahuyentaba todas las resistencias. Semejante maquina podemos decir que es el desprecio, à que temen como à la muerte los animos delicados; y mucho mas que à la muerte, los animos generosos. Puede observarse, que el mismo Salvador, que tan raras veces se quejó en las Escrituras de sus llagas, se quejó muchisimas veces de los insultos, è improperios; y el que murió sediento de penas, parece que murió harto de solos oprobios: *Hartaráse de oprobios.* Era pues totalmente necesario, que el Señor à manera de Capitán, no menos experto que su enemigo, opusiese à la frontera del diablo otra frontera mas poderosa para hacerle guerra: y pues por otro lado veía quanta es la flaqueza de nuestro corazon en ceder à las ignominias, lo fortaleciese con fortificaciones mas perfectas para despreciarlas, y para vencerlas. Y para este fin instituyó, dice Santo Tomás, el Sacramento de la Confirmacion: *Contra la flaqueza, opuesta à la verguenza*: lo instituyó contra la debilidad que experimenta el animo humano, para confesar atrevidamente la nobleza de la Cruz, y para decir con el Apostol: *No me glorié yo mas que en la Cruz de nuestro Señor Jesu-Christo.* Para este fin veis, que el Obispo forma con su Crisma

Timens Deum, despicitur ab eo, qui infami graditur via. *Prov.* 14. 2.

De Bello Jud. l. 6. cap. 8.

SIMIL.

Saturabitur opprobriis. *Thren.* 3. 30.

Contra infirmitatem oppositam rubori. 4. *dist.* 7. q. 2. *art.* 2. Absit mihi gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu-Christi. *Gal.* 6. 14.

Aug. in Psal. 141. una Cruz sobre la frente ; para que se vea , que el Christiano está tan lexos de avergonzarse de la Cruz de Christo , que la lleva en la frente por gloria.

S. Thom. 3. p. 9. 72. art. 9. 15 Entre todas las partes del cuerpo humano la frente es la mas patente ; y por eso se imprime sobre esta la señal de nuestra milicia. Y aunque el amor que se tiene à la Cruz , ha de salir del corazon : *Con el corazon se cree para la justicia* ; sin embargo , al crismarnos no forma el Obispo sobre el corazon tan grande señal , sino sobre la frente : para que se entienda , que no le basta à un fiel toda la estima que tiene de la Cruz dentro de sí , sino que es menester que profese esta

Corde creditur ad justitiã. Rom. 10. 10.

Ore autem confessio fit ad salutem. Rom. 10. 10.

Ut meminerit se quis deinceps pro nomine JESU contumeliam libenter passurum. Dur. l. 1. cap. 20.

Tolet. Instit. l. 2. cap. 24.

Caro manus impositione adumbratur , ut anima Spiritu Sancto illuminetur. Lib. de Resurrect.

estima tambien exteriormente , y la profese con animo , y atrevimiento : de donde es , que el Obispo no quiere ni aun formar la Cruz sobre la boca , que es la parte con que se hace la profesion de la fé , sino que la quiere formar sobre la frente , para que aun sin ser preguntado el Christiano , declare qué fé tiene. Y semejante es la razon de la bofetada , que dá despues publicamente el Obispo. ¿Creis que la dá por acaso ? La dá con misterio grandisimo ; y es , para que quien se crisma , se acuerde de que no hay desprecio tan horrible , y de tanto oprobio , que no haya de tolerar por Christo : *Para que se acuerde qualquiera , de que de alli adelante ha de padecer gustosamente contumelias por el nombre de JESUS* : y aun no es solo para que se acuerde , es para que desde aquel punto mismo comience à dar claras muestras de tolerarias ; pues no hay vilipendio que se tenga por mayor entre los hombres del mundo , que una bofetada , y bofetada pública. Verdad es , que para entender estas verdades se requiere una luz especial y extraordinaria , que baxe sobre nosotros del Cielo. Y para este efecto nos pone el Obispo sus manos sobre la cabeza : para que el Espiritu Santo ahuyente de nosotros la obscuridad de los errores , que enseña el mundo engañado , y nos haga entender bien los dogmas opuestos , que Christo nuestro Maestro traxo del Cielo : *La carne se asombra con la imposicion de la mano* , dice Tertuliano , *para que la alma se ilumine con el Espiritu Santo*. Observad atentamente à los Apostoles , an-

tes

tes de recibir al Espiritu Santo , tan timidos en abrazar el desprecio de la Cruz , que abandonaron à Christo , y negaron tambien que le havian conocido ; pero despues de Pentecostés quedaron tan constantes , que tenian por una bienaventuranza anticipada el ser cargados de oprobios en honra suya : *Se apartaban alegres de la presencia del Concilio ; porque los havian juzgado por dignos de padecer contumelias por el nombre de JESUS*. Aquel refuerzo de gracia que recibieron los Discipulos en el dia solemne de la venida del Espiritu Santo , reciben con proporcion los Christianos , si se disponen bien para eso en su Confirmacion. ¿Qué duda hay , pues , de que si nos sabemos aprovechar despues de su favor , no habrá estorvo que nos aparte de abrazar todos los desprecios por Christo ? No temas , le dixo Dios al Profeta Ezequiel ; porque por mas que los pecadores se burles de tus amonestaciones , yo te he proveido de una frente mas dura para despreciar sus improperios , que la suya para no admitir tus avisos. Lo mismo le sucede à quien consigue cabalmente la gracia de la Confirmacion. Adquiere tal libertad de rostro y de voluntad , que se rie de los que se burlan de él , ò por mejor decir , con intimo sentimiento se compadece de ellos.

16 Quiero concluir : mas antes , porque he dicho que de perseguidores de la virtud , y de perseguidos por la virtud se compone casi todo el mundo Christiano , quiero dexar por ultimo à los unos y à los otros algun recuerdo oportuno. Ea , Catholicos , si se halla entre vosotros alguno tan ciego , que se burle de quien merece suma honra , de quien obra bien : *No querais , os diré con el Apostol , no querais contristar al Espiritu Santo , de quien llevais una señal tan venerable en la frente*. El Espiritu Santo toma entera posesion de nuestras almas en el dia de nuestra Confirmacion ; porque entonces baxa , como os lo he dicho , sobre nosotros *con toda plenitud de santidad , de ciencia , y de virtud* ; pero de virtud , que se ha de mostrar en las ocurrencias. ¿Por qué no contentos con echar de vuestro corazon tan grande Huesped , le quereis hacer esta injuria de echarle tambien del corazon de vuestros proxi-

Ibant gaudentes à conspectu Concilii ; quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati. Act. 5. 41.

Ecce dedi frontem tuam duriorrem frontibus eorum. Ezech. 38.

Nolite contristare Spiritum Sanctum , in quo signati estis. Eph. 4. 30.

Cum omni plenitudine sanctitatis , & scientiæ , & virtutis. S. Th. 3. p. 9. 72. art. 11. ad 3.

mos ?

mos? Vosotros no sabeis de quanto peso parece en las balanzas de la Justicia Divina vuestra culpa. Aprendedlo, pues, de Santo Tomás: *Gravissimo peccado es, dice el Santo, burlarse de Dios, y de aquello que es de Dios.* Es un delito horrendo hacer escarnio de lo que pertenece al honor divino. Sabed tambien, que para semejantes burladores no está prevenido un juicio solo, sino muchos; porque tantas veces han de ser juzgados, quantas son las almas que persiguieron con sus escarnios. Verdad es, que aun no ha llegado el dia de su examen, y por eso se muestran tan poco temerosos de la sentencia. ¿Pero qué aprovecha? El proceso está hecho, los testigos están ya examinados, solo falta que la muerte (à quientoca hacer à los poco cuerdos la citacion) los llame à comparecer delante del Juez: *Prevenidos están para los burladores los juicios.* Y sin embargo no temen irse cargando mas cada instante de aquellos lazos con que han de ser arrastrados à tan tremendo Tribunal, que son las obras pecaminosas que hacen, y las piadosas que no dexan hacer. ¡Ah miserables, (si sois de estos) miserables, digo, que no mostrais que entendeis à que apreturas os reducireis, oprimidos con tan gran peso! Oid con tiempo lo que os dice Isaias: *No queráis hacer burla; no sea que se os aprieten vuestras prisiones:* de otra manera os reducireis à tal abandono de la gracia, impidiendo à los otros las obras de piedad, que no podreis hacer una; por lo que como para arboles esteriles de todo fruto, no quedará para vosotros mas que el fuego eterno. Michól, muger de David, porque se rió de su Santo marido quando le vió publicamente danzar delante de la Arca, quedó siempre infecunda, privada de hijos: *A Michól, hija de Saul, no le nació hijo hasta el dia de su muerte.* Yo no sabré pronosticar otro fin, que fin semejante al que se burla de los bienes que los otros hacen: morir sin hijos; esto es, sin haver jamás hecho algun bien para sí, y aprender à conocer entre las llamas su locura, y detestarla para siempre; pero siempre en vano: *Nosotros insensatos, juzgamos que era locura su vida. ¿Y teneis animo para perder de este modo vuestra alma? Mirad,*

si

Gravissimum est irridere Deo, & iis quæ sunt Dei. *S.Th. 2.2. q. 75. art. 2.*

Parata sunt derisoribus judicia. *Prov. 19. 19.*

Nolite illudere; ne forte constringantur vincula vestra. *Isai. 28. 22.*

Michol, filiz Saul, non est natus filius usque in diem mortis suæ. *2. Reg. 6. 23.*

Nos insensati vitam illorum estimabamus insaniam. *Sap. 5. 4.*

si no otra cosa, la gran tristeza que se le seguirá de esta pérdida al Espiritu Santo; y tratad luego de quitarsela: *No queráis contristar al Espiritu Santo, en cuyo nombre haveis sido señalados.*

17 Lo mismo les repetiré à los Christianos perseguidos, olvidados tan feamente al presente de haver sido alistados baxo de las vanderas augustisimas de la Cruz, que temen ser despreciados con su Señor, y lo temen tanto, que se retiran por eso de servirle con fidelidad. No queráis tampoco vosotros, Catholicos, contristar à este Espiritu consolador de todos los corazones con vuestro excesivo temor. No niego que sois dignos de compasion: sé que es pena gravisima, verse burlar de aquellos mismos que os debian estimar mas: verse burlar de los Christianos: *Nos pusisteis por oprobio de nuestros vecinos, y por escarnio y burla de los que están al rededor de nosotros,* decia tambien queixandose David: porque ser despreciados en el bien por los infieles, sería mas tolerable; pero ser despreciados por los Christianos, tan allegados à nosotros en la patria, y en la profesion, agrava en sumo grado nuestra Cruz. ¿Pero qué se puede hacer? Es menester de todos modos estar firme, y mostrar atrevidamente la frente, repitiendole en la cara à todo el mundo insolente: *No me averguenzo del Evangelio de Christo.* De otra manera, si nos avergonzáremos del Salvador, el Salvador el dia postrero se avergonzará tambien de nosotros: *Del que se avergonzàre de mí y de mis palabras, se avergonzará tambien el Hijo del hombre quando venga en su Magestad.* ¡Y qué locura será esta: temer mas los dichos de los hombres, que apreciar los hechos de Dios! Un Caballero que corre con su lanza en la estacada, hace poco caso del vituperio ò la alabanza del infatigable ignorante que salió à verle; mas está todo atento à merecerse con un heroyco golpe la aprobacion del Principe su Señor. Alzad pues los ojos al Cielo, y mirad à vuestro Dios, que en medio de una Corte de Espiritus gloriosos que no tiene numero, no solo aplaude vuestras buenas obras; sino que por ellas os está labrando una corona inmortal, è inmarcesible. ¿Y seréis de corazon

tan

Nolite contristare Spiritum Sanctum, in quo signati estis.

Posuisti nos oprobriū vicinis nostris, subsanationem, & derisum his qui sunt in circuitu nostro. *Psal. 43. 15.*

Non erubescio Evangelii. *Rom. 1. 16.*

Qui me erubuerit, & meos sermones, hunc Filius hominis erubescet, cum venerit in majestate sua. *Luc. 9. 21.*

SIMIL.

tan vil , que por las voces de un hombre necio querreis perder para siempre tan grande bien ? ¿Qué mayor honra , que tener por elogiador de vuestras acciones al mismo Christo Hijo de Dios ? Pero si esto no os mueve , venced un temor menor con otro mayor : baxad los ojos al profundo , ; y considerad qué verguenza será bramar siempre debaxo de los pies de Lucifer en el infierno , por no haver querido tolerar una ligera confusión delante de otros hombres iguales à vosotros ! *Se confundirán vehementemente* , dice el Profeta ; *porque no entendieron el oprobio eterno , que nunca se borrará .* ¿O qué tremenda verguenza será para un Christiano el haver creido por la fé este oprobio eterno , y el no haverlo evitado ! ; El haverse mantenido en la compañía de algun perverso , por no haver tenido bastante aliento para dexarle ! ; El haver proseguido en conservar una amistad escandalosa ; porque no se dixese , que no se guardaba la palabra , que se le havia dado de alimentarla ! ; El haver continuado hasta lo ultimo una enemistad cruel ; porque no se dixese , que nació de cobardia conceder el perdón aun pedido , y no de amor de Dios ! ; Maldita verguenza ! Bien se puede decir , que es una gran tyrana de las almas ; pues las hace precipitar en la carcel eterna por recelo de un temor vano ; à manera de innumerables ciervas necias , que por huir de los gritos de los cazadores , se van ciegamente à enredar en los duros lazos .

Cófundentur vehementer ; quia non intellexerunt opprobrium sempiternum , quod nunquam delebitur. *Jerem. 20.*

II.

SIMIL.

Nolite contristare Spiritum Sanctum , in quo signati estis.

18 No , Catholicos ; no querais hacer tan grande injuria à vuestras almas , y à aquel Espiritu Divinísimo que tanto desea vuestro bien : *No querais contristar al Espiritu Santo , en cuyo nombre haveis sido señalados .* Yá llevais su librea en aquel carácter tan indeleble , que os imprimió en la alma el Sacramento de la Confirmación . ¿Quereis , pues , que sirva de juego à los demonios aquella señal , que ahora les es una insignia de espanto ? No se verifique jamás , sino que resucitando (como os lo advierte el Apostol) con estas utiles consideraciones la gracia que recibisteis al confirmaros , disponed de aqui adelante para combatir varonilmente contra todos los enemigos de la Cruz , visibles , è invisibles , para gozar eternamente de la gloria , que el Salvador

mis-

mismo se mereció con solos los oprobios que sufrió con animo generoso hasta la muerte : *Amonestote , que resucites la gracia de Dios , que está en ti por la imposición de las manos .*

Admoneo te , ut resuscites gratiam Dei , quæ est in te per impositionem manuum. 2. *Tim. 1.* 6.



DISCURSO VII.

SOBRE EL AMOR DE CRISTO
en la institucion de la Eucaristía.

1 ENTRE todas las cosas , ninguna se hallará que se resista tanto al fuego como la ceniza . Los vegetales se consumen , los metales se derriten , las piedras se hacen cal : la ceniza sola , aunque nacida del fuego , como hija ingrata no le quiere ceder ; y en vez de dexarse alumbrar , ò encender de él con amor paterno , le ahoga la claridad , y le apaga el calor de suerte , que al fin es menester que el fuego , vencedor indomito de todos los mixtos , ceda unicamente la palma à la que procede de él ; y que vencido de ella , flaquee primero ociosamente debaxo de su peso , y despues llegue tambien à morir . ¿Qué symbolo mas oportuno para representar el corazon de un Christiano ingrato , que esta ceniza ? *Ceniza es su corazon ; porque ignoró al que le formó .* El corazon del hombre es de ceniza ; porque con obstinadísimo desconocimiento no se quiere rendir à su sumo Bienhechor . ¿Y no veis aquel amor divino , que como fuego omnipotente ha llegado hasta à vencer al invencible , y hacerle por nuestro bien baxar à la tierra , peregrinar , fatigarse , entristecerse , y morir de intensísimos dolores ? Este amor mismo , aunque despues llegó à unir en la Eucaristía todos sus admirables ardores como en un punto , no pudo sin embargo vencer un puñado vil de ceniza , qual es el corazon humano : es menester , que despues de haver hecho algun tiempo experiencia de su fervorósima caridad , desmaye al fin , y se parta del Sa-

SIMIL.

Cinis est cor ejus ; quoniam ignoravit , qui se finxit. *Sap. 15.* 10.

grado altar, sin havernos inflamado punto, quanto mas destruido. Este exceso pues de frialdad tan lamentable no es sufrible: y asi tendreis à bien, que al presente os muestre la llama del amor de Christo, encendida en la Eucaristía sacrosanta con tal reverberacion, que haga finalmente arder las cenizas aun de los corazones mas desconocidos.

2 Todo fuego es muy difícil que se figure vivamente por la pintura; pero mucho mas el que se alberga en su esfera. Este como distante de los sentidos, y casi celestial, no podrá con nuestros colores que son de tierra, bosquexarse aun en parte. Asi es à la verdad: y por eso, para vencer aquella dificultad que se encuentra en discurrir de una llama tan pura, y tan perfecta, como es la que arde en el corazon de Christo como en su esfera propia, no hallo mejor partido, que reconocerla por suma en sus operaciones que nos descubre la fé. Tres pues son los efectos, que nos sirven de indicios para conocer la virtud de esta divina llama: los dones que reparte: las humillaciones que tolera, para poderlos repartir; y la union que pretende, repartiendolos. Empezaré, pues, por el primero de estos efectos, esto es, por los dones.

§. I.

3 Es propio de quien ama mucho, dar tambien mucho: ò sea porque quien ha dado yá su corazon, que es lo mas, no puede mas para sí retener sus bienes que son lo menos, y es facilmente liberal de los frutos el que dió hasta la planta; ò sea porque quien ama mucho, desea con grande ardor descubrirlo, para ser correspondido: lo qual se hace singularmente con los dones, que no son menos autorizados testigos de la benevolencia de quien los dá, que rigurosos executores de la correspondencia de quien los recibe. Sea la razon la que fuere, es facil que todos estos motivos impeliesen à Jonathás, despues de haver estrechado tan leal amistad con su David, à despojarse de su propio vestido y de sus propias armas, para vestir y para defender al

ami-

amigo: y sin embargo fue esta una sombra de la inmensa liberalidad, que Christo muestra à la alma en el Santísimo Sacramento. En él, dice el Sacrosanto Concilio de Trento, quiso hacer Christo un derramamiento de todas las riquezas de su amor: *Como derramó las riquezas de su divino amor à los hombres*, hasta que no le quedó yá que dar mas: *Los amó hasta el fin*. Mirad si digo la verdad.

4 Todas las riquezas de Christo consisten en tres especies de bienes; y son los que posee como Hombre, los que posee como Dios, y los que juntamente posee como Hombre y Dios: y todos estos se los derrama en el seno al que le recibe dignamente en la santísima Eucaristía. Lo primero le dá todo su Cuerpo, y toda su Sangre; pues no contento el Señor con darnos la gracia por medio de otros, (como sucede en los demás Sacramentos) quiere él mismo darnosla en Persona por medio de su Santísimo Cuerpo, y de su Santísima Sangre: y aunque para esto podia tambien bastar una pequeña partecilla de aquella Carne inmaculada, y una minima gota de aquella Sangre inocente, no se contentó con tan poco; porque esto podia bastar para el efecto que pretendia, mas no podia bastar para su afecto, que solo queda satisfecho quando es fervoroso con darlo todo: *Los amó hasta el fin*. Al mismo modo nos dá Christo su Divinidad sin alguna reserva, empleando su Omnipotencia en hacer las mas admirables conversiones de Pan en Carne, y de Vino en Sangre que se pueden hallar, para hacerse nuestra comida: empleando la Sabiduría en idear para este fin invenciones para todos inauditas, y excogitables de ninguno; y empleando la Bondad en unirse con nosotros à sí todo con esas invenciones, de la manera mas profunda que es conforme al estado de viadores. Finalmente nos dá alli Christo todos aquellos bienes, que posee como Hombre y Dios juntamente; esto es, sus meritos, sus satisfacciones, sus virtudes, obrando tanta santidad en nuestras almas, quanta es la disposicion con que se acercan à recibirle: *Los amó hasta el fin*; no le queda mas que dar: *Derramó las riquezas de su amor*.

Divitias Divini sui erga homines amoris velut effudit. *Ses.* 23.

c. 2.

In finem dilexit eos. *Joan.* 13. 1.

In finem dilexit eos.

S. Thom. 3.p. q. 79. art. 6. ad 1.

In finem dilexit eos.

Divitias sui amoris effudit.

5 Muchas dádivas havia Dios hecho al hombre hasta entonces; mas ninguna havia sido entre tantas igual al amor. Le havia dado el sér en la creacion: se le bolvia à dar cada momento en la conservacion. Le havia dado la gracia en el Bautismo: se la bolvia à dar cada dia en la penitencia. ¿Pero qué? Dandose con esto siempre cosas finitas, las dádivas no igualaban el manantial de donde salian. En la Encarnacion misma, aunque el dón fue infinito, no llegó à ser igual al amor divino; porque no se nos dió por ella Christo à nosotros tan cumplidamente, que no se nos pudiese aun dar mas: *Tal dón*, dice Santo Tomás, *aun está con alguna separacion de aquel à quien se dá*. Encarnando el Verbo Eterno, se dió inmediatamente à una naturaleza particular, esto es, à su Sacratísima Humanidad; y solo se dió mediatamente à la naturaleza humana, esto es, à todos nosotros. Mas en la Comunión se dá el Señor à qualquier Christiano en particular, y nos regala no solamente con los frutos de su Santísima Sangre, sino con la Sangre misma que los produce. ¿Haveis observado lo que sucede en una cadena de anillos tocados à la piedra imán? El primer anillo se une inmediatamente à la piedra imán; pero los demás se unen à ella por medio del primero: y asi se dá al primero inmediatamente, y à los demás mediadamente. Al mismo modo la Divinidad se dió toda en la Encarnacion à aquella afortunadísima Humanidad que tomó; y por medio de aquella afortunadísima Humanidad se dió despues à todos los otros hombres, en los favores que se le hicieron à cada uno. Mas no sucede asi en la Eucaristía: en esta se le comunica la Divinidad à qualquier Christiano en particular, se le reparte, y aun se hace toda suya, no de otra forma que si se le diera à él solo toda.

6 Y que alli sea la dádiva verdadera, se muestra claramente por el modo con que se hace. Observad, que ninguna otra cosa se puede decir mas nuestra, que la que se convierte en nuestra comida. Porque si se mira el dominio, la comida se hace una misma cosa con nosotros: de donde es, que el dominio que tenemos de nosotros mismos, aquel tenemos tambien de aquel ali-

alimento que se hace lo mismo que nosotros. Y si se mira al uso, la comida despues que se ha distribuido por todos nuestros miembros, es nuestra de modo, que no hay yá industria para apartarla. De donde la anatomía misma, que sabe hacer tantas divisiones, y tantas distribuciones en nuestro cuerpo, nunca puede separar de nuestra sustancia aquel alimento, que por medio de las venas se ha esparcido por todo el hombre. *Y el que me come à mí, vivirá por mí*. Verdad es, que de esta comida divina no se puede decir, que à semejanza de las otras comidas comunes la mudamos en nuestra sustancia; pues antes ella nos muda en la suya, mudandonos en su espiritu, en sus sentimientos, en sus costumbres: *Y tu no me mudarás à mí en ti, como à la comida de tu carne; sino que tu te mudarás en mí*, le dixo el Señor un dia à San Agustín: à aquella manera que las piedras preciosas molidas, las perlas hechas polvos, y los oros potables que se dan à un enfermo, en vez de que el enfermo los mude en sí, y los digiera como à los otros manjares, le mudan, por decirlo asi, en sí mismos, con la impresion de la propia virtud, y con aquel vigor que le reparten desde la cabeza à los pies. Todo esto es mas que verdad; pero no quita, que el darsenos Christo por modo de alimento, sea un indicio manifestísimo de que quiere ser perfectamente nuestro, y que le poseamos mas perfectamente que lo ha sido en algun otro de sus divinos Mysterios: *Mi Carne es verdaderamente comida*. Santo Tomás de Aquino, quando aun mataba en los brazos de su ama, cogió un dia un papel, donde estaba escrita el Ave Maria: quitaronsele por juego; mas el infante se puso con tantas veras à llorar, que fue menester restituirselo apriesa para acallarle. Entonces el Santo niño, ¿qué hizo? Para asegurarse la posesion de aquel papel, se le puso repentinamente en la boca, y se le tragó con maravilla de los circunstantes, que se espantaron à vista de tan grande accion. Este modo de asegurarse de su posesion, ha querido Christo que practique la alma en este Divinísimo Sacramento; de donde, despues de haverse restaurado, pueda libremente desafiar à todos sus enemigos, y de-

Et qui manducat me, & ipse vivet propter me. Joann. 6. 58.

Nec tu me mutabis in te, sicut cibum carnis tuæ; sed tu mutaberis in me. Lib. 7. Confess. c. 10.

S I M I L.

Caro mea verè est cibus. Joann. 6. 55.

Tale donum adhuc est in aliqua separatione ab eo cui datur. Opusc. 58. c. 5. S. Thom. 3. p. q. 4. art. 5.

S I M I L.

Quis me separabit à charitate Christi? Rom. 8.

31.

Accipite, & comedite: hoc est Corpus meum.

Matth. 26. 26.

SIMIL.

Non enim ut videretur mundum, sed ut daretur mundum, et daretur eis.

Si dederit homo omnem substantiam domus suæ pro dilectione; (alii legunt: Pro dilecta) quasi nihilum despiciet eam. Cant. 8. 7.

Quasi nihilum despiciet eam.

Dat omnibus affluenter, & non improperat. Jacob 1. 5.

circles con sumo atrevimiento: ¿Quién me apartará de la caridad de Christo?

7 Y no se acaban aqui las liberalidades del amor divino en la Eucaristía; porque no contento el Señor con haverse dado en ella à sí mismo todo, y con un modo con que fuese cumplidísimamente nuestro, añade terminos tan finos al darnos tan hermoso dón, que esto solo bastára para hacernos desfallecer de confusión, si lo llegáramos à comprehender: *Este es mi Cuerpo*, dice su Magestad, *recibidlo, y comed.* Quien dá para mostrar su liberalidad, exalta en aquel acto sus dones con las palabras que les une; mas quien dá por amor, está tan lexos de exaltarlos, que los extenúa. Asi el esposo que regala à su esposa con un hermoso diamante, engastado en un anillo, dice: Tomad este anillo en señal de mi amor; y no hace al mismo tiempo memoria de la piedra preciosa, que solo hace estimable aquel poco oro. Asi lo hace el Señor con las almas, sus queridas. Recibid, dice, mi Cuerpo, que es el oro; y no hace mencion de la alma à él unida, y mucho menos de la Divinidad, que es la piedra preciosa, y piedra preciosa que no tiene igual. Salomon observó muy bien en los Sagrados Cantares este indicio de amor singularísimo en aquellas sentenciosas palabras: *Si diere el hombre por el amor toda la sustancia de su casa, ò como otros leen, por la amada, la despreciará como nada.* Si el hombre diere quanto posee por la persona que ama, mostrará por el exceso de su amor, que no hace caso de todo quanto dá. Asi lo hace el Salvador puntualmente: no solo dá la habitacion, que es su Santísimo Cuerpo: no solo dá todos los reditos, que son sus santísimos meritos: no solo dá al habitador, y al dueño de la misma casa, que son la alma, y la Divinidad; sino que además de eso lo dá todo con terminos tan cortesanos, que parece que solo dá un bocado de pan: *La despreciará como nada. Dá à todos abundantemente, y sin dar en rostro.*

8 ¿Quién podrá ahora negar, que esta magnificencia de dones, junta con modo tan amable de dar, es una señal manifestísima de una infinita caridad? Mucha razon

tu-

tuvo el Señor, quando le pidieron en las Bodas de Caná, que se sirviese de convertir la agua en vino, mucha razon, digo, tuvo de responder, *que aun no havia llegado su hora*; porque era muy pequeño el regalo que se les havia de hacer à aquellos convidados. Su hora llegó, quando en la ultima Cena no mudó la agua en vino (con una mudanza no totalmente ignorada de la naturaleza misma,) sino que mudó el vino en Sangre, y en su Sangre propia, con una mudanza desconocidísima hasta entonces de todos los entendimientos criados: *Sabiendo Jesus que havia llegado su hora, haviendo amado à los suyos que estaban en este mundo, los amó hasta el fin.* Esta hora fue la que tanto havia deseado desde el principio, para depositar en nuestro seno, juntamente con su Divinísima Carne, todas las riquezas que havia depositado el Padre en sus manos, para que quedásemos totalmente persuadidos del exceso de amor que alimentaba para nosotros dentro su pecho. ¿Qué mas le queda que dar? ¿Qué es lo bueno de su Magestad, y qué lo hermoso, mas que el trigo de los escogidos, y el vino que produce virgenes? Despues que nos dió la Eucaristía, nos dió todo lo bueno, y todo lo hermoso del Paraíso: de suerte, que si alguna alma muy avara le pidiese aun mas en esta vida mortal, parece que el Señor la havia de responder con las palabras del Patriarca Isaac à su hijo Esau (que llorando le pedia una benedicion distinta de la de su hermano Jacob:) *Le estableci con el trigo, y con el vino; ¿pues qué puedo ya hacer contigo, hijo mio?* Yo, havia de decir Jesu-Christo, te he dado mi Cuerpo baxo de la apariencia de Pan, y te he dado mi Sangre baxo de la apariencia de Vino; ¿qué te puedo ya dar? No hay mayor dón en los erarios inagotables de mi infinita beneficencia; y mi poder como empobrecido con esto, no tiene sobre la tierra que dar mas estimable.

§. II.

9 El segundo indicio de un amor grande es la tolerancia: *El amor es fuerte, como la muerte.* Y es-

Nondum venit hora mea. Joann. 2. 4.

Sciens Jesus, quia venit hora ejus, cum dilexisset suos, qui erant in hoc mundo, in finem dilexit eos. Joann. 13. 1.

Quid est bonum ejus, & quid pulchrum ejus, nisi frumentum electorum, & vinum germinans virgenes? Zach. 9. 17.

Frumento, & vino stabilivi eum: tibi verò, Fili mi, ultra quid faciam? Gen. 27. 31.

Fortis est, ut mors, dilectio. Cant. 8. 6.

ta

Charitas patiens est; omnia suffert; omnia sustinet. 1. Cor. 13.

4.
S. Thom. 12. q.
28. art. 3.

In qua nocte tradebatur, accepit panem. 1. Cor. 11. 23.

SIMIL.

Dominus Jesus, in qua nocte tradebatur, accepit panem.

SIMIL.

ta tolerancia es tan propia de la caridad, que no se harta el Apostol de repetir: *La caridad es paciente; todo lo sufre; todo lo tolera.* Con el sufrir se muestra mas fervoroso el amor aun, que con el dar; porque aun- que dando sale de sí por la comunicacion de sus propios bienes: padeciendo, no solo sale de sí, sino que vá tan lexos de sí, que se olvida totalmente de los propios males. Y asi, si conforme el parecer de San Dionysio, el amor es un extasis, que pone al amante fuera de sí mismo; parece que nunca le conviene mejor este titulo, que quando es amor no solo liberal, sino sufrido. Aun entre los hombres, aquella amistad se tiene por mas verdadera, que como el oro es mas probada dentro del fuego; porque en lo demás la que no tolera trabajos, es un oro artificioso, no real. Pues si es asi, mirad ahora, si aquel amor que nos muestra Jesus en la Eucaristia es bien sincero; pues se nos dió à sí mismo, al mismo tiempo puntualmente en que el hombre mas le irritaba con sus furias, y con sus maldades! *En la noche en que le entregaba Judas por traycion, tomó el pan*, dice el Apostol; para advertirnos con tan notable circunstancia de tiempo la grandeza de la generosidad del divino amor. Nunca se muestra mas valiente la llama, que quando cobra vigor al impetu de aquel viento que la havia de desmayar: *El Señor Jesus la noche en que le entregaba Judas por traycion, tomó el pan.* Una madre amorosa que muere despues de su parto, olvida los mismos dolores que la matan, y solamente solicita que sea bien proveido de leche el tierno hijito que dexa vivo; y al mismo modo el Señor, olvidado de la muerte que le amenazaba, no cuida de otra cosa mas que de proveernos de esta leche bienaventurada.

10. Pero finalmente estos tormentos duraron poco tiempo; pues se acabaron con el dia de su gloriosa Resurreccion. Mas vivamente, pues, nos representan el amor de Christo sus tolerancias, que duran aún, y durarán hasta el fin del mundo. Estas se dividen en dos clases: unas cargó espontaneamente sobre sus espaldas, y otras le carga contra su voluntad nuestra ingratitud.

Las

Las primeras fueron una prodigiosa invencion de su amor, que quiso que este Sacramento inefable sea una renovacion de lo que Jesu-Christo padeció por nosotros, ó por mejor decir un acrecentamiento, pues humilla mas aqui su grandeza. Aquel profundísimo abatimiento, que explicó el Apostol con el termino vivo de anonadarse: *Se anonadó à sí mismo*, ¿en qué consiste? Consiste en esto (si queremos estar à lo que dicen grandes Maestros) que habiendo el Hijo de Dios conservado en su Encarnacion el ser igual al Padre en virtud de la naturaleza divina; sin embargo, en virtud de la humana aceptó de nuevo el poder decir, que tambien es menor: *El Padre es mayor que yo.* Si fue tanta humillacion para la Persona del Verbo el poder decir humanandose: Yo soy menor que el Padre; ¿qué humillacion no será el poder decir: Yo soy en la apariencia menor que el hombre, y aun menor que qualquiera cosa animada; pues me hago ver de todos en semejanza de comida muerta, Yo que soy la misma vida? Esto no ha sido solamente repetir los abatimientos de la Encarnacion, sino sobrepajarlos con alto desahogo de admirabilisimo amor. Y todo esto ha sucedido en el Sacramento: *En la cruz estaba oculta la Deidad sola; mas aqui está tambien oculta la Humanidad.*

11. Añadid otro abatimiento de la Divinidad en la Eucaristia, que no havreis facilmente notado otra vez, y es este. Haveis de saber, que aunque en la Eucaristia juntamente con el Cuerpo, y con la Sangre del Redentor está tambien la alma, y la Divinidad; sin embargo directamente, y por virtud de las palabras que se pronuncian en la Consagracion, *por fuerza del Sacramento*, está el Cuerpo en la Hostia baxo de las especies de Pan, y la Sangre en el Caliz baxo de las especies de Vino: la alma, y la Divinidad tambien están allí; mas no están en virtud de las palabras sobredichas, están *por natural concomitancia*; esto es, están porque se hallan unidas al Cuerpo, y à la Sangre del Salvador. Por eso, lo que tiene, por decirlo asi, el primer lugar en el Sacramento, y lo que allí hace el primer papel, es el Cuerpo de Jesu-Christo, no es su Divinidad. Esto

Tom. III.

Qq

se

Semetipsum exinanivit. Philip. 2. 7.

Pater major me est. Joan. 14. 28.

In Cruce latebat sola Deitas; at hic latet & Humanitas. S. Th.

Ex vi Sacramenti.

Ex naturali concomitantia. S. Th. 3. p. q. 76. art. 1. & Conc. Trid. Sess. 13. cap. 3.

SIMIL.

se explica elegantemente con esta semejanza. Figuraos, que el privado de un gran Principe se casa, y que el Principe, por honrar su matrimonio, quiere asistir en la Iglesia en persona; en este caso, aunque allí el Principe es por sí mismo el primero; sin embargo, en orden à aquella accion, no hace el primer papel, dexa que le haga el esposo. Asi, aunque la Divinidad de Christo es superior infinitamente à su preciosissima Carne; sin embargo, en aquel desposorio que se contrae en la Santisima Comunion entre la alma de un Christiano, y el Cuerpo virginal del Redentor, el que tiene el primer lugar es el esposo, esto es, el Cuerpo: la Divinidad tambien asiste allí; mas por concomitancia, esto es, para acompañarlo, y para honrar mas tan grande accion. ¿No os parece, pues, que esta condescendencia de la Divinidad es un efecto maravilloso de amor supremo? *Entré en su casa, para que comiese*, dice el Señor; para explicarnos este supremo abatimiento, à que le hace condescender su caridad. Asi una madre amante se dexa toda con la cabeza, y con el cuerpo sobre la cuna de su tierno hijo, para destilarle en la boca aquella dulce leche que le ha labrado en el corazon: *Llegué à donde estaba, para que comiese*. Comparad con alguna atencion el ceño, el desdén, la altivez, la magestad, de que han usado los Principes grandes al tratar con sus subditos, y quedareis asombrados de la infinita benignidad y dignacion del Divino Verbo en este sublimisimo Sacramento. Los antiguos Reyes de los Parthos, quando por gran favor convidaban à su mesa à algun Noble de su Corte, le hacian sentar en el suelo, estando ellos echados en un lecho eminente que les servia de Trono, y le echaban de quando en quando, como se pudiera hacer con un perro, alguna sobra de su comida à aquel inclito convidado. Si Dios nos tratára de esta manera, fuera aun una inmensa muestra de cariño: ¿pues cuánto, y qual exceso será, que se humille tanto à sí mismo para apacentarnos, y apacentarnos tan magnificamente? *Alimenté, y exalté hijos*. La espada que mejor se dobla, muestra mejor la perfeccion de su temple. ¡O amor

Declinavi ad eum,
ut vesceretur.
Osee 11. 4.

SIMIL.

Declinavi ad eum,
ut vesceretur.

Nicol. Causin.

Filios enutrivit,
& exaltavit. Isai.
1. 2.

SIMIL.

Divino! ¡Quánto condesciende para hacernos bien! Quien no le conociera por otro lado, ¿no pudiera por este indicio solo aclamarle por infinito?

12 Y sin embargo os falta que oír. No solo se humilló al hacerse nuestra comida, sino que se humilló hasta la muerte: *Se humilló à sí mismo hasta la muerte*. Pueden estas palabras acomodarse à Christo aun en el Misterio presente; pues muere en él mystica, moral y realmente. Muere lo primero mysticamente; pues siendo este Sacramento un memorial de la Pasion, viene en él Jesu-Christo à representar cada dia en nuestros altares aquella muerte misma, que una vez toleró por nosotros en el Calvario, mostrando en esto la complacencia que tiene de haver dado la vida por nuestro amor. Muere tambien, por decirlo así, moralmente y no por sola representacion; porque estando su Santisimo Cuerpo en la Hostia à manera de espíritu, *de cierto modo espiritual*; esto es, todo en toda la Hostia, y todo en cada parte de aquellas especies Sacramentales: se sigue, que no teniendo todos los miembros de aquel Cuerpo beatifico el espacio necesario para exercitar sus operaciones locales, están en un estado en que no se pueden aun mover, (por lo menos con movimiento propio) sino solo por accidente al movimiento de la Hostia; y que por eso se pueden decir en sí como muertos, si el vivir consiste en el obrar. Ultimamente muere realmente. Mas para que se perciba bien tan admirable arcano del amor divino, suponed que las palabras del Sacerdote en la Consagracion han recibido de Christo tal eficacia para reproducir su Santisimo Cuerpo, que si el mismo Cuerpo no estuviera en el mundo, ellas le pondrian luego: tan poderosa es su fuerza. Esta nueva vida Sacramental, que Jesu-Christo adquiere por las sobredichas palabras de la Consagracion, la viene à perder, quando despues dentro de nuestro estomago digiere y destruye el calor natural las especies sagradas, baxo de las cuales se oculta. Y entonces se puede decir, que muere con una muerte mystica; pero juntamente real: pues de tal modo pierde aquel ser Sacramental, que si no tuviera otra

Humiliavit semetipsum usque ad mortem. Phil. 2. 9.
S.Th. 3. p. q. 73. art. 5. & q. 84. art. 1.

Quodam spirituali modo. S. Th. 3. p. q. 75. art. 1. ad 3.

S. Th. 3. p. q. 76. art. 6.

Less. de Perf. Divin. l. 12. cap. 16. n. 121.

Hec est exinanitio Dei, facta ad usum nostrum. Ep. in Paul. Salmos.

vida, muriera totalmente. *Esta es la anonadacion de Dios, hecha para nuestro uso*, podemos decir aqui con San Dionysio Alexandrino. Este es un verdadero aniquilarse; y morir Christo por nosotros, para alimentar nuestras almas, y nuestros cuerpos en orden a una vida inmortal. Grandes cosas son estas, no se puede negar, y superiores a la comun capacidad de la gente: mas tanto mas dan a conocer aquel principio divino de que proceden. Esta ha sido la caridad invencible de nuestro Dios: para componer una dulcissima medicina, tomar todo lo amargo para sí, muriendo antes efectivamente en la Pasion una vez, y bolviendo despues a morir millones de veces mysticamente, para que viuesemos estas sus miserables criaturas: *Una vez fue sacrificado en sí mismo Christo*, dice San Agustin; *y sin embargo cada dia es sacrificado en el Sacramento*. La purga de ordinario es amarga para quien la bebe; mas no para quien la compone. En nuestro caso acontece todo lo contrario: Jesu-Christo que la ha compuesto, ha querido para sí todo lo desagradable, y ha dexado para nosotros todo lo amable: a manera de la ama, que para curar al parvulito enfermo bebe el remedio aspero, y solamente se lo dá mudado en suave leche.

13 Y sin embargo estas tolerancias que eligió el Señor para expresion, y para exercicio de la infinita caridad que nos tiene, no la hacen parecer tan grande, como las que cada dia le añadimos contra su voluntad con nuestra desleal descortesía. Tres calidades de personas entran en este numero: los tibios, los infieles, los malos Christianos. Los tibios le traen sin duda a su Magestad grande materia de tolerancia, y tales son los que se llegan a la Comunión sin amor y sin disposicion; y despues que han comulgado, se van luego sin casi señal de agradecimiento, como si huvieran recibido algun manjar cogido de una huerta, y no aquel manjar mismo, que descubierto claramente ha de hartar eternamente a los Bienaventurados en el Cielo. Y esta ingratitude ¿quién puede negar que es grande exercicio de la tolerancia, y grande indicio del amor? Si faltára el amor, ¿cómo pudiera sufrir una madre el desconocimien-

mien-

miento de sus hijos en su edad mastierna, con que ni agradecen el afecto que les tiene, ni las caricias, y con una perpetua importunidad de lagrimas y de lamentos le pagan las fatigas que padece para tenerlos como conviene? Y sin embargo no perdona trabajo, haciendo siempre que resplandezca mas la constancia de su amor, que a la manera de una columna, no cede al peso que le ponen encima, sino que se hace mas fuerte. *Hospedará, apacentará, y dará de beber a los ingratos*, se puede decir de la divina caridad de JESUS; *y por esto oirá amarguras*, sin que por alguna menos agradable correspondencia se retire de alimentarnos con su vivifica Carne.

14 ¿Pero qué sería, si estos hijos atrevidos, no solamente injuriasen a su madre con mil malos terminos, sino que además de eso, bueltos locos, la despedazasen tambien los pechos? Y sin embargo han hecho mucho mas los infieles no pocas veces con Jesu-Christo en el Sacramento, sin que por eso haya dexado el Señor de exercitar su paciencia incansable. Muchas veces los infieles han hecho burla de la Eucaristía con irrisiones públicas: muchas veces la han dado a los perros: muchas veces la han hecho pisar a los cavallos; y sin embargo JESUS, previendo estos desprecios, no por eso reusó quedarse con nosotros hasta el fin del mundo en la Hostia Sagrada para bien de sus mas queridos: *Ved aqui que me estoy con vosotros todos los dias, hasta que se acaben los siglos*.

15 Finalmente, aquella paciencia que con inmensa ventaja muestra la grandeza de su amor en el augustísimo Sacramento, es el tolerar que le reciban indignísimamente aquellos mismos que le creen y le confiesan Dios, y que le apliquen como medio proporcionado para executar las mas horribles enormidades. Que le desprecien los que le tienen por solo pan, no es tan de estrañar: esto es despreciar a un Principe desconocido, el que le tiene por un hombre del vulgo; mas el desprecio que le hacen los perversos Christianos a Christo Sacramentado, es un atentado que mueven contra su Divina Persona conocida por tal, aunque cubierta con

Hospitabitur, & pascet, & potabit, & ad hæc amara audiet. Eccl. 29:32.

Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi. Mat. 20. 20.

SIMIL.

Semel immolatus est in semetipso Christus, & tamen quotidie immolatur in Sacramento. De Cons. d. 2. C. Semel immolatus.

SIMIL.

SIMIL.

con otra piel; y por eso es este exceso sin comparacion mas intolerable. Y sin embargo, ¿quién podrá decir quan comun es? ¿Quántas veces es manejado el Señor en el altar por manos sucias con los adulterios, y con deshonestidades no conocidas aun de las bestias? ¿Y aun quántas veces es aplicado por los hechiceros mismos por ingrediente principal de sus experiencias magicas, sin que una avenida tan horrenda de maldad haya sido jamás bastante para apagar su ardiente amor? *No pudo la mucha agua apagar su caridad.* Os quiero referir un suceso, que si se ha de decir la verdad, no merecia que se supiese: mas sepase, aunque tal, para muestra mas sensible del amor y de la paciencia de Jesu-Christo, humillado en el Sacramento mas que en la muerte.

16 En este siglo mismo que nos tocó por suerte, hubo un Sacerdote en Marsella, que se llamaba Luis Goffredo, el qual habiendo hallado entre los libros de un tio suyo difunto uno compuesto de fina Nigromancia, le comenzó à rebolver por curiosidad; pero curiosidad que fue para él el manantial de un inmenso rio de sacrilegios: porque al llegar, leyendole, à pronunciar una invocacion del demonio escrita en aquellas hojas pestilenciales, se le apareció luego el maligno, vestido de resplandeciente luz à manera de un Angel, para deslumbrarle con los rayos; afirmando, que era el Principe de este mundo, que mandaba en la tierra, en el ayre, en la agua, y hasta debaxo de los mas oscuros abysmos, donde no estaba condenado à los tormentos; (como lo creía la gente simple) sino que reynaba en un Estado tan poderoso, que podia mover guerra al mismo Dios. Todo esto, dixo, me ofrezco à hacer que lo veas por la experiencia, si me quieres servir. El miserable Luis, aunque conocia el engaño, sin embargo ciego con las promesas, le pidió un dia de tiempo para deliberar, despues del qual, à manera de una Fortaleza que ha conferido yá con los contrarios, se rindió à partido. Las capitulaciones fueron estas: la primera, que havia de ser honrado de todos: la segunda, que esta honra havia de durar quarenta y un años, sin alguna enfermedad: la tercera, que havia de poder gozar por todo aquel

tiem.

Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitaté. Cant. 8. 7.

Francisc. Roset. in Histor. trag. Nest. tempor.

tiempo de los placeres mas impuros con libertad. En trueque se contentaba con conceder al demonio tres cosas: la alma, el cuerpo, y todas las operaciones que havia de hacer hasta la ultima respiracion. Fue firmado el contrato con la sangre misma del Apostata infame: y el demonio se mostró desde el principio tan traydor como es; porque sobre la cedula, en vez de 41. años, con una facil alteracion de las letras numerales, escribió 14. Aquel infeliz Sacerdote, yá no de Dios, sino de Lucifer, se hizo elegir por Principe de todos los hechiceros de Europa; y para merecerse mas dignamente este grado, no solamente se alimentó con la carne de los niños tiernos, sino que sucio, asqueroso y colmado de las impurezas mas detestables, llegó hasta celebrar muchas veces la santa Misa à honra de su demonio asistente: y despues de haver pisado con sus propios pies la Hostia que havia consagrado, darsela à comer à sus perrillos, y despues de haver derramado la Santisima Sangre de Christo sobre las cabezas de otros hechiceros menores, alzar la voz por desprecio, y gritar con los impíos Hebreos: *Su Sangre sobre nosotros: su Sangre sobre nosotros:* Venga la Sangre de Christo sobre todos nosotros. Convencido por su misma confesion de tan grandes excesos, y de otros muchos, fue finalmente quemado vivo el año de 1611. el ultimo dia de Abril, pasando, sin alguna señal de arrepentimiento, de aquellas breves llamas à las eternas que havia querido.

17 Deteneos ahora aquí, Catholicos; y si despues de una relacion tan horrorosa os ha quedado algun sentido, empleadlo todo conmigo en discurrir en esta forma: Si Jesu-Christo antes de instituir la Eucaristía, no hubiera previsto mas desprecios que tolerar en aquella Hostia Sagrada, que aquellos solos que le havia de hacer este Sacerdote diabolico, ¿no os parece que su amor hubiera sido mucho mas fuerte que la muerte, y aun mucho mas fuerte que el mismo infierno para encontrarlos? ¿Pues qué fuerza de caridad no será haver previsto no solo estos, sino otros infinitos que le havian de hacer innumerables, y no por eso retirarse de darnos lo que nos ha dado! *¿Qué clemencia os venció, Señor, pa-*

Sanguis ejus super nos: Sanguis ejus super nos.

Quæ te vicit clementia, ut nostra ferres crimina?

ra

ra que sufrieseis nuestros delitos? Le podemos decir à Christo todas las veces que comulgamos, agradeciendole aquel amor inefable con que por alimentarnos, ha querido sin reparo humillarse à sí mismo. ¿Qué victoria del amor divino sobre su Magestad no ha sido, hacer que se esté tantas veces quieto en un corazon donde se alberga el pecado, aun con tener con el mismo pecado una infinita contrariedad? Si lo caliente se encuentra con lo frio dentro de las nubes, no puede estar alli paciente por corto tiempo; sino que desbarata el seno de las mismas nubes, relampaguea, truena, alborota, y se enciende tambien en rayos formidables. Asi parece que le havia de suceder à aquel divino calor de la caridad de JESUS, al encontrarse con el frio del pecado, tan rebelde para él: Parece que havia de tronar, alborotar, y despedir rayos con impetu furioso para desahogarse; y parece que le havia de deshacer el seno à aquella nube indigna, que aun llena de sucios vapores no ha temido recibirle dentro de sí. Mas tolerando por el contrario tanto el Señor, muestra bien la dulzura de su caridad, que à manera de una cuerda delicada de cythara, quanto es mas atormentada, tanto es mas armoniosa.

SIMIL.

SIMIL.

§. III.

18 Finalmente, mas aun que los dones, y mas que los sufrimientos, nos manifiesta su divino amor aquella union que pretende JESUS estrechar con nosotros en este Sacramento. Bien puede dar, y sufrir quien no ama; mas nadie puede sin amor desear hacerse una cosa misma con el amado. Todo amor, dice San Dionysio, es una fuerza que camina à la unidad, y de dos corazones quiere hacer uno solo: *Qualquier amor es virtud unitiva*. Y San Agustin, (que tan bien experimentó en sí mismo los efectos del uno y del otro amor, del sagrado y del profano) tambien lo confesó: *El amor es un lazo que une dos cosas, ó apetece unir las*: Que las une con la union afectiva, que nunca falta entre los que se aman; y que *apetece unir las* con la union efectiva, que muchas veces se desea, y no se consigue. ¿En qué

Quilibet amor est virtus unitiva. *De Divin. nom. cap. 4.* Amor est junctura quedam, duo aliqua copulans, aut copulare appetens. *De Trin. l. 8. c. 10.*

Copulans. Copulare appetens.

qué indicio pues se podrá conocer mejor el amor divino en el Sacramento, que en aquella union perfecta que tira à efectuar entre sí y sus fieles? Alli JESUS no solamente pretende unirse con nuestra alma por medio de la gracia, sino tambien con nuestro mismo cuerpo por medio de su Santisima Carne. Y de esta union dicen los Santos cosas espantosisimas, llamandola union natural, sustancial, y real con el Cuerpo del Salvador. Asi hablan San Cyrilo, San Ireneo, San Hilario, San Juan Chrysostomo, y otros muchos. Y no se ha de creer, que este modo de hablar es modo hiperbolico, y modo impropio, sino que contiene verdad altisima. De dos maneras, pues, podemos decir justamente, que se une la Carne Santisima de JESUS con el cuerpo de los fieles que le reciben dignamente: la primera, mientras el Señor persevera personalmente con ellos: porque entonces realmente se pone entre sus brazos, excitandolos à amarlo, como à lo que tienen alli corporalmente presente. Además de esto, despues que el Señor se parte, queda entre sus cuerpos y el de su Magestad cierto vinculo, por el qual Jesu-Christo tiene un cuidado especial no solamente de la alma, sino juntamente del cuerpo de todos los que le han recibido corporalmente, para santificarlos y hacerlos participes de aquel gozo, de aquella gloria, y de aquella felicidad que redunde de la alma Santa en el cuerpo: de suerte, que de la participacion de la Eucaristia prueba San Ireneo la inmortalidad que se les debe à nuestros cuerpos, contra los Hereges antiguos que la negaban. De aqui es, que dicen algunos Sagrados Doctores, que aunque no huviera el decreto general de que todos resuciten en el dia del juicio, no por eso dexáran de resucitar los que comulgaron dignamente, por la reverencia de aquella Carne Divina que se les unió en aquel acto. Porque asi como la miel les comunica à las frutas que se meten dentro de ella, su propia incorruptibilidad; asi es debido que el Cuerpo del Salvador, uniendose con nosotros, nos comunique cierta semejanza de la inmortalidad que mereció, y un derecho especial para vivir siempre: *El que come esta Pan, vivirá eternamente.*

S. Thom. 1. 2. q. 23. art. 1. in corp.
S. Thom. 3. p. q. 75. art. 1. in corp.
Suar. dist. 94. sect. 3. in 3. p. Vazq. d. 204. cap. 2.
S. Thom. 3. p. q. 74. art. 1. in corp. & q. 79. art. 1. ad 3.

S. Iren. lib. 4. advers. Hares. cap. 34.

SIMIL.

Qui manducat hunc Panem, vivet in æternum. *Joann. 6. 59.*

19 Y sobre esta verdad está fundado aquel exceso mayor de monstruosidad, y de malicia, que contienen las impurezas de los Christianos sobre las deshonestidades de los infieles, por aquella union estrechisima que comulgando se contrae con la Carne Divina del Redentor. San Pablo por este capitulo se llena de horror al pensarlo: *¿No sabéis*, dice, *que vuestros cuerpos son miembros de Christo?* *¿Sois aun tan nuevos en la fé*, que no sabéis como, participando del Cuerpo del Redentor en la Santisima Comunion, os desposais con él de suerte, que vuestros miembros se hacen miembros de aquel Cuerpo Divino? Y si lo sabéis, ¿cómo es posible que tengais animo para hacer que los miembros unidos al mismo Cuerpo Divino, se hagan despues miembros de un cuerpo infame: *Quitando, pues, los miembros de Christo, los haré miembros de ramera?* *No suceda jamás este absurdo.* Figuraos una Labradora, que por gran dicha suya se huviera desposado con un Rey: si despues en su viudez se pretendiera casar con un villano, ¿no llegaria con este exceso à manchar no solo la dignidad propia, sino tambien aquella sangre Real, cuya gloria havia participado en el matrimonio antiguo? *No se hable jamás de esto.* ¿Dónde están, pues, los que van diciendo: Yo quiero hacer de mi cuerpo todo lo que me agrada: Yo soy el dueño? Es falso, es falso. No son dueños, ni aun los infieles, de sus cuerpos; no, digo, ni aun los infieles son dueños, de suerte que los puedan alquilar à la deshonestidad, como un garañon; pero aunque fueran dueños, y mas que dueños, nunca será verdad que lo son los Christianos, que habiendose unido à Jesu-Christo, han consagrado sus cuerpos con el tacto de su purisima Carne, comulgando: *Todos los que la tocáren, se santificarán.* De donde el profanarlos con las impurezas sensuales, es para ellos como una especie de sacrilegio.

20 Bolviendo à nuestro intento: ¿Qué decis, Catholicos, de este amor tan divino, que tiene y manifesta Jesus en el Sacramento Eucaristico? Santa Cathalina de Sena, quando havia de comulgar, veía frequentemente en las manos del Sacerdote como una fragua encendida, y por ella hermosamente se figuraba aquel exceso de caridad,

dad que descubre el Señor al darnos francamente este manjar de vida, obra toda de amor. Dixe: *Obra toda de amor*; porque aunque para disponerla haya concurrido la infinita sabiduria de Dios, à la qual le tocó hallar un modo tan afable de comunicarse à sus criaturas, como el reparo y la refeccion mas usual: y haya concurrido su infinito poder, al qual le tocó vencer aquellos embarazos sumos que se oponian à esta comunicacion, haciendo que en la Hostia se conserven los accidentes sin sustancia; sin embargo el nombre de la obra se le debe al amor, que no solo fue el que la sugirió, sino que la hizo tambien à sus expensas: en aquella forma, que el Templo antiguo de Jerusalén tomó el nombre de Salomon que le ordenó, y no de tantos Arquitectos, Oficiales, y Maestros como trabajaron en él. Por eso, como el Bautismo es Sacramento correspondiente à la fé, por aquel derecho que dá de poderse llegar à Dios nuestro ultimo fin: y la Confirmacion es Sacramento correspondiente à la esperanza, por la fortaleza que dá para vencer todo lo que se opone al ir à Dios; asi la Eucaristia es Sacramento correspondiente à la caridad: *La Eucaristia se dice Sacramento de la caridad*, por la perfecta union que pone entre Dios y nosotros, despues que le havemos hallado: *Le tuve, y no le dexaré.* Por eso hermosamente Santa Maria Magdalena de Pazzi solia llamar al dia de la Comunion, dia del amor; porque à la verdad ningun otro titulo le está mejor: y en prueba de que es asi, preguntado un dia el Señor por Santa Brigida, de qué manera entra en el alma que se llega à comulgar, respondió: *Que como Esposo*; esto es, todo regalos, todo correspondencias, todo cordialidades, todo finezas.

12 ¿Quién no se espanta, pues, de que un Dios despues de tantas invenciones prodigiosas para hacerse amar, aun no llegue à ser amado del hombre? *El amor no es amado, el amor no es amado*, exclamaba la misma Santa Maria Magdalena, dando bueltas toda espantada por los quartos del Convento. Menester, pues, será ir dando bueltas de semejante modo por los caminos públicos, y decir en todas las esquinas, y en todas las bocacalles, como quien está extatico: *El amor no es amado, el amor no es amado*; pues nunca puede repetirse bastantemente. ¿Es posible,

Nescitis, quoniam corpora vestra membra sunt Christi? 1. Cor. 6. 15.

Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis? Absit. 1. Cor. 6. 15.

SIMIL.
Absit.

Omnis qui tetigerit illam, sanctificabitur. Exod. 29.

Lipom. in vita 29. April. S. Thom. 3. p. q. 75. art. 5. in corp.

SIMIL.

Eucharistia dicitur Sacramentum charitatis. S. Thom. 3. p. q. 75. art. 5. ad 3. Tenui eum, nec dimittam. Cant. 3. 4.

Ingredior, ut Sponsus. Lib. 3. Revel. c. 67.

que Dios nos conceda un dón tan grande , que no se puede conceder mayor : y nosotros , que nos preciamos de ser agradecidos aun à los villanos por qualquier donecillo que nos tributan en sus cabañas , nos quedemos insensibles à tanto dón , como es el mismo Dios ? Si se huviera de alimantar la vida de un Dios mortal , ¿ qué comida se le pudiera prevenir mas preciosa , que la que se nos dá ? ¿ Y esto no basta para que concibamos algun sentido de agradecimiento , y de generosidad con el Señor ; de suerte que resolvamos bolver dones por dones , y amor por amor ? ¿ Es posible , que una paciencia tan invencible como la de Christo en el Sacramento , paciencia igual à su caridad , no sea suficiente para acabarnos de ganar nuestro corazon , y para moverlo à tolerar por su Magestad por lo menos aquello poco que es necesario para observar sus santos mandamientos ? ¿ Finalmente es posible , que aquella invencion maravillosa de unir todos los rayos del Sol Divino en una pequeña Hostia para estrecharse con nosotros , no basta para ablandar qualquiera dureza nuestra ? Demos que los rayos del Sol , que esparcidos no tienen fuerza de encender una vela , juntos en un espejo , se buelven fuego. Si no bastáre todo esto , en lugar de quedar admirados por los excesos de la divina caridad , conocida por infinita en los dones , por infinita en los sufrimientos , por infinita en la union à que tira ; será menester salir totalmente fuera de sí , por la contumacia del corazon humano , que como ceniza iniqua no quiere ceder à tan grande incendio. No permita Dios , que entre nosotros se halle una resistencia tan estraña à las gracias que nos ha hecho , y prosigue haciendonos ; sino que cediendo alguna vez à la divina caridad , comencemos à corresponder con amor à quien tanto nos ama : *Si tenemos pereza de amar , no la tengamos por lo menos de pagar el amor.*

SIMIL

SIMIL.

Si amare pige-
bat , saltem re-
damare non pi-
geat. *Ang. de Ca-
the. Rudib. c. 4.*

DISCURSO VIII.

SOBRE LA PREPARACION
que debe preceder à la Santisima
Comunion.

LA maravilla , aunque es hija de la ignorancia , llega à hacerse despues madre de la ciencia : *Propter admirari , coeperunt homines philosophari. Arist.* Por el admirar empezaron los hombres à filosofar. Por eso quiero que os detengais ahora un rato conmigo en admirar un efecto extravagantisimo , para alcanzar por él un señaladisimo conocimiento. Ved aqui el efecto estraño. Todo Christo por medio de la Eucaristia se une intimamente al cuerpo , y à la alma de un Christiano ; y sin embargo el Christiano por esta union no queda todo divino ! No ha faltado quien sienta , que el Sol se llega cada dia mas con su movimiento à nosotros de modo , que puede llegar tiempo , en que llegue hasta tocar nuestra tierra. Si esta opinion tuviera fundamento de verdad , ¿ no os parece que fuera prodigio sumo , ver al Sol acá baxo en nuestro mundo , sin que el mundo ardiese todo repentinamente à fuego y à llama ? Pues este es el prodigio , que tenemos continuamente delante de los ojos en el Christianismo. El Sol de Justicia baxa del Cielo sobre nosotros en la santa Misa : habita con nosotros en el altar : entra dentro de nosotros en la Comunion ; y todavia nos quedamos helados ! Por tanto , despues de haver admirado esta notabilisima extravagancia lo mas que pudieremos , quiero que pasemos à sacar una ciencia práctica de estas dos verdades : de la necesidad , y del modelo de una buena preparacion para comulgar.

Campanella,
apud Pandulph.
de fine Mundi.

§. I.

2 Prometi6 el demonio à nuestros primeros Padres en el Paraíso, que comiendo de la fruta que Dios con tanta severidad les havia prohibido, se harian como Divinos : *Sereis como Dioses*. Una promesa tan mentirosa quiso mudar el Redentor en verdadera con otra comida de vida, esto es, con su Santisimo Cuerpo; y por eso dixo : *El que come mi Cuerpo, y bebe mi Sangre, queda en mí, y yo en él*; queriendo, como lo observa Ruperto, reducir con esto à efecto de d6n serio la ilusion del traydor. Por eso es propiedad de este manjar de vida, hacer poco à poco como Divinos à los que se alimentan con él. Y porque esto no os parezca amplificacion, vamoslo viendo mas por menor. Los Sacramentos son juntamente señales y causas de la gracia, obrando en nosotros espiritualmente, lo que sensiblemente muestran. De aqui es, que la Divina Eucaristia se nos previno baxo de semejanza de Pan : *El Pan que yo daré, es mi Carne, para vida del mundo*: para significar, que hace en nuestra alma los mismos efectos, que la comida material obra en nuestro cuerpo; y son aquellos quatro que trae Santo Tomás, sustentar, fortificar, aumentar, y deleytar : *Sustenta, aumenta, repara, y deleyta*.

3 Lo primero, pues, este Pan bienaventurado sustenta nuestra alma, conservando en ella la gracia que halla, como el pan material le conserva la vida al cuerpo; pero esto con esta ventaja : que el cuerpo, por mas que se alimente con su pan, ha de perder finalmente la vida que ama tanto; mas la alma, si se alimenta como conviene de este suyo, no la pierde jamás : *Este es Pan, que baxa del Cielo, para que si alguno comiere de él, no muera*. Lo qual no pudiendose entender, como lo notó Santo Tomás, de la muerte corporal, es menester que se entienda de la muerte espiritual, que es la pérdida de la gracia.

4 El segundo efecto que dá tambien su pan al cuerpo, es no solo mantenerlo y conservarlo en la

vida, sino tambien acrecentarlo, aumentarlo, y conducirlo à aquella estatura debida, à que no llegaria alimentandose escasamente. Y otro tanto hace en la alma este Pan sobresustancial. Mas el cuerpo tiene su estatura determinada, sobre la qual (quando ha llegado à la edad varonil) no crece mas, por mas que se alimente; pero la alma no la tiene : *El que es Santo, santifiquese aún*. Y asi este Pan sobresustancial, recibido como se debe, siempre acrecienta y aumenta la gracia santificante, que es aquella gracia que le dá à la alma su perfeccion. Y en prueba de esto vemos, que se dice *Comida de Grandes* : porque no solos los principiantes, no solos los proficientes, sino tambien los mas perfectos en la vida espiritual, la hallan cada instante mas conveniente à su estado. *Comida soy de Grandes : crece, y me comerás*, le dixo el Señor à San Agustin, convidandole à crecer, para usar de esta comida mas dignamente, y à usarla para crecer.

5 El tercer efecto del pan es fortificar : *El Pan confirma el corazon del hombre*; pues además de conservar al cuerpo, y acrecentarlo, sirve para darle vigor quando se halla flaco. Y asi lo hace este Pan del Paraíso; en tanto grado, que Santo Tomás quiere que él solo aproveche contra todas las flaquezas de la alma, sea la que fuere la causa de que proceden : *Tiene virtud contra todos los defectos espirituales*: lo qual no puede obrar jamás el pan terreno respecto del cuerpo. Y de esto nació en los antiguos Christianos la estima suma, que entre las persecuciones se hacia de este incomparable Sacramento. San Cypriano juzgó : *Que no estaba habil para padecer el martyrio, quien no venia de la Iglesia armado con él para la butalla*. Y porque la ocasion de este combate se podia ofrecer cada hora, por eso se acostumbrió en aquellos primeros tiempos dexarles à los fieles la Eucaristia en sus mismas casas, para que en una necesidad repentina la pudiesen recibir, y de esa suerte corroborarse contra todos los tormentos que les amenazaban : segun lo qual se lo concedió en nuestros dias el Romano Pontifice à la Reyna Maria Estuarda, deseosa en su prision de poder con ella estar mas for-

Qui Sanctus est, sanctificetur ad huc. Apoc. 22.

11. Cibus Grandium.

Cibus sum Grandium: cresce, & manducabis me. Conf. l. 7. cap. 10.

Panis cor hominis confirmat. Psal. 103.

Valet contra omnes spirituales defectus. In 4. dist. 2. q. 1. art. 2. Idoneus non potest esse ad martyrium, qui ab Ecclesia non armatur ad praelium. Epist. l. 1. epist. 2.

Flor. Remon. lib. de art. Hæres.

Eritis sicut Dii. Gen. 3. 5.

Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem, in me manet, & ego in eo. Joann. 6. 57.

Illusionem nequisimi, qui dixit: Comedite, & eritis sicut Dii; serio loquens, in verum effectum convertit. Lib. 6. in Joann.

S. Thom. 3. p. q. 72. art. 1. ad 1. Panis, quem ego dabo, Caro mea est, pro mundi vita. Joann. 6. 52.

Sustentat, auget, reparat & delectat. S. Thom. 3. p. q. 79. art. 1. in corp.

Hic est Panis de Cælo descendens, ut si quis ex ipso manducaverit, non moriatur. Joann. 6. 50.

S. Thom. 3. p. q. 79. art. 6. in lit.

Sedet, dum manet in nobis Christus, saviendum membrorum nostrorum legem. *Lib. in Joan. cap. 47.*
 S. Thom. 3. p. q. 59. art. 6. ad 3.
 Augmentum charitatis est diminutio cupiditatis. *S. Aug. in lib. 83. q. 16.*
 Suar. tom. 3. in 3. p. disp. 74. sect. 1.
 S. Thom. 3. p. q. 79. art. 6. in corp.

talecida para la muerte, que despues toleró con tanta gloria de la Religion Catholica, y desdoro de la contraria. Labra esta fortaleza dentro de nosotros de muchos modos tan gran comida: lo primero, moderando la concupiscencia desarreglada, y como derramando sobre ella una fresca rociada del Paraíso: *Apacigua, mientras está en nosotros Christo, la ley de nuestros miembros crueles*, dixo San Cyrilo; porque aunque (segun la doctrina de Santo Tomás) no se ordena directamente este Sacramento à la disminucion del fomite como el Bautismo, se ordena indirectamente en quanto acrecentando la caridad, como se dixo arriba, viene por consiguiente à minorar el apetito: *El aumento de la caridad es disminucion de la concupiscencia*, y tambien alcanzando de Dios duplicados auxilios, unos intrinsecos, y otros extrinsecos. Los intrinsecos son los alientos de la gracia actual, por la qual es alumbrado el entendimiento con ilustraciones mas vivas para conocer el verdadero bien, y despierta la voluntad con impulsos mas fuertes para abrazarlo. Los extrinsecos son las protecciones extraordinarias, que nos dá Dios en gracia de la Santisima Comunión, moviendose por ella à alexar de nosotros con una providencia mas amorosa las ocasiones que nos inducirian facilmente à prevaricar: y embotando el furor y la fuerza del enemigo de suerte, que no se atreve à dañarnos. *Apartamonos de aquella mesa, como leones que respiran llamas, terribles yá para los demonios*, dice San Juan Chrysostomo, recopilando en esta sentencia quanto he explicado mas à lo largo.

6 El ultimo efecto de esta comida divina es deleytar. Y los consuelos que experimentan en ella todas las almas Santas, son tan señalados que las embriagan el corazon, sacandolas como fuera de sí mismas: *Comed, amigos; embriagaos, carisimos*. Parece que con estas almas no se puede quedar del todo oculto el Señor en este su Sacramento: y que como Jacob pudo encubrir las manos y el cuello, disfrazandose, pero no la voz; así Christo puede ocultar baxo de las apariencias de Pan su magnificencia y su

Comedite, amici, & inebriamini, charissimi. *Cant. 5. 1.*

SIMIL.

magestad, mas no aquella voz amabilisima con que puede derretir repentinamente todos los corazones. Pero si el que comulga, no es carisimo à Dios, sino que es solo su amigo; esto es, no es perfecto en la caridad actual, pero está bien dispuesto por la caridad habitual que reside en él: en este caso, aunque no se venga à embriagar con este exceso de consuelo sensible que antes se dixo; sin embargo, comiendo experimenta à lo menos aquel deleyte que trae consigo la buena conciencia, convite, segun el Sabio, el mas dulce y el mas durable que se goza en la tierra: *Es la alma segura como un banquete continuo*.

7 Mas aqui buelve à resucitar mi maravilla antigua. ¿Dónde están los efectos, digo yo, en los mas fieles? ¿Aquel deleytar? Algunos tienen tanto hastío al pan que se ha alabado hasta aqui, que si estuviera en su mano, dexáran pasar los años enteros sin alimentarse con él: *Dá arcadas nuestra alma con esta comida ligerisima*. Es este un manjar, que les rebuelve todas las entrañas: por lo que, quando yá no pueden hacer otra cosa, comulgan los días precedentes à la Pascua, por no tener que enturbiarse la serenidad de su día, si se resuelven à comulgar aquella mañana, muy esperada de ellos tambien; mas para pasarla en recreaciones de genero muy diferente. ¿Qué fortificar? Los eticos nunca sienten mas su calentura, que inmediatamente despues de la comida. Así parece que les sucede à muchos Christianos, y singularmente à las mugeres, que nunca gritan en casa con mas furor, ni envían mas enoramala, ni echan mas maldiciones, que quando buelven recién comulgadas: profanando así mas que nunca aquella boca, que por haver servido de puerta al Redentor de la gloria, es, como dice San Juan Chrysostomo, mas digna de ser honrada que el Propiciatorio antiguo. ¿Qué aumentar? ¿Qué acrecentar? ¿Qué hacer que la alma se adelante siempre en virtud? Santa María Magdalena de Pazzi solia decir: *Que una Comunión bien hecha podia llegar à hacer à un hombre Santo*. Nosotros vemos à algunas almas, que despues de muchos años que se llegan à esta mesa Divina, son siempre las mismas, sin

Tom. III

Ss

ade-

Secura mens quasi jube convivium. *Prov. 15. 15.*

Nauseat anima nostra super cibo isto levissimo. *Num. 21. 5.*

SIMIL.

113

Hóm. 3. in 2. Cor.

In vita cap. 94.

Galen. I. de bono Regim. in morb. aut.

SIMIL.

Plin. l. 28. c. 8.

adelantarse un paso en el conocimiento de Dios, en la estima, en el servicio, en el amor que le deben à su Magestad. ¿Pues cómo sucede esto? Dicen los Medicos, que para conocer con seguridad la complexion de una persona, basta observar la calidad del alimento con que se nutre; porque tales somos, qual es nuestro sustento. Asi, si preguntareis por qué causa el cocodrillo que vive en la agua tiene las entrañas hediondas, y el cocodrillo que vive en la tierra las tiene olorosas, se os satisfará con hacerlos saber, que el cocodrillo aquatico se apacienta con ovas podridas, y el cocodrillo terrestre con olorosisimas flores. ¿Nos havemos, pues, de servir en nuestro caso de esta regla? Dios nos libre de eso. Se convirtiera en sumo descredito del manjar de que hablamos; porque pareciera, que respecto de muchas almas no era como es todo Celeste, sino todo terreno: tan baxos son los pensamientos de sus corazones, tan viles los afectos; pues vemos, que llegando tal vez algunas de ellas con gran frecuencia à usarle, no conciben jamás por eso aquellos espiritus que son dignos de él.

8. ¿Qué digo, no conciben estos espiritus? Tardan algunos con aquel alimento vital, no digo en corroborarse, no digo en crecer, sino en detenerse en la vida por breve tiempo; pues si en aquel mismo en que le han recibido, se les pone delante una muger hermosa, conciben luego tan grande llama, que se convierten en ceniza mas que una mariposa deslumbrada: y si los convidan à una comedia, (aunque sea toda de versos demasiadamente libres) ò si los llaman à un juego illicito, ò si los alientan à una ganancia infiel, no dudan de rendirse prontamente à la tentacion, perdiendo aquel mismo dia la vida de la alma, en que mas la debian tener sana. ¿No es esto hacer una injuria infinita à tan digno manjar? *Recibiendo menos dignamente los Sacramentos, los deshonoramos à ellos, y à Christo, y por lo que à nosotros nos toca, los privamos de la fama, y de la honra*, dice San Juan Chrysostomo. Lo cierto es, que la vida de muchos es injuriosissima à la verdad de este inefable Sacramento: como que es dificil de persuadir, que

Sacramenta suscipientes minus dignè, & illa, & Christum traducimus, & quantum in nobis est, fama, & honore privamus. Hom. 66. ad Popul.

SIMIL.

SIMIL.

un manjar como este, si es tan eficaz, ha de obrar tan poco en nuestras almas, que bolviendo tan frequentemente el Señor dentro de nosotros, no nos dexé ni aun huella de aquellas plantas, que por qualquiera parte por donde pasaban, hacian brotar frutos de salud: *Passó beneficiando, y sanando à todos los oprimidos del diablo.* ¿Pues cuál será, Catholicos, la causa de tan grande mal? Es menester que la investiguemos con atencion, para bolver, digamoslo asi, al Santisimo Sacramento su fama.

9. Para no teneros mucho tiempo suspensos, la razon es manifestisima. Los Sacramentos no obran como causas libres y voluntarias, sino como causas físicas y naturales; y por eso tampoco obran mas que segun nuestra disposicion. ¿Culpareis por ventura al fuego, si muestra un ardor flaco en la paja? Dadle una materia que sea mas dura, y mas densa, y vereis si puede abrasar alli con aliento mas fuerte. Toda la culpa es nuestra, que no llevamos à la Sagrada mesa las disposiciones que se requieren para hacerla fructuosa: y asi, aunque el Señor sea fuego aptisimo para consumir todas las cosas: *Nuestro Dios es fuego que consume;* sin embargo, nosotros con la vanidad de nuestro espiritu le obligamos à arder ligeramente, como si fuera un fuego de pajas. Para hablar mas claro: el mal no viene del manjar; viene del estomago. Y lo primero, este Pan Divino no se masca; se engulle. Por eso el lobo está siempre flaco; porque no masca la comida, sino que se la traga toda entera. Lo mismo hacen los mas Christianos: se acercan à la Comunión; pero sin alguna consideracion actual: por lo que se les podria decir, lo que le dixo el Señor à la Samaritana: *Vosotros adorais lo que no subeis:* adoran al Señor antes de recibirle, se dan golpes de pecho, baxan los ojos, abren la boca; mas todo por uso: en lo demás hacen esto con tan ligero conocimiento, que no entienden la grandeza, ni de aquella accion que obran, ni de aquel Señor que reciben obrandola: tanto, que atendiendo à la ignorancia comun, se podia casi comenzar à esculpir sobre cada uno de nuestros altares lo que el Apostol leyó en aquel de

Pertransiit beneficiando, & sanando omnes oppressos à diabolo. Act. 10. 18.

S. Thom. 3. p. q. 79. art. 6. ad 1.

SIMIL.

Deus noster ignis consumens est. Heb. 12. 23.

SIMIL.

Vos adoratis quod nescitis. Joann. 4. 22.

Ignoto Deo.

Atenas : *Al Dios desconocido.* Pero ni aun basta que el manjar se masque , antes que se trague : es menester , que despues de tragado se cueza. Mas esto ¿ cómo puede suceder en un estomago mal dispuesto ? Y tal es el de muchos , mucho mas deseosos de las ganancias terrenas , que de las Celestiales. Haced que un hijo de un Rey se siente à la mesa con su padre , y despues de haver alli comido viandas gustosissimas , se levante , y vaya luego con apetito estraño à llenarse de carbon ù de yeso : ¿ qué maravilla será , que no medre con la mesa Real ? Esto solemos hacer nosotros. Porque apenas havemos comulgado , quando nos bolvemos à los acostumbrados afanes : y en vez de emplear santamente aquel dia en obras piadosas , le empleamos todo en las obras groseras que nos persuade nuestro afecto mundano. Esto no es verdaderamente cozer el manjar recibido. Si quereis , pues , que vuestras Comuniones sean fructuosas , es menester pensar en una digna disposicion , la qual quanto fuere mayor , tanto hará mas copiosa la medida de la gracia que adquirireis. Dios ha establecido esta ley de darnos los Sacramentos lo mas que puede dentro de los terminos de nuestra capacidad : puntualmente como lo hizo Joseph , que aunque deseó dar à sus hermanos muchos granos de los que poseía en Egipto , no les pudo dar mas , que quantos cupieron en sus costales , estrechando la grandeza de su corazon la escasa medida que havian traído : *Llena sus sacos de trigo , quanto pueden caber.* Nosotros , pues , somos los que ponemos los terminos à la liberalidad del Señor ; y casi estoy por decir , à su poder (aunque no tengo porque temer el hablar asi.) ¿ No fue el Evangelista mismo , el que hablando de los de Nazareth , afirmó que el Señor no podia hacer en aquel pueblo los grandes milagros que havia hecho en otras partes ? *No podia alli obrar virtud alguna.* ¿ Y por qué no los podia hacer ? ¿ No era en todos los lugares igualmente poderoso para hacer lo que quisiese ? Cierito es que sí : mas porque Christo con su infinita sabiduria havia establecido las leyes con que havian de baxar sobre los mortales sus gracias , no los podia , eso supuesto , repartir à los que se hacian indignos

SIMIL.

SIMIL.

SIMIL.

Imple saccos eorum frumento , quantum possunt capere. *Gen. 44. 1.*

Non poterat ibi virtutem illam facere. *Mar. 6. 5.*

nos de ellos con su propia disposicion : *No obró alli muchos prodigios por su incredulidad.*

§. II.

10 Es , pues , manifesta la necesidad de una buena disposicion para comulgar como se debe. Pasemos ahora à poner la regla. Antiguamente (como lo testifica San Gregorio) quando los Christianos havian de comulgar , decia el Diacono en alta voz estas palabras : *Llegad con fé , con reverencia , con amor ;* insinuando , que en estas tres virtudes se contiene una excelentissima preparacion para recibir à este Huesped Magestuoso dentro de nuestro pecho. *Llegad , pues , con fé.* La fé es el primer movimiento de la alma ácia à Dios ; y por eso es sumamente necesaria en todos los divinos Mystérios : pero mucho mas en este , que por su propia excelencia se intitula *Mysterio de la fé ;* porque en ningun otro lugar está Dios mas oculto. En el mundo es verdad que se esconde su Magestad à los sentidos , que no penetran mas que la superficie de las cosas ; pero se manifiesta à los ojos de la razon , que mira à Dios en las criaturas , como se vé en el espejo el Sol. En la Eucaristia no es asi. Alli no solamente se esconde à los sentidos , sino que se esconde tambien à la misma razon natural , que por sí sola no puede traspasar aquellos velos con que la Divinidad se queda encubierta en la Humanidad del Salvador , y la Humanidad se está oculta en la semejanza del Pan hecho nada. Por otro lado , esta misma fé ha sido un fin principalissimo para instruirnos la Eucaristia. ¿ Quál fue el primer delito de nuestros primeros Padres ? Fue la infidelidad con que no quisieron creer à Dios , que baxo de la hermosa corteza de aquella manzana vedada estaba escondida la muerte , sino que antes quisieron creer à la astuta serpiente que lo negaba , para cebarlos con sus promesas mentirosas. Ahora bien , dice el Señor : esta primera infidelidad ; que tiene por materia el fruto infausto de la muerte , la han de enmendar mis fieles con una viva fé , acerca de esta afortunadissima fruta de vida : *Para que se purifique el reato de la mala credulidad , se os pide que creais*

Non fecit ibi virtutes multas propter incredulitatem eorum. *Marc. 13. 58.*

Accedite cum fide , tremore , & dilectione.

Accedite ergo cum fide.

Mysterium fidei.

SIMIL.

S. Thom. 3. p. q. 75. art. 1. in corp.

Ut expietur reatus malæ credulitatis , exigitur à vobis , ut credatis quod non videtis. *In Cant. cap. 1.*

lo que no veis, dice con agudeza Ruperto Abad. Y verdaderamente, que no se podía corregir mejor aquella primera herida que contraxo el animo humano, queriendo creer mas al demonio que à Dios; no podía, digo, corregirse mejor, que con aquella victoria que la fé ha conseguido en la Iglesia por medio de este Divinísimo Sacramento; porque si en otras partes sujetamos el entendimiento en creer verdades superiores à nuestros sentidos, aqui le sujetamos en creer verdades aun contrarias à ellos, apelando de la sentencia que han dado acerca de los objetos, (como si por otra parte no les tocasse à los sentidos ser los legitimos Jueces de todas las apariencias) y apelando con tanta resolucion, que entre todos los dogmas dificiles de la Iglesia ninguno ha sido jamás menos combatido que este; en tanto grado, que en los primeros mil años no se halló algun Heresiarca, que tuviese cara para negar la presencia Real de Jesu-Christo en el Sacramento; hasta que despues del decimo siglo, habiendo empezado Berengario à proponer tan nuevo error, fue este error, viviendo él, condenado luego por cinco ilustres Concilios; y él mismo reconocido abjuró tres veces su desaconsejada heregia, y murió con grande arrepentimiento de ella en el gremio de la Iglesia Catholica. Mirad, pues, qué caso se debe hacer de quanto dicen los Hereges de estos tiempos contra un articulo, que fue tenido por indubitable en la Iglesia por tantos siglos. *De la verdad de la Carne, y de la Sangre, no quedó lugar de dudar*, escribió San Hilario hablando de este articulo. ¿Y estos atrevidos presumen, no solo dudarle, sino negarlo? Cuentan de cierto hombre, que habiendo soñado que tenia tres ojos, en breve se halló ciego. Asi les sucede à estos sobervios, que figurandose que ven mejor que vieron los Sagrados Doctores, se ciegan perdiendo la verdadera fé.

Accedamus in fidei plenitudine.

11 Mas bolviendo ahora à nosotros: con la plenitud de esta fé debemos llegarnos à recibir à Jesu-Christo. Fé que no se quede en sola la especulacion, sino que descienda à la práctica, honrando con las obras la grandeza de aquel Señor que se cree con el entendimiento.

to. Seguramente, que à este grande cotejo la fé de muchos Christianos no es fé llena. Quando en la antecámara Real se oye: *Aqui está el Rey*, todos se levantan en pie, todos dexan de jugar, de hablar, de reir; en tanto grado, que si alguno de los Cortesanos prosiguiese entonces solo en estar sentado como antes en su banco, se pudiera decir bien: Este no cree que viene el Rey. ¿Pensais vosotros, que si los Christianos tuvieran la plenitud de la verdadera fé que se requiere, y debieran todos tener, se viera, como se vé, tan poca devocion en todas las Iglesias à aquel mismo tiempo en que se concurre à esta mesa divina? Por eso esforzaos, Catholicos, antes de ir à ella, esforzaos, digo, à concebir una alta estima de la Magestad de aquel Dios que haveis de aposentar en vuestro pecho, y una viva apprehension de la verdad de su divina presencia; porque asi os dispondreis excelentisimamente para recibir los frutos de la Santísima Comunión, la qual, como dice Santo Tomás, *es un secreto sagradísimo, que solo se manifiesta à la fé*. Además de esto, esta fé llena es un obsequio de los mayores que hace la alma à su Señor, sacrificandole el primogenito que es el entendimiento, el primero entre las potencias, y previniendole un trono digno de aquel Huesped divino sobre la sumision del propio espiritu, para que suceda, que *Christo habite por la fé en nuestros corazones*.

12 Esta primera disposicion es de suma importancia, no solo por sí misma, sino tambien porque trae consigo todas las otras: *Te desposaré conmigo en la fé, y sabrás que yo soy el Señor*; porque à la fé se sigue el obsequio profundo, que es el obsequio que se le debe à la Divina Magestad. Y esto se requiere en segundo lugar: *Llegad con fé, y con reverencia*. La gente rustica, quando ha de tratar con el Principe, como no sabe bien los terminos y los titulos que se le dan, observa como hablan, y como se portan con el mismo Principe los Cortesanos, y por ese medio lo aprende. Nosotros somos aquellos villanos mal acostumbrados, que no sabemos tratar al Rey del Cielo con aquel respeto y reverencia que se le debe: aprendamoslo, pues, de los Angeles

Secretum sacramentissimum, soli fidei manifestum. *Opusc. 59.*

Christum habitare per fidem in cordibus vestris. *Eph. 3. 17.*

Sponsabo te mihi in fide, & scies, quia ego Dominus. *Osee 2. 20.*

Accedite cum fide, & tremore.

SIMIL.

Greg. I. 4. Dialog. c. 58. Chrysost. I. de Sacerd.

les Santos que , formandole Corte , han sido vistos muchas veces con apariencias de sumo culto , no levantados en pie , sino postrados sobre la tierra , para conformarse con la extremada humillacion à que en la Eucaristia baxa el Señor. Este culto os hará procurar en primer lugar una suma pureza de conciencia , debida à este manjar de vida. A Moysés se le dixo , que para acercarse à la Zarza donde estaba Dios , se quitase antes el calzado ; para significar la limpieza , que se requiere en quien pretende tratar con el Señor en la oracion. Mas à los Apostoles no les bastó descalzarse , fue necesario que se lavasen los pies , y aun que se los dexasen lavar con las mismas manos bienaventuradas del Salvador ; para denotar , que para recibir dignamente la Comunión , no basta una pureza vulgar de afectos , es menester que sea suma. Asi precedia al caer el maná sobre la tierra un rocío abundante , como para hacerla digna de sustentar aquella comida , fabricada por manos de Angeles ; y asi los panes de la Proposicion se havian de componer de harina blanquísima , se havian de colocar sobre una mesa purísima , se havian de cubrir con un incienso lucidísimo , para que esta grande limpieza los dispusiese para ser figura del Santísimo Sacramento , y nos avisase à nosotros la esquisita pureza de conciencia con que nos debemos habilitar para recibirlo.

Levit. 24. 5.

Quadragesima

Quadragesima diebus animæ sanitatem assignas , & Deum habere propitium expectas ? Ludis ne quæso ? Hom. 61. ad Populum.

13 De esto podeis inferir la temeridad de los pecadores , que despues de haver vivido largamente en el cieno del pecado , aquella misma mañana que se confiesan con la boca , quiero decirlo asi , humeando aun aliento venenoso , corren sin detencion à engullirse al Señor. ¿Havemos de pensar , que esta chusma de gente entiendo lo que quiere decir comulgar ? San Juan Chrysostomo no podia entender como algunos Christianos juzgaban tiempo suficiente los quarenta dias de la Quaresma para purificarse de los pecados de todo el año , y para prepararse para recibir por la Pascua à Jesu-Christo en el Sacramento : ¿ Señalas la salud de la alma en quarenta dias , y esperas propicio à Dios ? ¿ Te entretienes acaso ? ¿ Qué diria este Doctor insigne , si viera à muchos

chos en nuestros dias , que no solo no hacen quarenta dias de penitencia antes de recibir la Eucaristia , sino que con un breve paso van del Confesionario al altar , para bolver , à lo que yo creo , con otro paso mas breve del Altar al galanteo ? ¿ Y qué dirian con él los otros Santos de grande sabiduría , como San Agustin , que quiere que antes con ayunos , con limosnas , con oraciones , se le prepare la posada , y despues se vaya à admitir al Sumo Rey : *Estudia limpiar antes tu conciencia con oraciones , con ayunos , con limosnas , y recibe con esta preparacion la Eucaristia ;* y como San Ambrosio , el qual se persuade à que el pedir inmediatamente desatar la propia conciencia , quanto querer enlazar la del Sacerdote ? *Los que de tal suerte piden la penitencia , que quieren que al instante se les dé la Comunión , no tanto se quieren desatar à sí , quanto atar al Confesor.* ¿ Qué maravilla , pues , que no se saque fruto de la Comunión , aunque tan eficaz para darlo ? El Labrador que arroja la semilla sobre la tierra no bien templada , ò blanda con las muchas lluvias , recoge poco , aunque la semilla sea escogida. Asi , aunque la Eucaristia sea una semilla de inmortalidad , sin embargo arrojada en los corazones secos de todo humor de devoción , ¿ qué fruto quereis que dé ? *Sembrasteis mucho , y encerrasteis poco.* Por eso , si se permite el llegarse presto despues de la Confesion , à las almas que suelen estar lexos del pecado mortal , no por eso se les ha de permitir à las que viven espaciosamente enemigas de Dios ; sino que se les ha de ordenar , que antes por algun dia atiendan à disponerse con algunas obras de piedad , cultivando la gracia que recibieron en la Confesion , y fortificando las promesas que se hicieron alli , y los propósitos que se concibieron. Escribe Plutarco , que entre los Sibaritas se acostumbraba convidar à las mugeres à los convites nobles un año antes , para que tuviesen tiempo de prevenirse , y adornarse. Reparese , si los Christianos han de juzgar por desmedida , ò por superflua la prevencion de pocos dias , para ser admitidos à la mesa del Rey del Cielo.

Tom. III.

Tt

¿Pues

Prius orationibus , jejuniis , elemosynis studeas mundare conscientiam tuam , & sic Eucharistiam præsumas accipere. *Serm. 252. de Temp.* Qui ita poscunt pœnitentiam , ut statim sibi dari Communionem velint , hi non tam se solvere cupiunt , quam ligare Sacerdoté. *De Pœnit. d. 1. C. Nonnulli.* S I M I L. Seminastis multum , & intulistis parum. *Agg. 1. 6.*

Plutarch. in sympos.

14 ¿ Pues qué diremos de los que no solo se llegan à la Comunión, luego que han confesado sus culpas, sino que aun se llegan, conservando el afecto à las mismas culpas de que se han confesado, queriendo que se alojen pacíficamente sobre un mismo altar los idolos, y la Arca? Estos son, entre otros, los que antes de deponer el rencor contra los que los han ofendido, ò antes de hablarles, nutriendo todavia en el pecho la llama de su enojo, se van à recibir este Sacramento de paz, instituido por Christo para que fuese un lazo, que nos ligase juntamente con Dios, y à unos con otros: ¡ *O Sacramento de la piedad!* ¡ *O señal de la unidad!* ¡ *O vinculo de la caridad!* exclama San Agustin. Y San Juan Damasceno enseñó, que la Comunión por eso se intitula *Comunión*; porque por ella llegan los Christianos à comunicar entre sí, y à unirse todos con dilección reciproca. Mirad, pues, ¡ cuántos están de la debida disposición para comulgar los que entre sí viven tan divididos! Antiguamente se guardaba la Eucaristia en un vaso de oro, ò de plata, que tenia forma de paloma; para significar con ese symbolo, que no es digno de recibir à Christo dentro de sí, quien no llega à vivir sin hiel.

15 Esta misma reverencia, para que se pueda decir temblor: *Llegaos con temblor*, es menester que de lo interior del corazón pase à lo exterior del cuerpo; de suerte, que vean todos en la modestia del vestido, del porte, de la persona, ò que habeis comulgado, ò que teneis intención de comulgar. Y por eso, ¿ quién podrá tolerar el engrimiento de las mugeres, que la mañana misma de la Comunión se adornan mas vanamente que nunca, por no decir mas inmodestamente, sin temer presentarse tan pomposas delante de aquella Magestad que por su amor está humillado en el Sacramento, hasta no parecer ni aun hombre, sino vil comida? ¡ Con cuánta razón mandó San Carlos, que à tales mugeres no se les concediese en las Iglesias la Comunión! No, no la merecen; pues la van à recibir con muestra de tan poca estimación del Señor, que para hacer adorar su vil cuerpo, no dudan despreciar al cuerpo augusto de su Magestad; y renunciando las leyes de la vergüenza

chris-

O Sacramentum pietatis! O signum unitatis! O vinculum charitatis! *Traçt. 26. in Joann.*

Quia communicamus, & unimur ad invicem per ipsam. *Lib. 4. de Fide Orthodox. c. 14. Synaxis.*

S. Thom. 3. p. q. 73. art. 6. *Dur. de ritib. Eccles. l. 1. c. 16.*

Accedite cum tremore.

Acta Eccles. Mediol.

christiana, no temen volver à encender con sus escandalos las llamas, para cuya extinción derramó toda su preciosísima Sangre.

16 Finalmente, la principal disposición para este Sacramento de amor es la caridad: *Llegad con fé, reverencia, y dilección*. Lo que pretende sobre todo el Señor con amarnos, dice Santo Tomás, es que le correspondamos con amor: y por eso, haviendonos mostrado en la Eucaristia los últimos terminos de su amor infinito: *Los amó hasta el fin*, pretenderá excitar en nosotros una caridad sin igual, con la qual estaremos soberanamente dispuestos para poderle recibir por nuestra comida. Este amor, para llegar al grado justo, debe ser juntamente apreciativo y afectivo, conteniendo una altísima estima de la Divina Magestad, y un ternísimo sentimiento de correspondencia à su incomparable dignación. Pero en ninguna otra señal conoceréis mejor, si se halla en vosotros este amor, que en el deseo de acercarse à esta mesa Divina: *Este Pan* (dice San Agustin) *busca la hambre del hombre interior*: El manjar busca la hambre. En los siglos antiguos, los Emperadores à su buelta eran recibidos con tanta pompa del pueblo, y con recibimientos de tanto obsequio y de tanta honra, que se tuvo por conveniente moderarlos con una ley pública. ¿ No será grande ignominia de los Christianos, que quieran sin algun aparato recibir à su Dios? ¿ Mas cuál será este aparato no prohibido por la ley humana, sino aconsejado por la Divina: cuál será este gran gasto? Ninguno otro que el deseo. ¡ Mirad si se contenta el Señor con poco! ¡ Cuán largamente fue deseada la Encarnación del Hijo de Dios, llamado la *Expectación de las gentes*, el deseo de los siglos, el deseado de todos los corazones! Los Santos llaman à la Eucaristia una extensión de la Encarnación; y por eso es justo, que baxe en ella Christo à nuestros corazones convidado de los deseos, como baxó convidado de los deseos al mundo.

17 Estaba en la Ciudad de Boloña, en un Monasterio de la Orden de Santo Domingo, una niña de pocos años llamada Imelda, que parecia un parto de la ino-

Accedite cum fide, tremore, & dilectione.

In finem dilexit eos.

Panis iste interioris hominis querit esuriam. *Traçt. 26. in Joann.*

Ipsa est expectatio gentium. *Gen. 49. 10.*
Desiderium collium aeternorum. *Gen. 49. 26.*
Desideratus cunctis gentibus. *Agg. 2. 8.*

Paul. Barry. Filag.

cencia, y una hechura de la devocion. Mostrabase singularmente inclinada à honrar al Santisimo Sacramento: y pasando del honrarle al desearle, le havia querido tambien recibir como las demás; mas por ser de tan tierna edad, las Monjas no se lo querian consentir: por lo que tanto mas se derretia dentro de sí misma, quanto se veia mas cerca de la fuente, y no se podia quitar la sed. Entre tanto una mañana, mientras todas las otras se llegaban segun su costumbre à la Comunión, Imelda, que se havia quedado sola en su puesto, solicitaba al Señor con deseos tan ardientes y tan intensos de que viniera à ella, que dexandose vencer el amoroso JESUS, se partió de las manos del Sacerdote, y por una senda de luz, bolando en el ayre, se detuvo en lo alto sobre la cabeza de la afortunadísima niña. A este prodigio, mientras estaban al rededor todas las Monjas atentas, y todas espantadas para notar el suceso, el Sacerdote al principio quedó pasmado: despues juzgando que era justo comulgar à aquella alma, que havia aprobado el Cielo con tan grande señal, dió à Imelda la Sagrada Hostia; y duplicando Imelda las llamas con aquel repentino favor, aumentó de tal manera el incendio de su corazon, que de puro amor, y de pura alegría espiró, caminando de repente al Cielo à encontrar à su Esposo, y à efectuar con su Magestad sus bodas entre las otras Virgenes yá Bienaventuradas, por haver sido llamadas à la cena misma del Cordero; pero cena eterna. Una hambre semejante os pido yo à todos vosotros, ò à lo menos alguna parte; porque no solo os dispondrá para sacar fruto de la Santisima Comunión; sino que será un notable indicio de que le haveis sacado. Esta era la señal de las fuerzas entre aquellos tan famosos Athletas, no poderse jamás hartar de comer: y esta tambien es la señal de la gran perfeccion à que han llegado las almas Santas: entre las quales la Beata Cathalina de Genova, mientras el Sacerdote tenia aun la Hostia en sus manos, se desmayaba con tanta hambre, que decia entre sí: Presto, presto, dadme mi amada comida; y no podia sufrir aquella corta dilacion que havia entre el verla, y el recibirla.

Es-

18 Esta es la regla de la disposicion à que haveis de aspirar, para recoger mucho fruto, comulgando: Fé, temblor, y amor: *Llegad con fé, temblor, y dileccion.* Lo qual os ha de servir con proporcion, no solo antes de la Santisima Comunión para preparacion, sino tambien despues para hacimiento de gracias, emendando aquel gran abuso demasiadamente comun entre los Christianos, de bolver, luego que se ha recibido, al altar todas las plantas, y salir de la Iglesia para divertirse en los empleos acostumbrados. Santa Teresa fue tan alumbrada de Dios, que su doctrina tiene de la Iglesia el titulo de Celestial. Esta Doctora dexó escrito, que la razon principal porque las almas se aprovechan tan poco de la frequente Comunión, es, porque despues de haver recibido à un Huesped tan mag-nifico en su casa, no se detienen con él mientras está allí. *No te defraudes el dia bueno, y no se te pase una partecita del buen dia.* Es este un tiempo tan precioso, que no se ha de perder de él ni aun un atomo; pues el Señor, hablando à la alma mas intimamente que nunca, con una de sus palabras puede entonces salvarla: *Recibid con mansedumbre la palabra ingerta, que puede salvar vuestras almas.* Algunos casi impacientes se parten luego; porque dicen, que no saben qué hacerse allí. ¿Supierais lo que haviais de hacer, si os huvieran dado la llave de un gran tesoro? No creo que os la pusierais ociosa en la cinta, sino que corrierais solicitos à abrir la arca, para cargaros de las riquezas encerradas en ella. ¿No veis que con daros Christo su Cuerpo, os dá la llave de sus tesoros sublimes, para que entreis en la posesion; y no sabeis qué hacer? Renovad la fé, exercitad la sumision, excitad la esperanza, encended la caridad, y pedid las gracias Divinas con tanto ardor, que no se aparte de vosotros el Señor sin bendeciros. Este es el modo de comulgar utilmente; y no el que tantos practican con tan poca honra de aquella mesa Divina, llamada en Malachias: *Mesa despreciada*; esto es, mesa tratada de innumerables como si fuera una mesa de un figón. Estas cosas se han de considerar, Catholicos, antes de comulgar. *Quando os asentareis à comer*

Accedite cum fide, tremore, & dilectione.

Cam. de la Perfec. c. 14.

Non defrauderis à die bono, & particula boni diei non te pretereat. Eccl. 14. 14. Cum mansuetudine suscipite insitum verbum, quod potest salvare animas vestras. Jacob. 1. 21.

SIMIL.

Mensa despecta. Malach. 1. 7.

con

Apoc. 19. 9.

Athanas. 1. 10. cap. 1.

SIMIL.

Quando sederis, ut comedas cum Principe, diligenter attende, quæ apposta sūt ante faciem tuā. *Prov. 23. 1.*

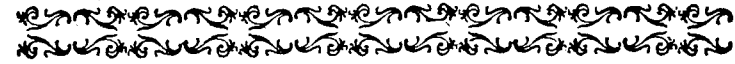
con el Principe, atended diligentemente à lo que se os ha puesto delante. ; Hermosísimo aviso ! Quando tuvieréis la honra de sentaros à la mesa del Rey de los Reyes, no solo para comer con él, sino tambien para comer de él, considerad diligentemente de qué condicion es el manjar que teneis delante. No basta, que tengais un conocimiento superficial, ha de ser diligente ; de suerte, que vayais parte por parte descubriendo con vuestro pensamiento la grandeza de este Divino alimento : aquella Carne tan Santa, que con solo el contacto sanaba los cuerpos quando era mortal ; y ahora tan hermosa, tan amable, tan admirable, que desean à competencia verla los Espiritus mas sublimes del Paraíso : aquella alma tan perfecta, que estando colmada de una gracia infinita, no puede desear mas que participarla à quien la desea: aquella Divinidad, que à manera de una fragua inmensa de amor, atiende à transformarnos à todos en sí con la fuerza de su reverberacion : *Considerad diligentemente lo que se os ha puesto delante.* El considerar estas cosas, es mascar esta comida Divina antes que se trague ; y unir à tales consideraciones los efectos proporcionados, es cocerla despues que se ha tragado. Yá sabeis que havemos dicho, que estas dos operaciones son necesarias para que el alimento que se recibe, sea de provecho. En lo demás, ¿qué tiempo mas oportuno para gozar de Dios, que este en que nos convida, y aun nos alimenta ? Ningun otro tiempo le dá tanto campo à su Divina Magestad de santificarnos : y la razon es, porque aunque nos infunde Dios su gracia en otras ocurrencias, y nos la infunde copiosa ; en otras ocurrencias nos la dá ordenada, ò à sacarnos de la esclavitud del demonio, si estamos en pecado gráve, ò à confirmarnos contra sus tentaciones, si estamos en gracia : pero en esta, segun Santo Tomás, la dá ordenada à estrecharnos à todos consigo con amor perfecto : *A que el hombre sea perfecto en sí por la conjuncion con Dios.* Sabed, pues, aprovecharos de tan grande oportunidad, correspondiendo al deseo que tiene Dios de darseos en comida, con el deseo que debeis tener vosotros, no solo de recibirle, sino de mudaros en el acto de recibirle

Diligenter considera, quæ apposta sunt ante faciem tuam.

Ad hoc, quod homo perfectus existat per conjunctionem ad Deum. *S. Thom. 3 p. 4. 79. art. 1. ad 1.*

todos en su Magestad : Llegad pues con fé, con reverencia, y con dileccion à tan grande mesa, y entonces os acercareis à ella con decente preparacion.

Accedite ergo cum fide, tremore, & dilectione.



DISCURSO IX. SOBRE LA FRECUENCIA de la santa Comunion.

A La verdad es extravagante el humor del hombre ; pues del mismo precepto saca muy de ordinario motivo de quebrantarlo ! Notadlo, y admiraos. Mandale Dios baxo de pena de muerte à Adan, que no coma de una fruta que le mostro en el Paraíso : *En qualquier dia que comieres de ella, morirás fixamente ;* y à aquella fruta puntualmente estiende luego Adan la mano atrevida. Por el contrario, mandales Dios à los Christianos, que si quieren vivir la vida de la gracia, comán muchas veces su Santísimo Cuerpo en la Eucaristia, que se les dá abundantemente : *Tomad, y comed: El que me come à mí, tambien vivirá por mí ;* y los Christianos quieren hacer contumaces abstinencias : se escusan de llegarse à esta mesa bienaventurada ; y aunque se caen en las calles de hambre (como lo decia el Profeta) desmayados y pálidos, se obstinan en este tan pernicioso ayuno. ¿Cómo ? Si Christo nos prohibiera el comparecer en este gran convite del Paraíso, le haviamos de suplicar sin intermision, que se dignase de admitirnos ; y Christo nos convida, nos aprieta, nos estimula à acercarnos : *Compeledlos à entrar :* ¿ y el hombre con frivolas excusas se retrae ? Juzgaron algunos Sabios, que ninguna otra amistad sería ni mas cordial, ni mas constante, si se consiguiese, que la de la abundancia y de la pobreza. Quanto la abundancia alargaría la mano para dar, tanto la pobreza abriría el seno para recibir ; y recibiendo, igualaría con un agrade-

In quocumque die comederis ex eo, morte morieris. *Gen. 2. 17.*

Accipite, & comedite. *Matth. 26. 26.*

Qui manducat me, & ipse vivet propter me. *Joann. 6. 58.*

Compelle intrare.

decimiento agil, la liberalidad de su bienhechora no tarda. Los hombres han mudado de natural, por hacerse ultrajadores de la Soberana bondad: Dios quiere dar, y el hombre no quiere recibir: la abundancia se quiere difundir, y la pobreza no quiere aceptar. ¿Hasta cuándo ha de durar una porfia tan injuriosa al amor Divino, y tan envidiosa de nuestro provecho, Catholicos? Prosigan los demás quanto les agradare en tan horrible contienda con Dios: queramos nosotros acabarla. Y por tanto, mientras yo aquí me dispongo à declararos las mas fuertes instancias que Dios os hace, para que frequenteis la santísima Comunión, ¿qué otra cosa haveis vosotros de hacer mas, que pensar en no reusarla?

§. I.

2 El amor de Christo al amarse à sí, está quieto totalmente; porque en sí mismo tiene todo lo que se puede desear de amable: y por eso en este acto es como el oro encendido, que por mas caliente que esté, no hace ruido. Mas al amar al hombre, el amor de Christo está lleno de deseos: y por eso es semejante en este acto al azogue, que no tiene sosiego. De aquí nacieron en su Magestad aquellas ansias continuas de darsenos: ansias, que prosiguieron en congojarle mientras vivió: *Deseé con grande ardor comer con vosotros esta Pascua, antes de padecer.* Y no me maravillo; porque como ideaba compendiar en la santísima Eucaristia todo lo bueno y hermoso de sus favores, (segun lo que otra vez os he dicho) y unir en ella, como en un terso cristal, todos los rayos que andaban esparcidos de su amor: así à este blanco enderezó continuamente todos los dardos de sus suspiros; pareciendole, que casi no havia de llegar la hora en que participase tesoro tan grande: y luego que llegó, no le dexó de participar prontamente. ¿Pero qué aprovecha, si no hacemos caso de él? Y por eso, quando parecia que finalmente havian de quedar tranquilas las ansias de nuestro Señor con tan gran dón (dón, que no podia darnos otro mayor en la tierra) sin embargo tiene que desear; y es, que queramos bolverle

fre-

frequentemente à recibir: de donde es, que siempre se está en el altar en Persona, alentandonos à todos à que acudamos à su Magestad, y à que nos alimentemos con su Magestad, para que dexando nuestro ser miserable, nos transformemos en otro conforme al suyo: *Venid, comed mi Pan, y bebed el Vino que os mezclé: Dexad la infancia, y vivid.* ¿Pensais que digo demasiado en afirmaros, que el Redentor desea vivamente esta frecuencia en sus fieles? Para certificaros de esta verdad, dad una ojeada à dos cosas: à la materia de este Sacramento que se ha de frequentar, y al fin de instituirlo.

3 Podia el Señor elegir por materia de que componer la Eucaristia, el oro mas fino que se sacase de la tierra, los pyropos, las perlas, los diamantes, (¿quién no lo sabe?) y darla en forma de noble cordial. Y no solo podia, sino que parecia que debia, haviendose empleado tanta riqueza con la Arca, solo porque conservaba en sí la figura, ò por mejor decir la sombra del Divino Sacramento, en el célebre maná que contenia. Y aun si Jesu-Christo, para honrar à su Cuerpo purísimo y à su Sangre, consagró en una sala magníficamente adornada, como lo estuvo el Cenaculo: *Un Cenaculo grande colgado*, y en un Caliz precioso de agatha, que se vé aun, y se venera en España; ¿por qué para su mayor honra no eligió tambien darnos tan grande bien baxo de los accidentes de alguna ilustre sustancia refrigerante? Podia hacer todo esto, no hay duda; mas si lo huviera hecho, huviera quedado menos comunicable, à sus fieles: Los pobres no pudieran llegar à tanto por su necesidad: los ricos no quisieran por su avaricia; y todos à lo menos por negligencia se escusáran de ir en busca de mercaderías tan peregrinas. Por eso quiso Christo darsenos baxo de las especies de un alimento comun, que no solo es el mas facil de hallar, sino el mas usado; pues igualmente se acomoda à todos los gustos, se gasta en todas las estaciones, se admite en todos los estados, y se mezcla con todos los otros generos de comidas; para que esta facilidad tan excesiva anime à cualquiera à llegarse à su mesa vivifica sin gasto, sin fatiga, sin mas aparato esplendido, que solo el de una conciencia

Tom. III.

Vv

cia

SIMIL.

Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar.
Luc. 22. 15.

Venite, comedite Panem meum, & bibite Vinum, quod miscui vobis: relinquitte infantiam, & vivite. *Prov. 9. 5.*

Coenaculum grande stratum. *Marc. 14. 15.*
En la Ciudad de Valencia del Cid.

S. Thom. 3. p. q. 74. art. 3. in corp. Venite, & emite sine argento. Isai. 55. 5. S. Thom. 3. p. q. 74. art. 2. in corp. cia bien limpia: *Venid, y comrad sin plata.* Y sin embargo aun hizo mas; porque eligiendose para este Sacramento materia tan comun, parecia que era mas conveniente: al decóro, determinar à lo menos la cantidad que cada Sacerdote podia consagrar validamente en un dia solo. Pero Christo nuestro Señor ni aun à esto puso termino; sino que sin temer la afrenta de qualquiera que quisiese ir à la plaza à consagrar, por hacerle insulto, una cesta entera de pan puesta alli à vender, ò una tinaja entera de vino, quiso que asi como el numero de los fieles, para cuya salud intentaba dexar la Eucaristia, es indeterminado; asi fuese indeterminada la cantidad de la sustancia, que en virtud de una facil consagracion se pudiese convertir de repente en tan regalado manjar.

4 Este mismo deseo de que nos lleguemos frecuentemente à comulgar, se vé tambien manifesto por el fin porque se instituyó la Eucaristia. Figuraos un gran Monarca, que habiendo puesto toda su gloria en el beneficio à sus subditos, sale para este fin à visitar à su Reyno: y dexando por todas partes estampadas las huellas de su liberalidad, alivia à la plebe, ennoblece à los Ciudadanos, ilustra con nuevos grados la Nobleza. Este Rey fuera una figura de Jesu-Christo, que lleva escrito en el vestido, y escrito en el lado, que es: *Rey de Reyes, y Señor de Señores*; pues asi por la naturaleza Divina que se representa en el lado, como por la naturaleza Humana que se significa en el vestido, es Dueño de todo lo criado. Una parte eminente de este gran Reyno son los fieles: *Hicistenos Reyno para nuestro Dios*, y en ella pueden hermosamente distinguirse tres ordenes, por decirlo asi, de vasallos: la plebe de los sentidos exteriores, la hidalguia de las potencias inferiores, y la nobleza de las potencias supremas. Por eso, visitandonos el Redentor en la santisima Eucaristia, vá derramando en qualquiera parte la avenida de sus gracias: *Pasó beneficiando.* Ilustra, y enriquece con su presencia beatifica nuestros sentidos exteriores: y nuestra carne, que es como el pueblo, derramando en ellos simiente de inmortalidad celestial, con que ahora sirvan

SIMIL.

Rex Regum, & Dominus Dominantium.

Fecisti nos Deo nostro Regnum.

Pertransiit beneficiando.

à la alma fielmente, y despues resuciten, para que los tenga en perpetua felicidad, sin que yá mueran mas. Ilustra, y enriquece la parte apetitiva del hombre, (que es como el orden baxo de los Ciudadanos) refrenando las turbulencias de la irascible, y mitigando los ardores de la concupiscible: y asi, si antiguamente caía con el maná del Cielo un rocío suavísimo, que refrescaba ampliamente todo el terreno, ahora cae otro mucho mejor; y este rocío es la gracia: la habitual, que se aumenta con la Comunion para mayor santificacion de nuestra alma; y la actual, que se le llega para mayor socorro. Ilustra finalmente, y enriquece el orden supremo de las potencias mas nobles: al entendimiento, dandole nuevas luces Divinas; y à la voluntad, concediendole nuevos afectos. ¿Qué mas? *To vine*, dice Christo, *yo vine para que tengan vida*, que es lo que nos dió por la Encarnacion; y *la tengan mas abundantemente*, que es lo que nos dá cada dia mas por la Comunion. Estos son, pues, los fines del Salvador en venir à nosotros baxo de semejanza de comida; ¿pues cómo quereis, que no arda todo en deseos de executar por provecho nuestro, y para gloria suya tan eminentes designios? Si no ardiera en ellos, no nos hiciera aquellos tan fervorosos convites que nos hace, y mucho menos se moviera à vengar altamente las descortesias repulsas que recibe despues de la pereza humana. Por eso oíd como habla: *Digoos, que ninguno de aquellos hombres que fueron llamados, gustará mi Cena*: palabras con que muestra bien, que el mayor castigo que puede dar à los Christianos que no estiman su mesa Divina, es el que con desestimarla se ponen ellos mismos: no gozar de ella.

5 Entre tanto no sabré cómo proponeros à nuestro Redentor en acto mas expresivo de su incomparable caridad, que pintandoosle semejante à una madre, que está mostrando à un tierno parvulillo los pechos à todas horas, llenos y prontos para darle leche. Pero antes escuchad un hermoso caso. Un infantilillo, mientras la madre se entretenia hablando con las compañeras, saliendo importunamente de los brazos, arrastró tanto con las manos y con los pies, que subió sobre un precipicio

Ego veni, ut vitam habeant, & abundantius habeant. Joann. 10. 10.

Dico vobis, quod nemo virorum illorum, qui vocati sunt, gustabit Coenam meam. Luc. 14. 24.

SIMIL.

SIMIL.

mediato. Bolvió por suerte los ojos atrás la muger, y atonita en quan gran riesgo se hallaba su pequeño hijo. ¿Pero qué podía hacer para sacarle de él? ¿Llamarle? No obedía à la voz. ¿Espantarle? Esto era darle empujones para precipitarle. Oíd, pues, quan ingenioso es el amor. La pobre madre en aquel fracaso tan horrible, aconsejandose con su espíritu se aplicó à este partido, que salió muy feliz. Se descubrió el seno, y le mostró à su infantilillo los pechos cargados: por lo que atraído con esta vista, baxó de suyo poco à poco del precipicio por aquel mismo camino por donde havia subido, y bolvió alegre à los brazos de la madre, yá por él mas muerta que viva. Semejante me parece à mí la acción de Christo en el Sacramento. ¿Pero ay de mí, que respecto de muchos Christianos no me parece semejante el efecto que sucede! Vé Christo à un fiel, que como infantilillo sin discurso se ha salido de los brazos amorosos de su providencia, y está en la cumbre de un precipicio en peligro manifesto de perderse, y de perecer. No aprovecha el llamarle; porque rebelde no obedece à la voz: no aprovecha el amenazarle; porque por huir, se mete desesperado en mayores despeñaderos: por lo que entre tantos riesgos el Señor (como madre tierna que se aconseja con su mismo amor) se descubre el seno, y se hace vér estos mismos pechos, enseñados à dar leche à los Principes mismos del Paraíso: *Mamarás del pecho de los Reyes*, para que dexandose el infeliz cebar de aquella oferta, se le buelva à sus brazos. ¿Y no bastará esto para instruir à nuestra infancia, de lo que debemos hacer para ponernos en salvo? ¿Amarémos miserables aun nuestra hambre, y proseguiremos en entreternos jugando sobre los peligros à vista de Christo, sin hacer caso ni de nuestra ruina, ni de su amor? *Venid, comed mi Pan, y bebed el Vino que os he mezclado: Dexad la infancia, y vivid.*

Mammilla Regum lactaberis.
Isai. 60. 60.

Venite, comedite Panem meum, & bibite Vinum, quod miscui vobis: relinquitte infantiam, & vivite.

SIMIL.

6 Mas: El amigo que de veras os convida à la mesa, no se contenta con convidaros por sí; os envia tambien mensajeros à casa para que os insten. Asi lo hace Christo nuestro Señor. No solo convida su Magestad à todos los fieles à comulgar frequentemente, sino que hace que

que les repita el convite su Iglesia: *Envio à sus criados à llamar à los convidados.* Es verdad, que la Santa Iglesia no nos obliga à comulgar con precepto mas que una vez al año; pero esto ¿qué hace al caso? Se porta como una madre, que à un hijo à quien ha quitado la enfermedad el apetito à todos los otros manjares mas saludables, le dice: Hijo, toma à lo menos este bocado por mi amor; pero quisiera que estuviera sano, de suerte que sin hastío pudiera comer abundantemente. Al mismo modo la Santa Iglesia, viendo en gran parte del Christianismo crecida por la calentura de las concupiscencias la desgana de este Pan Divino, le dice à cada un hijo: A lo menos una vez al año, por amor de tu Padre Celestial: y por mi amor que mas que madre deseo tu salud, llegate à esta mesa. Mas aunque dice esto, ¿quién no vé que deseará, que todos os llegaseis mas à ella, viviendo de modo que pudieseis comulgar cada dia? ¿Qué testimonio mas autentico para explicar los sentimientos de la Iglesia, que aquel famoso Concilio suyo que se celebró en Trento? Este Concilio afirma, que deseaban los Padres que se juntaron en él, que se renovase aquel antiguo fervor de los primeros Christianos, que se llegaban todos los dias à alimentar sus almas con este Pan Eucaristico. Y porque de la frialdad de nuestros tiempos, y del desorden de nuestras costumbres no se podia esperar tanto, amonesta prudentemente, suplica, conjura por las entrañas de la Divina misericordia, que recibamos à lo menos este manjar Divino frequentemente. Semejantes deseos han sido siempre comunes à los sagrados Doctores, que nos sirven de interpretes para declarar la voluntad de la Iglesia, asi como la Iglesia nos sirve tambien de interprete para declarar la voluntad del Señor. Mas por no explayarme demasiado trayendoos todas las autoridades de San Agustín, de San Ambrosio, y de otros que cita Santo Tomás, bastan las palabras yá registradas en el Concilio de Basilea, que asegura, que todos los Doctores Catholicos encarecen, exortan, inculcan de continuo en sus escritos, que nos lleguemos frequentemente con devoción à recibir la santisima Eucaristia, como cosa no solo de

Misit servos suos vocare invitatos.
Matth. 22. 3.

SIMIL.

Sess. 22. cap. 6.

Sess. 13. cap. 8.

S. Thom. 3. p. q. 80. art. 10.

gran

Quòd sæpè accedere dignè , & devotè , sit valde proficuum , immò summè necessarium , omnes Doctores Catholici laudant , hortantur , admonent incessanter fidelem populum. Erant perseverantes in communione fractionis Panis. *Actor.*

2. 42.

Daniel. 2.

Peracta consecratione omnes communicent , qui noluerint Ecclesiasticis carere liminibus : sic enim , & Apostoli statuerunt , & Sancta Romana tenet Ecclesia. *S. Th. 3. p. 4. 80. art. 10. ad 5. De Consec. d. 2. cap. Peract.*

Epist. ad Luc. Epist. ad Cæsar. apud Canis. q. 9. de Euchar.

Epist. 118. ad Januar.

gran provecho , sino de suma necesidad para vivir bien: *Todos los Doctores Catholicos alaban , ruegan , amonestan sin cesar à los fieles , que el llegarse muchas veces digna y devotamente à comulgar , es muy provechoso , y aun sumamente necesario.*

7 Y porque la otra manera de persuadir , además de las exortaciones , es el exemplo , no nos le dexa tampoco de dar la Iglesia , representandonos à sus primitivos Christianos , tanto mas hambrientos de este Pan Divino , quanto mas regaladamente se alimentaban con él cada dia: *Estaban perseverantes en la comunicacion del partimiento del Pan.* Y al hablar asi , me parece propiamente , (bolviendo los ojos à los sucesos de la Iglesia yá adulta) me parece , digo , que veo acomodada à nuestro intento aquella celeberrima estatua que vió el dormido Monarca de Babylonia. Su cabeza era de oro , su pecho de plata , sus cadenas de bronce , sus piernas , parte de hierro , parte de barro. Lo mismo aconteció en nuestro caso. Al principio de la Iglesia los Christianos estaban obligados baxo de gravisimas penas à comulgar cada dia , como lo saca Santo Tomás de aquellas palabras horrendas de San Anacleto Papa , que traen los Canones : *Acabada la consagracion , comulguen todos los que no quisieren carecer de las puertas de la Iglesia ; porque asi lo establecieron los Apostoles , y lo tiene la Santa Iglesia Romana.* Esta costumbre duró tanto tiempo , que testifica San Geronymo que hasta sus dias se continuaba en las Iglesias de España. ¿No os parece , pues , esta una hermosisima cabeza de oro ? Mas ved aqui que le sucedió un pecho de plata. Comenzó poco à poco à entibiarse este espiritu vivo de devocion : de donde testifica San Basilio , que en su tiempo los Christianos acostumbraban comulgar , no cada dia , sino quatro veces à la semana , el Domingo , el Miercoles , el Viernes , y el Sabado. Al pecho de plata le sobrevino el vientre de bronce ; pues como escribe San Agustin , comenzaron algunos à frequentar esta mesa Celestial solamente el Domingo. Mas à nuestros dias les ha tocado la parte grosera , yá de hierro , y yá tambien de lodo ; pues ahora se tiene generalmente por devoto el Christiano que comulga cada mes una vez , y de-

degenerando muchisimos de los primeros fieles mas feamente que la tierra vil del oro , apenas comulgan mas de una vez al año : tan desganados como esto están.

8 No os admireis , pues , de la diversidad de costumbres que se vé en las almas , siendo tan vario su alimento. Tiene gran fuerza el manjar continuado para mudar la complexion : tanto , que al parecer de los Medicos , quien se alimentase un año entero con pura leche , llegaria à renovar toda la masa de la sangre , y à reformarla. Pues si los antiguos Christianos se apacentaban continuamente con esta leche de vida , ¿qué maravilla es , que estuviesen tan lexos de nuestras infectas costumbres ? Escribe Tertuliano , que se juzgaba entonces por mayor suplicio el ser entregado por presa à un hombre lascivo , que à un leon furioso ; por lo que el haver de perder , aunque por fuerza , y sin algun consentimiento ò alguna culpa , la castidad , se reputaba entre ellos por pena mas atroz que la misma muerte : *Vosotros habeis confesado , que la mancha de la honestidad es entre nosotros mas atroz mal que todas las penas , condenando antes à los rufianes que à los leones : asi lo dice , afeandoles à los perseguidores sus malvadas violencias , aquel generoso Orador.* Mas en nuestros dias es menester llorar amargamente ; pues no solamente la fornicacion , sino que aun el adulterio , condenado por tantas leyes , echado de tantos lugares , y vengado con pena capital hasta de los Barbaros , anda por las casas de muchos Christianos como en triunfo. La causa de una diversidad tan notable es la que os he dicho , esto es , la diversidad de los alimentos. Tantas deshonestidades , tantos escandalos , tantas maldades que hacen llorar à la Santa Iglesia con lagrimas inconsolables , se quitarán muy presto , si se bolviera à introducir entre los fieles aquella devota frecuencia que ha via en sus primeros tiempos. Y asi como algunas avecillas en las Indias Orientales no se corrompen despues de muertas , porque vivas se apacientan de frutos y de flores aromaticas ; asi se sanaria la podredumbre de nuestras pervertidas costumbres , si nos embalsamáramos frequentemente las entra-

ñas

SIMIL.

Labem pudicitiae apud nos atrociorē omni pœna , damnando ad lenonem potius , quàm ad leonem , confessi estis. *Apoc. cap. ult.*

SIMIL.

Interrogate de *semis antiquis, quæ sit via bona, & ambulate in ea.* *Jer. 6. 16.* ñas con este manjar de pureza. Bolviendonos, pues, al camino: estos son los exemplos con que nos convidan nuestros Santos Progenitores à repetir sus primeros pasos, para no errar: *Preguntad de las sendas antiguas, y averiguando qué camino es el bueno, andad en él.*

9 Pero si estos convites, como traídos de siglos y de sucesos muy distantes, no tienen fuerza de hacer que se muevan ahora vuestros corazones, ¿os podreis escusar de sentir à lo menos los convites que os hace vuestra alma tan de cerca? ¿Sois vosotros los mismos que os quexais cada instante de vuestra fragilidad, experimentando en todas las acciones, y señalando cada momento el camino de los Divinos mandamientos con mas caídas, por decirlo así, que pasos? ¿Pues por qué, si es así, no buscáis con que darla vigor? Considerad, para acabar una vez de quedar persuadidos; considerad, digo, que vuestra alma tiene necesidad singularmente de tres socorros: de comida para nutrirse, de medicina para curarse, y de armas para defenderse: y todas estas tres necesidades que padece, se las puede quitar, si quiere, con la frecuencia de la piadosa Comunión. Lo primero tiene necesidad de comida, atendiendo à que la vida sobrenatural de la gracia en la tierra participa los defectos de la vida natural; (estando la una, y la otra sujeta à perderse) mas con esta distincion: que la vida del cuerpo de tal manera es mortal, que no se puede finalmente escapar de la muerte; pero la vida de la alma se puede escapar de ella. Por tanto, así como la comida, restaurando lo que consumió el calor natural, infunde tal vigor en nuestro cuerpo, que le alarga la vida; así del mismo modo la Eucaristia, restaurando lo que consumió la concupiscencia, le trae tan grande aliento à nuestra alma, que no solo le alarga la vida, sino que aun se la eterniza: *Si alguno comiere de este Pan, vivirá eternamente*; mas en el un caso, y en el otro es menester que la comida que se toma, sea frecuente, si se quiere que se consiga el efecto. Resolveos generosamente à hacer la experiencia, y vereis si os digo la verdad. Los animales que no tienen sangre, son de cortísima vida: y sin embargo las abejas

SIMIL.

Si quis manducaverit ex hoc Pane, vivet in æternum. Joann. 6. 52.
Arist. de Longit. vitæ, cap. 3.

SIMIL.

viven mas que muchos animales que la tienen, no por otra causa mas que porque apacentandose continuamente con un manjar tan saludable, como es la miel, suplen con eso el defecto de lo humedo, y de lo caliente que les falta. Otro tanto os sucederia tambien à vosotros; pues à pesar de vuestra fragilidad os hallárais tan vigorosos, que se os hiciera facil no solamente el vivir largo tiempo, conservando por muchos años la gracia, sino aun el no morir jamás, conservandola hasta el ultimo trance. Y ciertamente, si buscamos con diligencia el origen de nuestras culpas, me parece que casi todas proceden comunmente, ù de la poca disposicion con que llegamos à comulgar, ù de la poca frecuencia: *Fui herido como el berno, y se secó mi corazón; porque me olvidé de comer mi Pan.* Y si esto afirman los Santos de sí mismos, ¿qué les sucederá à los pecadores? El mismo Adán entre las delicias del Paraíso no hubiera conservado la vida, sin perderla jamás, si del arbol destinado para que le diera la inmortalidad, no se hubiera alimentado mas que rara vez.

10 ¿Pero qué? Para que esté bien proveido un Exercito, no basta que tenga muchos Vivanderos para que le traygan viveres; es menester además de eso, que tenga muchos Cirujanos, para que curen las heridas. Lo mismo es de la Iglesia, à la qual el Señor, no solamente le ha dexado su Cuerpo por comida, sino que se lo ha dexado tambien por medicina, para curar à sus Soldados todas las heridas que reciben quando pelean. Por eso San Ignacio Martyr llamó à la Divina Eucaristia: *Medicamento que limpia de los vicios, y expelle todos los males.* Es un medicamento, que tiene virtud para sanar de todas las enfermedades habituales, y librar de las actuales, para componer las pasiones mas desarregladas, para llamar los pensamientos mas santos, para bolver las almas à mas perfecta salud, que la que gozaron antes de ser heridos. Mas todo esto lo obra poco à poco; porque se acomoda à nuestra disposicion, que es ordinariamente muy imperfecta: lo qual singularmente es menester que observen los dados al mal, en quienes aún es mas necesario este sustento para impedir

Percussus sum, ut scenum, & aruit cor meum; quia oblitus sum comedere Panem meum. Psalm. 101.

S. Thom. 1. p. q.

97. art. 4.

SIMIL.

Medicamentum purgans vitia, & omnia mala expellens. Epist. 14. ad Ephes.

las recaídas, que para impedir las caídas en los dados al bien; de suerte, que quando un inocente llegue à estar fuerte acercandose à esta mesa Celestial muy raras veces, no le sucederá lo mismo à un penitente. Quando las frutas están sanas, basta tal vez para conservarlas solo un poco de paja; mas quando están dañadas, no basta la diligencia ordinaria: es menester meterlas todas en azucar hirviendo, y confitarlas. Sin hacer esto se pudrirán.

II Finalmente el Señor, por ser para nosotros todos los bienes, nos ha hecho de su Santísimo Cuerpo no solo un alimento de vida, y un antidoto de inmortalidad, sino tambien una arma invencible para herir à nuestros contrarios. Este es aquel Pan de Gedeón, que con tanta gloria de su Celestial Capitan se mudó en una espada para derrotar totalmente todas las fuerzas de los Madianitas infernales, y hacer temblar todos sus Cuarteles: *Preveniste à mi vista una mesa contra los que me atribulan.* Ved aqui un arsenal entero de todo genero de armas, ofensivas y defensivas, contra el demonio en la sacrosanta Eucaristia. Probad, pues, à vestiros de ellas prontamente, y vereis con brevedad los efectos, principalmente quando os sintiereis tentar mas de lo acostumbrado, ò por la violencia de alguna pasion interior, ò por el impetu exterior de los contrarios de que está cercada vuestra alma. Mas si deseais saber mas distintamente cómo se consiguen estas victorias por la virtud del Santísimo Sacramento, yo os lo diré; se consiguen en dos maneras: por lo que el Sacramento contiene en sí, y por lo que significa. En sí contiene al Autor de la gracia que es Christo, el qual si solo visto puede poner en huida à todos nuestros enemigos, ¿quánto mas podrá pareciendo en el campo para pelear? Y significa la Pasion del mismo Christo, que es espantar à todo el infierno, trayendo à la memoria sus pérdidas, y los triunfos que la Cruz ha tenido de él, arrojandole à los abysmos. Mas nosotros les quitamos la eficacia à estas armas del Paraíso, con hacer de ellas poca estima: y la negligencia de que usamos en aplicarlas, alienta

ca-

cada dia à los demonios para no temerlas. Os quiero hacer todo esto sensible en un suceso, digno de todo credito. Un joven, enamorado locamente de una muger casada, no podia con ninguna arte reducirla à sus dañados intentos: tan recatada era. Por lo que mudado el amor en odio, recurrió à un hechizero: y este notablemente instado, hizo con sus diabolicos encantos, que la muger pareciese à todos mudada en una yegua. Imaginad, ¿quál quedaria su marido à aquel espectáculo! Quería hablar à la miserable, acariciarla, alhagarla: mas siempre en vano; porque no recibia mas respuesta, que cozes. Al cabo de tres dias que pasó sin comer bocado, la conduxo con gran trabajo atada con una fuerte cadena, à la Celda de San Macario, el qual habiendo conocido en espiritu lo que era, tomó agua bendita, roció à la muger, y leyendo sobre ella algunas oraciones, la restituyó su antigua figura. Luego, habiendo hecho traer un poco de alimento, la confortó: y despues ¿sabeis el consejo que la dió? Que frequentase lo mas que pudiese la santísima Comunión, haciendola entender, que si el demonio havia podido tanto sobre ella, esto havia nacido de que havia dexado pasar mas de un mes sin recibirla: *Esto te ha acontecido, porque yá havia cinco semanas, que no te havias llegado à los purísimos Sacramentos de nuestro Salvador.* Pues si por cinco semanas que dexamos de recibir este Sacramento, el demonio puede tanto para dañarnos, ¿qué será si le dexamos de recibir muchas, como es muy ordinaria costumbre?

12 En lugar de esto, son muchos los efectos bienaventurados que experimentará qualquiera de nosotros, si venciendo la propia pereza, quisiera muchas veces recoger en sí mismo la fuente de todas las gracias: lo qual se vé claramente en no pocos que la saben vencer; pues pasan años y mas años, y tal vez toda su vida, sin admitir en la alma culpa grave. Y la razon misma lo confirma; porque quien comulga muchas veces, purifica tambien muchas veces la conciencia con la Confesion Sacramental, detesta muchas veces el mal que ha cometido, renovando el dolor, y se arma muchas veces

Xx2

ces

SIMIL.

Judic. 7.

Parasti in conspectu tuo mensa adversus eos, qui tribulant me. *Pasl. 26. 6.*

S. Thom. 3. p. q. 79. art. 1.

Hæc tibi ecciderunt, quod jam quinque hebdomadis non accessisti ad intemerata nostri Salvatoris Sacramenta. *Palad. lib. 8. cap. 19.*

ces con los buenos propósitos para tenerle lexos de sí, además de la santificación que procura también dar à Dios muchas veces, ò con las penitencias condignas, ò con las indulgencias. Del mismo modo, comulgando exercita muchos actos de virtudes sumas: de Fé, creyendo la verdad del Santísimo Sacramento; de Esperanza, aguardando los efectos deseados; de Caridad, amando à su Señor tan liberal en favorecerle; de Religión, adorándole; de reconocimiento, admirándole; de humillación, abatiéndose en su presencia; y otros semejantes: los quales repetidos muchas veces, ¿quién podrá bastantemente decir quan grande fruto le traen à la alma, y quan grande fuerza? De todos estos bienes se priva el que enemigo de sí mismo, ò no aprecia, ò no quiere aquella frecuencia que tanto me he industriado à persuadiros para vuestro provecho.

§. II.

13 Convidaos pues, Catholicos, convidaos Christo, convidaos la Santa Iglesia, convidaos vuestra alma à tomar frequentemente recreo del Sagrado altar; y todos juntos quisieron, que fueseis à manera de arboles clavados, y estables al rededor de la mesa Divina: *Cocino renuevos de olivos al rededor de la mesa del Señor.* Y vosotros ¿qué respondeis à convites tan repetidos? Decidme, por lo menos, lo que responderé en vuestro nombre. Pero no es menester que me fiéis vuestras excusas: las sé, las sé: si verdaderamente son excusas, y no antes despedidas descortesisimas. Estas son aquellas tres despedidas famosas, que indica el Evangelio en aquellos tres generos de hombres: sobervios, interesados, y sensuales, que reusaron también ir à la cena grande, figura del Sacramento.

14 Los primeros, pues, en no hacer caso de esta mesa del Paraíso son los sobervios, so color ù de no ser despreciados, si la frecuentan demasiado; ò lo que para mí aun es peor, so color de no despreciar al Señor. Poneos à exortar à uno de estos, à que comulgue con mas frecuencia; responde luego, que si se llega frecuen-

quentemente, dirá qualquiera: Mirad allí quien es el que quiere hacer del espiritual, ù del Santo: mirad el del cuello torcido. Y eso basta, para que convidados de Christo à la cena, respondan que no pueden: *No puedo ir.* Bien se vé, que estos están ciegos con el humo de su soberbia; de suerte, que no vén quan gran bien pierden por una nada, ¡Dexar la Santa Comunión! ¿Por qué? Por las palabras de algunos necios: ¡por estas omitir el recibir à Dios! ¿Qué pescador en las costas de la India dexó jamás de hacer presa de alguna incomparable margarita por temor de la agua fria? ¡O, si entenderais también vosotros, qué perla del Paraíso es la que os dá el Sacerdote en la Sagrada Hostia, como no solo no temierais las frialdades de una lengua poco Christiana, sino que despreciarais un mar entero de oprobios que se os opusiera à tan hermosa grangeria!

15 Mas intolerable es sin embargo el pretexto que traen, quando dicen que se retiran de la Comunión por reverencia; como que el hacer lo contrario, es un gastar mas llaneza que se debe con Dios, y personas, que no tienen en la cabeza mas que ambición, que soberbia, que grandeza; personas, que por un puntillo vano de honra entran en mil pendencias, y juzgan que para un mote no ha de haver mas respuesta que una bofetada; personas, que en el conversar, en el vestir, en el vivir, se sustentan de vanidad: estas, digo, son las que por mera humildad de espíritu le dicen con San Pedro al Señor: *Haceos allá, Señor, que no merezco estar cerca de vuestra Magestad, habiendo cometido tantos pecados.* Bastará que el Sacerdote, ò por la duda de su disposición, ò en pena de su desemboltura, les vedára que se llegasen à la Comunión un dia solemne de fiesta, quando todo el pueblo concurre à aquella mesa, para que vierais qué modo de humildad es aquel que los retarda de frecuentarla. Bramarán contra aquel Sacerdote, como contra un injusto ò intolerable: le amenazarán, que querían apelar à otra sentencia de Juez mas perito; y protestarán, que absolutamente no quieren aquella afrenta de quedar ellos solos sin comulgar entre tanta gente. Ved aquí la her-

Non possum venire.

SIMIL.

Exi à me, Domine; quia homo peccator sum Luc. 5. 8.

Exi à me, Domine; quia homo peccator sum Luc. 5. 8.

Exi à me, Domine; quia homo peccator sum Luc. 5. 8.

Exi à me, Domine; quia homo peccator sum Luc. 5. 8.

Sicut novella olivarum in circuitu mensæ Domini. Psal. 127. 3.

Luc. 14. 20.

mosa reverencia al Señor: ved aqui el hermoso temor de familiarizarse demasiado con su Magestad. Quitaos de la cara la mascara, y declaraos. No digais, que no os llegais por el mayor respeto que quereis tener à Dios: decid, que no os llegais por la mayor libertad que quereis gozar de vosotros mismos; y porque quereis conceder entre tanto à vuestras pasiones todos sus desahogos, y haceros siempre mas indignos, y mas incapaces de aquella mesa de que ahora no haceis caso, por el poco amor que teneis à Dios. En lo demás, ¿quién no sabe que la reverencia à Dios, quando es verdadera, nace del amor à su Magestad? Si os retira, pues, de ella la reverencia, cómo no os impele à ella mucho mas el amor, al qual siempre nos exortan mucho mas que al temor todas las Escrituras? Por eso no bien le dixo San Pedro à Christo: *Apartaos de mí, Señor, que soy hombre pecador*, quando le respondió Christo: *No quieras temer*; porque al temor, como lo notó Santo Tomás, ha de prevalecer en nuestro caso el amor de unirse à Christo. ¿Por ventura os parece buena disposicion para comulgar con reverencia en la Pascua, un año que gastais antes en qualquiera hediondez de infamia y de maldad? Esta es verdaderamente la ruina del Christianismo, grita San Juan Chrysostomo: *Esto es lo que lo perturba todo*: que se tenga por buena disposicion para la Comunión, no la limpieza de la alma, sino la longitud del tiempo que se dexa pasar: *fuzgas por merito, no la pureza del animo, sino los intervalos del tiempo mas dilatado. Siempre es Pascua, en haviendo limpieza de corazon.* Ah! que todos los dias son fiestas, y todas las fiestas son Pascua, para quien purificando con una Confesion bien hecha su alma, se sabe acercar al Señor con dolor verdadero de tantas caidas como ha tenido, y con deseo de adquirir fuerzas para resucitar establemente. Y aun os digo, que el comulgar raras veces, no solo por su naturaleza no es disposicion para comulgar mas dignamente, antes bien es un nuevo peligro de comulgar menos dignamente que nunca; pues por esta dilacion el pecado se envejece mas en nuestro corazon, se confirma la tyrania de los habitos

malos, crece el tumulto de los apetitos rebeldes; y la alma se hace continuamente mas esclava de los enemigos, y mas inhabil para sacudir su yugo, y para volverse à Christo de verdadero corazon. Guardaos, pues, de esta reverencia que encareceis tan facilmente; porque el demonio no tiene mejor trampa para cazar las almas, que una piedad mal fundada: *Guardemonos*, decia San Cyrilo à nuestro intento: *Guardemonos, de que el diablo nos ponga por lazo la Religion perjudicial.*

16 Mayor es sin embargo el numero de los que se retiran de aceptar el convite, so color de que tienen mucho que hacer; y tales son los interesados: han de cuidar de la tienda, ò han de ir al mercado, al almacén, à la feria para proveer su casa, que está mal parada: en suma, no tienen tiempo. A estos los ha cegado el demonio no con el humo de la soberbia, sino con el polvo de la codicia terrena; por lo que su ceguedad es aun mas durable que la otra. Haveis de proveer vuestra familia, os lo concedo; ¿mas no haveis de proveer tambien vuestra alma? ¿Pues cómo no pensais en proveerla? ¿Es posible, que dando un mes entero à las haciendas de casa, no hallais en un mes dos horas solas que daros, confesandoos, y comulgando à lo menos una vez, para asegurar asi vuestra salvacion? ¿Qué padre se hallará jamás tan injusto, que teniendo dos hijos y un pan, no lo divida à lo menos por medio? Vosotros teneis alma, y cuerpo; y siendo asi que la alma, como de origen celestial, debia como el hijo mayor tener tambien la mejor parte; ¿por qué no se la quereis dar por lo menos igual? ¿No será suma injusticia, no darle à la infeliz y desdichada alma ni aun un pedazo de breve sobra de tiempo, sino dexarla caer en tierra de pura flaqueza? ¿Qué negocios? ¿Qué embarazos? ¿Qué enredos? ¿Haveis por ventura venido al mundo para no tener otro trato que de tierra, ò para negociar con la tierra misma el Paraíso? ¿Cómo quereis abandonar el fin principal para que fuisteis criados, por seguir una sombra de bien, qual es aquella corta ganancia sucia, que os dá tanto embarazo? Dicen,

Caveamus, ne loco laquei damnosam religionem diabolus nobis prætentat. S. Cyril. Alex. lib. 4. in Joan. cap. 17.

SIMIL.

IPIE

IPIE

-or mmoq n

.JIM I2

Exi à me, Domine; quia homo peccator sum. Noli timere. S. Thom. 3. p. q. 80. art. 10. ad 3.

Hoc est quod universa perturbat. Non munditiam animi; sed intervalla temporis longioris meritum putas. Semper est Pascha, cum adest cordis munditia. Hom. 5. in 1. ad Tim.

SIMIL

cen, que el lobo por la grande hambre llega tal vez à comer aun tierra; pero que despues en hallando comida oportuna, vomita la tierra, y se apacienta de manjar saludable. ¿Y no quereis hacer siquiera otro tanto? De buena razon no haviais de hacer caso de la tierra vil, como de cosa que jamás puede saciar vuestra alma, ni satisfacerla; ¿pues por qué por lo menos no la sabreis posponer à una comida tan escogida, y tan saludable, como es el Pan que baxó del Cielo Empyreó? Por comulgar una vez sola deberiais, abandonados todos los otros intereses, darle à Dios los dias de todo el año; ¿y aun no querreis darle al presente ni la mitad de un dia de fiesta, que estais por otra parte obligados à darle todo entero? Si procedeis asi, diré que el hombre no es yá segun el proverbio: *Lobo para otro hombre*: diré sí, que es mas que lobo para sí mismo.

Homo homini
lupus.

17 Y lo peor es, que algunos no solo no frecuentan la santa Comunion, sino que aun apartan à los demás de su casa de frecuentarla: por lo que si la muger, si la madre, si la hermana, por comulgar se detienen algo mas que acostumbran en la Iglesia, ved aqui que todo se alborota con una tempestad de pesadumbres que se les dicen quando buelven, y con un sin numero de quejas: en tanto grado, que las pobres mugeres se vén obligadas en aquel su poco bien à portarse como la paba, que para sacar sus polluelos ha menester esconderle el nido al pabo, que importunamente adonde quiera que lo halla, la aparta de que caliente los huevos.

SIMIL

18 Verdad es, que los mas desatentos de todos en reusar el convite de la santisima Eucaristia, son finalmente los hombres sensuales, aun mas estrañamente ciegos por aquel suciisimo lodo que tienen en los ojos. Estos no cubren ni aun con las hojas de alguna excusa sus ignominias, sino que libremente le dicen à Christo, y la Iglesia que no: *No puedo ir*. ¿Y por qué? Porque no quieren dexar sus placeres inmundos, porque no quieren cortar sus correspondencias envejecidas; porque no pueden tolerar ni aun el interrumpir por bre-

Non possum ve-
nire.

breve tiempo sus carnalidades, apartandose algun poco de *aquel estiercol que han abrazado* tan estrechamente. No sucede, pues, que estos quando los obligan los Confesores à esta frecuencia; no sucede, digo, que se pongan tambien delante con una fingida reverencia de que no se reconocen dignos de ir tan frecuentemente à esta mesa tan pura. Se sabe bien, se sabe, que no es el conocimiento de su miseria lo que los detiene, sino el amor de su misma miseria. Pareceles la suya una vida tan deliciosa, que les causa gran pena el pensar que la han de abandonar: *Tienen por desmedidas delicias el estar debaxo de las espinas*. Lo que embaraza à los escarabajos el que se acerquen à las rosas, no es el juzgarse por indignos, sino el estar apacentados con estiercol, el gustar de él, el abrazarlo, y el alimentarse de él con grande abundancia. Por eso podemos distinguir dos clases de sensuales en este lugar: una que gime baxo del peso de sus cadenas, y dolorida suspira para romperlas; y otra que no solo no gime, sino que se gloria con ellas, como si fueran cadenas de oro. Yo he de decirlo asi. Esta canalla de almas deshonestas que aman su pecado, y no se saben resolver à dexar eficazmente la ocasion proxima de caer: esta, digo, se está muy retirada de la mesa del Paraíso, por no contravenir à aquel gran entredicho del Apostol San Pablo, que no quiere que alguno se atreva à participar à un tiempo de la mesa intemerada de Christo, y de la abominable de los demonios: *No podeis ser participantes de la mesa del Señor, y de la de los diablos*. Mas la otra clase que busca remedio para su mal, y con arrepentimiento y proposito suficiente se dispone para recibir al Señor en la Eucaristia, se llega con humildad y con confianza à su Medico amorosísimo, que con su propia mano le dá este remedio Celestial, y le dice: *Tomad, y comed*. Y aun el sentir que nos estimulan los incentivos de la concupiscencia mas intimos y mas continuos, nos ha de ser motivo de llegarnos mas frecuentemente à la Comunion para rebatirlos; pues es aquel vino Celestial, que hace que brote la virginidad: *Vino que produce Virgenes*, disminuyendo el fomite de la concupiscencia, y enfriando

Tom. III.

Yy

po-

Amplexati sunt
stercora.

Thren. 4. 5.

10117
M 12

Et esse sub sen-
tibus delicias cõ-
putabant. Job.
30. 7.

SIMIL

Non potestis
mensæ Domini
participes esse,
& mensæ damo-
niorum. 1. Cor.
10. 21.

Accipite, &
comedite.

Vinum germi-
nans virgines.
S. Th. 3. p. q.
79. art. 6. &
Opusc. 84. c. 7.

Galen. 1. de Antidot.

SIMIL.

Sumi voluit hoc Sacramentū tanquam antidotum, quo liberemur à culpis quotidianis, & à peccatis mortalibus præservemur. Sess. 13. c. 2.

SIMIL.

Quasdam nos Principes fœminas scimus, omnibus diebus matutinis carne cervi degustare solitas, longo ævo caruisse febribus. Plin. 1.8. c. 32.

Qui manducat hunc Panem, vivet in æternum.

poco à poco sus ardores. Y la medida de esta frecuencia, diré que entonces sea, llegar antes de haver buelto yá à recaer. Asi valdrá una Comunión por muchas. Quieren los Medicos, que los antidotos aprovechen sin comparacion mas al que los toma como preservativos antes del veneno, que al que los toma despues por curativos; en tanto grado, que para quitarlo despues, no es bastante la misma cantidad que antes; sino que se requiere cinco veces doblada. Dice el Sagrado Concilio de Trento, que Christo instituyó al Santisimo Sacramento como un antidoto preservativo de las culpas graves, y curativo de las ligeras: *Quiso que se tomase este Sacramento, como antidoto con que nos libremos de las culpas quotidianas, y nos preservemos de los pecados mortales.* Y por eso para aprovecharse de él como conviene, será menester usarle tan frecuentemente, que se vuelva à recibirle de nuevo, antes de haver perdido la gracia que se adquirió en la precedente Comunión. Asi se enflaquecerán poco à poco totalmente los habitos malos, se engendrará en el corazon un grande afecto à la pureza, y la Carne inmaculada del Redentor vendrá à embalsamar la nuestra. Vese esto claro cada dia; pues tantas personas como frecuentan este medicamento escogido, llegan en fuerza de él à vivir en el cuerpo una vida toda de espíritu. El ciervo no está sujeto à la calentura: por lo que dicen, que algunas Princesas Romanas acostumbradas à alimentarse todos los dias con su carne, llegaron à una vejez muy larga sin enfermar. Esté la fé de esta relacion en aquel que la escribe: bien sé yo, que el Señor que se quiso comparar en los Sagrados Cantares al ciervo, como à esento de toda sombra de impureza, les comunica à las almas que se alimentan de su Magestad devotamente, un vigor tan crecido, que apaga totalmente en ellos la calentura de las pasiones desenfrenadas, y les dá no solo una larga salud, sino tambien una salud que no tiene fin: *El que come este Pan, vivirá eternamente.*

19 Mas entre tanto, ¿qué resolvéis Catholicos? Vuestros escusas no aprovechan mas para cubriros, que para esconderse à una liebre fugitiva los campos segados. ¿Qué respuesta dais, buelvo de nuevo à repetir, à tantos

tos convites de Christo, de la Iglesia, y de vuestras propias almas? Si Christo os quiere enriquecer, ¿por qué no ensanchais el seno para recibir? Si os llama amante la Santa Iglesia, ¿por qué vosotros que os preciais tanto de ser sus hijos, no la escuchais? ¿O por qué à lo menos no os moveis à compasion de vuestras almas, que à cada paso caen muertas de hambre; y comulgando por lo menos cada mes, las podeis tener en pie? ¿Quánto pensais que se dolio Adan, quando arrojado del Paraíso conoció su locura; pues en vez de alimentarse del Arbol de la vida que le huviera hecho inmortal, se quiso alimentar del arbol vedado que le dió por fruto la muerte! Tambien vosotros reducidos à lo ultimo, maldecireis aquella negligencia culpable, que os apartó por tan largo espacio de alimentar la alma con el arbol de la vida eterna, y quizá os apartó por este fin solo, de poderos mas libremente apacentar con los placeres que os prohibió Dios. ¿Y quién sabe, si esta misma negligencia será la causa principal de que seais excluidos de un Paraíso no terreno, sino Celestial? *A la verdad, todo hastío es malo; mas el que se tiene del pan, peor que todos los otros.* Yo tambien temo, que esta gran repugnancia que mostrais à gustar del Pan de los Angeles, sea para vosotros una grande señal de la reprobacion, y de la muerte eterna que os amenaza. Oígo al Profeta, que grita con admiracion: *Ved aquí que los que se apartan de Vos, perecerán. Ved aquí,* dice el Profeta (como atonito por un prodigio:) Hallanse algunos que se alexan de Vos, Señor mio, quando Vos no os retirais de ellos, sino que los buscáis. ¿Y no es grande portento, que la pobreza se separe de la riqueza, que la enfermedad se retire de la salud, que la criatura se detenga en unirse à su Criador? Los hombres, hallado el pan la primera vez, dexaron las bellotas; y ahora las buscan, despues que para su alimento baxó el Pan del Cielo. ¿Qué pudieramos hacer peor, si fuéramos tyranos de nosotros mismos, y nos aborrecieramos mortalmente? El Anti-Christo, enemigo de todo el genero humano, como el primer ministro de Satanás su Rey, no sabrá hacer cosa mas mala, que quitarles à los hom-

Omnis inauseatio mala; panis autem pessima.

Avic. ita ex Arabico.

Ecce, qui elongant se à te, peribunt. Psal. 72. 26.

Ecce.

bres de la Iglesia à su Divino Sacramento. Parece que la alma de muchos comienza à experimentar esta rabia de persecucion; pues se privan à sí mismos por largo tiempo de tan gran bien, no habiendo parecido aun aquel infeliz que los prive de él.

Elongant se à te.

Peribunt.

Peribunt.

SIMIL.

Qui elongant se à te, peribunt.

Pharmacum immortalitatis.

Non habebit vitam æternam in semetipso manentem. 1. Joan. 3. 15.

Qui elongant se à te, peribunt.

Domine, semper da nobis Panem huic. Joan. 6. 34.
S. Thom. 3. p. q. 79. art. 2.

20 *Alexanse de Vos*, ò Señor, que sois su alimento. ¿Pues qué les puede quedar mas que la muerte? *Perecerán* los miserables: sí, *perecerán*, no hay duda. Cierta gente que confina con los Abisinios, aguarda que estos, despues de una rigurosa Quaresma que aun se observa entre ellos, estén debilitados y cayendose, y entonces los asalta de improviso, y hace carniceria. Asi procede puntualmente el demonio con estos Christianos obstinados en su vedado ayuno: quando los vé enflaquecidos y consumidos con tanta hambre, entonces los asalta, y los vence sin resistencia.

21 *Los que se alexan de Vos, perecerán*. Si el Señor es en la Eucaristia nuestro medicamento, *medicina de la inmortalidad*, como le llamó San Ignacio Martyr, quien reusa recibirle frequentemente, habrá de perecer: *No tendrá en sí permanente la vida eterna*: y no bastará el haverle recibido pocas veces al año, como os dixé que no hubiera bastado en el Paraíso, el bolver pocas veces al Arbol de la vida para hacerse inmortal.

22 *Los que se alexan de Vos, perecerán*. Si Christo es nuestra arma; ¿que maravilla será, que muera herido quien no se quiere valer de ella, ò quien se vale con tristeza y con tedio? ¿Qué se puede esperar de un Soldado, à quien pesa aun su espada? No, Catholicos: de aqui adelante, en vez de alexarnos de este Pan de vida, pidamosle siempre al Señor, que nos conceda que usemos de él con mas fruto: *Señor, dadnos siempre este Pan*; para que viviendo una vida digna de tan precioso galardón, le merezcamos usar por todos los siglos en el Paraíso, no dado yá por mano de la fé, sino por mano de la clara vision Beatifica, de la qual es la Eucaristia entre tanto segura prenda para los verdaderos fieles, porque es segura causa.

DISCURSO X.

DEMUESTRASE EL HORRIBLE sacrilegio de quien comulga en pecado mortal.

DOS altisimas injurias recibia el Sol de la barbaridad de los pueblos allá en la Africa. La una era, de los que en odio de sus rayos demasidamente ardientes, le bolvian descortesmente las espaldas, hasta esconderse dentro de valles pantanosos para no verle. La otra, de los que con insulto mas atróz descargaban contra él una tempestad de baldones, acompañada yá de piedras, yá de saetas arrojadas al ayre. Estos dos agravios lloro yo renovados por el pueblo Christiano contra el verdadero Sol de Justicia, en aquel tiempo puntualmente en que cubierto de las especies Sacramentales, pero no reprimido, vibra sobre nosotros mil rayos de caridad. Algunos le buelven las espaldas, trayendo, como havemos visto, mil necisimas escusas para no llegarse frequentemente à gozar de su calor. Otros, con peor consejo, se buelven contra su Magestad: y llegandose indignamente, se atreven à renovarle aquellas heridas que recibió por nosotros en carne mortal. Yo, pues, no pudiendo sufrir ni uno, ni otro de estos abusos indignisimos, yá he condenado largamente el primero en el Discurso pasado; y ahora he de detestar como mas horrible el segundo, para desterrarle totalmente de vuestras almas, si yá se ha entrado en ellas; ò para cerrarle la entrada, si no está lexos.

2 No hay monstruo, si lo queremos decir asi, mas monstruoso, que el que se compone de partes mas extravagantes. ¿Pues qué partes mas extravagantes quereis mirar unidas, que en un mismo corazon pecado, y Chris-

Diod. Sic. Rer. Antiq. l. 3. c. 1.
Solin. c. 39.

SIMIL.

Arist. l. 4. de generat. Animal. cap. 4.

Sacramentum, quod ipsū Christum conjungit homini. *S. Th. 3. p. 1. q. 65. art. 3. ad 3.*

to ? Si el primero de todos los demonios que es Lucifer, se juntára con el primero de todos los Angeles que es San Miguel, este compuesto fuera un ligero bosquejo de la monstruosidad que hacen que vea todos los dias el Paraíso tantos sacrilegios; como olvidados de que el propio constitutivo de este Sacramento es unir à Christo con el hombre, como lo definió Santo Tomás. Y porque siempre se pueden considerar en qualquier monstruo dos cosas espantosisimas: la una la deformidad que en sí contiene, y la otra el daño que amenaza: veamos la una y la otra de estas dos malignisimas condiciones en la culpa horrible de quien recibe iniquamente al Señor en el Sacramento, comenzando por la primera maldad como mas horrenda, para desembarazarnos mas presto.

§. I.

Qui offendit legem, offendit Regem. *Jul. Clar. l. 5. sent.*

Qui offendit legem, offendit Regem. *Jul. Clar. l. 5. sent.*

Per prævaricationē legis, Deū inhonoras. *Rom. 2. 23.*

SIMIL.

In reliquis Deum offendimus in rebus suis; hic autem in persona sua. *Opusc. 26. 6. 2.*

3 Todas las transgresiones de las leyes ofenden al Legislador, no hay duda: *Quien ofende à la ley, ofende al Rey.* Sin embargo, quando el delito ofende inmediatamente la persona del Principe, es sin comparacion la transgresion mas grave, y como tal es juzgada con forma diferente que las demás: parece que lleva en su nombre mismo gran parte de su horror, pues se intitula de lesa Magestad. Todo esto os dará luz para conocer mas la monstruosidad del exceso que reprehendo. Todo pecando desprecia à Dios; ¿quién no lo sabe? *Por la prevaricacion de la ley deshonoras à Dios,* dice el Apostol. Sin embargo el exceso de quien comulga indignamente, no vilipendia simplemente al Señor, ò en su Imperio, esto es, en sus pueblos, ò en sus preceptos; le vilipendia en su persona propia: de suerte, que se puede decir delito de lesa Magestad Divina elevado, como sobre la turba de las fieras marinas se levanta la ballena terror de los mares. Asi le pareció al Beato Pedro Damiano: *En los demás pecados (dice) ofendemos à Dios en sus criaturas; mas aqui en su persona.*

4 Crece esta injuria no levemente, por oponerse directamente à aquel fin que pretende Christo, de glorificar su Cuerpo en la venerable Eucaristia. Porque de-

beis saber, que uno de los fines principalisimos porque se movió à instituir la, fue para recompensar à su Carne inocente los grandes rigores con que la havia maltratado por mas de treinta años, y dexado tambien maltratar; y para restituírle aquella gloria, que por otro tanto tiempo se havia contentado de diferírle para nuestra salud: *Porque fuiste desamparada y aborrecida, te pondré por grandeza maravillosa de los siglos.* Y tiene mucha razon; porque si tanto aprecian los hombres, y tanto regalan su carne, que es carne recalcitrante y rebelde: *Ninguno ha aborrecido jamás su carne, sino que la nutre y fomenta;* ¿quánto era mas conveniente, que la apreciase y regalase JESUS, principalmente despues que como víctima consagrada por su Magestad à la Divina Justicia, havia adquirido una nueva santificacion, y asi tambien un nuevo merito de ser tratado de todos con suma honra? Para este fin, pues, colocó su Cuerpo en el Sacramento, para que este Cuerpo mismo fuese de alli adelante honrado de la Iglesia, y de sí tambien que era su cabeza, con igualdad à sus pasados desprecios.

5 En quanto à la honra que la Santa Iglesia hace al cuerpo del Señor, es tan alta, que à un Teologo, Legislador de una famosissima escuela, le parece que es el ultimo termino à que mira toda la devocion de la misma Santa Iglesia: *Casi toda la devocion en la Iglesia se ordena à este Sacramento.* Los Templos, los Altares, los Sacerdotes, las funciones, las fiestas, y todos los otros Sacramentos, con admirable harmonía como planetas menores están ordenados en ella à este Sol. Y no se muestra discordia à Escoto en este parecer Santo Tomás, quando enseña, que en este Sacramento se epiloga todo lo demás que hay sagrado: *Casi todos los Sacramentos se consuman en la Eucaristia.*

6 Y en quanto à la honra que tambien Christo hace à su Cuerpo en la Eucaristia sacrosanta, es singularisima. Lo primero, aunque Christo nuestro Señor se contiene en este Sacramento dentro de un estado de grandisima humillacion, como otras veces os he dicho; sin embargo, por otra parte está en estado de suma gloria; porque à un mismo tiempo se hace presente à millares de

Pro eo quod fuisti derelicta, & odio habita, ponam te in superbiam sæculorum. *Isai. 60. 15.* Nemo unquam carnem suã odio habuit; sed nutrit, & fovet eã. *Ephes. 5. 2.*

Quasi omnis devotio in Ecclesia est in ordine ad hoc Sacramentū. *Scot. in 4. d. 8. q. 1.*

SIMIL.

Fere omnia Sacramenta in Eucharistia consummantur.

S. Th. 3. p. 1. q. 65. art. 3. & in Supp. q. 37. art. 2.

de lugares del mundo , para el qual se ha quedado : y así llega en cierto modo à participar una especie de inmensidad , jamás gozada de otra criatura ni aun espiritual , quanto menos corporea. El Cuerpo del Señor , dice Alberto Magno , no está en todos los lugares como la Divinidad ; mas tampoco está en un lugar solo , como están las otras sustancias. Ha replicado de un modo medio su presencia en todas las Iglesias Christianas , que están esparcidas por el universo habitado.

7 Además de esto , en todos estos mismos lugares la Carne virginal del Salvador posee (como yá lo he indicado en los Discursos antecedentes) esta prerrogativa que no tiene semejante , de tener casi el primer puesto sobre sus altares , y de hacer alli como el primer papel , en comparacion de la Alma sacratissima del mismo Redentor , que aunque está tambien en el Sacramento ; mas está alli por concomitancia , como podiamos decir que estuvo Saúl respecto de David , quando en el acto de acompañar al Pastorcillo Joven armado con la honda en el valle de Terebynto , para ponerle alli enfrente del fiero Gigante , dexaba aunque Rey , que yendo delante de todo el Exercito , fuese tambien el mas señalado , el mas contemplado , y el mas nombrado en aquella vista tan lucida. Y no es maravilla. El Cuerpo de Christo es lo que en este Sacramento está destinado para abatir el cuerpo del pecado , y para destruirlo , obrando inmediatamente nuestra santificacion por la virtud que en sí recibe del Verbo para vivificarnos: *Et vivificatio Verbo de Dios , uniendose à sí mismo à su propia Carne , la hizo vivificativa.* Asi lo enseña San Cyrilo.

8 Y no se acaba aqui la honra que se ha dado à este Cuerpo ; porque en la noche de la Pasion , quando el Señor instituyó el Divino Sacramento , quieren los Santos que lo haya recibido de su propia mano , y haya sido el primero en aquella Cena en alimentarse de sí : *Convite , y convidado al mismo tiempo de sí mismo.* ¿ Y por qué fin creéis que Christo quiso comulgar , siendo por otra parte por la union hypostática tan perfecto , que no podía ni corroborarse , ni crecer en

In Comp. l. 6.
cap. 13.

SIMIL.

Vivificativú Dei
Verbum uniens
se ipsum propriæ
Carni , fecit ipsam
vivificativâ.
S. Cyril. Alex.
l. 4. in Joan. c.
12. & 14.
S. Thom. 3. p.
q. 81. art. 1.

Ipse , & conviva,
& convivit.
Hieron. Ep. ad
Hodibiam.

la gracia , que es la utilidad propia de esta comida celestial ? Direis que lo hizo por el deleyte , que prescindiendo de la utilidad , dá manjar tan sublime. Decis muy bien ; porque esta es la opinion de Santo Tomás. Mas yo al presente doy un paso adelante , y añado : ¿ De qué motivo pudo principalmente excitarse ese deleyte en Christo ? ¿ Sabeis de dónde ? De vér que por ese acto era finalmente tan honrado , como merecia su Santissimo Cuerpo. Ved , pues , aqui por qué fin comulgó ; porque su perfectissimo Cuerpo fuese una vez hospedado en una posada digna de sí , fuese colocado en un pecho Divino , fuese comido con la boca del mismo Dios vivo y verdadero ; lo qual podia recompensar sobreabundantemente todas las irreverencias futuras de los hombres en la administracion de la santissima Eucaristia.

9 ¿ Pero qué os parece entre tanto , de esta gloria que concedió nuestro Señor Jesu-Christo à su purissima Carne en el Sacramento ? ¿ No es verdaderamente suma ? Poned ahora enfrente de esta misma gloria los desprecios que recibe cada dia de los que comulgan indignamente , y vereis quan monstruosos parecen ; porque qualquiera que comulga , dice Santo Tomás , significa con esa accion , que está unido è incorporado con Christo : *Qualquiera que recibe este Sacramento , dá à entender con eso mismo , que está unido con Christo , è incorporado con sus miembros :* mirad , qué junta mas extraña que esta puede representarse entendimiento humano : del Cuerpo de Christo , y del cuerpo del pecador que se alimenta con él. *Uno de vosotros es diablo,* dixo el Señor de Judas , que fue el primero que recibió temerariamente la Comunión ; de suerte , que por este dicho es menester que afirmemos , que Jesu-Christo se vé por tal sacrilegio necesitado à unirse con un demonio. A lo menos es cierto que entra en la casa de un demonio , quando entra en el corazon de un pecador que comulga mal : y en esta casa el demonio es el dueño , el demonio tiene la llave , el demonio gobierna , el demonio se huelga. Christo alli está como forastero , no solo desconocido , sino tambien despreciado. Es

Tom. III.

Zz

es

S. Thom. 3. p. q.
81. art. 1. ad 3.
360

Quicumque hoc
Sacramentū su-
mit , ex hoc ip-
so significat se
esse Christi uni-
tum , & membrum
ejus incorporatum.
S. Thom. 3.
p. q. 80. art. 4.
in corp.
Unus ex vobis
diabolus est.
Joann. 6. 71.

este tan enorme desorden, que à algunos les ha parecido no solo imperceptible, sino imposible: por lo que (como se puede leer en Santo Tomás) pasaron à enseñar, que luego que la Hostia Sagrada llega à tocar los labios de un pecador; luego, digo, el Cuerpo de Christo dexa de estar baxo de aquellas especies sensibles, y se ausenta por no entrar en su pecho: lo qual, aunque contiene un error en la fé, derogatorio de la verdad de este incomparable Sacramento, dá sin embargo muy bien à conocer quan grande monstruosidad es esta: ¡en un mismo seno Christo, y pecado!

10 Concedid vosotros, si teneis animo, el horror inmenso de aquel puro Corazon Divino; pues hasta que aquellas especies quedan consumidas por el calor natural del que las comió, se ha de detener en aquel aloxamiento tan desventurado. ¿Quién tolerára jamás el cerrar los ojos, condenado à dormir con un leproso en un mismo lecho? Si se rebuelve el estomago, solo al tocar sus vendas, y aun al mirarlas: pensad qué fuera, si se huvieran tambien de vestir sus andrajos. Anthioco Rey muy poderoso, herido de la Divina Justicia con una llaga llena de gusanos, se hizo intolerable por el hedor à todo su Exercito que estaba bastante distante. Juzgad ahora lo que padeceria quien estaba precisado à servirle al rededor de la cama. Y sin embargo los gusanos de este sobervio, y la podre de todos las gangrenas del mundo son perfumes suavísimos, si se comparan à la báscosidad de una alma pecadora, en cuyo seno está obligado à detenerse el Señor todo aquel tiempo que dixe antes. De aqui es, que para explicar un exceso tan detestable, se vale su Magestad de un modo extravagantísimo de hablar, exclamando por el Profeta: *Me manchaba en medio de ellos.* Yo que soy la misma pureza, penetrando à lo intimo de su corazon, me ensuciaba, me untaba, me veía casi tan asqueroso como están ellos: cosa, que no dixera aun el Sol estando dentro de una pocilga: *Me manchaba en medio de ellos.* Y en Malachías este Pan Celestial se llama Pan untado. ¿Mas en qué ocasion? En ocasion que le recibia una boca sucia. Así lo explica San Geronymo: *Untamos el Pan, dice, esto*

S. Thom. 3. p. q.
8o. artic. 3. in corp.

Ita ut Exercitus
gravaretur.

2. Mach. 9. 9.

Coinquinabar in
medio eorum.
Ezech. 22. 26.

Coinquinabar in
medio eorum.

es, el Cuerpo de Christo, quando llegamos indignamente al altar, y bebemos sucios la Sangre limpia. ¡O cosa horrible! Los otros pecadores, violando la ley, se manchan à sí mismos; estos, pasando todos los terminos de la maldad, no solo se manchan à sí, sino que parece que llegan à manchar al mismo Salvador. Las vivoras en la Arabia, si se alimentan del balsamo, no dexan verdaderamente de ser vivoras perniciosas; mas mitigan algo su veneno. ¡Pues qué vivoras tan malditas son en la tierra estos perversos, que quanto mas se alimentan del balsamo sacrosanto de la Eucaristia, tanto mas acrecientan siempre su tósigo, y lo hacen mas maligno, abusando por pecar, no solamente de las criaturas, como lo hacen todos los demás malos, sino hasta del mismo Criador! No me admiro de que Jesu-Christo esté de mejor gana en un muladar sucio, que dentro de su pecho. Oíd, si yo digo la verdad.

11 En una Ciudad de las Islas Filipinas, llamada Dulaca, habiendo un joven recibido la santísima Comunión con la alma manchada con culpa grave, se sintió oprimido de un dolor tan vehemente en las entrañas, que no pudiendo sufrirle mas, se salió de la Iglesia, y vomitó la Hostia Sacrosanta en un sucio rincón del mismo camino. Hecho esto, cesó al instante la pena que le oprimia: de donde parece, que quiso mostrar con este suceso el Señor, quanto mas tolerable sería para su Magestad el estar en el lodo de una calle pública, que el aposentarse dentro de una alma pecadora. Y aun he dicho poco en afirmar, que nuestro Redentor estará menos disgustado en el lodo. Podemos decir, que estará aún menos violento en el infierno: *Verdaderamente fuera lugar mas apto para Dios el infierno, si faltáran las culpas, que la casa pecadora.* Es cierto, que en el infierno estará Christo como dueño vengador para castigar la culpa allá desterrada: y en el corazon de un pecador está, como Señor entregado por traycion para tolerarla: *El Hijo del hombre será entregado à traycion en manos de los pecadores.*

12 ¿Cómo, pues, está allí? (¿Quién me lo podrá decir?) ¿Cómo se detiene? ¿Cómo pueden habitar pacifica-

Polluimus Panem; id est Corpus Christi, quando indignè accedimus ad altare, & sordidi mundum sanguinem bibimus. In c. 1. Malac.

SIMIL.

In Annal. Societ. Jesu ann. 1605.

Aptior planè locus Deo esset infernus, si culpe non essent, quam domus peccatrix. Paul. Palag. in Matth.

Filius hominis tradetur in manus peccatorum. Matth. 26. 45.

SIMIL.

O generatio incredula, quam diu apud vos ero? Quam diu vos patiar? Matth. 9. 8.

mente en la misma posada dos enemigos tan capitales, Christo, y el pecado? El metal encendido dentro de una fragua, no tolera ni aun que le toque la humedad forastera, y rechina, echa espuma, y se levanta, aunque es tan pesado, por el ayre. Asi parece que lo havia de hacer Jesu-Christo, encerrado en el pecho frio de un pecador. *O generacion incredula*, (havia de decir) *¿quánto tiempo he de estar con vosotros? ¿Quánto tiempo os he de sufrir?* O gente privada de fé, para reconocer los tratamientos que merece mi Cuerpo Divino, ¿hasta cuándo he de tolerar el aloxarme dentro de vosotros? ¿Hasta cuándo he de durar en llevaros? Y al decir esto, como fuego encerrado dentro de una mina, parece que JESUS havia juntamente en un momento de hacer pedazos el corazón de los malvados que le reciben, para ponerse en libertad. Mas sin embargo no es asi. La caridad de nuestro Redentor es tan paciente, que tolera estos ultrages, no de otra suerte que si no fueran suyos: y aquel Señor mismo que no sufrió el pecado en el Cielo Empyreo por un momento, sin precipitarlo hasta los abysmos, tolera por años y mas años, que su Santísimo Cuerpo habite en un alvergue mismo con el pecado dentro de una conciencia malvada. Vé aqui por todas partes teatros de horror: un entendimiento todo ciego con tinieblas insuperables: una voluntad obstinada en el mal, amado como fin: una imaginativa llena de fantasmas inmundas, è impudicas: todas las pasiones, semejantes à fieras sin freno: todos los sentidos hechos instrumentos de maldad; y sin embargo, calla, tolera, y se detiene, aunque à su tiempo ha de dar en el juicio rugidos altísimos parecidos à los del leon.

13 Entre tanto no me admiro, de que los Santos comparen este sacrilegio tan desmedido à aquel sumo de los crucificadores de Christo; afirmando, que quien comulga indignamente, renueva la pasion del Salvador, como el Salvador renueva su paciencia, sufriendo de él esta Cruz. A lo menos es cierto, que el Apostol no habla con formulas diferentes, sino con las mismas, diciendo: *Será reo del Cuerpo, y de la Sangre del Señor.* El que comulga en estado de pecado mortal, es reo del

Reus erit Corporis, & Sanguinis Domini. 2. Cor. 11.

Cuerpo, y de la Sangre de su Dueño; esto es, añade la Glosa, *será castigado como si huviera muerto à Christo:* porque aunque todos los pecadores son reos de la muerte de su Señor, pues renuevan la causa de ella, que fue el pecado; sin embargo con mayor razon se afirma, que son reos de ella estos sacrilegos malhechores; porque ellos solos entre los demás malvados usan hoy de cierta especie de violencia y de groseria con los miembros del Redentor, ultrajando à su persona, invisible, pero presente: *Será reo del Cuerpo, y de la Sangre del Señor.* En este sentido entienden estas voces los Sagrados Doctores, Agustino, Geronimo, Chrysostomo, Cypriano y otros muchos, sobre los quales se funda la Santa Iglesia. Y aun pasando mas adelante, reconocieron en el sacrilegio del que comulga mal algunas circunstancias mas agravantes, que las que intervinieron en la verdadera crucifixion del Salvador: y la principal es, que los verdugos hicieron injurias à Christo, quando vivia su Magestad mortal en la tierra: y estos malditos le desprecian, quando reyna al presente glorioso en el Cielo. ¿Quién, pues, no vé quanto mayor delito es despreciar al Principe sentado en su Trono Real, que despreciarle quando vá incognito peregrinando por el bosque? *El despreciador del que está sentado en el Cielo, peca mas que los que le crucificaron quando andaba en la tierra.* Acrecentad, que la Humanidad de Christo, no solamente adquirió con la Resurreccion una nueva gloria, sino que tambien consiguió con su Pasion aquella nueva santificacion que os dixe, por haver sido como víctima ofrecida à la Divina Justicia, para reparo de las injurias que el hombre le havia hecho à Dios: y por eso estos malvados contraen una malicia mayor, despreciando al presente el Cuerpo del Redentor, que no contraxeron con su culpa los antiguos crucificadores aunque tan perfidos, los quales no conocian al Señor tan llenamente, como le conocen en nuestros dias sus fieles: *Porque si le huvieran conocido, nunca huvieran crucificado al Señor de la gloria.* Mas sea lo que se fuere de estas consideraciones, por otra parte apreciabilísimas: es cierto, que nunca puede el Sal-

Hoc est, ac si Christum occiderit, punietur.

Reus erit Corporis, & Sanguinis Domini.

Corn. à Lap. in hunc locum. Recup. design. prædest. c. 18.

Contemptor sedentis in Cælo, magis peccat, quam qui crucifixerunt ambulantes in terra. Gloss. in illud: Dederunt in escam meam fel.

Si enim cognovissent, nunquam Dominum gloriæ crucifixissent. 1. Cor. 2. 8.

vador llamar dulce la Cruz que le previenen estos atrevidos, como llamó dulce à la que le previnieron sus verdugos; porque en esta reconocia la voluntad de su amado Padre Celestial, la salud del mundo, el estrago de la muerte, la sujecion del infierno, que le endulzaban la amargura de tantos y tan duros tormentos, pero en el sacrilegio horrible del que se llega indignamente à recibirle, no vé mas que abominaciones, atrocidades y maldades de un corazon ingrato. Es tan gran cosa disponer que anteceda al mayor acto que hace un Christiano en la tierra, comulgando, yá que no otra diligencia, à lo menos una Confesion bien hecha. No se hallará hombre en el mundo, que convide à su casa à un huesped sumo, y que no la quiera antes limpiar, si está sucia.

14 Y no creais que justifica su causa, ò la aligera, quien afirma que si no se confiesa, hace acto de contricion. Si he de decir mi sentimiento, me persuado à que esta contricion solo sirve de descubrir mas culpado al que así abusa de ella. Muy bien sé, que se puede dar caso en que à un Christiano le sea licito el llegar-se à la Eucaristia antes de haverse confesado, habiendo hecho un acto de contricion. Mas esto se ha de entender (si estamos al Sagrado Concilio) con estas dos condiciones relevantisimas, à que debeis atender mucho: una, que la necesidad de comulgar sea urgente: otra, que en esa necesidad no haya verdaderamente Confesor à quien se pueda acudir. Si dexando la Comunión se ha de padecer por una parte el daño de una infamia notable; y para buscar al Confesor es menester por otra andar muchas millas, se podra, teniendo antes contricion sola, recibir al Señor sin culpa: yo os lo concedo; pero no se podrá hacer lo mismo por una causa de poca monta, como sería, por no descubrir nuestras llagas à un Sacerdote que nos conoce, ò por no parecer menos devoto, ò menos dispuesto que los demás en los dias solemnes. Y sin embargo algunas veces por temorcillos aun menores que estos, no se averguenzan algunos de meter al Señor en un establo. Vedan los Sagrados Canones, que los cadaveres de los difuntos legos sean embueltos en ornamentos Sagrados, para que

Ses. 13. cs. 7.
Vide de Lugo
de Eucharist. d.

14. sect. 4.

Nemo per ignorantiam. De consecrat. d. 1. C.

por honrar à tales muertos, no queden contaminados los altares. ¿Pues cómo se ha de obligar al Señor à cubrir, no solo con sus vestidos (lo qual sería muchísimo;) sino hasta con su persona estos profanos cadaveres, no solo inanimados, sino yá podridos; de suerte, que tal vez se halle un amancebado, que por no dar al Sacerdote alguna sospecha de su mala compañía que ha gozado à hurtadillas, ò por no caer con él en algun menoscabo de la buena opinion en que se halla, presume comulgar sin acusarse antes en la Confesion, so color de que está contrito? Esto es querer que el Cuerpo de Jesu-Christo no sirva para dar la vida à los muertos, que es lo que por sí tiene; sino para cubrirlos, para que mas acomodadamente se llenen de gusanos en su hediondo sepulcro. Los pecadores de este genero, no solamente no se han de tener por contritos y considerados, sino por mas malos y temerarios que las mismas sierpes, que, como lo quiere San Ambrosio, vomitan antes el veneno de la boca, y despues van à la fuente à apagar la sed.

§. II.

15 Pero los monstruos no son horribles solamente por aquella deformidad que contienen en sí mismos; tambien lo son por las desdichas que pronostican. Apeñas sale à luz uno de estos portentos, quando parece que qualquiera, como en una cifra de la muerte, lee dentro algunas calamidades inevitables que le amenazan. Verdad es, que San Agustin en los libros de la Ciudad de Dios, no quiere que seamos faciles en conjeturar por algun monstruoso suceso funestos presagios para despues, pudiendo estos mas de una vez salir engañosos. Con todo eso, lo podemos aguardar en nuestro caso con seguridad: tan infalibles son. El mismo Apostol lo anuncia por su boca: *El que come y bebe indignamente*, dice, *come y bebe para sí el juicio*. El que comulga en pecado mortal, se traga para sí su juicio; esto es, su condenacion, como lo interpreta San Juan Chrysostomo: *Come para sí el juicio, esto es, la*

Qui manducat, & bibit indignè, judiciù sibi manducat, & bibit.

Lib. 12. c. 8. 1.

Cor. 11.

Judicium sibi manducat, id est, damnationem.

Chrysost. in hunc loc.

S. Thom. 3. p. q. 80. art. 4. in lit.

con-

condenacion. ¿Pero qué quiere decir este modo tan extraño de hablar, que tiene el Apostol? ¿Quién oyó jamás que un reo se trague su sentencia, ò que el Juez le anuncie una mesa quando le condena? No creais, Catholicos, que las palabras citadas no encierren gran mysterio. Quiere decir el Apostol, que quien comulga en pecado mortal, se alimenta de su condenacion; porque asi como la comida, en haviendose tomado, se distribuye poco à poco por todas las partes del cuerpo, y derramando en ellas sus calidades buenas, ò malas, se hace muy dificultosa de separarse mas por alguna fuerza: asi aquella sentencia, que por modo de alimento se tragan estos sacrilegos engullidores de Jesu-Christo, se distribuye por todos los sentidos, y por todas las potencias de la alma, inficionandolas à todas mas, y pegandolas à todas su contagio pestilencial; de suerte, que siempre se hagan mas deudoras por este contagio de la Divina Justicia. Veamos si esto es verdad, discurrendo brevemente por el uno, y por el otro genero de mal: por el mal de la culpa, y por el mal de la pena. *Come y bebe para sí el juicio.*

16 En quanto à la perversidad de la culpa antecedente, que se halla entonces en una alma, digo, que este gran sacrilegio que sobreviene, la alimenta con su veneno, y la hace crecer sin medida. Basta acordarse de Judas, que aunque era ladron antes, (como lo dice el Evangelista) aunque era maligno, aunque era murmurador, aunque de otras maneras daba posada en su corazon al demonio; sin embargo jamás fue poseido del mismo demonio plena y pacificamente, hasta despues que se atrevió à comulgar con la boca sucia: *Despues del bocado entró en él Satanás*; porque entonces acabó el demonio de sujetar la alma y el cuerpo de aquel infeliz, abandonado à las manos del infierno por su maldad: *Diósele el Pan à Judas*, dice San Agustin, *por el qual quedó sujeto al demonio*. No creais, que el juicio que se tragan los que como Judas reciben desalmados la Eucaristia, comienza despues de su muerte, no, no, replica San Buenaventura; comienza al mismo instante que la reciben: *Comen, y beben para sí el*

juicio

SIMIL.

Judicium sibi manducat, & bibit.

Post buccellam introivit in eum Satanas. Joan. 13. 27.

Datus est Panis Judæ, per quem mancipatus est diabolus. In Ps. 108.

Judicium sibi manducant, & bibunt.

juicio; porque estos insolentes, que tanto ultrajan el Cuerpo de su Señor, en pena de su gravissimo atrevimiento son castigados con la substraccion de los auxilios mas vigorosos de la gracia: de donde es, que precipitandose de culpa en culpa, se hacen al fin cada dia peores. *Mude la vida quien quiere recibir la vida*, dice San Agustin; *porque si no muda la vida, toma para el juicio la vida, y se inficiona mas, y se muere por ella*. Mude la vida el pecador que quiere recibir, comulgando, la vida; porque si no muda la vida, grita el Santo Doctor, recibirá para su condenacion lo que havia de recibir para su salud; y con infausto prodigio, en la fuente de la vida beberá la muerte, mas podrido despues de la medicina tomada en tal estado, que estaba antes de llegarse à su Medico. El balsamo tiene esta propiedad: que conserva los cuerpos, que no están aun podridos. ¿Pero qué? Si se aplica à un cadaver que yá se ha comenzado à podrir, el balsamo lo echa mas à perder. Esto sucede en nuestro caso. Es poderosissima para dar la inmortalidad la santissima Comunion, llamada por eso de los Doctores, *Manjar que hace inmortal*. Con todo eso, si se recibe indignamente, es poderosa por ese sacrilegio para dar al pecador el ultimo empujón, y para destruir en él todas las reliquias de vida. Ved aqui la malignidad extremada del monstruo que os describo, oponerse de tal manera à la Divina bondad, que quando saca esta los antidotos de los venenos, convierte aquel en venenos aun los antidotos: *Todas estas cosas se les convertirán à los Santos en bienes; y à los impíos, y à los pecadores en males*.

17 Mas poco temen los pecadores el mal de la culpa; pues antes ván en su seguimiento. Veamos pues, si para espantarlos, bastarán los castigos que se tragan: *Come, y bebe para sí el juicio*. El Emperador Enrique Septimo fue envenenado en el dia de la Asuncion con una Hostia emponzoñada, que bastó solo para sacarle de la vida. Mas, ò quanto mas mortal tósigó esconde el demonio en aquella Sagrada Forma que reciben estos inconsiderados, cumpliendo con esto el maligno aquel su antiguo designio, que nos indica el Profeta con

Tom. III.

Aaa

aque-

Mutet vitam, qui vult accipere vitam; nam si non mutet vitam, ad judicium sumit vitam, & magis ex ipsa corrumpitur. Serm. 1. de Temp.

Magis ex ipsa corrumpitur.

SIMIL.

Pharmacum immortalitatis.

Magis ex ipsa corrumpitur.

Hæc omnia Sanctis in bona; sic & impiis, & peccatoribus in mala convertentur. Eccl. 39. 32.

Judicium sibi manducat, & bibit.

Joan. Fontan in vita Joan. XXII. & Geneb.

Venite, mittamus lignum in panem ejus, & eradamus eum de terra viventium. *Jer. 11. 19.*

Væ talibus, quod unquam nati fuerint! Ipsi enim profundius cadunt in infernum, quam aliquis alius. *Lib. de Revel. cap. 9.*

SIMIL.

Judicium sibi manducat & bibit.

Punitur affectus, etiam non secuto effectu. *L. Quisquis, C. ad l. Jul. Majes. Jul. Clar. l. 5. sent.*

Vis Domini Corpori infertur. *Lib. 1. de Laps.*

SIMIL.

aquellas voces: *Venid, echemos el madero en su Pan*; esto es, en la Eucaristia (como lo comenta aqui la *Glosa*) *y quitemosle de la tierra de los vivos*. Mas sin embargo entre tanto los miserables no caen en la cuenta, y porque es este un veneno espacioso, que no les dá luego al punto la muerte de la final condenacion, se abanzan à alimentarse con él muchos años sin miedo, como si nunca huviera de llegar para ellos aquel ultimo punto, en que han de quedar castigados segun sus meritos. *¡Ay de estos infelices*, dice el Señor por boca de Santa Brigida, *ojalá nunca huvieran nacido! Porque son los que en el infierno se precipitarán en una sima mas profunda, que la que le cabrá à qualquier otro condenado*: lo qual, aunque lo dixo propiamente alli JESUS, hablando de los Sacerdotes que celebran indignamente; ¿quién puede creer, que no se ha de verificar tambien de los Christianos que indignamente comulgan; de suerte, que participando con proporcion tambien ellos del mismo sacrilegio, no hayan de participar con proporcion del mismo castigo? Del rocío podrido se engendra un orin tal, que daña despues no solamente à las plantas nobles, sino tambien à las comunes. *Come, y bebe para sí el juicio*. Dexaos, pues, espantar utilmente para vuestro provecho, Catholicos, (si hay alguno entre vosotros, à quien remuerda la conciencia de este monstruoso delito;) y considerad, que si los tribunales de la tierra castigan en los excesos de lesa Magestad el atentado solo: *Castigase el efecto, aunque no se siga el efecto*; ¿quánto riguroso debemos creer que será el Tribunal Divino en una culpa tal, que no solamente con los tratados y con los intentos, sino que con la misma obra hace tanta violencia à la Persona propia del Rey Supremo? *Hacesse fuerza al Cuerpo del Señor*, dice San Cypriano. No os fieis en vér, que no se dá nuestro Redentor por sentido ahora: no ha llegado aun el tiempo de mostrar sentimiento. Por eso mirad bien, que así como el monstruo concebido en el vientre no causa grande pena, sino que la causa grandisima quando llega la hora de darlo à luz: así al presente estos gravísimos sacrilegios parecen tolerables, porque los llevais encerrados

en

en el pecho: ¿pero qué será, quando llegue el tiempo de echarlos fuera delante de aquel formidable Tribunal que tanto odio les tiene? ¡O, entonces sí que estas almas pecadoras sabrán los cruelísimos dolores que traen tan horribles partos! Oíd, y llenaos todos de horror.

18 Al rededor del año de 940. en la Ciudad de Maderburgo, en Saxonia, se halló un Obispo, que siendo lobo, no sabia ni aun disfrazarse en habito de Pastor, teniendo lexos de sí, yá que no el mal, siquiera el escandalo: tan perverso era yá. Llamabase este Udón; y aunque quando era niño consiguíó de la Virgen, à quien se encomendó, el dón de un ingenio extraordinario, de suerte que siendo el ultimo en las escuelas entre sus condiscipulos, vino à ser el primero; sin embargo fue tan ingrato à su propia bienhechora, que no se quiso valer para mas del ingenio, que para ultrajar à su bendito Hijo. Entre tanto, habiendo crecido colmadisimamente las maldades de sus costumbres, sucedió que una noche un Canonigo de santa vida, llamado Federico, que se havia quedado à orar en la Iglesia Catedral de San Mauricio, comenzó à suplicar ardentemente al Señor, que se dignase de remediar una vez los desordenes graves de aquella Iglesia: quando ved aqui, que de improviso un viento impetuoso abrió todas las puertas, y apagó todas las lamparas. Luego se vió una lucidísima procesion de muchos Angeles y de muchos Santos, con muy buen orden de dos en dos, y al fin Christo nuestro Señor con su Madre Santísima, que pasando por en medio de aquel noble acompañamiento, se sentaron en dos Tronos que havia alli prevenidos. Entonces San Mauricio, dividiendose de aquella ilustre comitiva de Santos, se puso delante; y despues de haver adorado humildemente al Juez en su Soglio, le pidió justicia contra Udón, profanador de su Iglesia, y vivo escandalo de aquel pueblo. El Juez mandó, que se citase al reo acusado, para dar sus descargos. No se concedieron treguas. Dos Angeles levantaron luego al instante el buelo: y de su lecho, donde dormia profundamente el Obispo, le conduxeron en un momento à aquel Trono magestuoso. Imaginad

Aaa 2

quan-

Canis. l. 5. de
M. V. cap. 20.
Fulgos. l. 9. cap.
10.

quanto espanto concebiria el mal afortunado con aquel espectáculo, y especialmente oyendo leer en voz alta todo el proceso de su vida malvada. Perdida totalmente la habla, se estaba allí yerto, è inmovible como una peña. Ea; executese, dixo el Señor, en este la pena, que yá se le ha dilatado bastantemente. Al decir esto, un Angel echó inmediatamente mano à la espada para cortar-le la cabeza; pero le detuvieron dos compañeros cercanos, que advirtieron que primero se le havia de sacar al delinquente del pecho la Hostia Sagrada, que havia recibido perversamente el dia antes celebrando, y que se le havia quedado entera en el seno para su mayor perdicion. Y yendo juntos al altar, tomaron con extremada reverencia el copon Sagrado, dentro del qual, despues de un grande golpe en las espaldas, obligaron al miserable à bolver el Pan del Cielo indignisimamente comido; y luego, como à reo degradado solemnemente, con una cuchilla afilada le dividieron la cabeza de los ombros: y desapareció la vision demasadamente verdadera para aquel infelicisimo Obispo, que fue por la mañana hallado muerto en la cama, como tambien fue hallada sobre el altar en el copon la Hostia, con cuya recepcion havia el inconsiderado puesto el ultimo termino à sus delitos. ¿Qué decis ahora, Catholicos? ¡Mirad, como fue doloroso para este miserable el monstruo de aquel sacrilegio, que tan poca molestia le ocasionaba cada dia al concebirse! ¿Quién será aquel Christiano que quiera acompañar à este en la culpa, creyendo que saldrá libre de la pena? *Revelase la ira de Dios del Cielo sobre todas las impiedades è injusticias de aquellos hombres, que detienen la verdad de Dios en la injusticia.* ¡O qué grande impiedad, ò qué grande injusticia es el tratar indignamente à Jesu-Christo Verdad, y Sabiduria del Padre, teniendole como preso en un calabozo del infierno! ¿Pero qué? La ira de Dios que está ahora encubierta, no dexa de manifestarse à su tiempo: *Revelase la ira de Dios; y entonces, ¡ò con qué peso de inmensa pena oprimirá à qualquiera que huviere hecho tan grave ultraje al Altisimo!*

19. Ved, pues, aquí la suma de su sentencia, que de-

Revelatur ira Dei de Cœlo super omnem impietatem, & injustitiam hominum eorum, qui veritatem Dei in injustitia detinent. Rom. 1. 18.

Revelatur ira Dei.

declarò el Profeta: *Hagase lazo, retribuciones, y escandalo su mesa en su presencia.* Estas palabras, dice San Agustin, no son de quien pide el mal, sino de quien lo predice. *Hagase lazo su mesa en su presencia.* ¿Qué modo tan extraño de hablar? ¡Una mesa, que se hace lazo del que se sienta à ella! Mas en un modo muy apropiado para explicar la gravissima culpa de qualquiera que comulga indignamente; porque no solo cae, como les sucede à todos los que pecan, sino que cae, y al caer queda tambien preso como en un lazo; pues raras veces se suele levantar, abandonado en su culpa de la Justicia Divina vengadora. Observan los Naturales, que los animales perfectos comunmente no paren monstruos, y que los que mas de ordinario los paren, suelen ser imperfectos. Asi en nuestro caso, no puede ser sino una alma de las mas viles, mas vituperables, y mas indignas del nombre de Christiana, la que produce un aborto tan monstruoso. *Hagase lazo su mesa en su presencia.* Pasemos adelante: *T retribuciones.* Aqui nota el Profeta la pena correspondiente en estos sacrilegos à delito tan portentoso, la qual es doblada: *Retribuciones; una es en este mundo, y otra es en el futuro.*

20 En este mundo es necesario que pasen una vida inquietisima, atormentados en lo intimo del corazon por aquel manjar, que recibido en un estomago estragado, es fuerza que les agite toda la conciencia. Ningun impío tiene jamás paz: ¿quién no lo sabe? *No tienen paz los malos, dice el Señor.* Mas mucho menos la pueden tener estos infelices, como los que mas que todos los otros deben vér siempre delante de sus ojos el infierno abierto. La mas clara señal de estar predestinado (al parecer de todos) es, quando uno del mal sabe sacar bien, bolviendo aun sus mismos pecados en mucho mayor provecho de la alma propia, como convierten las abejas lo amargo en dulce: *Sabemos, que todo les sirve para su bien à los que aman à Dios, à aquellos que segun el proposito son llamados Santos:* luego por legitima oposicion la mas clara señal de estar tambien precito, es, quando uno del bien saca mal, bolviendo como las arañas lo dulce en amargo. Asi lo

Fiat mensa eorum coram ipsis in laqueum, & in retributiones, & in scandalum. Psal. 68. 27.

Fiat mensa eorum coram ipsis in laqueum. Hugo in Psalm. 68.

Arist. Probl. sect. 6.

SIMIL.

Fiat mensa eorum coram ipsis in laqueum. Et in retributiones.

In retributiones.

Non est pax impiis, dicit Dominus. Isai. 48. 22.

SIMIL.

Scimus, quoniam diligentibus Deum, omnia cooperantur in bonum, iis qui secundum propositum vocati sunt Sancti. Rom. 8. 18.

ha-

hacen estos malvados. Sacan mal no solamente del bien, sino del bien sumo, del dador de todos los bienes, de aquel Salvador que hospedan en su casa, comulgando. Y por eso, si à los otros pecados se les puede decir à modo de profetica imprecacion: *Conviertase su oracion en pecado*, à cada uno de estos se le puede decir: *Hasta su Salvador*. ¿Y con una señal de reprobacion tan horrorosa como esta, quereis que gozen jamás paz? No es posible. Judas con la traycion yá concertada para la ruina de su Maestro, tuvo corazon para alargar hasta la mano constantemente à su plato, y aun para preguntarle como por modo, ù de entretenimiento, ù de escarnio, si era él el traydor de quien se trataba en aquella afligida junta: ¿*Soy por ventura yo, Maestro?* Mas despues que se atrevió à comulgar en pecado, no pudo mas. Se vió precisado à huir como un relampago, de la presencia de todos: tanto fue el alboroto que sintió en sí mismo, al conocerse yá perdido: *Haviendo pues recibido el bocado, salió al instante*. Lo mismo es necesario que les suceda à los que imitan à Judas, recibiendo la Comunión solo para encubrir sus culpas, no para corregirlas: es necesario que no puedan vivir mas quietos, por la certidumbre de su condenacion que yá los amenaza: *Porque si es castigado*, dice San Agustin, *el que no distingue el Cuerpo del Señor de las demás comidas*, (como lo hace el que comulga con poca preparacion:) *¿cómo no será condenado el que fingiendose amigo, llega à su mesa enemigo?* Como lo hace el que comulga con manifiesta indisposicion.

21 En el otro mundo, ¿qué pena será demasiada para castigar la temeridad de estos mal nacidos? En los tribunales de acá los delitos se dexan ordinariamente morir con la muerte de los delinquentes; mas si los delitos son de lesa Magestad, se procede totalmente al contrario. La justicia humana quiere entender entonces la jurisdiccion mas allá de los limites que le señala el ataud, metiendose aun con los muertos, abriendo los sepulcros, quemando los esqueletos, esparciendo las cenizas de los desleales para presa

Oratio ejus fiat in peccatum.

Psal. 108. 6.

Salvator ejus.

Respondens autem Judas, qui tradidit eum, dixit: Numquid ego sum, Rabbi? Matth. 26 25.

Cum ergo accepisset ille buccellam, exivit continuo. Joan. 13. 30.

Si enim corripitur, qui non dijudicat, id est, non discernit Corpus Domini à cæteris cibis: quomodo non damnabitur, qui ad ejus mensam, fingens se amicum, accedit inimicus?

Traçt. 62. in

Joann.

L. Post Divi Marci, C. ad I. Julia. Majest. Juli Clar. lib. 5. sent.

2008 112009 112009 112009 112009

à los vientos, para borrar toda la memoria de unos reos tan enormes. ¡ Juzgad ahora lo que hará la Justicia Divina, y cómo tratará à estos violadores del Cuerpo de Jesu-Christo! Cierta alma Santa, en estos años pasados, asistiendo à una Misa de un Sacerdote que celebraba en pecado mortal, vió practicados contra JESUS los mas estraños sucesos que se pueden creer, hasta mirarle como un Corderillo inocente arrastrado al matadero con suma tristeza de los Angeles que alli estaban presentes, sin poderle ayudar, y con muchísimo contento de los demonios. Arrebatada pues del zelo, gritó, buelta al Señor: ¿Cómo es posible que tolereis aqui tales ultrajes, sin hacer ni un ligero sentimiento? Y recibió esta respuesta: Hija, no te espantes: El pecado del que me recibe indignamente es tan horrible, que yo no lo castigo muy de ordinario en esta vida; porque en esta vida no hay pena bastante para castigarlo: lo reservo para la otra.

22 Hagase pues, hagase lazo su mesa, y retribuciones, y escandalo. Este escandalo es el sentimiento que hace todo el Paraíso de un atentado tan sobervio contra la Persona de Christo. Enojase los Angeles, mirando arrojado à los perros el pan que es suyo proprio, y por sumo favor se le participó tambien al hombre: *El hombre comió el Pan de los Angeles*. Enojase la Virgen Santisima, que tiene un derecho particular sobre este mismo Pan de vida; por lo que le llama con libertad Pan suyo: *Venid, comed mi Pan*: porque asi como el Señor viniendo à redimir al hombre, tuvo por fin singularísimo redimir à la Virgen mas que à todos los otros, y aplicar por su provecho especialmente sus sudores, sus meritos, su muerte; asi podemos tambien decir, que instituyendo la Eucaristia tuvo por fin singularísimo hacer un regalo à su Madre, que sola mas que todos le podia estimar dignamente: *Venid, comed mi Pan*. Y sin embargo se halla forzada à mirar este Pan mismo mudado en tósigo, por culpa de estos infames. Se enoja el Espiritu Santo, que havien-do formado este Cuerpo Deifico en el seno de la Virgen con un milagro tan estupendo, ahora lo vé todos los dias

Fiat ergo, fiat mensa eorum in laqueum, & in retributiones, & in scandalum.

Panem Angelorum manducavit homo. Psal. 77. 25.

Venite, comedite Panem meum. Prov. 9. 5.

Suar. 3. p. tom. 2. d. 18. sect. 4. §. Secunda ratio.

Venite, comedite Panem meum.

trasladado à los burdeles. Se enoja el Padre Eterno, que habiendo dexado al mundo à su Hijo, con animo de que los Christianos que le conocian bien por tal, le respetasen: *Reverenciarán à mi Hijo*, vé que los Christianos mismos renuevan contra su Magestad las injurias mas atroces de la Pasion que le hicieron los Hebreos, *crucificando otra vez al Hijo de Dios*. Mas sobre todos los demás se enoja este Hijo mismo, cuya Persona como inmediatamente sustenta à aquella Santisima Humanidad, asi se reconoce especialmente ultrajada con todos aquellos ultrajes que se le hacen à ella sin atencion. ¿Pero qué? Levantará muy en breve su Tribunal, y alli citados à comparecer estos reos, le dirá à cada uno con rostro ayrado: *¿Cómo has entrado aqui, no teniendo vestido de bodas?* ¿Cómo te atreviste à tanto, malvado, que te llegaste à recibirme indignamente? Aquellos vestidos sucios de tu mala vida no te havian de dar animo ni aun para entrar en la Iglesia; y tu, no contento con esto, presumiste ponerte en mi mesa como hijo, quando eres hijo rebelde. Huviera sido demasiado para un igual tuyo, solo mirarme sin confundirte en este estado: ¿pues cómo quisiste tu, además de eso, hospedarme dentro de tu corazon, deteniendome en estancia tan sucia con el demonio, antepuesto por ti à mí mismo? *¿Cómo entraste aqui?* Y en esto sin réplica, sin aliento, sin habla, por la enormidad del exceso de que son reos, con las manos atadas, y con los pies aprisionados, que es lo mismo que decir, sin poder yá ni obrar el bien, ni caminar à obrarle, serán condenados estos sacrilegos à las tinieblas eternas.

23 *Despierta, pecador*, dice oportunamente aqui San Paciano, *teme en tus entrañas el presente juicio*. Sal de un letargo tan pernicioso: y si hasta ahora no has temido la sentencia de tu condenacion, porque te la representabas distante, tiemblala por lo menos ahora; considerando, que yá la tienes dentro del pecho en vida, y que te la has tragado tu mismo, alimentandote iniquamente con el Pan Celestial: *Temer en tus entrañas el presente juicio*: y este temor tan saludable te hará luego vomitar aquel tósigo, que yá yá llega à tu co-

Verebuntur Filium meum.

Matth. 21. 37.

Rursus crucifigentes Filium Dei.

Quomodo huc intrasti, non habens vestem nuptialem?

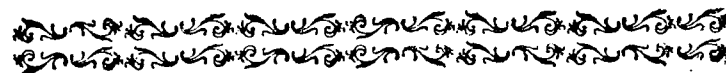
Quomodo huc intrasti?

Evigila, peccator, time in visceribus tuis præsens judicium.

De Pœnit. Bibliot. PP.

Time in visceribus tuis præsens judicium.

razon para darte muerte, si se detiene algun tiempo la cura.



DISCURSO XI. SOBRE EL BENEFICIO de la santa Confesion.

Aunque nuestro Señor Jesu-Christo fue pagado con suma ingratitud de los Judios, generalmente hablando; sin embargo no hallo, que de algun otro desconocido se quexase jamás mas, que de aquellos nueve leprosos, que despues de sanos no bolvieron à darle las gracias: *¿No quedaron diez limpios? ¿Pues dónde están los nueve? No se halló quien bolviese, y diese la gloria à Dios mas que este estrangero*. Si fueron diez los sanos, dixo el Señor: *¿cómo uno solo ha buuelto aqui à agradecer el beneficio?* ¿Pensais que carece de misterio esta quexa? No; no carece de él. El misterio es, que como la lepra es una imagen del pecado, asi la cura de los leprosos fue una figura de la Confesion, en cuya virtud se limpia nuestra alma, solo con que dolorida descubra à los Sacerdotes su mal, que es lo que nos quiso enseñar el Señor, quando no solamente les ordenó à aquellos leprosos para su remedio que fuesen à los Sacerdotes: *Id à los Sacerdotes*, sino que tambien les ordenó, que se descubriesen à sí mismos à los Sacerdotes: *Id, mostraos à los Sacerdotes*; porque pedia con gran sentimiento, que reconociesemos de verdadero corazon el beneficio inestimable de esta Confesion tan saludable, y por eso lo agradeciesemos; y por eso tambien pidió tan rigorosamente los agradecimientos de aquellos nueve hombres que havian quedado limpios, y se quejó tanto de su grosero olvido. No quisiera, que con mucha mayor razon se quejára ahora Christo nuestro Señor de nosotros. Y verdaderamente lo temo; porque ¿quién hay que haga la estimacion con-

Nonne decem mundati sunt. Et novem ubi sunt? Non est inventus qui rediret, & daret gloriam Deo, nisi hic alienigena.
Luc. 17. 17.

Ite ad Sacerdotes.
Ite, ostendite vos Sacerdotibus.

veniente de este baño de salud que nos formó el Señor con su misma Sangre, quando le absuelve el Sacerdote? Por eso será necesario, que yo trate ahora de esta materia con diligencia, y que vosotros me oigais con atencion.

2 No creo, que en alguno otro de los beneficios que nos ha hecho el Señor, resplandezcan tanto las Divinas prerrogativas, como en este de la Confesion Sacramental. Mas porque fuera cosa muy larga el discurrir de todas distintamente, me ceñiré aqui à dos solas, que son omnipotencia, y bondad. No ha mucho tiempo que un Principe Italiano, saliendo à la guerra, hizo que se leyese en sus vauderas desplegadas este hermoso mote: *La Mano, y el Corazon*. Por lo qual, si no parece mal, que robe à nuestro intento una copia de su pensamiento, quiero que la Penitencia, levantando aqui à vuestra vista semejante estandarte, me dé campo para interpretar aquellas breves palabras, monstrandoos como en el beneficio de la Confesion interviene singularmente la mano de Dios; esto es, su omnipotencia, è interviene el corazon, esto es, su bondad.

§. I.

3 Y en primer lugar interviene la omnipotencia; porque mas que para otro efecto, se requiere para destruir al pecado. Considerad como todas las cosas son ordinariamente mas faciles de deshacer, que de hacer. Y para usar de algun exemplo, mirad la Iglesia como mas cercana. ¿Quántos dias creéis, que havrán sido necesarios para levantarla como está ahora? ¿Quántos gastos? ¿Quántos tratados? ¿Quánto trabajo? Y sin embargo bastára ahora un momentaneo terremoto para reducirla toda à un monte despreciable de piedras. Mas el pecado no es asi. El pecado se comete siempre con suma facilidad; pues basta una vista para cumplirlo, basta una palabrilla, basta un pensamiento; pero en habiendose cometido, ¿ò quán dificultoso es de deshacer por su naturaleza! Es tan dificultoso, que entre todas las criaturas posibles no hay fuerza que basté para tanto. Si se cayese sobre vosotros un monte, es verdad que no tendriais vigor para sa-

cu-

cu-dirle vosotros solos, y para libraros; mas sin embargo si acudiesen todos los hombres à daros auxilio, podrían finalmente abriros por él camino, y mucho mas os lo podria abrir un Angel aún solo, y abrirosle sin trabajo suyo. Mas no es lo mismo del pecado. Haced cuenta que concurren todos los Patriarcas, todos los Profetas, todos los Apostoles, todos los Martyres, todos los Confesores, todas las Virgenes, todos los Angeles, todos los Arcangeles, todos los Tronos, todas las Dominaciones, todos los Principados, todas las Potestades, todas las Virtudes, todos los Querubines, todos los Serafines; y en una palabra, toda la Iglesia Militante, y toda la Triunfante quan grande es: todo este poder, digo, y todo el que demás de él quisieréis juntar, será menos suficiente para destruir un pecado solo, que el empellon de una hormiga para mover los Alpes. No hay remedio: Quien ha caído debaxo del pecado, se estuviera debaxo de él eternamente, si el Señor no empleára su diestra en quitarle de encima aquel peso inmenso: que por eso le dixo à David el Profeta Nathán: *El Señor trasladó tu pecado de ti*; para que reconociese aquel Rey arrepentido el esfuerzo que Dios hacia con su omnipotencia, quitandole de las espaldas la maquina de su culpa inmobile, è insuperable para todas las demás fuerzas distintas de la Divina. Para esparcir à los Angeles que pecaron, dixo la Sacratissima Virgen, que Dios havia aplicado su brazo: mas allá, bien mirado, aplicó Dios su brazo metafórico; esto es, à San Miguél Arcangel su primer Ministro, que alistando debaxo de sí à los Angeles no engañados, y superiores en numero y en valor al Exercito de los rebeldes, destruyó à Lucifer con todos sus sobervios parciales. Mas no asi quando se trata de ir contra el pecado, con intencion de destruirle à él, y no solo de destruir al que pecó. Allí no es suficiente el brazo de Dios metafórico; es menester el natural, à lo qual aludió en cierta ocasion Isaiás, quando dixo: *Levántate, levántate, vistete de la fortaleza del brazo del Señor*; porque allí es donde serán totalmente vanos los golpes, y los contrastes de todas las criaturas posibles juntas. Es menester la omni-

Bbb 2

po.

SIMIL.

Transtulit Dominus peccatum tuum à te.

Fecit potentiam in brachio suo.

Luc. 1. 51.

Dispersit superbos mente cordis sui.

S. Thom 3. p. q. 49. art. 1.

Consurge, consurge, induere fortitudinem brachium Domini.

Isai. 51. 9.

Ego sum, qui deleo iniquitates tuas propter me. *Isai. 43. 25.*
Introibo in potentias Domini. *Psal. 70. 16.*

potencia propia de un Dios: *To soy el que borro tus maldades por mí.*

4 Pocos, pues, son los que entran con David muy adentro, por medio de la atenta consideracion, en este gran poder que exercita el Señor en la Confesion: *Entraré en las potencias del Señor.* Los mas de vosotros os quedais fuera: y porque esta destruccion del pecado la efectúa Dios con facilidad, y porque la efectúa por medio de los Sacerdotes, que al fin son hombres, se estima poco. ; Pero quán engañados andais! Porque por lo que mira à la facilidad, ésta dá antes à entender con evidencia, no el poco poder que aplica Dios en la Confesion contra la culpa, como os parece, sino el sumo poder.

SIMIL.

Onus grave. *Psal. 75. 5.*

Quanto un peso se ha de mover mas velozmente, tanto se requiere mas fuerza en la maquina que lo mueve. Siendo el pecado un peso inmenso: *Carga grave*, es menester afirmar, que es infinita la fuerza de aquel brazo que se emplea, quando lo llega à quitar de la alma en un momento. El mundo juzga grande à Alexandro, porque en diez años arruinó muchas Ciudades, derribó muchas plazas, destruyó muchas Provincias, y derrotando Exercitos poderosísimos sujetó muchas Naciones: *Tomó los despojos de muchas gentes.* ; Pues quánto mas justamente le conviniera este titulo de Grande, si huviera obrado tanto con mover solamente los labios? Esto, y aun infinitamente mas que esto, es lo que hace el Señor en la Confesion. Al sonido de pocas voces pronunciadas por el Sacerdote, hace una obra mayor, que la que hiciera criando otro universo mas bello, y mas espacioso que el que ha criado: y la razon es; porque justificando al pecador, no solo forma un mundo de perfecciones mucho mas sublimes y mas lucidas, quales son las que à qualquiera se le dán con la gracia, sino que lo forma, sacandole de un abysmo mas obscuro y mas tenebroso, qual es la nada horrendísima del pecado.

5 Y no porque esta gran potestad se comunica à los hombres, dexa de ser Divinisima; pues descende de Christo, que la recibió inmediatamente del Padre: *El Padre dió todo el juicio al Hijo;* è inmediatamente tambien

bien la comunica à los Sacerdotes, diciendoles: Todo quanto desatareis en la tierra, será tambien desatado en el Cielo. Por eso, aunque es el hombre el que absuelve los pecados, y con esa absolucion destruye estos monstruos mas que infernales; sin embargo, porque absuelve como Lugarteniente de Dios, se debe su poder juzgar por Divino. La agua mineral sana, es verdad, varias enfermedades: mas porque lo hace en virtud de las minas saludables por donde pasa, por esto esta su misma virtud se reputa igual à la eficacia propia de las minas. ; O qué gran cosa es la Confesion! Si Dios os abriera los ojos para que conocieseis su maravillosa eficacia, al vér al Sacerdote que alza la mano sobre un pecador, y pronuncia aquellas palabras autorizadas. *To te absuelvo*, caeriais en tierra asombrados de espanto, y no os quedaria en el corazon mas aliento para admirar otra cosa en el mundo. Pero nuestra ignorancia para entender el pecado, nos hace admirar poco el poder de este gran Sacramento de la Confesion, que tan facilmente deshace y destruye un veneno, por otra parte tan irremediable.

6 Entre tanto, quando os llegais al Sacerdote para confesaros, y al empezar decis: *To pecador me confieso à Dios todo Poderoso*, acordaos siempre de que la Santa Iglesia os pone en la boca estas palabras, para que entendais, que se requiere toda la omnipotencia Divina para quitaros de encima vuestras culpas; y que por eso, quanto debéis estar mas agradecidos por tal favor, tanto debéis andar mas cautos en no desmerecerlo en lo por venir, con bolver à pecar. Y para conocer que es así, oíd una cosa que os parecerá casi increíble, y sin embargo es cierta. La omnipotencia de Dios hace mayor ésfuerzo perdonando à un pecador solo, y justificandole, que el que hizo precipitando al infierno todos los demonios, y todas las almas de los condenados: como sería mucho mayor prodigio hacer correr à solo un rio ácia la fuente de donde nace, que dexar correr todos los rios del mundo à desembocar en la mar. Por lo que sobre las puertas del infierno estarian bien escritas aquellas palabras, que à su pesar pronunció Fa-

raón

SIMIL.

Confiteor Deo
Omnipotenti.

SIMIL.

Digitus Dei est hic.

Dextera Domini fecit virtutem.

Deus, qui Omnipotentiam tuam, parcendo maxime, & miserendo manifestas. Puniendo. Parcendo. Mandando. Miserendo. S. Thom. 1. 2. q. 113. art. 9.

raón en Egipto : *El dedo de Dios está aquí* : En este lugar emplea Dios un dedo de su omnipotencia en castigar à los rebeldes. Por el contrario, sobre los Confesonarios se havia de escribir el versiculo de David : *Aquí emplea toda su virtud la diestra del Señor* ; porque no es gran poder el que Dios muestra contra los pecadores, quando dexa que se precipiten en la perdicion ; (haviendose hecho la pena por su naturaleza para quien pecó) pero es inmenso è infinito el que muestra, quando detiene à alguno, para que no se pierda, y en vez de aniquilarle, (como lo merecia cada momento) reduce à nada el pecado que cometió. Es cierto que la Santa Iglesia con terminos muy expresos le repite à Dios : *Dios, que manifestas tu omnipotencia, principalmente perdonando, y teniendo misericordia : no castigando, sino perdonando : no matando, sino teniendo misericordia* ; porque mayor, à nuestro modo de entender, se muestra la fuerza del brazo Divino, donde es mayor el embarazo que vence quando obra.

§. II.

7 Y si en el beneficio de la Confesion está la mano de Dios, no menos está el corazon ; pues es igual à su poder aquella inmensa bondad que descubre alli. Verdaderamente fue grande amor el que el Señor mostró al hombre, quando al principio del mundo, despues del infeliz naufragio de la culpa, le dió esta tabla de la Penitencia, sobre la qual pudiese llegar à la ribera, y reparar sus pérdidas. Mas sin embargo, fue sin comparacion mayor la bondad con que se complació de vincular, por decirlo asi, esta misma tabla igual à todas las grandes naves, mudando la penitencia de virtud simple en un Sacramento, por cuyo medio el mismo Christo con un modo especial se nos hace cada dia Sabiduria, Justicia, Santificacion y Redencion, conforme aquella locucion del Apostol : *Dios hizo à Christo para nosotros Sabiduria, Justicia, Santificacion y Redencion*. Se hace Sabiduria, quando examinamos nuestras culpas ; porque nos hace aprehender la gravedad del mal obrado. Se hace Justicia, quando nos acusamos ; por-
que

Christus factus est nobis Sapientia à Deo, & Justitia, & Sanctificatio, & Redemptio. 1. Cor. 1. 30.

que infunde arrepentimiento y proposito suficiente para justificarnos. Se hace Santificacion, quando somos absueltos ; porque nos restituye la gracia, que nos santifica : y se hace Redencion, quando hacemos la Penitencia, porque suple de suyo mucho mas que debiamos dar de satisfaccion. Y verdaderamente, si solo para tolerar por algun tiempo à un pecador, se requiere en Dios una misericordia inmensa : ¿ qué misericordia se requerirá para perdonarle ? No hay virtud mas rara en los grandes, que la tolerancia, particularmente en las injurias. Que las tolere un pobre hombre, no hay que espantar : yá se sabe, que toda la agua descarga en los valles, y no por eso los valles se sienten ; pero que las tolere un gran Señor, que à la manera de un alto monte excede mucho la condicion comun, esto es un prodigio. Por eso fue tenuta por una moderacion señaladissima la de Don Felipe Segundo Rey de España, quando despues de haver escrito al Papa una carta muy larga de su propria mano, diciendole al Secretario que echase en ella polvos, el Secretario medio dormido vertió encima el tintero, sin que su Magestad le dixese mas palabras que estas : *Es menester bolverla à escribir desde el principio*. Y sin embargo fue este un defecto involuntario, que cometió un hombre medio dormido à la mitad de la noche. En lo demás, ¿ qué Rey hay que quiera tolerar blandamente una injuria, que le hizo uno de sus vasallos con la plena advertencia y aplicacion ? Las leyes declaran por infame à qualquiera que se atreve à interceder por un reo de lesa Magestad. Y aun no ha mucho tiempo que en Francia à un hombre illustre le costó mas de veinte años de estrechissima carcel, el haver dicho imprudentemente solas estas palabras en un corrillo de nobleza : *Esta noche soñé, que mataba al Rey*. Tanto caso hacen de las injurias los grandes Señores, que para ellos es culpa hasta el soñarlas, y es grande indignidad, y grande infamia el reputarlas capaces de perdón, haciéndose intercesor. ¿ Qué bondad pues será, que la incomprehensible Magestad del Señor, no solo se digne de tolerar sobre la tierra à sus traydores, sino que se digne tambien de admitirlos de nuevo à su gracia,



SIMIL.

1112

Projiciet in profundum maris omnia peccata vestra. Mich. 7.

cia , por medio de un perdon cordial y constante , qual es el que les dá quando se confiesan , echando con aquel acto en lo mas profundo del mar sus pecados , como pesadísimo peñasco que yá no se vé mas bolver sobre la agua : *Arrojará à lo profundo del mar todos vuestros pecados?*

8 ¿ Y por ventura requiere para este perdon alguna grande satisfaccion , ò algun grande arrepentimiento? Requiere arrepentimiento , y satisfaccion ; porque al fin no fuera justo , si nolo requiriera ; pero lo requiere con gran moderacion. En quanto à la satisfaccion , son tan ligeras las penitencias que los Confesores , compadeciendose quizá aun mas que debieran de la debilidad de los penitentes , le imponen à qualquiera antes de absolverle , que apenas merecen el nombre de penitencias. Y en quanto al dolor , se requeria de necesidad un dolor perfecto de contricion : y ahora en la nueva ley ha llegado el Señor hasta contentarse con un dolor aun imperfecto , qual es el que se llama de atricion ; y se reduce à hacer sus amigos aun à los hijos pródigos , que buelven à su Magestad , no por amor , sino por interés. Mientras un pobre Labrador estaba dormido en un prado , se le entró una vivora en la boca , penetrando bien adentro el estomago : despertó con esto el infeliz , echó de vér en las convulsiones que experimentaba , quan mal huesped havia admitido en sus entrañas. ¿ Mas con qué arte la havia de echar al punto , sin peligro de que enfurecida con una sola mordedura le vomitase en el seno la muerte? Por eso se acogió à la industria con que un sabio Medico hizo colgar de los pies à aquel pobre atormentado , con la boca cercana à un jarro grande de leche , y se siguió al instante el efecto que se deseaba ; porque aquella vivora , atraida con el olor de la leche , bolvió espontaneamente à salir por la boca , y se arrojó en el vaso que se havia prevenido. ¡ O amorosa industria , que con una medicina tan suave traxo un remedio para un mal tan lamentable ! Pero no presuma aquel Medico sacar à competencia su invencion ingeniosa , con la invencion amorosissima del Señor , en quitar de la alma sin daño la vivora tanto mas maldita del pecado mortal , recibiendo

SIMIL.

do no acaso , sino por eleccion ; pasado no por la boca , sino por la voluntad , y penetrado no en el estomago , sino en lo profundo del corazon. Y sin embargo el Señor con una arte llena de suma caridad lo saca fuera , como lo haria una piadosa Partera , para quitar de las entrañas de una muger que estuviera de parto , algun dragon horrible que hubiera concebido en el seno. Asi habla el Señor mismo por la boca de Job : *Sirviendo de partera su mano , se sacó una culebra enroscada ; y todo esto por medio de un baño , que se puede decir de leche , por ser tan facil , tan discreto , tan dulce , y tan lleno de consuelo espiritual , que excede à la misma leche.*

¡ Muevenme à enojo aquellos Christianos , que se quejan de la Confesion como de un gravísimo peso ! ¡ Gran carga , dicen estos ingratos , haver de descubrir à un hombre todo su corazon , hasta no dexarle encubiertos ni aun los pensamientos mas ocultos ! ¡ Esto os parece cosa dura , quando se trata de conseguir el remedio para un caso tan desesperado como es el de un pecador ! No creo que la muger , que en vez de engendrar un hijo , ha engendrado una sierpe , se quejára de la Comadre como de rigurosa , porque con algun poco de violencia se la saca fuera de las entrañas donde está escondida , con evidente riesgo de dar la muerte à madre tan desventurada. ¿ Penetrais bien de qué se trata , quando se trata de perdonar un pecado ? Acordaos de lo que os dixé arriba , y os avergonzareis de ser tambien de los que fingen fatiga en el precepto , como dice el Psalmista , no hallandola. Considerad un poco , quanto le costó à Christo el instituir el Sacramento de la Confesion. Lo que para nosotros es un baño , como decia , de leche , para su Magestad fue un baño todo de sangre. ¿ Sabeis cuánto le costaron à Christo aquellas tres solas palabras que pronuncia el Sacerdote al fin de vuestra Confesion , quando dice : *To te absuelvo ?* Le costaron tantas injurias , tantas bofetadas , tantas salivas , tantos empellones , tantas patadas , que no tienen numero : le costaron setenta espinas , que le taladraron intimamente las sienes : seis mil , y mas azotes , que le maltrataron sin piedad

SIMIL.

Obstreticante manu ejus, eductus est coluber tortuosus. Job. 25. 13.

SIMIL.

las carnes : tres agudisimos clavos , que despues de haverle tenido tres horas pendiente en la Cruz , le dexaron luego morir en un abysmo de dolores , de escarnios , y de agravios nunca sentidos. Este es el precio de aquellas tres voces solas. ¿ Y vosotros estimais tan poco la Confesion , y juzgais por gran peso el baxar à bañaros en esta agua tan preciosa como la vida de un Dios ? No fuera demasiado , si para quedar absueltos huvierais de referir en presencia de todo un pueblo todos vuestros excesos mas graves en voz sonora , y à cara descubierta. Pensad ahora , si será demasiado confiarlos en secreto à un Sacerdote , que muy de ordinario no os conoce ; ò si os conoce , no se puede dexar de compadecer , forzado à esto de sus mismas caidas ; ò si no se compadecer , no puede por lo menos no guardar el secreto con rigor sumo , aun en caso que vaya toda la salud del genero humano.

10 ¿ No veis cómo se porta con los reos la justicia de este mundo ? Sea uno culpado de algun asesinato ; luego que el Juez tiene un indicio aun ligero , envia los Alguaciles à que le prendan aun en la plaza ; y hace que estos , despues de atado fuertemente , le conduzgan por las calles públicas de dia muy claro , à vista de todo el pueblo , à un calabozo estrecho. ¿ Qué calabozo ? Debia decir à un sepulcro : tanta es su obscuridad , su hediondez , su profundidad y su horror. Allí es dexado solo el desdichado , sin consejo y consuelo por muchos meses , para recoger entre tanto noticias mas fundadas de su delito. Finalmente , quando está yá medio podrido por la amarillez , le sacan de aquella gruta à examinarle tal vez con mucha fraude , para que como lo hace el gusano de la seda , con su boca misma se texa por sí mismo sus lazos , y se fabrique à sí mismo su muerte. Y si protervo niega el delito que le imputan , se pasa de las preguntas à los tormentos. Y allí ha menester estar pendiente , amarrado à un leño con tal dolor , que la mayor parte de los reos elige al fin estar antes pendiente por la garganta de la misma horca , muriendo ignominiosamente , que comprar la vida con tanto desgarró. En este medio el desgraciado , en vez de compasion , recibe insul-

SIMIL.

sultos : uno le grita , otro le espanta , otro protesta que le quiere dexar morir en aquel tormento , si no descubre la verdad. Haced , pues , cuenta de que la manifesta : es verdad que le quitan de aquella pena ; mas sin embargo su recompensa es bolverle à la carcel , cargarle de nuevos grillos , y aguardar dentro de algunos dias el patibulo en premio de su confesion. Ved aqui como trata à los reos la justicia de los hombres. Comparad ahora este tratamiento con aquel con que se contenta la Justicia de Dios , y despues quexaos , si teneis animo , de la Santa Confesion Sacramental como de una carga insufrible. ¿ Se quexará por ventura aquel ladron , si el Juez en vez de exponerle à la verguenza pública del pueblo , à la prision , à los procesos , à los tormentos repetidos y à la muerte , le condenára solo à contar en secreto su falta à un hombre virtuoso , y à recibir en pena de su boca el ayuno saludable de un Sabado ? ¿ Pues cómo se atreven à quejarse los Christianos , no imponiendoseles mas que esto , con ser reos de haver robado el honor à Dios , conjurados contra su Magestad , y de haver intentado con los demonios quitarle la corona de la cabeza ? Pensad con atencion estas verdades , y llegareis à conocer , que la Confesion es menor peso para qualquiera de vosotros , que para una aguilá sus plumas.

11 Y mas habiendo elegido con gran consejo la Magestad de Christo este peso , tal qual movido del sumo amor de nuestro mayor provecho , para que asi no solo nos curemos del mal pasado , sino que nos preservemos del venidero. Si la naturaleza tuviera por costumbre dar los remedios en las frutas y en las flores , ¿ qué destemplado temiera jamás enfermar ? Mas porque casi todas las medicinas son desagradables y enfadosas , esta prevista molestia nos hace siempre mas circunspectos y mas cautos en cometer los desordenes. *Asi tambien lo que aborrecemos , se ha meditado por nuestra utilidad.* podemos decir con razon en nuestro caso. Como la naturaleza ha dispuesto para nuestro provecho aquello mismo que se aborrece en sus medicamentos mas vigorosos , asi en los suyos lo ha hecho tambien la gracia , rociando alguna dificultad en la Confesion , para que esta misma dificul-

Ccc 2

tad

SIMIL.

SIMIL.

Ita quoque quod odimus , hominum causa excogitatum est. *Plin. l. 22. c. 6.*

tad nos sirva de freno contra la inclinacion natural que tenemos à las recaidas. Y finalmente, por testimonio de los mismos Hereges, en aquellas Ciudades donde han quitado la Confesion, se han estragado las costumbres de tal forma, que la Ciudad de Norimberga, como lo refiere Soto, pidió con una solemne Embaxada al Emperador Carlos V. que tuviese por bien con su autoridad bolverla à poner en uso, sujetandose los infelices à recibir de las manos humanas el yugo, que como intolerable havian reusado de las Divinas. Ved aqui, pues, à que fin quiso Christo mezclar aquel poco de confusion, que os dá pena en el Sacramento de la Penitencia. Y por eso se ha mostrado con esto mas amoroso con nuestras almas, como se muestra mas amoroso que nunca el Cirujano en el campo, quando en vez de restrañar-luego la sangre de la envenenada herida de un Soldado, la exprime lo mas que puede con ambas manos, y se alegra al verla correr con abundancia, sabiendo bien que detrás de la sangre corriente saldrá con facilidad el humor contagioso. Por eso en adelante, conformandoos con mi parecer, en lugar de encarecer con terminos tan impropios la Confesion, deteneos antes en admirar la bondad inmensa del Señor, y en agradecersele de verdadero corazon.

12 Principalmente, que por qualquier lado que se mire esta bondad, no se le ven los terminos; porque si un pobre hombre injuriado tarda en bolverle todas sus satisfacciones al pecho à un Noble, al perdonar al injuriador; ¿quién jamás huviera creído, que un Dios infinito è inmenso, al perdonarnos à nosotros gusanillos viles de la tierra, le bolviese todas sus satisfacciones al pecho à un hombre? A lo menos restringiera la absolucion à algun numero de pecados sobre el qual no se pudiera dar, ò la restringiera à alguna especie. A lo menos dexára, que se pudiera conseguir una sola vez en la vida, ò en un lugar solo del mundo, como en Roma asiento de la Religion, ò de una persona sola como el Papa, Vicario de Jesu-Christo en la tierra. Nada de esto. En todo lugar, en todo tiempo, à todos los pecadores, por todos los Sacerdotes aprobados se perdonan estas injurias, que solo puede perdonar Dios: *¿Quién puede quitar los pecados*

mas

In 4. sent. d. 18.
q. 5. art. 1.

SIMIL.

SIMIL

Quis potest dimittere peccata nisi solus Deus? Luc. 5. 21.

mas que Dios solo? Con una misericordia tan prodigiosa, por no decir tan pródiga, que la Santa Iglesia Esposa del Redentor, zelosa de su honra, ha juzgado por sí, que convenia poner algun limite à esta autoridad tan ampla de los Sacerdotes, dexando el uso de ella en ciertos casos à algunos, y quitandoles à otros, para que la facilidad del perdon no sea, como sucede no pocas veces, incentivo para la culpa. ¿Cuál será pues, si no es esta, la misericordia superior à la justicia, y por eso tan alabada en las Escrituras?

13 Oíd. En este siglo mismo que corre, se halló en la Ciudad de Salamanca de España, un Mercader en algun tiempo tan rico, como el que mas de todos sus iguales; mas reducido finalmente por el vicio del juego à tal extremo de pobreza, que dió en una fatalissima desesperacion. Con esto, depuesto todo el temor Divino, y aun concibiendo contra el mismo Dios un rencor mas que diabolico, se determinó à cometer los mayores pecados que pudiese, por ultrajar à su Magestad, à vomitar todas las blasfemias que le viniesen al pensamiento, y à hacerle todos los desprecios posibles, para vengarse del agravio que à su parecer havia recibido en las desdichas que havia encontrado jugando. Y porque ni aun con todo esto se satisfacía el furor bestial de este desesperado, compró una Suma del Doctor Navarro, para conocer mejor con la leccion de aquel libro todos los casos en que el hombre puede pecar mas gravemente, y reducirlos à exercicio ò con la boca, ò por lo menos con el deseo. Finalmente, creciendo cada dia mas en temeridad infernal, llegó hasta desear que sus pecados solos sobrepusasen los pecados de todos los hombres; y por hacer mayor insulto al Señor, le provocaba con modos horribles à que le castigase, y le befaba y escarnecia como à impotente, porque aun no lo havia sabido hacer. En este estado tan miserable estuvo el infeliz algun tiempo sin confesarse jamás: quando se le ofreció, que mayor mal huviera cometido confesandose indignamente; porque así huviera con aquel horroroso sacrilegio pisado mas feamente la Sangre de Jesu-Christo: y esto bastó para que de repente se llegase à un Confesor, con animo de

Apud Engel.
grave, part. 2.
Dom. 2. post
Pascha.

en-

engañarle, mintiendole à él, y en él al Espiritu Santo delante de aquella silla Sacerdotal. Mas porque el corazon de este miserable estaba à manera de un mal todo rebelto, no pudo disimular tanto, que el Sacerdote prudente no reparase en aquella desacostumbrada turbacion: por lo que sospechando, que el penitente no se atrevia por verguenza à descubrir alguna culpa mas enorme, se puso à exagerarle la bondad del Señor y la eficacia del Sacramento; y esto con tanto aliento, que el Mercader comenzó à suspirar, y añadió: ¿Por ventura es verdad, que bastará la Confesion para lavar mis manchas? ¿Pues no? Replicó el Confesor. Si vos traxerais à este Tribunal todos los pecados de Salamanca y aun los de todo el mundo, con que esteis arrepentido de corazon, os pudiera absolver en un momento de todos, y hacer que Dios os volviera à admitir luego luego à su gracia: y confirmando con oportunas razones, y mucho mas con demostraciones suaves y sabias lo que le decia, le induxo à que le descubriese enteramente el pesimo estado de su perdida conciencia, y à que le prometiese que se dispondria aun mejor para algun dia, para satisfacer mas exactamente lo que se le debe à la Confesion; hasta que habiendo buuelto, y sido absuelto, en penitencia de sus culpas se vistió el Habito Religioso, y despues de tres años murió, predicando hasta lo ultimo de su vida la Divina misericordia, y dexandoles à todos grandes señales de que havia conseguido el perdon. ¿Qué decis ahora Cathólicos, de este suceso? ¿No bastaria esto para probar enteramente lo que os estoy diciendo? Y sin embargo hay mas aun; porque no solo muestra el Señor su bondad en perdonar todos los pecados, sino que la muestra tambien en restituir al pecador todos aquellos bienes que voluntariamente ha arrojado de sí, pecando.

14 Se acosumbraba en la Roma antigua, que quando una virgen Vestal havia cometido algun delito contra la castidad, fuese sepultada viva con todos sus vestidos, con todas sus joyas, y con toda la variedad de sus galas: ¿quánto mas merecia el ser tratada de esta manera una alma pecadora, que ha faltado à la fé que le debia à su Dios su nobilísimo esposo? Y sin embargo este

Es-

Esposo tan ultrajado, tiene por bien con un exceso de amor incomprehensible, poner à la alma adultera en el mismo puesto que tenia antes, y bolverle todos sus despojos pasados; esto es, todos los habitos buenos, todas las joyas de las virtudes, y todas las galas de las santas obras perdidas por la culpa. Considerad pues, que el pecado le quita à la alma tres generos de bienes: la vida, la honra, y las riquezas. Le quita la vida; pues le quita à Dios, que es mas vida de la alma, como dice San Agustin, que la alma es vida del cuerpo: *Su Magestad es tu vida*. Le quita la honra; pues el pecador que antes de perder la gracia, era por la gracia participe de la naturaleza Divina, como lo dice San Pedro, se baxa por la culpa à ser mas vil que las bestias del campo: *Siendo honrado, no lo entendiò: fue comparado à las bestias necias; y se hizo semejante à ellas*. Le quita finalmente todas las riquezas, mortificandole las buenas obras pasadas: como la peste, que no perdona ni à los vestidos del apestado. Todo este gran mal restaura liberalissima y abundantisimamente la Confesion. Dá la vida; pues se puede decir de qualquier penitente lo que se dixo del hijo pródigo à su buelta: *Estaba yá muerto; y ahora miradlo resucitado*. Buelve la honra; porque la hace refloracer à manera de una azuzena. Yá sabeis, que es la azuzena el mas hermoso simbolo de la virginidad. Una alma convertida no será verdaderamente azuzena, dice Isaías: *Pero será como azuzena*; porque havrá poquisima diferencia entre aquel candor que trae consigo la inocencia, y aquel que trae la Penitencia. Pero he dicho muy poco, comparando los penitentes à los inocentes, debiendo casi anteponerlos; pues se sabe por la fé, que en virtud de la Confesion y de la Penitencia junta con ella, muchas ramerias (como lo prometió Christo) precederán en el Reyno de Dios à muchas virgenes, consiguiendo puesto mas señalado y mas eminente, que otras que nunca prevaricaron. Finalmente la Confesion buelve tambien las riquezas perdidas; que por eso dice el Profeta Jeremias: *Renovareis, Señor, nuestros dias como al principio*; para enseñarnos, que el Señor, no solo en este Sacramento nos renueva bolverien-

Ipsè est vita tua.
Deut. 30. 20.

Cum in honore esset, non intellexit: comparatus est jumentis insipientibus, & similis factus est illis. *Psal. 48. 13.*

SIMIL.

Mortuus erat, & revixit. *Luc. 15. 24.*

Florebit quasi liliium. *Isai. 35. 1.*

Quasi liliium.

S. Th. 3. p. 9. art. 3.

S. Th. 3. p. 9. art. 5.

Innovabis dies nostros, sicut à principio. *Tren. 5. 21.*

do-

donos , como se ha dicho , la vida y la honra , sino que renueva tambien nuestros días , haciendo que casi se rebuelvan atras , y buelvan à correr desde el principio , para bolvernos à traer las obras meritorias que nos havia robado el pecado.

15 Parece que no se puede decir mas de la bondad que ha descubierto el Señor en la Santa Confesion ; mas sin embargo aun hay que añadir , porque por ella no solo se buelve à adquirir lo perdido , sino que se adquiere tanto caudal de gracia nueva , que la alma se hace mas rica que era antes : de donde como los Hebreos salieron de Egipto mas abundantes que havian entrado : *Los sacó con plata y oro* ; así el pecador bien confesado saca mas gracia , que tenia antes de caer en el pecado : Y si antes caminaba al uso de los hombres quando estaba inocente ; consolidado despues en la Confesion , correrá en siendo penitente con la velocidad de los ciervos , segun la Profecía nobilissima de Isaias : *Entonces saltará el cojo como el ciervo*. Y para conocer que es así , ponderad , que San Pedro despues del perdon se hizo mas confidente , que era antes del pecado ; pues antes de negar à Christo , no se atrevió en la Cena à preguntarle mas que por medio de Juan el Discipulo favorecido ; y despues de haverle negado , tuvo aliento para preguntarle por sí aun acerca del mismo Juan diciendo , qué era lo que havia de ser de él en lo perteneciente à su muerte.

16 Ved aqui , pues , si está en la Confesion no solo la mano de Dios , esto es , su omnipotencia para destruir el gran mal del pecado ; sino tambien su corazon benignissimo , esto es , su infinita bondad y misericordia , venciendo el mal de la culpa con otro tanto bien. Lo cierto es , que quien penetra profundamente estas verdades , no puede dexar de confesar , que Dios es muchos para perdonar ; porque donde se trata de perdonar al pecador como en la Confesion , parece de cierto modo que es mas que un Dios : de suerte , que no sea el mismo aquel Dios que es ofendido , y aquel Dios que perdona ; pues perdona de la misma manera que si jamás huviera sido ultrajado : *Es muchos para perdonar*. Mas sin embargo hay muchos Christianos , que como lo acostumbran

bran los Quimicos , sacan veneno de la leche , abusando de este remedio tan facil y tan feliz de la Confesion para pecar con mas libertad ; y respondiendo à los remordimientos de la conciencia con esta hermosa razon : ¿ Qué importa ? Si peço , me confesaré. Contra estòs guardo para su tiempo un Discurso entero. Por ahora quiero desengañar à otro linage de Christianos , que peca con qualquiera ligera ocasion con esta excusa : *Somos frágiles* ; y no considera quanto se puede consolidar con la Confesion repetida. Oid bien. Si vosotros fuerais ò Turcos , ò Gentiles , ò Judios , quizá os pudiera defender algo esta excusa ; pero siendo Christianos , solo aprovecha para acrecentar vuestra culpa , no para aligerarla. ¿ No veis que esto es creer , que se puede una persona lavar dentro de la tierra ? ¿ Y por qué ? Porque haveis de dar cuenta de esta misma fragilidad. Los infieles han de dar cuenta de que han pecado : mas los Christianos de que tienen tantos remedios ; (y particularmente tienen uno tan fuerte y tan usual , como es este de la santa Confesion que hemos dicho) y han de dar tambien cuenta del haver podido pecar. E hiciste males , y pudiste : *Has hecho tanto mal , y los has podido hacer* : has caido despues que tantas veces te he levantado del suelo : has sido flaco despues que te fortifiqué con tanta gracia. Catholicos , nada hay que mas me espante en el Christianismo , que el ver , despues de tantas Confesiones , tantas recaidas. Una de dos : ò estos que recaen no se confiesan bien , y por eso no reciben aquella gracia corroborante , que es propio efecto del Sacramento de que tratamos ; ò recibiendo la , abusan tanto de ella , que se hacen mas culpados con despreciarla. No lo hagais vosotros así , sino valeos frecuentemente en la forma debida de esta medicina , que os preparó Jesu-Christo con tanto poder , y con tanto amor para que salvandoos por su medio , podais tambien vosotros con el leproso agradecido hacer extremadas gracias à vuestro Divino Libertador porque os limpió , y no le provoqueis antes à ira con los nueve desconocidos , e ingratos.

Suar. Opusc. de revivisc. Merit. d. 2. sect. 3. n. 56.

De Lugo d. 11. de Pœn. sect. 3. Maur. de Gra. q. 37. n. 41. Et duxit eos cum argento, & auro.

SIMIL.

Tunc saliet claudus sicut cervus. Isai. 35. 6.

Joann. 13. 24. S. Th. 3. p. 4. 83. art. 3. in lit. Hic autem quid? Joann. 21. 21.

Isai. 57.

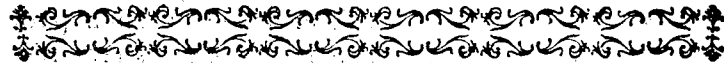
Multus est ad ignoscendum.

Isai. 57.

Multus est ad ignoscendum.

SIMIL.

Et fecisti mala, & potuisti. Jer. 3. 5.



DISCURSO XII.

QUAN GRAN MAL ES CALLAR maliciosamente el pecado en la Confesion.

LOS pobres mudos, que desde los pañales están privados del uso de hablar, tienen por la mayor parte todo el impedimento, no en la lengua, sino en el oído. Son mudos, porque son sordos: *Los sordos desde su nacimiento son tambien mudos; y aunque pueden echar la voz, no pueden hablar.* De aquí es, que el Señor queriendo curar à uno de estos infelices, comenzó la cura por la sordera, para aplicar el remedio à la causa del mal, y darle antes à la raíz que à las ramas: *Puso sus dedos en sus orejas, y escupiendo tocó su lengua.* Y segun el orden de la cura, así se siguió despues en el miserable la salud: antes en las orejas abiertas, despues en la lengua desnuda: *Se abrieron sus orejas, y se desató la prision de su lengua.* Yo considero que entre los Christianos no faltan de estos mudos, que avergonzandose de parecer pecadores, callan à los Sacerdotes sus culpas quando se confiesan; y por eso deseo de corazon, que les vuelva el Señor por medio de mi Discurso la habla. Mas entre tanto, ¿à qué he de hacer? He de aplicar el remedio directamente al oído: y si son mudos porque son sordos, los descubriré bien en primer lugar las orejas; y así podré despues con facilidad desatarles en la boca la lengua. Quierolo pues hacer, mostrandoles la malignidad de esta mudéz al confesarse, y el remedio que hay para curarla: y quiero al hacerlo gritar tan fuertemente con las razones, que los miserables, recobrado el oído, se dispongan para la habla; pero de suerte, que se le renueve ahora al Señor aquella alta alabanza que le

dieron las turbas fieles, por haver restituido à los sordos el oído, y à los mudos la habla: *Todo lo hizo acertadamente: hizo que los sordos oyesen, y que los mudos hablasen.*

§. I.

2 Dos calidades malignas observo yo en este funesto silencio del penitente. Una es el agravio especial que recibe la gloria de Dios, y otra el daño especial que se le sigue à la alma del pecador. Comencemos por la primera. Es de tanta gloria para el Señor la humilde Confesion de la culpa, que en las Sagradas Escrituras lo mismo es decir confesar, que decir dar gloria à Dios: *Dá gloria à Dios*, le dixeron los Fariseos al ciego à quien alumbró Christo; esto es, confiesa la verdad: ¿quién es aquel que te ha sanado? *Dad gloria à Dios nuestro Señor, antes que caygan las tinieblas*, dice el Profeta Jeremias; esto es, confesad vuestros pecados, antes de llegar à la muerte. Y mas manifestamente Josué à Acán: *Dá gloria al Señor Dios de Israel, y confiesa.* Ahora ¿en qué consiste esta gloria tan grande, que recibe el Señor de la Confesion del pecado? Consiste, parte en aquella honra que Dios se hace perdonandole por grave que sea, y parte en aquella honra que le dá el pecador descubriendo el verdadero autor del pecado perdonado de Dios: *La confesion del pecador pertenece à la alabanza del inocente, y à la gloria del que perdona el pecado.* Explicaré con mas claridad, así la una parte, como la otra de esta honra. Lo primero, el descubrir el pecado pertenece à la alabanza del inocente en esta forma. Si un Noble, hijo de un Principe, fuera injustamente culpado como traydor à su padre, y tambien castigado como traydor, atribuyendole la pérdida de las plazas en una batalla, y la ruina del Estado; el mejor modo de bolverle la honra à este inocente calumniado tan feamente, fuera este: que el verdadero traydor se presentase delante del Principe su padre, y postrado à sus pies le dixese: Yo soy, Señor, el autor de tan grande maldad; no fue otro, mia fue la deslealtad, mio

Benè omnia fecit: & surdos fecit audire, & multos loqui.

Da gloriam Deo. Joann. 9. 24.

Date Domino Deo vestro gloriam, antequam contenebrescat.

Jer. 13. 16. Da gloriam Domino Deo Israel, & confitere. Jos. 7. 18.

Confessio peccantis ad laudem pertinet innocentis, & ad gloriam peccatum dimittentis. Hugo in cap. 7. Josue.

SIMIL

Surdi Opusc.
revisc. Mer
d. n. scil. 3.

Surdi à nativitate, sunt etiam muti; & licet possint vocem emittere, nõ possunt loqui. Arist. l. 4. Hist. cap. 9. Misit digitos suos in auriculas ejus, & expuens, tetigit linguam ejus: Et aperta sunt aures ejus, & solutum est vinculum lingue ejus. Marc. 7. 33.

Miserere
ignoscendum
d. n. scil. 3.

-Et similes
-Sicut
-um
-in pol

Cum sceleratis
reputatus est.
Isai. 53. 22.

Ego sum qui pec-
cavi, ego inique
egit, verfatür, ob-
secro, manus tua
contra me. 2. Reg.
24. 17.

Gaudium erit
coram Angelis
Dei super uno
peccatore poeni-
tentiam agente.
Luc. 15. 10.

SIMIL.

Confessio pec-
cantis ad laudem
pertinet innocen-
tis.
Nos quidem ius-
tè; nam digna
factis recipimus:
Hic vero nihil
mali gessit. Luc.
23. 41.

Confessio pec-
cantis ad gloriam
pertinet pecca-
tum dimittentis.

fue el engaño; mias las inteligencias secretas con los enemigos: y diciendo esto, le pidiese de verdadero co-razon el perdon, aunque no merecido. Este, este es nuestro caso. Jesu-Christo Hijo de Dios, habiendo venido incognito à este mundo, fue, como traydor de la honra de su Padre, ajusticiado publicamente en medio de un pueblo innumerable sobre el Calvario, con ser la misma inocencia: Fue contado con los malvados. Pero si el pecador, que es el traydor verdadero, se presenta delante del Sacerdote Lugar-teniente de Dios, y con corazon contrito se acusa de sus trayciones, diciendo como nuevo David: *Yo soy el que pequé, yo obré iniquamente; ruegãos, Señor, que se convierta vuestra mano contra mí*: esta confesion en forma tan autentica le buelve su honra à Christo, y por consiguiente tambien à su Padre Celestial, manifestandose claramente por este acto la inocencia del Hijo de Dios. Y esta manifestacion tienen ahora por motivo de su gozo todos los Angeles en el Paraiso, en la fiesta solemne que allí hacen por la penitencia de los pecadores: *Havrà alegria en presencia de los Angeles de Dios, sobre un pecador que hace penitencia*. Se alegran, no solo por la salud de una alma que tanto aman, sino mucho mas por la manifestacion que se hace de la inocencia de JESUS su querido Señor, y proclamado por esentisimo de toda mancha por la humilde confesion de los penitentes. En un peso, quanto mas se baxa la una balanza, tanto mas se levanta la otra. Asi sucede en nuestro caso. Quanto mas se humilla el pecador, tanto es mas ensalzado el honor de Christo: *La confesion del delin- quente pertenece à la alabanza del inocente*. Y este fue el acto, que agradó tanto en el buen Ladron: declararse reo de aquellos altos destrozos, que tan injustamente se exercitaban en quien no lo merecia: *Nosotros padecemos justamente, porque recibimos lo que merecen nuestros delitos: mas este nada obró jamás malo*.

3 Mas es demasidamente escasa esta gloria, que le dá el pecador à Dios confesandose, si se compara con la otra que se dá Dios à sí mismo, perdonandole: *La confesion del delin- quente pertenece à la gloria del que per-*
do-

dona el pecado. Porque haveis de saber, que Dios fuera de sí no hace obra mas gloriosa, que perdonando à un pecador bolverle à su gracia. Y la razon es; porque la gloria que le trae este perdon, es una gloria victoriosa, y de conquista: lo qual no sucede en otras operaciones Divinas, aunque por otra parte infinitamente admirables. Quiero explicaros esta verdad con particular diligencia; porque os hará conocer maravillosamente la grandeza del beneficio que Dios nos hace en la Confesion. Haveis pues de saber, que todas las operaciones Divinas que se llaman extrinsecas, proceden ù de la omnipotencia, ù de la misericordia, ù de la justicia. Porque si se consideran absolutamente en sí mismas, provienen de la omnipotencia: si se consideran respecto de nosotros, unas veces provienen de la misericordia, otras de la justicia; de la misericordia quando son graciosas, de la justicia quando debidas. Yo digo, que el brazo de Dios solo se puede llamar plenamente victorioso, quando perdona al penitente; y lo nuestro lo primero, en la omnipotencia. Si Dios criara tantos mundos con una sola palabra, quantas son las estrellas del Firmamento, esta grande obra no fuera victoria; porque la nada, de cuyo abysmo se sacáran estos mundos, no resiste al querer Divino; y si no resiste, no se puede decir que es vencida. Del mismo modo, si la misericordia de Dios arrebatara à sí al Paraiso en un carro de fuego à todos los Justos que ahora están vivos en la tierra, ù difuntos en el Purgatorio, esta fuera una obra de misericordia grandisima; ¿quién no lo vé? Mas no fuera victoria; porque la gracia que poseen las almas justas donde quiera que están, no solo no se opone à la gloria, sino que es la ultima disposicion para recibirla, y es como la flor para el fruto, esto es, un fruto comenzado, y como el principio de la gloria. Si finalmente la Justicia Divina precipitara ahora de un golpe à todos los pecadores al fuego eterno, como lo hará al ultimo de los días, este destrozo total de sus rebeldes aun no se puede decir victoria; porque en orden à la pena los pecadores no tienen fuerzas para resistir à Dios, y menos pueden à vis-

SIMIL. vista de su ira, como en el otoño las hojas à vista de
 Contra folium, una fuerte nubada : *Contra la hoja que es arrebatada con*
quod vento rapi- *el viento , muestras tu poder , y persigues una arista seca.*
 tur , ostendis po- Fuera de que el enemigo mayor, que es el pecado, no so-
 tentiam tuam, & lo no queda vencido por esta pena , sino que toma fuerza
 stipulam siccam como un peso, en su propio centro, y asi se hace perpetuo;
 persequeris. *Job.* y los pecadores mismos, que son los vencidos , prosiguen
13. 25. siendo en el infierno mas rebeldes que antes : y por eso
 no son verdaderamente vencidos, sino medio vencidos;
 pues no es vencido lo que es lo mas en ellos, esto es,
 la voluntad enemiga y obstinada.

Usquequo non
vis subjici mihi ?
Exod. 10. 3.

Ego, si exalta-
tus fuero à terra,
omnia traham ad
me ipsum. *Joan.*
12. 32.
Nemo potest ve-
nire ad me, nisi
Pater, qui misit
me, traxerit eum.
Joann. 6. 44.

Non resistentem,
invitumque comp-
pellit; sed ex in-
vito, volentem
facit, & quibus-
libet modis infi-
delitatem resis-
tentis inclinat.

Contra Collat.
cap. 6.

4 Por el contrario, mirad con atencion la perfecta
 victoria que Dios consigue en la Confesion. Lo pri-
 mero, su omnipotencia vence una suma resistencia, que
 hace el libre alvedrio del pecador; resistencia tan gran-
 de, que parece que el mismo Dios se siente de ella, y
 se quexa, como lo hizo con Faraón, quando le dixo:
 ¿ *Hasta cuándo no quieres sujetarte à mí ?* Y sin embargo
 el Señor, sin perjudicar en nada à la posesion de aquella
 libertad en que nos ha criado; halla modos tan efica-
 ces de traer à sí al pecador, que aunque le puede todavia
 repugnar, se rinde à tan hermosa fuerza : *Si yo fuere le-*
vantado de la tierra, lo traeré todo à mí mismo. Nin-
guno puede venir à mí, si el Padre que me envió, no le
traxere. No porque Dios necesite al pecador, ò le
 trayga contra su gusto donde le agrada mas, que esto
 es falsísimo; sino porque hace, que el pecador quiera
 lo que antes no queria. *No compele al que resiste, y está*
forzado, dice San Próspero; sino que de forzado le hace vo-
luntario, y con los modos que le agrada, inclina la infi-
delidad del que resiste: este sí que es vencer señalado;
 esto es mostrarse dueño. No romper la puerta de la casa
 con violencia, como lo puede tal vez hacer aun un estra-
 ño, sino abrir con su llave.

5 Al mismo modo es suma la victoria de la miseri-
 cordia; pues destruye el sumo de todos los males, que
 es el pecado: y es tambien suma la victoria de la justi-
 cia; pues no solo vence à los pecadores, sino que triun-
 fa, que es aquello porque tanto suspiraba el Profeta, quan-
 do

do decia : *Falten los pecadores, y los iniquos de la tierra,*
de suerte que no los haya. Sobre las quales palabras hizo
 esta glosa San Basilio : *No pide que padezcan; pide que*
se conviertan. No ruega el Profeta, que falten los peca-
 dores en virtud de la pena; ruega que falten en virtud
 de la conversion: porque por la pena dexan de vivir, y
 por la penitencia dexan de pecar. Además de que la pena
 no le satisface à la Divina Justicia suficientemente la in-
 juria, como se la satisface la conversion; pues la volun-
 tad del pecador en el infierno por mas que esté sujeta,
 no se sujeta; mas se sujeta en la Confesion, y se suje-
 ta en aquella parte donde tiene el pecado su reyno ty-
 ranico, que es en el corazon. Por tanto ¿quién habrá que
 pueda explicar quanta gloria recibe el Señor de la ver-
 dadera penitencia, y de la humilde Confesion? *Dá*
gloria à Dios, y confiesa. Me parece que quando el pe-
 cador entra en la Iglesia para confesarse, quando se lle-
 ga al Sacerdote, quando se arrodilla, quando se incli-
 na, y quando comienza à desatar su lengua para decir:
Pequé; se puede decir con verdad, que el Dios de los
 Exercitos sale al campo para la mayor de todas sus con-
 quistas : *Salió venciendo para vencer.* ¿Cuál será, pues,
 el agravio que un pecador mudo hace à la gloria de es-
 te Señor, quando oponiendose à tan hermosa empresa,
 le impide envidioso la victoria, y con la protervia del
 animo, dexa vanos los sitios, vanos los asaltos, van-
 nas las fuerzas del Omnipotente, prevenidas para ren-
 dirle? *Se hizo fuerte contra el Omnipotente.* Y si bien pue-
 de aqui parecer que todos los pecadores, mientras no
 se arrepienten cordialmente, le quitan à Dios la gloria
 dicha; sin embargo antes se la dilatan, que se la quitan.
 A lo menos no se la quitan con una positiva perversidad,
 como lo hace el que callando de proposito la culpa al
 confesarse, duplica con aquel nuevo sacrilegio el impe-
 dimento à las operaciones Divinas; y no solo se opone
 à las fuerzas de su Señor, sino que anima contra su Ma-
 gestad à sus enemigos: no solo burla la misericordia, que
 le aguardaba para remediar sus males, sino que en su ca-
 ra se los aumenta: no solo dexa inutiles los atentados de
 la justicia, que le aguardaba para reparar el honor Divi-
 no,

Deficient pecca-
 tores à terra, &
 iniqui, ita ut non
 sint. *Psal. 103.*
 34.

Da gloriam Deo,
 & confitere.

Exivit vincens,
 ut vinceret.
Apoc. 6. 2.

Contra Omnipoten-
 tem roboratus
 est. *Job 15. 25.*

no, sino que acomete este mismo honor con otros insultos. ¿Quereis mas para conocer el gran ultraje, que le hace este maldito silencio à la gloria del verdadero Dios?

6 Y si os compadeceis poco de este mal, como de malos conocido, compadeceos por lo menos del grave agravio que os haceis con ese acto à vosotros mismos. Si se considera bien, tres son las mayores ventajas que puede esperar un reo: una apelacion oportuna, un Juez benigno, una sentencia favorable; y de todas estas tres ventajas se priva de proposito el pecador que miente quando se confiesa, haciendole con esto à su causa el mayor perjuicio, que la puede hacer un desesperado loco. Lo primero, se priva de una apelacion oportuna. ¿Qué pensais, que quiere decir el arrepentimiento que tiene el hombre en la Confesion? Quiere decir, que apela de la sentencia yá fulminada en el Tribunal de la Divina Justicia, à la del de la Divina misericordia, el qual Tribunal, mientras nos dura la vida, es Tribunal supremo: *La misericordia se eleva sobre la justicia.* El pueblo de

Israel havia ofendido gravisimamente al Señor, abandonandole por adorar à los Dioses de los Amonitas, de los Syrios, de los Sydonios y de los Filisteos, que eran una canalla de idolos vanos. Por eso ayrada la Divina Justicia, entregó al pueblo en manos de sus enemigos, declarandole, que no queria librarle mas de aquella tan miserable servidumbre: *No os he de librar de aqui adelante: id, è invocad à los Dioses que haveis elegido.* Mas los Hebreos, hechos mas cuerdos con su mal, apelaron à la Divina misericordia: *Dixeronle los hijos de Israel al Señor: Pecamos, dénos vuestra Magestad el castigo que fuere servido: contentarémonos con que nos libere ahora:* y para mostrar que lo decian de veras, des-

terraron todos de sus confines à aquellos idolos malditos: *Diciendo esto, arrojaron de sus terminos todos los idolos de Dioses agenos.* Y ved aqui que la misericordia revocó la sentencia dada por la justicia: *Dolióse el Señor de sus miserias.* Este suceso es una figura expresa de lo que pasa cada dia en la Confesion. Los

Christianos, aunque son el pueblo escogido, sin embargo pecando le buelven las espaldas al verdadero

Dios,

Dios, para adorar ò al idolo del interés, ò al idolo de la soberbia, ò al idolo del placer; con tanto enojo de la Divina Justicia, que para reparar el honor divino fulmina al punto contra estos perversos idolatras la sentencia de eterna condenacion: *No os he de librar mas.* Pero los pecadores, bolviendo à entrar al terror de trueño tan formidable dentro de sí mismos, apelan à la Divina misericordia, confiesan sus excesos: *Pecamos;* se sujetan à la penitencia, que en el nombre de Dios les impone el Sacerdote: *Dadnos, Vos, el castigo que gustareis:* protestan, que desagradandoles el pecado mas que todos los males, piden ser libres de él; mas aunque de la pena: *Libradnos solamente ahora:* echan lexos de sí al instante sus idolos, deshaciendo los contratos ilicitos, apagando las contiendas iniquas, despidiendo las compañías deshonestas: *Arrojan de sus confines todos los idolos.* Y con esto la Divina piedad, valiendose de la autoridad suprema de su mismo Tribunal, admite la apelacion, revoca la sentencia, perdona la culpa: *T se duele el Señor de sus miserias.* ¿No os parece grande ventaja, poder huir de las manos de un Dios ayrado à las manos de un Dios aplacado? Esta es la ventaja de que se privan voluntariamente los pecadores, que callan por malicia sus pecados al confesarse: se privan de esta apelacion, y aùn la mudan con su sacrilegio en una repetida sentencia de condenacion mas implacable, y mas cercana.

7 La segunda ventaja del reo es mudar el Juez: en tanto grado, que habiendo de ser Dios el Juez de nuestros delitos, aunque estodo entrañas de piedad, es siempre sin embargo muy de temer: *Es cosa horrenda caer en las manos de Dios vivo.* En la Confesion se muda este Juez, y en vez de Dios se pone un hombre, que ni quiere, ni puede, aunque quiera, hacernos grande mal. No quiere; porque es un hombre pecador como nosotros, obligado tambien à presentarse como reo en este mismo Tribunal de la Penitencia; y compadecido por la experiencia de las propias miserias, no inferiores por ventura à las nuestras: *Porque tambien él está rodeado de flaqueza:* Tampoco puede, aun quando quiera, trataros con gran rigor, siendo flaco: *No temeré lo*

Tom. III.

Eee

que

Non addam, ut ultra vos liberem.

Peccavimus.

Redde tu nobis, quidquid tibi placet.

Tantum nunc libera nos.

Omnia de finibus suis idola projiciunt.

Et dolet Dominus super miseris eorum.

Horrendum est incidere in manus Dei viventis. Hebr. 10. 31.

Quoniam & ipse circumdatus est infirmitate.

Hebr. 5. 2.

Non timebo, quid faciat mihi homo. Psal. 55.

12.

Potestas in ædificationem; non in destructionem.

Semper, quasi tumentes super me fluctus, timui Deum, & pondus ejus ferre non potui. Job 21. 13.

S. Thom. supp. q. 6. art. 2. ad 4.

que ha de hacer el hombre conmigo: toda su fortaleza la tiene para aprovechar, no la tiene para dañar: *Es potestad para la edificacion, no para la destruccion.* Mirad, pues, el agravio grave que se hace à sí mismo este pecador mudo: ; reusa un Juez tan facil de contentar, tan docil para condescender, tan interesado en la misma causa; y quiere antes un Juez tremendisimo, cuyo poder y cuyo peso es comparado del Santo Job à los montes de olas espumosas, que combaten en alta mar un baxel yá hecho juguete de las tempestades! *Siempre temi à Dios como à las olas hinchadas sobre mí, y no pude sufrir su peso.*

8 Finalmente, la tercera ventaja que puede esperar un reo para su causa, es conseguir una sentencia favorable, que ò perdone totalmente la pena, ò por lo menos la mitigue. Esto se consigue cumplidísimamente en la Confesion Sacramental, en la qual lo primero se remite toda la culpa, luego se perdona la pena eterna, y despues de esto se disminuye en grandisima parte la pena temporal, haciendose mucho mas satisfactorias por medio del Sacramento aquellas mismas obras penales, que en él se imponen por penitencia. De donde mirad, si los pecadores mudos obran verdaderamente como desesperados; pues pudiendo tan facilmente quitar el reato de su culpa, y mudar una deuda eterna en una satisfaccion temporal y tenue, quieren antes cargar sobre sí todas estas obligaciones tan espantosas, que descargarse de ellas con tanta utilidad. ¿Qué os parece pues, Catholicos, de esta mudez que reprehendo, y de sus malignisimas calidades? ¿Se puede hallar sobre la tierra mas infeliz pecador, que el que calla maliciosamente su pecado? Creo que no. Para encontrarle, me persuado à que será menester baxar al infierno, y buscarle entre aquellas almas ciegas con la alta rabia que tienen contra sí mismas, y contra el Señor que las crió.

9 Añadid, que mientras un pecador se detiene voluntariamente en su mal estado, corre gran riesgo de llegar à aquella obstinacion, que es el ultimo grado pccati nascitur cordis obstinatio. *De la retencion y opresion del pecado nace la obstinacion del corazon, dice*

Pe-

Pedro Blesense. El esconder años y mas años algun pecado vergonzoso, induce tal obscuridad en el entendimiento, que yá no se vé su propio mal. Se cree que el dormir excesivamente, disminuye muy poco à poco la vista: de donde es, que los animales dados al sueño son de ojos flacos. Esto puntualmente le sucede à quien se acostumbra à callar los pecados que ha cometido. Prosigue durmiendo tanto en su culpa, que se hace al fin poco menos que ciego para las cosas eternas; lo qual no es mas, que ponerse por sí mismos en estado de una moral imposibilidad de arrepentirse. Tanto mas, que con la ceguedad del entendimiento vá acompañada la dureza del corazon. Estos años atrás sucedió en Francia un caso tan estraño, que si no lo afirmáran grandes testigos de vista, no se pudiera tener por verdadero. Una mugger en la Ciudad de Leon, llamada Columba, llegada la hora del parto no fue posible que con remedio alguno diese à luz la criatura; por lo que estuvo en la cama tres años continuos con perpetuos dolores de quien está para parir: despues de todo aquel tiempo, recobradas algun poco las fuerzas, se puso en pie, y por espacio de veinte y cinco años continuos estuvo siempre preñada, sin parir jamás. Ultimamente muerta y abierta, se halló que su hijo se le havia convertido en piedra en el vientre: asi les acontece à algunos, que desde sus años mas juveniles se acostumbran à callar alguna culpa de mucho sonroseo. Están por largo tiempo en continuos dolores de parto, estimulados y despedazados de la memoria de su delito; mas finalmente obstinandose en no darlo à luz en la Confesion, à pesar de todos los dolores interiores, aquel pecado se hace piedra en su alma, con que mueren con él en el corazon, sin que jamás salga afuera aquel monstruo maldito, hasta que la Divina Justicia, tal vez para exemplo de los demás, lo revela. Refiere San Antonino en su Suma, que cierta viuda de buena fama y de buenas costumbres, cayó en un pecado lascivo, y concibió tan grande verguenza, que jamás tuvo aliento para manifestarlo al Sacerdote, y decir su culpa; mas porque la conciencia continuamente se la ponía delante, pensó borrarla con grandes ayunos,

SIMIL.

Coelin. Lect. Antiq. l. 14. cap. 47.

Apud Miræum Chor. ann. 1531.

SIMIL.

nos , disciplinas y penitencias , sin confesarla ; y llegó à tanto , que se hizo Monja en un Convento , donde hacia una vida muy aspera , en el qual por el singular exemplo que daba de la regular observancia , al cabo de algunos años fue elegida por Abadesa. Pero nunca se reduxo à confesarse bien , ni aun en el trance ultimo ; sino que aun entonces calló el exceso que havia cometido en el siglo , y murió con gran dolor de todas aquellas Religiosas que , segun dice San Antonino , la tenian en opinion de una Santa , y esperaban despues de su muerte vér algun milagro : sucedió este ; pero muy diferente del que esperaban ; porque se apareció su alma toda ceñida de fuego , y haciendo que la viese una compañera suya mas amiga que las otras , la dixo : Soy la Abadesa , y estoy condenada al infierno ; porque habiendo cometido un pecado vergonzoso antes de entrar en el Convento , nunca lo quise confesar : Arrojad mi cuerpo en algun albañal ; porque no es digno de lugar mas honrado , estando condenada mi alma : y dicho esto desapareció. Ved aqui un pecado empedernido en el corazon de esta miserable muger , despues que habiendolo concebido , lo detuvo tan espaciosamente en sí , sin darlo à la luz de la Confesion. Al principio la inquietaban los dolores del parto , incitandole la conciencia à que lo echase fuera ; mas con el mucho tiempo faltaron tambien estos , y se reduxo la miserable , despues de una continua cadena de sacrilegios multiplicados , à no confesarse bien ni aun en la muerte , aunque la Divina Justicia , contra su voluntad , luego que murió la abrió el pecho , y sacó à la vista de todos los futuros siglos el monstruo oculto. Entre tanto os podeis representar , qual es la fiesta que hace el demonio por este intolerable abuso de los Sacramentos. San Ambrosio dice , que semejante linage de pecadores muda en triunfo del demonio lo que dexó el Señor por armas para destruirlo : *Nuestro remedio se hace triunfo para el mismo diablo.* No se pudo decir cosa mas hermosa , para explicar la alegria que hacen los demonios por estas Confesiones sacrilegas. Despues que por un no esperado socorro se levanta el sitio de una Fortaleza , la pompa mas gloriosa de aquella victoria son los mosquetes , que quitan los siti-

Remedium nostrum fit ipso diabolo triumphus. Lib. 2. de Penitent. cap. 11. SIMIL.

tiados à los sitiadores. Estos se llevan por en medio de las calles al corazon de la plaza , y todos corren à mirarlos , gozandose de vér mudado en materia de júbilo , lo que poco antes havia sido objeto de sumo horror. Al mismo modo creo yo , que el demonio entre todas las presas que coge en la derrota de las almas , de ninguna otra hace mas caso en el infierno que de las Confesiones sacrilegas , mudadas en manera de triunfo de armas de destruccion para él , alegrandose el maligno quanto lo permite su miseria , no solo de havernos vencido , sino tambien de havernos vencido con nuestras armas : *Nuestro remedio se hace triunfo para el mismo demonio.*

Remedium nostrum fit ipsi diabolo triumphus.

§. II.

10 Pero no dilatemos mas largo tiempo el remedio de tan gran mal , para no faltar à lo que en el segundo lugar prometí sugeriros. Mas para encontrarlo oportuno , es menester observar antes las causas principalissimas de un silencio tan injurioso para Dios , y tan dañoso para el hombre. Las causas son dos temores vanos : el uno de la verguenza que hay en la Confesion ; el otro de las dificultades que se han de vencer. En quanto à la verguenza no se puede negar , que uno de los primeros partos de la culpa es aquel sonroseo que experimenta la alma despues de su caída. Por eso despues del primer pecado del mundo , que fue la transgresion de Adán , el primer efecto de aquel pecado fue la verguenza : *Se escondió.* Mas se han de distinguir dos empachos : uno que entra en la Confesion para valuarla ; otro que entra , digamoslo asi , para envenenarla : *Hay confusion que trae pecado , y hay confusion que trae gloria , y gracia.* Del mismo modo que sucede en el Cielo. Enrojese el Cielo por la tarde ; mas à ese sonroseo se siguen las tinieblas mas densas de la noche : enrojese el Cielo por la mañana ; mas à ese sonroseo se sigue despues la luz cada instante mas clara. El Señor ha puesto en el pecado mucho rubor ; mas rubor bueno : porque ha querido , que la verguenza antes de pecar sirva de freno , y despues de haver pecado sirva de remedio. Mas el pecador , des-

Abscondit se.

Est confusio adducens peccatum , & est confusio adducens gloriam , & gratiam. Eccl. 4.

25. SIMIL.

destruyendo las obras de Dios, confunde todos estos designios : antes de pecar sacude el freno de la verguenza para estar mas libre; y despues de haver pecado, forma de ella un lazo para no bolver mas al camino de la salud. Maldito desorden, dice San Agustin, ; no avergonzarse de pecar, y avergonzarse de hacer penitencia! Esto es avergonzarse de la venda, y no avergonzarse de la herida. ; *O increíble locura! No tiene verguenza de la mismalla-ga, y tiene verguenza del lienzo con que se ata.* Para aplicar à este mal su remedio, es menester lo primero entender, que aunque el pecado ha de causar verguenza para cometerse, no ha de causar verguenza para confesarse. Un discipulo de Socrates en Atenas, havia entrado en casa de una mala muger : y viendo poco despues à su Maestro, corrió avergonzado à esconderse mas adentro ; pero Socrates, poniendose en la puerta, con rostro entre apacible y severo, le dixo : Sal acá fuera, ò hijo : no te ha de causar confusion el salir de esta casa : hatela de causar el haver entrado. Lo mismo les digo yo à estos pecadores, mas timidos que deben. No se han de avergonzar de salir del pecado por medio de la Confesion; hanse de avergonzar de haver entrado dentro. Y esto no puede ahora dexar de ser. En lo demás le podemos decir con el Profeta : *Vestiste la Confesion y la hermosura,* al que buelve de confesarse como debe; porque aquella culpa que al cometerse fue fea, yá no parece fea confesada de corazon. *La muger que siendo esclava vivió mal ; despues de libre no queda infame,* dice la ley. Esta ley se practica mucho mas en el fuero de la Divina misericordia, donde frequentemente gozan los pecadores mayores prerrogativas que los inocentes : *Los Publicanos y las Rameras irán delante de vosotros al Reyno de Dios.* La verguenza de la humilde Confesion se ha de decir, al parecer de San Cypriano, antes honra que verguenza : *El pecador con la Confesion honra la confusion.* Y la razon de esta honra es ; porque aunque el pecado es una mancha esencialmente feisima, de suerte que nunca se puede hacer hermosa ; sin embargo el recamado que sobre él hace la penitencia, cubre su fealdad de tal suerte, que hace que no se vea. Quanto

SIMIL.

O incredibilis insania ! De vulnere ipso non erubescit, de ligatura vulneris erubescit. *In Ps.* 50.

Laert. in vit.

SIMIL.

Confessionem, & decorem vidisti.

Ancilla, quæ in servitute sui corporis quæstum fecit, facta libera, non est infamis. *L. Imperator. ff. de His, qui notant. infam.*

Publicani, & meretrices præcedent vos in Regnum Dei.

Matth. 21. 31.

Peccator confessione confusionem honorat. *S. Cyp.*

se dexa mirar todo es gloria : *Bienaventurados aquellos, cuyos pecados están cubiertos.* Direis, aquel es este recamado, es un recamado doblado ; primero de la purísima Sangre de nuestro Redentor, y despues de los actos propios del penitente. ¿ Cómo osareis à juzgar vergonzosa aquella llaga, que está curada con la Sangre de Jesu-Christo ? Cuentan que Alexandro se descifnó de la cabeza la Diadema Real, para atar la herida de Lisimaco su Valido. ¿ Qué Medico huviera manoseado mas con horror una llaga honrada con tan magestuosa venda? Por eso es necesario afirmar, que el Sacerdote que tiene asco de las heridas de un pobre penitente, ha perdido la memoria de lo que hizo Jesu-Christo por las heridas de los pobres pecadores, curandolas como Samaritano mas piadoso en el colmo de su malignidad, no con aceyte ò con vino, sino con el balsamo mas puro de sus venas. Además de esto los actos mismos del penitente sirven maravillosamente para mudar con los Confesores en materia de honra, lo que por sí mismo es materia de confusion. *Todos somos pecadores,* dice San Ambrosio : *por eso para todos aquel es mas laudable, que es mas humilde ; aquel es mas justo, que se tiene por reo.* Añadid, que vuestra culpa es oída del Confesor, y vuestra humillacion es vista ; y por eso como los ojos representan mas vivamente sus objetos à la fantasia que los oídos, no es maravilla que el Confesor se mueva mas à estimar, y amar al penitente por la compuncion que vé en él, que desestimarle y aborrecerle por los excesos pasados que escucha de la boca del mismo, mudado en justo con aquel acto mismo que exercita, acusandose. *El justo es su acusador. No tiene, pues, de que avergonzarse aquel à quien se le ha perdonado el pecado.*

II Y si estas verdaderas razones, como poco penetradas, no tienen fuerza para disminuir à alguno el horror concebido al haver de manifestar su falta, diré, que si se encuentra verguenza en el confesar, se halla mucho mayor en el callar. ¿ Pues en qué razon cabe, que por excusar una verguenza menor, se incurra otra insufrible ? *Mejor es tolerar algun rubor delante de uno, dice San Agustin, que consumirse en el dia del Juicio, infamado*

Beati quorum testis sunt peccata. *Ps. 31. 1.*

Plutar. in Alexand.

Cum omnes simus peccatores, ille laudabilior, qui humilior; ille justior, qui sibi adjectior. *Lib. 2. de Penit. cap. 50.*

Justus accusator est sui. *Prover. 18. 17.*

Non habet, quod erubescat, cui peccatum dimissum est. *De Penit. d. L. C. Quantumlibet.*

Melius est coram uno aliquantum ruboris tolerare, quam in die judicii coram tot millibus gravi repulsa detentatum, tabescere. *Lib. de Visit. infr. c. 5.*

con la grave repulsa delante de tantos millares. Considerad con atencion, ¡qué confusion causará en el dia del Juicio manifestar delante de todos los hombres en público, y no delante de uno solo en secreto, todas vuestras abominaciones; y manifestarlas, no para hallar remedio, sino mas condenacion; no para recibir compasion, sino insultos! *Entonces le verán los Justos, y se reirán de él, y dirán: Ved aqui al hombre, que no tuvo à Dios por su ayudador.* Fuera de que la verguenza de que al presente hui, es defectible y momentanea; y la que encontrareis en el dia ultimo, durará siempre. Decidme ahora: ¿Entre los que sabrán entonces vuestro pecado oculto, no será uno aquel mismo Sacerdote que ahora tanto temeis? ¿Qué dirá, pues, entonces de vuestra gran locura? ¿Haver temido mas una pequeña confusion, que una eterna condenacion! *Acordandose mas del rubor, que de la salvacion.* ¿Qué dixera un Medico vuestro, si supiera que de verguenza de vomitar el veneno que haviais bebido, haviais elegido antes morir con dolor intensísimo? Como hiciera burla de vosotros, como os mofara, como os escarneciera, diciendo: Bien está. *¿Por ventura es mejor ocultarse condenado, que ser manifestamente absuelto?* acrecienta Tertuliano. Suelen los Principes hacerse por su gusto servir de mudos, para que sus acciones no se sepan. Diez de estos leo, que tenia Solimán Emperador de los Turcos en sus camaras: mas si no hablaban con la lengua, podian sin duda hablar con las señas. Pero el Señor con mucha mayor prudencia hace, que sirvan en la alma Sacerdotes totalmente mudos, de tal manera que ni aun con la menor accion os pueden descubrir. Y vosotros, antes que manifestaros à uno de estos mudos, elegis quedar avergonzados delante de todo el universo en el dia ultimo, en que el Cielo y la tierra, y todas las criaturas con ellos, bueltas de incapaces de hablar, eloquentes, descubrirán vuestra maldad: *Revelarán los Cielos su delito, y la tierra se levantará contra él.* El aplicarse à este partido, bien veis que es un consejo de mentecato. Executad, pues, lo que aconseja el Sabio: *No tengas confusion de confesar tus pecados: no dice solo tu pecado, sino tus pecados; porque lo mismo es no decirlos todos, que*

Tunc videbunt
Justi, & super
eam ridebunt, &
dicent: Ecce ho-
mo, qui non po-
suit Deum ad-
jutorem suum.
Psal. 51. 8.

Pudoris magis
memores, quam
salutis. *Tert. de
Panit. c. 10.*

An melius est,
damnatum late-
re, quam palam
absolvi? *Ibid.*

Revelabunt Cae-
li iniquitatem
ejus, & terra con-
surget adversus
eum. *Job 20. 27.*
Non confunda-
ris confiteri pec-
cata tua. *Eccl. 4.*
31.
Peccatum tuum.
Peccata tua.

no decir nada. Asi lo protesta el Concilio: *Los que de proposito dexan algunos, ninguno le proponen à la Divina bondad, para que lo perdone por medio del Sacerdote.*

12 El segundo impedimento que hace mudo al pecador, es el temor de las dificultades que encontrará confesandose, ò en cumplir la penitencia que le impondrá el Sacerdote, ò en sufrir sus reprehensiones. Y tambien este vano temor se ha de curar con un remedio semejante al que poco há os he propuesto. Primeramente, ¿dónde están estas excesivas dificultades? Para mí, esto es espantarse de la niebla, y fingir fatiga en el precepto. Algunos Expositores entienden estas palabras de aquellos Exploradores tan famosos, que enviados à registrar la tierra prometida, le traxeron al pueblo una noticia tan encarecida como funesta, refiriendole que aquel país se tragaba à sus miserables habitantes, en vez de alimentarlos: *La tierra que havemos visitado, se traga à los que habitan en ella: y todo esto, movidos de la pereza que tenian de abanzarse con las armas en la mano à hacer la conquista.* Mas como era mentirosa esta relacion acerca de aquel país por otra parte deliciosísimo, asi son falsos los espantos que se os levantan en el corazon, por las dificultades que imaginais en la Confesion: son mucho menores que creeis. Y acerca de las amenazas que temeis del Confesor, os engañais en vuestro juicio. Una de las advertencias que dán los Medicos en la cura de los enfermos, es, que quando el doliente hace crisis, no se mueva, no se moleste; sino que cubriendole, solo se atienda à fomentarle. Este mismo consejo dán los Doctores à todo Confesor al instruirle. Que no reprehenda jamás al penitente, antes que se haya acabado la Confesion; y mucho menos al penitente mas temeroso y confuso, à quien se debe procurar disminuir el empacho con las preguntas, para que tenga menos que decir por sí, compadeciendose, y cubriendo lo mas que se pueda, su desnudez, como de hijo despreciador es verdad, pero finalmente arrepentido y reducido. Este fue el primer pensamiento que tuvo aquel Padre Evangelico, propuesto para que le imitemos: *Traed presto la mejor gala, vestidle.* Lo mismo se ha de decir del temor

Qui scienter aliqua retinent, nihil Divinae bonitati per Sacerdotem remittendi proponunt. *Conc. Trid. sess. 14. cap. 5.*

Qui fingis labore in precepto. *Psal. 93. 20.*

Lyran. ibi.

Terra, quam lustravimus, devorat habitatores suos. *Num. 13. 33.*

SIMIL.

SIMIL.
SIMIL.

Citò proferte stolum primam, & induite illum. *Luc. 15. 22.*

de la penitencia, pues se ha hecho ya tan ligera, que el espantarse de ella, es de niños que tienen miedo hasta de una mascara inocentissima. Sin embargo, para convencer mas à estos mudos voluntarios, concedamos que ha de ser grave la reprehension del Sacerdote, y grave la penitencia que impone: ¿quereis comparar las dificultades de la una y de la otra, con lo que padecéis al presente no confesando, y con lo que padeceréis en lo futuro? En quanto à lo presente, experimentareis un medio infierno en el tormento de la conciencia: *No tienen paz los impíos, dice el Señor.* No hay quietud para un pecador, mientras no se convierte y se confiesa: y lo dice el Señor que lo sabe bien, pues vé los corazones. Refiere Plinio de ciertas Islas, que siempre tiemblan; si esto es verdad, diré que son un simbolo del interior de un impío, singularmente despues que ha escondido el pecado. No es posible que tenga descanso, agitado de las olas de sus pensamientos: *Como mar con borrasca, que no se puede quietar.* Dadme una niña que haya caído en pecado, y por empácho no se atreva à confesarlo. No tiene la desdichada punto de bien, sino que de noche y de dia tiene siempre delante de sus ojos su culpa inconsiderada, que la melancoliza entre los bayles mas festivos: no la dexa quietar entre los mas dulces amores: no la permite gozar un momento alegre, de aquella libertad que le dá tan liberalmente su madre. ¿Pensais por ventura, que los sacrilegios le pueden hacer à alguno una almohada delicada y mullida, sobre la qual coja dulce sueño? ¿O quán engañados andais! Haced lo que quisieréis: mientras no se saca el diente dañado, no cesa el dolor; y mientras no confesáreis vuestro delito, nunca podreis salir de inquietud. Bien podrá suceder, que os ingenieis para aligerar la molestia, con divertir el entendimiento del enojoso pensamiento à otro menos pesado; ¿mas creéis acaso, que esto basta? Acuerdome de haver leído de un pobre pastor de Tarascona, que habiendo descuidado de sacarse una espina que se le entró casualmente en el pecho, hubo despues por muy largo espacio de pagar la pena; porque la espina, habiendo tomado carne, comenzó poco à poco à echar sus raíces, y brotando se dilató.

Non est pax impiis, dicit Dominus. Isai. 48. 22.

SIMIL.

Quasi mare feruens, quod quiescere non potest. Isai. 57. 20.

SIMIL.

Gassend. in vita Periasc. l. 5. n. 1636.

SIMIL.

tó en varias ramas, tanto que el miserable ya ni podia dormir, ni comer, ni moverse, sin experimentar en todo su cuerpo mil dolores. Lo mismo os acontece à vosotros; porque el pecado escondido en la Confesion crece de modo, que de uno pasa à muchos. Y por eso, quanto mejor le huviera estado à aquel miserable el sacarse al principio aquella espina con una sajadura aun dolorosissima, que aguardar à que se hiciese un zarzal: tanto mejor tambien le estuviera à la conciencia de estos medrosos pecadores el sacar fuera desde el principio la espina de su delito, que aguardar à que se haga un matorral. Por tanto, para convencerlos mas les pregunto à estos infelices: ¿Si piensan manifestar alguna vez, confesandose, su culpa, ò si están resueltos à morir sin confesarla? *Si están resueltos à confesarla alguna vez; ¿por qué no ahora?* Con callarla se multiplican los sacrilegios, y consiguientemente se redobra el rubor al haverlos despues de manifestar todos juntos; se redoblan las angustias de la conciencia; sucede lo que le sucedió à Jonás, que por huir el trabajo de la obediencia que se le impuso de predicar à la Ciudad estragada de Ninive, encontró el trabajo de la navegacion, de la tempestad, del naufragio, y despues hubo de exercitar el oficio que al principio huyó de hacer. Mas si quereis tener siempre escondida la culpa, y no decirla jamás, hareis una hermosa ganancia, replica San Agustin: *Tu que te podias librar confesado, te condenarás callado.* Os condenareis, è ireis à confesar por la fuerza de los tormentos eternos en el fuego aquella maldad, que no quisisteis espontaneamente jamás manifestar en la Confesion. Y ved aqui la conclusion de este negocio: vuestro silencio os condenará à los abysmos. Aquí no hay medio: ò Confesion, ò condenacion. En los males de dolor de costado, si el enfermo no arroja la materia de su interior postema, preparad el atahud para llevarle à la sepultura, que está desauiciado: *Quando la efusion de la podre se estanca en el pecho, señal mortal.* Vosotros, pues, que teneis no en el pecho, sino en medio del corazon la postema de aquel pecado, oídme: ò la haveis de escupir, ò haveis de morir. No hay aqui escapatoria: ò confesarse, ò condenarse. ; Y no basta

Si aliquando; cur non modo?

Tacitus damnaberis, qui poteris liberari confessus. In Ps. 66.

SIMIL.

Quando putredinis effusio restagnat in pectore, lethale.

Hypocr. in Coacis.

SIMIL.

ta este trueno para hacerlos resolver à echar fuera aquella culpa oculta, ò almas; mas temerosas que las ciervas! De las ciervas dicen los Naturales, que aunque son muy dificiles en parir, sin embargo al estruendo de los truenos echan fuera aquel hijo, que de otra suerte tuvieran mas largo espacio encerrado en el vientre, à pesar de todas las graves angustias que les trae. ¡O trueno ruidosísimo! O confesarse, ò condenarse. Bien se puede decir, que el que à este trueno no se des- embaraza, está yá muerto, no desauiciado.

13 Por tanto tened à bien, Catholicos, que os vuelva aqui à poner de nuevo delante de los ojos todas las razones que he traído, para moveros à no dexar maliciosamente algun pecado quando os confesais. Y os las quiero compendiar todas en una hermosísima advertencia del Espiritu Santo: *Por tu alma*, dice, *no tengas confusion de decir la verdad*. Si no os mueve el agravio que hace al Señor este maldito silencio, muevaos à lo menos el daño grande que hace à vuestra alma, privandola al presente del beneficio incomparable del perdón, y sujetandola en lo futuro à una condenacion que no tiene fin. Sea duro el vencerse, sea duro el vomitar, sea duro el manifestarse à un Sacerdote por tan asqueroso: sin embargo considerad, que esto se hace por la alma: *Por tu alma*. Esta misma humillacion la endereza el Medico Celestial à vuestro provecho, como uno de los principales ingredientes de que se compone el medicamento saludable de la Confesion: *El Altísimo crió los medicamentos de la tierra*; pues si queda en vosotros una centella de juicio, ¿ cómo los podreis aborrecer? *El varón prudente no los aborrecerá*. Además de esto, ¿ qué le habeis de decir finalmente al Sacerdote à quien os descubris? *Le habeis de decir la pura verdad*. ¿ Os parece puesto en razon, que quien no tuvo verguenza para cometer el mal, la tenga para remediarlo? *¡O desdichado de tí!* dice San Juan Chrysostomo: *¿ Quando te hiciste pecador, no tenias verguenza: y quando te haces Justo, te empiezas à colorear?* Especialmente, que esta misma verdad dicha confesandose, es tan hermosa en el acatamiento de Dios que puede casi bastar por sí sola para hermosear al pe-

Pro anima tua non confundaris dicere verum. Eccl. 4. 24.

Pro anima tua.

Altissimus creavit de terra medicamenta.

Eccl. 18. 4. Et vir prudens non abhorrebit illi.

Dicere verum.

O te miserum! Cum effectus es peccator, nõ erubescibas: quando Justus efficeris, te primum pudet? Prox. in Isai.

cador: *La Confesion y la hermosura están en su presencia*; esto es: *Donde está la Confesion, allí está delante de Dios la hermosura*, fue la interpretacion de San Bernardo. *No tengas, pues, confusion de decir la verdad por tu alma*. Algunos dicen la verdad del pecado cometido; mas no la dicen en utilidad de su alma: *Por su alma*; porque la refieren à algun compañero su confidente, y la ocultan al Confesor; ò si se la llegan à decir tambien à este, buscan tal vez entre tantos millares de Sacerdotes, al unico que fue el cómplice de su maldad, para evitar por este medio la confusion que à los pies de qualquiera otro experimentarían. Mas esta Confesion, à lo que à mí me parece, es semejantísima à la Confesion de Judas, que en vez de confesar el pecado que havia cometido, à su Maestro Divino, ò à lo menos à los Apostoles, ordenados poco antes de su Magestad por sus Sacerdotes, lo fue à confesar à aquellos mismos Sacerdotes perversos que le havian incitado à cometerlo: *Pequé, entregando la Sangre Justa*. Por lo que no le fue de algun fruto la Confesion: *¿ Qué se nos dá à nosotros? Allí te lo hayas tu*: haciendo poco caso aquellos malvados de curar aquella llaga, que ellos mismos havian aconsejado y formado con su propia mano. No, Catholicos; no haya alguno, que por endulzarse la medicina se ponga à riesgo de convertirsela en tósigo. Buscad aquel Confesor, que os pareciere mas a proposito para aprovechar à vuestra alma; pues para aprovecharla os quereis confesar: *No tengais confusion de decir la verdad por vuestra alma*. Y si os asalta el temor de la verguenza, venced al temor con el temor, y vencedle tambien con la esperanza. Le venceréis con el temor, si os acordareis que escondiendo vuestros pecados, los multiplicais à millares despues con nuevos sacrilegios: al modo puntualmente, que escondiendo el grano debaxo de la tierra no se ahoga, sino que se multiplica, y despues de aquel breve retiro sale à luz con mucha mas fuerza. Otro tanto les sucederá à vuestros pecados: despues de haver estado escondidos algun poco, saldrán à lo ultimo à luz multiplicados en el dia del juicio particular, quando el Señor os los venga à poner delante ayradísimo: *Manifestaré vuestros hechos ver-*

Confessio, & pulchritudo in conspectu ejus.

Ubi confessio, ibi in conspectu Domini pulchritudo est. Ser. 3. de Resur.

Pro anima tua non confundaris dicere verum.

Pro anima sua.

Peccavi tradens Sanguinem Justum. Matth. 27.

4. Quid ad nos? Tu videris.

Pro anima tua non confundaris dicere verum.

SIMIL.

Revelabo pudenda tua coram facie tua. Matth. 3. 5.

gonzosos delante de vuestra cara : y en el dia del Juicio universal se mostrarán , no solo à vosotros , sino tambien á todas las Naciones del universo : *Mostraré vuestra desnudez à las gentes , y à los Reynos vuestra ignominia.*

Et ostendá gen-
tibus nuditatem
tuam , & Regnis
ignominiam tuá.
Est confusio ad-
ducens gloriam,
& gratiam. *Eccl.*
4. 15.

SIMIL.

Est confusio ad-
ducens gratiam,
& gloriam.

Quibus partu-
riendo prius cor
dolet , paulo post
parturiant. *Hyp-*
pos. l. 5. in Coac.

SIMIL.

SIMIL.
Plin. l. 28. c. 9.

Pro anima tua
non confundaris
dicere verum.

Le vencereis con la esperanza : *Hay confusio que trae gloria , y gracia* , dice el Señor. Aquel rubor que tolerais por vuestra alma , será como la alva ; porque os traerá à los brazos un dia hermosisimo , lleno ahora de gracia , y al fin de gloria. Os sucederá lo que le sucede al gusano de la seda , que despues de haver fabricado inconsideradamente su prision , la rompe con su misma boca , y sale fuera todo glorioso , mudado con admirable novedad , de gusano en ave boladora : *Hay confusio que trae gracia , y gloria.* Sobre todo procurad concebir un dolor verdadero de vuestras culpas , y este será un medio efficacisimo para confesarlas sin dificultad : *La muger que está de parto , si le duele el corazon , pare al punto* , como lo dicen los Medicos . ; O si concibierais una verdadera compuncion del mal cometido ! Os confesareis , estoy por decir , aun en público , como lo hizo Santa Maria Magdalena , que fue à encontrar dolorosa al Señor ofendido en el convite público , y no pudo aguardar ni aun à que se levantase de la mesa : tan grande era la ansia que tenia de arrojarle à sus pies . Mas si ni el temor , ni la esperanza basta para desataros enteramente la lengua , portaos por lo menos asi : Rogad al Confesor que os pregunte , y decidle : Padre , yo tengo mucha necesidad de que me examinen ; porque sucederá facilmente que el Confesor , si no es totalmente inexperto , entienda vuestro lenguaje , y à manera del ciervo , con su aliento saludable saque fuera de sus madrigueras à aquellas venenosas serpientes que se os han anidado tan adentro en el corazon , preguntandoos por menudo aquellas culpas que no os resolvéis à decirle con libertad : *No tengais , pues , confusio de decir la verdad por el provecho de vuestra alma.* El Señor os lo conceda por su bondad , para que llegueis , verdaderos penitentes en este mundo , al fruto de la penitencia en el otro , que es el Paraíso : tanto mas dulce para qualquiera , quantas mas amargas fueron las raices porque floreció.

DIS-

DISCURSO XIII.

SOBRE EL DOLOR NECESARIO
en quien se confiesa.

LA ciencia mas relevante que se puede aprender en este valle de lagrimas , es el saber llorar. Basta decir en confirmacion de esta verdad , que el Señor que jamás ha alentado à aprender ni los movimientos del Cielo , ni las impresiones del ayre , ni las elevaciones de la agua , ni las virtudes de los mixtos , ni otras mas secreta disciplina de la Naturaleza , quiere que seamos doctrinados en la ciencia del llanto , y aun lo manda , diciendo por la boca de Jeremías : *Enseñad el llanto.* Y porque la leccion que sobre las lagrimas nos podian dar los hombres , era siempre muy flaca y defectuosa , vino su Magestad en persona à hacerse Maestro nuestro , para enseñarnos , llorando , à emplear bien las lagrimas , hasta entonces tan mal gastadas : *Lloró* , dice San Agustin , *para enseñarnos a todos à llorar.* Es verdad , que todo el mundo está lleno de quien llora ; mas sin embargo se puede decir , que ninguno llora ; porque se arrojan comunmente las lagrimas , llorando solo lo que no era digno de llanto. Por eso dice el mismo Santo : *Llorad doctamente* ; esto es , doleos de aquel mal , para el qual vuestro dolor puede ser de provecho ; y este mal es el pecado , para el qual solo quiere San Juan Chrysostomo que se hayan instituido las lagrimas , pues para él solo son fructosas. De esta ciencia , pues , os quiero dar una leccion cabalisima. Mas si tratáremos del llanto , no os aterreis : con todo eso será dulcisimo el argumento ; pues como nos lo afirma enseñado de la experiencia San Agustin , es mucho mas dulce el llorar con los penitentes , que el reir en los teatros. Veremos , pues , tres cosas : la primera , de qué motivos ha de nacer este dolor ,

Docete planctū.
Jer. 9. 10.

Flevit , ut omnes
fere doceret.

Docte plangite.

Hom. 5. de Pœ-
nit.

In Psal. 117.

pa-

para que sea valido : la segunda , quán necesario es para confesarse bien : la tercera , cómo se ha de excitar à él quien no le experimenta.

§. I.

2 El Santo Profeta David nos representa los ojos de un penitente , à manera de dos fuentes de lagrimas: *Mis ojos , Señor , sacaron manantiales de agua ; porque no guardaron vuestra ley.* Nosotros siguiendo tan sabia guia , buscaremos en primer lugar la vena de estas fuentes. *Todo el dolor* , que experimentamos en el animo , *se funda en el amor.* Por eso , asi como se discurre del amor , asi podemos discurrir del dolor. El amor à algun bien es duplicado en el hombre. Uno es el tierno , y es aquel con que amamos al bien con mas sensibilidad: otro el apreciativo , y es aquel con que amamos al bien con mas estima. Haced , pues , cuenta , que lo mismo es tambien del dolor. Tambien este es duplicado. Hay en qualquiera de nosotros un dolor tierno , y hay otro apreciativo. El primero mira mas al apetito ; el segundo mira mas à la voluntad. Es cierto que el amor tierno à Dios , aunque es un amor laudabilisimo , no por eso fue mandado por su Magestad rigurosamente en aquella gran ley que dió , de que le amasen , quando dixo: *Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon.* Solo fue alli mandado el apreciativo ; esto es , aquel en cuya virtud debemos tener à Dios por el sumo bien , de tal modo , que le debemos sin comparacion anteponer à qualquier otro que se le ponga en competencia. Lo mismo es tambien del dolor de haver ofendido à este mismo Dios. El dolor sensible , aunque en la Confesion es muy bueno , no por eso es de necesidad tan precisa , que sin él la Confesion no sea valida. El que absolutamente se requiere para su valor , es el dolor de la voluntad ; esto es , aquel dolor con que se detesta el pecado como el supremo de todos los males , y se aborrece , y se abomina sobre todo lo demás que se aprehende digno de odio: *Los que amais al Señor , aborreced el mal.* Esta es la insignia de los Justos verdaderos , dice el Psalmista : aborre-

Exitus aquarum deduxerunt oculi mei ; quia non custodierunt legem tuam. Ps. 118.

Omnis dolor in amore fundatur. S. Th. I. 2. q. 16. art. 2. in cor. & in supplem. q. 3. art. 1.

Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo.

S. Thom. suppl. q. 1. art. 1. ad 1. & q. 5. art. 3. Qui diligitis Dominum , odite malum. Psalm. 96. 11.

cer el pecado. No dice , entristecerse : no dice , congoxarse ; porque si fuera asi , no pudieran los Bienaventurados en el Cielo cumplir este mandamiento : dice , tenerle odio , que los abraza à todos. Todas las veces , pues , que nombráremos al presente dolor , no pretenderemos hablar del dolor sensible que está colocado en la parte inferior de la alma , sino de un desagrado de la voluntad , varonil y mazizo , que está colocado en la parte suprema de la misma alma : y quando nombráremos lagrimas , lamento , ò llanto aun amargo , no entenderemos el que llueve sobre las mexillas de los penitentes , aunque por otra parte grandemente estimable ; entenderemos el que tiene su vena en lo profundo del corazon , y alli tal vez se estanca , sin salir impetuosamente por las canales de los ojos.

3 Supuesto el conocimiento de estos terminos , que he explicado primero para vuestra enseñanza : tres motivos puede tener un pecador quando se arrepiente , que ahora declararé uno por uno. El primero es un movimiento puramente natural. Aquel que jugando pierde el caudal , y descontento por sus continuas desgracias llora su desperdicio , detesta el juego , y maldice las cartas: este es un dolor natural. Esta , despues de haver condescendido con las sollicitaciones iniquas , por la esperanza de poder como vid necesitada de sustento , hallar un olmo , no saca mas despues del pecado , que la vergüenza que le sobreviene por un fruto no maduro , que es prueba tan invencible de su falta. Llamase pues infeliz la desaconsejada , y detesta aquella hora en que dió credito tan neciamente à su amante traydor ; aquella hora en que le admitió , aquella hora en que le escuchó. ¿Pero qué? Estas lagrimas son de raiz fria ; porque provienen de flaqueza , nacidas en los ojos mismos de donde corren. Por lo qual el que se arrepintiera asi de sus culpas , se arrepintiera como un Saúl , que confesó que havia hecho mal en desobedecer à los mandamientos de Samuel ; mas esto , por la confusion que tendria , si se procediera à despojarle de su Reyno , que poco antes se le havia dado ; apenas dixo : *Pequé* , quando le añadió al punto al Sacerdote enojado ; pero

SIMIL.

Peccavi ; sed nunc honora me coram Israel. 1. Reg. 15. 30.

*honrame ahora delante de Israel: ò se arrepentiria como un Cain, como un Amán, como un Anthioco, como un Judas, todos movidos de fines humanos. ¿Y qué caso quereis hacer de aquellas lagrimas que son lagrimas de pura flaqueza, exprimidas à fuerza de la naturaleza caída? Lo cierto es, que no son suficientes para impetraros perdon de Dios, y para ser materia proporcionada à un Sacramento, como es el de la Confesion. Yo no hago mas caso de estas lagrimas, que de las lagrimas de una planta podada, que despues de tantos cortes gime tambien; porque perdida la pompa vistosa de sus ramas, fue reducida à aquella ultima desnudéz. Pero quien se arrepiente por un motivo puramente natural, está mas dispuesto para arrepentirse por motivo sobrenatural, que quien no se arrepiente de modo alguno; mas se porta como aquellos atrevidos, que se llegan à alegrar de sus excesos: *Se regocijan en los hechos pessimos*; y son semejantisimos à aquellos heridos, que se mueren y rien.*

4 El segundo motivo porque se puede doler un pecador compungido, es un motivo sobrenatural, pero imperfecto; y sucede, quando se detesta el pecado, ò por el temor de los castigos con que Dios ha amenazado à los malos, ò por la esperanza de los bienes que ha prometido su Magestad à los buenos, ò por la fealdad del mismo pecado que descubrió la fé. Esta especie de arrepentimiento se llama atricion, ò dolor imperfecto, el qual junto con la absolucion en el Sacramento de la Penitencia, sirve para borrar en nosotros el pecado, y para restituirnos la gracia. Y por eso las lagrimas de este segundo genero, no son frias como las del primero: antes se puede decir que son tibias; porque allí no está sola la naturaleza para arrepentirse con sus fuerzas, sino es ayudada de la gracia, cuyo don es este dolor, asi como es don suyo el temor de donde procede el dolor. Mas aqui es menester observar bien un escollo, que está escondido debaxo de la agua, en que frecuentemente tropiezan algunos gravisimos pecadores; y es, que una cosa es temer el infierno, y otra por el temor del infierno detestar el pecado: *Temes arder, no pe-*

car,

SIMIL.

S. Thom. supp.
q. 2. art. 1. ad 2.

Exultant in rebus
pessimis. *Prov.*
2. 14.

SIMIL.

Arist. de part.
Anim. cap. 10.

Conc. Trident.
sess. 14. cap. 4.
Trid. sess. 24.
cap. 4.

Times ardere,
non peccare.
Epist. 244. ad
Anast.

car, dice San Agustin. Temeis arder en las llamas infernales, destinadas para quien quebranta la ley de su Señor; mas no temeis quebrantar esa ley: *To me alegro*, prosigue el Santo, *de tu fé; mas temo aquella malicia, que te veo aun viva en el corazon.* Figuraos un hijo despendiciador, y por eso severamente reprehendido y castigado de su padre. Estando un dia manejando sus dados, ved aqui que de lexos le vé venir; asustado, y por aquel temor, antes que llegue, dexa el juego empezado, y se aparta de en medio de aquellos malos compañeros. ¿Direis por eso, que este joven aborrece su vicio? No; aborrece los alborotos y las reprehensiones que no puede huir, si es cogido en la falta. Lo mismo les sucede à muchos pecadores, aunque no lo reparan. *No aborreció la malicia*, dice de mas de uno el Profeta: No, no; no han tenido verdadero odio al pecado. Para concebir este dolor imperfecto, es necesario que os desagrade absolutamente el haver ofendido à Dios; aunque por estar mas acostumbrados à temer vuestros males, que el desprecio y el disgusto de su Magestad, os dexais conducir à arrepentiros, mas del temor de los males que os amenazan, que de la injuria que le haveis hecho al Señor. Las ciervas paren à la verdad por temor, pero no por qualquiera: paren por aquel temor solo, que las mete en el corazon el Cielo con las amenazas ruidosas de los truenos. Lo mismo le sucede à una alma, atrita con aquel terror que levanta en el pecho el temor Divino con las amenazas que ha revelado la fé: *A tu presencia, Señor, parimos el espiritu*, dice el Profeta: donde mas claramente leen los Setenta: *Por tu temor, Señor, parimos el espiritu de tu salud.* Es parto del temor nuestro espiritu, mas del temor que viene de lo alto, y por eso es parto à la verdad de salud: *Parimos el espiritu de la salud.*

5 Finalmente, el tercer motivo del arrepentimiento es el amor de Dios sumo bien, por el qual se aborrece el pecado como sumo mal: y estas lagrimas son totalmente ardientes; porque no provienen de la flaqueza de la naturaleza, sino del sincero afecto de la voluntad, y son, por decirlo asi, la sangre del corazon herido. Ta-

Gaudeo fidei tuæ;
sed timeo malitiæ
tuæ. *Serm.* 19.
de Verb. Apost.

SIMIL.

Malitiam autem
non odivit. *Psal.*
35. 4.

S. Thom. supp. q.
3. art. 1. ad 4.

SIMIL.

A facie tua, Do-
mine, parturivi-
mus spiritum.
Isai. 26. 28.

Propter timorem
tuum, Domine,
parturivimus spi-
ritum salutis tuæ.

Parturivimus
spiritum salutis.

S. Thom. 3. p. q. 85. art. 5. ad 3. *Sacrifica lachrymas, tamquam vulnerati sanguinem cordis. Aug. Epist. 199. Conc. Trid. sess. 14. cap. 4.*

les le parecieron à lo menos à San Agustin, donde escribió: *Sacrifica las lagrimas como sangre del corazon llagado.* Este tan hermoso arrepentimiento se llama contricion, ù dolor perfecto: y la alma que se duele de esta manera, se duele puramente, y se duele sumamente. Dixe *puramente*; porque no considera sus intereses, ni el daño que le ha venido por el pecado, sino solos los intereses de Dios, y el agravio que hizo con él à la bondad soberana de su Señor; y por eso se duele, como hiciera una hija bien nacida, que habiendo con impetu extravagante de colera dado una puñada à su madre, buelta despues en sí no hiciera caso del mal que se havia hecho à sí misma en la mano con aquel golpe, sino solo del que havia hecho à su madre, despreciandola de tan fea forma. El Sacerdote Helí, al oír la muerte de sus hijos se estuvo firme; pero al oír la pérdida de la Arca no pudo mas, sino que cayó tan peligrosamente ácia atrás, que murió de repente. Del mismo modo, para el verdadero penitente todas las otras pérdidas son ò tolerables, ù de ninguna monta; mas la pérdida de la honra Divina es la que le hace derretir, bramar y rugir por el sumo pesar: *Rugia por el gemido de mi corazon.* Y aquella imposibilidad de remediar perfectamente el pecado, haciendo que el pecado no se haya cometido, aquella, digo, exaspera siempre mas su congoxa. Lloraba un amigo la muerte de otro amigo, y animandole à no llorar, porque la muerte no tenia remedio: *¿Por qué lloras,* decia, *à quien no puedes resucitar?* Respondió hecho pronto por su dolor: Y aun porque la muerte no tiene remedio, por eso tendré mucho mas justa causa de llorar siempre: *No llorara, si le pudiera resucitar.*

SIMIL.

2. Reg. 4.

Rugiebam à gemitu cordis mei. Psal. 37. 9. Cur luges, quem suscitare non potes? Cynic. Non lugerem, si suscitare possem. S. Thom. supp. q. 3. art. 1. Cum ductus poenitudine cordis tui, reversus fueris ad Dominum in toto corde tuo, & in tota anima tua. Deut. 30. 1.

6 Dixe tambien, que este dolor de contricion no solo es dolor puro, sino es tambien dolor sumo. Esto no se ha de entender en la intension del acto; de suerte, que haya de ser sumo el esfuerzo de nuestras potencias en excitarle: ha de entenderse en la perfeccion propia de este dolor, en cuya virtud, como no hay bien que no pongamos al bien de Dios, y no estimemos menos; asi no hay mal que no estimemos menos, que el que de alguna suerte le pertenece à Dios, como el desobedecerle,

le, y el deshonrarle; y no hay mal, que à este no se ponga. Esto es à la verdad convertirse con todo el corazon, y con toda la alma. El que peca, juzga en la práctica que aquel deleyte, que aquel dinero, ò que aquella grandeza porque se determina à pecar, es mayor bien que Dios: por eso es menester para arrepentirse perfectamente, que reconozca à Dios por infinitamente mejor que todos los otros bienes, con este dolor sumo que havemos dicho de preferencia y de mayor estimacion, en cuya fuerza el penitente esté pronto para perder todos los otros bienes posibles, y para incurrir todos los otros males, antes que bolver à pecar. Y quizá por esta razon llamó el Profeta à la contricion, grande como el mar: *Grande es como el mar tu contricion;* porque asi como el mar excede sin comparacion à todos los arroyos que se le ponen delante; asi la contricion à todos los dolores, no menos por el objeto de este acto que es el pecado, mayor que todos los otros males, que por el motivo que es Dios amado sobre todos los otros bienes. ¡Bienaventurados vosotros, si tan noble dolor se alvergare algun tiempo en vuestros corazon! Porque aunque se hallasen alli todas las culpas de que el mundo era reo antes del diluvio, bastára este dolor para borrarlas todas. Por eso comparó hermosamente con el diluvio à las lagrimas San Gregorio Nazianzeno; pues el diluvio ahogó à todos los pecadores; y las lagrimas ahogan à todos los pecados. Y no solo aprovechan para destruir nuestros males como agua de feliz destruccion, sino tambien para enriquecernos de todos los bienes como agua de prodigiosa fecundidad. De aqui es, que asi como los Hebreos bolvieron de Babilonia mucho mas ricos que havian ido allá, asi un corazon verdaderamente contrito sale del pecado con más gracia, que tenia quando cayó, recobrando los meritos perdidos, y adquiriendo una nueva añadidura en su caridad: *Porque amó mucho.* En una palabra: *La contricion verdadera quita todo lo que amenaza la condenacion, y dá todo lo que promete la salud.* ¡Mirad qué grande fuego hay en el infierno! Todo os lo apaga una lagrima de tan bienaventurada compuncion, despues que

Magna est, ve-
lut mare, con-
tritio tua. Thren.
2. 13.

Orat. pr. In Ju-
lian.

SIMIL.

SIMIL.
Quia dilexit
multum.

Totum au-
fert quod mina-
tur damnatio, to-
tum confert quod
salus promittit.
Hugo à S. Vic.
Misc. h. 1. tit.
106.

por

por tanto tiempo lo merecisteis. ; Mirad cuántas riquezas hay en el Paraíso! Todas os las recobra, despues que tan miserablemente las haviais perdido. Y lo que es aun mas notable en este punto, es, que la contricion no solamente introduce todos los bienes sobredichos en vuestro corazon, sino que los introduce consigo misma de presente; por lo que puede muy bien decir de ella qualquiera: *Vinieronme juntamente con ella todos los bienes, y una honestidad innumerable por sus manos.* Si vosotros aborreceis el pecado por el temor de la pena, ò por la esperanza del premio; mientras el Sacerdote no os absuelve, persevera el pecado en vuestro corazon, sin que por eso se os perdone: mas si lo aborreceis por un sincero y sumo amor al Señor, en aquel mismo instante se destruye el pecado como la nieve aplicada al fuego, y vuestro corazon queda al instante limpio, aun antes que os presentéis al Confesor para manifestarcelo; como les sucedió à los leprosos, que al ir à mostrarse al Sacerdote, sanaron enteramente: *Mientras iban, se limpiaron.* Y para que conozcais que es así, escuchadme. Cierta mal hombre, dado à todo genero de maldades, se guardaba mas de los Sermones, que se guarda el aspid de los encantos. Sin embargo se halló en uno una vez por su dicha. Ved aqui que le vieron entrar en la Iglesia, atado todo desde la cabeza hasta los pies con una cadena infernal, con muchos demonios al rededor que muy alegres le traían, yá aqui, yá allá, à manera de un oso sacado poco há del bosque. Mas oyendo la palabra de Dios, concibió tan desacostumbrada compuncion de su mala vida pasada, que parecia que se le queria liquidar el corazon por los ojos en llanto. ; Lo creereis? La primera de sus lagrimas cayendo sobre las cadenas, las rompió todas; con que salió libre de la Iglesia gloriosamente, el que havia entrado en ella esclavo: con tan grande confusion de aquellos diablos desvergonzados, que no se podian hartar de maldecir las palabras del Predicador, y las lagrimas del penitente. Estos son, pues, los milagros, que se suelen obrar en todos los corazones por medio de la contricion: destruir en un punto los pecados de muchos años, y desatar y

Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa, & innumerabilis honestas per manus illius. Sap. 7. 11.

SIMIL.

Dum irent, muniti sunt.

Collect. dis. 9. Exemp. 39.

S. Thom. supp. q. 5. art. 3.

S. Thom. supp. q. 1. art. 1. ad 3. & q. 6. art. 3.

aun desbaratar con una lagrima todas las prisiones de los pecadores, por fuertes que sean. Verdad es, que no obstante eso queda siempre entera la obligacion de manifestar en la Confesion estas culpas, aunque yá perdonadas; mas entre tanto reparad la grande ventaja del dolor perfecto, pues si ò no teneis tiempo de confesaros, ò si el Confesor no es legitimo por falta de aprobacion, de autoridad, ò de otro titulo semejante, suple qualquier defecto que haya, y sana por sí solo todas vuestras llagas.

7 Y aqui es menester, si se quiere entender bien esta leccion tan alta del llanto; es menester, digo, que aprendais distintamente en qué convienen estas dos especies de dolor de atricion, y de contricion, y en qué se diferencian. Se diferencian en el motivo, como yá lo haveis oído con claridad; porque el pecador que se arrepiente de sus culpas con dolor imperfecto, se arrepiente por interés como un esclavo: y el pecador que se arrepiente con dolor perfecto, se arrepiente por amor como un hijo. Convienen en tres cosas. Lo primero, en que el uno y el otro es un acto sobrenatural, así en el principio de donde procede, que es el impulso del Espíritu Santo; como en la razon de arrepentirse, que es un mal conocido con la luz de la fé. Lo segundo convienen en detestar al pecado sobre todos los otros males: y finalmente convienen en el proposito; porque qualquier arrepentimiento que se conciba en nuestro corazon, para que sea de la Divina Justicia admitido por bueno, debe excluir todo afecto y toda adhesion à pecar, no querida mas; y debe ser incompatible con toda culpa por lo menos mortal. Aquellos cantaros, en que en las Bodas de Caná se mudó la agua en vino, estaban llenos hasta arriba: *Llenad los cantaros de agua, hasta que no quepan mas;* y así los corazones, en que se ha de hacer esta grande mudanza de atrito en contrito, han de estar llenos hasta lo sumo con un proposito tan resuelto, que sea contrario totalmente à qualquier pecado grave. Ved aqui, pues, descubiertos los manantiales de estas lagrimas saludables, en la explicacion por menor de los motivos que impelen à los penitentes à detestar la maldad. Pasemos ahora à ver en segundo lugar,

Concil. Trid. sess. 14. cap. 4.

Implete hydrias aqua usque ad summum. Joan. 2. 7.

Aquæ ejus fideles sunt. *Isai.* 33. 16. gar, qual es la necesidad que tenemos de esta agua, que bien podemos llamar con Isaias agua fiel; pues es la mas amable, que puede manar dentro de nuestro corazon: *Su aqua es fiel.*

§. II.

8 Pues en quanto à la necesidad, este arrepentimiento es necesario con una necesidad indispensable, para salvarse despues del pecado. Un pecado mortal muy bien se puede perdonar sin la Confesion, sin la Comunión, y sin los otros Sacramentos recibidos actualmente; mas no se puede perdonar sin el verdadero arrepentimiento (por lo menos segun las leyes de la Divina providencia presente:) *Si no hicieris penitencia, pereceréis semejantemente todos*, dice el Señor. Y aun aquellos mismos que se bautizan despues del uso de la razon, no pueden sin el arrepentimiento lograr los frutos del Santo Bautismo, como claramente lo define el Santo Concilio de Trento. Aquí no hay mas remedio. El Señor es dueño de su gracia, y no la quiere restituir, si no se compra con este precio: *A este precio determinó Dios darnos el perdon*. Como el arrepentirse es necesario para salvarse despues del pecado, asi tambien es necesario para confesarse bien; porque en el Sacramento de la Penitencia, la materia proxima se constituye por el dolor sincero del penitente; de tal manera, que asi como no se puede destruir el pecado en el Bautismo sin la agua; porque la agua es la materia de este Sacramento, asi no se puede destruir el pecado en la Confesion sin verdadero dolor; porque el dolor verdadero es la materia de este otro. Y asi à la verdad convenia, que instituyese el Señor las cosas, no bolviendo à admitir en su gracia mas que à aquellos, que se arrepintieron cordialmente de sus culpas: de otra manera huviera quedado demasadamente abatido el honor de Dios sin esta satisfaccion, por la injuria que le hacen los pecadores, y mas, que este mismo no arrepentirse en quien ha perdido la gracia Divina, es un nuevo desprecio de la misma gracia, proposito para exasperar de nuevo al Señor, y no aplacarle: *Ved aqui los mayores delitos*, dice

San

S. Thom. 3. p. q. 86. art. 1.

Nisi pœnitentiam egeritis, omnes similiter peribitis. *Luc.* 13. 5.

Concil. Trident. sess. 14. cap. 1. Hoc pretio Deus nobis veniam adijcere instituit. *Tert. de Pœnit.*

SIMIL.

S. Thom. 3. p. q. 84. art. 5. ad 2. Ecce majora delicta: deliquisse, nec delicta deflere. *Lib. de Laps.*

San Cypriano: *Haver delinquido, y no llorar los pecados*. Sabemos que un reo de lesa Magestad, si no muestra que tiene gran pesar de la ira del Principe, le irrita mas con esta tranquilidad, que le irritó con la traycion: como le sucedió à Tavianio, que habiendo caido de la gracia del Emperador Adriano, porque no mostró sentimiento le hizo matar el Emperador, como à quien no hacia caso. No solamente pues es claro, que Dios no quiere perdonar alguna culpa, ni fuera de la Confesion, ni dentro, sin un cordial arrepentimiento, sino es tambien constante, que sin ese cordial arrepentimiento no debe perdonarla. Y por eso, quando querais examinar hasta qué grado llega la calidad de vuestras Confesiones, valeos para no errar de esta medida. Si teneis un grandisimo dolor de vuestros pecados, es tambien grandisimo el fruto que sacais de confesaros: si teneis un dolor mediano, es el fruto mediano: si no teneis dolor alguno, no se puede ni aun afirmar, que os confesasteis; pues ninguna de las culpas de que os haveis acusado, se os ha perdonado. *Quebraste las cabezas de los dragones en la agua*, dice el Psalmista. Fuera de esta agua ahora dicha, no les quiebra Dios la cabeza à los dragones de nuestros excesos. De suerte, que las lagrimas de un penitente son una inundacion bienaventurada, semejante à la del Nilo en Egipto, que segun se levanta mas ò menos sobre los campos, les es tambien mas ò menos benéfico.

9 Esta leccion que havemos dado acerca de la necesidad del dolor, debe ser singularmente aprendida de dos generos de personas: de los que reciben mucha utilidad temporal de su culpa, y de los que reciben mucho daño. Los que reciben mucho daño, corren riesgo de arrepentirse por el motivo natural, ò de la verguenza que les ocasiona su delito delante de los hombres, ò de la pérdida que resulta à sus intereses; el qual asi como por lo que hemos mostrado, no es suficiente motivo de la verdadera penitencia de los pecados, asi tampoco es ingrediente idoneo para componer un medicamento bastante para sanarlos. Los otros que tienen aun mayor necesidad de esta doctrina, son los que sacan de su pecado gran conveniencia; como una criada casada noblemen-

Tom. III.

Hhh

te,

Contribulastica-pita draconum in aquis. *Ps.* 73. 13. SIMIL.

SIMIL

SIMIL.

Tiraquel. de Nihil c. 15. n. 32.

V. Bellar. de Script. Eccl. in Petro Lombard.

te, despues de un largo amancebamiento con su Señor: un asesino muy premiado, despues de haver cometido el homicidio, por el que le mandó que lo hiciese: ù otro feliz en la impiedad de que debe dolerse. Quieren algunos que Graciano, Pedro Lombardo, y Pedro Comestor, todos tres hombres de grande ingenio, hayan sido concebidos por su madre de adulterio; y que por eso aquella muger, complaciendose de haverle dado al mundo tres personajes de tanta fama, solia decir que no podia arrepentirse de su pecado; pues haviade él sacado para sí tan gran fruto, y le havia tambien dado tan grande al público. Yo no tengo por verdadero este cuento: porque Graciano nació en Toscana, Pedro Lombardo en Lombardia, y Pedro Comestor en Francia; mas sin embargo me valgo aqui de este exemplo aunque falso, para explicar lo que voy diciendo, y para hacer notorio à quien lo ha menester, el gran riesgo que corre de confesar sin dolor sus pecados. Mas para no dar en el otro extremo, que es tener la buena Confesion por sumamente dificultosa en aquel estado de maldad afortunada, es menester hacer memoria de lo que os protesté al principio, esto es, de que este dolor que de necesidad se requiere, no es el dolor sensible que reside en el apetito, sino el dolor racional que reside en la voluntad: y por eso el no sentir este dolor, no es indicio bastante de que no se tiene. Si hablais muy alto en una sala, sois oídos aun en la sala cercana; mas si hablais en voz baxa, nose oye fuera de aquella donde estais. Pues à este modo, si teneis un gran dolor en la porcion suprema de la alma, se sienten con facilidad los efectos aun en la porcion inferior que está cerca; mas si el dolor que teneis no es grande, no se experimentan estos efectos: por lo que el no poder llorar, como lo quisieran algunos, no es señal de no tener verdaderamente dolor, sino solo de no tenerle tan grande, que redunde del corazon à los ojos, quando son estos por otra parte, segun su natural, no duros para el llanto.

§. III.

ro Queda ahora que explicar lo mejor; y es, de qué medios nos havemos de valer para derivar en la alma

es-

esta agua de las lagrimas tan saludables, despues que havemos yá descubierto la vena. Este es el tercer punto, que yo propuse. Digo, pues, que los medios más proporcionados para este fin son dos, y son los que apuntó el Espiritu Santo en aquellas palabras del Eclesiastico: *Conviertete al Señor, y ruega delante la cara del Señor*. Lo primero es menester encomendarse al Señor: *Ruega delante de la cara del Señor*; porque siendo el dolor que es necesario para confesarse bien, un dón grande de Dios, y aun él el fundamento de todos sus otros dones, se vé claramente, que ni él sin el auxilio de la gracia se puede conseguir, ni nosotros consiguiientemente nos podemos disponer para conseguirlo mejor que pidiendolo. Y à la verdad es gran ceguedad la que se advierte en la mayor parte de los Christianos, que no creen, que pueden sanar de alguna grave enfermedad sin muchas súplicas hechas à Dios, à la Santisima Virgen, à los Santos sus Abogados, y sin muchos votos; y creen que pueden hacerse Justos de pecadores, sin encomendarse à su Magestad. *La mayor de todas las obras de Dios*, dice Santo Tomás, *es la justificacion de un impio*. Y vosotros, que sin fervorosas oraciones no os podeis persuadir, à que haveis de conseguir de Dios que os resucite un hijo muerto, os persuadis à que podeis conseguir, que sin alguna oracion os resucite la alma: obra infinitamente mayor, que la resurreccion de mil cadaveres llenos de gusanos. Antes pues de confesaros, poned en este medio ahora dicho el mayor estudio, pidiendo muchas veces à Dios este dolor tan importante con grande instancia. Decidle à su Magestad: Señor, por mí puedo prevaticar; pero no puedo arrepentirme: puedo ensuciarme; pero no puedo purificarme: puedo ligarme; pero no puedo desatarme: puedo caer; mas no me puedo levantar: dadme, pues, la poderosa mano de vuestro auxilio: *Conviertidme Vos, Señor, y yo me convertiré*: y pues quereis que yo me arrepienta de corazon, dad Vos aquel arrepentimiento cordial, que es dón vuestro.

II El segundo medio es convertirse al Señor, aplicando aquellas potencias para bolver à su Magestad, que se aplicaron para bolverle las espaldas. Poneos, pues, al-

Hhh 2

gun

Convertere ad Dominum, & precare ante faciem Domini. Eccl. 17. 21. Precare ante faciem Domini.

Justificatio impii est maximum opus Dei. S. Th. 1. 2. q. 113. art. 9.

Convertete me, Domine, & convertar. Jer. 31. 18.

Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ. *Isai.* 38. 15.

Recogitabo tibi omnes annos meos.

gun poco à considerar en primer lugar , la multitud de los pecados que haveis cometido , como lo hacia aquel Santo Rey , que decia : *Bolveré , Señor , à pensar para vuestra Magestad todos mis años , con amargura de mi alma.* Vosotros no considerais ordinariamente mas , que aquellos pecados en que haveis incurrido despues de la ultima Confesion : y por eso , aunque muchos , no os aterran ; porque si son muchos , no son todos. Pero consideradlos un poco à todos quantos han sido despues de tantos años : *Bolveré , Señor , à pensar para vuestra Magestad todos mis años :* ¿ cómo será posible entonces , que no os espanteis ? Quatro pecados en la semana suben al fin del año à mas de doscientos , y al cabo de diez años à mas de dos mil. Y puede ser que el numero de vuestras culpas pase de quatro cada semana , y que haya mas de diez años que comenzasteis à vivir tan mal ; ¿ pues qué horror no os dará tanta multitud de maldades juntas ? Considerada su multitud , pasad à considerar su malicia. Toda ofensa grave hecha à Dios , es un agravio tan grande , que le trae mas disgusto y deshonor , que gusto y gloria todos los Angeles juntos del Paraíso , y todos sus Santos. ¿ Pues qué disgusto no le traerá , ò qué deshonor , un exercito entero de tales ofensas ? Luego aplicaos del mismo modo à considerar la vileza del que las hizo , y la magestad del que las recibió. ¿ Quién es cada uno de nosotros miserables delante de Dios , asi en quanto al cuerpo , si se mira atentamente , como en quanto à la alma ? ¿ Es por ventura otra cosa en quanto al cuerpo , que un puñado de cenizas unidas unas con otras ; y en quanto à la alma , que un espiritu mas feo y mas sucio , que los mismos demonios que no pecaron mas que una sola vez ? *Todas las gentes actuales y posibles , delante de Dios son , dice el Profeta , como una gotica de agua , que gotea de un caldero ya derramado.* Ved aqui que las gentes fueron reputadas como una gotica de agua , que se desliza de un vaso ya vertido : ¿ *Qué parte , pues , sereis vosotros de esta pequeña gota ?* acrecienta San Juan Chrysostomo. ¿ Y vosotros de condicion tan miserable , y tan desdichada teneis atrevimiento de bolveros contra Dios , haciendole la mayor de todas las injurias

-m. oitson
mumiam
m. 2. isci
m. 2. 11

SIMIL

Ecce gentes , quasi stilla situ-
læ reputatæ sunt.
Isai. 40. 15.

Quotula pars
hujus guttæ.

posibles à tal Señor , que es no querer obedecerle : y todo esto , despues que à su infinita bondad (por la qual se merece el amor de todos los corazones) ha querido añadir una infinita beneficencia para vosotros , por conseguir vuestro amor ? Si os poneis à considerar con atencion estos tres puntos : la dignidad del Señor ofendido , la baxeza del ofensor , la cantidad y la calidad de las ofensas de que se trata , será muy dificultoso que no se dé en vuestro corazon este tan saludable arrepentimiento. Y mas , que el Señor nos lo prometió solemnemente por boca de su Profeta , diciendo : *Si os convirtiereis , os convertiré ;* que fue decir : Si hicierais de vuestra parte todo lo que pudierais , aplicando vuestro libre alvedrio , las luces de la fé , y los auxilios suficientes de la gracia que nunca os faltan , para convertirnos à mí lo mas que os sea posible ; yo por mi misericordia supliré lo demás , y dandoos una gracia especial y sobreabundante , haré que os convirtais con perfeccion : *Si os convirtiereis , os convertiré , y estareis delante de mi cara.*

T2 No digais , pues , jamás como algunos : *No puedo tener este dolor ;* mas lo deseo tener : no , buelvo à decir , no lo digais ; porque quando se habla de un dolor no sensible , como havemos explicado , sino racional , no basta el desearle , es menester tenerle : como no basta para el Bautismo desear la agua , sino que es menester usarla. Y por eso , si no teneis este gran dolor , procuradle : *Haz para ti un llanto de un unigenito , un llanto amargo ,* dice el Profeta. Si no teneis un dolor sumo , qual es el dolor de una madre , que ha perdido en la muerte de su unigenito hijo todo su bien , haced para vosotros mismos este dolor : *Haz para ti un llanto de un unigenito ;* y si por el poco conocimiento que teneis de Dios , y por el amor grande que os asiste de los intereses de vuestra alma , no teneis aliento para fabricaros un dolor de contricion ; à lo menos aplicaos à formar uno de atricion , el mas amargo que sea posible : *Haz para ti un llanto amargo.* Pero notad , que no es bastante para este efecto , el discurrir una vez sola , mas superficial que seriamente , por estos motivos aunque tan poderosos. Antes para excitarse con el auxilio divino la contricion en el

Si converteris ,
convertam te.
Jer. 51. 19.

Si converteris ,
convertam te , &
ante faciē meam
stabis.

SIMIL.
Laym. lib. 5. tr.
6. c. 4. n. 5.
Luctum unigeniti fac tibi ,
planctum amarum.
Jer. 6. 62.

SIMIL.
Luctum unigeniti fac tibi.

Fac tibi planctum amarum.

SIMIL.

corazon , es menester que los pecadores buelvan sobre ellos mas , y mas veces : y entonces les sucede lo que à Moysés , que si al primer golpe no sacó agua de la Piedra rebelde , repitiendo los golpes la sacó copiosísima : *Salió agua abundantísima*. Y por aqui entendereis , quan mal consejo es para muchos aquel aguardar à examinar su conciencia , solo quando están prevenidos para ir à confesarse. ¿Cómo quereis en un instante adquirir todas aquellas disposiciones que se requieren para conseguir este dolor ? Si no teneis pecados graves en la alma , puede ser que os suceda ; mas si teneis una multitud grande , ¿cómo puede ser que se mude tanto vuestro corazon en un punto ? Un simple lavatorio podrá bastar para limpiar las manos , à quien las ha tenido mucho tiempo en los guantes ; ¿mas cómo ha de poder bastar para limpiarlas à un herrero , ò à un carbonero , que ha un año que no han tocado la agua ? Si faltára la resistencia de la inclinacion perversa , y de la costumbre envejecida que se añade à la inclinacion , entendiera facilmente esta repentina mudanza de la voluntad ; porque sé que no toma su medida del tiempo , sino de la calidad de la compuncion : *Con Dios no vale tanto la medida del tiempo , como la del dolor* ; pero tratandose de corazones endurecidos , no la puedo entender. Muy poco es menester para alterar las partes mas sutiles , y mas espiritosas de nuestro cuerpo ; (si queremos creer à los Medicos) pero mucho para alterar las mas crasas , y las mas densas. Lo mismo puede decirse de la alma : *Lo delicado de qualquiera parte se altera facilmente ; pero por el contrario , lo craso dificultosamente*.

13 Esta gran negligencia tiene su fundamento en dos cosas : lo primero en la ignorancia de los Christianos : lo segundo en la envidia de los demonios. Los Christianos poco bien instruidos de la necesidad de este arrepentimiento , ponen toda su diligencia en encontrar los pecados que han de exponer al Confesor , y en decirlos ; pero en detestarlos de corazon , en llorarlos , y en temerlos , no ponen algun estudio : de donde es , que muchas veces su penitencia es un cuerpo sin alma ; y su Confesion , mostrar las llagas al Medico , y no curarlas : *El que confiesa sus pecados , y no los llora , se porta como*

SIMIL.

Egressæ sunt aquæ largissimæ. Num. 20. 11.

Apud Deum non tam valet mensura temporis , quam doloris. C. Mensuram, d. 1. de Pœnit.

SIMIL. Quidquid tenuinum est partiu , id prompte alteratur ; contra , cui crassæ sunt partes , agrè. Gal. 1. de Inæqual. in temper.

mo el que descubre al Cirujano sus heridas , y no quiere que se las cure , dice San Gregorio. Y sin embargo no se acaba aqui todo el mal ; porque à la ignorancia de los Christianos se junta la envidia de los demonios , que por ningun otro de los beneficios que nos hace el Señor , tienen tanta rabia como por este de la penitencia verdadera : viendo que nosotros tenemos tanta abundancia , de lo que à ellos tanto les falta , que es de poderse arrepentir ; y que Dios se ha servido de nuestra mutabilidad , y de nuestra miseria para hacernos bien. Por eso , llenos de despecho , se portan como aquel Tyrano desapiedado , que temiendo que se conjurasen contra él , prohibió al principio las palabras , y despues prohibió aun las lagrimas. Asi los demonios impiden quanto pueden , que el pecador se confiese , lo qual es impedir las palabras : y quando le vén resuelto à confesarse , le prohiben el arrepentimiento , lo qual es impedir las lagrimas , para que asi los Christianos poco cuerdos no sacudan el yugo de su tyrania , que pierde aborrecida todas sus fuerzas. Y este impedir el dolor , es tambien en los malignos un sumo efecto de crueldad ; porque con impedir los remedios , duplica los males. A aquella Viuda de Naim , dolorida por la muerte de su hijo , la dixo el Señor que no llorase : *No quieras llorar* : Mas se lo dixo con razon ; porque vedandole el llanto , le quitaba tambien la causa , con bolverle el hijo que havia perdido. Mas los demonios no se portan asi. Igualmente crueles quando nos afligen , y quando nos consuelan , le dicen al alma pecadora que no llore : *No quieras llorar* : mas entre tanto , en lugar de quitarle la causa del llanto , que es el pecado , se la refuerzan.

14 No os dexeis , pues , engañar mas , ò Catholicos , de estos tyranos barbaros , y no tengais sus leyes por otra cosa que por meras trayciones , y meras estratagemas : por lo que quanto mas os exortan à vivir alegremente , à gozar del buen tiempo , à divertirlos en qualquier prado ameno , tanto menos los haveis de creer. *Tiempo hay para reir* , dice el Espiritu Santo , *y tiempo para llorar* : mas el tiempo de llorar es el presente de

Qui peccata confitetur , & non deflet , perinde est , ac si quis Medico vulnera detegeret , & curari nollet.

SIMIL.

Ælian. l. 14. var. Histor.

Noli flere. Luc. 7. 13.

Noli flere. SIMIL.

Tempus flendi,
& tempus ridendi.
Eccl. 3. 4.
Nunc flendi tempus est, & in futuro ridendi.
Væ vobis, qui ridetis nunc! Quia lugebitis, & flebitis. *Luc. 6. 25.*

SIMIL.

Luctus mortui septem dies: facti autem, & impii omnes dies vitæ illorum. *Eccl. 22. 13.*

S. Thom. 3. p. q. 84. art. 4.

Filiæ Jerusalem, nolite flere super me; sed super vos ipsas flete. *Luc. 23. 28.*
Salm. tom. 10.

este siglo, y el tiempo de reir es el futuro, como lo explicó S. Geronimo: *Ahora es tiempo de llorar: y en la otra vida de reir.* Nuestros enemigos quieren pervertir este orden saludable, y hacer que ahora no se llore por pocos dias, para que despues se llore perpetuamente: ¡Ay de vosotros que reis ahora! porque llorareis, y derramareis lagrimas. ¡O infelicísimo trueque, comprar una risa que es tan breve, con un llanto que nunca se ha de acabar! No se verifique de alguno de nosotros que haga permuta tan dañosa. Y por eso nuestra principal ocupacion ha de ser, arrepentirnos del mal que hemos hecho; de suerte, que aun quando hayamos sido rebeldes à nuestro Dios un momento no mas, este momento se debe compensar con tal arrepentimiento, que dure siempre. ¿Para qué emplear tanta tristeza y tanta ternura en la pérdida de los bienes caducos, y no querer gastar ni una lagrimita en la pérdida tanto mas infeliz de nuestra alma? Esto es gastar el balsamo en los empleos mas viles, y escasearlo en las heridas mortales. *El llanto del muerto dura siete dias: mas el de los necios, y los impíos dura todos los dias de su vida,* dice el Señor: para enseñarnos, que en los males temporales qualquier dolor, por poco que sea, es sobrado; mas en los males de la culpa todo dolor, aunque sea muy crecido, es muy corto, si no dura todo el tiempo que nos podemos doler, esto es, todo el tiempo que ahora vivimos. Es verdaderamente el Señor tan zeloso de que no se desperdicie ni una gotica sola de este precioso licor de nuestras lagrimas, que llegó hasta vedarlas en su muerte à las mugeres de Jerusalén: *Hijas de Jerusalén, no querais llorar sobre mí; mas llorad sobre vosotras:* y habiendo aprobado el hecho de la Magdalena, que havia gastado un unguento tan precioso, no en limosna como querian algunos, sino en ungir su venerable Cuerpo; no quiso aprobar el llanto de aquellas almas, que olvidadas de sus culpas no se compadecian de sí mismas, y se compadecian de su Magestad: para enseñarnos, que aunque son santísimas las lagrimas de compasion en los tormentos de nuestro Señor Jesu-Christo, son sin embargo mas necesarias las lagrimas de compuncion por nuestros de-

litos, que fueron la causa de aquellos tormentos: *Llorad sobre vosotras mismas.* De esta manera llorando con los penitentes, si teneis el corazon algo triste por tan justo dolor, considerad que le tendreis tambien limpio. Quanto estuviere mas limpio, tanto os dexará mas dispuestos para vér à Dios en la gloria del Paraíso, conforme à aquella sentencia celebre del Señor: *Bienaventurados los que tienen limpio el corazon; porque ellos verán à Dios.* Y quanto mas triste estuviere, tanto os dexará tambien mas dispuestos para gozarle, conforme à la otra sentencia: *Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados.*

Super vos ipsas flete.

Beati mudo corde; quoniam ipsi Deum videbunt. *Matth. 5.*
Beati qui lugent; quoniam ipsi consolabuntur. *Matth. 5. 5.*

DISCURSO XIV.

SOBRE EL PROPOSITO
que se requiere en la Confesion.

DOS malos efectos reconocen los Medicos en la perlesía: unas veces entorpece el sentido, otras veces entorpece el simple movimiento. El un accidente, y el otro podemos observar nosotros en el pecado. Tal vez endurece tanto el corazon, que no se concibe la menor muestra de verdadero arrepentimiento; y tal vez, aunque de alguna suerte se arrepienta la persona, queda con todo eso tan torpe para el movimiento, que no sabe llegar jamas valerosamente à abandonar su mal. Y ved aqui otra falta, digna de ser llorada con lagrimas de sangre. Confiesan muchos, pero no se convierten; porque les falta lo que en primer lugar se requiere para una verdadera conversion, que es el proposito resuelto de mudar de vida. Por eso es necesario, que discurra al presente de este proposito, explicando tres condiciones que le deben acompañar, para que sea poderoso para alcanzar el perdón deseado.

2 Si todas las virtudes son una participacion de las perfecciones Divinas, es menester decir que la Penitencia es una participacion del odio que Dios tiene al pecado: de donde se sigue, que aquellas condiciones con que la Divina voluntad aborrece tan feo monstruo, aquellas, digo, debe tambien imitar la voluntad bien dispuesta del penitente. El odio Divino contra el pecado es firme, es universal, y es eficazísimo. Tal será menester que sea nuestro odio: de suerte, que qualquiera que de verdad se arrepiente, aborrezca resueltamente las culpas asi pasadas, como futuras: las aborrezca todas sin excepcion; y las aborrezca, no solo especulativamente, sino tambien practicamente, impidiendolas con eficacia: *Convertios al Señor*, dice el Espiritu Santo, *dexad vuestros pecados, y disminuid los tropiezos*, apuntando divinamente las tres condiciones que he propuesto, y son necesarias para una legitima penitencia.

§. I.

3 Y lo primero, aquella palabra *Convertios*, muestra claramente la primera condicion que dixé del proposito, esto es, su firmeza. ¿Qué pensais, Catholicos, que quiere decir confesarse? Quiere decir, convertirse à Dios: *Convertios al Señor*. Es lamentable aquella respuesta, que oye tal vez el Sacerdote que se le dá en la Confesion, despues que se ha aplicado con alguna fuerza de espiritu à despertar en el corazon de algun impio un justo temor de la salvacion. Oye como por disculpa, que le responde: Padre, verdad es, que ha tantos años que hago esta mala vida; pero siempre me he confesado. ¿Os haveis siempre confesado! ¿Y os haveis siempre convertido? Aquí está el punto: porque la Confesion no es, como muchos se la figuran, un negocio de palabras nacidas de los labios; es un negocio de sentimientos que salen del corazon: y no reside toda en la punta de la lengua, sino que reside principalmente en lo profundo de la voluntad. Confesarse, buelvo à decir, quiere decir convertirse à Dios: *Convertios al Señor*. Por eso es menester tener odio, no solamente al pecado pasado, sino tambien al futuro: al pasado, detestandolo;

al

al futuro, resolviendose firmemente à no quererlo mas. Y sin esto no os perdonará Dios en toda la eternidad: *Si no os convirtiereis, vibrará su espada*. Aquí no hay medio: ò es menester pasar este puente estrecho, ò ahogarse; quiero decir, es menester ò resolverse à no querer mas la ofensa Divina en algun tiempo, por algun titulo, en alguna ocasion; ò sin esta resolucion tan firme, condenarse: *Penitentes*, (*si acaso sois penitentes, y no sois burladores*) *mudad de vida*.

4 Y de aquí nace, que el camino del Paraíso no admite anchuras, como de su propia boca quiso el Señor que lo supiesemos en su Evangelio: *¿Qué estrecho es el camino que lleva à la vida!* Porque no basta convertir la lengua, manifestando sus pecados al Confesor; es menester convertir tambien el corazon con una determinacion firmisima de enmendarse, y de bolver, por decirlo asi, las cosas al rebés. *Adora lo que quemaste*; y *quema lo que adoraste*, le dixo San Remigio à Clodovéo Rey de Francia, antes de bautizarle: Señor, si queis gozar lo frutos del Bautismo, es menester que adoreis de corazon lo que abrasasteis, esto es, las Cruces; y que abraseis lo que adorasteis, esto es, los idolos. Figuraos, que con este mismo dicho se les pone delante à todos los pecadores la penitencia, intimidandoles, que si quieren gozar este segundo Bautismo de la Confesion, les es necesario huir lo que han seguido hasta ahora, esto es, el pecado; y seguir lo que han huido hasta ahora, esto es, Dios: *Adora lo que quemaste*; y *quema lo que adoraste*. Y esto es el verdadero confesarse, porque esto es el verdadero convertirse: *Convertios al Señor*: y sin esto el confesarse, no es mas que un mero enmascararse de penitente; y si es doblarse, es doblarse como el remo en la agua, no mas que en la apariencia: *Este pueblo me honra con los labios; pero su corazon está lexos de mí*. Este modo de hablar del Señor me espanta mucho entre todos los males del Christianismo; pues observo, que son tantos en numero estos penitentes de farsa, que llega à formarse de ellos un pueblo entero: *Populus hic*. Son muchísimos los que se persuaden, à que cumplen con todo quanto deben en la Con-

Iii 2

fe-

Nisi conversi fueritis, gladius suum vibrabit. *Psalm. 7. 13.*

Pœnitentes, (si tamen estis pœnitentes, & non estis irridentes) *mutate vitam.*

C. Pœnitent. d. 3. ad Pœnitent. in hom. 14. inter 50. 8. August.

Quam arcta via est, quæ ducit ad vitam. Mat. 7. 14.

Adora, quod incendisti: incende, quod adorasti. Baron. Anno 499.

Adora quod incendisti: incende, quod adorasti.

Convertere ad Dominum.

SIMIL.

Populus hic labiis me honorat; cor autem eorum longe est à me. Matth. 15. 8.

Convertere ad Dominum, & relinque peccata tua, & minue offendicula. Eccl. 17. 21.

Convertere.

Convertere ad Dominum.

Convertere ad Dominum.

Labiis me honorat. Cor autem eorum longe est à me.

fesion , con un puro abrir de los labios : *Me honra con los labios*; y no observan , que su corazon no buelve à Dios : *Pero su corazon está lexos de mí*. Tened pues por cierto , Catholicos , que no se puede dar à un pecador mas saludable advertencia , que acordarle la necesidad de este proposito ; porque el demonio , como dice Santa Teresa , por ningun otro camino gana tantas almas entre los fieles ; como por este de hacer que confesandose , no se confiesen bien ; esto es , no pongan el cuidado en lo que mas importa , y es mas indispensable en la Confesion , que es convertirse , y proponer resueltisimamente la enmienda.

5 Pero es menester , que aprendan particularmente este aviso tres generos de personas : los que pecan por necesidad , los que se alaban de haver pecado , y los que están envejecidos en el pecar : porque en todos estos , como el proposito tiene especial dificultad , asi se puede creer que es menos frecuente. Lo primero , se os ponen delante para confesarse algunas criaturas , que no tienen mejor excusa de sus defectos , que decir : Padre , ¿ qué quereis que haga , si no tengo con que vivir ? No peco por deleyte ; peco por necesidad . ¡ O almas desventuradas , que juzgais por defectuosa à la Divina providencia ; pues creéis , que no tiene bastante poder para dar el sustento conveniente à los que le sirven ! ¿ No veis , que duplicais vuestro pecado al confesarlo ? Porque os pregunto : ¿ Dónde está la resolucion de mudar de vida , si pecais por necesidad ? Pues no se puede decir que estais aun convertidas ; pues considero , que la necesidad dura aun ; y durando esta , dura en vosotros todo el motivo que haveis tenido hasta ahora para pecar. Ea , abrid los ojos , dice San Agustin , para conocer , que el que os ha sustentado hasta ahora rebeldes à sí , con mas razon os sustentará reverentes : *¿ Te apacienta Dios quando le desprecias , y te desamparará quando le re- mes ?* Y si para probar vuestra fidelidad , huviere por algun tiempo de dilatar el socorro que deseais , es menester que le respondais al demonio , como le respondieron los tres Santos Jovenes en Babylonia al Rey Nabucodonosor , quando les puso à la vista el horno lleno de

Pascit te Deus contemnentē se, & deseret timentem se? Aug. in Ps. 33.

lla-

llamas : *Es cierto* , le dixeron , *que nuestro Dios nos puede librar de tus manos , ó poderoso Rey : pero si no gusta de hacerlo , sabe , que no por eso havemos de adorar jamás la estatua de oro que erigiste , ni venerar tus mentidos Dioses*. Otro tanto ha de responder qualquiera alma fiel , quando se halle oprimida. No tiene duda , ha de decir , que Dios me puede librar de esta pobreza , y de esta miseria : pero si no gustare de hacerlo , sepa toda la tierra , que no por eso le he de bolver jamás las espaldas à mi amado Señor , por inclinarme al idolo maldito del interés , y sepalo tambien con la tierra todo el infierno. Esta firmeza de voluntad le es necesaria à quien pecó por necesidad , si quiere el perdon : y esta misma , como lo vé qualquiera , es otro tanto dificultosa en el necesitado.

6 Y no es menos dificultosa en aquellos pecadores desvergonzados que se alaban de sus culpas , las cuentan , y las manifiestan , como si las tuvieran por proezas. Porque ¿ qué motivo han de tener estos infelices para aborrecer sobre todos los males sus maldades , pues à lo menos las tienen por un mal de ninguna monta ? *El necio executado como por risa el deleyte* : hallanse muchos , que pecan como riendo , dice el Espiritu Santo : y nos quiere significar , que asi como el motivo de la risa es cierto defecto , ó cierta fealdad no dañosa : *Cosa ridicula es el defecto , y deformidad sin dolor* ; asi les parece à algunos el pecado : de donde es , que se chanzean de continuo sobre sus fealdades , las dicen sin reserva , las divulgan sin sonroseo , y llegan hasta gloriarse de ellas con vanidad. Y en este estado , ¿ quién no vé de quanta fatiga es para estos esta firme resolucion de no pecar ? En un enfermo de cuidado , el tener la cara demasiadamente viva , es pesima señal : *La cara nimiamente viva , es mala* ; porque es indicio de que la malignidad de la calentura ha desconcertado todos los espíritus. Al mismo modo diré yo de estos descarados que se averguenzan de ser buenos , y se glorían de ser perversos. Un rostro tan brillante en un enfermo tan de peligro , me hace creer , que tiene el miserable todo su interior descompuesto , que tiene per-

Ecce Deus nos- ter , quem colimus , potest nos de manibus tuis , ó Rex , liberare : quod si noluerit , notum tibi sit , Rex , quod Deos tuos non colimus , & statuam auream , quam erexisti , nó adoramus. Dan. 5. 18.

Quasi per risum stultus operatur scelus. Prov. 10. 25.

Ridiculum est defectus quidam , ac turpitudò sine dolore. Arist. Poet. c. 1. n. 7.

Facies vivida nimis mala. Hyppoc. Aph. SIMIL.

di-

dida la fé, y que por eso hay poco que esperar su salud.

7 Finalmente, los pecadores envejecidos es dificultosísimo que se muden de corazón, quando se confiesan. ¿ No veis quán frecuentemente sale de su boca en el acto mismo de la Confesion : No puedo menos : Qué quereis que haga ? Me guardaré quanto pudiere ; y de esta calidad son sus propositos. ¡ Mirad quán fuertes ! El coral al principio se cuenta entre las plantas ; mas finalmente endurecido , halla lugar entre las piedras. Tal es el corazón de estos pecadores habituados. La mala costumbre dilatada de ofender à Dios , los ha reducido à tal estado de obstinacion , que tienen por imposible el vivir bien : ¿ pues cómo será verisimil , que de verdad se resuelvan à executarlo ? ¡ Ay de aquel que ha llegado à tan duros extremos ! Si entre vosotros se halla alguno , sepa que sin una verdadera conversion no hay perdon. Yá lo dexamos dicho : ò mudar de vida , ò condenarse. Haced tantas instancias pidiendo , quando tratais de confesaros , que el Señor por su piedad os mude el corazón, como lo ha prometido hacer con quien se lo rogare con verdadero deseo de conseguirlo : *Quitaré de su cuerpo el corazón de piedra , y les daré corazón de carne.*

8 Y lo mismo les digo universalmente à todos los penitentes. Aprended à temer esta grande inconstancia, que podeis observar despues de las Confesiones poco antes hechas. Vosotros la atribuis toda à vuestra fragilidad , la qual , aunque puede tener no poca parte , es facil que tenga tambien la menor. Yo temo con mucha razon , que este bolver repentinamente à lo de antes , proviene de no haver mudado el corazón. Mirad , dice San Agustin , à aquel lobo que viene dando fieros ahullidos para destrozár el rebaño : si los perros y las guardas , reconociendo la traycion , salen fuera animosos , y le dán caza , observareis que el lobo se buelve temblando à su bosque. ¿ Pero qué ? ¿ Direis por ventura , que por eso se ha mudado , de suerte que de lobo se haya buuelto cordero ? No por cierto. Por mas que buelva atrás no sobervio , es lobo como antes : *El lobo viene bramando , el lobo buelve temblando ; pero bramando , y temblando es lobo.* Esta es la mas verdadera razon de las

con-

SIMIL.

Auferam cor lapideum de carne eorum , & dabo eis cor carneum. *Ezech. 11. 19.*

SIMIL.

Lupus venit fremens ; lupus reddit tremens : lupus tamen est fremens , & tremens. *Serm. 19. de Verb. Apost.*

continuas recaidas de muchísimos pecadores , que se havian ido poco antes del Confesonario con la cabeza baxa. Obran como antes , porque son los que antes : y toda la mudanza que se vió en ellos , fue accidental , ò porque el Confesor reprehendió , ò porque se pasaban los dias santos , ò porque para conseguir la absolucion era necesario contenerse algun poco antes de ir à pedirla. Asi se confiesan principalmente aquellos , que retienen la hacienda agena sin bolverla jamás ; y aquellos que con varios pretextos de escandalos , de sospechas y de perjurios en su reputacion , prosiguen en conservar en casa las malas mugeres , ò en sostenerlas fuera de casa ; y aunque por los Sermones oídos en la Quaresma , muestran que han concebido algun terror , no por eso temen la culpa , temen no mas que el fuego : *El lobo buelve temblando* : dexan la alegria en el pecar ; pero no el afecto en el pecado ; y asi no conciben en el corazón una verdadera penitencia , que à imitacion del odio Divino abomine firmemente la maldad , y no la pueda ni aun mirar.

Lupus reddit tremens.

Et respicere ad iniquitatem non possit.

§. II.

9 La segunda condicion de este proposito es ser universal , teniendo horror à todos los pecados como pecados , y resolviendose à huirlos igualmente à todos sin excepcion , como nos lo aconsejó con su exemplo aquel Santo Penitente Rey David , que decia : *Tuve odio à todo genero de maldad , y aun à todos los caminos que llevan à ella.* En esto faltan comunmente los mas Christianos. Muchos dicen al confesarse : No tengo mas pecado que este : no robo : no miento : no murmuro : no hago agravio à alguno ; pero no sé como abstenerme de sola esta fragilidad que me arrastra. Oíd , si este proposito es universal. Dios no aborrece solamente à los ladrones , à los mentirosos , à los murmuradores , à los homicidas ; aborrece à todos los pecadores , sin exceptuar à alguno , y à todos los pecados. Tal ha de ser vuestra penitencia , si quereis que sea verdadera. Ha de participar del odio Divino , segun esta generalidad ilimitada que es propia suya : *Convertete al Señor , y dexa los pecados.* No haveis de dexar , para convertirlos , un pecado

Omnem viam iniquitatis odio habui. *Ps. 118.*

Convertere ad Dominum , & derelinque peccata.

Surius in vita.

ù otro, los haveis de dexar todos. Cierta hombre llamado Cromacio, hallandose gravemente enfermo, recurrió à San Sebastian, para que le sanase. De buena gana, respondió el Santo Martyr, con tal que os resolvais à despreciar los idolos, que hasta ahora haveis adorado en lugar del verdadero Dios. Aceptóse el partido; pero Cromacio, por el afecto particular que tenia à uno de sus dioses, hizo pedazos las otras estatuas; pero no aquella: con que aunque San Sebastian le bendixo, no sanó; hasta que preguntado del Santo, si havia quedado por ventura algun idolo en su casa, confesó claramente que no havia quedado mas de uno: fue hecho pedazos tambien aquel, y entonces quedó sano el enfermo. Del mismo modo os presentais delante del Confesor, no enfermos en la alma, sino muertos; y le pedis la vida, pidiendole la absolucion. Si, os la daré de muy buena gana, responde el Sacerdote; mas es menester primero destruir para este efecto todos los idolos que ha adorado hasta ahora vuestro corazon con tanta injuria del verdadero Dios; es menester hacer un proposito resuelto de no bolver à pecar mas por alguna cosa. Si entre tanto vosotros reservais un idolo solo de los que mas quereis, conservando el afecto, ò algun placer prohibido, ò à las usuras, ò à las venganzas, ò à qualquiera otro mal sea el que fuere, aunque hagais polvo todas las otras estatuas, aborreciendo las otras culpas, no os servirá la absolucion; quedareis muertos como antes en la alma: *El que tropieza en un mandamiento, se hace reo de todos los otros.* Si un baxel tiene firme la carena, firme la popa, firme la proa, y solo tiene en un costado una grande abertura, ¿no basta esta para sumergirle? Vosotros decís: Yo no robo: yo no miento: yo no murmuro: yo no tengo mas mal, que ser fragil. ¿Mas no veis, que este solo basta para que os anegueis en un mar de fuego, si à tiempo no os remediais con un proposito universal? Y mas, que es aquel unico muy ordinariamente el mayor de todos. Saúl mató à todo el pueblo, y dexó vivo al Rey: *Se apoderó de Agag, Rey de Amalech, vivo, y pasó à filo de cuchillo à todos sus vasallos.* Lo mismo hacen muchos de estos. Aquella fra-

stiber. 2091
2091
2091
2091

Qui offendit in uno, factus est omnium reus.
Jac. 2. 10.

Apprehendit Agag, Regem Amalech, vivū; omnem autē vulgum interfecit in ore gladii. 1. Reg. 15. 8.

gilidad sola contiene en sí mil culpas, y los que salvan una, no considerando que es como un Rey entre el pueblo de sus demás pecados, y que por eso se cuenta por diez mil, como se le dixo al Rey David. Es sola; mas sola vale en ellos *por diez mil.* Sabed, pues, que no admite estas distinciones la ley de Dios: Es dueño de todo el corazon, y por eso quiere que se le dé tambien todo, como es debido; de suerte, que si por el contrario le quereis dar una parte, y guardar otra para vosotros, no hay que esperar salud: *Está dividido su corazon: aborra morirán.*

10 Esta misma universalidad de proposito se ha de estender, asi à aborrecer todas las culpas, como à aborrecerlas en todos los casos, en todas las circunstancias, y en todos los tiempos posibles. Si me lo mandaré otro que mi amo, dice aquel, no he de hacer tal cosa: mas à los amos es menester inclinarles la cabeza. ¿Dios no es acaso vuestro Señor, ò no es Señor de los Señores? Andad, que no hay Confesion para vosotros: y si encontrais Sacerdote que os absuelva, dice San Cypriano, sabed que en lugar de sanaros la alma, os la despedaza: *Esto no es curar; sino que si queremos decir la verdad, es matar.* Lo mismo digo de los que proponen no consentir por ahora en las tentaciones; pero no proponen, no consentir jamás. Asi lo hacen aquellas miserables que no se dan por vencidas, porque no quieren perder su reputacion. Dexadlas que se casen, y vereis si desdeñan à sus sucios amantes, como dan à entender que lo hacen al presente. Esto no es vaciar su corazon à la manera de un vaso de agua: solo es vaciarlo como un costal de trigo. ¿Y qué dice el Señor? Dice, que lo vacieis como un vaso de agua: *Derrama como agua tu corazon delante de los ojos del Señor;* porque quien vierte sobre la tierra el trigo del costal, tiene esperanza de bolverlo à coger; pero quien vierte sobre la tierra la agua del vaso, la derrama de modo, que no tiene esperanza de servirse mas de ella: allí la dá por acabada. ¡O cuánto temo tambien por aquí à muchos pobres pecadores: à poderlos mirar por de dentro, se viera que se conserva en su corazon una secreta intencion de bolver, en pasando las

Tom. III.

Kkk

fies-

Pro decem millibus computatur. 2. Reg. 18. 3.

Divisum est cor eorum: nunc interibunt. Osee. 10. 2.

Hoc non est curare; sed, si verum dicere volumus, est occidere.

SIMIL.

Effunde, sicut aquam, cor tuum ante conspectum Domini. Thr. 2. 19.

fiestas, à recoger lo que arrojaron, y à colmarse su seno! Las liebres son tan fecundas, que al mismo tiempo que paren, están preñadas. ¿Y no creéis que muchos pecadores confiesan de este modo? Al tiempo en que dán à luz algunos pecados que han cometido, tienen intento de hacer otros; y mientras está pariendo su corazón, está nuevamente preñado. Y es la razón, la que he insinuado muchas veces; porque no se aborrece verdaderamente la culpa como culpa: se temen los malos efectos que pueden provenir de haver pecado, no se teme el pecado: y de aquí nace, que tantos se confiesan sin fruto, creyendo que han purificado su alma, quando aun no la han lavado: *Generacion, que imagina que está limpia, y sin embargo no está lavada de sus inmundicias*, dice el Señor; y dice que es una generacion, esto es, muchísimos, y no alguno raro como quizá lo presumireis, teniendo por eso dentro de vosotros estos mis avisos por muy severos y escrupulosos, siendo mas necesarios que yo puedo decir.

§. III.

II Mas porque veais mejor, que no son tales como creéis, cotejad vuestro proposito con la tercera condicion que al principio se puso, y reconocereis quanto les falta. La tercera condicion del odio que Dios tiene à la maldad, es la eficacia, persiguiendo su Magestad en el Cielo, en la tierra, en el infierno, y lo que es mas, su Hijo mismo, que no podia tener mas de ella que la apariencia. Pero no importa. Ciertos generosos mastines destrozan y hacen mil pedazos, no solamente la fiera viva, sino aun su piel. Así lo hizo la Justicia Divina, castigando con tantos tormentos à nuestro Redentor, porque havia tomado el trage de pecador, y se havia, aunque inocente, hecho fiador de esta deuda. ¿Quereis mayor señal de un aborrecimiento eficaz? Quien para herir à su enemigo, pasase con una espada de parte à parte à su propio hijo unico que está delante, se podrá decir bien, que quiere ver muerto à aquel enemigo. Ahora comparad con esto que vamos diciendo, vuestro arrepentimiento y vuestras resoluciones, y decidme ¿si son verdaderas? ¿Donde hay semejante eficacia? Al mirar las

Con-

Confesiones de algunos, me parece que veo cierta especie de arboles de las Indias, que tienen las hojas tan largas, que sirven de papel para escribir cartas; pero no darán, sino por milagro, fruto. Algunos se quieren enmendar siempre; pero nunca se enmiendan. Si bolvieran con alguna mejora aunque corta, el fruto fuera desmedrado y escaso; mas fuera fruto: pero el mal es, que no se vén mas que hojas de hermosas promesas, y de hermosas palabras que quedan siempre estériles. Aquellos que fueron convidados à las bodas, dieron, como sabeis, diferentes excusas. Uno dixo: Yo he comprado una granja, he menester ir à verla. Otro dixo: Yo he comprado cinco pares de bueyes, he menester ir à probarlos. Otro dixo mas atrevidamente que todos: Yo he tomado muger, y por eso no puedo ir. Así lo refiere San Lucas, significandonos las varias excusas que traen los pecadores de las desobediencias à las inspiraciones de su Señor. Mas San Matheo, refiriendo la misma Parábola, epilógó todas las excusas en una brevisima, diciendo que no fueron: *Porque no querian ir*: para que entendamos, que aunque los pecadores aleguen diversas causas de su mal proceder: las tentaciones, la fragilidad, la facilidad, la necesidad, los compañeros, la costumbre; sin embargo Dios que vé su corazón, reduce finalmente todas las causas à una sola, que es el no querer: *No querian ir*. No se enmiendan, porque no se quieren enmendar: no se levantan del cenagal, porque no se quieren levantar: no dexan la blasfemia, porque no la quieren dexar: no despiden la mala amistad, porque no la quieren despedir; en una palabra, no tienen una verdadera voluntad, sino una veleidad. *Quiere, y no quiere el perezoso*: à manera de una veleta de campanario, que aunque se dexa bolver del viento por todos lados, no por eso se dexa mover de su puesto. Un animo verdaderamente resuelto ¿qué no hace? Halla muy facilmente el modo de enmendarse: *El animo alcanzó quanto se mandó*, dice Seneca. Es nuestra voluntad en el hombre, como la primera esfera en el Cielo; se lleva con su movimiento detrás todos los orbes inferiores. Así, si la voluntad está verdaderamente resuelta, arre-

Kkk 2

ba-

SIMIL.

Postquam aliquos peperet, rursus alios in utero gerunt, & superferant.

Arist. l. 6. Hist. c. 33.

Generatio, quæ sibi munda videtur, & tamen non est lota sordibus. Prov. 30. 12.

SIMIL.

SIMIL.

Ovet. l. 9. c. 12.

SIMIL.

Luc. 14. 18.

Et nolebant venire. Matth. 22. 2.

Nolebant venire.

Vult, & non vul piger. Prov. 13. 4.

SIMIL.

Quodcumque imperavit sibi, animus obtinuit.

SIMIL.

bata detrás de sí la memoria, el entendimiento, la irascible, la concupiscible y todas las otras potencias exteriores, para executar lo que quiere. Pues si despues de tantos propositos no vemos esta execucion, es señal que no ha havido esta voluntad. No manda toda; por eso no se hace lo que manda, diré con San Agustin: *Nuestra voluntad habla; mas habla como à media boca, y entre los dientes: por eso no se mueven las fuerzas subordinadas à obedecerla.* Mandad de verdad, hablad alto; y entonces conoceréis la diferencia que hay de voluntad à voluntad: *Si fuera entera, no mandára que se hiciera; porque yá se huviera hecho.*

Non utique plena imperat: ideo non est, quod imperat. Confes. l. 8. c. 9.

Si plena esset, non imperaret, ut esset; quia jam esset.

Penec. de Amore Dei p. 3. c. 17.

12 En el sitio de Ostende, cierto Soldado por la mala costumbre que tenia de blasfemar, havia llegado à tal extremo, que decia claramente que no podia enmendarse. Una vez en una grave necesidad, pidiendo mal sustentado y mal vestido, limosna à un virtuoso Sacerdote, escuchó de él esta respuesta: Si tienes animo de estarte conmigo una hora sola sin blasfemar, te daré un doblon; y enseñandoselo, echó à andar. El Soldado, quedando como encantado à la vista del oro, empezó à seguir al Sacerdote, que iba à buen paso con el doblon en la mano levantado en alto, dando bueltas por todos los alojamientos, y caminando detrás de él como un pernillo por todas las posadas, y por todos los corrillos de los otros Soldados, que viendole se burlaban de él, y le recibian en unas partes con baldones, y en otras con risadas. ¿Quién creerá tal? El Soldado tan mal tratado de sus compañeros, que yá sabian por lo que era, estaba cada momento para blasfemar; mas sin embargo calló siempre, no solamente deteniendo la lengua, sino además de eso mordiendosela cada instante, para asegurar, que segun su mala costumbre, no prorrumpiese en palabras indignas: hasta que despues de haver rodeado gran parte del campo, el Sacerdote le dió el doblon, y le hizo conocer que tambien se podia contener, si queria, de la blasfemia. Tambien yo me atreviera à curar con semejante remedio à mas de uno de estos que dicen: *No se puede.* No se puede, porque no se quiere: quando mas se quisiera; ¿pero se quiere con aquella volun-

luntad que se llama eficaz? De aquí adelante: *Si quisieris, y me oyereis, comereis los bienes de la tierra,* dice el Señor; sobre las quales palabras escribe San Juan Chrysostomo: *¿Veis por ventura, que de sola la voluntad hay necesidad? ¿Pues de qué voluntad? No de qualquiera voluntad y de la vulgar, sino de la esquisita.*

13 ¿Y en qué podremos conocer, direis, si tenemos esta voluntad llamada eficaz? Teneis razon de preguntarme; porque el saberlo, es aprender uno de los mayores secretos para salvar la alma; pues está tan lleno el infierno de buenas veleidades, como está lleno el Paraíso de buenas voluntades. En primer lugar, pues, se conoce esta voluntad eficaz, en el ser absoluta, y no estar restringida con alguna condicion. Viene à confesarse una muger de mal trato, y preguntada por el Sacerdote, si está resuelta à mudar de vida, responde: Si Dios es servido, me quiero enmendar: si puedo no bolveré mas à mis faltas: sí, sí, sí aquel me dexa estar, espero que se acabará esta voluntad. Oíd aquella condicion infeliz: *Si Dios quiere: si puedo: si aquel me dexa estar.* Este si es un muro de division entre vosotros, y la gracia de Dios: no es posible que se una con ella vuestro corazón, mientras duráre en pie este embarazo: es menester que se eche en tierra; quiero decir, es menester que os resolvais absolutamente à no querer el pecado, ora os persiga el cómplice de vuestro delito; ora os dexé de perseguir. En todos los sucesos, en todas las ocasiones, en todas las porfias, ha de estar en pie vuestro proposito sin el arrimo de estos supuestos ambiguos, que son como puntales de fabrica mal fundada, no peñas.

14 El segundo indicio para conocer la voluntad eficaz, es aun mas manifesto; y es la comparacion de las obras: *El proposito se manifesta muy bien por las operaciones,* dice Santo Tomás, tan experimentado en reconocer los movimientos de la alma. Y segun este indicio, es menester que examineis vuestras resoluciones para no errar en un punto tan importante; pues si vuestros propositos no fueren eficaces, no recibireis el perdon, ni os salvareis. Decid, pues, entre vosotros: Tantos años

Si volueritis, & audieritis me, bona terræ comedetis. Isai. 1. 19.

Vides ne sola nobis opus esse voluntate? Voluntate, inquam, non qualibet, & vulgari, sed exquisita. Prol. in Joan.

III 12.

Propositum optime manifestatur per operationem. In Ps. 48.

há que tengo aquella mala amistad ; ¿ qué he hecho para llegar à apartarme de ella ? Há tantos años que en toda colera , y en toda contienda blasfemo ; ¿ qué he hecho para llegar una vez à corregirme de un language tan execrable ? Há tantos años , que tengo un odio entrañable à aquel mi enemigo ; ¿ qué he hecho para alcanzar de Dios poderlo echar de mi corazon ? En este examen hallareis frequentisimamente , que no haveis hecho mas que mover solo una ù dos veces al año la lengua , para acusaros à los pies del Confesor de tales excesos . ¿ Y esta se puede llamar voluntad eficaz ? Si quando se quema una casa , veis à su dueño estarse sentado à la puerta , calentandose las manos à tan buen fuego ; ¿ os persuadireis à que aquel incendio le es de grave dolor ? No por cierto . Lo creyerais , si lo vierais afanado en llevar abundancia de agua , en pedir socorro , en subir , en baxar , en meterse hasta por entre las llamas , para llegar con tiempo à sacar las alhajas mas preciosas , y ponerlas en salvo . ¿ Y os quexais de mí , si no creo las resoluciones esteriles de obras , y solo fertiles de palabras ? *No es perfecta la voluntad* , dice Santo Tomás , *si no es tal , que en ofreciendosele la oportunidad , obre* . Menos prometer y mas cumplir , será la salud de vuestras almas ; porque las palabras son hembras : y por eso el Faraón infernal no hace caso de ellas , las dexa multiplicar todo quanto se quiere : mas los hechos son machos ; y por eso son de él tan perseguidos , que ni uno solo quiere ver vivo . Y ved aqui de qué manera el Señor aconseja à los penitentes esta eficacia en las palabras arriba dichas : *Convertios al Señor , dexad vuestros pecados , y disminuïd los tropiezos* . Convertios al Señor con un proposito firme : dexad todos los pecados con un proposito universal ; y disminuïd los peligros con un proposito eficaz , que no se quede en un simple desagravio especulativo , sino que pase à la práctica , allanando las dificultades , que aunque no se puedan quitar todas , mientras la alma está sujeta al peso de este cuerpo , se pueden sin embargo aligerar oportunamente , quitandolas por lo menos gran parte de fuerza .

15 Considerad , pues , que de dos modos se puede disminuir el peligro de ser vencido : ò armandose mas à

sí

sí mismo , ò desarmando à su contrario . Y estos dos medios es menester que apliqueis , si os quereis asegurar de que vuestro proposito es verdadero . Es menester primeramente , que os armeis mas à vosotros mismos . Y por eso , quando estais acostumbrados (sirvaos esto de exemplo) à caer frequentemente en culpas lascivas , ¿ qué haveis de hacer ? Si teneis verdadera gana de conteneros , es menester que determineis confesaros mas à menudo : y aun si quereis portaros bien , os haveis de confesar antes de haver buuelto à caer ; porque de esta manera se cerrará una vez aquella llaga , que si antes de soldarse perfectamente se abre de nuevo , nunca se llegará à bolver à cerrar de modo que se sane . Es menester , que pongais comulgar muchas veces : es menester , que por la mañana y por la noche os encomendeis con mucha instancia al Señor , para que os asista : que recurrais para este efecto à su Santisima Madre , y à alguno de aquellos Santos , ò de aquellas Santas con quien teneis mas devocion : es menester , si sabeis leer , que os entretengais mas frequentemente sobre los libros buenos : es menester , que oigais mas diligentemente los Sermones , y mas devotamente las Misas : es menester tambien , que hagais limosnas mas copiosas ; esto es querer de veras apagar el fuego , porque esto es derramar sobre él mucha agua . Mas no hacer cosa , como lo acostumbran tantos , es no querer libre la casa del fuego ; es quererla reducida à ceniza : *El que es blando en la obra que hace* , dice el Espíritu Santo , *es hermano del que disipa sus obras* . Haced cuenta , que el pecador negligente en valerse de los medios que se requieren para su enmienda , y el pecador que no se quiere enmendar , son hermanos , entre los quales la mayor distincion está solamente en ser uno mayor , y otro menor ; en lo demás son semejantisimos : *El que es blando en la obra que hace , es hermano del que disipa sus obras* . Y notad bien , que aquella debilidad que experimentais en vosotros al obrar , no solamente no os ha de ser motivo para no poner estos medios tan necesarios para la enmienda , como os lo ha sido antes , sino que os ha de ser motivo para añadirlos con mayor copia , no contentandoos ni con sola la limosna , ni con

so-

SIMIL.

Non est perfecta voluntas, nisi sit talis, quæ, oportunitate data, operetur. *S. Th. I. 2. q. 20. art. 4. in corp.*

Convertere ad Dominum, & relinque peccata tua, & minue offendicula.

Qui mollis est in opere suo, frater est sua opera dissipantis. *Prov. 18. 9.*

Qui mollis est in opere suo, frater est sua opera dissipantis.

sola la oracion, ni con solos los Sacramentos, sino uniendolos todos para avivar con la mayor abundancia de medios vuestra suma pereza. Asi lo hace la Naturaleza, que considerando que los animales que carecen de sangre, tienen poco calor para moverse, les ha proveido muchos pies, para suplir con la multitud de los instrumentos la debilidad del operante.

Minue offendi-
cula.

S I M I L.

16 El segundo camino de disminuir los peligros, es desarmar al contrario. Si estuvierais atados à una cadena con un leon, ¿no os ingeniariais, ò para quebrarle los dientes en la boca, ò para embotarle las uñas, ò por lo menos para debilitarle mucho con la hambre? Haceis todo lo contrario vosotros: y quereis que yo crea, que estais resueltos à vencer à vuestro enemigo, desarmadole. Estais atados à vuestro cuerpo, mas feróz que todas las fieras: ¿pero por ventura con la hambre lo pretendéis debilitar? En lugar de ayunar mas frecuentemente, veo que algunos aquel dia mismo en que se han confesado, ván à las hosterias mejor que los demás dias, se llenan mas del mejor vino, y no saben celebrar mejor sus fiestas, que con comer mas regaladamente. Y si el Confesor hace mencion de ayuno, basta solo oír el nombre para quedar desmayados. Despues, en vez de sacarle los dientes, y de cortarle las uñas al leon de vuestro cuerpo, veo que se las afilais cada dia mas: en vez de huir las malas compañías, las conversaciones, los juegos, los pasatiempos, los placeres, veo que los buscáis mas ansiosamente. ¿Esto es disminuir los peligros de obrar mal? ¿Esto es minorar los tropiezos? No hablo ahora del peligro proximo; porque este punto por su especial importancia pide un discurso entero; hablo de los peligros remotos, en que soleis caer mas que raras veces: sin embargo, porque refuerzan la concupiscencia, y le dan tambien las armas y el atrevimiento, es menester tratar de huir de ellos, en gran parte à lo menos. Si quereis verdaderamente enmendaros, es necesario que penseis en vivir con mayor retiro. Y no me opongais que soy duro; pues este modo de vivir es cierto genero de morir de melancolía. No es morir de esa forma, es comenzar à vivir vida verdadera. La piedra imán quando ha

Minue offendi-
cula.

S I M I L.

per-

perdido su virtud de atraer, si se sepulta por muchos dias en las lameduras del hierro, recobra su primer aliento. Lo mismo le sucederá à un Christiano relajado en costumbres, que no tiene mas que una fé medio muerta en el corazon. Si se retira de tantas recreaciones, y de tantas guaridas, vuelve à entrar algo dentro de sí, y por lo menos los dias de fiesta se introduce un poco mas en los buenos pensamientos, recobrará su vigor descaecido. Mas si os falta el aliento de executar todo lo que os propongo, es menester que hagais à lo menos algo; pues no hacer cosa, es sin alguna duda no querer enmendarse.

17 Para reducir, pues, muchos medios à uno: *Es menester aplicar la voluntad à la obra*, como nos lo dice San Juan Chrysostomo, y no contentarse con un simple deseo de mudar de vida. ¿Veis aquel Mercader, que desea eficazmente de pobre hacerse rico? *No se contenta con solo desearlo*; sino que busca nave, trata con el patron de ella, desembolsa el flete, y vá constante entre las tempestades à encontrar las venas del oro: porque ser rico con el simple deseo, nada aprovecha. *Nosotros, si queremos, nos podemos mudar de repente*, acrecienta el Santo, y *convertirnos de lodo en oro*; porque la gracia Divina no falta nunca: todo está en que queramos del modo yá explicado; esto es, de aquel modo que une la voluntad con la operacion, que es el modo de querer que se dice eficaz. Tened pues por bien, que os pinte aqui, acerca de lo ultimo, en un suceso notable, la efigie de un proposito vivo y verdadero.

18 Hugo Señor de Toscana, de la Sangre nobilissima de los Othones, educado christianamente por su madre Vivilla, pasó los primeros años con mucha inocencia de vida: mas engañado despues de la adulacion de su fortuna cortés, se despeñó en muchas juveniles disoluciones. Sin embargo en tanta disolucion de pecar, mantuvo siempre un buen corazon à la Santissima Virgen, profesandole una singular devocion. Mas era de aquellos devotos, que quisieran separar à MARIA de JESUS, para probar si pueden despreciar mas libremente el fruto, defendidos con la honra que hacen à la planta. Con todo eso esta devocion, aunque tan falsa, fue para Hugo su salud; porque mientras estaba ca-

Tom. III.

LII

zan-

S I M I L.

Oportet voluntatem rei applicare. *Proh. in Evang. Joann.*

Non soli acquiescit cupiditati.

S I M I L.

Repente mutari possumus, & ex luteis, aurei fieri.

Pucin. in vita.

zando un dia cerca de Valdarno, todo afanado con el cansancio, y todo seco con la sed buscaba algun alivio: ved aqui que vé delante de sí à la Virgen del Cielo, que le ofrece una fuente llena de frutas regaladisimas; mas estaban tan suciamente untadas, que solo vistas movian à asco. Estendió con todo eso Hugo la mano para tomar una; pero al tomarla, advirtiendole la suciedad el error que havia hecho, la dexó al punto, no teniendo aliento para llegarsela à la boca con tan grande molestia. Asi, (le dixo entonces la Reyna de los Angeles, que se le havia aparecido en aquella forma) asi es tu devocion, hermosa y buena por sí misma; pero toda sucia con tu mala vida: ¿qué quieres, pues, tu que yo haga? Y con esto desapareció. ¿Quién no creyera, que este aviso havia de bastar para reducir al Principe extraviado al buen camino de sus costumbres antiguas? No bastó sin embargo: porque deseó enmendarse; pero las ocasiones, las recreaciones, los divertimientos le reduxeron dentro de corto espacio à recaer en sus acostumbrados desenfrenamientos de la sensualidad: por lo qual hubo menester la Santissima Virgen aplicar remedios mas fuertes. Por tanto un dia, que iba otra vez cazando por el monte de Sena, ved aqui que de repente se llena el Cielo de nubes, y que trae una lluvia tan desmedida, que embarazandole à Hugo el curso de su caza, le obligó à buscar algun aloxamiento. Picó, pues, al cavallo ácia una gruta, y al acercarse à ella, vió dentro un espectáculo de gravísimo horror. Miró un horno à manera de fragua, con algunos herreros negros, que medio desnudos sacaban de las llamas, no hierros, no; sino cabezas, corazones, pechos y otros miembros de hombres hechos pedazos, y les daban grandes golpes con un martillo sobre un ayunque. Creyó Hugo entonces, que eran aquellos herreros hechizeros escondidos en aquellos riscos: y como era sumamente enemigo de tal linage de gente, los comenzó à amenazar sin temor, jurandoles que le pagarían tan enorme delito. Al decir esto, se puso uno de ellos à la boca de la cueva, y con un fiero sobrecejo respondió: Poco à poco, poco à poco: no somos, como creéis, Magos, ó Brujos, somos Ministros de la Divina

Justicia, y tratamos de esta manera à varios hombres carnales, entregados à nuestras manos; aguardando entre tanto à cierto Hugo Señor de estos países, el qual, si llega à nuestro poder, pagará muy bien sus fealdades sobre estos ayunques. Entonces sí que no fue menester mas para sanar à nuestro enfermo. Hugo bolviendo atrás el cavallo, tornó à los suyos tan diferente del que era antes, que no parecia el mismo. Resuelto desde entonces à huir eficazmente la pena que le amenazaba, quiso un dia solemnemente confesar publicamente en la Ciudad de Florencia sus propias culpas; y en medio del Arzobispo de Rabena entonces Legado del Papa, y de Eustaquio Arzobispo de Florencia, ácia la Catedral, repetía en presencia del pueblo que havia concurrido de todas partes, estas palabras: Yá Hugo no será Hugo: yá Hugo no será Hugo, como sucedió à la verdad, mudandose en otro hombre.

19 Notad atentamente su dicho: Yá Hugo no será Hugo: yá Hugo no será Hugo; pues à este fin me he empeñado en contaros toda la historia. Aquí está la dificultad de la Confesion; este es el paso estrecho por donde ha de pasar la culebra, para deponer la piel vieja; esta es la piedra escabrosa: determinarse eficazmente à no querer ser yá lo que antes; de suerte, que digais vosotros tambien en vuestro corazon: Yá yo no he de ser el que fui: quiero enmendarme: seguro es, que quiero ser otro; y porque lo quiero, y no solo lo querré, me guardaré de aqui adelante de aquellos lugares peligrosos, donde me sería facil el resvalar: me confesaré, y comulgaré mas frequentemente: recurriré à la oracion, invocando, lo mas que pueda, à mi Angel Custodio, à mis Abogados celestiales, y à la Señora que es refugio en la tierra de todos los pecadores mis semejantes: y no dexaré de aplicar todos los medios que el Confesor me imponga, ò me insinúe para no recaer.

20 Esto es proposito: es acto de voluntad; pero de voluntad resuelta: *El proposito es acto de voluntad deliberada.* De las Confesiones hechas con este proposito podreis estar segurisimos en la vida, y en la muerte: y si sucediere, que despues de estas caygais de nuevo, podreis creer, que esa recaida proviene de la



Propositum est
actus voluntatis
deliberata. S.Th.
2. 2. q. 88. art.
1. in corp.

Convertere ad Dominum, & relinque peccata tua, & minue offencicula.

Matth. 23. 25.

Conversio dicitur, quasi cordis undique versio.

De Penit. d. 1. C. Convertimini.

Quicumque die conversus fuerit ab impietate sua, vita vivet. Ezech. 3. 3.

Versus.

Conversus.

Vertitur à peccato, qui jam vult dimittere peccatum; convertitur, qui jam totus, & omnino vertitur. De Penit. d. 7. C. Nutus.

infelicidad natural de la voluntad humana demasiado inconstante; no de falta, que haya en ellas havido de las verdaderas disposiciones: pues haveis observado enteramente el consejo del Espiritu Santo, que fue de convertir el corazon con un proposito firme, de convertirlo todo con un proposito universal, y de convertirlo no en el deseo, sino en la obra, con un proposito verdaderamente eficaz: *Convertios al Señor, dexad vuestros peccados, y disminuid los tropiezos.* Como por el contrario, si toda vuestra diligencia consiste en encontrar por menor las culpas que haveis cometido, en sumarlas, en explicarlas, y en nada mas; sereis de los hypocritas que tanto reprehendió el Señor, que lavan el plato por afuera, y por adentro le dexan lleno de todo genero de inmundicias. Y quando os llegare à juzgar aquel Dios, que se gloria de que conoce el corazon de qualquiera, aprendereis, (aunque demasiadamente tarde) quan importante es la doctrina que en este Discurso se dá, que es entender lo que significa confesarse. Tenedlo, pues, en el entendimiento: Confesarse quiere decir al mismo tiempo convertirse: y convertirse quiere decir, mudarse todo de voluntad: *Conversion se dice, como version ò buelta de todas partes, del corazon.* Que es la razon porque el Profeta Ezechiel dixo del pecador: *Que en qualquier dia que se convirtiere de su impiedad, vivirá.* No dixo: *Se bolviere*; dixo: *Se convirtiere*; porque *se buelve del pecado, el que yá quiere dexar el pecado*, añade San Agustin; *y se convierte, el que yá todo y totalmente se buelve.* Ruego à aquel Señor, que siendo Espiritu puro, quiere ser servido en espiritu y verdad; le ruego, digo, que no permita que alguno de vosotros se engañe en un punto, de que depende una eternidad de bien ò de mal; pues tanto le importa à un pecador la verdadera penitencia, como le importa la verdadera vida, que es la futura, yá no sujeta à la muerte.

FIN DEL TOMO TERCERO.

INDICE

ALFABETICO DE LAS COSAS mas notables que se contienen en este Tomo tercero. La P. significa la parte. La D. el discurso, y la N. el numero marginal.

A

Alboroto procurado: quan grande mal es, parte 3. discurso 5. numero 15.

Adan: el mayor Monarca del mundo, p. 2. d. 16. n. 2. &c. Elegido para poner nombre à las cosas, p. 2. d. 22. n. 1. Sus prendas de sabiduria, p. 2. d. 16. n. 3. De gracia, n. 4. De justicia original, n. 5. En qué consistió su pecado, p. 2. d. 16. n. 7. y sig. Si fue mayor que el de Eva, n. 18. O si fue mayor que los nuestros, n. 18. 19. y sig. Quanto terror nos debe causar, n. 9. 18. y sig. Su castigo, primero en él, n. 10. Despues en sus venideros, ibid. Por los trabajos introducidos en el mundo, n. 11. Por la condenacion de tantos niños, n. 13. Y de tantos adultos, no obstante la penitencia que hizo por novecientos años, n. 16. Y la satisfaccion que despues vino à dar por él

Christo, ibid.

Adopcion divina: quanto se hà de estimar, p. 3. d. 5. n. 3. y sig. Quanto mas vale que la humana, ibid.

Agradecimiento: por qué singularmente lo echó menos Jesus en los leprosos que havia sanado, p. 3. d. 11. n. 1.

Alabarse del pecado: quan ageno es de razon, p. 2. d. 16. n. 27. No se puede componer con el verdadero proposito de enmendarse, p. 3. d. 14. n. 6.

Almas en gracia: quan capáz es de mayores penas, que el cuerpo, p. 2. d. 20. n. 6. Y quan capáz de mayor gozo, p. 2. d. 19. n. 5. Quan poco atendida de los Christianos, p. 3. d. 9. n. 16. Quanto la afea la culpa, p. 2. d. 15. n. 19.

Almas del Purgatorio: lee Purgatorio.

Amor de Dios: à nosotros en la Pasion, p. 2. d. 21. n. 9. Y en la Eucaristia, p. 3. d. 7. n. 1. y sig.

Amor à Dios sobre todas las cosas: Cómo entra à constituir la contricion, p. 3. d. 13. n. 5. 6. y sig. Es la disposicion esencial para la Comunión, p. 3. d. 8. n. 16. y 17. Y es su propio efecto, n. 18. Es el fuego mas atormentador del Purgatorio, p. 2. d. 20. n. 8.

Amor del proximo: cómo concurre en los Bienaventurados para acrecentar su gozo, p. 2. d. 19. n. 11.

Amor carnal: nadie se ha de fiar de él, p. 2. d. 16. n. 9.

Amor propio: fundó el primero la ciudad del diablo, p. 2. d. 15. n. 5.

Angeles: sus prendas de naturaleza y de gracia, p. 2. d. 15. n. 3. y sig. Qué fue la culpa

de los que prevaricaron, p. 2. d. 15. n. 4. Motivos que militaban para escusarla, n. 7.

Esto es la excelencia de los delinquentes, n. 8. El numero, n. 9. La calidad del delito, y no fue mas que uno, n. 10. Fue sin exemplo de anterior castigo, n. 11. Y sin embargo estos motivos no consiguieron que el castigo se diferiese, no obstante las conveniencias que se podian descubrir en diferirlo, n. 13. y sig.

Qué presto fueron castigados, y qué severamente, n. 16. Qué nos ha de enseñar su castigo, n. 16. 17. y sig.

Atricion: lee Dolor.

B

Bautismo: nos dá la filiacion divina, p. 3. d. 5. n. 3. Hace bajar sobre nosotros al Espiritu Santo con todos sus dones de gracia, n. 6. 7. y 10. Hace en las almas mudanzas admirables, n. 8. y 9. Qué caracter imprime, y para qué fin, n. 12. Nos abre el Cielo, n. 13. Modo que se ha de guardar en el bautizar en caso de necesidad, n. 14. Qué peca quien expone à una criatura à morir sin bautismo, n. 15. Qué obligaciones contrae por él el Christiano, n. 4. 5. 16. 17. y 18. Qué aumentará en un condenado la confusion, n. 19. Su Ministro, su materia, su forma, n. 14.

Belleza del Alma: lee Alma.

Bestias: dadas al hombre por maestras, p. 2. d. 15. n. 8. Piadosas con los que las engendran, p. 2. d. 20. n. 15.

Bienaventuranza: cuánto se ha de estimar porque tiene por objeto al mismo Dios, p. 2. d. 19. n. 2. Qué poco es estimada, n. 3. Para hacer que la estimemos ha ordenado Dios los bienes de la tierra, n. 4. Saciará el corazon humano, aunque éste tenga en el Cielo mayor capacidad que la natural, n. 5. y 6. El modo de gozarla es por una intima comunicacion

cion de Dios à la alma, n. 7. Elevada por ella à un puesto altísimo, la participará aun en el cuerpo por sus dotes gloriosos, n. 8. y 9. Su eternidad cuánto mas estimable la hace, y necesidad de los pecadores que no la aprecian, n. 12. Cómo descubre qué grande mal es el pecado, n. 13. No es para quien no se la quiere ganar, n. 14. Reusarán entrar en ella las almas justas, si no estuvieran totalmente limpias, p. 2. d. 20. n. 21.

Bienaventurado: qualquiera es mas feliz en el Cielo, que son miserables todos los condenados juntos en el infierno, p. 2. d. 19. n. 10. La Bienaventuranza de cada uno se multiplica por el gozo recíproco de la Bienaventuranza de los otros, n. 11.

Bienes celestiales: lee Bienaventuranza.

C

Casano Rey de los Tartaros: se convierte por la mudanza que hizo el Bautismo en un hijo, fé que havia tenido, p. 3. d. 5. n. 9.

Castigos Divinos: no suele enviarlos Dios sin avisar primero, p. 2. d. 17. n. 2. El que se les dió à los Angeles hace conocer sumamente la gravedad del pecado mortal, p. 2.

d. 15. n. 17. Y tambien el que se dió à Adan, y à sus venideros, p. 2. d. 16. n. 10. 11. y sig. Castigos incurridos por los pecados veniales, p. 2. d. 22. n. 15. y sig.

Crisma: arma del Christiano igualmente contra el furor de los propios perseguidores, y contra su fraude, p. 3. d. 6. n. 1. 2. y sig. Victorias admirables conseguidas por su medio, n. 3. y sig. Su materia, y su forma, n. 6. El día de la Crisma es para nosotros lo que fue el día de Pentecostés para los Apostoles, n. 7. Diferencia entre el Bautismo y la Crisma, n. 8. Sus maravillosos efectos dependen de la buena disposicion con que se recibe, aunque no se muestran fuera de las ocasiones, n. 9. y 10. Es necesaria para la perfeccion de la salud, n. 11. Por qué la dá solo el Obispo, ibid. Por qué con la señal de la Cruz formada en la frente, y con otros ritos, n. 14. 15. y sig. No hacer caso de ella fuera pecado grave, n. 8. y 11. El Antichristo la impedirá con todo su poder, n. 8. Celo que de ella han de tener los padres respecto de sus hijos, n. 11. Nos habilita para despreciar los escarnios que se padecen por la piedad, n. 14. y 15.

Crismados: cómo se diferenciarán en el Cielo de los que

no lo están , p. 3. d. 6. n. 11.
Christiano : no basta que no haga mal, ha de hacer tambien bien , p. 3. d. 5. n. 16. Sus pecados son mas graves que los del infiel por tres causas , n. 17. y sig. Quánta confusion recibirá en el infierno por el caracter del Bautismo , n. 19. Las impurezas son en él mas detestables , p. 3. d. 7. n. 19.
Christianos antiguos : cuánto frequentaban la santísima Comunión , p. 3. d. 9. n. 8.
Christo : quánt voluntariamente padeció por nosotros , p. 2. d. 19. n. 8. y sig. Y quánt grandes penas , p. 2. d. 21. n. 2. 3. y sig. Quánt mal es recompensado , p. 2. d. 15. n. 22. y sig. Quánt delicado fue su cuerpo , p. 2. d. 21. n. 2. y sig. Lee **Cuerpo de Christo**. Quánt formidable se mostrará en el juicio , p. 2. d. 17. n. 4. 5. y sig. Haviendose aparecido en sueños à un Joven , quánto le espantó , p. 2. d. 17. n. 9. Sus finezas en la institucion de la Eucaristía. Lee **Eucaristía**. Quánta honra dá en las Iglesias al Padre Celestial , p. 3. d. 4. n. 12. Su zelo de la honra de Dios quánt ardiente , n. 16. y p. 2. d. 21. n. 8. Quánto nos ha favorecido en la institucion de los Sacramentos , p. 3. d. 5. n. 1. Por qué comulgó en la ultima Cena , p. 3. d. 10. n. 8.

Comunion : quánt justo es el frequentarla , p. 3. d. 9. n. 1. 2. y sig. Y quánt provechoso , n. 8. 9. y sig. Especialmente para quien se quiere apartar de las carnalidades , n. 18. Pretextos frivolos con que la gente acostumbra retirarse de ella , n. 13. 14. y sig. Quánt mala señal es no procurarla , n. 19. 20. y sig. Su fruto depende mas que de otra cosa de llegar con buena disposicion , p. 3. d. 8. n. 2. 3. y sig. Quál ha de ser , n. 10. 11. y sig. Quánt monstruosa cosa es recibirla en pecado mortal , p. 3. d. 10. n. 1. y 2. Y quánt perjudicial à quien la recibe , n. 15. 16. y sig. Lee **Eucaristía**.
Concupiscencia : quánta fuerza adquiere del pecado aun pequeño , p. 2. d. 22. n. 12.
Condenados : cómo inclinados à ver à Dios , p. 2. d. 18. n. 15. y p. 2. d. 20. n. 11. Quánta gloria dán à Dios desde el infierno à su despecho , p. 2. d. 18. n. 4. Sus penas , lee **Infierno**.
Confesion : es un beneficio por el que Dios pide especial reconocimiento , p. 3. d. 11. n. 1. y sig. Quánto resplandece en él la Omnipotencia Divina , n. 3. 4. y sig. Y quánto la bondad , n. 7. y sig. Se le hace agravio en tenerla por poco grave , n. 9. y 10. Lo poco

co de molestia que en ella se experimenta , es para nuestro provecho , n. 11. Restituye à la alma todos los bienes perdidos por el pecado , p. 3. d. 11. n. 14. Con la ventaja de nueva gracia , n. 15. Quánt gran mal es callar en ella los pecados , p. 3. d. 12. n. 2. Asi por la honra que el pecador diera à Dios confesandolos , como por la honra que perdonandolos se daría Dios à sí mismo , n. 2. 3. 4. y sig. Quánt dañoso le es esto al mismo pecador , por las conveniencias de que se priva , y por el riesgo gravísimo à que se pone , n. 6. 7. 8. 9. y 10. Quáles son los remedios para vencer esta dificultad , n. 10. y sig. Si se padece confesando los pecados , mas se padece rá no confesandolos , n. 12. y 13. Quél dolor se requiere. Lee **Dolor**. Y quél el proposito. Lee **Proposito**. La juzgan necesaria aun los hereges mismos que la havian reprobado , p. 3. d. 11. n. 11. Reservada para la muerte es sumamente engañosa , p. 3. d. 1. n. 13. Lee **Penitencia**. No se ha de hacer inmediatamente antes de la Comunión , sino con alguna anterioridad , p. 3. d. 8. n. 13. Si se puede en ese caso suplir con el acto de contrición , p. 3. d. 10. n. 14.
Confesor bueno : quánt util para
Tom. III.

los moribundos , mas no es por sí jamás bastante , p. 3. d. 1. n. 12.
Confesor prudente : es de sumo provecho para los grandes pecadores , p. 3. d. 11. n. 13.
Conformidad con la voluntad divina : cómo no disminuye las penas de las almas atormentadas en el purgatorio , p. 2. d. 20. n. 20.
Contrición : de quánta fuerza es , p. 3. d. 13. n. 6. En qué se distingue de la atrición , n. 5. 6. y 7.
Corazon humano , quánt insaciable , p. 2. d. 19. n. 5. Se saciará en el Cielo , *ibid.*
Cruz : de quánto suplicio fue , p. 2. d. 21. n. 15.

D

Daño : pena de daño quánt y quánta es en el Purgatorio , p. 2. d. 20. n. 8.
Demonio : pone asechanzas particularmente al Sacramento de la Confesion , p. 3. d. 13. n. 13. Qualquier que peca mortalmente , se hace demonio , p. 2. d. 15. n. 19.
Deseo no cumplido : quánto aflige , p. 2. d. 20. n. 11.
Dios : quánto aborrece al pecado , y à los pecadores por el pecado , p. 2. d. 20. n. 18.
Castiga menos que se merece , p. 2. d. 18. n. 24. Hace que precedan muchas señales

à los castigos notables , p. 2. d. 17. n. 2. Desea muchísimo hacernos bien , p. 3. d. 3. n. 10. Premia mas largamente que castiga , p. 2. d. 19. n. 10. Habita en las Iglesias con modo especial , p. 3. d. 4. n. 5. Muestra especialmente su omnipotencia , y bondad en la Confesion , p. 3. d. 11. n. 12. Por qué perdonando la culpa, no perdona siempre con ella toda la pena , p. 2. d. 19. n. 2. 3. 4. y sig.

Dolor de pecados : hay uno en la parte superior de la alma, y otro en la inferior , p. 3. d. 13. n. 2. Solo el primero es de necesidad en la Confesion, ibid. Pero no ha de ser natural , sino sobrenatural , n. 3. El sobrenatural se divide en perfecto , è imperfecto , n. 4. 5. y sig. El imperfecto (que es por el temor de las penas con que Dios amenaza) es suficiente , porque incluye tambien el aborrecimiento de la culpa , p. 3. d. 13. n. 4. El perfecto (que es por solo el desagrado de haver ofendido à Dios) cuánto es mas noble , n. 5. 6. y 7. En qué convienen estos dos dolores , y en qué no , ibid. El dolerse de los pecados en la Confesion , es de necesidad indispensable , n. 8. En qué genero de personas es mas difícil que se halle , p. 3. d. 13. n.

9. Qué medio hay para alcanzarle de Dios , n. 10. y 11. No basta desearle , es menester tenerle , n. 12. Qué cosas le impiden , n. 13.

Dolores de Christo ; su gravedad de qué proviene , lee Passion.

E

ESperanza Christiana : cómo concurre à atormentar à todas las almas del Purgatorio , p. 2. d. 20. n. 9.

Espiritu Santo : baxa sobre nosotros en el Santo Bautismo , p. 3. d. 5. n. 6. Qué dones nos trae consigo , n. 7. y sig. En la Confirmacion nos trae la plenitud de su gracia , p. 3. d. 6. n. 7. Le ultraja mas propriamente el pecador que con temeridad juzga à los otros , p. 1. d. 28. n. 16.

Eternidad : cuánto peso añade à las penas del infierno , p. 2. d. 18. n. 16. 17. y sig. Y cuánto à la gloria del Paraiso , p. 2. d. 19. n. 12.

Eva : cómo fue inducida à pecar , p. 2. d. 16. n. 7. Poco mas que Adan , n. 8.

Exemplo de la fuerza que tiene la predicacion : de contricion admirable , p. 3. d. 13. n. 6. De castigo à quien calla pecados en la Confesion , p. 3. d. 12. n. 3. De la utilidad que se saca de las devociones aun hechas en pecado , p. 2. d. 20. n.

n. 16. p. 3. d. 14. n. 18. De un beneficio que se alcanzó por la devocion à las almas del Purgatorio , p. 2. d. 20. n. 16. De horror sumo al pecado , p. 2. d. 21. n. 9. p. 2. d. 22. n. 7. De penas graves por un pecado venial , p. 2. d. 22. n. 15. y 16. De la fuerza del fuego infernal , p. 2. d. 18. n. 13. De la oracion imprudente , p. 3. d. 3. n. 7. De castigo à quien no correspondió à la vocacion de entrar Monja , n. 2. De los efectos maravillosos del Bautismo , p. 3. d. 5. n. 9. De la virtud que nos comunica la Crisma , p. 3. d. 6. n. 8. De castigo à quien con el aborto procuró encubrir la culpa que havia cometido , p. 3. d. 5. n. 15. De desprecios tolerados de Christo en la Santisima Eucaristia , p. 3. d. 7. n. 16. De afecto à la Santisima Comunión , p. 3. d. 8. n. 17. De castigo à quien la dexa de frequentar , p. 3. d. 8. n. 11. De castigo à quien la recibe en pecado , p. 3. d. 10. n. 11. y 18. De la muerte pesima de los pecadores , p. 3. d. 10. n. 18. De la utilidad de la Confesion bien hecha , p. 3. d. 11. n. 13. De un Confesor discreto , n. 13. De lo que puede la voluntad resuelta à vencer el mal habito , p. 3. d. 14. n. 12. Del proposito

eficáz en un penitente , p. 3. d. 14. n. 18. Del favor que dá la Santisima Virgen à sus devotos , p. 3. d. 14. n. 18.

Eucaristia , y su institucion: cuánto nos descubre el amor que Jesu-Christo nos tiene , p. 3. d. 7. n. 12. y sig. Y esto por los dones que en ella nos hace , n. 4. 5. y sig. Acompañados de terminos afabilisimos , n. 7. Por los tormentos grandes à que se sujeta allí por nosotros , n. 10. 11. 12. y sig. Por el fin que en ella pretende , que es hacernos à todos una cosa consigo , n. 18. Se atribuye al amor , aunque concurren todos los demás atributos à ponerla por obra , n. 20. Hace mas detestables en todos los Christianos las impurezas , num. 19. Quan mal pagada es de nosotros , n. 21.

Eucaristia , y disposiciones que se le deben : quán de admirar es que no nos haga totalmente divinos , p. 3. d. 8. n. 1. Tales nos hiciera , si la recibieramos con la debida preparacion , n. 2. y sig. Paralelo entre ella , y el manjar corporal , n. 3. y sig. Quan poco obra en muchos Christianos , n. 7. Quáles son las causas de tan grande desorden , n. 9. Para recibirla dignamente , se ha de ir con fé , y con fé práctica , n. 10. y

11. Luego con temblor, semejante al que muestran los Angeles, que por todos lados la rodean, n. 12. Y temblor no solo exterior, sino interior, n. 13. 14. y 15. Finalmente con amor apreciativo, y afectivo, de donde principalmente proceda un deseo ardentísimo de recibirla, n. 16. y 17. Abuso de quien se confiesa inmediatamente antes de recibirla, n. 13. Y de quien habiendola recibido, no se detiene à dar las debidas gracias, n. 18.

Eucaristia, y su frecuencia: se ha de recibir frecuentemente, p. 3. d. 9. n. 1. 2. y sig. Asi para agradar à Christo que ardientemente lo desea, n. 2. 3. y sig. Como por obedecer los sentimientos de la Iglesia que à esto nos exorta, n. 6. y 7. Y como por no defraudar à nuestra alma de tantos bienes como saca, n. 8. 9. 10. y sig. Quiénes son los que faltan mas que todos en frecuentarla, n. 13. 14. y sig. Respondese à las excusas frivolas que dan, n. 14. 15. y sig. Cómo han de proceder en esta frecuencia los sensuales, n. 18. Quan mala señal es recibirla de mala gana, n. 19. 20. y sig.

Eucaristia, y su abuso: cuánta monstruosidad es recibirla en pecado mortal, p. 3. d.

10. n. 1. 2. y sig. Por la ofensa que se le hace al Señor en su persona propia, y contra el fin que pretende, que es ser mas que en otra parte honrado en el Sacramento, n. 3. 4. 5. y sig. y p. 3. d. 4. n. 6. Qué absurdo es poner en un corazon à Christo, y al pecado, p. 3. d. 10. n. 9. 10. y sig. Comparase este sacrilegio al de los que crucificaron à Christo, y aun se prefiere, n. 13. Daños que vienen de las Comuniones sacrilegas: quan grandes son, n. 15. 16. 17. y sig. Son gran señal de condenacion, n. 20. Quanto disgustan al Paraiso tales Comuniones, n. 22.

F

FE: quan facilmente la ofuscan los pecados, p. 2. d. 9. n. 5. Principalmente los de sensualidad, n. 1.

Fieles de nombre: lee Christiano.

Fuego: elegido de Dios por el principal instrumento de sus castigos, p. 2. d. 20. n. 3. Qué efectos ha de hacer antes del juicio, p. 2. d. 17. n. 11.

Fuego del infierno: por cuántas causas es mas formidable que el nuestro, p. 2. d. 18. n. 5. y sig. Tiene dos fuerzas, una natural, y otra sobrenatural, n. 9. y sig.

Fue-

Fuego del Purgatorio: quan tremendo, p. 2. d. 20. n. 3. y sig. Quan sabio en el obrar, n. 5.

G

Galantear: es costumbre que introduxo el demonio, y la mantiene, p. 2. d. 16. n. 9.

Gracia: se divide en actual, y habitual: la habitual es la que nos constituye hijos adoptivos de Dios, p. 3. d. 5. n. 3. Nos la confiere su Magestad la vez primera en el Santo Bautismo, p. 3. d. 5. n. 6. y sig. Quanto es su valor intrinseco de hermosura, n. 9. En virtud de sola la penitencia se recobra, p. 3. d. 11. n. 14. y sig. p. 3. d. 13. n. 8. Locura de quien dilata solo un momento bolver à la gracia, p. 2. d. 16. n. 19.

Gracia actual: es de expresa necesidad, p. 3. d. 1. n. 18. p. 3. d. 2. n. 8. Nunca se puede merecer condignamente, p. 3. d. 2. n. 11. La primera se nos dá aun sin que la pidamos; mas no se nos suele conceder asi la segunda, n. 9. Principalmente si se trata de la eficaz, n. 10.

Gracia eficaz: la puede Dios negar à quien quiere, p. 3. d. 1. n. 19. p. 3. d. 2. n. 11. Se consigue con la oracion perseverante, n. 8. y sig. p. 3. d. 7. n. 10. Se les niega

comunmente en la muerte à los pecadores habituales, p. 3. d. 1. p. 2. d. 22. n. 11. y sig. Por los pecados veniales se disminuye, p. 2. d. 22. n. 10. y 11.

H

Habito para el mal: quanto perjudica à la salud, p. 2. d. 22. n. 9. y sig. Por quan poco comienza, p. 2. d. 22. n. 9. 12. y sig.

Hambre del Señor: es la propia disposicion del Señor para comulgar, p. 3. d. 8. n. 16. y 17.

Hebreos: se les prohibió que bolviesen à mirar à Jerusalem aun de lexos, p. 2. d. 19. n. 1.

Hechiceros: cuántas abominaciones cometen en vilipendio de la Santisima Eucaristia, p. 3. d. 7. n. 16. Las trayciones que les hace el demonio su confidente, ibid.

Hijos y sus obligaciones: quanto pecan no executando sus mandas, y sus legados, p. 2. d. 20. n. 17.

Hugo Señor de Toscana: dió verdadera idea de enmienda resuelta, p. 3. d. 14. n. 18.

I

Iglesias: son un emporio del Paraiso, donde está el principi-

principal comercio entre Dios, y los hombres, p. 3. d. 4. n. 1. Su fin primario es dar allí tributo de reverencia à Dios, n. 2. Y de religion, n. 4. Porque reside en ellas su Magestad con modo particular, *ibid.* Porque está en ellas Christo en el Santisimo Sacramento, n. 5. Y porque en ellas son con especialidad satisfechas las deshonras que padeció sobre la tierra, n. 6. Mas sin embargo quán deshonrado es allí, *ibid.* Con las acciones exteriores, y con los pensamientos interiores, n. 8. 9. 10. 11. y 20. Peores, cotejados con las honras que Christo hace à su Padre en aquel lugar, n. 12. El fin secundario es alcanzar de Dios gracias, n. 13. Allí se muestra Dios mas liberal que en otras partes, *ibid.* Aunque muchas veces por las irreverencias que allí se cometen las niega, y aun castiga severamente, n. 14. y 15. Christo tiene zelo particular de las Iglesias, n. 16. Quán poco las respetan los Christianos modernos, n. 18. y sig. Los pecados cometidos en la Iglesia crecen en gravedad, n. 19.

Ignorancia : es grandisima acerca de los misterios de la fé, p. 3. d. 3. n. 10.

Imelda doncella, muerta de puro amor de la Comunion, p. 3. d. 8. n. 17.

Impenitencia final : de qué procede, p. 3. d. 1. n. 26. y sig.

Inconstancia en el bien : de dónde proviene, p. 3. d. 1. n. 26. y sig.

Infierno : contiene pena de sentido, y pena de daño, p. 2. d. 18. n. 2. Son estas proporcionadas à la grandeza de la Divina justicia, como los efectos à su causa, y como los medios à su fin, que es restaurar la gloria que se le quitó à Dios, n. 3. y 4. De la pena de sentido será el fuego el instrumento propio, n. 5. Quánto será este mas atroz que el nuestro, por el fin para que se produjo, por la cantidad, por la calidad, por el incendio, y por la fuerza sobrenatural con que Dios le avivará, n. 5. 6. 7. 8. y 9. En qué es diferente del nuestro, num. 10. y 11. Contendrá virtualmente qualquier tormento horrible, n. 12. Su admirable actividad, n. 13. Pena de daño quánto mas atroz, n. 14. Consistirá en una violenta separacion de la alma de Dios, n. 15. Quánta fuerza les aumentará à estas penas la eternidad, n. 16. 17. 18. y 19. Quan maltratado quedará el condenado con estas penas en qualquier sentido del cuerpo, y en todas las potencias del alma, n. 21. Su mal es mayor que nosotros podemos com-

comprender, n. 22. De él se arguye la gravedad del pecado, n. 23. 24. y 25. Quan gran locura es creer en el infierno, y pecar, p. 2. d. 18. n. 26. En qué conviene el infierno con el Purgatorio, p. 2. d. 20. n. 11. En qué se compara con los dolores de Christo, p. 2. d. 21. n. 17. y sig.

Ingratitud : principalmente à los dones liberalisimos que Christo nos comunica en la Eucaristia, p. 3. d. 7. n. 1. y 21. Nos desmerece los auxilios de la gracia, p. 2. d. 22. n. 10.

Ira : es dificultosa de curar especialmente en los luxuriosos, p. 2. d. 22. n. 19.

Ira divina : por quántas causas será mas espantosa en el dia del juicio, p. 2. d. 17. n. 6. y sig. Se abandona toda sobre los condenados, p. 2. d. 18. n. 3. y sig.

J

Jesus : lee Christo.

Judios : lee Hebreos.

Juicio universal : muestra quan grande mal es el pecado, p. 2. d. 17. n. 1. 2. y sig. Será la gran jornada para estrago de los pecadores, n. 2. Su ataque consistirá en las señales precedentes al juicio, n. 2. 3. y sig. En la presencia espantosa del Juez, n. 4. 5. y sig. Y en la destruccion que traerá al universo, n. 11. Su batalla estará en el descubrimiento de las conciencias, n. 12. Por el qual se conocerá no solo el numero de los pecados cometidos, sino la perversidad, n. 14. Sin que haya donde bolverse por socorro, n. 15. Su rota estará en la sentencia terribilissima à que sucederá el hundimiento de todos los réprobos, y la renovacion del universo purgado de los pecados, y de los pecadores por toda la eternidad, n. 16. 17. 18. y 19.

Justicia divina : en el dia del juicio obrará por sí sola, p. 2. d. 17. n. 7. Quál se descubre en el castigo de los Angeles, p. 2. d. 15. n. 1. y sig. Y en el castigo de Adan, p. 2. d. 16. n. 1. y sig. En el infierno pretende principalmente restaurarle à Dios su gloria, p. 2. d. 18. n. 4. Quan perfectamente se muestra en él, n. 3. 4. y sig. Y quan perfectamente en el Purgatorio, p. 2. d. 20. n. 3. 4. y sig. Y quanto mas perfectamente en la Pasion del Señor, p. 2. d. 21. n. 16. y sig. En el Paraiso andará à competencia con la misericordia, para hacer bienaventurados à los escogidos, p. 2. d. 19. n. 9.

Justicia original : quántos, y quáles dones contuvo en sí, p. 2. d. 16. n. 5. Perdieronla por el pecado de Adan todos

dos sus sucesores , n. 10. y sig. Cómo se les restituye por el Bautismo , p. 3. d. 5. n. 8.

Justos : quan perseguidos son de los impíos por la virtud, p. 3. d. 6. n. 3. 4. 5. 12. y sig.

Justificacion del impío : quan grande obra es , p. 3. d. 11. n. 2. 3. y sig. p. 3. d. 12. n. 3. Sola esta se puede decir en Dios obra de victoria , p. 3. d. 12. n. 3. Es la mayor de las obras que Dios ha hecho , p. 3. d. 13. n. 10.

L

L Adron bueno : no puede animar à los pecadores , p. 3. d. 1. n. 27.

Lagrimas : se hicieron para el pecado , p. 2. d. 21. n. 20. p. 3. d. 13. n. 1. Frias, tibias, y ardientes al confesarse , en qué se diferencian , p. 3. d. 13. n. 3. 4. y sig. Su grande fuerza para borrar toda culpa , num. 7.

M

M AL de culpa : nunca lo ha dexado Dios sin castigo, p. 3. d. 12. n. 13.

Mentira : quan horrible en la Confesion, p. 3. d. 12. n. 12. y sig.

Merito de congruo , y merito de condigno : en qué se diferencian , p. 3. d. 2. n. 11.

Meritos de las obras buenas: como amortiguados por el pecado, buelven en virtud de la penitencia, p. 3. d. 11. n. 14.

Misericordia de Dios : se distingue en antecedente , y consiguiente , p. 3. d. 1. n. 23.

La consiguiente (que es aquella con que acoge à quien se convierte) no se niega à alguno , ibid. La antecedente (que es aquella con que le espera para que se convierta, ò le llama) se niega à muchos , y principalmente à los pecadores habituales , p. 3. d. 1. n. 23. 24. y sig. Quan grande acto es recibir à los pecadores , aun despues de todo genero de maldad , p. 3. d. 11. n. 7. 8. 9. y sig. Hace que Dios castigue de mala gana ; mas no que dexee de castigar , p. 3. d. 1. n. 24. p. 2. d. 18. n. 25. Es infinita, mas no por eso perdona infinitas veces , p. 3. d. 1. n. 22. Sus favores extraordinarios , no han de servir de regla , n. 27. De ordinario los pecadores no dexan que obre quanto quisiera , p. 3. d. 12. num. 5. Vencerlos es el unico acto que exercita de victoria , ibid.

Misa : quanto se humilla en ella Christo delante de su Padre, p. 3. d. 4. n. 12.

Mofadores de los Justos : quan odiosos à Dios , p. 3. d. 6. num, 16.

Mo-

N

N ofas : quanto impiden la virtud , p. 3. d. 6. n. 12. y sig. Se vencen en virtud de la santa Crisma , p. 3. d. 6. n. 14. y sig.

Monstruo horrible : es la Comunión en pecado , p. 3. d. 10. n. 2. 3. y sig. Por el mal que en sí contiene , n. 3. 4. y sig. Y por el que pronostica , n. 15. 16. y sig.

Mudanza instantanea : no ha de esperarse en la muerte de los pecadores mal habituados , p. 3. d. 1. n. 26. y 27. Quando sucede , n. 16.

Muerte : es muy expuesta la confianza en el Confesor en aquella hora , p. 3. d. 1. n. 12. 13. y sig. Hase de fiar muy poco en la muerte tranquila de los pecadores , n. 5. El que vive mal , mal muere , p. 3. d. 1. n. 1. 2. y sig. Las tentaciones diabolicas son entonces mas tremendas que nunca , p. 3. d. 1. n. 3. y 5. Describe las verdades antes desconocidas , p. 2. d. 15. n. 19.

Mugeres : quanto pueden para daño del hombre , p. 2. d. 16. n. 9. Quan dañosas en las Iglesias à donde acuden demasiado adornadas , p. 3. d. 4. n. 8. 9. y 10.

Mundo : quantas almas contiene , p. 2. d. 16. n. 13.

Tom. III.

Nobleza de nacimiento: quan inferior à la que se gana en el Bautismo , p. 3. d. 5. n. 3. y 4.

Nombres : Adán los puso bien à las cosas , p. 2. d. 22. n. 1. No los acomodamos bien à las culpas , ibid.

O

Obediencia : es el primer tributo que pidió Dios , p. 2. d. 16. n. 7. Quan conveniente le es , ibid.

Oracion : es necesaria con necesidad de precepto , p. 3. d. 2. n. 3. 4. y sig. Fundada en nuestra utilidad , ibid. Y en la honra Divina , n. 7. Y con necesidad de medio , n. 8. 9. y sig. Es disposicion para asegurar la perseverancia final, n. 11. y sig. Para algunos es medio no solo necesario , sino unico para convertirse , n. 13. Es efficacissima para conseguir la salud , n. 15. 16. y sig. p. 3. d. 3. n. 15. y sig. Asi por la naturaleza de la misma oracion , que se ordena à mover , como por las promesas que ha hecho Christo de que nos oírà , n. 15. y 16. Y por los meritos que nos comunica para que seamos oídos , n. 17. Hace como violencia al mismo

Nun Dios,

Dios, n. 18. Quántos la dexan totalmente, y quántos la hacen con irreverencia, n. 20. y 21. En el infierno solo se conocerá quán grande necesidad fue dexarla, p. 3. d. 2. n. 21. Para hacerla eficaz se requiere en el suplicante que deponga del corazon el amor al pecado, p. 3. d. 3. n. 3. y 4. En la súplica, que no sea de cosas inútiles, dañosas, y contra la honra Divina, n. 5. y 6. No concediendose estas mas que tal vez para castigo mayor del suplicante, n. 6. En el modo de suplicar, que sea con fé respecto al entendimiento, y con confianza respecto à la voluntad, n. 10. Y con perseverancia aun incansable, n. 11. 12. 13. y sig. Por qué Dios dilata de ordinario el oírnos, n. 13. y 14. Quánto procuran los demonios impedir la, n. 17. Requiere constancia de animo, n. 16. Pasion de Christo: fue un diluvio de penas, p. 2. d. 21. n. 17. y sig. Su primera fuente fue su corazon dentro de un cuerpo delicadísimo, por la materia tomada de la sangre purísima de Maria, n. 3. Por el Artifice, que fue el Espiritu Santo, n. 4. Por el designio, que fue padecer, n. 5. Y por la excelencia del Alma que lo animaba, n. 6. Mas para hacer grande esta inunda-

cion, concurrió tambien su corazon con el amor al Padre, conocido perfectamente, n. 8. Y con el amor à los hombres, n. 9. Donde descubria el pecado, la condenacion, y la ingratitud que havia de sacar de ellos, n. 9. y 10. Todo lo qual llovió desde el primer instante de su Concepcion, n. 11. El segundo manantial fueron sus enemigos de toda clase de personas, instigados del demonio, y armados de instrumentos atrocísimos para atormentarle, n. 12. 13. 14. y 15. El tercer manantial fue la Divina justicia, que toda descargó sobre Christo, tratandole no como à pecador, sino como al mismo pecado, n. 16. Sus dolores semejantes à los del infierno, n. 17. 18. y 19. Tan grande pasion se ordena toda à mostrar la atrocidad del pecado, n. 20. La muestra mas que el mismo infierno, n. 21.

Paz de animo: no puede estar en el pecador, p. 3. d. 12. n. 12. Pecado, y su esencia: es una divinidad usurpada, p. 2. d. 22. n. 22. Su mal abraza todas las razones de mal posible, p. 2. d. 22. n. 21. Su estension, su altura, su longitud, y su profundidad es la suma distancia del primer sér, n. 21. 22. y 23. Es peor que el mismo infierno, p. 2. d. 18. n. 25. Es lo

lo que Dios intenta destruir con todas sus operaciones extrinsecas, p. 2. d. 21. n. 21. Pecado, y sus efectos: daña à todos, p. 2. d. 22. n. 21. Privada de la gracia santificante, p. 3. d. 5. n. 10. y 11. Roba el Paraíso à las almas, p. 2. d. 19. n. 12. Y las almas al Paraíso, n. 13. Lisonjea para hacer traycion, p. 2. d. 22. n. 25. Pecado, y sus castigos: quán agriamente fue castigado en los Angeles rebeldes, p. 2. d. 15. n. 1. 2. y sig. Y quán agriamente en Adan, p. 2. d. 16. n. 1. 2. y sig. Quán castigado es aun ahora en todos sus venideros sobre la tierra, n. 10. 12. y sig. Quán castigado es en el infierno, p. 2. d. 18. n. 1. 2. y sig. Y en el Purgatorio, p. 2. d. 20. n. 1. 2. y sig. No puede ir sin castigo, p. 3. d. 12. n. 13. No se puede castigar todo lo que merece, p. 2. d. 18. n. 24. Pecado, y su conocimiento: quán poco le conocen los hombres, p. 2. d. 15. n. 1. y 19. p. 2. d. 16. n. 17. p. 2. d. 23. n. 1. Solo Dios le conoce, p. 2. d. 16. n. 22. Para que le conocamos ha destinado el Señor el dia del juicio, p. 2. d. 17. n. 14. Para aborrecerle es menester procurar conocerle lo mas que se pueda, p. 3. d. 13. n. 11. Quánto lo aborrecieron

los que lo conocieron, p. 2. d. 21. n. 9. p. 2. d. 19. n. 9. p. 2. d. 22. n. 7. Pecado original: quántos daños trae al hombre, p. 2. d. 16. n. 10. 11. y sig. Es uno en sí, pero fundamento de innumerables, p. 2. d. 16. n. 14. Pecado actual: no son todos iguales, p. 2. d. 22. n. 2. Pecado habitual. Lee Habito para el mal. Pecador: espera donde no se ha de esperar, y dexa de esperar donde se debe, p. 3. d. 14. n. 5. Echa la culpa de sus defectos à Dios, p. 2. d. 16. n. 12. No puede tener paz de corazon, p. 3. d. 12. n. 12. Quán avergonzado quedará el día del juicio final à vista del universo, p. 2. d. 17. n. 12. 13. y sig. Pecadores habituales: siempre se hacen mas inhabiles para convertirse, p. 3. d. 14. n. 7. Suelen tener mal fin, p. 3. d. 1. n. 1. 2. y sig. No les queda tal vez mas remedio para salvarse que la oracion, p. 3. d. 2. n. 13. Están tranquilos en la muerte; mas no por eso se han de juzgar seguros, p. 3. d. 1. n. 5. Pecados veniales: unos son totalmente deliberados, otros no, p. 2. d. 22. n. 1. En qué se distinguen del pecado mortal, n. 1. y 18. Son un mal gravísimo en sí respecto del

alma, à la que privan del lustre; y respecto de Dios, à quien disminuyen la gloria, n. 3. y 4. Se dicen ligeros en genero de pecado; mas no de mal, n. 5. 6. y 7. Son mal gravísimo en sus efectos; pues disponen para el mortal, ò directa, ò indirectamente, n. 8. El camino indirecto es enfriar el fervor de la caridad, disminuir el habito para la virtud, y la subordinacion perfecta à la voluntad Divina, y hacer que se disminuyan los socorros mas vigorosos de la gracia, n. 8. 9. 10. 11. y 12. El directo es por modo de fatal consecuencia de lo poco à lo mucho, principalmente quando es en el mismo genero, n. 13. y 14. Son un mal gravísimo en los castigos que les dá Dios en este mundo, y les ha prevenido en el otro, n. 15. 16. y 17. Quán justamente del venial se arguye la gravedad del mortal, n. 18. Quánto se han de evitar, n. 19. y 20. Si no nos espanta su peso, nos ha de espantar su numero, n. 10.

Penitencia: no se puede dilatar para la muerte sin temeridad, p. 3. d. 1. n. 1. 2. y sig. Quánto es mas inconstante, tanto dá mas sospechas de falsa, p. 3. d. 1. n. 14. p. 3. d. 14. n. 8. Nos buelve todos los bienes que perdimos por el pecado, p. 3. d. 11. n. 14. Y con ven-

tajas, n. 15. p. 3. d. 13. n. 3. Es de necesidad indispensable para quien ha pecado, p. 3. d. 13. n. 8.

Penitentes: quán afablemente los trata Dios, p. 3. d. 11. n. 9. 10. y sig. Pueden tanto con Dios como los inocentes, n. 15. Quánta gloria le dán confesandose, p. 3. d. 12. n. 2. 3. y sig. Y quántas ventajas consiguen, n. 6. 7. y sig. No se les pueden yá imputar los pecados para afrenta, n. 10. Por qué señales se distinguen los penitentes verdaderos de los falsos, p. 3. d. 14. n. 13. y 14. Lo que los ha de afligir sobre todo es no poder hacer yá que el pecado no se haya cometido, p. 3. d. 13. n. 5. Han de estar advertidos de no aborrecer mas la pena que la culpa, p. 3. d. 13. n. 4.

Pensamientos malos: quánto crece su malicia en las Iglesias, p. 3. d. 4. n. 20.

Persecuciones contra los Justos: unas claras, y otras disimuladas, p. 3. d. 6. n. 2. 3. y sig. Contra estas instituyó Christo el Sacramento de la Confirmacion, ibid. Se han de rebatir con grande animo, n. 17. De quánta condenacion son para quien las mueve, n. 16.

Perseverancia final: nunca se puede merecer condignamente, p. 3. d. 2. n. 11. No se consigue sin oracion, ibid. Y con la

la oracion se consigue infaliblemente, n. 19.

Pesos: quán torcidos son los de los pecadores, p. 2. d. 19. n. 12.

Predestinacion: su señal es aprovecharse de las tribulaciones, p. 2. d. 15. n. 15. 16. y sig.

Preparacion para la Comunión: es necesaria para sacar fruto, p. 3. d. 8. n. 1. 2. y 9. Cómo se ha de practicar, n. 10. 11. y sig.

Proposito de enmendarse: es necesario al Confesor, p. 3. d. 14. n. 1. y sig. Es un acto de voluntad resuelta, n. 20. Por eso ha de ser lo primero de verdadero corazon, n. 3. y 4. Facilmente faltan en esto los que pecan por necesidad, n. 5. Los que no aprehenden la malignidad del pecado, sino que se glorían de él, n. 6. Y los que están habituados à pecar, n. 7. Lo segundo ha de ser universal, de suerte que se estienda à todos los pecados, à todos los tiempos, à todos los casos, y à todas las circunstancias, n. 9. y 10. Y finalmente ha de ser efficacísimo, de suerte que al punto se ponga en execucion, n. 11. 14. y 17. El no tener eficacia la voluntad es la unica causa de no enmendarse, n. 11. y 12. Indicio de la voluntad eficaz es tenerla absoluta, y no debajo de condicion, n. 13. Y poner medios para practicar-

la, n. 14. O armandose mas contra los peligros de recaer, ò evitando el peligro, n. 5. y 6. El proposito es el estrecho paso de la Confesion, n. 19. y 20. Por falta de él es muchas veces nula, n. 4.

Purgatorio: atormenta à las almas con dos fuegos, uno material, y otro espiritual, p. 2. d. 20. n. 1. y sig. El material que forma la pena de sentido, es de la misma calidad del fuego infernal, n. 3. Es criado à proposito para atormentar, n. 4. Y además de la virtud natural tiene tambien la sobrenatural, que Dios le imprime, n. 5. De aqui es, que atormenta à las almas à proporcion del mal cometido, n. 5. Pero à todas mas que se cree, n. 6. y 7. Y por largo tiempo, n. 11. El espiritual, que forma la pena de daño, aflige con tres deseos de ver à Dios, n. 8. Uno natural, que se funda en la inclinacion al fin ultimo, ibid. Otro sobrenatural que excita la esperanza, n. 9. Otro Divino, que causa el ardor de la caridad, y aumenta la misma conformidad de aquellas almas con la voluntad Divina, n. 10. y 11. Esta de daño es una pena en parte inferior à la del infierno, y en parte superior, ibid. Mas la aprehendemos poco por la ignorancia de nuestro em-

ten-

tendimiento, por el desreglamento de nuestra voluntad, y por la insuficiencia que ahora tenemos de caminar ácia Dios, n. 12. 13. y 14. Para librar à las almas de ambos fuegos nos havemos de mover por la caridad con ellas, y por nuestro bien, n. 15. y 16. Y sin embargo faltan algunos aun à las obligaciones de justicia, n. 17. El Purgatorio descubre mejor que el infierno la gravedad del pecado, n. 18. 19. y 20. No solo ha sido obra de justicia, sino tambien de clemencia, n. 21. Si no se purgáran alli totalmente las almas, no se atrevieran à parecer delante de Dios, *ibid.*

R

Recaidos: las faciles recaidas dán fuerte indicio de que el enfermo no sana en virtud de las Confesiones que vá haciendo, p. 3. d. 14. n. 8.
 Redencion: nos hace conocer la atrocidad del pecado, p. 2. d. 21. n. 20.
 Religion: es virtud propia del hombre, p. 3. d. 4. n. 3. Se ha de exercitar mas especialmente en las Iglesias, n. 4. y sig.
 Religion Christiana: quán perseguida fue de los Emperadores antiguos, p. 3. d. 6. n. 3. y 4. Mas quán en vano, n. 5.
 Remedios para librarse de la du-

reza de corazon, p. 3. d. 2. n. 13. p. 3. d. 3. n. 17. Para el que oculta los pecados al confesarse, p. 3. d. 12. n. 10. 11. y sig. Para quien no siente dolor bastante, p. 3. d. 13. n. 10. 11. y sig. Para no recaer, p. 3. d. 14. n. 15. 16. y sig.
 Réprobos: señal de serlo es hacer Comuniones sacrilegas, p. 3. d. 10. n. 20.
 Respetos humanos: los han de vencer los Christianos con grande animo, p. 3. d. 6. n. 14. 15. y 27. Para que los venzan se ordena el Sacramento de la Confirmacion, n. 14. 15. y sig.

S

Sacramentos: son medicinas que nos ha preparado el Señor, p. 3. d. 5. n. 1.
 Salud eterna: quán poco la aprecian innumerables, p. 3. d. 9. n. 16. No se puede conseguir sin fatiga, p. 2. d. 19. n. 14.
 Sangre de Christo: aunque ninguno se salvára no la huviera derramado en vano, p. 2. d. 21. n. 20.
 Sobervia: triunfa mas entre las mugeres en los dias sagrados, y en los lugares santos, p. 3. d. 4. n. 7. Quán facilmente pasa de chica à grande, p. 2. d. 15. n. 4. y 5. Fue la que hizo rebeldes à los Angeles, n. 4. y sig. Fue el primer pecado en

Eva,

Eva, y el primero en Adán, p. 2. d. 16. n. 7. y 8.
 Sol: por qué le adoraron algunos Gentiles, p. 2. d. 21. n. 12.

T

Temor de Dios: confundese frecuentemente en la Confesion con el temor de la culpa, p. 3. d. 13. n. 4. p. 3. d. 1. n. 13. Quán raro es en el mundo, p. 2. d. 15. n. 1. Para que sea como conviene ha de proceder de los motivos de la fé, p. 3. d. 13. n. 4.
 Tentaciones perversas: si aun los Santos las experimentan en la hora de la muerte, quánto mas los pecadores, p. 3. d. 1. n. 14. Por qué son mas horribles en la muerte, que en la vida, n. 5. No es buena señal que no se vea entonces alguna en los grandes pecadores, p. 3. d. 1. n. 5. No siempre se

puede esperar que los Angeles buenos se opongan para impedir las, n. 6. Ni siempre son bastantes para esto los Religiosos que asisten al moribundo, n. 12.

Tribulaciones: para tolerarlas las havemos de esperar, p. 2. d. 20. n. 13. 14. y 15.

V

Virtudes adquiridas: se pierden poco à poco si no se exercen, p. 2. d. 22. n. 8.
 Virtudes infusas: se nos dán en el Bautismo, p. 3. d. 5. n. 7. y 10. Manan de la gracia, p. 2. d. 11. n. 5.

Z

ZELO: qué afecto es, p. 3. d. 4. n. 16. Quál le tuvo el corazon de Christo, *ibid.* y p. 2. d. 21. n. 8. 9. y 10.

